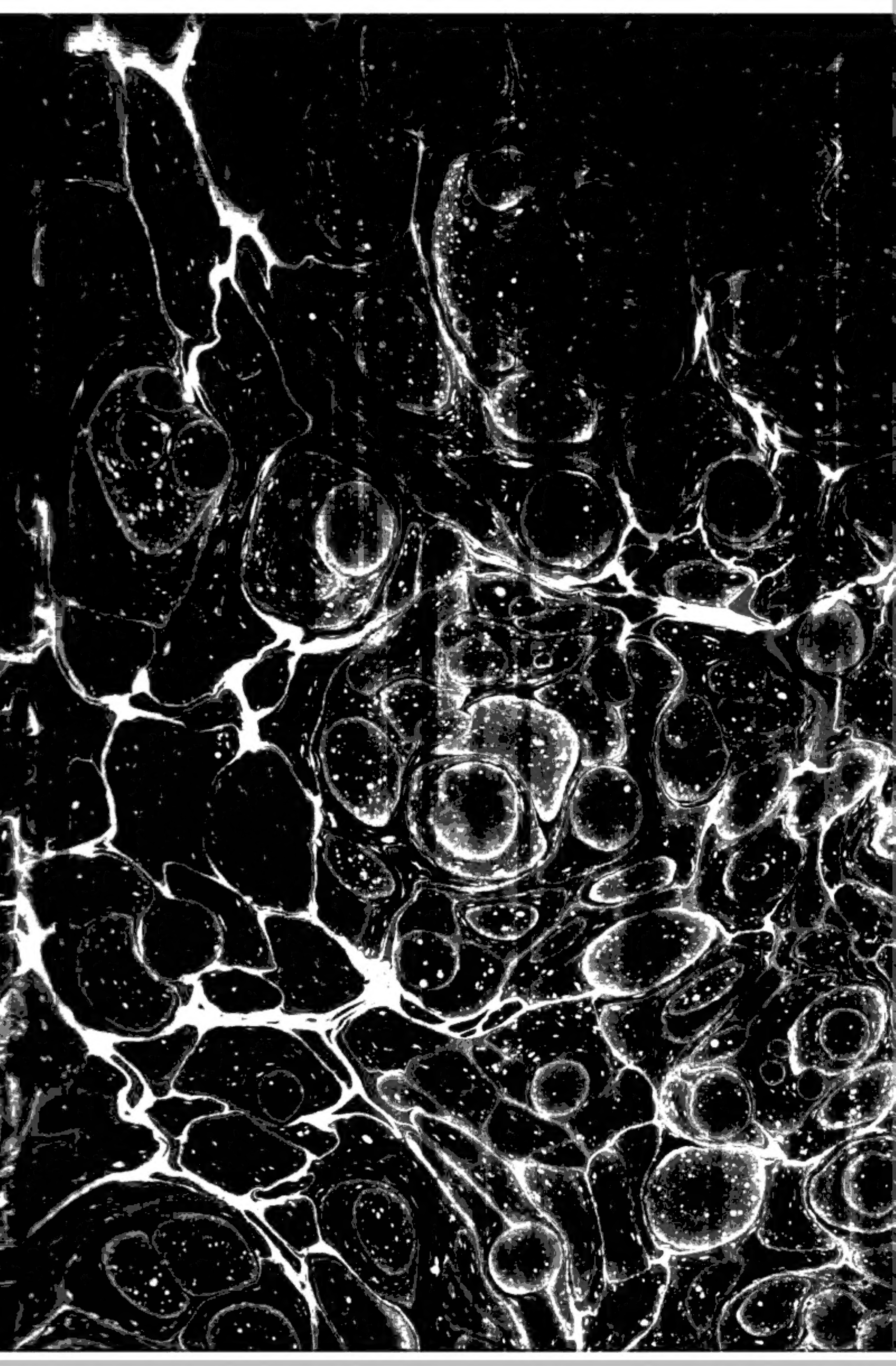
Digitized by Google



LA
SOCIEDAD.

REVISTA RELIGIOSA, FILOSOFICA, POLITICA Y LITERARIA.

POR

D. Jaime Balmes.

TOMO I.

BARCELONA:
IMPRENTA DE A. BRUSI.

1843

SITUACION DE ESPAÑA.

Sobre la negrura de la atmósfera tempestuosa donde retumba el trueno y serpea el rayo, hay una region serena y apacible iluminada por los resplandores del astro del dia; asi sobre la política de las pasiones está la política de la razon; sobre los intereses particulares y de momento, los generales y duraderos; sobre la insidiosa mala fe, el candor de la sincera verdad. La voz de esta, apenas se oye en España, hace ya largos años; lo mismo que pasa á nuestros ojos no nos es permitido verlo como es en sí; se ponderan y exageran sin mesura, el bien como el mal; este desventurado pais se ha convertido en sangrienta liza donde se pelea sin piedad, ora echando mano de la fuerza, ora tendiendo malignas asechanzas. Los combatientes estan interesados en desfigurar la situacion propia y la de sus adversarios; á propósito levantan polvareda para ofuscarse recíprocamente la vista, y oscurecer la de los espectadores. ¿Quién fue capaz de formarse ideas justas y cabales sobre el partido y la causa de D. Cárlos, ateniéndose á los periódicos favorables á la Reina? ¿Y quién, al contrario, pudo conocer los elementos que se combinaron en pro de la Hija de Fernando, guiándose por la opinion de la Gaceta de Oñate? En la encarnizada lucha trabada posteriormente entre las fracciones del partido liberal, ¿cómo será dable encontrar la verdad en medio de tan acaloradas disputas, de tanta gritería, baldones y denuestos?

Pensamiento desconsolador, y que lo es todavía mucho mas cuando contemplamos el calor excesivo que en la actualidad van tomando las pasiones; sin embargo de no hallarse en la arena partidos que, como es bien sabido, cuentan en sus filas crecido número de prosélitos: hablamos de los que prefieren la monarquía pura, ó tal como la ensayara Zea Bermudez, apellidada el *despotismo ilustrado*, ó tal como la deseaban los que siguieron la bandera de D. Cárlos. Estos dos últimos partidos, se nos dirá, son insignificantes, estan ya fuera de combate, son tan impotentes y nulos, que ni en ellos deben pensar siquiera los que militan bajo las nuevas enseñas. No sostendremos altercado sobre la exactitud de la observacion contenida en esa réplica; harémos notar sin embargo, que los primeros encuentran naturalmente simpatías en no pocos gobiernos europeos, fundados en el mismo principio y que se arreglan por la misma pauta; y en cuanto á los segundos, esa impotencia, esa nulidad, tenian hace tres años una expresion que algo significa: numerosas bandas en casi todas las provincias del reino, y ademas un ejército de 15 mil hombres en Cataluña, otro de 25 mil en el bajo Aragon, y otro de 40 mil en el norte. ¿Asi hemos perdido la memoria que no recordemos al Conde de España haciendo frente al Baron de Meer, Cabrera á O'Donell, Maroto á Espartero?

Fáltale á la España el conocimiento de la verdad sobre sí misma; y en las actuales circunstancias este conocimiento le es vital. La verdad es la vida de las sociedades; si es ejecutada, no importa tanto el que no sea conocida; un hombre sano disfruta de su salud sin advertirlo siquiera; pero si esa ejecucion no existe, el conocimiento es indispensable; para aplicar el remedio es necesario no ignorar el mal. Cuando las sociedades se gobiernan tradicionalmente, cuando lo que en ellas prevalece no es la reflexion y la razon, sino el tino y el sentido comun que continuan conservando lo que hallan establecido, entonces pueden pasar sin explícito conocimiento de la verdadera situacion y de las condiciones de su existencia; pero cuando destruido lo

antiguo es menester edificar de nuevo, cuando las leyes secundarias y hasta la fundamental se han cambiado profundamente, cuando ni unas ni otras por perfectas que se supongan, no tienen sin embargo la ventaja de haber pasado por el crisol del tiempo, entonces se han condenado ellas mismas á una vida de continua reflexion sobre sí propias, como el hombre que abandona el modesto patrimonio de sus padres, para andar con atrevidas especulaciones, en busca de mejor fortuna.

Bonald ha dicho: «despues de la revolucion francesa le falta á la Europa otro escarmiento; desgraciado el pueblo destinado á dárselo.» Este ha sido la España; asi el pueblo mas monárquico de Europa, expia mas cruelmente los excesos de la democracia. ¿Qué interes han podido tener los monarcas del norte en contemplar con tamaña frialdad nuestros infortunios? quizás el de escarmentar á sus súbditos con el ejemplo de nuestra desventura. La revolucion francesa podia ser temible; la nuestra nó; allí, era Orestes agitado por las furias, blandiendo á diestra y á siniestra el puñal parricida; aqui es un hombre que pálido y convulso, se agita entre agudos dolores, despues que le han propinado el tósigo funesto. Este ejemplo no es contagioso: los espartanos hacian embriagar á un esclavo, y lo exponian á la vista de sus hijos para hacerles cobrar horror á la embriaguez.

En los bandos que se disputan la arena hay hombres distinguidos: ¿quién lo duda? los hay de buena fe; ¿quién lo niega? pero que son impotentes, ¿quién no lo palpa? Se achacan unos á otros la culpa, se echan en cara flaquezas, imprevision, mala voluntad, y hasta traicion y alevosía. Vencieron, y no disfrutan de la victoria; en el festin del triunfo hallaron el lecho de tormento. Allí yacen ellos: con ellos la nacion.

¿Dónde está esa felicidad que tan pomposamente prometierais? «Mediaron, direis, obstáculos insuperables;» pero, bien podremos replicar á los unos, ¿por qué los creasteis? y á los otros ¿por qué no los prevenisteis? «Nosotros no previmos» insistirán los primeros. «Nosotros no pudimos» añadirán los segundos: sea

asi, sírvaos esto de excusa á los ojos de la posteridad, si por excusa quereis la ceguedad y la impotencia.

Al notar que la nave zozobra, todos demandan el áncora que despreciaron como inútil en el momento de darse á la vela. «La ley, exclaman, la ley ha de ser nuestra divisa salvadora: la ley ha dejado de imperar: de aqui dimanan nuestros males, solo ella podrá remediarlos.» ¿Dónde está la ley? ¿Qué habeis hecho de ella? ¿ahora, solo ahora advertis que la ley falta, que la fuerza decide, que gobierna, que amenaza señorear el porvenir, cuando hace diez años que campea por nuestro desventurado pais? ¿Pensais que la fuerza existe tan solo en los campos de batalla, y que es mas real y verdadera, y ejerce accion mas eficaz y dañosa, cuando se expresa por el clarin del combate y el estampido del cañon, que cuando se desahoga en gritos amenazadores ó murmura con exigente descontento? ¿Os quejais de que falta la nacionalidad? ¿Cuándo la ha habido desde 1833? ¿Qué persona, qué partido desde aquella época pudieron decir con verdad, la nacion soy yo? Os lamentais de que las cuestiones de interes general se resuelven con miras de conservacion en el poder, y que por lo mismo se degrada nuestra dignidad; ¿pero creeis que esta política sea del todo nueva? ¿pensais que se verifica otra cosa que la exageracion de un principio, y que lo que estamos presenciando es mas que el término de una degeneracion comenzada mucho antes? Gobiernos anteriores entraron en senderos peligrosos, en pendientes rápidas; principió el descenso, y la velocidad de los cuerpos que bajan aumenta sin cesar. Perdiéronse de vista los verdaderos principios de gobierno, se adulteraron; y los gobiernos que se han sucedido, han continuado degenerando: que en tiempo de revolucion se verifica de ellos muy rápidamente el *mox daturos progeniem vitiosiorem: de nosotros saldrán hijos peores*.

A nadie designamos; no culpamos á nadie: solo hacemos notar el encadenamiento de los hechos, tales como nos los ofrece la misma experiencia. Compadecémonos de la suerte de los hombres que con leales intenciones hayan tenido que hacer

frente á circunstancias terribles; no seremos nosotros quienes los juzguemos sin los debidos miramientos; pero la verdad, la inexorable verdad, ¿nos permite acaso hacer traicion á nuestras convicciones?

Cuando la Reina Cristina encargada del gobierno durante la enfermedad de su esposo expidió el decreto de Amnistía, se inauguró la nueva época, que no ha terminado aun; en la apariencia no era mas que una amnistía, en la realidad era un cambio de política. Nadie necesitó explicaciones para entenderlo asi; sintióse un sacudimiento instantáneo, vivo, como se experimenta en el momento de recibir la accion del flúido eléctrico. Cuáles debian ser las consecuencias de esta medida, no todos lo preveian; y menos quizás que nadie, la Augusta Señora que la habia firmado; pero en confuso, instintivamente, se percibia un nuevo porvenir; segun unos, de halagüeñas esperanzas, segun otros, de tormentas y calamidades.

Con aquel decreto, y no se escandalicen ciertos lectores de lo que vamos á decir, y no juzguen del sentido de nuestras palabras antes de haberlas leido por entero, con aquel decreto, repetimos, comenzó la política que resuelve las cuestiones de interes nacional en vista del interes del momento, y con miras de conservacion de un poder; en la amnistía pudo tener tanta parte como se quiera, la magnánima generosidad de la augusta esposa de Fernando; pero en el fondo, en los designios de los que aconsejaron semejante paso, fue un contrato tácito con el partido liberal: te apoyo para que me sostengas: *do ut des*. Asi lo entendieron los amnistiados, asi lo indicaban las circunstancias, asi lo han mostrado los sucesos. El manifiesto de Zea Bermudez, despues de la muerte del Rey, fue una tentativa para rescindir el pacto; las exposiciones de dos generales célebres fueron la voz que reclamaba imperiosamente el cumplimiento de lo pactado: el Estatuto apareció.

En la prensa y en la tribuna resonaron los gritos de *no basta:* en mayo del año 35 el autor del Estatuto se veia asaltado por los puñales de los asesinos á las puertas del Estamento; en

agosto habia levantamientos y juntas en muchos puntos del reino: en setiembre cae el Conde de Toreno, la Reina cede, el Estatuto es declarado insuficiente; su modificacion es prometida. A pocos meses, cuando se acerca la hora del cumplimiento, las consecuencias de la promesa espantan; se intenta neutralizarlas; se nombra el ministerio Isturiz; y en agosto de 1836, se fuerzan las puertas del Palacio, el motin penetra hasta la estancia de la Magestad, se publica la Constitucion de 1812, y un general celebrado poco antes por la parte que le cupiera en el establecimiento de las libertades públicas, muere desastrosamente á manos de aleve ingratitud.

Convócanse las Córtes constituyentes: concluidos sus trabajos pasa el ejército por Madrid, las sillas del ministerio tiemblan al ruido de los tambores y de las armas: desde Aravaca se le dirige una mirada de desagrado; el ministerio cae.

Las órdenes del ejército, las negociaciones apremiadoras, las mudanzas de personas y sistemas, los famosos comunicados, las renuncias, los manifiestos, los pronunciamientos, se fueron eslabonando con terrible consecuencia; el drama tocaba al fin de una de sus principales escenas: érase á mediados de octubre de 1840; alejábase tristemente de las costas de Valencia una vela, que se enderezaba á playas estrangeras: la Augusta Señora que años antes abriera las puertas de la patria á millares de proscritos, estaba proscrita.

¿Dónde está la ley? repetirémos aquí; ¿dónde la encontrais en todos los grandes cambios ocurridos desde 1833? Dirigid por todas partes vuestras miradas, no la descubrireis; se os mostrará su palacio, la fuerza guarda sus puertas; penetrad en él, la ley está adentro, pero es un cuerpo exánime; en su nombre se practica lo que ella no dice: asi en nombre de un rey que espiró, ejecutan sus caprichos los atrevidos mandarines que afectan ser instrumentos de la voluntad soberana, cuando solo poseen y ocultan el cadáver del monarca.

Esta es la condicion de las revoluciones: su objeto es derribar lo existente por injusto, sustituir unas leyes á otras leyes,

unas instituciones á otras instituciones; la reforma lo hace por medios legales, la revolucion por la fuerza; la influencia directa ó indirecta de la fuerza en la resolucion de las cuestiones públicas, es la infalible señal de que ha principiado la revolucion. Comenzado el drama, necesario es que continúe: solo puede caber la duda sobre la duracion de los actos, lo terrible de las escenas y lo trágico del desenlace.

En las revoluciones se asienta por principio que el *antiguo órden legal es ilegítimo*, por estar en oposicion con el interes del pueblo que es la *suprema ley*. Mas ó menos explícitamente se proclama este principio, cuando se entra en un nuevo órden de cosas saltando por encima de las formas establecidas; no importa que quien dé el paso sea el pueblo ó el monarca, que quien hace la aplicacion sea el consejo de un rey ó una asamblea popular. Pedidles á los consejeros de Cristina al publicar el Estatuto, pedídselo á los tribunos de las Córtes constituyentes; ¿por qué principios se dirigen? os hablarán de las necesidades de la época, de la precision de satisfacerlas; los primeros os recordarán quizás las antiguas leyes fundamentales: los segundos replicarán tambien que la Constitucion de 1812, en cuya fuerza estan reunidas, fue tambien dada á los españoles, como una restauracion de las mismas leyes. El fondo de las cosas es el mismo: ni siquiera se diferencian en el velo que las cubre; solo que en aquel caso es una reina quien lo tiende, en el último es el pueblo.

Desde el momento que se ha dejado el camino de la legalidad para seguir el de la conveniencia, quedan sustituidas á la ley la voluntad y la discrecion del hombre, y flaquea por su base todo el sistema social, que toma por blanco de sus esfuerzos apartar del gobierno de la sociedad en cuanto sea posible, todo lo que sea puramente discrecional y arbitrario. Los acontecimientos van entonces siguiendo su curso inevitable: el torrente se despeña de abismo en abismo, hasta que encontrando una llanura, entra de nuevo en el hondo cauce, y continúa en sosegada carrera.

Se imaginan algunos que la mayoría de la Reina allanará todas las dificultades y hará desaparecer como por encanto todas las complicaciones que estan enmarañando nuestra situacion. «Colocada, dicen ellos, en manos de la Reina la direccion del gobierno; libres ya de interinidades, y exentos del mal siempre grave, de empuñar las riendas del mando personas que solo le ejercen temporalmente, saldremos de una vez de tanto desasosiego y zozobra, cesará la incertidumbre, se verá mas claro el porvenir, y añadiéndose el casamiento de S. M. con algun príncipe que traiga consigo garantías de órden, de paz y de conciliacion, veremos como se reunen en rededor del trono los españoles de todas las opiniones, se echará un velo á las pasadas discordias, se afianzarán las instituciones ahora vacilantes, se añudará la amistad con las potencias del Norte, y ocupando de nuevo la España el lugar que en Europa le corresponde, asistiremos á la apertura de una nueva era de prosperidad y bienandanza.»

Estamos de acuerdo en que el advenimiento de la mayor edad de la Reina es un acontecimiento feliz que no podrá menos de mejorar la situacion; convenimos en que la prolongacion de la minoría de S. M. seria una calamidad nacional cuyas fatales consecuencias no se pueden calcular; opinamos que entonces se presentará una excelente oportunidad para comenzar una nueva era, una de aquellas dichosas coyunturas que distintas veces se han ofrecido y otras tantas se han desaprovechado, cuando nó empleado, para agravar los males de la nacion; no dudamos que si la Providencia le deparase á la Jóven Soberana, consejeros atinados, previsores, y dotados sobre todo de sana intencion y de la suficiente superioridad para elevarse á la altura que reclamará lo crítico de las circunstancias, no fuera imposible el cerrar la sima de las revoluciones y el llevar la nacion por el buen camino á que de propio impulso se abalanza; pero estamos tan escarmentados, son tantas las esperanzas que repetidas veces se han disipado, que no es extraño si al concebirlas halagüeñas para un determinado tiempo, ocurren al es-

píritu consideraciones tristes, que vengan, no dirémos á desvanecerlas, pero sí á enturbiarlas.

¿Y quién es capaz de asegurar que los sucesos se realizarán tales como algunos los pronostican? ¿Quién es capaz de decir que nuestra complicadísima situacion se desenmarañará tan tranquilamente, por solo el advenimiento de la mayor edad de la Reina? Dejemos aparte la gravísima cuestion ventilada ya en la prensa periódica, hagamos completa abstraccion de la situacion enteramente nueva en que por semejante suceso nos encontraríamos colocados, prescindamos de cuanto se roce con determinadas personas, y no consideremos mas que el conjunto de las cosas con su complicacion, con su complejidad: ¿créese por ventura que tan fácilmente abandonarán el campo de la política las ambiciones rivales, los intereses encontrados, pudiendo todos contar con poderosos medios de accion y de influencia? Difícil nos parece; y por mas grande que sea nuestra confianza en la sensatez de la nacion española, por mas seguros que estemos de la fuerza del sentimiento monárquico en España y de los admirables efectos que está destinado á producir, todavía nos queda la duda de que el mero hecho de llegar á los catorce años la augusta Niña, haya de traer consigo resultados tan decisivos y satisfactorios.

El casamiento de la Reina es otro de los sucesos en que se fijan todas las miradas y en que se fundan grandes esperanzas: y necesario es confesar que segun como se verifique ese importante acontecimiento podrá acarrearnos muchos beneficios y contribuir poderosamente á desenredar la situacion, conduciendo los negocios á feliz desenlace. ¿Pero cuándo se verificará ese casamiento? Con quién? Prevalecerá la política inglesa ó la francesa? ¿Qué parte tomarán en el negocio las potencias del Norte? Hasta qué punto se pondrán de acuerdo con la Francia, ó la Inglaterra, ó con ambas? el marido de la Reina qué política ha de representar? Hé aqui un conjunto de cuestiones todas graves, importantes, vitales, y que sin embargo estan oscuras, envueltas con cien velos, sin que por ahora sea dable

aventurar una conjetura con alguna probabilidad de acierto. Pocos negocios pueden ofrecerse de mayor interes y trascendencia para la nacion; pocos tan íntima é inmediatamente enlazados con la resolucion de los grandes problemas que miramos pendientes; pocos sin embargo en que la prensa periódica haya entrado menos de lleno. Una que otra vez se han adelantado algunas indicaciones, y hasta se han escrito discursos; pero considerada la cuestion en todo su grandor, en su espinosa complejidad, la polémica está intacta. Ni aplaudimos ni censuramos esta conducta: solo la consignamos aqui, como un indicio de la gravedad del negocio, pues que en campo de suyo tan abierto y libre, se le trata con tal circunspeccion y reserva.

Y no se crea que esto dimane del temor de arrostrar compromisos: otro asunto se ha presentado, y por cierto la prensa periódica no ha manifestado pusilanimidad: no solo no ha tratado con timidez la cuestion, pero ni siquiera ha querido admitirla: «esto no es cuestionable, ha dicho, la minoría de la Reina no debe ni puede prolongarse.»

Quiera el cielo que no salgan fallidas tantas esperanzas como se tienen fundadas en aquel dia, del cual ha bastado la idea de que pudiera aplazarse, para sembrar alarma tan viva y levantar un grito de reprobacion tan unánime. Tambien participamos de ellas: pero no nos es dado alimentarlas cual desearíamos, al considerar los acontecimientos que pueden acumularse antes, los que pueden presentarse en los momentos críticos, los que pueden sobrevenir despues.

Concebimos muy bien que la simple presencia de la Jóven Soberana al frente del Gobierno podrá mas para imponer respeto á las pasiones y partidos, que la de otras personas sean cuales fueren sus calidades; conocemos muy bien que esta falta nada puede suplirla; pero reconociendo lo fausto del momento en que cese la minoría de Isabel, no alcanzamos á creer que con este dia nos haya de llegar el remedio de todos los males. Cuando nos figuramos á la Jóven Reina en el acto de entrar en el ejercicio del mando, parécenos ver á una tierna niña empuñando

el timon de una nave que brega con furiosa tormenta: á sus pies se abren á cada instante los abismos del Océano; sobre su cabeza brama la tempestad; la angustiada niña levanta sus ojos al cielo invocando á la ***Estrella de los mares***; entonces unimos nuestros ruegos á sus ruegos, y recordando que hay un Dios amparador de la inocencia, tranquilízase un tanto nuestro espíritu sobre los destinos de la augusta Nieta de san Fernando.

J. B.

LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD.

I.

Hombres hay que viven en lo pasado, y los hay tambien que viven en el porvenir. Unos y otros condenan lo presente; aquellos ensalzan lo que fue, estos lo que será; los primeros se consuelan con recuerdos, los segundos con esperanzas; al fijar sus miradas en lo futuro, los unos exhalan un gemido y entonan funerales endechas, los otros saludan con himno entusiasta la aurora de un nuevo dia.

No nos afligen presentimientos tan tristes, ni nos deslumbran ilusiones tan halagüeñas: la descendencia de Adan sigue su penosa marcha sobre la tierra, segura de no encontrar aqui las perdidas mansiones de Eden; pero tampoco nos parece que la sociedad haya de sumirse de nuevo en el caos, y que su doliente seno haya de ser entregado sin piedad al suplicio del buitre. En pos de horrorosa tormenta, el Eterno hace resplandecer en las nubes el arco de la esperanza.

Creemos que en esto como en muchas otras cosas, hay no escasa exageracion de una y otra parte; y no acertamos á ver qué beneficios pueden resultar á la humanidad, ni de ser engañada con mentidas promesas, ni espantada con tan formidables amenazas. De esta suerte, se enciende en demasía el ardor de los unos, y se hiela la sangre á los otros; é impulsada la sociedad hácia puntos diferentes, pierde en la incertidumbre un tiempo precioso.

Contribuye no poco al aumento de la confusion de semejantes ideas, la falta de buena fe en algunos de los que en opuestos sentidos militan; notándose que en las razones alegadas, mas bien esfuerzan un argumento, que no expresan una conviccion. Triste condicion de las ideas en la época actual, el verse convertidas en instrumento de intereses, careciendo asi de la libertad de campear en el terreno de la discusion, con

independencia é hidalguía. Si estos intereses, que toman á sueldo el pensamiento, fueran generales, se extendiesen á largo trecho de duracion, no limitándose á pequeño círculo de personas, ó á breve espacio de lugar y de tiempo, no seria el daño de tanta monta; y aun sucediera casi siempre, que el entendimiento luchando por ellos, no se apartaria de su natural objeto que es la verdad. Pero, desgraciadamente acontece muy á menudo lo contrario: las ideas se encuentran encerradas en un miserable recinto, y se agitan y revuelven en una atmósfera que las ahoga.

En la dilatada extension que han tomado las discusiones por medio de la prensa en Europa y América, complícanse á menudo en un mismo punto las cuestiones religiosas, filosóficas, políticas, legales y administrativas: resueltas de una manera favorecen ó dañan á un partido, á un sistema, á una institucion, quizás á una persona, y esto basta para que se sepa de antemano cómo las resolverán las inteligencias militantes. Este es el efecto necesario de lo que se apellida *oposicion*, y que se ha pretendido legitimar á los ojos de la filosofía como elemento indispensable en los gobiernos representativos. Si se hubiese dicho que esto era un mal que no se podia evitar, y que no deja de producir bienes, compensando asi los daños que acarrea, hubiéramos comprendido muy bien esta explicacion; y dado caso de no hallarla satisfactoria, al menos nos pareciera razonable. Pero lejos de que se entienda en este sentido, se da por muy legítimo, ó al menos se mira como excusable, el emplear el error como arma de oposicion, y el combatir la verdad misma, si con ella se escuda el adversario. Doctrina funesta asi á la ciencia como á la moral; pues que despojada del falso aparato con que se la cubre no es mas que la canonizacion de la mala fe.

No desconocemos los beneficios traidos por la prensa; admiramos como el que mas ese conducto eléctrico, que en un momento comunica á un pueblo, á una nacion, al mundo, los pensamientos de un hombre; pero necesario es confesar que jamas se verificó un abuso como el que de este medio estan haciendo las naciones civilizadas. La prensa es una nueva palabra, instantánea, general, duradera; y de ella sí que podria afirmarse lo que tan malignamente aplicaba Taillerand á la oral, diciendo: que era concedida al hombre para disfrazar sus pensamientos.

Todo se da por bueno si favorece; todo por malo si contraria: se juzga de una opinion, nó por su verdad intrínseca, sino por su valor instrumental; hay una verdadera acepcion de doctrinas como la hay á

veces de personas; asi como en estas se arrumba el mérito para atender únicamente á la recomendacion que llevan, ó al interes ó afecto que inspiran, en aquellas se deja á un lado la verdad, y solo se mira el uso á que pueden servir. Es el principio utilitario aplicado á las ideas.

II.

Esta parcialidad se encuentra especialmente en las cuestiones sociales, políticas y administrativas, pero no estan exentas de ella las demas, por tener á menudo puntos de contacto con las primeras. La nacion que en esta materia ha ofrecido el principal escándalo ha sido la Francia; escándalo tanto mas funesto, cuanto las escuelas francesas ejercen grande influjo, sobre todo en el mediodía de Europa. Las revoluciones religiosas y políticas de Alemania, de Inglaterra y demas paises del norte, acontecieron en épocas en que la prensa no habia tomado ni de mucho el vuelo que hoy; hallábase limitada á obras de alguna extension, y por consiguiente mas meditadas, y donde podian tener menos parte las pasiones del momento. Verdad es que los folletos no eran cosa desconocida, y que contribuyeron tambien á la exaltacion de las pasiones populares, y al favor de ciertas miras; pero la prensa no habia conocido la fuerza que podia adquirir con una accion continua. El periodismo propiamente dicho, no existia; faltaba por tanto el principal medio que ahora tiene la prensa de dirigir todas las grandes cuestiones é influir en todos los negocios.

La inteligencia por sí sola, no se habia erigido en poder; este no era considerado como legítimamente poseido, y mucho menos ejercido, si no estaba vinculado con determinado rango social, ó con alguna institucion respetable. Asi, los primeros ensayos del periodismo versaron sobre objetos científicos y literarios, y se ocuparon en la crítica de las obras que veian la luz publica. Los artículos de costumbres fueron un gran paso para acrecentar la accion é influencia de los periódicos: con la crítica de las costumbres, quedaban de hecho erigidos en censores de la sociedad; un paso mas, y se les venia á la mano la censura de la política.

Cuando la revolucion de 1789, la Europa habia sufrido ya el lento cambio, que preparaba el ascendiente de la inteligencia, considerada en sí misma, y con independencia de las clases é instituciones; por cuyo motivo, tan luego como se trabó la gigantesca lucha entre lo antiguo y lo nuevo, apareció cual uno de los principales contendientes la

prensa periódica. Este ejemplo influyó naturalmente en el resto de Europa, y de América; particularmeute en los paises sometidos á un régimen de libertad política; y en Inglaterra y en los Estados Unidos, tomó bien pronto el naciente fenómeno dimensiones colosales. En estos dos paises, la discusion ha podido ejercitarse de otra manera que en Francia: la Francia era un pais viejo en que se planteaba de repente un sistema nuevo; la sociedad de los Estados Unidos, se levantó por su independencia y libertad, y despues de la victoria no se halló con opiniones encontradas, ni intereses en pugna; la Inglaterra era un pais amaestrado ya en la dura escuela de las revoluciones, disfrutaba de un régimen nacido de ellas, y por lo mismo tenia mas embotada la susceptibilidad, y menos anhelo de mudanzas.

En la revolucion inglesa descollaba el fanatismo religioso, en la americana el sentimiento de independencia nacional, en la francesa preponderaba el filosofismo; estos caractéres no se han borrado todavía de la frente de estas naciones. En las cuestiones sociales y políticas de la Gran Bretaña figura siempre en primer puesto la Irlanda, esa gran víctima, terrible personificacion de todas las víctimas de la persecucion religiosa; la patria de Washington se conmueve todavía al menor asomo de prepotencia de su antigua dominadora; en Francia encontrareis aun en la sociedad, en las cámaras, en el poder, personificada la filosofía en Lamennais, en Lamartine, en Cousin. En este último pais, la filosofía ha dañado á la política, pero en cambio la política ha dañado á la filosofía: esta amalgama ha hecho que la política participase de la abstraccion teórica, y que la filosofía se resintiese de la mezquina estrechez de la práctica; los sistemas puramente ideales se apoderaron del gobierno, intereses de momento penetraron en la region de las ideas.

Hé aqui una de las diferencias características entre la Francia y la Alemania. En esta, la política es eminentemente práctica y por tanto mas juiciosa; la filosofía es eminentemente abstracta y por lo mismo es mas concienzuda. Y adviértase que no decimos *sólida* ni *verdadera*, sino *concienzuda*; porque las opiniones mas extravagantes se profesan á veces con la mayor buena fe. Los filósofos alemanes no han cambiado las instituciones sociales y políticas de su pais, no han pasado del bufete al ministerio, de la cátedra á la tribuna; encerrados en sus gabinetes, sedientos de una verdad que no han de encontrar porque la buscan donde no está, se entregaron á penosos estudios, á meditaciones profundas; allí pasaron sus dias ofreciéndolos en holocausto á la ciencia. Kant no

salió nunca de Koenisberg. De los hombres que en Francia figuran en los primeros puestos del estado no puede ciertamente decirse lo mismo. ¿Quién ignora lo que son ahora, y lo que eran antes de la revolucion de 1830, Cousin y Villemain, Thiers y Guizot. La revolucion debilitada por sus excesos y hasta por sus triunfos, y vencida en fin por la Santa Alianza en los años de 1814 y 1815, se disfrazó durante la restauracion con el manto de la filosofía; vino la nueva era de 1830; las cátedras quedaron desiertas, la revolucion no necesitaba su disfraz, quitóse la máscara y tiró su manto. En cierta época, M. Cousin que despues ha sido ministro *conservador*, rodeado de sus discípulos les leia en misterioso secreto las páginas de los periódicos de la revolucion, cual otro Sócrates iniciando á sus adeptos en los arcanos de recóndita sabiduría; pero M. Cousin ha conquistado una posicion brillante, y Sócrates bebió la cicuta; para palpar la diferencia, no habíamos menester que el filósofo frances tuviese la singular humorada de hacer como hizo, la apología de los jueces del filósofo griego.

Hubo un tiempo en que el genio andaba con mucha frecuencia hermanado con la desdicha y la pobreza: Horacio y Virgilio necesitaron un Mecenas; Cervantes y Shakspeare vivieron y murieron pobres; Tasso sufrió la miseria; Camoens mendigaba su sustento. Esto era una injusticia social; pero bajo cierto aspecto producia un gran bien; el camino de la inmortalidad no era paralelo con el de las riquezas y de la ambicion; la ciencia era un medio mal seguro para amontonar tesoros ó escalar encumbrados puestos; y por esto mismo era mas sólida, mas grave, mas paciente, y sobre todo mas cándida y sincera.

III.

Si la codicia y la ambicion contaminan las ciencias, el febril ardor de la atmósfera en que viven los hombres de la presente época, las malea y extravia. Hasta los corazones bien nacidos, hasta aquellos hombres de conviccion firme, intencion recta, y expresion osada é independiente, es casi imposible que no se resientan de las pasiones de su tiempo, como el viviente del elemento en que respira. Antes, no solo estaban la sociedad y la politica separadas de la ciencia, sino que la misma ciencia se hallaba distribuida en distintas clases que no se rozaban, que moraban en regiones totalmente diferentes. ¿Qué tenian que ver con la jurisprudencia las ciencias naturales, ni la poesía con la organizacion social y política de los pueblos? En la actualidad, todo se toca, cuando no se

confunde ; los conocimientos han de ser universales ; una obra completa sobre una ciencia particular es poco menos que una enciclopedia. Los filósofos se elevan á la cumbre del gobierno, los comerciantes llegan á ser hombres de estado, los médicos y los naturalistas tratan de metafísica, de moral, de religion, y los defensores de la religion y de la moral han de abarcarlo todo, porque se los interroga ó ataca en todas materias y bajo todos los aspectos.

La intervencion popular en todo linage de negocios, se ha hecho efectiva ; bajo los gobiernos libres, como bajo los absolutos. Todos nos ocupamos de todo; de palabra ó por escrito, pública ó privadamente, todo se ventila, se somete á discusion, se aplaude ó censura ; y la influencia que de esta intervencion resulta, podrá ser mas ó menos directa, mas ó menos pronta, mas ó menos visible, pero siempre es eficàz.

Uno de los caractéres distintivos de los escritos de nuestra época es que el autor se manifiesta ocupado, si nó afectado, de los objetos que le rodean. Quizás no se haya reparado bastante en esta particularidad, y asi no será fuera del caso hacerla sensible, aclarando la observacion por medio de un cotejo. Recorred las obras de los siglos anteriores, aun de los mas agitados y turbulentos; y vereis que los autores escriben con una calma envidiable, con una abstracion incomprensible. Será tal vez durante las guerras entre los Señores y los comunes, entre el feudalismo y la monarquía, y sin embargo los escritos llevan el sello de la tranquilidad mas sosegada. No parece sino que el autor se trasladó á un desierto, y que nada sabia de lo que en el mundo pasaba. Mientras arde el pais en vivas discordias y se derrama á torrentes la sangre, ellos hablan calmosamente de política, y van á buscar las razones y los hechos en las sociedades griega y romana. ¿Era miedo? ciertamente que nó; pues en las crónicas nos refieren lo que está sucediendo, y no hay motivo para callar en un caso lo que expresan en otro. Ademas, que antes de la invencion de la imprenta los escritos no alcanzaban tan fácilmente publicidad, y muchos de los que actualmente disfrutamos, quizás á ella no los destinaba el autor. Estas razones no militan para despues de la invencion de la imprenta, en cuyo tiempo se verifica tambien en cierto modo el mismo fenómeno; pero tampoco es posible atribuir á miramientos ó temor lo poco que se fijan los autores sobre lo que en su alrededor acontece. En una obra publicada en Alemania podíase decir de la Italia todo lo que se quisiese; y ni Isabel de Inglaterra, ni Felipe II de España, se hubieran cuidado mucho de lo que se dijera en su reino sobre la orga-

nizacion social y política de los pueblos gobernados por el odiado rival.

La causa pues de la diferencia que estamos indicando, consiste en el espíritu de los tiempos, en que á la sazon se estudiaban los libros, y nó la sociedad. Esta es ahora como una escena que se ejecutara en un salon cubierto de grandes espejos: todos los actores tienen doble atencion, directa sobre lo que ejecutan, refleja sobre la misma ejecucion reproducida en el espejo. La observacion continua del hombre y de la sociedad, en todas sus partes, bajo todos aspectos, en todas sus relaciones, hé aqui la señal característica del espíritu humano en este siglo. La poesía, la literatura, la historia, las mismas ciencias naturales y exactas, las metafísicas, las religiosas y morales, todo se endereza á este punto, todo converge hácia él, por distinto que sea el objeto inmediato.

Esto seria un bien de alta importancia, si las convicciones fuesen mas frecuentes y robustas; porque el espíritu hallándose afectado mas vivamente, se expresaria con mayor entonacion, empleando un acento mas alto y penetrante; pero desgraciadamente el escepticismo ha hecho estragos hasta en las materias mas graves y trascendentales; y un entendimiento escéptico, es inseparable compañero de un corazon seco. ¿Qué importa la sensibilidad mas ó menos delicada con que pueda haber favorecido la naturaleza? Dejad que algunos desengaños hayan venido á marchitar las ilusiones, bien pronto vereis que desaparece esa sensibilidad natural, como de un frasco vacío, y expuesto al aire, se escapan los restos del delicioso aroma.

IV.

Comparando nuestro siglo con los precedentes, se echa de ver, que antes las facultades del espíritu humano se ejercitaban y desarrollaban aisladamente; ahora se desenvuelven con simultaneidad. Quien se entregaba á la imaginacion, quien á los sentimientos, quien cultivaba la razon, quien la memoria; pero acontecia con mucha frecuencia, que el hombre ocupado en uno de estos objetos, conocia apenas otro diferente. Los poetas, los literatos, los eruditos, los filósofos, eran clases que tenian entre sí poco contacto; y no se habia creado esa homogeneidad, que asemeja en cuanto es posible, á todos los hombres de alguna ilustracion. En la actualidad, se piensa sintiendo, se siente pensando, se amontona erudicion, pero se filosofa sobre ella; se trata de filosofía, pero se la siembra de erudicion; el poeta razona como un filósofo; el filósofo canta como un poeta; ambos disertan como un erudito; y este á su vez, suelta

cuando le viene en gana el fárrago de sus noticias, y os entretiene largo rato con narraciones de novelista, con observaciones filosóficas, ó con los armónicos acentos de un vate.

Lo que se verifica entre los hombres formados, desciende tambien á los rudimentos de la educacion; un niño aprende de una vez muchas cosas; y lejos de limitarse al catecismo y al latin, estudia la geografía, la historia, la literatura, la poesía, la ideología, y recibe noticias de todo en diminutas enciclopedias.

En ningun pais del mundo se puede notar mejor esta diferencia, que en España. En los demas, el mundo antiguo ha desaparecido mucho tiempo ha, pero entre nosotros es tan reciente su destruccion, y se conservan todavía tantos de sus restos, que es muy fácil hacer este cotejo. Para convencerse de esto es necesario salir de la region de los escritores, y descender á la sociedad; porque muchos de los que escriben, ó han recibido ya en un principio educacion é instruccion á la manera del siglo, ó conocedores de las necesidades de la época, han cuidado de procurarse conocimientos que los elevasen al conveniente nivel, y se han acomodado á las nuevas formas que, mas ó menos convenientes, se han hecho no obstante indispensables.

Cuando se compara el mundo antiguo con el nuevo, no es menester, como algunos creerian quizás, ceñirse á los hombres de cierta edad, instituyendo la comparacion entre ancianos y jóvenes. Lo nuevo y lo antiguo han marchado paralelos entre nosotros por espacio de medio siglo; con las alternativas de clandestinidad á que recíprocamente se han condenado, segun andaran los respectivos tiempos y fortunas: y asi es que se han formado crecido número de hombres en una y otra escuela, que ahora se encuentran cara á cara, y que asi se entienden entre sí, como allá en los siglos medios entenderse pudieran árabes y germanos.

La fijeza de principios, la unidad de miras, caracterizan á los alumnos de la escuela antigua; la vaguedad de estas, y la movilidad de aquellos, distinguen á los de la escuela moderna; en los unos prevalecen y dominan las creencias religiosas, las máximas morales, en los otros preponderan los intereses materiales, el gusto por una civilizacion brillante y seductora, la tendencia á cierto progreso social, vago, indefinido, de que ellos mismos no alcanzan á darse razon. Los primeros se señalan por un raciocinio severo, pero seco; los segundos por una exposicion oratoria, pero inexacta; aquellos no comprenden la sociedad nueva, estos en cambio no conocen la antigua; son pueblos que han plantado sus

tiendas en un mismo pais. pero que hablan distinta lengua, vienen de regiones diferentes, y se encaminan á region diferente tambien. ¡Dichosos los hombres que conociendo la lengua de ambos, puedan mantener relaciones leales con unos y otros, sirviéndoles primero de intérpretes y luego de conciliadores!

Los que pertenecen á la escuela antigua, estan en posesion de principios de eterna verdad; los que se han inscrito en la moderna se han apoderado del movimiento del siglo; ¿por qué no podrian entenderse y avenirse? Ni cabe transaccion en materias de verdad, ni es posible detener el siglo en medio de su veloz carrera; pero ¿es por ventura la verdad enemiga del movimiento, ni el movimiento incompatible con la verdad?

El universo entero está entregado á un movimiento incesante, á pesar de hallarse sometido á leyes constantes y fijas: el planeta que describe su órbita con la misma regularidad que la aguja de un péndulo, no deja de seguir su carrera con la velocidad del rayo.

Esta conciliacion, que es á no dudarlo una de las primeras necesidades de nuestra época, y cuya satisfaccion presenta de cierto un complicadísimo problema que resolver, puede sin embargo obtenerse á fuerza de trabajo, de perseverancia, y sobre todo de buena fe. Mas ó menos, el problema está por resolver en todos los paises civilizados; pero en España, es urgente, apremiador, porque no solo se refiere al porvenir como en otras naciones, sino que se liga íntimamente con la situacion actual, se enlaza con los demas de interes presente, inmediato; y todo cuanto se haga para aplazarle indefinidamente no es mas que prolongar las angustias y dolores de un enfermo que sufre.

Estas consideraciones nos hacen desear con ansia que cuantos toman parte en la discusion de las cuestiones que motivan nuestras desavenencias, procuren, en lo posible, abstenerse de irritar las pasiones, ocupándose de cosas, nó de personas, y mostrando con lenguage cuerdo y mesurado, que se pugna lealmente por la causa de la verdad, que no influye en el ánimo el espíritu de resentimiento y de venganza.

Defiéndanse en hora buena los sanos principios con aquel hidalgo calor, con aquella robusta entonacion que nacen de profundas convicciones, qne inspira el interes de una causa noble; no importa que en el acento se deje conocer la indignacion de un pecho herido por el descaro de la mentira ó la impudencia de la injusticia; lo aplaudimos con toda la efusion de nuestra alma, porque sabemos que el corazon se

ha dado al hombre para sentir, y que la religion y la razon declaran santa una indignacion que por tales motivos se concibe ; lo aplaudimos, porque tenemos fe en el triunfo de la verdad y de la justicia, y no creemos que sean impotentes y estériles las voces que en su defensa se levanten. Pero no olvidamos tampoco, que la vehe mencia no es el insulto, que la indignacion no es la rabia, que una protesta enérgica é hidalga, no es el repugnante aullido de ciega desesperacion. Solo á los débiles que en ella se agitan con impotente cólera, les es tolerable el estéril desahogo de abrumar al adversario con indecorosos denuestos. El fuerte que está seguro de tener la razon de su parte, pronuncia algunas palabras firmes, pero mesuradas. Si no producen efecto, con la mano puesta sobre el corazon protesta ante Dios y los hombres de la injusticia que se le irroga, y se retira sosegado y calmoso, diciendo en su interior: «mi hora sonará.»

La verdad y la justicia no han menester armas ignobles, ni los esfuerzos de un delirante; en su propio seno llevan la seguridad del triunfo, su mas bien templado escudo es la santidad de su causa. No empañeis su lustre, escoltándolas con indigno cortejo; no creais robustecerlas dándoles auxiliares villanos; no hagais que se defiendan con armas vedadas ; estas les asientan mal, contaminan su mano, las degradan y envilecen, como á caballeros hidalgos y valientes, las tretas de la alevosía ó el puñal del asesino.

J. B.

FRENOLOGIA.

Nuestros lectores tienen ya noticia del curso de Frenología que principiará en esta ciudad el dia 7 de marzo, bajo la enseñanza de Don Mariano Cubí y Soler, como y tambien de su obra titulada: *Frenología, ó sea filosofía del entendimiento humano manifestado por medio del cerebro*, que dicho señor tiene prometida al público, y cuyo prospecto ha salido ya á luz. A primera vista, este asunto podria parecer de escasa importancia, limitado como le juzgarán quizás algunos, á meras teorías científicas, que no es dable desciendan á la práctica sino á manera de diversion y entretenimiento. Nosotros sin embargo miramos la cosa de otro modo, opinando, que el negocio es sobrado grave para que no deban ocuparse de él aquellas publicaciones, entre cuyos objetos figura la observacion del desarrollo del espíritu humano, y muy particularmente la aplicacion que de una ciencia quiera hacerse á la instruccion y educacion de los pueblos.

Ante todo debemos advertir, que por mas nueva que sea en este pais la pública enseñanza de la frenología que tanto ruido está metiendo años ha en los grandes centros de la ciencia europea, no sonaremos contra ella la alarma, ni diremos que la Religion Católica cuya defensa es el principal objeto de nuestra Revista, tenga nada que temer de los hechos ideológicos y fisiológicos de cuya esposicion trata de ocuparse el ilustrado profesor. Conocidas son nuestras convicciones, sabido es que la idea dominante de los ensayos que hemos ofrecido al público, consiste en que la Religion Católica ganará tanto mas en estimacion, cuanto mas profundo sea el exámen á que se la someta; que no tiene ni manchas que ocultar, ni errores que encubrir, para que se vea precisada á vivir en las sombras y á huir el cuerpo al contacto de las ciencias. Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres, y enco-

mendó el depósito de la fe á la Iglesia: siglos hace que la naturaleza, la historia y la experiencia son consultadas sobre los grandes secretos de Dios, del hombre, y de las relaciones que unen á la criatura con el Criador; despues de tantos experimentos, de tanta observacion, de tantas hipótesis, de tantos sistemas, no se ha podido señalar un hecho, un solo hecho, en contradiccion con la fe católica. La incredulidad ha levantado con frecuencia la voz gritando alborozada: *lo he encontrado;* mas bien pronto un exámen mas detenido y mas profundo de la materia ha venido á desmentir el aplauso prematuro.

No ignoramos las inculpaciones que se han dirigido á la ciencia frenológica, tachándola de contraria á la religion y á los sanos principios, inculpaciones de que se hace cargo el Sr. Cubí cuando en su citado prospecto nos dice (1) « Increïble pareze que la Frenolojía a cuyos prinzipios, ni la Iglésia ni la Inquisizion, en el tiempo de su mayor rijidez se opusiéron, que la Frenolojía, digo, que prueba i demuestra palpablemente, no solo la ecsisténzia de Dios sino tambien que le es *tan* natural al hombre la relijion como la sed, el amor i demas instintos animales, haya sido tachada de irrelijiosa. Pero desde que la voz de los mas grandes teólogos, católicos i protestantes, se ha elevado indignada contra tamaña calúmnia ya no se cuestiona su ortodójia. Véase, sino, con que ahinco i animazion hablan en favor de lo moral i relijioso de la Frenolojía el abate Frére, el abate De-Luca, el abate Restani, el párroco Giacoma, i otros eminentísimos católicos prelados, zelosos todos de que se mantengan puros e ilesos los dogmas de la iglésia católica. Lord Whately arzobispo de Dublin dize tambien que las objeziones morales i relijiosas hechas á la Frenolojía son del todo fútiles. »

No recele el Sr. Cubí que le achaquemos á su doctrina defectos que no tenga, ni le atribuyamos tendencias de que carezca; la examinaremos con el detenimiento que su importancia reclama, manifestando nuestra humilde opinion con entereza y lealtad.

Dos principios fundamentales asienta el Sr. Cubí constitutivos en su concepto de la ciencia frenológica. Es el primero, « que el alma, mente ó entendimiento humano, obra por medio del zerebro. » El segundo « que

(1) Transcribimos las palabras del Sr. Cubí con la misma ortografía que él ha creido deber emplear. Estamos seguros de la verdad de la protesta de dicho Sr. cuando asegura que no la sigue por el prurito de singularizarse, sino por el convencimiento de que es útil; respetamos como es debido su opinion; pero no nos es dable adoptarla.

el alma posee diferentes facultades, las cuales ella manifiesta por medio de correspondientes órganos zerebrales. »

Que hay una relacion entre el entendimiento y el cerebro, que este es el centro de las sensaciones, que de su buena ó mala disposicion natural ó accidental, resultan los mas variados fenómenos en el ejercicio de las facultades del alma, es una verdad que no consiente duda; como que está reconocida por todos los filósofos antiguos y modernos, y atestiguada por la experiencia de cada dia. El delirio y la locura que de tal suerte trastornan las funciones del alma, tienen su orígen en afecciones cerebrales; de estas dimanan tambien los sueños mas ó menos variados, mas ó menos extravagantes, habiendo podido notar cualquiera lo mucho que en esta parte influyen la cantidad y calidad de los alimentos, y todo cuanto comunica al cuerpo estas ó aquellas disposiciones, capaces de afectar este órgano. Aun no suponiendo un trastorno tan completo como lo es el de una alienacion mental, ó un estado tan diverso cual el sueño respecto de la vigilia, ¿quién no ha notado la exaltacion de las facultades del alma que se sigue á la inmutacion del cerebro causada por agentes accidentales? una botella de vino de champaña convierte quizás en animado hablador, facundo, variado y chistoso, á un hombre que pocos momentos antes se mostraba indiferente, taciturno y frio.

Los diversos sistemas psicológicos ideados por las diferentes escuelas filosóficas, fueron excogitados con la mira de explicar la relacion entre el cuerpo y el alma, y muy particularmente entre esta y el cerebro. El influjo físico, las causas ocasionales, la armonía prestabilita, y las demas hipótesis mas ó menos análogas á las sobredichas, todas dimanan de la dificultad en que se encontraron las varias escuelas para dar razonada cuenta de una relacion, de una comunicacion, de una recíproca influencia tan ciertas como incomprensibles.

Asi pues ciñéndose como manifiesta ceñirse el indicado profesor á establecer este fenómeno generalmente reconocido, estamos de acuerdo con él en que es un hecho incuestionable.

Bonald copiando á Platon, ha dicho que « el hombre es una inteligencia servida por órganos » y entre estos sin duda debe contarse como principal el cerebro, mayormente en lo tocante al ejercicio de las facultades intelectuales. Sin embargo, para no confundir los límites de la filosofía espiritualista y materialista, atribuyendo á lo que es puramente corpóreo, funciones que de ninguna manera pueden correspon-

derle, es menester fijar con exactitud el sentido de la palabra *órgano*, para que cuando se dice que el cerebro lo es del alma, no se entienda que por él se ejercen de alguna manera los actos del entendimiento ó de la voluntad. Órgano es el medio ó conducto por donde una cosa se comunica á otra, ó por el cual se ejerce alguna funcion; asi la lengua será el órgano de la palabra, los ojos serán el órgano de la vision, el tímpano será el órgano del oido, en cuanto sirven estas partes del cuerpo para ejercer aquellos actos que con los indicados nombres se designan. Pero con la mira de evitar la confusion de las ideas en un punto de tanta importancia y trascendencia, emitiremos algunas observaciones que bastan en nuestro juicio á prevenir toda equivocacion. El lector nos dispensará si nos elevamos á consideraciones puramente ideológicas y metafísicas, quizás no muy fáciles de ser comprendidas perfectamente por los no versados en tan espinosas materias; procuraremos no obstante espresarnos con la mayor claridad y limpieza, acomodándonos á la capacidad hasta de los menos inteligentes, en cuanto nos lo permita el objeto que nos proponemos dilucidar.

El instrumento es el medio de que nos servimos para ejecutar alguna cosa; el pincel es el instrumento del pintor, como el cincel lo es del escultor y la pluma del escribiente. En este sentido el cerebro no es ni puede ser instrumento del alma en el pensar ni en el querer. Si en este sentido se dijese que el cerebro, ú otra parte del cuerpo son instrumentos ú órganos del alma, la espresion seria no solo inexacta sino falsa; porque entonces se daria á entender que el espíritu elabora sus pensamientos por medio del cerebro, que este contribuye inmediatamente á la formacion de aquellos; lo que daria por el pie á todo sistema espiritualista que estriba como sobre su cimiento, en el siguiente principio: el pensamiento y la materia son cosas incompatibles. En efecto, aquel es esencialmente simple; esta esencialmente compuesta; aquel supone por necesidad unidad del sugeto que lo ejerce, esta es por necesidad múltipla, porque en su misma naturaleza entra el ser compuesta de muchas partes; aquel existe en un ser que puede darse cuenta de sus actos á sí propio, que con toda verdad y exactitud pueda decir *yo*, á pesar de todas las modificaciones que sufra por la diferencia de sus facultades y la diversidad de sus actos; cuando en aquella es imposible encontrar ese ser *uno*, indivisible, único sujeto de las modificaciones que experimenta; pues lo que sufre una parte no lo sufre otra, y por lo mismo no es dable concebir

en la misma ese *yo* uno, simple, indivisible, idea que necesariamente acompaña á todo ser que piensa ó quiere.

Esta es la razon profunda de los singulares sistemas á que han apelado todos los grandes hombres para explicar el misterio indescifrable de la union del alma con el cuerpo, de las relaciones que entre sí tienen, del modo con que recíprocamente se comunican y se afectan. Veian el hecho, lo palpaban en sí y en los demas, el fenómeno de la accion del alma sobre el cuerpo y de este sobre aquella, se les ofrecia fuera de duda; pero no era para ellos menos incuestionable la diferencia esencial de las naturalezas de estos dos seres, no acertaban á darse cuenta de la posibilidad de la accion recíproca, no comprendian como lo simple y lo compuesto pueden influir lo uno sobre lo otro; y por esto, entregados á profundas meditaciones, excogitaban sistemas quizás extravagantes y que provocaban la risa de los pocos versados en estas materias. Los hombres vulgares no conocian toda la extension y la fuerza de la dificultad que los primeros se propusieron salvar, y por lo mismo no apreciaban el mérito del esfuerzo extraordinario indicado por la misma singularidad de las hipótesis.

Queda pues sentado que no hay inconveniente en que se diga que el alma, mente ó entendimiento, obra por medio del cerebro como por su órgano, mientras con estas expresiones se entienda que dadas ciertas operaciones del alma, resultan determinadas funciones del cerebro; y que afectado el órgano de esta ó aquella manera resultan estas ó aquellas impresiones en el alma. Y nótese bien, que no tratamos aqui de explicar cómo se verifica, ni de señalar preferencia á ningun sistema filosófico; y sí únicamente de dejar en su puesto el hecho fundamental de toda ciencia psicológica, á saber, la imposibilidad de que el pensamiento resida en la materia. De esta suerte queda en salvo la espiritualidad del alma, queda fuera de duda la diferencia esencial entre espíritu y cuerpo, y nos hallamos por consiguiente desembarazados para entrar de lleno en la cuestion frenológica, ó sea en el exámen de los hechos, cuyo conjunto unido á las consecuencias que de los mismos se sacan, se propone el distinguido profesor ofrecernos como un verdadero cuerpo de ciencia.

Si no comprendemos mal el sentido de las palabras del citado prospecto, coinciden con los principios que acabamos de sentar, por mas que no se expresen tal vez con la rigurosa exactitud, y con todas las aclaraciones que las acompañan en la explicacion que precede; porque

no era este el objeto que se proponia el Sr. Cubí, ni tampoco hubieran tenido lugar en los estrechos límites á que se propuso reducirse. Pero por lo mismo que nos habla del *alma que obra por medio del cerebro, que posee diferentes facultades, las cuales ella manifiesta por medio de correspondientes órganos cerebrales*, bien se deja entender que en su opinion el alma es cosa distinta del cerebro; por consiguiente seria una injusticia achacarle lo que á otros frenologistas se ha achacado, que confundian aquella con este, que reducian las operaciones puramente intelectuales y morales, á modificaciones y funciones de un órgano material, y que bajo el pretexto de aclarar fenómenos fisiológicos, daban un golpe mortal al espiritualismo, destruían la libertad humana, hacian imposible toda moralidad, y resucitaban el hombre-máquina de La-Metrie.

El segundo principio contiene dos partes. 1.ª: que el alma posee diferentes facultades. 2.ª: que estas facultades ella las manifiesta por medio de correspondientes órganos cerebrales. La primera es una verdad fuera de duda: pues nadie ha negado jamas, que aun cuando el alma sea una sustancia simple é indivisible, posee no obstante variedad de facultades que se manifiestan á cada paso, no solo en diferentes individuos, sino tambien en cada uno de ellos. Los ideólogos las han clasificado de diferentes maneras; unos las señalan en mayor, otros en menor número; quien les da este nombre, quien este otro; pero todos convienen en que las facultades son diferentes; en que los actos por ellas ejercidos, no son de una misma naturaleza, y no pueden de ninguna manera confundirse entre sí. En cuanto á la segunda parte, á saber, que el alma manifiesta sus facultades por medio de correspondientes órganos cerebrales, tampoco tiene dificultad; en cuanto expresa que el cerebro es órgano del alma en el sentido arriba explicado. Esta es la razon por que muchos filósofos han opinado que este órgano es la parte donde reside el alma.

La diferencia de los frenologistas con respecto á los demas fisiologistas, consiste en que estos miraban el cerebro como órgano único, y no le distribuian en distintas partes, que fuesen otros tantos órganos particulares, de esta ó aquella facultad del espíritu. Mirada la cuestion bajo este punto de vista, se halla totalmente fuera del terreno de la metafísica, de la psicología y hasta de la ideología; y queda encerrada dentro de los límites de la ciencia fisiológica; no debiendo resolverse por mero raciocinio, sino por la simple observacion de los fenómenos. En efecto,

todo está reducido á saber, si en la realidad la experiencia enseña, que exista una relacion entre esta ó aquella facultad del alma, y esta ó aquella parte del cerebro, que el mayor ó menor volúmen, ó la determinada configuracion de dicha parte, está en cierta proporcion con la mayor ó menor fuerza ó energía de la indicada facultad. Si vemos presentar hechos debidamente observados que asi lo comprueben, la frenología podrá merecer el nombre de ciencia; y el paso que habrá hecho dar á los conocimientos humanos será, que asi como antes nos limitábamos á saber que el cerebro tomado en complexo y en su totalidad era un órgano del alma, ahora podrémos añadir que este cerebro está compuesto de varias partes, siendo cada una de estas un órgano particular de la facultad respectiva. En esto no encontramos nada que repugne á la espiritualidad del alma; dado que si en todos tiempos se ha admitido que existia cierta relacion entre el cerebro y las funciones de ella, sin que por esto pudiese inferirse que perdian nada de su indivisibilidad, no habrá tampoco inconveniente en que ahora se diga que el alma conservándose simple, puede tener, con respecto á sus facultades, ciertas relaciones con las diferentes partes del cerebro. Este era compuesto antes, como lo es ahora; si pues dicha composicion no se oponia á la recíproca comunicacion de ambos, tampoco se opondrá en adelante. La misma alma se vale de los ojos para ver; de los oidos para oir; del paladar para gustar; y de los demas órganos corpóreos para recibir las diferentes sensaciones, asi como para ejecutar sus voluntades; ¿qué dificultad habrá pues en que se verifique lo mismo por lo tocante al cerebro? No cabe expresar estas ideas de una manera mas clara y distinta de lo que hace nuestro insigne Huarte en su famosa obra titulada *Exámen de ingenios* publicada en Madrid en 1668, obra que asentó las bases del sistema frenológico, que se tradujo en varias lenguas, y que goza todavía mucha estimacion en los grandes centros de la ciencia europea. «Estando, dice, el ánima racional en el cuerpo, es imposible poder hacer obras contrarias y diferentes si para cada una no tienen su instrumento particular. Vese esto claramente en la facultad animal, la cual hace varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada uno su particular compostura: una tiene los ojos, otra los oidos, otra el gusto, otra el olfato, y otra el tacto. Y si no fuera asi, no hubiera mas que un género de obras, ó todo fuera ver, ó gustar ó palpar; porque el instrumento determina y modifica la potencia para una accion y no mas. De esto manifiesto y claro que pasa en los sentidos exteriores, podremos

colegir lo que hay allá dentro en los interiores.» Sea cual fuere el concepto que de la ciencia frenológica se forme, siempre es muy curioso que haya sido cabalmente un español y del siglo 17° es decir de la época de nuestra decadencia, el que haya sentado con claridad y lisura los principios de una ciencia nueva; siendo al propio tiempo lamentable, que en este caso se verifique lo que en tantos otros, de que nuestra dejadez habitual haga que no vindiquemos como podríamos las glorias nacionales, y que los golpes del genio que en otros paises producen un efecto eléctrico, queden entre no sotros confundidos en la oscuridad, y sean los extrangeros quienes se aprovechen de lo que en España se ha pensado ó inventado por primera vez.

No se crea sin embargo que pueda decirse con toda exactitud que Huarte fuese el primero que asentó principios de que se valen los frenólogos de nuestro tiempo: quizás fue el único que consagró expresamente una obra á este objeto; pero se hallan esparcidas acá y acullá en autores antiguos proposiciones que indican con mas ó menos claridad que los conocimientos frenológicos no eran del todo desconocidos; aun pasando por alto los trabajos de Alberto el Grande en el siglo XIII, de Pietro di Montagna á fines del XV, de Ludovico Dolci á mediados del XVI de que nos habla el Sr. Cubí en su nombrado prospecto. Los antiguos, comprendiendo en este número los que vivieron en los siglos medios y en los que inmediatamente los siguieron, que nosotros con demasiada generalidad apellidamos de tinieblas é ignorancia ó de mucho atraso, sabian sobre materias delicadas algo mas de lo que comunmente se cree; y si bien no disponian de los muchos medios que para aprender tenemos nosotros á la mano, suplian sin embargo algun tanto esta falta con la asiduidad de sus trabajos y la profundidad de sus meditaciones.

En las obras de Santo Tomas se hallan preciosas observaciones sobre la relacion y comunicacion que media entre el alma y el cuerpo; siendo de admirar que un escritor del siglo XIII pudiese alcanzar á expresarse con tanta exactitud, con tan fino discernimiento, sobre hechos y fenómenos en extremo complicados, que en apariencia debian de ser indescifrables, atendido el atraso en que se hallaban las ciencias naturales. Los observadores modernos que tantos elogios tributan á nuestro insigne Huarte, por haber columbrado ya en el siglo XVII los principios de una nueva ciencia, oirán con gusto, á no dudarlo, las palabras del Santo que acabamos de citar; y se quedarán agradablemente

Digitized by Google

sorprendidos, al ver con cuánto tino se espresaba sobre delicadísimas materias el humilde religioso del siglo XIII. «El alma intelectual, dice, aunque por su esencia, sea *una*, no obstante por su perfeccion es múltipla en sus facultades. *Y así para las diversas operaciones necesita diversas disposiciones en las partes del cuerpo á que se une. Y por esto vemos que hay mayor diversidad de partes en los animales perfectos que en los imperfectos, y en estos que en las plantas.*» (Santo Tomas primera parte, Cuestion 76, artículo 5, en la respuesta al tercer argumento). Hemos procurado traducir con toda exactitud; pero deseosos de que el lector pueda examinar las expresiones del original, las transcribimos aquí. «Et hoc competit animæ intellectivæ quæ quamvis sit una secundum essentiam, tamen propter sui perfectionem est multiplex in virtute. Et ideo ad diversas operationes indiget diversis dispositionibus in partibus corporis cui unitur. Et propter hoc videmus quod major est diversitas partium in animalibus perfectis quam imperfectis, et in his quam in plantis.» (D. Th. Q. 76 art. 5. ad. 3).

La sabiduría y el discernimiento de estas palabras son admirables; pero falta todavía citar otro pasage mas curioso en que se descubre con toda evidencia que el Santo Doctor tenia expreso conocimiento de las teorías frenológicas, y que otros ya entonces se hallaban en el mismo caso. Es notable la prudencia del Santo: refiere, pero no juzga, aplicando con su ejemplo el principio de que en tratándose de fenómenos naturales, antes de afirmar es preciso observar. Hablando de los sentidos interiores, y señalando cierta facultad del alma, dice: «Por donde se llama *razon particular*, *á la cual le señalan los médicos determinado órgano, á saber el centro de la cabeza.*» «Unde etiam dicitur ratio particularis cui medici assignant determinatum organum, scilicet mediam partem capitis.» (D. Th. 1. P. Q. 78, art. 4).

Eliminada ya la dificultad que podria levantarse sobre la incompatibilidad de los principios frenológicos con la espiritualidad del alma, y demostrado que esta espiritualidad nada tiene que temer de la multiplicidad de los órganos que en el cerebro se supongan, falta ahora determinar si en realidad esta variedad de órganos existe; y ademas cuáles son las partes del cerebro donde se encuentran. Esta es la parte teórica de la ciencia, la que no obstante debe estar fundada en una serie de hechos observados con la debida exactitud y referidos con rigurosa verdad. Despues falta investigar, si es posible hacer una aplicacion de estos principios deduciendo reglas prácticas para que con la simple

Digitized by Google

inspeccion ó contacto de un cráneo, sea dable adivinar cuáles son las facultades intelectuales de que está dotada la persona; si es posible que se conozca cuáles son las disposiciones particulares que la hacen apta para una ciencia ó profesion; de tal suerte que sin haberla oido hablar sobre la materia, ni ejecutar nada que pueda suministrar indicios de su capacidad, se conjeture la existencia de esta, y hasta se calculen sus grados con alguna aproximacion.

Estamos esperando con ansiedad hechos que sin duda acumulará en crecido número el Sr. Cubí, en la obra que tiene anunciada; y deseamos sinceramente que sean de tal naturaleza que basten á disipar las dudas que suscitan todavía algunos sabios contra la Frenología. Como las ciencias naturales, á las que esta pertenece tambien, no deben estribar en meras hipótesis ó en razones de analogía mas ó menos convincentes, sino que han de apoyarse en hechos observados con rigurosa exactitud, será menester que se nos pruebe con ellos, primero: que el cerebro está distribuido en cierto número de partes de las cuales cada una sirve para una funcion determinada; segundo, que se señale la localidad de las mismas, y la respectiva facultad del alma de que son instrumentos; tercero, que por la simple inspeccion ó el contacto del cráneo se puede adivinar la existencia y el grado de dichas facultades; cuarto, que se indiquen con alguna precision las causas que puedan inducir á error cuando se trate de formar esta conjetura; quinto que se explique apoyándolo con hechos ciertos, cuál es el desarrollo y modificaciones que de la educacion, de la instruccion, de las ocupaciones, del tenor general de la vida, ú otras causas cualesquiera pueden resultar; sexto, que al ofrecerse las láminas que señalan donde se encuentran los asientos de los órganos celebrales, se indiquen las reglas que han presidido á la delineacion, ora se trate de las cabezas en general, ora de las que se hayan desarrollado de una manera particular y notable, natural ó artificialmente.

En breve, deseamos que el Sr. Cubí eleve la Frenología á toda la altura que reclaman el mismo decoro y la dignidad de la ciencia, no dejando ningun pretexto á que se la pueda tachar de ilusion y charlatanismo. Deseamos que en lo tocante á la práctica, ni se la quite nada de lo que le corresponde, ni se la atribuya lo que no le pertenece. La exageracion excita quizás un entusiasmo momentáneo; solo la verdad produce un efecto duradero. El crédito de las ciencias debe fundarse en las convicciones arraigadas en el entendimiento, nó en las lisonjas tri-

butadas al amor propio, ó en las frívolas puerilidades de una vana curiosidad.

La dilatada experiencia del ilustrado profesor, le habrá enseñado sin duda, la necesidad de inculcar á sus discípulos las verdades que acabamos de indicar; pudiendo estar seguro que en España hay un fondo de buen sentido para apreciar juiciosamente el mérito que en sus explicaciones se encierre, asi como hay muy felices disposiciones para evitar los insinuados escollos; disposiciones que le allanarán sobre manera el camino para que pueda entrar en una esposicion dilatada y profunda de los principios y aplicaciones de la ciencia, sin correr tanto riesgo como en otros paises, de producir en vez de alumnos instruidos y sensatos, entusiastas superficiales y extravagantes. Como quiera, y reservándonos volver otro dia sobre tan importante materia, le deseamos en Barcelona el mismo buen éxito que en Nueva-Orleans; de manera que los periódicos de esta capital puedan tributarle los mismos elogios que el titulado *Picayune* y el *Correo de la Luisiana*. *J. B.*

LA PALABRA FILOSOFIA.

Palabras hay que todos pronuncian, que pocos profundizan, que los mas entienden con aquella inteligencia superficial, vaga, fluctuante, que es lo que basta para que circulen sin cesar como una moneda conocida, de cuyo valor nadie duda, cuya ley á punto fijo nadie determina. Tal es la palabra *filosofía;* esa palabra que ha invadido todos los objetos, que se ha desparramado sobre todas las clases, que domina la literatura, que se extiende á las bellas artes, que predomina en las ciencias. Hubo un tiempo en que se consideró la filosofía como una ciencia exclusiva, del todo separada de las demas, limitada á ciertos objetos, formando lo que se llama un cuerpo de ciencia; pero ahora y desde el siglo pasado, la filosofía no es un ramo de los humanos conocimientos, no es su raiz, no es su fruto, es un jugo precioso que se desliza suavemente por todas partes; y asi hay filosofía científica, filosofía literaria, filosofía artística, filosofía de mundo, filosofía de todo. Y pues bien ¿qué significa esta palabra, tomada en todo su vigor, en toda su exactitud, pero sin quitarle nada de su generalidad, para que sea aplicable á tantos y tan variados objetos, de tan diferente naturaleza, de tan distintas formas, de tanta diversidad de colores, de tanta gradacion de matices? Daremos una definicion fácil, sencilla, pero que en su sencillez lo abrazará todo; procurarémos que aqui se verifique el célebre dicho inscrito sobre la tumba de Boherarve: *Sigillum veri simplex*, «la sencillez es el carácter de la verdad.» La filosofía consiste en *ver en cada objeto todo lo que en él hay, y sin mas de lo que hay*. Hagamos la prueba, tomemos esa palabra en la acepcion que se acaba de fijar, y hagámosla recorrer todos los objetos á que aplicarse suele; y si se les ajusta perfectamente, si basta un simple careo, digámoslo asi, para que se conozcan y se unan, será señal evi-

dente de que hemos dado en el blanco, de que hemos señalado el rasgo característico de la verdadera filosofía.

Y ante todo es menester advertir, cuan necesaria era la limitacion que muy de propósito hemos añadido, y *no mas de lo que hay;* porque asi como hay entendimientos cortos y oscuros que nada aciertan á ver y distinguir, los hay tambien, demasiado vivaces y puntiagudos que en todo cavilan, que todo lo aguzan, pareciéndose á las cabezas desvanecidas por algun accidente que pretenden ver centellas estando á oscuras, y estar mirando muchos y variados objetos cuando en realidad no ven nada. ¡Oh! y cuánto abunda en el mundo esa menguada filosofía; de todo se habla, sobre todo se discurre, son fáciles las ilaciones, se sientan arbitrarios principios, y la pobre verdad sale tan mal parada, cual puede esperarse de haberse encomendado su investigacion al mas temible de sus adversarios: *el charlatanismo.*

Hasta el verdadero talento, mayormente el que raya en genio, corre no escaso peligro de caer en este vicio. Llevado de la impetuosidad, que suele acompañarle, orgulloso con el sentimiento de su fuerza, precipitado por la misma facilidad que tiene en concebir, toma en manos los objetos, juguetea con ellos como con cosa baladí, y mas de una vez los desflora y los estropea. Pero dadle un momento de reposo, haced que algo concentrado pueda fijar sobre el objeto su mirada de lince, y entonces el objeto á sus ojos se vuelve cristalino, penetra su corazon, desenvuelve todas las sinuosidades, y señalando con mano certera el punto esencial, dice: *vedle, ahí está.*

Pero hagamos una rápida reseña, de los principales ramos á que se aplica la palabra filosofía. ¿Qué es lo que se llama filosofía de la historia? es el verdadero conocimiento de los hombres y de las cosas; es la ojeada penetrante sobre los acontecimientos en todo su enlace y trabazon, en todo el encadenamiento de los efectos y causas; es la concepcion intuitiva de los hechos, parecida á la contemplacion de una escena en las tablas; es el sentimiento mismo de las pasiones que agitaban á los hombres en los varios tiempos y paises. Esto es la filosofía de la historia, porque asi se ven los objetos tales como son y nó de otra manera; porque no es una simple narracion de guerras, de batallas, de nacimientos y muertes de príncipes, es decir, es algo mas que una relacion descarnada que nada anima, nada pinta, á nada comunica vida y movimiento, haciendo que asistamos á las escenas históricas, nó con el interes de apasionados espectadores, sino como curiosos frívolos que estan examinando un museo de estrañezas y preciosidades.

¿Qué es la filosofía en literatura? ¿es acaso ni el conocimiento ni la aplicacion de las reglas? nó: es la razon de las mismas reglas, es el análisis combinado del entendimiento y del corazon, es el estudio de todo el hombre en sus relaciones con la expresion. ¿Y por qué este conocimiento se denomina filosofía en literatura, y no se apellidan asi las reglas? porque las reglas son nada sin la razon que las apoye, ó son vagas generalidades que no se llegan bastante de cerca á los objetos, para que por medio de ellas se pueda descubrir qué es lo bueno ó lo malo.

Llamamos filósofo á un hombre que sabe dar á las cosas su verdadero valor, que nada desquicia ni exagera, que imponiendo silencio á sus pasiones, y rechazando el estímulo de los intereses, deslinda los objetos, aprecia sus diferencias, coteja sus semejanzas, clasifícalo todo cual conviene, y lo deja en su verdadero lugar y punto de vista. Por la misma razon, cuando hay un hombre desprendido que se desentiende de vaciedades, que se eleva sobre las preocupaciones que ciegan al comun de los hombres, obedeciendo nosotros á aquellas secretas convicciones que mas ó menos todos abrigamos de que en el mundo hay mucho de hueco y de vano, como para dar á entender que aquel hombre no estima las cosas en mas ni en menos de lo que son, le llamamos *afilosofado*.

Bastantes son estas breves indicaciones para dar á conocer lo que se entiende por *filosofía*: bastan para dar á conocer que no hay filosofía donde no hay mas que palabras, que no hay filosofía donde solo se encuentran pensamientos atrevidos ó imágenes brillantes; que solo hay filosofía donde hay verdad.

En este sentido y no en otro, procuraremos que nuestra *Revista* sea *filosófica*. *J. B.*

POLÉMICA RELIGIOSA.

Bajo este título publicaremos en esta Revista una serie de trabajos que servir puedan á los defensores de la Religion en los combates que bajo diferentes aspectos y en distintas arenas, les aconteciere trabar contra los enemigos del catolicismo. Cuidando de que no sean inútiles á ninguna clase de personas, procuraremos no obstante que se adapten de una manera particular á la situacion en que se encuentra el clero; no solamente con respecto á las lamentables circunstancias de España, sino tambien por lo que toca al curso que en nuestro siglo llevan las ideas. No pretendemos dar lecciones al clero; este no las necesita de nosotros; es demasiado su saber y su erudicion, sobre todo en materias religiosas, para que nos sea dable presumir que podamos decirle algo de nuevo; pero sucede á menudo que hasta los hombres mas versados en una ciencia hallan cierto placer en recordar lo que no ignoran, y en asistir á los esfuerzos leales de personas que procuran exponer y confirmar verdades, que ellos por otra parte conocen á fondo. Quizás tambien podrá suceder de vez en cuando, que á ciertos eclesiásticos jóvenes, su poca edad ú otras circunstancias, no les hayan permitido ocuparse de la ciencia religiosa con toda la extension y bajo los particulares aspectos que reclama el empleo de las nuevas armas que blanden contra la Iglesia sus implacables enemigos; ¿por qué seria inoportuno, el proporcionarles en breves páginas observaciones y noticias, que tal vez no podrian alcanzar sino á costa de mucho trabajo, y con la lectura de obras que la escasez de sus medios no les consentirá procurarse? Hé aqui nuestro plan. La abundancia de materias nos ha absorvido gran parte del presente número: asi por hoy deberemos limitarnos no mas que á trazar algunos lineamientos en que se manifieste el sistema que nos proponemos seguir.

La Religion tiene diferentes especies de enemigos; seria difícil clasificarlos cual conviene, á no ser que les señalásemos dos puntos de reunion: el *error* y el *vicio*. Esto, si bien muy verdadero y exacto, fuera sin embargo demasiado general; y no mostraria á punto fijo cuáles son los lados de donde puede dimanar el ataque. El error versa sobre infinitos objetos; el vicio se ofrece bajo innumerables formas. La verdad es una: para encontrarla hay un camino; quien se aparta de él, toma un sendero extraviado; y estos senderos no pueden reducirse á guarismo. La ley eterna es una; quien se desvia de lo que ella prescribe, entra en la carrera del mal; y esa carrera es ancha, espaciosa, se subdivide en un sinnumero de veredas; en todas se marcha con placer y comodidad; toman las mas variadas direcciones, solo que al fin convergen y van á parar á un mismo punto: la eterna perdicion.

Será pues necesario señalar determinadamente las principales clases de los enemigos de la Religion, por las diferentes modificaciones con que se presentan el error y el vicio. Parécenos que estos son: los incrédulos, los indiferentes, los escépticos, y los hereges. El herege dice: «yo creo lo que quiero;» el escéptico: «no sé.... dudo.... qué sé yo.» El indiferente: «qué me importa;» el incrédulo: «no creo nada.»

El herege pretende tener fe, pero la regla de esta fe es su razon ó su voluntad; no admite la autoridad que en estas materias debe decidir; ó comenta y explica la Biblia, conforme le dictan sus luces naturales, y le persuade su imaginaria inspiracion privada, ó aplica á la religion los sistemas filosóficos; en uno y otro caso, sujeta los dogmas á tribunal incompetente. Habla de fe, cuando esta no es concebible en no estribando en la autoridad; pondera la firmeza de sus creencias, cuando éstas vacilan por sus cimientos y varian á cada paso; pretende atenerse á la palabra de Dios, profanada por el orgullo y la extravagancia; se obstina en guiarse por los dictámenes de una razon, flaca en extremo hasta para las cosas naturales, cuanto mas para comprender los inefables arcanos que el Altísimo en sus inescrutables designios ha cubierto con cien velos.

En los siglos anteriores al XVIII, la Iglesia si bien tuvo que combatir con todo linage de enemigos, vióse precisada especialmente á luchar contra la heregía. Atacábanse á veces su divinidad, y los fundamentos en que estriba su verdad incontestable; pero lo mas frecuente era impugnar este ó aquel dogma, ó con argumentos sacados de la Sagrada Escritura, ó con raciocinios suministrados por el sofisma filosófico. Sa-

belio, Arrio, Macedonio, Pelagio, en los primeros siglos; Abelardo, Berengario y otros en los medios; Lutero, Calvino, y los innumerables heresiarcas de los tiempos modernos, no negaron la divinidad del cristianismo, no miraron la religion como cosa indiferente, no se pertrecharon en una duda general, no aplicaron á estas materias el pirronismo de ciertos filósofos; sino que enderezando sus tiros contra uno ó muchos dogmas, se esforzaban en probar que la Iglesia habia errado; y cuando esta les oponia su irrefragable autoridad, fundada en la Sagrada Escritura, apoyada en la Tradicion, sancionada por los siglos, se deshacian de la dificultad de la manera que mas les cumplia, prosiguiendo en su carrera de obstinacion y de cavilaciones. Veianse de vez en cuando indiferentes, incrédulos, ó escépticos; pero generalmente hablando, no era este el cáncer de la sociedad: los hombres sin religion y sin Dios eran todavía excepciones monstruosas.

Desde el siglo pasado, sucede muy de otra manera; la irreligion tiene abiertas sus cátedras; el indiferentismo es adoptado por muchos como un sistema cómodo para disfrutar de los placeres de la vida, y ahogar los remordimientos; el escepticismo no se halla precisado á ocultarse bajo la enseña de esta ó aquella secta; dice abiertamente: « dudo de todo; » asi como el incrédulo ataca siempre que le place lo mas augusto de la religion; y el indiferente confiesa sin reparo que no se cura de saber si todo cuanto se habla y escribe sobre esas importantes materias es verdadero ó falso.

Cuando se defiende la Religion es necesario atender con mucho cuidado con qué clase de enemigos está trabada la lucha: porque bien claro es que han de ser muy diferentes los argumentos de que se eche mano, y aun los mismos se han de emplear de muy distinta manera, segun las ideas, opiniones y errores de la persona que nos proponemos convencer ó confundir. Podrá parecerles á algunos que los escépticos, incrédulos é indiferentes, pertenecen todos á una misma categoría; y sin embargo no es asi: pudiéndose notar con la observacion del mundo, que estas tres clases existen realmente; y que aunque todas estén fuera de la Religion distan mucho entre sí; y que se hallan en estado intelectual muy diferente. Esto depende en buena parte de la instruccion, de la educacion, de la índole, y de cien otras circunstancias, que modifican ó afectan al espíritu que carece de fe.

Los escépticos son por lo comun hombres de algunas luces, que han meditado sobre materias graves, y que participan de ese vértigo funesto

de nuestra época, en que nada se asienta con sólido fundamento, todo vacila, todo se pone en cuestion, de todo se duda. El escepticismo religioso es en muchos como un ramo de un escepticismo universal: son escépticos en religion como lo son en filosofía, en política, y en cuanto pertenece á los humanos conocimientos.

Los incrédulos propiamente tales, es decir, aquellos que no solo no tienen la fe, sino que la rechazan; que no solo dudan si la religion es verdadera, sino que opinan que es falsa, se distinguen de los escépticos, en que el estado intelectual de los unos es una mera negacion de creencias, cuando la de los otros, es una oposicion formal, una verdadera enemistad en contra de ellas. Los filósofos del siglo pasado eran verdaderos incrédulos; pues no solo no estaban adheridos á la fe, sino que la desechaban con desden, la odiaban, la condenaban, esforzándose en estirparla de los ánimos donde felizmente habia podido conservarse. Algunos sábios de nuestra época carecen de fe, pero esta carencia no es un odio, nó una aversion; es una duda que quizás disimulan, y de la cual no pocas veces se lamentan los mismos que la sufren. Perdidos en el Océano de la incertidumbre y de la vaguedad, características del espíritu humano, preguntan á la vana ciencia del hombre, lo que ella no puede decirles; esperando de la criatura la enseñanza que solo pudo dimanar del Criador. Pero no dejan algunas veces de reconocer la debilidad de sus teorías, la esterilidad de su saber, la inutilidad de los esfuerzos que hace el orgullo, para resolver con la simple luz de la razon, los grandes problemas del orígen y del destino de la humanidad.

Los indiferentes son, propiamente hablando, los escépticos é incrédulos prácticos: son, como lo espresa su mismo nombre, los que se empeñan en engañarse á sí mismos, diciendo que el examinar si la religion es divina ó nó, no es negocio de importancia en que sea menester fijar la atencion. Aqui, como se ve, no hay un sistema filosófico, ni siquiera una doctrina, sino una negacion absoluta de todo sistema y de toda doctrina. Un necio *qué me importa*, decide las mayores cuestiones, resuelve los mas complicados problemas. Examinada á fondo esta manera de mirar las cosas, puede reducirse á los términos siguientes: « quiero gozar, no quiero remordimientos; aprovecharé los instantes que me restan de vida; y cuando suene la hora de mi fin, me echaré con los ojos cerrados á ese abismo, donde ignoro si me espera la nada ó un eterno castigo. »

No nos es posible en la actualidad, por no permitirlo los límites de

artículo, mostrar prácticamente cuál es el modo mas á propósito para convencer ó rebatir á las cuatro clases de enemigos arriba enumeradas. Esto lo reservamos para los números siguientes; bien que por de pronto nos permitirémos una observacion que nunca deben perder de vista los verdaderos católicos. Personas hay que llevadas de su ardiente celo, y anhelando sacar el alma de sus prójimos de las tinieblas y ceguedad en que la contemplan, provocan con facilidad disputas, ó sobre la Religion en general, ó sobre alguno de sus puntos capitales; esperando de esta suerte, hacer una conquista preciosa, y restituir al redil de la Iglesia una oveja extraviada. Aplaudimos sinceramente esa ardiente caridad, que no cabiendo en el pecho de quien la posee, se desahoga comunicándose al exterior, saliendo á la defensa de la Religion, y procurando atraer á la misma los que tuvieron la desdicha de abandonarla. Sin embargo la prudencia aconseja abstenerse de entrar en indiscretas cuestiones cuando el que se encarga de hacer la apología de la Religion, ó de vindicar alguno de sus altos dogmas, escasea de las luces necesarias para sacar airosa la causa de la verdad. La prudencia dicta tambien, que en no mediando esperanza de conseguir algun resultado, ó alguna otra causa legítima, no se entablen discusiones sobre materias de suyo tan delicadas; pues que á menudo puede suceder que sin alcanzar el efecto que se desea, se irrogue gravísimo perjuicio á las almas sencillas. Una reflexion especiosa, una capciosidad, un sofisma bien presentado, un hecho mal explicado, penetran á veces como un relámpago en un entendimiento desapercibido, y destruyen de un golpe la fe que se habia recibido en la cuna, y que sin aquella ocasion aciaga, se hubiera tal vez conservado intacta hasta el sepulcro. El verdadero católico debe siempre tener presente que la fe es un don de Dios, que no se la produce en el espíritu de los otros con meros raciocinios, que para un efecto tamaño, es menester un prodigio de la gracia; y asi no conviene tener excesiva confianza en la fuerza de los argumentos presentados, andando adrede en busca del enemigo. David derribó al gigante Goliat, pero fue obedeciendo la inspiracion divina, y despues que el orgulloso filisteo habia insultado repetidas veces los reales del pueblo del Señor.

No ignoramos cuán anchuroso es el campo de la discusion que á todo linage de materias otorga el espíritu de nuestros tiempos. En los paises mas civilizados se escribe sin cesar sobre materias religiosas, se las sujeta á riguroso exámen bajo los mas variados aspectos. Lejos de nosotros

el intentar que esta discusion se estreche, y por cierto que no damos el ejemplo de retirar el cuerpo de la lucha; solo hemos querido indicar un abuso tanto mas peligroso, cuanto á él pueden arrojarse la presuncion y la ignorancia impulsadas por un celo indiscreto y á veces falso. La defensa de las verdades de la Religion, figura entre las tareas mas santas que proponerse pueda un cristiano; pero la caridad prescribe que se hermane la apología de la fe con las debidas consideraciones á la preservacion de las almas sencillas.

Los sostenedores de la Religion tienen de su parte las ventajas inseparables de una causa de justicia y de verdad; pero los adversarios, poseen tambien en alto grado, el talento de adulterar los hechos, de emplear especiosos sofismas, y de cubrir con velos seductores las doctrinas mas peligrosas y repugnantes. En una lucha de 18 siglos, se han amaestrado de una manera muy notable en el manejo de las armas que les son propias; y desgraciadamente encuentran siempre en el hombre una disposicion favorable, un aliado natural, en el orgullo, en el espíritu de novedad, y en la perversidad de nuestras inclinaciones. La fe es ahora, y ha sido en todos tiempos un sacrificio; y un sacrificio es siempre costoso; pero lo es mucho mas en el siglo en que vivimos, cuando son tantos y tan fuertes los incentivos que nos inclinan al escepticismo y á la incredulidad. Esa exageracion de las facultades del espíritu humano, ese prurito de sujetarlo todo á riguroso exámen, esa arraigada costumbre de trastornarlo todo, haciendo que pronuncien sobre las materias mas graves y delicadas jueces mal informados é incompetentes, esa nube de sofismas, de calumnias, de imposturas de todos géneros, con que los enemigos de la religion se esforzaron y se esfuerzan todavía en abrumarla; ese escepticismo, ese indiferentismo que han cundido de una manera tan lastimosa en la sociedad moderna; ese funesto conjunto, trae consigo un inminente riesgo de extraviar el espíritu del fiel, si no procura fortalecerse con esmero y ahinco contra los repetidos y rudos ataques que á cada instante se halla precisado á sostener. Hubo un tiempo en que bastaba aprender la enseñanza de la Religion, ahora es indispensable poseer á fondo la ciencia que nos demuestra los cimientos en que se apoya, que nos hace capaces de dar razon de nuestra fe, en el tribunal de la filosofía. Este es un hecho cierto, innegable, patente; en vano intentaríamos desconocerle; nuestra ceguera produciria gravísimos daños á la causa de la Religion, dejando de parte de sus enemigos una superioridad que no les podemos per-

mitir. No nos entreguemos á peligrosas novedades, pero si es necesario, defendamos lo antiguo con razones nuevas; la verdad es una, pero los argumentos con que se la puede defender son innumerables; porque emanada del mismo Dios se enlaza con todo cuanto existe en el cielo y en la tierra; y á mas de la revelacion, á mas de la infalible palabra divina, hallamos en la naturaleza, en la historia, en la filosofía, bien templadas armas para aterrar á los enemigos de la verdad. Los cielos cuentan la gloria de Dios, y las obras de sus manos las anuncia el firmamento; la criatura lleva el sello del Criador; la incredulidad se empeñó en hacerla mentir, pretendiendo que diera testimonio contra la mano que la dió el ser; ella no ha podido ser tan ingrata, no ha podido negarse á sí propia. Interroguémosla nosotros tambien, seguros de que cuanto mas á fondo penetraremos sus secretos, descubriremos mas y mas la inefable armonía que enlaza la naturaleza con la gracia, la razon con la fe, la historia de la humanidad con la historia de la Religion, el porvenir del humano linage con los destinos de la Iglesia católica.

J. B.

UN CASTILLO

Y

UNA CIUDAD.

I.

═ Encumbro hasta las nubes mi frente soberana; mis plantas besa el mar: al rugir la tormenta, miro con desden alzarse las olas embravecidas que se estrellan á mis pies. La hermosa llanura de Barcino me sirve de riquísima alfombra; y cuando el mar en calma se tiende sosegado en su lecho, los navegantes que se dirigen á la orilla, dirian que tengo mi asiento en estrado de bruñido y resplandeciente cristal.

Al rayar la aurora, relumbran en mis sienes los primeros destellos de su luz; y antes que el sol naciente convierta el mar en un lago de fuego, me paga su tributo esmaltándome de perlas y de oro.

En la oscuridad de la noche, me columbra el marinero cual gigantesca fantasma que guarda las entradas de la tierra; ¡guay de quien se aproxime, no queriendo yo!

Orladas mis sienes de antiquísima muralla, la llevo airosamente sobre mi cabeza, como un antiguo conquistador su capacete de hierro; entregados al viento no flotaran con tanta magestad sus penachos, cual sobre mis soberbios baluartes el pabellon de Castilla.

El bramido del trueno no es tan terrible como mi voz; mis saludos hacen temblar la tierra, y retumban á lo lejos en la inmensidad de la mar; cuantos vivientes hay á largo trecho se estremecen y azoran; el labrador suspende sus faenas y contempla la llama y humareda de mis fuegos, cual inflamado aliento que lanzara entre los mugidos de su cólera espantosa fiera.

II.

¿Veis la reina de Cataluña, la mas preciosa joya de los monarcas iberos que yace á las orillas del mar, semejante á una riquísima concha que las oleadas arrojaran á la playa? Es mi esclava.

=No soy tu esclava.

=¿No sabes que mientras yo quiero, alegre y bulliciosa retozas á mis pies, cual niña juguetona á los de su amo; y que en alzando mi voz aterradora, no se estremece mas vivamente la endeble caña?

Si en dia de alborozo y gala retumba mi bramido sobre tu cabeza, tus edificios se conmueven, retiemblan tus cristales, tus doncellas palidecen, y el niño sobresaltado, corre lloroso y vacilante en busca del regazo de su madre.

=No soy tu esclava.

=¿No eres mi esclava? un dia, solo un dia me indigné contra tí; ¿no lo recuerdas? ¿olvidaste aquellas horas en que mis bocas formidables, rebramaban enfurecidas, derramando sobre tí torrentes de fuego, é inundándote con espesa lluvia de hierro candente?

¿No eres mi esclava? ¿Tan en breve olvidaste el estridor horrísono de los descomunales proyectiles que yo te arrojaba, mas ligero que el niño al lanzar las piedras de su honda? ¿Olvidaste, cuando se alzaban rápidos hasta la region de las nubes, y suspendidos sobre tu cabeza parecian buscar la víctima, y blandian su inflamada cola á manera de aciagos cometas? ¿Olvidaste cuando descendian, veloces como el rayo; y el estrepitoso hundimiento de los techos, y el desplomarse de los edificios, y el espantoso estallido al reventar saliendo de las entrañas de la tierra?

¿No eres mi esclava? y bandada de tímidas palomas no se dispersan mas presto al estallar el arma del cazador que tus hijos al retronar mis cañones!

Esas fábricas que orgullosa levantas, ostentando tus tesoros y opulencia; esos vistosos edificios donde preparas suntuosas y brillantes moradas, do pasar puedas las horas en que te embriagas de placer, reducirlas á pavesas está en mi mano: si me place, en breves instantes tu hermoso cielo cubrirse ha de la polvareda de las ruinas; y envuelta en nube de humo, contemplarán con espanto los paises comarcanos, que Barcino está ardiendo, cual despreciable pajar.

III.

═En paz y armonía, largos siglos viviéramos; y el cebarte en mi destrozo, y el insultar mi llanto, y el alzarte erguido sobre mí, cual buitre sobre su presa mirando si respira aun, posible no creyera. Si á dominacion extraña trasladado te hubiese traicion aleve, entonces, y solo entonces, sospechara que tus fuegos pudieran contra mí.

En dia infausto, sacudiendo sobre mi seno la fatal discordia su viperina cabellera, de sangre regó mis calles; cegados de insana cólera pelearon hermanos contra hermanos, con la impetuosidad y bravura que los terribles trances recordaran de las huestes de Berwick. Si en la aciaga hora en que revolcándose en su sangre las infortunadas víctimas del popular corage clamaban venganza, llamado te creiste á socorrerlas, continuaras vomitando el fuego que ya entonces comenzaste; viera yo armas contra armas, furor contra furor. Pero cuando amansada la popular tormenta, quedaron mis calles desiertas, y solitarias mis murallas; cuando tantos de mis hijos en atropellada fuga se esparcieran por la campiña, esperando con angustiosa impaciencia el desenlace de tan funesto drama; cuando pacífica y sumisa franqueara yo mis puertas, tendiendo á los sitiadores una mano amiga; cuando de la lealtad de mis palabras ofreciera tan seguro garante en mediadores esclarecidos; cuando mi venerable pastor llevaba enlazado con el báculo episcopal el ramo de olivo; cuando......entonces, sobre mí desmantelada, indefensa, casi desierta, vomitar fuego!...... Nó, no era esto lo que les decia á los soldados su corazon español; mas gustosos á una brecha se arrojaran, que no asistir friamente al incendio y ruina de infortunada ciudad.

Guardian de mi reposo, protector de mis riquezas, te creia yo: y el lienzo armado de cañones jamas me causara mella, porque asestados tan solo los veia á campos enemigos. Si el pabellon britano asomar columbraba en lejano horizonte; si soberbio con los trofeos de las orillas del Indo, y de las playas del Celeste Imperio, parecia recordarme de Trafalgar las aguas, de Gibraltar las almenas; involuntaria mirada daba yo á tus murallas; y ensanchado el corazon latia de contento, y me decia: « tu defensa está allí. »

¿Qué me importaran las bravas legiones que del Pirene descender pudieran hasta mis llanuras? cuando trabada en mis campos encarnizada lucha, tronará sobre sus cabezas el gigante de las cien bocas de fuego;

despavoridos correrán á ampararse á sus trincheras, escondiendo su afrenta.

Si orgulloso retumbar hicieras en festivo dia el aire estremecido, tu orgullo era mi orgullo; izaba ufana el estandarte de mis reyes, que alzado en mis naves á la vista de extrañas velas parecia decirlas: «escuchad y temblad.»

En mal hora deshojaste tan hermosa ilusion; en mal hora, á codiciosa envidia de extrangeros, cruel placer suministraste, con horrendo espectáculo de mi incendio y ruina; en mal hora, con fúnebres recuerdos enlazaste hasta el estampido de regia gala.

¡Aciago, aciago recuerdo, que otro estampido ha de borrar! ¿Sabes cuál es? Vendrá un dia, vendrá un ansiado dia, en que montará sobre el horizonte el sol mas esplendente y bello, hermosa aurora matizará el Oriente con delicados colores, y mi pueblo apiñado sobre la muralla, esperará ansioso que llegue á tu cumbre un rayo de oro. Entonces, tronarás como el Etna en sus horas de corage, y al son de tus truenos danzarán alborozados mis hijos con la misma tranquilidad que el sencillo aldeano al son de rústica zampoña. ¿Sabes lo que dirán tus truenos? dirán que ha sonado la hora en que la Excelsa Hija de cien reyes se ha sentado bajo el dosel de San Fernando.

Entonces desearas espesa nube que te ocultara á los ojos de la Reina; entonces cuando por vez primera la indignacion encienda el rostro de la inocente Magestad, temblarás medroso en su presencia, y le dirás sumiso: «Señora, no fui yo.»

J. B.

MAS SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA.

No es muy difícil atacar las opiniones agenas, pero sí el sostentar las propias: porque la razon humana es tan débil para edificar, como formidable ariete para destruir. Esto se verifica en todos los ramos del saber humano, y particularmente en política; porque sus problemas á mas de la muchedumbre de datos que han menester, adolecen del inconveniente de cambiarlos á cada paso. Por lo mismo, si en algo cabe tolerancia, es de seguro en política: cuando se combate al adversario, es necesario no olvidar la indulgencia: pues que por nuestra parte, bien pronto nos veremos precisados á pedírsela. Con estas reflexiones bastante damos á entender cuán enemigos somos del hablador empirismo, y de la panacea política; en negocios tan arduos y espinosos, quien falla con tono demasiado magistral, quien pretende haber descubierto soluciones generales, llanas y sencillas, es ó un alucinado ó un impostor.

¿Qué interes puede haber en ocultar la situacion crítica, complicadísima, muy difícil de desenlazar, en que la España se encuentra? ¿Por qué hacernos ilusiones, esperando con excesivo candor, que el remedio de nuestros males ha de llegar muy pronto? ¿Por qué olvidar que necesitamos poder, y que sabemos apenas donde buscarlo; que hemos menester órden, y no vemos donde afianzarlo; que es indispensable la union nó ficticia, nó de coaliciones, sino sincera, sólida, durable, y que ignoramos los medios de conseguirla; que existe una

ley fundamental, cuya infraccion ha pasado á costumbre; que es de urgente necesidad el arreglo de los negocios eclesiásticos de acuerdo con el Sumo Pontífice; muy conveniente el restablecer las relaciones con las potencias del norte, y que por ahora ni de lo uno ni de lo otro existe la menor esperanza? Y todo esto, dejando aparte la formacion de leyes orgánicas, el ordenar y vigorizar la administracion, el desembrollar ya que no es dable remediar la hacienda, y cien y cien otros puntos secundarios, pero que no carecen de importancia, cuando no fuera mas que por su número y por la confusion en que se hallan?

El vicio radical de nuestra situacion es la falta de poder; y el orígen de esta falta es el no ser posible añadir de repente algunos años á la tierna edad de la Augusta Huérfana que ocupa el trono de las Españas. Dadle al problema todas las vueltas que quisiareis: la dificultad está aquí. La inmensa mayoría de los españoles, desea ardientemente que los 20 meses que restan de la menor edad, fuesen 20 minutos; pero los hombres previsores desearian ademas, que la Reina que cumplirá los 14, cumpliera al mismo tiempo los 25. Un monarca de 25 años: hé aqui nuestra necesidad; necesidad triste porque es urgente, y sin embargo no puede ser satisfecha sino con la tarda lentitud del tiempo.

¡Lamentable condicion de las sociedades humanas! la monarquía hereditaria es el sistema de transmision del poder preferible á cuantos se han excogitado; pero adolece del inconveniente gravísimo de las minorías. Períodos borrascosos por necesidad, porque mientras duran, el principio monárquico no subsiste sino por una saludable ficcion legal, suponiéndose ocupado el trono que está vacante. Esta ficcion es sin duda necesaria, es lo único posible en semejante caso, pero no basta para evitar á las naciones larga serie de calamidades. Sean estas cuales fueren, los pueblos las han preferido al desbordamiento de las pasiones que ambicionaran la corona; por esto colocan á las gradas del solio vacío la cuna

del tierno monarca. Sacrificio indispensable, pero doloroso; porque estas épocas las atraviesan las naciones con mortales padecimientos y angustias: la infancia de los reyes es el tormento de los pueblos.

Un atinado enlace de la jóven Soberana, en que se combinasen de una manera conveniente el interes político y el dinástico; en que acertadas negociaciones allanasen las dificultades presentes, y previniesen las que podrán sobrevenir; en que se realzase el prestigio del trono y se acrecentara su fuerza agrupando en su alrededor nuevos intereses y simpatías; en que se cerrase el cráter de las revoluciones, y no se dejaran esperanzas á reacciones peligrosas y violentas, ¿no seria un medio harto sencillo, y muy á propósito para llenar en alguna manera el vacío que acabamos de indicar? Medítenlo nuestros hombres de estado. No olviden que esta es la primera incógnita que ha de ser despejada.

En todas las combinaciones imaginables ocurrirán gravísimos inconvenientes, obstáculos difíciles de salvar, se columbrarán consecuencias mas ó menos desagradables; pero téngase presente que el estado de las cosas es tal, que ya no puede tratarse de bueno y de mejor, sino de malo y de menos malo. En semejante conflicto, el mejor partido que se puede tomar, es aquel en que menos se sacrifique nuestra nacionalidad é independencia, y por cuyo medio se consiga sacar el palacio de nuestros reyes de esa soledad pavorosa en que ahora se encuentra.

En este delicado negocio será bueno no perder de vista, cuál fuera el enlace que ofreciera mayores ventajas, y menos inconvenientes, para una contingencia, de que nos preserve Dios, de morir la jóven Reina, y legarnos en un hijo suyo, otros 14 años de menoría y de regencias. El caso, se dirá, es remoto; asi lo esperamos, contando en la bondad de la Providencia; pero no lo era mas ciertamente en 1829; tampoco se recelaban entonces las series de catástrofes y desastres que hemos sufrido, y estamos sufriendo todavía. En tales

materias, una imprevision de los hombres de estado, la pagan los pueblos con torrentes de sangre.

Aprendamos del vecino reino de Francia á ser previsores y cautos; ya que tanto hemos sufrido y sufrimos aun, ya que tan costosas lecciones nos ofrece la experiencia propia, aprovechémonos algun tanto de las que nos presentan las naciones extrañas, y procuremos escarmentar en cabeza agena. Los hombres de la dinastía de julio, é identificados con el nuevo órden de cosas creado por la revolucion de 1830, descansaban sin zozobra, fiados en la solidez de la obra de sus manos, viendo la nueva dinastía asegurada en numerosa familia, y considerando que la transicion de un reinado á otro se verificaria de una manera insensible, supuesto que el heredero de la corona habia entrado ya en la edad viril, y se formaba ya de mucho tiempo, en el consejo de su anciano y experimentado padre. Miserable prevision humana! Un caballo desbocado disipa en un momento tan halagüeñas esperanzas: el infortunado príncipe yace en el polvo del camino, privado de los sentidos que no ha de recobrar. Pasan breves momentos, el Duque de Orleans espiró; y esa voz que se esparce con la celeridad del rayo por toda la Francia, causa una sorpresa, un estupor imposibles de describir: al lado de una tumba, se descubria un abismo. Pero, ¿qué se hizo pasado el primer instante de asombro? alzóse en todos los ángulos de la nacion, el grito de: «sálvese la monarquía»; la regencia era inminente, y con la precipitacion del sobresalto se estableció la ley de la regencia hereditaria. Asi se procuró dar estabilidad y consistencia al trono, haciendo que de su inmovilidad y fijeza participasen la institucion y las personas que debian representarle. ¿No hubiera sido mejor, que este caso se hubiese previsto con la debida anticipacion, y que la nueva ley no llevase el sello de las circunstancias, ni se rozase con determinadas personas? Supuesta la imprevision, no fue posible obrar de otro modo; pero llegada la oportunidad, ¿seria imprudencia que de la manera que se juzgase legal y conveniente,

nos previniésemos nosotros contra los azares que pueden ocurrir?

Hay ciertas cuestiones que la prensa de suyo tan libre y osada, no las aborda sin embargo de frente, dejándolas en completo olvido, ó tocándolas con mucha reserva. Respetamos los motivos de semejante conducta, y nos guardaremos de decir, que no medien en esto razones de prudencia. Comprendemos que los partidos estan en batalla, y que dominados del pensamiento de ataque, cuidan principalmente de asestar bien los tiros, y esgrimir sus armas con destreza y valentía. Parécenos no obstante que al lado de la idea que apellidaremos negativa, seria útil conceder mas lugar á la positiva, y que al señalar con generosa resolucion lo que no se quiere, se formulase con mas precision lo que se quiere. «No conviene, se nos contestará, suscitar embarazos, ni suministrar pretextos; hay cosas que es necesario aplazar:» en hora buena, y por esto no sindicamos vuestro proceder; pero no olvideis al menos, que esos embarazos no dejarán de serlo entonces, que esos pretextos se aprovecharán entonces tambien; no olvideis que los aplazamientos no son siempre los medios mejores; que la indecision es fatal en todo, y que se marcha con paso mas firme, cuando se sabe á dónde se va.

No descenderemos á pormenores; pero supuesto que hemos tocado este delicado punto, observaremos, que una de las principales miras que se han de tener presentes en el enlace de la Reina, es el no permitir que se haga de suerte que pueda contribuir al aumento de la influencia de la Francia ni de la Inglaterra. Es evidente que seria muy dañoso el ofrecer nuevas ocasiones y medios al gabinete de San James para alcanzar ese predominio en todos nuestros negocios, que con tanto desembozo codicia; pero en nuestro concepto fuera tambien un error de funestas y trascendentales consecuencias, no diremos el conceder el mismo predominio á la política de las Tullerías, pero ni siquiera una preponderancia notable. A mas de los inconvenientes que siempre trae consigo la ex-

cesiva influencia de un gobierno extrangero, á mas de lo que nos enseña la historia sobre los fatales resultados que nos ha producido el constituirnos en s atélites de la Francia, media en la actualidad otra circunstancia, cual es la situacion de la dinastía reinante y el estado intelectual, moral y político de aquella sociedad.

El enlace de nuestra jóven Soberana con un príncipe de la casa de Orleans, nos haria participar de las continuas zozobras de una dinastía que entronizada por la mano de la revolucion sobre un antiquísimo solio, vive desasosegada é inquieta entre opuestos temores. En los salones del regio palacio se le aparecen las sombras de los antiguos reyes, en las márgenes del Sena resuena todavía el murmullo de la revolucion. Aquellos demandan lo perdido, esta exige el cumplimiento de lo pactado; aquellos intimidan con la esperanza de una restauracion, esta amenaza sustituir la *república* á una *monarquía* que se ha negado á ser *republicana*.

Con el advenimiento de un príncipe frances, tomarian mas decidido ascendiente sobre nosotros, ideas que ya lo tienen en demasía; la anarquía intelectual y moral de aquel pais, comunicándosenos mas de lleno, acabara de disolver y adulterar los buenos elementos que nos restan para nuestra regeneracion. *Se quitarian los Pirineos*, y nosotros deseamos que los haya.

El robustecimiento del poder es una de las primeras necesidades de la nacion; y no acertamos á concebir cómo puedan encontrarse hombres de buena fe, que ó desconozcan esta necesidad, ó se opongan á que se la satisfaga. El poder en España, es el trono; y hasta que se le afirme cual conviene, hasta que su accion esté desembarazada de los obstáculos que le suscitan las facciones, cuyas insaciables exigencias hacen imposible todo gobierno, hasta que este se sienta fuerte para hacer el bien, y en region bastante elevada para no hallarse tan á menudo con tentacion de obrar mal, no saldremos jamas de esa incertidumbre, de esa ansiedad, que nos tienen sumidos en un estado de desesperante agonía.

De las urnas electorales esperan algunos el remedio de todas las dolencias, y el feliz desenlace de tan lamentable situacion. Lejos está de nuestro ánimo el intento de retraer de ellas á los hombres de bien; comprendemos cuán importante es bajo todos aspectos, que no se las deje abandonadas á merced de la ciega ambicion y de pasiones ruines; pues que si no fuere posible otra cosa, al menos se evitará el mal, ó no se permitirá que se consume sin enérgicas protestas. Opinamos no obstante, que estos son remedios pasageros, que no llegan á la raiz del daño; y cuando vemos á ciertas personas, cándidas en extremo, imaginándose que en las urnas electorales está todo nuestro porvenir, parécenos contemplar una de aquellas escenas supersticiosas en que un iluso se entrega á sus combinaciones de letras y de signos para adivinar los sucesos futuros.

Todavía no hemos visto unas Córtes que durasen todo el tiempo marcado por la ley; el gobierno las ha despedido con mas ó menos cortesía, cuando ha visto que no servian para el objeto que él intentaba; y si alguna vez no ha sido el gobierno, la revolucion ha cuidado de suplir la falta. ¿Dónde está la *omnipotencia parlamentaria?* ¿dónde los efectos de la *soberanía popular?* Si los cuerpos legisladores la representan, ¿cómo es que perecen, ora á manos de un ministerio, ora bajo los golpes de una insurreccion? Los partidos trabajaron con ahinco repetidas veces, para asegurarse una mayoría que fuese la expresion de sus ideas y realizara sus proyectos: un decreto ó un motin desvanecieron todas las esperanzas. Con afanes y sudores sin cuento, habian subido el enorme peñasco por una rápida pendiente; ya tocaba á la cima, cuando escapándose de sus manos, rodó hasta el fondo del abismo. Es necesario comenzar de nuevo la dura faena.

La prerogativa de la votacion de los impuestos, único freno de asegurada eficacia que en el órden legal poseen los cuerpos legisladores en todo gobierno representativo, se ha hecho ilusoria en España: primero por los votos de confianza, segundo

con la costumbre de cobrar las contribuciones no votadas: por manera que examinando á fondo la libertad positiva que nos queda despues de tantos años de revolucion, consiste en la facultad de desahogarse en quejas é invectivas, de palabra ó por escrito. La prensa es la personificacion de esta libertad; lo agudo de sus acentos indica bastante que es el único desahogo. Se ha dicho infinitas veces que el gobierno trataba de cerrar este respiradero; mucho dudamos que con semejante paso se acreditase de buen maquinista. En un artículo fulminante se exhala con frecuencia la indignacion mas acerba, y se consume una gran parte de temible energía; ¿qué ventajas podria acarrear el concentrarlas, el forzarlas á replegarse sobre sí mismas, y á producir vivos estremecimientos, ó explosiones estrepitosas? Verdad es que el desahogo debe de hacerse pesado á los gobernantes, pero algunos meses bastan para acostumbrarse á los apodos y caricaturas.

En medio de nuestras revueltas, disfrutamos de otro beneficio que algunos atribuirán á causas políticas, cuando en realidad dimana principalmente del espíritu de la época, de causas puramente sociales. A pesar de las molestias y persecuciones que por sus opiniones políticas han sufrido no pocas personas, nótase sin embargo la existencia de causas que tienden á suavizarlas, á quitarles aquella recrudecencia que tuvieran en otros tiempos. Cométese una violencia, pero desde luego se ve forzado á avergonzarse de ella, el mismo perpetrador; quien se entrega desatentado á la carrera de los desmanes, se encuentra bien pronto con robustos diques que la mas impudente audacia no se atreve á salvar. Si bien se observa, no dimana este fenómeno ni de las formas políticas, ni de las calidades personales de los que ejercen el gobierno, sino del espíritu del siglo que tan decididamente se inclina á la tolerancia, y á desterrar de la sociedad el imperio de la fuerza. Pasaron los tiempos en que esta era uno de los principales medios con que contaran asi los individuos, como los pueblos y los gobiernos; el bien tiene por instrumentos la

conviccion y la persuasion; el mal se sirve de la astucia, de la impostura, de amaños seductores, de palabras engañosas. Hé aqui la razon por qué se verifican mudanzas profundas, y hasta formidables trastornos, sin que los individuos sufran lo que en apariencia debieran sufrir, ateniéndonos á lo que nos refiere la historia con respecto á otros siglos, y á lo que nos muestra la experiencia, en lo que toca á otras temporadas del nuestro. El estado social ha cambiado; va modificándose cada dia; en esto deben buscarse las causas, nó en las regiones de la política.

De esta suerte van haciéndose menos temibles las reacciones que algunos recelan para ciertas épocas de transicion. Sean cuales fueren las vicisitudes que puedan sobrevenir, ningun partido, ninguna faccion, por mas osadía que se le suponga, será capaz de dominar esta irresistible tendencia de nuestro siglo. La tolerancia está en la sociedad, y esta no se transforma con un decreto: la tolerancia está en las costumbres, y lo que está en las costumbres, no ha menester que le comuniquen vigor las proclamaciones de la ley.

De los partidos militantes, ocupan los dos extremos el republicano y el moderado; aquel dice abiertamente que no se halla satisfecho con las formas existentes, este protesta que las acepta, y que solo trata de acomodarlas á sus ideas por medio de las leyes orgánicas. Sus adversarios ponen en duda la sinceridad de esta protesta achacándole segundas intenciones dirigidas á derribar la Constitucion de 1837, reemplazándola con el Estatuto, ú otra ley parecida. Dejaremos á los órganos de los diferentes partidos el cuidado de apoyar ó desvanecer la acusacion, que ni á unos ni á otros les faltan plumas amaestradas en la polémica política. Observaremos sin embargo, que dado caso de existir las supuestas intenciones, andaria muy errado quien creyese, que con golpe semejante se aseguraria para siempre el triunfo de ciertas ideas. En efecto, los mismos partidos que existen ahora existieran entonces tambien, todos con pocas modificaciones emplearian idénticos medios que

bajo el imperio de la Constitucion, la nueva ley se suspendiera como ahora siempre que necesario se creyese; la lucha se trabaria como ahora en la prensa, en la tribuna, en las urnas electorales; interminables disputas se suscitarian sobre las leyes de Ayuntamientos, de Diputaciones provinciales, de milicia nacional; en breve, estaríamos como ahora en el terreno de la política, en ese círculo sin salida, en que tan inútilmente se consumen infinitas fuerzas individuales, en que tan estérilmente se gastan las del poder y de la nacion. Diríase como en otros tiempos se decia: «la nueva ley es no mas que el cimiento; construyamos el edificio;» en vano se le iria alzando de continuo; las exigencias no cesarian hasta que la cumbre tocase al cielo.

Intentamos con esto significar, que si como le achacan sus adversarios, las miras de cierto partido se dirigiesen á un proyecto semejante, mucho dudamos que alcanzase por este camino el objeto que se propone. Es indispensable, urgente, salir del terreno de la política; mientras veamos que asi el gobierno como las Córtes se ocupan de ella con preferencia, mientras en las discusiones de la prensa y de la tribuna, miremos arrumbadas las cuestiones de administracion y de mejoras positivas, para disputar sobre la legitimidad de este ó de aquel poder, la conveniencia de la mayor ó menor latitud en las leyes orgánicas, y otros puntos semejantes, estemos seguros que la revolucion continua todavía, que estamos condenados á presenciar la lucha de las pasiones, nó de la inteligencia, que no asistimos á una discusion de donde broten destellos de luz, sino á un choque violento que arroja chispas incendiarias.

Entre tantos gobernantes que bajo distintos pretextos han infringido la ley vigente, ninguno lo ha hecho de una manera grandiosa, que acarrease á la nacion resultados positivos y universales; ninguno que al reconvenirle por su infraccion pudiera decir como aquel romano «Juro que he salvado la patria»; ninguno que concibiese un plan vasto, que lo realizase con energía y rapidez, allanando todos los obstáculos, supe-

rando todas las dificultades; ninguno que al presentarse ante el gran jurado de la nacion cargado con inmensa responsabilidad pudiera decir: « Señores, la política era un caos, yo la he desembrollado; para ello he quebrantado la ley, es verdad; si quereis mi cabeza, tomadla; que ahora ya no es necesaria, ni para salvar la patria, ni para afirmar la ley; pero antes mirad mi obra, destruidla si os atreveis; yo marcharé contento á la muerte, si vuestro corazon no os dicta que en vez de un cadalso debeis levantarme una estatua. »

J. B.

LA SUERTE

DE

CATALUÑA.

Ya es tiempo que Cataluña piense con seriedad y detencion en la suerte que le está reservada; ya es tiempo que conociendo á fondo su verdadera situacion material, intelectual, moral y política, excogite los medios á propósito para procurarse el bienestar que en lontananza le sonrie, y precaverse de los males que en el porvenir la amenazan. La suerte próspera ó adversa de los individuos, de las provincias y de las naciones, está en las manos mismas de quien ha de disfrutarla ó de sufrirla; cuando nos quejamos del infortunio, ó nos felicitamos por nuestra dicha, no hacemos por lo comun otra cosa, que inculpar ó alabar nuestra conducta. Los pueblos, del propio modo que los individuos, son hijos de sus óbras.

Nuestra situacion es crítica, pero nó desesperada; nuestros males son graves, pero nó sin remedio; nuestros peligros son muchos, pero nó tales, que sea imposible precaverlos. Es un error el creer que ni estos males, ni esos peligros, dimanen precisamente de las desgraciadas circunstancias políticas en que la España se encuentra. Estas hacen mas difícil, mas peligrosa la crisis, pero no la producen; agravan los males, aumentan la inminencia del peligro: pero sin ellas, existieran mas ó menos, esa crisis, esos males y esos peligros.

El estado excepcional en que se halla Cataluña con respecto á las demas provincias, asi en lo tocante á la riqueza pública, como en lo relativo á las ideas, costumbres, hábitos é índole de los habitantes; la rivalidad de una nacion poderosa y astuta en grado eminente, hé aqui las dos fuentes de donde nacen nuestros males; hé aqui lo que nos crea esa situacion penosa, que no nos permite disfrutar el bien que poseemos, ni entregarnos á las esperanzas halagüeñas con que nos brindan mil y mil circunstancias á cual mas favorables.

Ese estado escepcional no cesará en desapareciendo la actual situacion política; ni es posible que cese, hasta que cambien las condiciones materiales de la sociedad inglesa, hasta que experimente completa mudanza buena parte del resto de las provincias de la monarquía española. Cuando la Inglaterra deje de estar sometida á la fatal alternativa de vender ó morir, entonces renunciará á su rivalidad; cuando las demas provincias del reino no encuentren ventajas en surtirse de las manufacturas inglesas, entonces se declararán en nuestro favor y se opondrán con nosotros á los proyectos mercantiles de la Gran Bretaña.

Esta es la verdad, pura, limpia, sin ambages, sin amaños ni lisonjas: persuádase de ella Cataluña, no la pierda nunca de vista; y tendrá no poco adelantado para el conocimiento de su situacion actual, y de la venidera. Viva segura de que existe una opinion en contra de sus intereses, que tarde ó temprano se presentará tal cual es; viva segura, que ahora hay mucha adulacion en el interes que por ella se muestra, porque se la necesita.

Con un cambio político la Inglaterra perderá mucho de su influencia, y disminuirán las probabilidades de que se nos sacrifique á sus exigencias con un golpe de mano; esto lo conoce Cataluña, esto lo palpa todo el mundo; pero no se crea tampoco, que en semejante circunstancia la política inglesa se retire de la arena; no se crea, ni que abandone sus proyectos, ni que deje de trabajar con ahinco, con perseverancia

en la realizacion de sus planes. Mal conoce la historia europea quien con tales esperanzas se deslumbre; mal comprende la verdadera situacion de las cosas quien se halague con tan hermoso sueño. El poder de la Gran Bretaña es inmenso, su astucia proverbial, su constancia es un modelo, sus adelantos industriales, las ventajas de su posicion, indisputables, sus necesidades apremiadoras: y este conjunto basta y sobra para que del logro de sus planes no desista, haciendo si es necesario esfuerzos hercúleos.

Fijos en España sus ojos, contempla un pais de catorce millones de habitantes, que en su mayor número no conocen la industria, y por lo mismo le salta á la vista que hay en la Península un inmenso mercado donde puede desahogar algun tanto sus repletos almacenes. Dominante en Portugal, y señora de Gibraltar, tiene dos excelentes puntos de apoyo para el sostenimiento de su poder y realizacion de sus miras; resuelta de un modo favorable la cuestion mercantil, se hermanan admirablemente sus intereses materiales y su ambicion política: insensiblemente se convertirá la Península entera en abyecta colonia, y los Pirineos abatidos por la política de Luis XIV, se levantarán mas altos todavía que en tiempo de Cárlos V y de Francisco I.

A vueltas de este porvenir tan halagüeño, divisa como muy posible otro, que le infunde los recelos mas vivos, que turba su sueño, que alarma su ambicion y asusta su codicia.

Hay en el oriente de España una provincia, célebre por su gloriosa historia, temible por el valor, la intrepidez y la constancia de sus hijos, nombrada en todas épocas por la infatigable laboriosidad de sus habitantes. En brevísimo tiempo, se han levantado como por encanto en su populosa capital, cien y cien establecimientos fabriles, se han puesto en circulacion cuantiosos capitales, el resto del principado participa del movimiento; y en el mediodía de Europa se ha presentado el singular fenómeno, tanto mas notable cuanto mas aislado, de una provincia industriosa y floreciente seme-

jante á las que admira el viagero en los paises del Norte. Con la proteccion del sistema prohibitivo, ha podido extenderse á los mercados de la costa y del interior de la Península; y la industria inglesa que se ha encontrado con un rival que comenzaba á hacerse respetar, ha conocido desde luego la necesidad de abatirle. Si en vida le dejara, si permitiese su prosperidad, ó solamente su conservacion hasta la época en que la España sometida á un gobierno entrará de lleno en el camino de una administracion sabia y protectora, el fenómeno ahora aislado podria tomar mayores dimensiones: la industria es de suyo propagandista; y los reinos de Aragon, de Valencia, de Murcia, de Andalucía, podrian participar del peligroso contagio. Andando el tiempo pudiera la propaganda industrial extenderse hasta el territorio lusitano, y la moderna Cartago encontrarse cual la antigua Roma en presencia de nuevos Viriatos. La nacion que á éste punto podria llegar, posee todavía las preciosas Antillas, inestimable resto de una diadema hecha pedazos; excelente punto desde donde seria fácil abrir una vasta comunicacion comercial con el continente americano, que para mayor infortunio de la Inglaterra, habla en su mayor parte la misma lengua, y profesa la misma religion de los españoles. Sobre la costa de África se conservan todavía algunas islas, que la Gran Bretaña conoce lo que podrán ser con el tiempo, porque sabe lo que fueran ahora si en sus manos estuviesen; y por fin, hasta allá en la extremidad del Globo, á la vista de las posesiones de la India, de los establecimientos de la Nueva Holanda, y de las recientes conquistas de la China, está mirando un precioso grupo de islas que siglos hace esperan que el gobierno español las dé impulso y fomento para convertirse en uno de los mas brillantes florones de la corona de Castilla.

Hé aqui lo que está viendo la Inglaterra, lo que no olvida, lo que no olvidará nunca, sean cuales fueren los acontecimientos, y por mas desfavorables alternativas que esté condenada á sufrir en su influencia política sobre los negocios

de España. Ha ensayado el aliarse con la revolucion, hasta ahora no ha conseguido completamente su objeto; prosigue con perseverancia su plan comenzado, y quiere llegar hasta la última extremidad para ver si en un momento de crisis se le brinda una coyuntura. Pero estad seguros que si un dia llegase á convencerse de que ha errado el camino, si se persuadiera de que tal vez aqui como en Portugal, podria convenirle una política conservadora; cambiaria de rumbo con la mayor serenidad, predicaria con entusiasmo en favor de los intereses, del lustre, de la dignidad de la monarquía; y una vez hecha esa modificacion en su política, se anotaria como condicion necesaria en todas las carteras ministeriales, y no bastarian á cambiarla todas las vicisitudes y mudanzas que podrian sobrevenir en la prepotencia respectiva de los partidos que se disputan el mando. De la propia suerte que Peel y Wellingtòn no se han avergonzado de seguir con respecto á nosotros la política revolucionaria de lord Palmerston, no se desdeñaria tampoco lord Palmerston de acomodarse á la política conservadora de lord Wellington y de Peel.

Queda pues en claro, que Cataluña si se empeña en proseguir en su noble tarea de adelantar en el camino de su prosperidad, ha de contar indispensablemente con un poderoso rival, sin que pueda mecerse en engañosas esperanzas de que un cambio político sea una suficiente garantía con que deba creerse segura contra tan temible adversario.

Por lo que toca al interes de otras provincias que propenden mas ó menos al sistema de libertad comercial, y que por lo mismo favorecen los designios de la Inglaterra, tampoco es inconveniente que sea dable remover con facilidad; con él luchará la generacion actual, y probablemente la venidera.

No se crean fácilmente los hábitos de trabajo que en Cataluña poseemos, no se improvisa una actividad como la que distingue el Principado. El catalan avezado á continuas faenas, acostumbrado á ser esclavo de las tareas de su oficio desde el

rayar del alba hasta horas despues de entrada la noche, no concibe cómo puede vivirse de otro modo; no acierta á explicarse qué género de vida es esa en que un hombre no tiene quizás de que alimentarse ni vestirse, y sin embargo no piensa en mover sus brazos, capaces de producir todo cuanto necesita para ganar su subsistencia. Para el catalan pobre, pan es sinónimo de trabajo; y la miseria es sinónima de falta de trabajo. Cuando su apurada situacion le fuerza á pediros limosna; si es viejo ó está enfermo, os indica la causa que le impide el procurarse el sustento; si es jóven y goza de salud, se excusa con la falta del trabajo.

Pero esa manera de vivir que los catalanes no comprenden siquiera, la encuentran muy natural y muy agradable los que la disfrutan; decídselo á uno de esos hombres que envueltos en su manta y con su pañuelo en la cabeza, pasan las horas en la ociosidad, decídselo que hay jóvenes, viejos, niños, mugeres, que no descansan durante el dia sino algunos instantes para comer, y que sin embargo miran como la mayor de sus calamidades el anuncio de que el trabajo escasea; tampoco os comprenderán, tampoco trocarán su suerte con esa otra que fuera para ellos un pesado castigo.

Ademas, es necesario no hacerse ilusiones: estamos ya tan acostumbrados á ponderar el suelo de España cual si fuera un paraiso, que nos imaginamos posible que con un buen gobierno brotasen como por ensalmo en todos los puntos la agricultura, la industria y el comercio. Esto es un error: esas obras requieren largos años, y dilatadas comarcas existen en España donde se necesitan siglos.

La administracion mas activa, mas atinada, que mas impulse y fomente el desarrollo de la riqueza pública, ¿qué podrá hacer sino con muchísimo tiempo, en aquellos paises donde faltan dos elementos tan indispensables, no solo para el bienestar sino hasta para la subsistencia, como son el agua y el fuego? El agua se atrae con los arbolados, y estos se fomentan con el agua; es cierto, pero donde faltan el uno y el otro,

Digitized by Google

¿qué remedio queda sino el trabajo y la constancia de los años que todo lo superan? Para acometer ciertas empresas, es necesario contar con una poblacion numerosa y activa; donde esta falta ¿cómo se suple? Es indispensable el trascurso de muchos años; es indispensable dirigir cual conviene la educacion de los pueblos, porque es indispensable en muchos lugares comenzar en cierto modo la conquista de la naturaleza misma.

La afluencia de los capitales á los puntos en que ha de desplegarse la accion, es otra de las condiciones imprescindibles para llevar á cima las grandes empresas. Esos capitales no acuden tampoco fácilmente; son desconfiados, suspicaces, y se dirigen de mejor grado allí donde la experiencia demuestra que se emplean con provecho. La dificultad está en los primeros pasos; dados estos, se aumenta la velocidad en proporcion del adelanto, las fuerzas productivas se multiplican de una manera asombrosa.

Cabalmente tenemos en España un inconveniente gravísimo, que influye mas de lo que se cree en paralizar nuestro desarrollo, y en hacer inútiles los mejores deseos. La vida de España está en las extremidades; el centro está exánime, flaco, frio, poco menos que muerto. Cataluña, las provincias Vascongadas, Galicia, varios puntos del mediodía, os ofrecen un movimiento, una animacion de que no participa el corazon de España. Londres es digna capital de la Gran Bretaña, Paris de Francia; en la actividad, en la vida de que rebosan aquellas ciudades veis las indispensables condiciones de la cabeza de un gran cuerpo. En Madrid, y en todos sus alrededores á larguísima distancia, nada encontrais de semejante. Ni agricultura, ni industria, ni comercio; á la primera ojeada conocereis que allí hay una corte, que allí se han amontonado inmensidad de empleados, con sus oficinas, su orgullo tradicional, su olvido del pais que gobiernan; os convencereis de que es una conquista sobre el desierto, como ha dicho un escritor ingenioso, pero que esa conquista muy propia para lisonjear

la vanidad, de nada sirve para fomentar la riqueza; os persuadireis de que aquel es un centro sin vida, incapaz de dar impulso y direccion al movimiento de un gran pueblo; y de que á pesar de todas las teorías, de todos los proyectos, es muy probable que si esperamos de allá la vivificacion y fomento, tengamos que contentarnos con amontonar y archivar volúmenes de decretos, órdenes, instrucciones, circulares. « Lo que es papel, el gobierno nos envia mucho, " decia con admirable buen sentido un sencillo aldeano.

Las necesidades de un objeto se aprecian mal por necesidad, en un pais donde no existen; quien resuelve las cuestiones sin tener á la vista los hechos, solo con la ayuda de expedientes, de cuyo contenido no se ven de cerca ejemplos semejantes, andará siempre á tientas, siéndole el acierto en extremo difícil. Véase lo que á todas las naciones del mundo les sucede en el gobierno de sus colonias, y háganse las convenientes aplicaciones en la proporcion debida.

Las consideraciones que acabamos de exponer, todas fundadas en hechos de una evidencia incontestable, indican á Cataluña el camino que ha de seguir para conservar lo que posee y adquirir lo que le falta.

Sin soñar en absurdos proyectos de independencia, injustos en sí mismos, irrealizables por la situacion europea, insubsistentes por la propia razon, é infructuosos ademas y dañosos en sus resultados; sin ocuparse en fomentar un provincialismo ciego, que se olvide de que el Principado está unido al resto de la monarquía; sin perder de vista que los catalanes son tambien españoles, y que de la prosperidad ó de las desgracias nacionales les ha de caber por necesidad muy notable parte; sin entregarse á vanas ilusiones de que sea posible quebrantar esa unidad nacional, comenzada en el reinado de los Reyes católicos, continuada por Cárlos V y su dinastía, llevada á cabo por la importacion de la política centralizadora de Luis XIV con el advenimiento al trono de la casa de Borbon, afirmada por el inmortal levantamiento de 1808 y la guerra de la independen-

cia, desenvuelta por el espíritu de la época, y sancionada con los principios y sistemas de las legislaciones y costumbres de las demas naciones de Europa; sin extraviarse Cataluña por ninguno de esos peligrosos caminos por los cuales seria muy posible que se procurase perderla en alguna de las complicadas crisis que segun todas las apariencias estamos condenados á sufrir, puede alimentar y fomentar cierto provincialismo legítimo, prudente, juicioso, conciliable con los grandes intereses de la nacion, y á propósito para salvarla de los peligros que la amenazan, de la misma manera que la familia cuida de los intereses propios sin faltar á las leyes, y sin perjudicar, antes favoreciendo el bien del estado. En otro número expondremos nuestras opiniones sobre este particular; bástanos por hoy el haber descrito la situacion de Cataluña, á lo que nos parece con el lenguage de la verdad.

J. B.

ESTUDIOS HISTORICOS

FUNDADOS EN LA RELIGION.

La Religion es la verdadera filosofía de la historia. Moises nos da las primeras noticias sobre la creacion y sobre la cuna del linage humano; al propio tiempo que nos ofrece la única clave para descifrar el grande enigma del hombre y del Universo. Quitad la historia de Moises, privad á la humana filosofía de las luces que la suministra aquella narracion sublime, y volveis á sumergiros en el caos de los antiguos; la eternidad del mundo, la incertidumbre y las extravagancias sobre nuestro orígen y destino, el fatalismo, todos los errores, todas las dudas, que trabajaron las escuelas filosóficas de Grecia y Roma y de cuantos pueblos carecieron del faro de la revelacion, vuelven á presentarse sobre la tierra, y hacen retroceder la ciencia y la sociedad larga cadena de siglos.

¿Quereis seguras, breves, universales fórmulas para resolver los grandes problemas de la historia de la humanidad? Leed la narracion del inspirado de Dios, escuchad al hombre sublime á quien fue concedido hablar con Jehovah en la cumbre de Sinaí.

Hay en la vida del humano linage un hecho tan doloroso como incontestable: la lucha del bien con el mal, la frecuente preponderancia de este sobre aquel, asi en lo moral como en lo físico; los horrendos crímenes que manchan las páginas de la historia de la prole de Adan, los indecibles padecimientos á que se halla condenada. ¿Cuál es el orígen de tan triste fenómeno? ¿Cómo es compatible con la existencia de un Dios infinitamente sabio y bondadoso? La antigüedad creyó dar una explicacion satisfactoria admitiendo bajo diferentes formas dos principios: uno autor del bien, otro del mal. El dualismo de Manes era qui-

zás una adulteracion de las tradiciones sobre la caida del primer ángel, pero indicaba tambien un esfuerzo para explicar el enigma que nos presenta el mundo. Moises asienta otro principio mas sencillo: *pecado* y *pena*, es decir *justicia*. Con esto todo se explica, sin esto nada. Es un misterio, pero dichoso misterio que nos aclara tantos misterios; dichosa oscuridad de donde salen raudales de luz. Abramos la historia, recorramos sus páginas, conducidos por esa guia, que en su bondad nos enviara el mismo cielo.

I.

Dios dijo al hombre: comerás el pan con el sudor de tu rostro; esta maldicion ha caido sobre la humanidad entera. Seguidla en todos los períodos de su existencia, en su frente descubrireis sin cesar el angustioso sudor con que anda en busca de la dicha; porque la dicha es lo que busca el hombre, tras de la dicha se afana la sociedad; supuesto que ni aquel ni esta viven de solo pan. En vez de frutos le produce la tierra espinas y abrojos; no alcanza jamas el bien, sino despues de haber apurado hasta las heces el cáliz del mal. Lamentámonos nosotros de los infortunios de nuestra época, alzamos hasta el cielo un grito de dolor por las privaciones que nos vemos forzados á sufrir, los males que hemos de tolerar, y los costosos sacrificios con que compramos un momento de felicidad ó siquiera de reposo. ¿Y qué fue de las generaciones que precedieron? ¿disfrutaron quizás de blando sosiego, nadaron en la opulencia y en los placeres, y vivieron como hermanos en amable paz y armonía? ¿el siglo de oro fue para ellas una realidad, y los hermosos sueños de los poetas encontraron existente entre las mismas el objeto de sus cantos sublimes?

Nó, no es asi: apenas criado el hombre, á pocos momentos de disfrutar de inefable dicha en el jardin de Eden, surge á su lado el infortunio como una negra sombra que oscurece y mancha un bellísimo cuadro. La madre de los humanos contemplaba su hechicera hermosura en los cristales de la fuente deliciosa que con tan delicado pincel nos retratara el ciego de Albion, y tenia ya á su espalda el infame reptil, acechando malignamente el instante oportuno de sorprender el candor y la inocencia. Nuestros padres labraron su infortunio y el nuestro; su caida fue voluntaria, y la pérdida de su dicha se debió al extravío de su voluntad; mas ¿será por esto menos lamentable, será por esto menos sensible? ¿acaso no es igualmente digno de compasion quien recibe la

muerte de mano agena, que quien se la da con la propia? El ángel colocado á la puerta del Paraíso, blandiendo la espada de fuego para que no volvieran allí los culpables proscritos, es al par de un hecho histórico, un formidable emblema de que la humanidad mientras viva sobre la tierra, halla vedado el camino de una completa felicidad. «Y echó á Adan, y colocó delante del paraíso de las delicias un querubin con tajante y flamígera espada para guardar el camino del árbol de la vida. «Ejecitque Adam, et collocavit ante paradisum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium atque versatilem, ad custodiendam viam ligni vitæ.» (Genes. c. 3. v. 24.)

Poco sabemos de la vida de nuestros padres en los primeros dias de su destierro: solos, errantes en la inmensidad de la tierra, rodeados de bestias feroces, de reptiles y de insectos, faltos de vestido, de techos donde guarecerse, escasos de medios para proveer á las primeras necesidades, debian de pasar una vida penosa, amargada mas y mas con el punzante recuerdo de su dicha perdida. Bien se concibe cuán fácilmente penetraria en sus corazones el mas vivo arrepentimiento, logrando que les perdonase el Señor aquella falta que espiaron con siglos de padecimientos y de lágrimas. ¡Cuántas veces volverian los ojos hácia la region donde pasaron en la primitiva inocencia, momentos de bienandanza indecible! ¡Cuántas veces les señalarian á sus hijos y les contarian las dulzuras de aquella morada venturosa, cuya memoria se ha trasmitido de generacion en generacion, como los recuerdos de un sueño dorado!

Los primeros hijos de Adan y Eva de que nos habla el sagrado texto, nos presentan tristemente la continuacion de la escena que comenzó á la sombra del árbol de la ciencia del bien y del mal: el crímen y la pena, el fratricidio y la maldicion estampada en la frente del fratricida, quien anda errante por el mundo en busca de una muerte que para su tormento no encuentra. La primera ciudad de cuyo orígen tenemos noticia, es fundada por el impío asesino de su hermano, por el mismo Cain: triste auspicio de la vivienda del hombre que levantaban las manos teñidas con sangre inocente: manos temblorosas todavía, por haber oido la maldicion del cielo provocada por el clamor de venganza que esta sangre daba desde la tierra: *la voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.*

Corren los tiempos, la ciega prole de Adan olvida los tremendos cas-

tigos que ha podido oir de la boca de los mismos que los sufrieron: toda la carne corrompe su camino. Dios resuelve borrar al hombre de la faz de la tierra; y salvado el justo Noé con su familia, ábrense las cataratas del cielo, inúndase toda la faz del globo, perece todo viviente excepto las parejas encerradas en el arca, y el agua se levanta quince codos mas alta que las mas encumbradas montañas.

De dos grandes justos nos habla con singular recomendacion el sagrado texto en lo perteneciente á la primera época del mundo: Henoch y Noé: ¡cosa notable! Noé fue salvado prodigiosamente en el arca; *Henoch no apareció porque se lo llevó Dios*. Admirables hechos históricos que simbolizan la justicia y la inocencia, salvándose á duras penas de la maldad y castigo de las generaciones abandonadas á sus caminos de perversidad.

Inagotable caudal de reflexiones suministran al filósofo cristiano los primeros capítulos del Génesis; ellos, y solo ellos, rasgan el velo que cubre el mundo, ellos y solo ellos, nos explican los secretos de nuestra existencia, y aclaran los incomprensibles misterios de la historia del género humano.

II.

El mundo antiguo comenzó con el paraiso, siguió con una maldicion y acabó con el diluvio; el mundo nuevo comienza con la maldicion de Cham, continúa con la torre de Babel, y sigue con una interminable serie de calamidades y desastres hasta el dia en que llegado el fin del humano linage rodará la tierra por la inmensidad de los cielos como un globo hecho ascua. Fijando la consideracion en el colosal hecho del diluvio, clave de la explicacion de grandes fenómenos terrestres, y padron eterno de la cólera de un Dios Todopoderoso, asómbrase el espíritu y se sobrecoge de un religioso pavor. ¡Qué trastorno mas espantoso resulta de aquella catástrofe en el hombre y en cuanto le rodea! la vida se abrevia, la naturaleza pierde de su fecundidad, se marchita su hermosura; y el hombre que antes del horroroso cataclismo era un proscrito ilustre á quien se permite gozar de algunas comodidades en clima templado y bajo un cielo sereno y apacible, es en adelante un desterrado sobre cuya frente pesa toda la execracion de su crímen, y que relegado á hórridos paises arrastra una vida de miseria y de dolor, cuyo único consuelo es la esperanza de la muerte.

Siguiendo á grandes pasos la historia de la humanidad, hallamos por

do quiera la traza lamentable que nos recuerda la degeneracion primitiva: en todo la maldad, en todo el delito, en todo la pena, en todo la tremenda huella de la expiacion á que está condenada la descendencia de Adan, en todo el no alcanzar la verdad sino despues de tropezar en mil errores, de no obtener el bien sino despues de haber sufrido el mal; en todo la ley inflexible de no llegar á la perfeccion ni á la mejora, sino á costa de las mas crueles fatigas.

¿Buscais el origen de los grandes imperios? ¿pretendeis saber el curso que ya desde un principio tomaron las pasiones, con respecto al gobierno de la sociedad? la sagrada Escritura os lo indica en breves palabras. El hombre rebelde á Dios se hace esclavo; sacudió el suave yugo de la divina ley, y se encuentra sometido al imperio de la fuerza. «Chus engendró á Nemrod; este comenzó á ser *poderoso* en la tierra.» ¿Sabeis cuáles son sus títulos? «Y era *robusto cazador* en presencia del Señor. Por esto salió el proverbio: como Nemrod robusto cazador en presencia del Señor. = Y el principio de su *reino* fue Babilonia y Arach, y Achad y Chalanne en la tierra de Sennaar.» «Porro Chus genuit Nemrod: ipse cœpit esse potens in terra. = Et erat robustus venator coram Domino. Ob hoc exivit proverbium: Quasi Nemrod robustus venator coram Domino. = Fuit autem principium regni ejus Babylon, et Arach, et Achad, et Chalanne in terra Sennaar.» (Genes. c. 10. v. 8, 9 et 10.)

Al lado de esta sublime sencillez, al lado de esta narracion en cuya verdad y exactitud se compendia la historia de los grandes imperios, de los grandes conquistadores, de las guerras, de las vicisitudes que afligen á la triste humanidad; ¡cuán pequeño se nos presenta Rousseau con su pacto social, con sus vanas utopias tan distantes de la realidad, como contrarias al curso natural de las cosas! El hombre necesita vivir en sociedad, la existencia de esta es incompatible con un desórden incesante, y el órden no puede concebirse sin un poder público que lo afirme y conserve; esto dicen la razon y el buen sentido; pero al propio tiempo, la perversidad del corazon, la ambicion desenfrenada, las pasiones ruines, abusan de todo cuanto hay sobre la tierra; y por lo mismo al formarse las sociedades, la fuerza debió de ser un elemento preponderante, la autoridad pública debió de ser á menudo usurpada con violencia, y Nemrod que fue *poderoso* porque era *robusto cazador*, es el tipo de cien y cien otros usurpadores que fundarian sus derechos en la pujanza de su brazo.

Hállanse los hijos de Noé en crecido número en las llanuras de la tierra

Digitized by Google

de Sennaar, y temerosos de que las aguas de un nuevo diluvio inundasen otra vez la tierra, propónense edificar una ciudad y en ella una torre cuya cumbre toque al cielo. Asi abrigan el designio de ilustrar su nombre, y asegurarle eterna duracion antes que se dividan para andar ocupando el resto de la tierra. ¡Vanos consejos! como si Dios cuyo brazo todo poderoso inundó el mundo como inunda el labrador su pequeño campo, levantando un ligero dique, no bastase á inundar la nueva ciudad, y á cubrir la gigantesca torre, como antes sepultara quince codos debajo de las aguas la cúspide de las montañas mas elevadas.

Antes eran los hijos de Noé un solo pueblo, hablaban una misma lengua, eran de un mismo labio, segun la bella expresion de la sagrada Escritura; el orgullo los ciega, buscan con afan una vana inmortalidad; desde entonces se confunde su idioma, y el hermano no entiende la palabra del hermano, y se ven forzados á abandonar la edificacion de la ciudad, y avergonzados se separan y marchan dispersándose por la faz de la tierra.

Los eruditos han buscado en los idiomas actuales la huella de un idioma primitivo; ¿puede conjeturarse si este continuó en alguna de las fracciones en que se dividió la descendencia de Noé? ¿Sábese si los actuales presentan seguros indicios de haber salido de un tronco, y de ser otros tantos dialectos de una lengua matriz? no nos atreveremos á resolverlo: solo haremos notar que de la misma suerte que se hallan en todos los puntos del globo infalibles señales de un gran trastorno en la naturaleza, asi se encuentran claras pruebas de que el linage humano experimentó una confusion, cuya historia nos ha conservado Moises, refiriéndonos el insensato proyecto de la torre de Babel. Los tiempos históricos, como los heroicos, como los fabulosos, nos muestran al linage humano dividido en innumerables tribus, de las que se verificaba que *el prójimo no entendia la voz de su prójimo*; el orígen comun estaba poco menos que borrado, y los hombres que debieran vivir como hermanos, se hallan unos en vista de los otros cual extrangeros en tierra conquistada; en violentos encuentros se disputan la presa, y mutuamente se destrozan con mas rabia que no lo hicieran bestias feroces.

III.

Separado de su casa y parentela el hombre escogido de Dios para fundar un nuevo pueblo donde se conservasen en toda su pureza las tradiciones primitivas, marcha errante por la tierra de Canaan, y en

ella encuentra el hambre; huyendo de esta calamidad llega peregrinando á Egipto; ¿sabeis cuáles son las costumbres de aquel país? el adulterio y el crímen. Cercano á Egipto dirígese Abrahan á Sara su esposa y le dice: «muger, conozco que eres bella, y que al verte los egipcios dirán, «es su esposa,» y me matarán, y á tí te reservarán. Dí pues, te lo ruego, que eres mi hermana, para que en consideracion á tí se porten bien conmigo, y por tu gracia conserve yo la vida.» Y habiendo entrado en Egipto, vieron los egipcios que la muger era de extremada hermosura, y los cortesános lo anunciaron á Faraon, y la alabaron en presencia de él y la muger fue llevada á su palacio.» Asi ya desde la cuna del mundo cuando al parecer debian reinar en todas partes la sencillez y la inocencia, el justo se veia precisado á encomendar en manos de la divina Providencia la honra de su esposa, esperando que el Señor que le habia sacado de la casa de su padre, castigaria á Faraon antes que su virtuosa consorte fuera víctima de la violencia y de la destemplanza.

Hechos semejantes, que esparcidos acá y acullá encontramos en el sagrado texto, son preciosos rasgos que nos pintan el espíritu de la época, que nos hacen asistir á las escenas de injusticia, de violencia, de obscenidad á que estaria entregado el mundo en aquellos siglos que nosotros con poca reflexion podríamos creer de oro. Con lo que se echa de ver cuán infundado es todo lo que se imagina y tal vez se cree, sobre la inocencia de las edades primitivas; y cuán exagerados son los males que se suponen nacidos del adelanto de la sociedad. Donde quiera que encontramos al hombre, hallamos el mal á su lado; si es culto lo practica con astucia, si es bárbaro lo ejerce con violencia; si no quereis sufrir el brillante velo ocultando la corrupcion, fuerza os será resignaros á contemplar las asquerosas formas de feroz brutalidad. Todo lo que dista de nosotros en espacio ó tiempo, nos complacemos en pintarlo con hermosos colores, en revestirlo de una belleza que no existe en la realidad: esto puede condonarse al poeta, nó al filósofo; que la poesía se alimenta de encantadores sueños, la filosofía solo se nutre con austera verdad. Séale pues permitido al vate el imaginarse que no habia otras costumbres que las retratadas en la escena de las familias patriarcales, cuando un anciano cubierto de venerables canas narraba tranquilamente á sus hijos y nietos las tradiciones antiguas, bajo el aura apacible del caer de la tarde á la sombra de una palmera; pero el filósofo no debe contentarse con vanas ilusiones, dado que en cada ob-

Digitized by Google

jeto ha de ver *todo lo que hay, y nada mas de lo que hay*. Triste necesidad por cierto la de contemplar las cosas en su negra realidad; pero no olvidemos que el error es tambien negro en su fondo por mas brillante que sea el velo que le encubre; recordemos que la verdad por amarga y dolorosa no deja de ser saludable. Las escuelas mas peligrosas, ¿qué son sino un tejido de bellas mentiras?

IV.

Salido de la tierra de Egipto Abraham con su muger, con sus riquezas, con su sobrino Loth, se dirige hácia el austro, llegando hasta el lugar donde fijara antes su tienda entre Bethel y Hay. La vida pastoril que ambos traian parece debia ponerlos á cubierto de toda mala inteligencia y discordia, sin embargo no fue asi: los rebaños no cabian en el mismo pais, la rivalidad comienza, los amos siguen en buena armonía; pero los pastores riñen, y Abraham deseando conservar la fraternidad y concordia que entre hermanos cumple, ruega á Loth que se separe de él en obsequio de la paz: «no haya te ruego, le dice, rencillas entre yo y tú, y entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos; mira, á tus ojos está la tierra toda, apártate de mí, te lo suplico; si fueres hácia la izquierda, yo tomaré la derecha, si tu escogieres la derecha, yo marcharé hácia la izquierda.»

¿Qué encontramos en este pasage? nada menos que la historia de los sucesos que desde el principio del mundo estan desolando la humanidad. *No cabian en la tierra*: hé aqui señalada con admirable concision y exactitud la causa de infinitas invasiones, usurpaciones, revoluciones, guerras, trastornos y catástrofes. ¿Por qué los fenicios y los cartagineses buscan con tanto afan nuevos paises donde establecerse, donde enviar sus colonias, valiéndose de la fuerza cuando alcanzar no podian su objeto por medio de la astucia? porque no cabian en la tierra. ¿Cómo es que Roma naciente comienza su política de invasion y usurpacion, ensayando sobre los pueblos comarcanos, lo que despues ejecuta sobre el mundo entero? porque sus habitantes no caben en la tierra; porque faltos de lo necesario se ven precisados á proporcionárselo, convirtiéndose en guerras formales lo que en un principio eran altercados y riñas sobre la pertenencia de algun objeto útil ó necesario á la vida. ¿Cuál fue la verdadera causa de la irrupcion de los bárbaros del norte? Preguntadlo á esos innumerables guerreros que rodeados de sus mugeres é hijos, se adelantan hácia el mediodía en busca de clima mas

Digitized by Google

apacible y de regiones mas feraces; preguntádselo, y os dirán que las selvas del norte no les suministran lo que han menester para su sustento, que en su extraordinaria multiplicacion han consumido y agotado cuanto habia en su pais natal; que la necesidad, la imperiosa necesidad, los fuerza á usurpar para establecerse, á pelear para comer: no cabian en la tierra.

Hasta en los tiempos modernos, cuando se ha llevado al mas alto punto el arte de encubrirlo todo con hermosos disfraces, ¿qué se encuentra en el fondo de las cuestiones mas graves? Dejando aparte otros ejemplos, la Inglaterra revuelve el mundo con su diplomacia y lleva la desolacion y la muerte á las regiones mas remotas; ¿quereis impedírselo? ¿buscais un medio seguro para disminuir la actividad de sus negociaciones, y la impetuosidad de sus armas? abridle fáciles y anchurosos mercados; desahogad sus almacenes de Manchester y Liverpool; ved que pueda alimentar tantos millones de hombres que perecen de miseria; cambiad su situacion material, dadle pan. Los ingleses tampoco caben en la tierra.

V.

Imposible parece que en tan poco tiempo transcurrido desde la horrible catástrofe con que Dios castigara los crímenes de la humanidad, las costumbres hubiesen llegado al exceso de infame depravacion que vemos en las ciudades de Pentápolis. Aquella tierra tan deliciosa que regada por las ondas del Jordan semejaba el *Paraiso del Señor* fue sepultada en un mar hediondo despues de haber llovido sobre ella torrentes de fuego. La narracion que de este acontecimiento nos hace la Sagrada Escritura, como y tambien de las circunstancias que le precedieron y las causas que lo motivaron, es otro precioso documento para formarnos una idea del infeliz estado en que volvió á sumirse el mundo, salido apenas de las aguas del diluvio vengador.

En el propio pais antes de ser víctima de la horrorosa catástrofe, hallamos ya la guerra con sus matanzas, sus depredaciones, sus manadas de cautivos. Los reyezuelos de Sennaar, de Ponto, de los Elamitas, de las gentes, de Sodoma, de Gomorra, de Adama, de Seboin, de Bala y de Segor, encontrándose en el valle silvestre que despues se llamó mar de sal, con sus pequeños ejércitos, eran tristes precursores de los poderosos monarcas que en los tiempos venideros habian de inundar el mundo de sangre y de lágrimas.

Digitized by Google

Si desaparece la guerra de ciudad contra ciudad, de família contra familia, de hombre contra hombre, esa anarquía que desuela las mas retiradas comarcas, si se crea un poder público capaz de mantener el órden en una gran sociedad, es á expensas de los tesoros, de la sangre, de la libertad de los gobernados que sirven para entronizar orgullosos tiranos, que no contentos con un mando sin límites, con un fausto escandaloso, se proponen hacerse adorar como dioses haciendo que se les levanten estatuas y se les tributen los homenages y cultos solo debidos á la Divinidad.

Ah! La historia del humano linage es una espantosa tragedia; y en el placer angustioso que experimentamos al asistir á esos espectáculos en que brota la sangre del corazon á la vista de grandes infortunios, hay un profundo secreto que abre anchuroso campo á las meditaciones de una filosofía grave y sublime. ¿Cómo es que buscamos con tanto afan ese placer que nos atormenta?, ¿por qué nos cebamos en esa curiosidad que nos hace verter amargas lágrimas, que nos hace suspirar y gemir tan sentidamente en presencia de infortunios fingidos cual pudieran hacerlo los verdaderos? sabeis por qué? porque en aquellos contrastes en que el temor lucha con la esperanza, la dicha con la desgracia, la vida con la muerte, el corazon nos dice que está retratada nuestra existencia; los individuos como los pueblos sienten en el fondo de su alma una voz que les clama: «esta es vuestra vida, esta es la condicion de vuestro paso sobre la tierra: llorad sobre el infortunio, que el infortunio es vuestro patrimonio.»

La historia entera no es mas que una serie de terribles contrastes; y nó precisamente refiriéndonos á las épocas de la corrupcion de sociedades caducas, sino trasladándonos á su infancia, á los tiempos de inocencia y candor, y fijando únicamente nuestros ojos sobre aquellos admirables cuadros, de virtud, de santidad, favorecida por el cielo con inefables prodigios, y propuesta por el mismo Dios como modelo en que aprender debieran las generaciones futuras. Hasta allí donde al parecer no debiéramos encontrar nada que repugnara á nuestros ojos, que entristeciera nuestro corazon, tropezamos de continuo con esos horribles contrastes donde se pinta con viveza y elocuencia la ley de espiacion y de castigo á que vive sometida la infortunada prole de Adan. ¿Veis al santo Patriarca separado de la casa de sus padres y conducido en su peregrinacion por la misma mano del Señor para fundar un pueblo escogido donde se conservaran las antiguas tradiciones y se perpetuara la

esperanza de un Redentor? ¿veisle tranquilo en su tienda fijada en aquellos paises que ha de ocupar un dia su descendencia, numerosa como las estrellas del cielo y las arenas de la mar? ¿veisle favorecido del cielo con milagrosas visiones y conversando con los ángeles y consolado con inefables promesas? á su vista arden las abominables ciudades que él con sus fervientes oraciones no ha podido salvar, la negra humareda sube en densas colunas oscureciendo la luz del sol. Emblema terrible de la justicia divina obrando sobre el mundo al mismo tiempo que la bondad y misericordia. Al lado de Sara está Agar, al lado del pacífico Isaac está Ismael que plantará un dia sus tiendas contra las tiendas de sus hermanos, *su mano estará contra todos y las manos de todos contra él*. Al lado de Jacob bendecido por su padre, está Esaú rugiendo de cólera como una fiera herida por la flecha del cazador; en un sueño misterioso descubre la escala que estribando en la tierra llega hasta el cielo; pero notadlo bien, esta vision se le presenta reposando del cansancio del camino mientras huye de la tierra de sus padres para salvarse de la venganza de su hermano. ¿Os enterneceis al leer la historia del inocente José? en ella encontrais la cruel envidia que le roba á su anciano padre, le vende á los Ismaelitas y le envia á servir á tierras extrañas. La santidad del inocente mancebo resplandece en oposicion con los impúdicos deseos de una muger adúltera, y su prodigiosa elevacion al lado del rey de Egipto comienza en las tinieblas de una cárcel. Principia la historia del gran pueblo; la primera escena es la esclavitud, la opresion mas terrible, el infanticidio. Moises ha de presenciar en el desierto la misteriosa zarza que arde y no se consume; antes de apacentar las ovejas de Jetro en los campos de Madian huye proscrito de Egipto, abandona el palacio de Faraon despues de haber dado muerte á un egipcio desapiadado que maltrataba á un israelita. El pueblo sale de la esclavitud; pero su libertad es comprada á duro precio; la obstinacion de Faraon atrae sobre el infortunado Egipto la divina venganza y hace que se derrame sobre aquel pueblo como raudales de llama, la formidable copa de la indignacion del Omnipotente. Pasa el pueblo de Israel el mar rojo, y mientras las doncellas celebran con cánticos y danzas los beneficios del Señor, las aguas del Eritreo estan cubiertas de carrozas, de caballos y de hombres que luchan con una muerte que no podrán evitar. La peregrinacion por el desierto es una serie de favores y de castigos; el maná y las serpientes venenosas; las tablas de la ley y el degüello ejecutado por Moises; los truenos y el fuego de la cumbre de Sinaí, la

aparicion de Jehovah y el becerro de oro y la infame idolatría. Penetra el favorecido pueblo hasta la tierra prometida, pero antes ¡cuánta sangre, cuánto exterminio, cuántos horrores sobre los pueblos culpables arrojados de un pais contaminado con sus abominaciones y sus crímenes!

La civilizacion fenicia toma el camino de Occidente difundiéndose por la Grecia, la Italia, la España y el Africa, y solo se consigue este resultado á fuerza de calamidades sufridas por los pueblos civilizadores: despues de veinte siglos, aun existia un monumento para recordar que los cananeos fugitivos de la espada de Josué llegaron hasta las extremidades del Africa. Es muy probable que los antiquísimos viages de los fenicios á las costas de España dimanaron del mismo motivo, ó fueron á consecuencia de la estrechez en que se hallaban esos pueblos acosados por el de Israel, y precisados á ocupar una estrechísima zona á las orillas del mar de Joppe, de Tiro y de Sidon.

Las letras importadas á Grecia por Cadmo procedente del mismo origen, reconocen quizás por causa de su peregrinacion las mismas catástrofes; los hombres armados que nos presenta la fábula nacidos de los dientes sembrados por el fundador de la colonia y degollándose unos á otros, son un indicio de que los nuevos conquistadores llegaran al pais acosados de infortunio y sedientos de venganza.

Dejando aparte las narraciones de la Biblia, y las demas en que se ha mezclado el espíritu de la fábula, si pasamos á tiempos mas cercanos que abren por decirlo así las páginas de la historia profana, hallaremos consignado en todas ellas el mismo fenómeno que acabamos de indicar. Esta época se inaugura con una inmensa calamidad: el incendio de Troya. De manera que los beneficios acarreados á la civilizacion por la comunicacion de los pueblos asiáticos y europeos, los adelantos de la navegacion fomentados por la necesidad del transporte de numerosas expediciones marítimas, la perfeccion de las ciencias y de las artes, efecto natural de aquel gran movimiento comunicado á cien pueblos por aquella especie de cruzada, el desarrollo de la nacionalidad griega que debió de resultar de una guerra en que los reyes y los pueblos del pais militaron en encarnizada y prolongadísima lucha bajo una misma bandera; todos estos beneficios, repetimos, se compraron con torrentes de sangre, con la ruina de infinitas familias, con el destrozo é incendio de una ciudad ilustre. Los bellos y sublimes cantos de Homero inspirados por aquellas horribles escenas no pueden pasar á nuestros ojos sin retratarnos á un monarca anciano que *besa las manos salpicadas con la*

Digitized by Google

sangre de su hijo. Singularidad notable, que la primera y quizás la mas grande produccion del genio, reciba su inspiracion de las pavesas de una inmensa ciudad, de la sangre de millares de valientes.

Fúndase en las costas de África una floreciente colonia que extiende sus conquistas al Norte, al Oriente y al Occidente, que envia sus velas comerciantes á las expediciones mas atrevidas, que cuenta entre sus hijos, audaces viageros precursores de la osadía de Colon y Magallanes, que disputa durante largos años el imperio del mundo á la orgullosa Roma, que al desaparecer del número de las naciones nos ofrece á un Anibal vencedor en Cannas, en Trasimeno, y asentando sus reales á la vista de Roma que tiembla al pronunciar el nombre del invicto héroe; ¿sabeis á qué debe el orígen esa fundacion gloriosa, Cartago que por espacio de siglos fue el espanto de los conquistadores del Orbe? Débelo á sangrientas discordias de familia, débelo á la sangre alevosamente derramada por el puñal fratricida.

Así vemos que ya en los mas remotos tiempos la civilizacion y la cultura no se extienden, no se propagan sino á fuerza de sangre, á fuerza de calamidades que hacen llorar torrentes de lágrimas á la triste humanidad; así vemos cuán terriblemente se cumple con todo el linage humano lo mismo que en el individuo se verifica, de comer el pan con el sudor de su rostro, de cultivar una tierra que en vez de frutos le da abrojos y espinas, de no alcanzar mejora y perfeccion en ningun género sino á costa de los mayores sufrimientos, de los trabajos mas arduos y constantes, de no disfrutar él propio de los bienes que produce, sino de legarlos á sus hijos si se limita á la esfera doméstica, ó de transmitirlos á las generaciones venideras si sus tareas trascienden á los intereses públicos.

Terrible consecuencia del desórden introducido en el individuo y la sociedad por la prevaricacion primera; formidable resultado de la pérdida de aquella inefable armonía en que el mundo estaba sujeto al hombre, las pasiones á la voluntad y á la razon, y la razon y la voluntad á Dios. Quebrantóse el primer eslabon de esa cadena de oro, el hombre se rebeló contra Dios y las pasiones se levantaron contra la razon, y el mundo entero se alzó y se puso en combate con el hombre. Faltó la ley de armonía y la sucedió la ley de lucha; ley que se presenta bajo mil formas diferentes segun lo son los objetos sobre que versa; ley de que no se exime ningun período de la vida; á que está sujeta la infancia como la adolescencia, la juventud como la vejez; ley indeclinable al fuerte como al débil, al rico como al pobre, al magnate como al pequeño, al

Digitized by Google

sabio como al ignorante, al monarca mas poderoso como al mas ínfimo de sus vasallos.

Échase de ver por ahí la profunda sabiduría y la verdad, entrañadas por el cristianismo, por esa religion divina que en las primeras palabras que dice al hombre le intima la existencia de esta ley; que la vida del hombre es una milicia sobre la tierra, que le predica incesantemente la vanidad de sus esfuerzos, para sustraerse á las terribles consecuencias de la maldicion del Criador; que endereza todos sus trabajos á restablecer por medio de la gracia la armonía perdida por la culpa; que en la abnegacion cristiana, en la sujecion de las pasiones á una voluntad ilustrada por la razon y por la fe, y dirigida y movida por la gracia, en la sumision del entendimiento á la revelacion divina, en la conformidad de la voluntad humana á la voluntad de Dios, en ese admirable conjunto que nos presenta realizado en sus grandes santos, muestra el sublime tipo de lo que el hombre debe ser, de lo que fuera un dia antes que entrase el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte. Tipo sublime, repetimos, que nos trae á la memoria lo que fuimos en Eden, pero con las señales de la tremenda expiacion, con la sangre que brota de los golpes descargados por la cólera divina: todo conforme al segundo Adan, al Hijo del hombre que cargado con nuestros pecados, y conducido á morir por la salud de los hombres, se dirigió cual manso cordero á la cima del Gólgota á consumar la mas terrible de las expiaciones.

J. B.

POLÉMICA RELIGIOSA.

EL INDIFERENTISMO.

Disputas religiosas... con esta palabra pronunciada con énfasis, y con cierto aire de indiferencia ó desprecio, se eluden á menudo gravísimas cuestiones, y se pasa por encima de las materias mas dignas de veneracion y acatamiento; *Disputas religiosas*.... con esta expresion se desdeñan ciertos hombres de atender siquiera á puntos de la mas alta trascendencia, y relegan á las *escuelas de los teólogos*, lo que hay de mas elevado é importante en la tierra y en el cielo; *Disputas religiosas*... con esta fórmula se pertrechan los que atormentados por los remordimientos de su conciencia, se sienten llamados á examinar lo que ellos no quisieran ni aun recordar; *Disputas religiosas*... con esta solucion tan sencilla, y sobre todo tan cómoda, responden los enemigos de la religion á los argumentos con que los estrechan los hombres amantes de la verdad, cual si fueran vanas sutilezas las razones mas concluyentes; *Disputas religiosas*... con este maligno tema procuran los incrédulos presentar como de poco valer todo lo que han dicho en pro de la religion sus mas ilustres apologistas, é indicar á los pueblos que nada les interesa cuanto en este sentido se exponga; *Disputas religiosas*... con esta frase cubren sus intenciones los gobiernos impíos que procuran desvirtuar ó destruir la religion, y desean persuadir á sus gobernados que las intrusiones mas sacrílegas no son mas que el ejercicio de una prerogativa del poder para mezclarse en una cuestion de dogma, ni mas ni menos que si se tratase de restablecer el órden en una escuela de sofistas que altercan sin entenderse; *Disputas religiosas*... con este velo

encubren su escepticismo ó impiedad aquellos falsos hombres de estado, aquellos filósofos superiores que desde su elevada cátedra fallan con tono magistral y decisivo, sobre las creencias de los pueblos como sobre juguetes de niños; que someten á su juicio todas las religiones, sin exceptuar ninguna; es decir que llaman á Dios á su tribunal, condenándole ó absolviéndole, trazándole el camino que ha de seguir y los peligros que debe evitar, señalando límites á la sabiduría infinita, y cercenando el poder á la Omnipotencia.

No negamos que el hombre pueda caer en abusos en las disputas religiosas como le acontece en otras materias; pero no podemos consentir que el abuso destierre el uso, y que se gradúe como de poca importancia lo que la tiene inmensa. En efecto: ¿de qué se trata en las discusiones religiosas? ¿El objeto de la controversia es acaso de poca entidad, ó de pequeño interes para los mortales? Entrad en este linage de cuestiones, acercaos siquiera al linde del palenque donde se agitan, y lo primero que se os ofrece es la existencia de Dios, la creacion del hombre, su origen y destino, su felicidad ó desdicha, su inmortalidad ó su nada. Quien sostenga pues que las discusiones religiosas carecen de importancia, que no merecen la pena que de ellas nos ocupemos, sostiene tambien que nada importa saber, si Dios existe ó nó, si el mundo es creado por un ser inteligente é infinito ó si es efecto de la casualidad, si el hombre tiene una alma espiritual ó si sus pensamientos y voluntades son un simple resultado de la organizacion, si hemos de existir para siempre en otra vida ó si hemos de hundirnos en la nada. Por cierto que Dios, el hombre, la eternidad, son cosas de que no podemos desentendernos sin rayar en la demencia, sin negarnos á nosotros mismos, sin abdicar nuestra inclinacion vehemente, irresistible, que nos fuerza á vivir ansiosos de nuestra propia suerte, que nos impele á investigar lo que somos, de dónde salimos, y á dónde vamos.

Si álguien hubiese con el privilegio de no morir, con entera seguridad de pasar en la presente vida una existencia sin fin, en este seria menos irracional el descuidar completamente la averiguacion de estas verdades, el contentarse con lo que es y con lo que tiene, sin pensar en el ser de quien lo ha recibido; pero nadie puede lisonjearse de semejante seguridad; hay al contrario la certeza de un término cercano, el sueño mas ligero no pasa mas presto que nuestra existencia sobre la tierra. Sea cual fuere el plazo mas ó menos dilatado que se nos ha concedido, es indudable que dentro un número muy reducido de años, no vivirémos

aqui; para nosotros estarán ya resueltos prácticamente los formidables problemas de nuestro destino: ó la nada, ó el fallo de un supremo Juez. Verdad tan pavorosa, como cierta, como indeclinable: en vano nos esforzamos en olvidarla, en vano nos sustraemos á su memoria, en vano intentamos atenuar con fútiles reflexiones todo lo que encierra de terrible, de espantoso: no hay medio, ó la nada ó el fallo de un supremo Juez. Cavílese cuanto se quiera; imagínense subterfugios, la verdad está ahí; no hay camino para eludirla; supuesto que existimos, nos es forzoso someternos á esta necesidad. Vendrá el dia en que nuestro cuerpo se disolverá, vendrá un momento en que se dirá, *ya expiró*, y entonces, en aquel instante mismo, se realizará para nosotros uno de los extremos de la formidable alternativa. Entonces, si suponemos el imposible de ser reducido á la nada este ser que piensa, quiere y siente, si suponemos que no siendo mas que el resultado de la organizacion material, deje de existir tan pronto como la muerte lleve á la materia la descomposicion, ya ni sentirá, ni querrá, ni pensará: un sueño profundo en que yacemos en la mas completa insensibilidad, puede apenas suministrarnos una idea, de aquel no ser, de aquella nada á que estaremos reducidos. Pero si al contrario existe un Dios premiador de la virtud y castigador de la maldad, si nuestra alma sobrevive al cuerpo y está destinada á ser inmortal, entonces en aquel mismo instante en que los allegados contemplarán afligidos nuestros restos, se habrá presentado á nuestros ojos, en toda su desnudez, en todo su horror la tremenda verdad. A pocos pasos de nuestro lecho de muerte estará ese hombre á quien no hemos querido escuchar, esos libros que hemos dejado de consultar; estos y aquel hubieran disipado nuestras dudas, ó nos habrian auxiliado para alcanzar aquella luz que no falta jamas á los que la buscan con voluntad sincera y decidida. Espanto causa el fijar la consideracion sobre aquel formidable trance; los cabellos se erizan, la sangre se hiela en el corazon.

¿Y no es esto lo que acontece á muchos indiferentes al mirar cercano el momento fatal? ¿no desfallecen la mayor parte de ellos, si es que la enfermedad no embarga ó embota notablemente sus facultades mentales? Mientras el peligro es remoto ó nos lo parece, mientras el vigor de las fuerzas ó la lozanía de la juventud nos estan alimentando con esperanzas de larga vida, apartamos la consideracion del riesgo que corremos y procuramos distraernos con vanas ilusiones; pero cuando una muerte inminente nos avisa de la proximidad de nuestro fin, cuando nos halla-

mos al borde del abismo á que hemos caminado desde el principio de nuestra existencia, abocados á esa profunda sima que nos ha de tragar, entonces se presenta á nuestra vista con toda claridad, con viva lucidez lo insensato de nuestra negligencia; y mientras el frio sudor baña la frente del moribundo, le late sobresaltado el corazon con el horrible azar á que se abandona con ceguedad inconcebible, con el horrible azar cuyos resultados habrá experimentado dentro breves instantes.

El indiferentismo aplicado á la conducta es insensato, pero erigido en sistema es absurdo; porque si es el colmo de la insensatez el marchar con los ojos vendados hácia un porvenir que no se conoce, es el mayor de los absurdos el sustentar que semejante proceder sea razonable. Y por razonable lo defienden cuantos se empeñan en persuadir que el hombre no debe curarse de la religion, ni investigar si hay alguna verdadera, ni cuál esta sea; sino prescindir de todas, ó acomodarse á la del propio pais como cumpliendo con vana ceremonia, y solo para no desagradar á aquellos con quienes se vive. ¡La religion reducida á una mera formalidad de buena crianza! es á cuanto puede llegar el extravío de la razon.

Los pueblos, mas cuerdos que esa clase de degenerados filósofos, han mirado las cosas de otra manera: siempre y en todos los paises del orbe ha sido considerada la religion como el negocio de mas alta importancia; y asi lo han manifestado no solo cuando han seguido el camino de la verdad, sino tambien cuando se han perdido por los senderos del error. Las aberraciones de la supersticion, los excesos y los crímenes del fanatismo reconocen este orígen. El sentimiento religioso extraviado, exaltando peligrosamente la imaginacion del hombre, le ha conducido repetidas veces á las mayores atrocidades, ora vertiendo inhumanamente la sangre en los campos de batalla, ora sacrificando sin piedad á sus hermanos en horribles venganzas, ora inmolando sobre los altares de los dioses al hombre mismo. Se ha dicho que no hay guerras mas terribles que las de religion; y es cierto que se distinguen de todas las demas por la impetuosidad con que se emprenden, la tenacidad con que se continúan, y lo horrible de las escenas que en ellas se presencian. ¿Sabéis cuál es la causa? Es que en mediando los intereses religiosos siéntese el hombre impulsado por lo mas fuerte y vivo que obrar puede sobre el corazon: la fortuna, la vida de sus semejantes y hasta la propia, son nada á sus ojos, desde que se trata de lo mas grande y augusto que hay en la tierra y en el cielo. Los intereses terrenos son cosa despreciable en comparacion

de los celestiales, la materia desaparece en presencia del espíritu, la criatura delante del Criador, lo finito delante de lo infinito, el tiempo en vista de la eternidad. ¿Qué importan todas las declamaciones contra un hecho indudable, universal, indestructible? ¿De qué sirve el desahogarse en violentas invectivas contra las preocupaciones, contra la ceguera, contra la supersticion y el fanatismo? ¿Qué significa un cargo que se dirige contra la humanidad entera? Significa que se desconoce la verdad, porque la verdad se desconoce cuando se protesta inútilmente contra la naturaleza de las cosas; la verdad se desconoce, cuando se lucha con palabras contra hechos, cuando se quiere remediar con huecas peroratas lo que nace del íntimo de nuestro corazon. Incúlquese en hora buena al humano linage la fraternidad universal, prediquese á los hombres la necesidad de recíproca indulgencia, insístase sobre la conveniencia de sustituir la conviccion y persuasion á las violencias, evitando de este modo la efusion de sangre, y los sufrimientos inseparables del empleo de la fuerza; pero reconózcase el orígen de donde dimana el mismo exceso, no se olvide que la religion es una necesidad para el hombre, procúrese satisfacerla proporcionándole la verdad y la virtud, para que en sus extravíos y frenesí no intente satisfacerla él propio con el error y el crímen.

Nuestros adversarios distinguirán sin duda dos estados muy diferentes: el de la infancia de las sociedades y el de su edad viril, de atraso y de civilizacion; refiriendo al primero la importancia de las cuestiones religiosas, y señalando como propia del segundo la indiferencia por las mismas. «Ved esa Europa, nos dirán, ved esa Europa, donde por espacio de largos siglos se ha vertido á torrentes la sangre en guerras religiosas, vedla en la actualidad sosegada y tranquila, sin curarse de lo que pasa ó pasar pueda allá en el otro mundo, y solo atenta á proporcionarse bienestar en el presente, con el aumento de la riqueza material y con el progreso de aquellas artes que sirven á la comodidad y á los placeres. El sucesivo desarrollo de la civilizacion y cultura ha arrumbado todo lo perteneciente á la religion, como el hombre en la edad viril olvida los juegos de la infancia y los arrebatos de la mocedad.» No negarémos que en Europa ha cundido el indiferentismo de una manera lastimosa; y cuando repetidas veces nos hemos lamentado de este hecho desconsolador, no procuraremos atenuarle ahora, solo porque nos sale al paso como una dificultad contra lo que estamos probando. Observaremos no obstante, que hay una notable exageracion en lo que

se afirma de la poca importancia que disfrutan en Europa las cuestiones religiosas, y que se equivocan las dimensiones del hecho porque se le contempla bajo un punto de vista enteramente falso. Cuando se trata de apreciar debidamente esta clase de hechos que se refieren al entendimiento y voluntad del hombre, es necesario no perder de vista el espíritu de la época; pues segun este sea, la expresion de aquellos será muy diferente; y por tanto se incurrirá en gravísimas equivocaciones, ateniéndose á señales que si en un tiempo dado pudieran ser infalibles, en otro nada significan. Es cierto que quien estime la importancia de la religion en nuestro siglo por las guerras que ó por motivo ó bajo pretexto de ella se suscitan, encontrará que la religion casi ha desaparecido de entre las naciones europeas; pero si se advierte que la Europa en todos los negocios, por mas graves que sean, va apartándose cada dia mas del empleo de los medios violentos, si se observa que la discusion de la prensa ha sustituido á las vias de hecho, y las negociaciones diplomáticas á las guerras de nacion á nacion, se echará de ver desde luego, que la sangre derramada por motivos ó pretextos religiosos, es malísimo barómetro para apreciar cual conviene la importancia que disfruta la religion; y que si á él debiéramos atenernos, seria menester inferir que ni la industria, ni el comercio, ni el honor de las naciones, ni la libertad de los pueblos, tienen tampoco importancia en Europa, pues que nada de cuanto á estos objetos se refiere vemos que se resuelva por medio de las armas.

En la actualidad para apreciar debidamente la importancia de un objeto á los ojos de la opinion pública, es necesario atender al lugar que se le concede en las discusiones de la prensa. Prescindiendo de circunstancias excepcionales en que los intereses de un partido, de una faccion ó de un reducido número de personas, dan á ciertas cuestiones una importancia facticia que en sí mismas estan lejos de merecer, es la prensa un barómetro bastante seguro para formarse idea aproximada del lugar que en el mundo ocupa, un objeto cualquiera; especialmente si tratamos de obras serias en cuya composicion y publicacion influyen menos que en las demas las causas y circunstancias de momento. Asi, la extension que en las publicaciones de varios géneros logre este ó aquel objeto, será, por decirlo asi, la medida de la atencion que el público le dispensa. Si ateniéndonos á esta regla tan sencilla como fundada en la misma naturaleza de las cosas, y en el espíritu del presente siglo, nos proponemos juzgar del ascendiente que sobre los ánimos ejer-

con las ideas religiosas, hallaremos que el indiferentismo por grande que sea, no lo es tanto sin embargo, como algunos indiferentes intentarian hacernos creer. Son innumerables las obras que se dan á luz sobre materias religiosas; y si incluimos en este catálogo las publicaciones periódicas, será difícil que se nos señale otro asunto social, político, administrativo, industrial, científico ni literario, que ocupe por sí solo igual número de páginas al que está reservado á los asuntos religiosos.

Y es necesario advertir, que esta consideracion adquiere mayor peso si se observa, que en el catálogo de las obras que prueban la importancia que todavía disfruta la religion, deben contarse no solo las apologías sino tambien las impugnaciones. Esto que á primera vista pareceria quizás una paradoja, es sin embargo una verdad incontestable. Cuanto mas vivos son los ataques que contra un objeto se dirigen, es mas evidente que este llama mucho la atencion, que se le supone vigor y fuerza, y que se conoce mas la necesidad de abatirle y destruirle. Lo que es débil no vale la pena de ser atacado, solo le corresponde el desprecio; á lo que tiene en sí escasa entidad, no se le dispensan los honores de una impugnacion detenida y trabajosa; porque los espíritus hallan otras materias en que esplayarse con mas provecho y gloria, y á que pueden dedicarse con la seguridad ó la esperanza de interesar á un crecido número de lectores. Nada de esto sucede con respecto á la religion: no solo disputan entre sí los que la profesan diferente, sino que los que no creen en ninguna, se ocupan aun con notable ahinco en combatir los cimientos de todas, y particularmente de la cristiana. En Alemania y en Francia se presenta á la vista este doloroso fenómeno; si bien es verdad que la escuela de Voltaire propiamente dicha ha caido en gran descrédito, no faltan hombres que continúan á su manera la obra de impiedad, con métodos quizás menos repugnantes, pero por lo mismo tal vez mas peligrosos.

Queda pues asentado que las guerras religiosas subsisten todavía en nuestro siglo, bien que con el carácter que les imprime el sello de la época; antes se peleaba, ahora se discute.

Hasta los mismos gobiernos en la apariencia tan tocados del indiferentismo, no viven tan olvidados de esta clase de negocios como algunos podrian creer. Échese una ojeada por toda la Europa, y se verá con toda evidencia la exactitud de esta observacion. En Inglaterra, nadie ignora el lugar preferente que ocupan los asuntos religiosos, aun cuando no sea por otra causa que por la relacion que los une con las grandes

Digitized by Google

cuestiones pendientes entre el gobierno de la Gran Bretaña y la desgraciada Irlanda. Pero no se crea que este sea el único motivo que en Inglaterra da á las cuestiones religiosas elevada importancia; el gobierno piensa en ellas porque el pueblo no las ha olvidado; porque la nacion inglesa adolece mas bien de una anarquía de creencias, necesario efecto del protestantismo, que de una verdadera incredulidad.

En Francia, la famosa cuestion sobre la libertad de la enseñanza, por mas que en la superficie pudiera parecer meramente científica y administrativa, es en el fondo religiosa: lo que allí se disputa no es precisamente la mayor ó menor extension de las prerogativas del gobierno y de los cuerpos científicos que de él dependen; lo que se agita es, si el clero ha de apoderarse ó nó de la principal parte de la enseñanza, si se han de multiplicar ó nó en crecido número los establecimientos donde predominen las creencias religiosas; es decir, que la contienda está trabada entre los discípulos de Voltaire mas ó menos disfrazados que se empeñan en conservar sus usurpaciones, y los verdaderos católicos que han acometido la generosa empresa de arrebatárselas, sacudiendo una esclavitud que en este punto se les fuerza á sufrir bajo el mentido nombre de libertad.

Son recientes los ruidosos negocios que manifiestan la importancia que á la religion conceden los gobiernos de Alemania. Dejando aparte los católicos como y tambien los protestantes de escaso poder, nadie ha debido de olvidar el asunto del arzobispo de Colonia. El sistema de conducta del gobierno prusiano con respecto á los católicos es la mejor prueba de que se temen los progresos de esta Religion, y que no se alarman menos fácilmente los ministros reformados de Berlin que los miembros de las iglesias establecidas de Londres y de Edimburgo.

Por lo tocante al gobierno ruso, bien sabido es que es tanto el empeño con que prosigue su obra impía de descatolizar á los súbditos del grande imperio, apartándolos de la obediencia del Sumo Pontífice y privándolos en cuanto le es posible de toda comunicacion con la cátedra de san Pedro, que hasta ha llegado al extremo de arrojarse á medios muy impropios del espíritu del siglo, desplegando un lujo y refinamiento de persecucion religiosa que recuerda aquellos desgraciados tiempos en que el Señor se propusiera purificar su Iglesia como el oro en el crisol.

Inferiremos de esto, que el indiferentismo por grande que sea y por mas extendido que se halle, no ha logrado sin embargo que se olvide la religion, y que la tienen todavía muy presente los ignorantes y los sa-

bios, los pueblos y los gobiernos. Nos interesa demasiado de cerca para que nos sea dable desterrarla de nuestra memoria; afecta sobrado nuestro estado presente y sobre todo nuestro porvenir, para que alcancen su perverso intento los que se empeñan en extirparla del corazon del individuo, y en borrarla de las instituciones de la sociedad. En vano se despierta y avisa el egoismo; ese egoismo piensa tambien á menudo en lo que será mañana de ese ídolo que adora, de ese *yo* á quien todo lo sacrifica; ese egoismo conoce tambien la insensatez de estrellarse contra hechos indestructibles, de arriesgarse á ciegas á un azar que una vez resuelto no será posible volver atras. En vano se habla de valor, y se achaca á pusilanimidad el temor de lo que despues de la muerte pudiera acontecernos; no hay valor cuando no hay adversario que vencer, sino una calamidad eterna que sufrir; no hay valor, cuando la presencia y serenidad de espíritu se emplean locamente contra un Dios todopoderoso, cuya voz fecunda la nada, y hace estremecer las colunas del firmamento. El valor, la fortaleza, el desprendimiento, la abnegacion de sí mismo, son voces sin sentido cuando carecen de objeto, de esperanza, cuando no reciben impulso ni sosten de ninguno de los resortes que dan movimiento al corazon del hombre. Eternidad!... qué idea mas espantosa! Eternidad desgraciada! y sin gloria, sin fruto, sin esperanza! ¡Cómo quereis que el hombre no palidezca con su solo recuerdo! ¡cómo quereis que aparte de ella sus ojos azorados, que duerma tranquilo sobre el borde de un abismo, á cuyo fondo va en breve á rodar! Apagad la luz de su razon, privadle de su amor propio, sufocad hasta sus pasiones é instintos, es decir, destruid su naturaleza; entonces y solo entonces le será posible conformarse con vuestra insensata indiferencia.

J. B.

ALBION.

Albion! Albion! de la torva frente sombreada con eterna bruma! inhospitalarias fueron un dia tus ateridas costas; arribando á ellas temblaba medroso el navegante arrebatado por brava tempestad. Hoy, señora de los mares, temida de las naciones, extiendes tu renombre y tu pujanza de Oriente á Occidente, de Aquilon al Sud. Mil y mil velas en tus puertos reposan, mil y mil despides á lejanas regiones, mil y mil te llegan conduciendo las riquezas de nuevos mundos, los tesoros de cien pueblos que orgullosa dominas. Jamas pujanza se igualara á tu pujanza, jamas altivez á tu altivez. Tiro, cuyas riquezas asombrada narra la docta antigüedad; Cartago, la rival de la soberbia Roma, la patria de Anibal, nada fueran en presencia de tí. Nunca sus naves llegaron á tus naves, nunca sus obras á tus obras, nunca su imperio á tu imperio.

Babilonia, la ciudad de los jardines suspendidos, de las inmensas murallas, de los diques con cien puertas de bronce, comparable apenas fuera con la populosa ciudad asentada á las márgenes del Támesis. Magestuoso templo, de la Roma cristiana recuerda los prodigios con su magnífica fachada, sus altísimas torres, su soberbia cúpula. ¡Oh dolor! el cisma lo profana; con el nombre del Apóstol de las gentes en vano se intitula; que el apóstol de verdad homenages del error no acepta. Westminster, de caprichosas labores con indecible trabajo enriquecida, con sus atrevidas pirámides, su viejo semblante, sus innumerables capillas, sus antiquísimos sepulcros, recuerda al viagero lo que fuiste un dia, cuando de Patricio y Agustin conservaras intacta y pura la augusta enseñanza. ¿Quién con asombro y estupor no contemplara la línea de magníficos puentes que enlazan los dos costados de la inmensa ciudad? ¿quién la cordillera de palacios, de soberbios monumentos que atestiguan el poder de un gran pueblo? ¿quién sus grandiosos parques,

sus doks, y sus inmensos astilleros? ¿quién las velas sin número que cubren las aguas del rio lleno un dia de incultos cañaverales, ahora sulcado por humeantes caños que cual flechas verticales recorren el caudaloso cauce? ¿quién sin asombro atraviesa la prodigiosa arcada subterránea, que en sus hombros sostiene la desmesurada mole de arrebatada corriente?

Poderosa Albion, ni tu suerte envidio, ni deseo tu ruina; que si á la patria mia males sin cuento acarrearle intentas, si recordando el poder de la invencible armada te vengas sobre el imperio del gran monarca, no satisfecha con el auxilio que en hora aciaga te prestó la tempestad, nó á ti se encomendó nuestra defensa, nó á ti nuestras glorias.

Si el pabellon lusitano se abate sumiso en presencia del tuyo, si altiva y desdeñosa los destinos riges de la patria de Gama, no es tuya la culpa. Pujanza y gloria buscan con afan las naciones todas, pujanza y gloria buscas tú; baldon á quien preparara ignominia tanta; baldon á quien la sufre. Oh! quién evocara de la tumba al héroe ilustre que con tanto brio y osadía zarpara de las costas lusitanas, hácia las distantes regiones donde nace el sol; ¿quién al doblar el formidable cabo de las tormentas, guardado por la gigantesca sombra inmortalizada por el genio de Camoens, le predijera que su patria en tres siglos trasformarse habia en humilde colonia del poder britano! ¡quién le dijera que en medio de tanto abatimiento, se apellidaria libertad, y con desden se condenaran la *ignorancia* y *fanatismo* de aquella generacion gloriosa!

Si en las márgenes del Sena tus exigencias triunfan, si tus amenazas amedrentan á la *política modesta* (1) de los hombres que la gloria mancillan de Luis XIV y de Napoleon, si en Oriente tu pabellon prevalece sobre el pabellon de San Luis, si cada dia mas y mas eclipsas los recuerdos de Godofredo y del Vencedor de las Pirámides, no es tuya la culpa; pujanza y gloria buscan las naciones todas, pujanza y gloria buscas tú. No es tuya la culpa, si entronizada sobre las ruinas de las creencias de un gran pueblo bastarda filosofia, no acierta á darle actividad sin frenesí, ni sosiego sin mengua.

De Isabel de Castilla la gloriosa enseña, el pabellon que triunfante paseara por mundos desconocidos, hallando el primero nuevos rumbos para medir la redondez del globo, que venciera en Pavia, en San Quintin, y en Lepanto, oh! dolor! tampoco en tu presencia desplegarse osa

(1) Expresion de Guizot en las últimas discusiones.

con ufana gallardía; tambien en tu presencia se humilla en las mismas costas de donde salieron un dia soberbias flotas para conquistar un mundo. Tambien resuenan gritos de insensato alborozo, si alguno de tus magnates con premeditado intento suelta ambiguas palabras que interpretarse puedan en sentido propicio!.. ¡Ilustre sombra del gran Gonzalo, cuya fulminante espada aterró un tiempo poderosos monarcas, insigne capitan cuyo nombre acata la Italia y venera la Europa; inmortal Cortés vencedor de cien pueblos, que amontonabas provincias como el soldado las prendas de un rico botin; Pizarro, Alba, heroico mozo Vencedor de Lepanto, sombras venerables que encumbrasteis un dia el renombre hispano hasta donde no llegaran jamas las fábulas de los héroes hijos de dioses; ved si sufrierais vosotros insulto á vuestra patria, ved si mendigarais desdeñoso favor!...

Todo pasó; todo desapareció cual leve sueño que un momento embarga la encantada fantasía; y en pos de él no mas se encuentra que triste realidad. ¿Y es tal nuestro destino que remedio no consienta, y que á ejemplo del infeliz lusitano, de colonia hasta el rango humilde hayamos de bajar? ¿Legado de esclavitud y envilecimiento trasmitirá á las generaciones venideras, la generacion que derrocara al Vencedor de Europa, apellidando independencia? Nó, que la España conserva todavía hidalgos corazones donde el amor patrio se alberga; nó, que de Daoiz y de Velarde las ilustres sombras con semblante airado, con ademan fiero, turbaran el muelle descanso de ignoble servidumbre; nó, que de la invicta Zaragoza, de la inmortal Gerona los héroes, baldon y afrenta arrojaran sobre nuestro rostro, cual torpe lodo sobre frente infame; nó, que la memoria se conserva todavía, de cuando medrosas las armas del poder britano amparo buscaban en sus naves, á la vista de las águilas francesas, mientras el denodado español peleaba solo, sin mas trinchera que su pecho, sin mas auxilio que su valor, sin mas sosten que su constancia, uno contra mil.

Allá en sus proyectos de insaciable ambicion el formidable coloso, buscando en nuestro infortunio el secreto de nuestras fuerzas, cual agorero en las entrañas de víctima palpitante, descubre el hondo misterio, la mansion de la vida, y con mano trémula de temor y de esperanza, ansioso la señala y dice: « *extirpémosla*; » « ella triunfó de la barbarie de los hijos del Aquilon, y creó la gloriosa nacionalidad que pereciera orillas del Guadalete; ella conservada cual sacro fuego en la cueva de Covadonga, inspiró y enardeció á los ínclitos fundadores de una nueva

Digitized by Google

monarquia acaudillados por Pelayo; ella humilló en cien y cien combates la pujanza agarena, sostuvo una lucha de ocho siglos, triunfó en Granada, y llevó hasta las costas del Africa el pendon castellano; ella condujo á intrépidos marinos á playas desconocidas, abriendo nuevos mundos á la civilizacion; ella condujo á inmortales guerreros á la conquista de inmensas regiones, ella hizo formidable el nombre español en todos los ángulos de Europa, ella despertó el leon dormido, y le hizo romper de un solo esfuerzo las cadenas con que le sujetara usurpacion extrangera, auxiliala por traicion aleve; ella... extirpémosla, propine, mos á ese pueblo incauto el violento tósigo á cuya accion no resiste la complexion mas robusta. El Libro Santo que nuestras manos profanaran derramemos con profusion sobre ignorante plebe; de ilustracion, de paz, de fraternidad los bellos nombres á sus oidos sin cesar resuenen; mentidos enviados, del Cristo augusta mision fingiendo, inspiren desprecio de la antigua creencia, ódio á Roma.»

Pujanza y gloria buscan las naciones todas, pujanza y gloria buscas tú; mas nó del error y de la mentira ignobles armas blandir debiera un gran pueblo; la sangre que chorrea de impetuosa lanza ennoblece al guerrero, la que gotea de puñal aleve deja indeleble mancha. Cuando de lo alto brilla sobre tí prodigiosa estrella para iluminarte de nuevo, cuando la sangre de los mártires que inhumana vertiste en momentos de furor horrible, clama al cielo, nó venganza, sino perdon y luz, las tinieblas que en tu horizonte se esclarecen no arrojes con mano impía sobre un pueblo fiel. Tu orgullo no alces contra el cielo, que hay un Dios vengador; nada pudieran tus designios y esfuerzos contra la nave misteriosa protegida del Altísimo. Tambien allá en remotos siglos, poderosas naciones con atentados sacrílegos la cólera provocaran de Aquel, cuya omnipotente palabra convierte en árida hondonada el cauce de los rios, y deja en seco el mar; tambien contra el pueblo escogido la opresora mano extendieran, profanando el Santuario. ¿Sabes cuál fue su suerte? Abre los profetas, y escucha á tus viageros que te narran asombrados el pavoroso cumplimiento. ¿Dónde está Nínive, la ciudad de Sennacherib, del orgulloso monarca, contra quien descendiera con vibrante espada el Angel del Señor? Mas fueron sus *negociantes que las estre llas del cielo*.... Eran sus guardas como langostas... no se halla el lugar donde estuvieron... La hermosa Nínive se ha tornado en soledad despobl ada como un yermo. (Véanse los profetas Nahum, y Sofonias.)

¿Dónde está Babilonia, la gloria de los reinos, la ciudad de oro, el or-

Digitized by Google

gullo de toda la tierra, del gigantesco templo, del alcázar murado, del lago igual á un mar? Las espantosas profecías se han cumplido. Destruiré el nombre de Babilonia y los residuos. Será habitacion de aves de rapiña, y mansion de dragones: una soledad, un pais árido, un desierto, una llanura rasa, enteramente desolada, pantanosa, llena de montones de escombros y ruinas.—Todo el que pasa por ella se queda atónito.

La hez del cáliz no se ha agotado aun; el Señor indignado la derrama todavía sobre los pueblos que provocan su indignacion todopoderosa; y si á expiacion tremenda condenada está la triste Iberia, no insultes su llanto, su dolor no insultes, no le arrebates ¡cruel! su único consuelo, su sola esperanza, la fe de sus mayores, la esperanza en Dios. Sonar pudiera para tí una hora terrible, que aleje Dios, sonar pudiera la terrible hora en que á discordia sangrienta abandonada, tu seno desgarraran esos hijos cuyos andrajos no cubre tú ostentoso lujo, cuya hambre no sacias, nadando en la opulencia. ¡¡Ay de tí el dia en que el pueblo fiel cuya cerviz oprimes, hace largos siglos, lance el grito de *basta!*.. y se levante, y se presente á tus ojos, cual sangriento espectro, demandando venganza, ya que le negaste justicia! Ay de tí el espantoso dia en que cien pueblos que te aborrecen en distantes regiones, contemplen la turbacion y el sobresalto pintados en tu frente por discordia intestina! el dia en que las tempestades no encadenadas por la mano omnipotente no dispersen ya las flotas que á tus orillas se enderecen! Ay de tí el dia en que esos pueblos heroicos que impune molestas fiada en las ondas que te ciñen, saltar pudiesen sobre tu tierra, y medir sus fuerzas con las tuyas, brazo á brazo!

La patria de los Viriatos, de los Vascos, de los Pelayos, Guzmanes y Gonzalos, existe aun; doliente y abatida, espera tan solo aquel momento en que la Providencia llama á los pueblos á nueva vida diciéndoles: «levantaos y marchad.» Nó en vano con la altísima muralla del Pireno resguardo y defensa la otorgara el cielo contra invasion extraña; nó en vano los mares que la circuyen le indican que ser debiera tu mas temible rival; nó en vano se conservan en la peña de Mauritania atalayas los soldados españoles, como esperando la seña de arrojarte de la opuesta fortaleza. Delirio! oh! delirio, nó!.... Hay un gran pueblo, solo falta un grande hombre. ¿Ha nacido? ¿Nacerá? Adoremos los arcanos del Eterno, y no abandonemos el último consuelo de los desgraciados: la esperanza.

J. B.

Digitized by Google

LA FUERZA DEL PODER,

Y

LA MONARQUIA.

El poder que gobierna la sociedad ha de ser fuerte, porque en siendo débil tiraniza ó conspira. Tiraniza, cuando se esfuerza por hacerse obedecer; conspira, cuando sufre en silencio la resistencia y el ultrage. Augusto se siente fuerte, y su imperio es suave; Tiberio se halla débil, y maquina y oprime; de los monstruos que mancharon el solio de los Césares, fueron los mas violentos é insuportables, los que oian ya cercano el ruido de los pretorianos que venian á degollarlos.

Recorred la historia, y encontrareis escrita por do quiera con letras de sangre esta importante verdad: *¡Ay de los pueblos gobernados por un poder que ha de pensar en la conservacion propia!*

Esta es la clave para explicar los inconcebibles excesos á que se abandonan los poderes revolucionarios y los despóticos, una vez dado el primer paso en el camino de la tiranía: todos son tiránicos porque son débiles; y cuando los veais tocar á la demencia en sus medidas de tiranía, dad por seguro que estan por expirar. El moribundo mejor que nadie, augura su próximo finamiento. La Convencion presentia la dictadura. El temor aumenta la opresion, y la opresion acrecienta el temor; la impulsion es recíproca, y sigue la misma ley que el movimiento de un péndulo; el punto de elevacion está en el mismo

nivel que el punto del descenso; la oscilacion continúa, hasta que media la única causa capaz de restablecer el aplomo: la justicia.

Estas reflexiones nos ocurrian meditando sobre los misterios de la monarquía; porque misterios tiene esa institucion maravillosa, como los tiene todo lo grande. «La monarquía es el despotismo» ha dicho una política superficial: ¿y por qué? «porque el monarca dispone de inmenso poder, y este poder es sobrado robusto y sólido, dado que las leyes lo aseguran al soberano para sí y para sus hijos.» Entonces no comprendeis la institucion, pues señalais por orígen de la tiranía de los reyes, las causas que precisamente les impiden el ser tiranos.

¿Quereis un poder suspicaz? asentadle sobre un terreno minado, donde oiga á cada instante el golpe de la zapa que prepara la mina. ¿Lo quereis violento? presentadle enemigos que sin cesar le amenacen. Quitad hasta la idea del peligro, y tendreis la suavidad y la confianza.

La gravedad y trascendencia del asunto exigen que se explane con toda la claridad lo que debe entenderse por fuerza de un poder; pues son muy distintas las acepciones de que esta expresion es susceptible.

La fuerza del poder consiste: 1.º en la seguridad de su existencia: 2.º en los medios necesarios al cumplimiento de su objeto legítimo. Supóngase un pais donde llegue á establecerse y arraigarse una constitucion mal combinada, viciosa, que no deje al poder bastantes medios para ejercer sus funciones en pro del comun; de suerte que en el mantenimiento del órden público, en la administracion, en la aplicacion de las leyes civiles y criminales, en sus relaciones con las potencias extrangeras, carezca de los recursos que ha menester, y no tenga una accion eficaz, expedita y pronta; en este caso, será posible que el poder disfrute del primero de los requisitos indicados: la seguridad propia; pero echará menos el segundo, y por tanto no será fuerte, en la verdadera acepcion de la palabra.

Asi, un rey de Esparta ó de Roma entre los antiguos, un monarca de los tiempos feudales en los siglos medios, un soberano con una constitucion como la del año 12 entre los modernos, por mas que á causa de los hábitos, de las costumbres, ó de particulares circunstancias, alcanzaran toda la seguridad que imaginarse pueda, no fueran un poder fuerte. Un hombre falto de alguno de los miembros mas precisos para ejercer la profesion á que se dedica, disfrutará tal vez de buena salud, prometiendo largos años de vida, y quizás se hallará en circunstancias á propósito para continuar en su ocupacion todo el tiempo que le agradare; pero no dejará por ello de ser incapaz de ejercer muchos actos, y por consiguiente llenará de una manera muy defectuosa el objeto de sus tareas.

No obstante es menester advertir que la falta de los medios necesarios para cumplir el poder su mision, tarde ó temprano le acarrea la falta de la propia seguridad, amenazando su misma existencia: como el hombre que no puede desempeñar cual conviene el cargo que le incumbe, de grado ó por fuerza suele hallarse precisado á abandonarle.

De aqui resulta un fenómeno constantemente observado en todos los períodos de la historia y bajo todas las formas de gobierno, y es, que el poder que se halla sin los medios necesarios al ejercicio de sus atribuciones, trabaja sin cesar para procurárselos. Se dirige á su objeto por caminos diferentes, segun la situacion en que se halla; si abunda de accion material, emplea la violencia; si es rico corrompe; si todo le falta, maquina villanamente como el último de los conspiradores.

En vano le exigireis que obre de otra manera; esta es su posicion, esta la ley indeclinable de su naturaleza; ni las calidades de las personas que ejerzan el poder serán parte á evitarlo. Estas podrán quizás mantenerse extrañas al soborno y á la intriga, podrán hasta odiar semejantes medios, pero los emplearán por ellas los que estan en su alrededor, los que gozan con los goces del poder, los que á la existencia de este tienen vinculada la existencia propia.

Contribuyen á dicho efecto dos causas: 1.ª La natural inclinacion del hombre á la extension y eficacia del mando que ejerce: 2.ª El instinto de conservacion. La primera no ha menester explicacion ni comentarios; nó asi la segunda. Hemos observado que la falta de los medios necesarios al cumplimiento de las atribuciones del poder, compromete tarde ó temprano su misma existencia; y hé aqui por qué en sintiendo esta falta los busca por todos los recursos que tiene á la mano. La cuestion que en apariencia versa únicamente sobre los límites de la esfera del mando, es en el fondo, y para un tiempo mas ó menos cercano, cuestion de vida ó de muerte. Todo poder que se encuentra en semejante situacion, conoce instintivamente esta verdad, y obra en consecuencia.

Gracia nos hace la candidez de ciertos escritores que con la mayor seriedad del mundo echan en cara á Luis XVI y á Fernando VII el haber sido causa de que la revolucion se desbocase, no resignándose á la posicion que les habian creado las circunstancias, no dándose por satisfechos con las facultades señaladas por las respectivas constituciones: como si las condiciones de la existencia y de la accion de un poder dependiesen de la simple voluntad de la persona que lo ejerce, como si el poder público no fuese mas bien una institucion que un hombre, como si esta institucion no estuviese sujeta á las leyes generales de todo ser, que se esfuerza siempre en procurarse lo que necesita para su existencia.

Casos hay, en que al parecer el hombre es la institucion, y esta no es nada sin el hombre; pero en la realidad no es asi: la institucion existe, bien que de tal naturaleza que necesita una personificacion, un representante que no pueda dividirse ni compartirse. Entonces la institucion en provecho propio, se absorbe en el hombre, se confunde con él, se vale de su prestigio, habla por su boca, como los sacerdotes del gentilismo se ocultaban tras el ídolo y comunicaban al pueblo los oráculos.

César vencedor de los galos, pasa el Rubicon, ahuyenta á Pompeyo, triunfa en Farsalia, y se levanta con el mando

de la República: ¿creeis que en el dictador no hay mas que la persona del general victorioso? Si asi lo creyéreis, recordad que la dictadura era una institucion en Roma. Los sucesos presentan sin duda otro aspecto, las circunstancias son muy diferentes, pero el hecho es el mismo; solo que los romanos mandados por el dictador Camilo, no eran los mismos romanos del dictador amante de Cleopatra.

Que la dictadura era necesaria, que César no era mas que su personificacion, que desapareciendo la persona la institucion debia continuar, los sucesos lo demostraron hasta la evidencia. El puñal de Bruto rasga el pecho del dictador; Antonio ofreciendo á los ojos del pueblo la túnica ensangrentada de la ilustre víctima, inaugura el triunvirato, es decir, la nueva dictadura que no ha escogido todavía su representante, que no se atreve á identificarse con un solo hombre, que aguarda el curso de los acontecimientos, que atormenta atrozmente á los romanos para hacerse mas necesaria, para conquistar la unidad. Bruto y Casio mueren, Antonio es vencido, la antigua libertad perece para siempre, la dictadura se organiza y perpetúa, se convierte en imperio, y se inaugura magníficamente en Augusto.

Resulta pues, que la dictadura, es decir, la institucion que mas parece confundirse con un hombre, prescinde de la persona; y de un modo ú otro, mas ó menos poderosa, mas ó menos brillante, mas ó menos benéfica, se presenta siempre que la hace necesaria el estado de la sociedad. Tres grandes dictadores nos ofrece la historia: César, Cromwel y Napoleon. En cuanto á César, no queda dificultad en la aplicacion del principio asentado; y por lo perteneciente á los dos últimos, haremos una observacion que lo dejará fuera de duda. La Inglaterra desde la época del Protector ha continuado en su estado normal á pesar de algun trastorno pasagero; y lo que es mas singular, hasta mediando un cambio violento de dinastía. Veinte y ocho años hace que Napoleon fue vencido por última vez y confinado á Santa Elena; la Francia ha sufrido

Digitized by Google

desde entonces revueltas de momento, pero el desórden no ha podido prolongarse: y es notable que habiendo realizado lo mismo que la Inglaterra una mudanza dinástica en 1830, ha continuado tranquila, se han hecho esfuerzos hercúleos para que la revolucion no siguiese su carrera, y se ha conseguido. ¿Qué prueban estos hechos? en nuestro juicio la consecuencia es muy sencilla: prueban que en tiempo de los dos dictadores ambas naciones habian ya tocado al término de la revolucion, que esta habia consumido sus elementos, que no podia continuar, que el órden se habia hecho una necesidad indeclinable; y por lo tanto esos dos grandes hombres no fueron mas que la personificacion de esta necesidad social, sirviendo con su brazo de hierro á que de una situacion se pasase á otra que parecia separada por un abismo.

Si la posesion de los medios necesarios al cumplimiento de su objeto legítimo es condicion indispensable para que un gobierno pueda llamarse fuerte, lo es todavía mucho mas la seguridad de su existencia. Y no le basta esta seguridad, sino que es menester que las personas que lo ejercen, abriguen sobre esto una conviccion que los deje á cubierto de todo linage de recelos. La mayor calamidad que sobre un pais puede venir es un gobierno mal seguro, que esté en continuo acecho contra los conspiradores reales ó aparentes; en tal caso es imposible que el gobierno no tienda mas ó menos á la tiranía, porque quien se ve atacado, natural es que se defienda. No le bastan las leyes comunes que regularmente hablando estan fundadas en el supuesto de que se respeta el principio del gobierno: si algunas existen que prevengan el caso de atentado contra este principio, estan de suyo mal deslindadas, se rozan en diferentes puntos con los demas ramos de legislacion, y el gobierno que ordinariamente pone su atencion principal en cuidar de la conservacion propia, se extralimita, se excede, y comienza á caminar por una pendiente en cuyo fondo se halla un abismo.

Cuando hablamos de los medios necesarios al gobierno para ejercer las funciones que le incumben, no entendemos limi-

tarnos á los puramente materiales, no juzgamos que la fuerza de un poder se halle en proporcion con la fuerza material de que dispone; antes al contrario, la sobrada abundancia de esta suele enflaquecerle conduciéndole á la ruina. Un conquistador que acaba de tomar por asalto una plaza, tiene en su mano la vida y hacienda de los ciudadanos: nada puede resistirle, su ley es su voluntad; los medios materiales le sobran para oprimir y vejar, dado que ha sido bastante fuerte para derribar ó salvar las murallas; sin embargo nadie dirá que el gobierno fundado sobre aquella base tenga verdadera fuerza. Dejad que corra el tiempo; y asi como un imperio que estriba en la justicia y las leyes, resiste al embate de largos siglos, el otro no será parte á durar algunos años atravesando los mas insignificantes sacudimientos. Una circunstancia nueva, una combinacion imprevista, una noticia que alarme al vencedor, que aliente al vencido, vereis que rompen cual endeble caña el cetro que creyérais de diamante.

En Turquía el soberano dispone á su voluntad de la vida de sus vasallos; manda, y las cabezas caen como las espigas segadas por la hoz; no obstante allí el poder no es fuerte, la mejor prueba de su debilidad son las catástrofes que experimenta. Luis XIV, jóven é inexperto, hallábase un dia rodeado de sus cortesanos, y llegó á decir que no conocia mejor gobierno que el establecido entre los musulmanes. «Señor, le respondió con hidalga entereza un magnate que se hallaba presente, tampoco conozco yo pais donde los soberanos sean degollados con mas frecuencia.»

Durante el imperio romano, el hombre que ocupaba el solio disponia de innumerables legiones, los pueblos se inclinaban ante él, le ofrecian sus homenages cual hacerlo pudieran á una divinidad; ¿pero sabeis cuál era la suerte de esos señores del mundo? Perecian casi todos á manos de la soldadesca.

El secreto de la monarquía europea, es decir, cristiana, consiste en que el soberano aun en las monarquías absolutas, tiene limitado el poder por la moral, por las costumbres, por

la conciencia pública; distinguiéndose de todas las monarquías de los paises donde no ha reinado el cristianismo en que entre estos la palabra monarca es sinónimo de déspota, y entre nosotros significa un soberano que gobierna con arreglo á las leyes.

Por estas consideraciones se echa de ver cuán lastimosamente se falsea la historia moderna cuando no se quiere reconocer esta importante verdad, obstinándose en no ver el poder limitado sino allí donde existen asambleas que de continuo le vigilan y censuran. Por mas que se exagere el poder ejercido por Felipe II, por Luis XIV y Cárlos III, nadie que no carezca de sentido comun llegará á confundirle con el de los déspotas de Oriente. Poco importa que el freno no se vea si en realidad existe. En este punto menester es confesar que los adversarios del gobierno absoluto le han tratado con mucha injusticia, cuando se han empeñado en apellidarle con negros nombres que en la realidad está muy lejos de merecer. No pretendemos suscitar aqui la cuestion agitada entre los publicistas sobre las ventajas ó desventajas de estas ó aquellas formas; pero opinamos que aun los mas ardientes apologistas de un extremo no pueden dispensarse de hacer al opuesto la justicia que le corresponda. Dígase enhorabuena que en el absolutismo hay peligro de que el poder se extralimite conculcando las leyes, y hasta sosténgase si se quiere que la mejor forma de gobierno es aquella en que se combina en el mayor grado posible el elemento democrático; y si place, ofrézcase como el bello ideal en esta materia la república donde domine exclusivamemnte la democracia pura; pero ensalzando un principio no se lleve tan allá la intolerancia con los otros, que se les niegue lo que no puede disputárseles en el tribunal de la filosofía y de la historia.

Si bien se observa, la opresion dimana mas bien del estado de las ideas y de las costumbres, que nó de la forma del gobierno. En las repúblicas de América no predominan por cierto ni la monarquía ni la aristocracia; no obstante el mas fiero despotismo devasta con frecuencia aquellos desgraciados

paises; y en época reciente hemos leido narraciones que nos han hecho estremecer con la increible atrocidad de los hechos. ¿Quién prefiriera vivir en las repúblicas de América, si pudiese disfrutar de un gobierno como el de Austria ó el de Prusia? En la misma Inglaterra, la verdadera libertad no data del establecimiento de sus asambleas: existiendo estas la tiranía mas cruel se ha entronizado mas de una vez en la Gran Bretaña; y hasta en nuestros tiempos vemos á la Irlanda sometida á dura esclavitud, no obstante las formas representativas del gobierno que la domina.

La monarquía hereditaria tal como existe en Europa, ni deja al hombre recelos, ni peligros á la institucion, ni á la ambicion estímulo: por esto es tan suave su accion, tan benéfico su influjo, su conservacion tan preciosa para el sosiego y la felicidad de los pueblos. El monarca es un hombre colocado en region superior á la de todos sus súbditos, aun los mas elevados por sus calidades personales, ó por su nacimiento; nada tiene que esperar ni que temer: su juez no se halla entre los mortales, está en el cielo. Desde que abre los ojos á la luz descubre la carrera de su vida; en vano avivaria sus deseos para encontrarles nuevos objetos: autoridad, honores, riquezas, placeres, todo se halla ya al rededor de su cuna; no se pregunta lo que vale, sino lo que es; su mérito personal, si alguno posee, es no solo estimado, sino encarecido, exagerado; la lisonja cuida de hacerle creer que aun no habiendo nacido en el regio alcázar fuera tambien digno de la corona; y los defectos mas evidentes y palpables, se cubren con cien velos para que no ofendan ó entristezcan al mismo que de ellos adolece.

En pura teoría, nada mas absurdo que una institucion semejante; en la práctica nada mas cuerdo: vano es luchar contra los hechos, pues los hechos estan ahí. La historia entera, la experiencia de cada dia, deponen de esta verdad; si la razon no la explica cual conviene, el buen sentido la comprende perfectamente. Pero no es exacto tampoco que la razon

sea impotente á señalar las causas de este singular fenómeno; si bien quizás no llegara á tanto, entregada á la mera especulacion, amaestrada empero con las lecciones de la práctica, conviene en la prudencia que á esta preside, é indica los motivos del acierto que se patentiza en la felicidad de los resultados.

El problema del poder público envuelve tres partes: primera órden, segunda estabilidad, tercera hacer el mismo poder bondadoso. Estas tres condiciones se hallan satisfechas en la institucion monárquica de una manera admirable. Para el mantenimiento del órden se depositan en manos del Rey inmensos recursos; para asegurar la estabilidad se cierra la puerta á la ambicion, asegurando el mando no solo al soberano, sino á toda su descendencia. Se quita al poder su malignidad, y se le hace bondadoso, no dejándole expuesto á las pasiones comunes. ¿Qué codiciará quien todo lo posee? ¿cómo tendrá cabida la envidia en el corazon del que es mirado poco menos que como una divinidad? ¿es fácil que conozca la venganza quien de nadie recibe injurias, quien halla siempre á su encuentro la veneracion y el homenage? ¿con quién alimentará rencorosas rivalidades quien se halla constituido sobre todos, mirando hasta á las clases mas altas de la sociedad, colocadas en grado muy inferior al suyo, á larga distancia de su trono?

Hé aqui la razon por qué la historia y la experiencia de la Europa moderna en los paises donde la monarquía ha estado plena y sólidamente establecida, nos presentan á menudo soberanos débiles, pero pocos malvados. En efecto, la region en que moran, la educacion que reciben, las ideas en que se los imbuye, si algun inconveniente tienen es el de enflaquecer su carácter, el de desarrollar aquellas pasiones que llevan al corazon la molicie, pero nó la perversidad.

No ignoramos las excepciones que de esta regla se nos pueden objetar; pero lejos de ser verdaderas excepciones, son mas bien una confirmacion de la regla general. Casi todos los soberanos que se han distinguido por su perversidad, ó han vivido en medio de discordias intestinas, ó han sido conquis-

Digitized by Google

tadores. En uno y otro caso, el principio se verifica; porque en el primero el monarca se veia mal seguro, hallándose en peligro, ó su persona, ó su dinastía, ó la institucion misma; en el segundo, el soberano se hallaba agitado por una pasion vehemente; al lado del poder que gobernaba habia el poder que invadia; y por tanto faltaba la condicion que hemos indicado: el soberano todavía *deseaba*.

Este carácter benéfico de la monarquía hasta pudiera descubrirse en aquellos paises donde reina el despotismo. La crueldad y demas vicios que allí deslustran el poder soberano, no tanto dimanan del exceso de los medios que en su mano tiene, cuanto de las ideas y costumbres de la sociedad que gobierna. Falta en ella el verdadero conocimiento de la dignidad del hombre, de las consideraciones que por solo este título le son debidas, de las verdaderas relaciones de este con sus semejantes, se tienen ideas muy equivocadas sobre el orígen y objeto de toda autoridad. Cuando el soberano maltrata á sus súbditos, cuando abusa de su poder en contra de las vidas y haciendas que debiera ser el primero en proteger y respetar, aplica en la esfera de su accion las mismas reglas que halla establecidas en las demas clases de autoridad. En semejantes paises la potestad patria es por lo comun excesiva y tiránica; los hijos viven bajo el dominio del padre como el esclavo del de su señor; y la muger misma que nació para ser compañera del hombre, no es mas que una de sus esclavas. Se ignoran los medios de conducir á los hombres por la razon y por las persuasiones; solo se conoce como medio eficaz la fuerza; se la emplea en todo, y no se concibe que un gobierno firme pueda ser otra cosa que un mando violento. La obediencia del súbdito, no fundada en motivos superiores, le envilece y degrada: ó se somete temblando como un animal doméstico al oir el chasquido del látigo, ó se levanta como fiera indómita y hace pedazos á su dueño.

Para comprender que no es la monarquía la causa de estos males, supóngase que en uno de estos desgraciados paises

sometidos á un régimen brutal y envilecido, se introducen por un momento las formas democráticas antes que se haya verificado un cambio en las ideas y costumbres. ¿No veis á la primera ojeada convertirse aquellos hombres en una infinidad de recíprocos tiranos, que se oprimen y se atormentan segun prevalece la fuerza? El órden público, este órden semejante entre ellos al silencio de los sepulcros, pero que tal como sea es muy preferible á los aullidos de una manada de fieras, deja en el momento de existir, faltando el supremo poder que le sirve de centro y apoyo. Los malos tratamientos que reciben la muger del marido, los hijos de los padres, y los esclavos de su señor, subirán á un punto mas alto de crueldad, no mediando el recuerdo de que hay un poder superior al doméstico, capaz si le place de intervenir en la querella y castigar al desmandado padre de familias. Los gefes inferiores que gobiernan las provincias ó las ciudades, se convertirán en otros tantos déspotas cuya tiranía será tanto mas dura é insoportable, cuanto no reconocerán á un superior, que dada la oportunidad pueda hacerlos responsables de los daños que causen, de las injusticias que irroguen, de las arbitrariedades que cometan. El extravío de las ideas y de las costumbres se ofrecerá á la vista en toda su negrura y desnudez, echándose de ver que no es el poder soberano quien oprime á la sociedad, que no nacen de la soberanía los males que ella causa; sino que de la sociedad misma corrompida y degradada se levanta el pestilente aliento que contamina el solio, y que cuando la persona que le ocupa se entrega á la crueldad y otros excesos abominables, recibe de la misma sociedad que le rodea sus inspiraciones perversas.

Esta es la causa porque natural y espontáneamente la monarquía europea se ha hecho tan suave y benéfica, hasta en aquellos paises donde la falta de todo límite legal parecia deber arrastrarla á los mayores desmanes. Las ideas, las costumbres las reglas de gobierno á que se amoldan los monarcas, las reciben de la misma sociedad gobernada: en ella domina la razon, pre-

valece la moral, levanta la conciencia pública su voz imperiosa; y si el orgullo y el desvanecimiento se obstinan en guiar al monarca por extraviados senderos, álzase de todos los puntos del reino, de todas las clases de la sociedad, un rumor sordo que atestigua el descontento, que pone de manifiesto el escándalo, que es mas eficaz para enfrenar al poder que las insurrecciones y motines.

Los demagogos se sonreirán quizás de estas doctrinas con la sonrisa del desprecio; como quiera, nosotros les haremos observar, que hasta en los gobiernos fundados sobre las constituciones mas latas y populares, se asienta como principio indisputable la inviolabilidad, la irresponsabilidad del monarca, ó del que ejerce sus veces. «Al Rey, dicen acordes todos los publicistas constitucionales, solo es lícito atribuirle el bien, nunca se le puede imputar el mal: constitucionalmente hablando, el monarca es impecable.» ¿Y de dónde creeis que se ha originado semejante teoría? ¿Os imaginais que es el producto de las combinaciones de los publicistas del *equilibrio?* Muy al contrario: todos sus principios, todas sus doctrinas, todas sus tendencias los guiaban en direccion opuesta; pero el buen sentido europeo, los hábitos de largos siglos, las lecciones de la historia, los escarmientos de la experiencia, los han forzado en este punto á negarse á sí mismos, rechazando las consecuencias de la soberanía popular. Jamas los hombres de la antigua escuela se valieron de tantos circunloquios para nombrar al Rey. «Persona sagrada» «pensamiento irresponsable,» «voluntad superior,» «region elevada sobre la esfera de las pasiones,» y otras frases semejantes se pronuncian de continuo en la tribuna y en la prensa, esquivando llamar al rey con el nombre propio. Diríase que se trata de una divinidad que los mortales no se atreven á tomar en boca temiendo profanarla. Pues bien, todo esto no es mas que un sacrificio, un doloroso sacrificio que ha hecho la escuela democrática á las ideas antiguas: todo esto no es mas que una proclamacion de la impotencia de sus principios abandonados á sus fuerzas; todo esto

es un plagio del antiguo sistema, al mismo tiempo que con tanta serenidad se le desacredita é insulta.

Se proclama como dogma indisputable que el poder supremo es un simple mandatario, un mero delegado del pueblo; y sin embargo se declara desde luego que este poder de nada es responsable á su principal, á su delegante; se recuerda con mofa el *derecho divino de los reyes*, y no obstante, se los apellida inviolables, sagrados, se los compara de continuo á una divinidad, que no puede obrar mal, que solo es capaz de ejercer el bien; se establece como única tabla de salvacion para la sociedad el principio de *eleccion*, y á pesar de esto, es rechazado este principio con respecto al poder supremo, y se inculca sin cesar la necesidad de la monarquía hereditaria; nada se quiere dejar al curso natural de las cosas, todo se ha de arreglar con la discusion, todo se ha de practicar por la *expresa voluntad* del hombre; y esto no embargante, cuando se trata de lo mas importante que ofrecerse pueda en los negocios de la sociedad, se cierran los ojos, se huye de la deliberacion, el hombre teme la razon y la voluntad propias, se abandona á todos los azares, para evitar la *eleccion*.

Hombres que tan inconsideradamente condenais todo lo antiguo, que creeis haber iluminado el mundo, que os figurais á la humanidad envuelta en densas tinieblas hasta que vosotros las disipasteis con los vivos resplandores de la filosofía, no reprobamos, nó, vuestra conducta, no os echamos en cara vuestra inconsecuencia para que obreis de otro modo; pero sí tenemos derecho á exigiros que mediteis algo mas sobre vuestros principios, que no achaqueis tan livianamente á fanatismo y apocamiento, lo que anduviera guiado por profunda sabiduría, que no os imagineis que la humanidad marchaba á la decadencia y envilecimiento si vosotros no hubieseis venido á torcer su carrera. Si demandais tolerancia para vuestras opiniones, dispensadla vosotros á las agenas; ya que no os avergonzais de tomar de vuestros adversarios doctrinas que repugnan á vuestros principios, al menos sed justos, decid de dónde las

habeis recibido. Confesad que entre las ruinas que habeis amontonado, os hallais forzados á conservar un pabellon para guareceros contra las tempestades que braman sobre vuestras cabezas; engalanadle como os pluguiere, pero no negueis que quien lo construyó tan sólido, quien lo recamó con tan preciosas labores, no fuisteis vosotros sino vuestros padres. Este pabellon es la monarquía.

J. B.

MEDIOS

QUE DEBE EMPLEAR CATALUÑA

PARA

EVITAR SU DESGRACIA Y ACRECENTAR SU PROSPERIDAD.

Dijimos en el número anterior que no carecia el principado de Cataluña de medios para precaverse contra los peligros que amenazan su industria, á causa de la rivalidad inglesa, y de la oposicion de intereses que tiene hasta cierto punto con algunas de las otras provincias. Vamos ahora á indicar cuáles son en nuestro concepto esos medios, deseando que las indicaciones que emitamos, sean desenvueltas por hombres que con mayor caudal de conocimientos y de noticias puedan de ellas hacer las debidas aplicaciones.

Para mayor claridad esos medios los dividiremos en tres clases: materiales, morales y políticos.

Medios materiales. Por de pronto parécenos que la prudencia aconseja, que no se aboquen de tal suerte los capitales á la industria principalmente amenazada, que es la algodonera, que faltas de ellos las demas, ó se debiliten en demasía ó no tomen el desarrollo de que son susceptibles. Asi se lograrán dos objetos: primero, el movimiento simultáneo y por decirlo asi paralelo de todos los ramos industriales. Esto podrá ser ventajoso á la industria en general, la que estando desenvuelta en muy diferentes sentidos se hallará en contacto con mayor número de necesidades, y se abrirán naturalmente nuevos y mas amplios mercados, siendo mas fácil el cerrar la puerta

á la importacion de los géneros extrangeros. Segundo: si un tratado de comercio ó una reforma de aranceles, modificase de tal manera el sistema prohibitivo que la industria algodonera sufriese considerable quebranto, no siendo este ramo mas que uno de tantos como florecieran en el pais, no seria el golpe tan ruinoso para el Principado; la novedad no produciria un desnivel tan sensible; y afectadas por el daño menos familias asi de fabricantes como de operarios, fuera mas fácil atenuar las malas consecuencias y resarcir los perjuicios.

Bajo este aspecto debiera Cataluña portarse con la precaucion de un capitalista avisado, que no suele aventurar toda su fortuna en un solo negocio por mas lucrativo que se le presente; mucho menos si tiene fundados motivos para recelar que un golpe repentino no desbarate en un momento las mejores combinaciones.

Ademas, tal vez debiera procurarse con algun mayor cuidado, que la industria no fuera en Cataluña una mera importacion del extrangero, y que echase raices profundas con el competente adelanto de los conocimientos relativos á dicho ramo. ¿La enseñanza de las ciencias mecánicas y químicas está montada cual conviene para la propagacion de las luces necesarias al progreso de las artes que de ellas dependen? Mucho lo dudamos: y admirando como el que mas la destreza y laboriosidad de nuestros paisanos, no podemos olvidar lo que ellos mismos estan diciendo á cada paso, cuando se lamentan de que los extrangeros los aventajan en muchos puntos. La gente sencilla está hablando continuamente de *secretos*; pero los hombres que conocen la situacion de Europa, saben que en el sistema de publicidad reinante en todas partes, hay pocos de esos secretos que no puedan descubrirse, ora sea por medio de libros, ora por los viages, observando é inquiriendo con la debida actividad, y comunicando en seguida el resultado con sinceridad y buena fe.

Los operarios de la Gran Bretaña se distinguen por su habilidad, pero no se crea que esto dependa de la particular dis-

posicion de aquéllos naturales, sino que contribuye mucho á ello la buena enseñanza con que se los prepara. A ejemplo del establecimiento para la instruccion de los operarios fundado en Glascow por el doctor Burbek, se han planteado otros en Londres, Edimburgo, Manchester, Birmingham, Newcastle, Liverpool, Lancaster, y otros puntos: en ellos aprenden los artesanos los principios de Geometría, de Mecánica, de Física, de Química, que luego les sirven en extremo para adelantar y perfeccionarse en sus respectivas profesiones. ¿Por qué no se procura con mas ahinco que estos ejemplos sean imitados entre nosotros? ¿por qué no se trabaja con mas asiduidad en que las operaciones delicadas cuyo acierto y perfeccion dependen de los conocimientos químicos, no necesiten para su direccion operarios extrangeros? ¿por qué no se proporcionan á un crecido número de individuos, de una manera fácil y acomodada, las luces necesarias para que las construcciones que demandan conocimientos geométricos y mecánicos no queden abandonados al talento natural, que es como si dijéramos á la casualidad? Reflexionen sobre estas indicaciones los hombres que conocen la verdadera situacion y las necesidades de Cataluña; y vean si no habria en este punto importantes reformas que emprender, y notables mejoras que intentar.

No olvidemos que la industria no puede decirse que esté hondamente arraigada en un pais, hasta que los conocimientos de sus habitantes se hallan en el conveniente nivel. No basta que se traigan máquinas, que se planteen establecimientos; es necesario cuidar al mismo tiempo de que se vayan formando operarios aptos, directores capaces, para que dentro breves años, no nos veamos ya precisados á recibir de los extrangeros esa clase de auxilios. Estos deseos no son arranques de orgullo nacional, son la verdadera expresion de las necesidades de la industria.

Tampoco creemos, á pesar del buen estado en que se encuentra la agricultura catalana, que se halle saturada de ca-

pitales hasta el punto de no poder invertirse en ella crecidas sumas con señalado provecho. La mayor parte de las aguas que bañan nuestro principado descienden de las montañas, y corren hasta el mar por el cauce que les trazara la naturaleza. ¿Quién no ve con cuánto beneficio podrian emplearse capitales cuantiosos en la construccion de canales de riego, que trocasen en hermosas y feraces vegas, campos ahora estériles y agostados? Las solas llanuras de Urgel colocadas á breve distancia de poblaciones en extremo florecientes y ricas, donde abundan los capitales y se dirigen á empresas llenas de peligros, son una evidente prueba de que las cosas no han seguido su curso natural, y que nos hemos entregado con excesivo ardor al exclusivo fomento de un ramo, sin curarnos cual conviene de otros, que á mas de ser productivos, estuvieran á cubierto de los tratados comerciales y de las revisiones del arancel.

Hemos recordado el canal de Urgel ciñéndonos únicamente al de riego, nó porque sea lo único que hacerse pudiera en este género, sino por su extremada importancia, tan generalmente reconócida como constantemente descuidada. Asi por ejemplo, ¿cómo es que el antiguo proyecto de conducir las aguas del Ter por el centro de la llanura de Vich, de manera que fecundando aquella hermosa comarca ofreciese oportunidad de construir establecimientos fabriles cerca las murallas de la ciudad cabeza del partido, se ha quedado tan solo en proyecto, como casi todas las cosas de España? Las demas provincias pueden señalar por excusa de descuidos semejantes la falta de capitales, la natural indolencia de los habitantes del pais, quienes no se aprovecharian de los mismos beneficios que se les pondrian en las manos, y otras razones por el mismo tenor mas ó menos sólidas y especiosas; pero en Cataluña no existen por fortuna estas circunstancias desgraciadas; solo puede atribuirse al proverbial desgobierno de España, y á cierto aislamiento mal entendido, que se opone á la formacion de las grandes asociaciones, indispensables para esa clase de empresas.

Se ha importado entre nosotros el espíritu industrial y mercantil, pero no ha prendido como era de esperar el espíritu de asociacion; antes al contrario, se nota que exceptuando la existencia de las corporaciones creadas por la ley, no se ha tenido la idea de formar ni siquiera aquellas asociaciones que hubieran podido servir de dique á las codiciosas exigencias de la Inglaterra. Se han dirigido representaciones al gobierno, ricas de noticias que aclaraban la situacion industrial de Cataluña y fortalecidas con razones que desconcertaron á los enemigos del sistema prohibitivo; esto es verdad, pero nosotros añadirémos, que si una provincia de Inglaterra se hubiese hallado en situacion semejante á la que aflige á Cataluña, si tan grandes intereses y la subsistencia de tantos millares de familias se hubiesen hallado amenazados por un tratado con una potencia extrangera, no solo se hubiera practicado lo que aqui, sino que por los medios legales se hubiera formado una asociacion colosal; y al mas ligero rumor de que se trataba de proponer el bill de abolicion del sistema restrictivo se habrian hallado el gobierno y el parlamento con una peticion apoyada por doscientas mil firmas.

El estado de las comunicaciones de lo interior del Principado dista mucho de ser satisfactorio; lo que produce retardo en el movimiento, recargo en los transportes, y por consiguiente una mayor dificultad de que se aprovechen en ciertos lugares la baratura del jornal de los operarios, el menor precio del terreno y de la construccion de los establecimientos, los saltos de agua, y otras ventajas semejantes. De seguro que se nos dirá que estas empresas relativas á facilitar la comunicacion son en buena parte de la incumbencia del gobierno superior, y que al proponerse una provincia llevarlos á cabo, tropieza con un sinnúmero de inconvenientes y embarazos que acaban por desalentar y fastidiar á cuantos en ellas se comprometen. Pero á esto se puede replicar, que hace ya mucho tiempo que está acostumbrada Cataluña á hacer grandes cosas por sí misma, marchando por el camino de la prosperidad, aumentando y

desarrollando su riqueza, sin que le sirva de mucho la direccion del gobierno: lo propio pudiera hacerse en el caso dado; y si saliesen al encuentro graves dificultades, para las empresas arduas es la constancia.

La mayor perfeccion de los artefactos, sobre todo en el ramo de la industria amenazada, debe procurarse en Cataluña con especial ahinco; pues que median en ello no solo los motivos generales que naturalmente impulsan hácia dicha perfeccion, sino la precaucion prudente aconsejada por las circunstancias. En efecto, es regular que si podemos evitar un golpe de mano, que por mas que se diga no le será tan fácil al actual gobierno el descargarlo, se respetarán por algun tiempo los intereses de Cataluña, y se le dará el necesario plazo para prepararse á la competencia con las mercancías inglesas. Ora sea que ese plazo se conceda y señale expresamente, ora sea que la fluctuacion de las negociaciones entabladas y por entablar, lo vaya por sí misma otorgando, fuera muy del caso que los interesados en el asunto dieran por supuesto que ha comenzado ya, y se aplicasen á introducir en la fabricacion todas las mejoras de que sea susceptible. Los ingleses se han esforzado en persuadir en España y en el extrangero, que su causa era la de una nacion entera contra el monopolio de un reducido número de fabricantes; y es menester, es indispensable, que estos respondan con la evidencia de los resultados, demostrando en tiempo tan breve como posible fuere, que el beneficio reportado del sistema protector lo han recompensado con usura á la nacion; no tan solo ofreciéndole un modelo con el que se amaestrasen las demas provincias, sino tambien surtiéndolas de lo necesario con abundancia, belleza y baratura.

Lo hemos dicho y lo repetimos: la cuestion de los algodones ingleses se reproducirá bajo mil formas si es menester, y atormentará sin cesar la industria catalana, hasta que esta pueda competir con su rival, ó desaparezca. Vano es hacerse ilusiones en sentido opuesto; el tiempo se encargaria de des-

vancecerlas, y la imprevision y el descuido sufririan duro castigo. Asi, aun cuando se ofrecieran las circunstancias mas satisfactorias, y en que se alcanzasen las mayores seguridades, conviene no dormir tranquilo; es necesario, urgente, el prevenirse para nuevas complicaciones que de un modo ú otro no dejarán de presentarse. Que prevalezcan los progresistas ó los moderados, que triunfe el absolutismo ó la república, la Inglaterra no abandonará su puesto; allí estará con su refinada diplomacia, con su astucia proverbial, con su oro seductor, con su paciencia incansable, y sobretodo con su excesiva abundancia de artefactos y por tanto con su imperiosa necesidad de vender.

Otra ilusion no menos dañosa, fuera el imaginar que las provincias ahora inclinadas á un tratado de comercio, se desviarán fácilmente de su propósito. Dos motivos las estimulan: la oportunidad de comprar mas barato, y la esperanza de dar mejor salida á sus frutos. Lo que á esto objetan los catalanes es ciertamente muy sólido; se funda en la necesidad de los sacrificios recíprocos, en lo funesto que seria para la prosperidad de la nacion el destruir su naciente industria y otras razones semejantes; pero todo esto tiene el inconveniente de no ser tan fácil de comprender como la diferencia que vaya en precio y calidad de una vara de tejido catalan á otra de tejido ingles. En esto se debe fijar la atencion, no apartarla nunca de aqui; combatir hechos con hechos: esta es la mejor lógica.

Medios políticos. En la exasperacion á que han llegado en España los partidos políticos, una de las miras que no debe perder de vista el Principado, es el no constituirse ciego instrumento de ninguno de ellos. La fuerza de una causa, si ha de ser real y verdadera, si ha de extenderse á mas que á circunstancias de momento, debe radicarse en su justicia intrínseca, y apoyarse para la propia defensa en los intereses que con ella estan ligados. Cuando se la defiende solo como un medio de oposicion empleado contra el que ó la ataca en

realidad ó se presume que intenta atacarla, adolece la defensa de un inconveniente gravísimo, cual es, el no estar hecha de buena fe, y por lo mismo el emplear contra el adversario todo linage de armas. De esta manera se mezclan las lícitas con las veladas; y el poco ó mucho efecto que estas últimas pueden producir, se compra bien caro con lo que aquellas pierden de su temple. Pasadas las circunstancias de momento, la causa que indiscretamente se entregara en manos del primero que se presentara á defenderla, se halla de repente abandonada por muchos de los que mas valerosamente pelearon en pro de la misma; y quizás ellos son los primeros en declarar, que los motivos de su anterior conducta no eran otros que la necesidad y conveniencia de echar mano de todo cuanto era á propósito para abrumar y aterrar al comun enemigo. Las razones que expuestas y sostenidas en el terreno legítimo, jamas perdieran de su fuerza y ascendiente, se hallan desvirtuadas con el recuerdo de la indigna compañía con que en otro tiempo se ofrecieran al público; y quizás se llegue á decir, que tambien se emplea entonces con mala fe y como simple arma de oposicion, lo que en otro tiempo manejaran otras manos de la misma manera y con idéntico objeto.

Sin que reprobemos el que se procure sacar partido de las oportunidades que vayan ofreciendo las vicisitudes políticas, opinamos que no es la causa de Cataluña de tal naturaleza que haya menester identificarse con determinada bandería política; y aun añadiremos, que semejante conducta seria imprudente en extremo, á causa de exponerse con ella la industria catalana á los repentinos azares de pujanza y decadencia á que aquellas se hallan y se hallarán expuestas por largo tiempo.

Tanto dista de convenir á los intereses de Cataluña el aislarlos en ningun sentido, que antes bien es de la mayor importancia quitarles ó disminuirles al menos, ese carácter de provincialismo que llevan en la actualidad: es necesario nacionalizarlos por decirlo así, manifestando á las demas provincias que lo que existe no es un monopolio sino un sistema

Digitized by Google

de compensaciones recíprocas; y que cediendo á las exigencias de la Inglaterra, venderian por una comodidad y alivio pasageros, la independencia de la Península y el porvenir de su prosperidad y grandeza. Es necesario demostrarles que bajo la solapada pretension de un simple tratado de comercio ó de una modificacion de los aranceles, está oculta la resolucion de un inmenso problema, á saber: si la España á semejanza de Portugal, se ha de convertir en humilde colonia de la orgullosa reina de los mares; si nuestros negocios se han de decidir en el consejo de nuestros reyes ó en el gabinete de san James; si ese Gibraltar que nos está insultando con sus murallas y las escuadras de su puerto, ha de ser mirado como otra nueva capital, residencia de altivos señores, dispuestos á forzarnos á la ejecucion de su soberana voluntad con sus cañones y bayonetas.

Ahora, merced á los desastrosos acontecimientos que han pesado sobre esta infortunada ciudad, se ha despertado el orgullo nacional en el resto de la Península; y se ha declarado en nuestro favor expresándose de una manera que alienta las esperanzas del pais y honra singularmente el hidalgo corazon de los que sacrifican sus propios intereses en las aras del pundonor nacional y de la independencia de la patria. Pero estas circunstancias irán desapareciendo como sucede ya en la actualidad; y pasado el calor del momento, las cosas volverán á su curso regular, obedeciendo al impulso de sus motores naturales.

No intentamos mostrar á Cataluña el partido político á que le conviene inclinarse, ni pretendemos indicarle que deba mantenerse agena á todos ellos; esto fuera poco menos que imposible, y la dañaria en vez de favorecerla. Solo hemos dicho, que le importa no constituirse *ciego instrumento* de ninguno; significándole con esta expresion, el peligro que corre de ser explotada en diferentes sentidos, y de servir sin provecho propio á la ambicion de nacionales y extrangeros. Cuando en momentos críticos y de exasperacion oiga hablar de indepen-

Digitized by Google

dencia, convénzase desde luego que se trata de engañarla con esperanzas imposibles de realizar; cuando se le insinúe la conveniencia de levantar otro pabellon como hiciera allá en los disturbios de 1640, no dude que se la seduce astutamente para hacerle cometer un acto de rebeldia que mancillara su honor y que pagarian con desprecio y desden los dueños de la enseña enarbolada; cuando se le diga que es posible resucitar sus antiguos fueros, convocar sus Córtes y obligar á los monarcas de Castilla á que hagan pronunciar la antigua fórmula *plau al Senyor Rey*, crea firmemente que se la brinda con ilusiones, incompatibles con el espíritu del siglo y con nuestras propias costumbres; y por fin cuando se intente persuadirla que el mejor modo de alcanzar justicia es la insurreccion y la violencia, rechace con indignacion las pérfidas sugestiones, que quizás inducen al crímen para gozarse en el feroz placer de verle castigado con fuego y sangre.

A los pueblos como á los individuos, no los salvan los furiosos arrebatos de cólera, con que ciegos de venganza se arrojan á la violencia y al crímen; sino la firmeza en sostener con el correspondiente decoro los intereses de su causa, y aquella inalterable constancia nacida de la profunda conviccion de que la razon les asiste y de que tarde ó temprano llegará el dia de la justicia. O'Connell ha levantado la Irlanda de la abyeccion en que yacia sumida, la ha colocado en imponente actitud, haciendo temblar todos los gobiernos de la Gran Bretaña; y uno de los primeros pasos de su grande obra fué el reprimir las violencias particulares, el evitar los estériles alzamientos, y el presentar la causa nacional con los colores de que era digna. Bastan por hoy estas indicaciones: otro dia continuaremos nuestra tarea, explicando los medios morales que en nuestro concepto debe emplear Cataluña para precaver su desgracia y acrecentar su prosperidad.

J. B.

Digitized by Google

POLÉMICA RELIGIOSA.

ESCEPTICISMO.(1)

CARTA Á UN ESCÉPTICO EN MATERIAS DE RELIGION.

Mi estimado amigo: difícil tarea me ha deparado V. en su última, hablándome del escepticismo: este es el problema de la época, la cuestion capital, dominante, que se levanta sobre todas las demas, cual entre tenues arbustos el encumbrado cipres. ¿Qué pienso del escepticismo; qué concepto formo de la situacion actual del espíritu humano tan tocado de esta enfermedad? ¿cuáles son los probables resultados que ha de acarrear á la causa de la religion? todo esto quiere V. que le diga; á todas estas preguntas exige V. una respuesta cabal y satisfactoria; añadiéndome, que «quizás de esta manera se esclarezcan algun tanto las tinieblas de su entendimiento, y se disponga á entrar de nuevo bajo el imperio de la fe.»

Deja V. entrever algunos recelos de que mis respuestas sean sobrado dogmáticas y decisivas; haciéndome la caritativa advertencia de

(1) Deseoso el autor de esta Revista, de que la *Polémica Religiosa* no adolezca de monotonía ni engendre fastidio, procurará presentarla bajo diferentes formas, empleando algunas veces el estilo epistolar, que de suyo se brinda á mayor variedad y soltura. Bien penetrado ademas, de lo grave y espinoso de las materias que ha de ventilar, sobre todo en la indicada *Polémica;* y deseando precaver todo error ó desliz, que tan fáciles son en esta clase de discusiones, avisa á cuantos le favorezcan con su lectura, y muy especialmente á los Sres. eclesiásticos, que recibirá gustoso y agradecido las advertencias que se le dirijan, encaminadas á rectificar equivocaciones, á esclarecer pasages oscuros, ó á retractar errores, si alguna vez incurriere en ellos. Los que defiendan la religion católica no deben jamas perder de vista aquella máxima: *errare potero, hæreticus non ero.*

que «es menester despojarse por un momento de las convicciones propias, y procurar que la discusion filosófica se resienta todo lo menos posible de la invariable fijeza de las doctrinas religiosas.» Asomaba á mis labios la sonrisa al leer las palabras que acabo de transcribir, viendo que de tal manera vivia V. equivocado sobre la verdadera situacion de mi espíritu; pues se figuraba hallarme tan dogmático en filosofía como me habia encontrado en religion. Paréceme que á fuerza de declamar contra la esclavitud de entendimiento de los católicos, han logrado en buena parte su dañado objeto los incrédulos y los protestantes, persuadiendo á los incautos de que nuestra sumision á la autoridad de la Iglesia en materias de fe, quebranta de tal suerte el vuelo del espíritu y anonada tan completamente la libertad de examinar, hasta en los ramos no pertenecientes á religion, que somos incapaces de una filosofía elevada é independiente. Así tenemos por lo comun la desgracia, de que sin conocernos se nos juzgue, y sin oirnos se nos condene. La autoridad ejercida por la Iglesia católica sobre el entendimiento de los fieles, en nada cercena la libertad justa y razonable que se expresa en aquellas palabras del Sagrado Texto: *entregó el mundo á las disputas de los hombres.*

Todavía me atreveré á añadir, que seguros los católicos de la verdad en los negocios que mas les importan, pueden ocuparse de las cuestiones puramente filosóficas con ánimo mas tranquilo y sosegado, que no los incrédulos y escépticos; mediando entre ellos la diferencia que va de un observador que contempla los fenómenos terrestres y celestes desde un lugar á cubierto de todo peligro, á otro que se halla precisado á verificarlo desde una frágil tabla abandonada á la merced de las olas. ¿Cuándo entenderán los enemigos de la religion, que la sumision á la autoridad legítima nada tiene de servilismo, que el homenage tributado á los dogmas revelados por Dios, no es torpe esclavitud, sino el mas noble ejercicio que hacer podamos de la libertad? Tambien los católicos examinamos, tambien dudamos, tambien nos engolfamos en el piélago de las investigaciones; pero no dejamos la brújula de la mano, es decir la fe; porque así en la luz del dia como en las tinieblas de la noche, queremos saber donde está el polo para dirigir cual conviene nuestro rumbo.

Habla V. de la flaqueza de nuestro espíritu, de la incertidumbre de los conocimientos humanos, de la necesidad de discutir con aquella modesta reserva inspirada por el sentimiento de la propia debilidad;

Digitized by Google

pues qué? ¿por ventura esas mismas reflexiones no son la mas elocuente apología de nuestra conducta? ¿no es esto mismo lo que estamos continuamente encareciendo, cuando probamos y evidenciamos que es útil, que es prudente, que es cuerdo, que es indispensable el vivir sometido á una regla? Supuesto que se ofrece la oportunidad, y que la buena fe exige que hablemos con toda sinceridad y franqueza, debo manifestarle, mi estimado amigo, que salvo en materias religiosas, me inclino á creer que no lleva V. tan adelante el escepticismo como este que V. se imaginaba tan dogmático.

Hubo un tiempo en que el prestigio de ciertos nombres, el deslumbramiento producido por la radiante aureola que coronaba sus sienes, la ninguna experiencia del mundo científico, y sobre todo el fuego de la edad ávido de cebarse en algun pábulo noble y seductor, me habian comunicado una viva fe en la ciencia, y me hacian saludar con alborozo el dia afortunado, en que introducirme pudiera en su templo para iniciarme en sus profundos arcanos, siquiera como el último de sus adeptos. Oh! aquella era la mas hermosa ilusion que halagar pudo el alma humana: la vida de los sabios me parecia á mí la de un semidios sobre la tierra; y recuerdo que mas de una vez fijaba con infantil envidia mis ojos sobre un albergue que encerraba un hombre mediano, que yo en mi inexperiencia conceptuaba gigante. Penetrar los principios de todas las cosas, levantar el túpido velo que cubre los secretos de la naturaleza, levantarse á regiones superiores descubriendo nuevos mundos que se escapan á los ojos de los profanos, respirar en una atmósfera de purísima luz, donde el espíritu se despegara del cuerpo, adelantándose á gozar de las delicias de un nuevo porvenir; estos creia yo que eran los beneficios que proporcionaba la ciencia, nadando en esta felicidad contemplaba yo á los sabios; viniendo por fin los aplausos y la gloria que á porfía los rodeaban, á solazarlos en los breves momentos en que descendiendo de sus celestiales excursiones se dignaban poner de nuevo sus pies sobre la tierra.

La literatura, me decia yo á mí mismo, sus investigaciones sobre lo bello, lo sublime, sobre el buen gusto, sobre las pasiones, les suministrarán seguras reglas para producir en el ánimo del oyente ó del lector el efecto que se quiera; sus estudios sobre la lógica é ideología les darán un clarísimo conocimiento de las operaciones del espíritu, y de la manera de combinarlas y conducirlas para alcanzar la verdad en todo linage de materias; las ciencias matemáticas y físicas, deben de

rasgar el velo que cubre los secretos de la naturaleza; y la creacion entera con sus arcanos y maravillas se desplegará á los ojos de los sabios, como se desarrolla un raro y precioso lienzo á la vista de favorecidos espectadores; la psicología los llevará á formarse una completa idea del alma humana, de su naturaleza, de sus relaciones con el cuerpo, del modo de ejercer sobre este su accion, y de recibir de él las varias impresiones; las ciencias morales, las sociales y políticas, les ofrecerán en vasto cuadro la admirable armonía del mundo moral, las leyes del progreso y perfeccion de la sociedad, las infalibles reglas para bien gobernar; en una palabra, me imaginaba yo, que la ciencia era un talisman que obraba maravillas sin cuento, y que quien llegase á poseerla, se levantaba á inmensa altura sobre el vulgo de la triste humanidad. ¡Vana ilusion que bien pronto comenzó á marchitarse, y que al fin se deshojó como flor secada por los ardores del estío!

Cuanto mas dorados habian sido mis sueños, y mayor por consiguiente mi avidez de conocer lo que tenian de realidad, tanto mas dura fue la leccion que recibí y mas temprana vino la hora de entender mi engaño. Apenas entrado en aquellas asignaturas donde se ventilan algunas cuestiones importantes, principió mi espíritu á sentir una inquietud indefinible, á causa de no hallarme bastante ilustrado por lo que leia ni por lo que oia. Ahogaba en el fondo de mi alma aquellos pensamientos que surgian incesantemente sin poderlo yo remediar; y procuraba acallar mi descontento, lisonjeándome con la esperanza de que para mas adelante me estaba reservado el quedarme enteramente satisfecho. « Será menester, me decia yo, ver primero todo el cuerpo de doctrina, de la cual no alcanzas ahora mas que los primeros rudimentos; y entonces á no dudarlo, encontrarás la luz y la certeza que en la actualidad echas menos.

Difícilmente hubiera podido persuadirme á la sazon, que hombres cuya vida se habia consumido en ímprobos trabajos, y que con tal seguridad ofrecian al mundo el fruto de sus sudores, hubiesen aprendido sobre las gravísimas materias de que se ocupan, poco mas que el arte de hablar con facilidad en pro ó en contra de una opinion, metiendo mucho ruido con palabras huecas, y con discursos pomposos. Todas mis dificultades, todas mis dudas y escrúpulos, todo lo atribuia á mi inexperiencia, á mi torpeza en comprender el sentido de lo que me decian autores tan respetables; por cuyo motivo se apoderó de mí la idea de saber el arte de aprender. No se afanaron tanto los antiguos químicos

Digitized by Google

en pos de la piedra filosofal, ni los modernos publicistas en busca del equilibrio de los poderes, como yo andando en zaga del arte maravilloso: y Aristóteles, con sus infinitos sectarios, y Raimundo Lulio, y Descartes, y Malebranche, y Locke, y Condillac, y no sé cuántos ménos notables, cuyos nombres no recuerdo, no bastaban á satisfacer mi ardor. Quien me ocupaba y confundia con las mil reglas sobre los silogismos, quien señalaba mayor importancia á los juicios y proposiciones, quien á la claridad y exactitud de la percepcion, quien me abrumaba con preceptos sobre el método, quien me llevaba de la mano á la investigacion del orígen de las ideas, dejándome mas en oscuras que antes; en breve, no tardé en advertir que cada cual echaba por su camino favorito, y que á quien en seguirlos se empeñase le habian de volver la cabeza.

Estos señores directores del entendimiento humano, dije para mí mismo, no se entienden entre sí: esto es la torre de Babel, en que cada cual habla su lengua; con la diferencia de que allí el orgullo acarreó el castigo de la confusion, y aquí la confusion misma aumenta el orgullo, erigiéndose cada cual en único legítimo maestro, y pretendiendo que todos los demas no ofrecen para el derecho de enseñanza sino títulos apócrifos. Al propio tiempo, iba notando que lo mismo con corta diferencia sucedia en los demas ramos del humano saber; con lo que entendí, que era necesario, urgente, desterrar la hermosa ilusion que sobre las ciencias me habia formado. Estos desengaños habian preparado mi espíritu á una verdadera revolucion; y aunque vacilando algunos momentos, al fin me decidí á pronunciarme contra los poderes científicos, y alzando en mi entendimiento una bandera, escribí en ella: *abajo la autoridad científica.*

Nada tenia yo para sustituir al poder destruido, porque si esos respetables filósofos sabian poco sobre las altas cuestiones cuya solucion andaba buscando, yo sabia menos que ellos, pues que no sabia nada. Ya puede V. imaginarse que no dejaria de serme doloroso el consumar una revolucion semejante; y que á veces hasta me acusaba de ingrato, cuando llevando la revolucion hasta sus últimas consecuencias, forzaba á emigrar de mi espíritu personas tan respetables, como Platon, Aristóteles, Descartes, Malebranche, Leibnits Locke y Condillac. La anarquía era el necesario resultado de un paso semejante; pero yo me resignaba gustoso á ella, antes que llamar nuevamente al gobierno de mi entendimiento á estos señores que asi me habian engañado. Ademas, que habiendo probado ya el placer de la libertad, no queria deslustrar el triunfo, pasando por las horcas caudinas.

Digitized by Google

Apremiado mi espíritu por la sed de la verdad, no podia quedar en un estado de completa inercia; y así es que emprendí buscarla con mayor empeño, no pudiendo creer que estuviera el hombre condenado á ignorarla, mientras vive en este mundo. Sin duda creerá V. que un escepticismo universal fue el inmediato resultado de mi revolucion, y que concentrado dentro de mí mismo, dudé de la existencia del mundo que me rodeaba, dudé de la existencia de mi propio cuerpo, y que temeroso de que no se me escapara toda existencia, y que á manera de encantamiento me hallase reducido á la nada, me apresuré á asirme del raciocinio de Descartes: *yo pienso, luego soy: ego cogito ergo sum.* Pues nada de eso, mi estimado amigo; que si bien tenia alguna aficion á la filosofía no estaba sin embargo fanatizado por el filósofo; y sin reflexionar mucho me convencí de que dudar de todo es carecer de lo mas precioso de la razon humana, que es el sentido comun. No me faltaba la noticia del axioma ó entimema de Descartes, y de otras semejantes proposiciones ó principios; pero siempre me pareció que tan cierto me estaba de que existia como de que pensaba, como de que tenia cuerpo, como del movimiento, como de las impresiones de los sentidos, como del mundo que me rodeaba; y por consiguiente, reservándome fingir por algunos momentos esa duda, para cuando el ocio y el humor lo consintieran, me quedé con todas las convicciones y creencias que antes, salvo las llamadas filosóficas. Para estas fui, y he sido y seré inexorable: la filosofía proclama sin cesar el exámen, la evidencia, la demostracion; enhorabuena; pero sepa al menos que cuando seamos hombres y no mas, nos arreglaremos en nuestras convicciones cual á nosotros nos cumpla, siguiendo las inspiraciones del buen sentido; pero en los ratos en que seamos filósofos, que para todo hombre son ratos muy breves, reclamaremos sin cesar el derecho de exámen, exigiremos evidencia, pediremos demostracion seca. Quien reina en nombre de un principio, menester es que se resigne á sufrir los desacatos que dimanar puedan de las consecuencias.

Claro es que en este naufragio universal de las convicciones filosóficas, no entraban las religiosas: estas las habia adquirido por otro camino, se presentaban á mi espíritu con otros títulos, y sobre todo se encaminaban de suyo á dirigir la conducta, á hacerme nó sabio sino bueno; de consiguiente contra ellas no se irritó mi susceptibilidad pirrónica. Todavía mas: tan lejos de que sintiera inclinacion á separarme de las creencias que se me habian inspirado en la infancia, me convencí mas y mas de la necesidad, y hasta del interes propio que tenia en no perder-

Digitized by Google

las; pues que comencé á mirarlas como la única tabla de salvacion en este proceloso mar de las cavilaciones humanas. Acrecentóse el deseo de aferrarme en la fe católica, cuando ocupándome algunos ratos, con espíritu de completa independencia, en el exámen de las trascendentales cuestiones que la filosofía se propone resolver, me vi rodeado por todas partes de espesísimas tinieblas; sin que descubriese mas luz que algunas ráfagas siniestras, que sin alumbrar el camino, solo servian para hacerme visible la profundidad de los abismos á cuyo borde se hallaban mis plantas.

Por esto conservaba en el fondo de mi alma la fe católica como un tesoro de inestimable valor; por esto al encontrarme angustiado en vista de la nada de la ciencia del hombre, y cuando me parecia que la duda se iba apoderando de mi espíritu, haciendo desaparecer de mis ojos el universo entero, como desaparecen de la vista de los espectadores las mentirosas ilusiones con que por algunos momentos los ha entretenido un hábil prestigiador, daba una mirada á la fe, y su solo recuerdo era bastante á confortarme y alentarme.

Recorriendo las cuestiones, que cual insondables piélagos rodean los principios de la moral, examinando los incomprensibles problemas de la ideología y de la metafísica, echando una ojeada á los misterios de la historia y á los escrúpulos de la crítica, contemplando la humanidad entera en su actual existencia y en los sombríos arcanos de su porvenir, deslizábanse á veces por mi entendimiento pensamientos aciagos, cual monstruos desconocidos que asoman su cabeza, asustando al viagero en una playa solitaria; pero yo tenia fe en la Providencia, y la Providencia me salvó. Hé aqui cómo discurria para fortificar mi espíritu, dejando á la gracia que no dejara estériles mis débiles esfuerzos. «Si dejas de ser católico, no serás por cierto ni protestante, ni judío, ni musulman, ni idólatra; estarás pues de golpe en el Deismo. Entonces te hallarás con un Dios, pero no sabiendo nada sobre tu orígen y tu destino, nada sobre los incomprensibles misterios que por experiencia ves y sientes en ti mismo y en la humanidad entera, nada sobre la existencia de premios y penas en otro mundo, sobre la otra vida, sobre la inmortalidad del alma; nada sobre los motivos que haya podido tener la Providencia en condenar á sus criaturas á tantos sufrimientos sobre la tierra, sin darles ninguna noticia que consolarlas pudiera con la esperanza de otros destinos; nada entenderás de las grandes catástrofes que con tanta frecuencia ha padecido, padece y andará padeciendo el humano linage; es decir que

Digitized by Google

no hallarás la accion de la Providencia en ninguna parte, no hallarás por consiguiente á Dios, por tanto dudarás de su existencia, si es que no abraces decididamente el ateismo. Fuera Dios del universo, el mundo es hijo del acaso, y el acaso es una palabra sin sentido, y la naturaleza un enigma, y el alma humana una ilusion, y las relaciones morales nada, y la moral una mentira. Consecuencia lógica, necesaria, inflexible; término fatal que no puede el hombre contemplar sin estremecerse, negro é insondable abismo al cual no cabe abocarse sin espanto y horror.»

Así medía el camino que me era preciso seguir, una vez apartado de la fe católica, si continuar intentara en el exámen filosófico sacando consecuencias de los principios que yo propio hubiera sentado en el momento de la defeccion. A tanta insensatez no queria yo llegar, no queria suicidarme de tal suerte matando mi existencia intelectual y moral, apagando de un soplo la sola antorcha que alumbrarme podia en el breve trecho de la vida. Así me he quedado con mucha desconfianza en la ciencia del hombre, pero con profunda fe religiosa: llámelo V. pusilanimidad ó como mas le agradare; no creo sin embargo, que me pese de la resolucion cuando me halle al borde de la tumba.

Hay en las regiones de la ciencia como en los senderos de la práctica, ciertas reglas de buen juicio y prudencia de que no debe el hombre desviarse jamas. Todo lo que sea luchar con el grito de nuestro sentido íntimo, con la voz de la naturaleza misma, para entregarse á vanas cavilaciones, es ageno de la cordura, es contrario á los principios de la sana razon. Por esta causa, debe condenarse como insensato el sistema de un escepticismo universal hasta en las materias puramente filosóficas; sin que por esto sea menester abrazar ciegamente las opiniones de esta ó aquella escuela. Pero donde conviene particularmente la sobriedad en el uso de la razon es en materias religiosas: porque siendo estas de un órden muy elevado, y rozándose en muchos puntos con las torcidas inclinaciones del corazon, tan presto como la razon empieza á cavilar y sutilizar en demasía, se halla el hombre en un laberinto donde paga muy caro su presuncion y orgullo. Quédase el entendimiento en un cansancio, en un abatimiento, en una postracion indecibles, desde que se ha levantado contra el cielo; como nos cuentan las historias de aquel brazo que en el momento de extenderse á un objeto sagrado se sintió herido de parálisis.

Singularidad notable! el escepticismo religioso sirve únicamente en medio de la dicha terrena, solo se alberga tranquilamente en el hombre, cuando rebosando de salud y de vida, mira como eventualidad muy

Digitized by Google

lejana el instante supremo, en que le será preciso al espíritu el despegarse del cuerpo mortal y pasar á otra vida. Pero desde el momento en que la existencia está en peligro, cuando vienen las enfermedades como heraldos de la muerte, á indicarnos que no está lejos el terrible trance, cuando un riesgo imprevisto nos advierte que estamos como colgantes de un hilo sobre el abismo de la eternidad, entonces el escepticismo deja de ser satisfactorio; la mentida seguridad que poco ántes nos proporcionara, se trueca en incertidumbre cruel, angustiosa, llena de remordimientos, de sobresalto, de espanto. Entonces el escepticismo deja de ser cómodo, y pasa á ser horroroso; y en su mortal postracion busca el hombre la luz y no la encuentra, llama á la fe, y la fe no le responde; invoca á Dios, y Dios se hace sordo á sus tardías invocaciones.

Y para ser el escepticismo duro, cruel tormento del alma, no es necesario hallarse en esos trances formidables en que el hombre fija azorada su vista en las tinieblas de un incierto porvenir; en el curso ordinario de la vida, en medio de los acontecimientos mas comunes, siente mil veces el hombre cual cae gota á gota sobre su corazon el veneno de la víbora que en su seno abriga. Momentos hay en que los placeres cansan, el mundo fastidia, la vida se hace pesada, la existencia se arrastra sobre un tiempo que camina con lentitud perezosa. Un tedio profundo se apodera del alma; un indecible malestar la aqueja y atormenta. No son los pesares abrumadores destrozando el corazon, no es la tristeza abatiendo el espíritu, y arrancándole dolorosos suspiros por medio de punzantes recuerdos: es una pasion que nada tiene de vivo, de agudo, es una languidez mortal, es un disgusto de cuanto nos circunda, es un penoso entorpecimiento de todas las facultades, como aquel desasosegado estupor que en ciertas dolencias anuncia crísis peligrosas. ¿A qué estoy yo en el mundo, se dice el hombre á sí mismo? ¿Qué ventajas me trae el haber salido de la nada? ¿Qué pierdo apartándome de la vista de una tierra, para mí agostada, de un sol que para mí no brilla? El dia de hoy es insípido como el dia de ayer, y el dia de mañana lo será como el de hoy; mi alma está sedienta de gozar y no goza; ávida de dicha y no la alcanza; consumiéndose como una antorcha que por falta de pábulo desfallece. ¿No ha sentido V. repetidas veces, mi estimado amigo, este tormento de los afortunados del mundo, ese gusano roedor de los espíritus que se pretenden superiores? ¿no asoma jamas en su pecho ese movimiento de desesperacion que se

Digitized by Google

ofrece al hombre como el único remedio á un mal tan insuportable? Pues sepa V. que uno de sus funestos manantiales es el escepticismo, ese vacío del alma que la desasosiega y atormenta, esa ausencia espantosa de toda fe, de toda esperanza, esa incertidumbre sobre Dios, sobre la naturaleza, orígen y destino del hombre. Vacío tanto mas sensible, cuanto recae en almas ejercitadas en el discurso por el estudio de las ciencias, excitadas en todas sus facultades mentales por una literatura loca que solo se propone producir efecto, aunque sean los sacudimientos de la electricidad ó las convulsiones del galvanismo; almas que sienten avivadas y aguzadas todas las pasiones por un mundo sagaz que les habla en todos los idiomas y las conmueve de tan varias maneras, echando mano de infinidad de recursos.

Hé aquí, mi estimado amigo, lo que pienso del escepticismo, lo que opino de sus efectos sobre el espíritu humano. Le considero como una de las plagas características de la época, y uno de los mas terribles castigos que ha descargado Dios sobre el humano linage.

¿Cómo se puede remediar un mal tamaño? no lo sé; pero sí que me atreveré á decir que se pueden atajar algun tanto sus progresos; y me inclino á esperar que así se hará, siquiera por el interes de la sociedad, por el buen órden y bienestar de la familia, por el reposo y sosiego del individuo. El escepticismo no ha caido de repente sobre los pueblos civilizados; es una gangrena que ha cundido con lentitud; lentamente se ha de remediar tambien; y sería uno de los mas estupendos prodigios de la diestra del Omnipotente si para su curacion no fuera menester el trascurso de muchas generaciones.

Así entenderá V., mi estimado amigo, que no me hago ilusiones sobre la verdadera situacion de las cosas; y que flotando yo en medio de las olas sobre la tabla que me conducirá á salvamento, no pierdo de vista el destrozo que en mis alrededores existe, no olvido la funesta catástrofe que han sufrido los espíritus por un fatal concurso de circunstancias durante los tres últimos siglos.

¿Cómo permite Dios, me dice V., que ande fluctuando la humanidad en medio de tantos errores, y que de tal suerte se extravie sobre los puntos que mas le interesan? Esta dificultad no se limita á la permision divina con respecto á las sectas separadas, sino que se extiende á las demas religiones; y como estas han sido muchas y extravagantes desde que el humano linage se apartó de la pureza de las tradiciones primitivas, la objecion abarca la historia entera, y el pedir su solucion es

Digitized by Google

nada menos que demandar la clave para explicar los arcanos que en tanta abundancia se ofrecen en la historia de los hijos de Adan.

No es este asunto que se preste á ser aclarado en pocas palabras, si aclaracion llamarse puede lo que sobre tan profundo misterio alcanza el débil hombre; como quiera, procuraré hacerlo en otra carta, dado que la presente va tomando mas ensanche del que fuera menester.

Manifestada tiene V. mi opinion sobre el escepticismo religioso, y declarado tambien cuál se aviene la fe católica con una prudente desconfianza de los sistemas de los filósofos. Muchos quizás no se avengan con esta manera de mirar las cosas; sin embargo la experiencia demuestra que el espíritu se halla muy bien en este estado; y que cierto grado de escepticismo científico, hace mas fácil y llevadera la fe religiosa. Si en ella no me mantuviese la autoridad de una Iglesia que lleva mas de 18 siglos de duracion, que tiene en confirmacion de su divinidad su misma conservacion al través de tantos obstáculos, la sangre de innumerables mártires, el cumplimiento de las profecías, infinitos milagros, la santidad de la doctrina, la elevacion de sus dogmas, la pureza de su moral, su admirable armonía con todo cuanto existe de bello, de grande, de sublime, los inefables beneficios que ha dispensado á la familia y á la sociedad, el cambio fundamental que en pro de la humanidad ha realizado en todos los paises donde se ha establecido, y la degradacion, el envilecimiento que sin excepcion veo reinando allí donde ella no domina; si no tuviera, digo, todo este imponente conjunto de motivos para conservarme adicto á la fe, haria un esfuerzo para no apartarme de ella, cuando no fuera por otra razon, por no perder la tranquilidad de espíritu.

Dé V. una ojeada en torno, mi estimado amigo: no verá mas por do quiera que horribles escollos, regiones desiertas, playas inhospitalarias. Este es el único asilo para la triste humanidad; arrójese quien quiera al furor de las olas, yo no dejaré esta tierra bendita donde me colocó la Providencia. Si algun dia fatigado y rendido de luchar con las tempestades se aproxima V. á las venturosas orillas, se tendrá por feliz si en algo puede favorecerle tendiéndole una mano auxiliadora este S. S. S. Q. B. S. M.

J. B.

LA RELIGION

EN BARCELONA.

Allá en tiempo de nuestros antepasados, cuando la fe reinaba en los entendimientos, y la esperanza en los corazones, cuando la sociedad entera se regia por la enseñanza de la Iglesia católica, cuando el poder y el pueblo, y el rico y el pobre, y la ciencia y las artes demandaban á la religion sus inspiraciones sublimes, sus ilustradores consejos, y sobre todo su proteccion poderosa, cuando los sucesos prósperos eran mirados como una gracia del cielo, y los adversos como un justo castigo, cuando se veia presente á Dios en todas partes, desde la cúpula del regio alcázar hasta lo mas recóndito del humilde hogar doméstico, apenas se encontraban un reino, una provincia, una ciudad en peligro de grave daño, ó sufrian alguna de tantas calamidades como sin cesar afligen á la desgraciada prole de Adan, todas las miradas se levantaban al cielo, todas las almas se encumbraban sobre la region material y terrena, para implorar clemencia y alcanzar socorro. Los templos se llenaban de fieles que suplicaban con oracion fervorosa; en los altares de los santos resplandecian en abundancia cirios y blandones, las imágenes se adornaban con preciosas dádivas, el sacerdote recibia cuantiosas ofrendas, celebrábase el augusto sacrificio con solemne pompa y magestad, los oradores sagrados predicaban con piadoso fuego la divina palabra, arrancando del numeroso auditorio el grito de compuncion y de humildad, que lanzara en otro tiempo el Rey culpable en presencia del Profeta Nathan: *pequé!*....

La religion, la piedad, la fe, la esperanza, no cabiendo en la casa del Señor, inundaban las calles, las plazas, los paseos; la sonorosa campana convocaba á los fieles al templo, la misma les daba la señal de desparramarse fuera de él, para que en graves y dilatadas hileras recorriesen los lugares públicos, invocando la misericordia del Señor del Universo, en ese inmenso templo que anuncia de dia y de noche la gloria de su Criador, que tiene por antorcha la lumbrera mayor, el Sol, y

por bóveda el firmamento. ¡Qué bello, qué sublime espectáculo, ofrecia entonces una ciudad populosa! Allí se veia el niño llevando en su tierna mano el cirio misterioso, y pronunciando con labio balbuciente la plegaria de perdon; plegaria de inestimable valor, que tomada de la boca de la inocencia por la mano de un ángel, era presentada ante el trono del Altísimo como el mas agradable incienso que remontarse pudiera de la mansion del mortal. Allí se veian las clases con sus distintivos, las corporaciones, los gremios con sus enseñas; las autoridades con sus insignias; allí alternaban el artesano con el letrado, el rico con el jornalero, el noble con el plebeyo; allí se veian las órdenes religiosas con sus variados hábitos, su paso grave, su cantar solemne; el jóven religioso, de los ojos modestos, de semblante humilde, de las mejillas sonrosadas con pudor virginal; el anciano venerable, de la frente calva, de la barba de nieve, del rostro surcado con largos años de austeridad y de penitencia, del cuerpo extenuado con dilatadas fatigas en misiones, en estudios, en peregrinaciones por lejanos paises para ganar almas á Jesucristo; allí se veia el clero con sus magestuosos ornamentos, su blanquísimo y bordado lienzo, su seda recamada; allí por fin el augusto tabernáculo, á cuya presencia todas las frentes se inclinaban, se hincaban las rodillas, se herian los pechos con fervorosa compuncion.

¿Qué se ha hecho de aquella fe, que de tal suerte nos conservaba en presencia de Dios, que asi nos detenia con el temor del castigo, ó nos alentaba con la esperanza del perdon? ¿Dónde estan las piadosas costumbres de nuestros mayores? ¿Quién clama misericordia en la adversidad? ¿quién rinde gracias al Altísimo en la próspera suerte? ¿Se ha hecho atea nuestra sociedad? ¿hemos desterrado á Dios de nuestros corazones? ¿le consideramos relegado á los templos, como aquellos ídolos que tienen ojos y no ven, que tienen oidos y no oyen? Estas son las reflexiones que ocurren al dar en torno de nosotros una mirada; estos son los pensamientos que afligen el ánimo, inundándole de un desconsuelo, de una amargura inexplicables. A primera vista, contemplando tan solo en la superficie la sociedad que nos rodea, solo ocupada de sus adelantos fabriles, de su movimiento mercantil, de su hambre de oro, de su sed de placeres, de su ostentoso lujo, de su disipacion, de su vanidad científica y literaria, de su delirio político, de su refinado egoismo, parece que la Religion ha desaparecido de la faz de la tierra, parece que empieza á cumplirse la terrible profecía sobre el enfriamien-

to de la caridad y la falta de fe, y que se acercan aquellos dias que por demasiado formidables serán abreviados. Pero recobrado el espíritu de su primera sorpresa, calando mas hondo en el corazon de la sociedad, siguiendo cuidadosamente los pasos de los que evangelizan la paz, observando la conducta de los que no doblaron la rodilla ante Baal, se reanima la confianza, se disipan los excesivos temores, se calma el desazon y el desconsuelo, porque se encuentra que todavía hay Dios sobre la tierra.

Pensamiento dulce, consolador, que mitiga en el ánimo fiel y piadoso el dolor causado por la vista de los estragos de la impiedad; pero que desgraciadamente es necesario buscar en las sombras del Santuario, ó en lo mas retirado del hogar doméstico, donde se oculta la virtud orando al Padre Celestial, en el *aposento á puerta cerrada*, segun la enseñanza del Divino Maestro. Solo de vez en cuando se complace el Señor en hacer mas visible el crecido número de escogidos que se mantienen libres del contagio de la incredulidad y de las abominaciones del mundo; y entonces lejos de continuar el espíritu en la postracion y el abatimiento, se siente reanimado con la agradable sorpresa que experimenta, al ver que todavía puede decir: mayor es el número de los que estan de nuestra parte que de la contraria; entonces adora humildemente la omnipotencia del Señor que tan admirablemente preserva del naufragio la combatida navecilla, y le rinde humilde accion de gracias, porque su misericordia nos ha librado de ser consumidos.

Barcelona, donde en tiempos de infausta memoria se presenciaron excesos que la pluma se resiste á trazar, donde el incendio de los templos y el degüello de los ministros del santuario, se verificaron en presencia de las autoridades y del pueblo, donde en la apariencia debia la Religion haber llegado á ser para el mayor número, cosa de poco valer cuando no odiada; Barcelona, repetimos, se ha vindicado últimamente de tan negro cargo, manifestando á la faz de España y del mundo entero, que muchos de sus moradores no habian desterrado á Dios de su corazon, que conservan fe en la Providencia; manifestando que las augustas creencias de los antepasados se mantenian aun en el fondo de esa populosa ciudad, en cuya superficie no se descubriera tal vez mas que incredulidad ó indiferencia; revelándose de esta suerte la misteriosa llama que se habia creido extinguida, porque sus resplandores no alumbraban con tan hermoso brillo como en otros tiempos.

El infortunio, el infortunio que levanta el espíritu del hombre á me-

ditaciones sublimes, que eleva el corazon á Dios como se alzan involuntariamente los ojos y las manos, el infortunio que recuerda á los individuos como á los pueblos, la vanidad de toda esperanza que no se funda en Dios, el infortunio que demuestra lo que debemos prometernos del afecto y de la gratitud de los hombres, el infortunio ha sido quien ha venido á despertar el sentimiento religioso, á recordar la fe de nuestros padres, y á patentizar la necesidad de la Religion en todas las situaciones de la vida, y particularmente entre los rigores de adversa suerte.

Dudaríamos todavía de la realidad de lo que hemos presenciado, recelaríamos que nuestro buen deseo no abultase algun tanto los objetos, temeríamos que la viveza de la impresion no nos la hiciera parecer como mas repetida de lo que haya sido en la realidad, si no tuviéramos á la vista un documento que no consiente réplica: la relacion de las funciones religiosas que se han celebrado en esta ciudad, en accion de gracias por haberse dignado el Señor libertar á muchos de sus habitantes de los males que en las pasadas catástrofes amenazaban á sus bienes y personas. Si estas funciones se hubiesen celebrado en otras épocas, si viéramos aqui las insinuaciones y excitaciones de los poderosos, si se descubriera el mas remoto indicio de espíritu de partido, no diéramos á estos datos tanta importancia; pero cuando vemos que son la espontánea expresion de la fe, cuando vemos en ellos la cándida efusion de un religioso agradecimiento á las bondades del Señor, cuando vemos que ni siquiera es posible señalar como circunstancia que disminuya su valor el apremiador agobio de los momentos de peligro, sino que se han celebrado pasado este, en la mayor seguridad, en la expansion de los ánimos que acababan de salir de un terrible conflicto, y hasta largo tiempo despues, cuando han podido ya debilitarse las impresiones que produjeran las catástrofes, las miramos como una especie de barómetro que nos hace sensible la disposicion de los espíritus.

Consideramos este hecho como de mucha importancia para apreciar debidamente cuánto es todavía el poder de la Religion, hasta en aquellos puntos donde circunstancias calamitosas debian al parecer haberla debilitado de tal manera, que quedase reducida á la nada; por cuyo motivo, creemos hacer un bien á la santa causa de la verdad, y complacer al propio tiempo á nuestros lectores, ofreciéndoles la siguiente relacion, que dice mas por sí sola que todos los discursos y encarecimientos.

SOLEMNES

Y

PIADOSOS CULTOS

celebrados en accion de gracias á su Divina Magestad, Nuestra Señora la Vírgen María y á varios Santos en las diferentes iglesias de la presente ciudad, por haberse librado los fieles de las próximas pasadas calamidades. (1)

PARROQUIAS.

SANTA MARIA DEL MAR.

Misas solemnes con *Te-Deum* ó *salve* al fin en los mas de ellos.	42.
Id. con exposicion del SS. Sacramento y con toda iluminacion.	2.
Novenarios con música.	2.
Rosario con id. y sermon.	1.
Exposicion del SS. Sacramento por espacio de 13 horas. . . .	1.
Cirios, los mas de media libra, y los otros de una y de dos. .	1230.
Octavario al SS. Sacramento con exposicion y sermon todos los dias. Esta funcion continua hoy dia 5 de marzo y durará por tiempo indefinido	1.
Triduos á id. con id. é id. todos por tres dias.	1.

En muchas de las capillas de dicha iglesia, alumbran de continuo cirios en abundancia, principalmente al Beato Oriol, Ntra. Sra. de los Dolores, San Antonio, Vírgen del Rosario,

(1) Esta relacion solo llega hasta el dia 5 de marzo. Debémosla á la piadosa diligencia del Rdo. D. Jaime Ros presbitero, religioso que fue del convento de Padres Dominicos de la presente ciudad, quien se ha tomado la pena de recoger estas noticias y arreglarlas de la manera conveniente. Aprovechamos esta ocasion para manifestarle nuestro agradecimiente por su cristiana laboriosidad.

Concepcion y Santa Filomena. Y se estan aun preparando algunas novenas para igual objeto.

SANTA MARIA DEL PINO.

En el dia 8 de enero, misa solemne con exposicion del Santísimo Sacramento. Por la tarde ejercicios espirituales, procesion, *Te-Deum* bendicion y reserva de su D. M.	1.
Cirios que quemaron durante dicha funcion.	264.
Misas solemnes al Beato José Oriol con 30 cirios.	3.
A Santa Filomena con sermon por la mañana, rosario y sermon por la tarde quemando 60 cirios.	1.
A Ntra. Sra. de los Desamparados con 40 cirios en cada uno. .	3.

SANTOS JUSTO Y PASTOR.

Desde la primera dominica de Adviento, á la antevigilia de Navidad, rogativas con exposicion del SS. Sacramento por la tarde, quemando cirios	16.
Dia 1.° de enero, 13 horas con exposicion del SS. Sacramento, misa solemne con sermon Por la tarde ejercicios espirituales, sermon y *Te-Deum*, alumbrando cirios.	124.
En seguida el octavario con exposicion de su D. M., quemando cirios.	40.
Dias de accion de gracias con sermon por la tarde, iluminando en dos de ellos 22 cirios.	11.
Luego despues un septenario á Ntra. Sra. de los Dolores con el *Stabat* cantado, sermon y corona cantada tambien en uno de los 7 dias, quemando cirios.	10.
Concluido el septenario, se hará una novena á San Antonio y otra á San Vicente Ferrer con cirios.	20.

SAN PEDRO DE LAS PUELLAS.

Misas solemnes en varios altares con regular iluminacion . . .	13.
Dia 8 de enero, 13 horas con exposicion del SS. Sacramento, misa solemne con música y *Te-Deum*. Por la tarde, Trisagio con música: quemando durante dicha funcion, cirios. . . .	40.
Dia 22 enero, 13 horas con exposicion del Santísimo, misa solemne y *Te-Deum* por la mañana, y sermon por la tarde, quemando cirios.	70.
Dia 19 febrero, 13 horas con exposicion del Smo., misa solemne y sermon por la tarde, quemando cirios.	70.

SAN MIGUEL EN LA IGLESIA DE LA MERCED.

Oficios matutinales.	31.
Misas solemnes, una de ellas con exposicion y dos con sermon.	22.
Quemaron en dichos oficios matutinales, cirios.	40.
En los solemnes.	105.
De continuo á la Vírgen de la Merced	20.
Dia 15 enero, 13 horas con exposicion del SS. Sacramento, misa solemne con música y sermon por la mañana; Trisagio, oracion y sermon por la tarde, quemando de continuo durante el dia, cirios.	70.
Y en la misa y funcion de la tarde.	304.
Reservado el SS. Sacramento, los monacillos entonaron la salve.	
Otra misa solemne con sermon, y cirios.	80.
Funciones por la tarde con exposicion de su D. M., sermon en cada dia, entre novena y triduos seguidos, dias.	20.
Quemando en todos ellos, cirios.	70.

SAN JAIME.

Dia 7 diciembre, misa solemne á San Rafael con cirios. . . .	18.
Dia 8, misa solemne á la Vírgen del Pilar con *salve* al fin; cirios.	20.
Dia 10, otra id. á la Vírgen del Remedio con salve, y cirios.	12.
Dia 11, otra id. á la Vírgen del Pilar con salve, y cirios. . .	30.
Dia 12, otra id. á S. Antonio, con cirios.	14.
Dia 14, otra id. á la Vírgen del Remedio con *salve* y cirios. .	14.
Dia 15, otra id. á la Vírgen de los Dolores, con *salve*, y cirios.	30.
Dia 16, otra id. á la Vírgen del Pilar, con *salve* y *Te-Deum*, quemando todo el dia cirios.	50.
Dia 19, otra id á la misma con salve, y cirios.	12.
Dia 20, otra id. á la Vírgen del Remedio con *salve*, y cirios.	12.
Dia 21, otra id. á la Vírgen del Pilar, con *salve* y *Te-Deum*, cirios.	20.
Dia 21, otra id. á la Vírgen del Remedio, con *salve*, y cirios.	30.
Dia 26. Otra id. á id. con *salve* y *Te-Deum* quemando todo el dia cirios.	60.
Dia 27. Otra id. á la Divina Pastora con *salve* y cirios. . . .	20.
Dia 29. Otra id. á Jesus Nazareno, cirios.	16.
Dia 31. Novenario á la SSma. Trinidad con exposicion, misa solemne y sermon por la mañana, y por la tarde ejercicios espirituales, y trisagio cantado, concluyendo con las letanías de los Santos.	
Dia 8 de enero. *Te-Deum* con sermon un dia por otro. . .	

En el mismo dia hubo exposicion de S. D. M. por trece horas velando en todas ellas cuatro sacerdotes que iban entonando los himnos del SSmo., y ademas misa solemne con sermon por la mañana, y *Te-Deum* por la tarde, con cirios. . . . 250.

Rasgo de devocion.

Es de advertir que algunas buenas almas estuvieron perennes todas las trece horas sin comer ni beber.

Dia 9. Misa solemne á la Divina Pastora con *salve* y cirios. . 20.

Dia 10. Otra id. á la Vírgen del Pilar con *salve* y cirios. . . 45.

Dia 12. Otra id. á San Antonio con cirios. . . . . 14.

Dia 24 y 25. Misa solemne cada dia con cirios. . . . . 20.

Se han cantado ademas muchas otras misas solemnes hasta el 5 de marzo.

SAN CUCUFATE.

Misas solemnes á varios santos de dicha iglesia.. 6

Con cirios. . . . . 20.

Dia 5 de marzo. Trece horas con exposicion, misa solemne, y sermon mañana y tarde con cirios. . . . . 56.

SANTA ANA.

Misa solemne con exposicion y cirios. . . . . 30.

SAN PABLO.

Misa solemne con exposicion, y otra sin exposicion á Nuestra Sra. del Cármen con cirios. . . . . 20.

SAN AGUSTIN.

Misa solemne con exposicion, sermon mañana y tarde, y procesion, con cirios. . . . . 200.

Un octavario al SSmo. Sacramento con exposicion, misa solemne, y sermon todas las tardes, con cirios. . . . . . 60.

BELEN.

Dia 15, misa solemne con música, sermon mañana y tarde con cirios. . . . . 350.

Misas solemnes á varios santos. . . . . 3.

SAN FRANCISCO DE PAULA.

Dia 11 diciembre. Misa solemne á San Francisco de Paula con cirios. . . . . 24.

Dia 19, otra id. á San Antonio con cirios. . . . . 10.
Dia 21, otra id. á San Francisco de Paula con cirios. . . . . 24.
Dia 26 otra id. con exposicion y *Te-Deum*, y cirios. . . . . . 68.
Dia 27 otra id. con id. id. y cirios. . . . . 68.
Dia 28 otra id. con exposicion hasta las 6 de la tarde, tres dias seguidos, con cirios. . . . . 68.
Dia 30 otra id. id. con cirios. . . . . 28.
Dia 31 otra id. con exposicion y cirios. . . . . 28.
Dia 1 y 2 de enero. Misa solemne con cirios. . . . . 68.
Dia 6, 13 horas con exposicion, misa solemne y completas con cirios. . . . . 340.
Y en el resto del dia cirios. . . . . 32.
Ademas 3 misas solemnes con exposicion y cirios. . . . . . . 20.
Oficios matutinales con regular iluminacion. . . . . 3.
Dia 22. Misa solemne con cirios. . . . . 70.
Dia 23. Misa solemne con cirios. . . . . 70.

SAN JOSÉ.

Cuatro misas solemnes á Ntra. Señora del Cármen con cirios. . 16.
Otra con cirios. . . . . 30.
Dia 19 de febrero. 13 horas con exposicion, misa solemne y sermon con cirios. . . . . 80.

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Dia 25 de diciembre. Dos misas solemnes y ejercicios por la tarde con exposicion y cirios. . . . . 60.
Dia 26. Misa solemne y ejercicios por la tarde con exposicion y cirios. . . . . 60.
Dia 1 y 2 de enero. Otra id. con id. y cirios. 60

IGLESIA DE SAN ANTONIO.

Dia 13 de diciembre. Misa solemne con cirios. . . . . 40.

CASA DE CARIDAD.

A expensas de las *hermanas*. Misa solemne con música, y sermon por la tarde y cirios. . . . . 100.
A expensas de los *hermanos*, otra id. id. id. y cirios. . . . . 200.

HOSPITAL.

Misa solemne á Santa Elena á expensas de los hermanos, cirios. 50.
Otra id. á Ntra. Sra. de la Merced á expensas de las hermanas

Digitized by Google

con cirios. . . . . 50.
Otra id. con exposicion y sermon por la tarde, cirios.. . . . . . 60.

CASA DE LA MISERICORDIA.

Otra id. con música y exposicion, y por la tarde rosario con música, cirios. . . . . 130.
Otra id. por tres dias consecutivos, con sermon, trisagio y gozos cantado por las niñas de dicha casa; á cuyas expensas y de las de las religiosas sus directoras se hizo la funcion, con cirios. . . . . 130.

HOSPITAL DE PEREGRINAS EN SANTA MARTA.

Otra id. á la Vírgen del Rosario, con cirios. . . . . 26.
Dia 19 de febrero. Trece horas con exposicion, misa solemne, y ejercicios espirituales, sermon y *Te-Deum* por la tarde, con cirios. . . . . 89.

BEATERÍO DE DOMINICAS.

Dia 8 de diciembre. Misa solemne con exposicion, *Te-Deum* y *salve* por la mañana; y ejercicios espirituales con exposicion y trisagio cantado por la tarde, con cirios. . . . . 27.
Dia 18. Otra id. con menos el *Te-Deum* cirios. . . . . 25.
Dia 26. Otra id. id. con cirios.. . . . . 26.
Dia 27. Otra id. id. con cirios.. . . . . 31.
Dia 1 de enero. Otra id. con exposicion, y trisagio cantado por la tarde, con cirios. . . . . 25.
Dia 6. Otra id. id. con cirios. . . . . 25.
Dia 8. Otra id. id. con cirios. . . . . 25.
Dia 15. Trece horas con exposicion, misa solemne, rosario y trisagio cantado, sermon y letanías, con cirios. . . . . . . 31.
Dia 22. Misa solemne á la Vírgen del Rosario, con cirios. . . 22.
Dia 29 de enero. Misa solemne con cirios.. . . . . 18.

NUESTRA SEÑORA DE LA AYUDA.

Novenario á María SSma. con exposicion de S. D. M. y cirios. 20.
Misas solemnes á Santo Tomás con sermon y *Te-Deum*, y á Ntra. Sra. de la Merced, cirios. . . . . 32.
Cuatro misas solemnes á San Antonio con cirios.. . . . . . . 20.
Otra id. á Santa Filomena, con cirios. . . . . 20.
Otra id. á San Rafael, con cirios. . . . . 24.
Otra id. á Ntra. Sra. de la Guia, con cirios. . . . . 26.

Digitized by Google

Dia 22. Trece horas con exposicion y misa solemne, y por la tarde rosario cantado, trisagio, completas y letanías, con cirios, habiendo algunas personas estado todas las trece horas velando y sin tomar alimento. 37.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

Quince Misas solemnes, algunas con *Te-Deum* con cirios. . . 40.
Dia 29 de enero. Solemne y devoto septenario á la Vírgen, con mucha iluminacion, mayormente el último dia en que hubo exposicion de S. D. M., y sermon cada dia, con cirios. . . 160

SAN JUAN DE JERUSALEN.

Despues de una larga serie de dias de rogativas al SSmo. Sacramento con exposicion de S. D. M. y misa solemne cada dia por la mañana y completas por la tarde con 20 cirios; ha seguido la misma funcion por espacio de otros siete dias.
Dia 3 de febrero. Trece horas con exposicion, misa solemne, ejercicios espirituales, *Te-Deum* y completas al órgano, con cirios. . . . . 46.

Nota.

El dia 8 de enero quemaban en el Santuario de Ntra. Sra. de la Bona Nova, pueblo de San Gervasio, cirios. . . . . . . 213.
Y el dia 22. . . . . 220.

CATEDRAL.

En el trecenario acostumbrado de Santa Eulalia trece señoras pagaron el aceite necesario para alumbrar durante el mismo 13 lámparas, ademas de las 5 que hay al rededor del sepulcro de dicha Santa, aumentando considerablemente la cera que los devotos en accion de gracias iban ofreciendo todos los dias.
Dia 24 de febrero. Misa solemne á Santa Eulalia, rosario con música y cirios. . . . . 196.
Dia 26. Otra id. con cirios. . . . . 70.

Creemos que la simple lectura del estado que antecede, basta para convencer con cuánta verdad hemos afirmado, que la Religion conservaba todavía profundas raices en esta populosa capital, y que estaban muy lejos de haber alcanzado á extirparla los esfuerzos de la impiedad y los desastres de la revolucion. Hemos querido ser hasta minuciosos en

Digitized by Google

la *relacion*, porque deseamos que no se nos pueda tachar de exagerados; y el mejor modo de disipar semejante cargo, es presentar á la vista los datos que prueban victoriosamente la verdad y exactitud de las aserciones, y no dejan efugio ni consienten réplica.

Los antiguos cronistas, al escribir la narracion de algun suceso notable, solian esmerarse en detallar particularidades, que para los hombres de su tiempo debian de pasar desapercibidas, y que sin embargo la historia ha cuidado de aprovechar, echando menos con dolor, que circunstancias al parecer pequeñas no fuesen explicadas todavía con mayor detenimiento. De aqui á algunos siglos, las generaciones venideras leerán con asombro y espanto, los trastornos, las catástrofes, los crímenes de que ha sido teatro esta capital. Se hallará escrito el incendio de los templos, el degüello de los religiosos, las profanaciones de la casa del Señor, se encontrarán algunos libros impíos donde se ataca lo mas santo y augusto que hay en la tierra y en el cielo; entonces se levantará contra la generacion presente un grito de reprobacion, se dirá que la incredulidad y la indiferencia debian de reinar sin rivales, cuando tan horrendos atentados se perpetraban. Quizás se hallará entre nuestros acusadores, alguna persona amiga de revolver curiosidades antiguas, que habrá tropezado en algun polvoriento estante con un fragmento del presente número y satisfecha con el descubrimiento inclinará los ánimos á ideas menos tristes, y atenuará los cargos que se nos hagan, diciendo: « Me parece que se exageran un tanto la perversidad de ideas y costumbres de aquella época: yo tengo entre mis papeles un trozo de un escrito que se publicó en Barcelona en 1843 por el cual se ve, que habiendo sido víctima esta ciudad de alguna terrible catástrofe, que yo calculo que seria el bombardeo que sufrió en el reinado de Isabel II durante la Regencia que en su menor edad ejerció un general llamado Espartero, que tenia ademas el título de Duque de la Victoria, se celebraron muchísimas funciones religiosas en las diferentes iglesias; de lo que infiero que no debia de estar tan perdida la fe como se quiere ponderar. » Y los curiosos leerán con gusto la parte que se haya conservado de la relacion, y sentirán un pesar al ver que la injuria de los tiempos haya destruido una parte de ella, y que no les sea dable el enterarse de todos los pormenores con la misma minuciosidad con que aqui se hallan consignados.

J. B.

Digitized by Google

SITUACION

DEL CLERO ESPAÑOL,

Y

URGENTE NECESIDAD DE UN CONCORDATO.

ARTÍCULO 1.º

Vamos á ventilar una cuestion tan grave como espinosa, y que no es posible resolver á gusto de todos los partidos, ni en armonía con encontrados intereses; tal es sin embargo la importancia de la materia, que nos obliga á prescindir de todo linage de consideraciones, abordando la dificultad sin rodeos, de frente, y exponiendo nuestro parecer con claridad y lisura.

Ademas, que la ocasion se brinda á esta clase de escritos, supuesto que la prensa periódica comienza á manifestarse inclinada á encararse con las graves cuestiones que envuelven un interes nacional, y que por consiguiente dominan por su trascendencia y magnitud aquellas otras, que no se elevan sobre la estrecha esfera donde se agitan los bandos. Sin que pretendamos juzgar la reciente coalicion de la prensa de Madrid, ni la famosa declaracion que fue su resultado, observaremos, que sea cual fuere la opinion que se forme sobre este negocio, ora se vitupere la conducta de los asociados, ora se la encomie, no puede negarse que tamaño suceso es de mucha gravedad, y que en su fondo se trasluce un vivo sentimiento de la alta importancia de ciertos problemas, que en plazo no muy distante deben resolverse en nuestro pais. Asi, cuando los escritores de opiniones tan diferentes se aunan para manifestar su sentir sobre puntos muy vitales en el terreno de

Digitized by Google

la política, no será inoportuno arrojar en el campo de la discusion el negocio del concordato, supuesto que dificilmente cabe encontrar otro que afecte mas profundamente los intereses del pais, en lo interior y en lo exterior. Las cosas han llegado á tal extremo, que se ha hecho necesaria la union de todos los hombres de bien, para sacarlas del mal estado en que se hallan; deponiendo en obsequio del bien público, todo espíritu de parcialidad, y hasta los sentimientos de antipatía, que por una ú otra causa se abriguen, con respecto á un amistoso arreglo de los asuntos religiosos.

Cual sea la situacion del culto y clero en España, nadie lo desconoce: todos los partidos lo confiesan; y acordes en el hecho, solo discuerdan en el señalamiento de sus causas. No se trata aqui de examinar cuáles sean estas, ni á cuál de los partidos contendientes le quepa mayor ó menor parte de culpa; esto nos empeñaria en otras discusiones agenas de nuestro objeto, forzándonos ademas á inculpaciones y cargos, que por justos, no dejan de ser desagradables. En la actualidad, no tanto conviene investigar las causas del mal, como andar en busca de su remedio: dado que no estarian en su lugar las discusiones analíticas sobre la conducta de los partidos, cuando el mal se ha hecho tan grave, que no consiente perder un tiempo precioso que tanto se ha menester, para excogitar medios de atajar pronto su progreso. No son estos vanos temores, no son declamaciones infundadas, nó exageraciones de un celo asustadizo; son hechos reales, públicos, notorios, lamentados por los hombres de todas opiniones, que se interesan en el porvenir de su patria.

Los obispos van faltando en casi todas las diócesis; unos comen el pan de la emigracion en tierra extrangera, otros sucumben bajo el peso de sus años y achaques; y si los negocios van siguiendo el mismo camino que ahora, no está lejos el plazo en que habrán desaparecido todos. No es necesario entrar en pormenores para confirmar lo que se acaba de

decir: basta recordar los muchos años que lleva ya la interrupcion de las relaciones con la Santa Sede, y la edad que suelen tener los nombrados cuando se los eleva á tan alto puesto, y calcúlese con estos datos, cuál debe de ser la situacion del cuerpo episcopal en España.

En las diócesis, donde por una ú otra causa se han suscitado dudas sobre la legitimidad de los gobernadores eclesiásticos, se ha introducido la turbacion en las conciencias, de una manera lastimosa; y con mas ó menos estrépito ha comenzado el cisma. Y como quiera que las serias polémicas que sobre esta gravísima materia se han trabado en la prensa, no han permitido que nadie quedase ignorante de la cuestion que se agitaba, y de las consecuencias que envolvia, se ha creado una situacion en extremo penosa, cuya terminacion urge sobre manera, cuando no fuese por otra causa, que por evitar á un gran número de personas la inquietud y las angustias de espíritu. En aquellos paises donde falta la libertad de discusion, donde nadie se atreve á censurar por escrito las providencias del gobierno, puede este arrojarse con menos miramiento, á medidas que no esten en armonía con las ideas dominantes en el pais, y empeñarse con menos inconvenientes, en prolongar la situacion violenta que de ahí resultare; porque ahogada la discusion pública, y no dejando al pensamiento otra expresion que la de palabra, puede siempre contar con el engaño y el adormecimiento de un considerable número de conciencias; pero ¿cómo lograr esto, allí donde la prensa recuerda la misma idea, á todas horas, bajo todas las formas, en todos los tonos y estilos; ora asiéndose de una providencia del gobierno supremo, ora de alguna medida de una autoridad subalterna, ora de la instruccion de un proceso, ora del fallo de una causa; y todo esto vivamente pintado con los colores que encontrar sabe el verdadero celo religioso, y cuya fiel imitacion no se oculta á la destreza de los partidos políticos, interesados en aprovechar las armas de oposicion que les vienen á la mano?

Digitized by Google

En aquellos obispados, donde por afortunadas circunstancias no se ha podido suscitar ninguna duda sobre la legitimidad de la jurisdiccion, no se verifica un mal tamaño; pero viudas las iglesias de su pastor, ó desterrado ó difunto, estan muy lejos de hallarse en situacion á propósito para que la religion pueda progresar, ni aun conservarse cual conviene, atendidas las dificultades que tiene que superar, y los enemigos con quienes se ve forzada á combatir. La autoridad eclesiástica como todas las otras, nunca puede ser ni tan respetada, ni tan eficaz, en manos del que la ejerce interinamente, como del que la posee en propiedad; y ademas, el carácter episcopal imprime á los actos del gobierno de las iglesias, un sello tan superior, que no bastan á suplir esta falta, todo el celo y la ciencia de los gobernadores eclesiásticos. Honor y prez á los hombres que penetrados de la altura de su mision, y de lo crítico de las circunstancias, han sabido conducirse con la debida prudencia, sin cejar un paso de la línea del deber, consolando de esta suerte con su atinado gobierno, una iglesia viuda, y en peligro de verse desolada; pero á su testimonio apelamos para que nos digan, si no han sentido mil y mil veces pesada en demasía la carga que sobre sus hombros sustentaban, y si no han ansiado otras tantas, la venida de un legítimo pastor, de aquellos á quienes *puso el Espíritu Santo por obispos para regir la iglesia de Dios.*

Resulta de ahí que la instruccion eclesiástica está descuidada, que la disciplina se relaja, que muchos males quedan sin remediar, que las pérdidas no se reparan, que solo se atiende á salir de los apuros de momento, y que aquel admirable sistema contenido en los sagrados cánones para el gobierno de las iglesias, se deja en su mayor parte sin aplicacion, marchando las providencias sin el debido plan y concierto, sin la precisa unidad, á merced de las circunstancias; y si á esto se añade la prohibicion de conferir órdenes que lleva ya mas de ocho años de duracion, espanto causa el considerar cuál podrá ser el estado de la Iglesia española en un tiempo no muy lejano.

Digitized by Google

En vista de cuadro semejante, y que nadie por cierto podrá tildar de exageracion; pregúntase uno naturalmente, ¿cómo es posible salir de situacion tan penosa, y al propio tiempo tan funesta? Porque, bien se echa de ver que no se trata aquí de la subsistencia del clero, ni del mayor ó menor esplendor del culto; sino de la existencia de la religion misma, supuesto que no habrá religion sin Iglesia; y la Iglesia española se endereza rápidamente, nó á la ruina, sino al anonadamiento. Sean cuales fueren los males que sobre una iglesia graviten, son empero mucho menos temibles, si esta no carece de medios para ir reparando sus pérdidas; mas, cuando estos faltan, cuando la muerte va acabando con los obispos y demas ministros inferiores, sin que se llene de ninguna manera el vacío, fácil es prever que ha de venir un dia en que desaparezca todo.

Ya que acabamos de tocar este punto de la prohibicion de ordenar, no será fuera del caso decir dos palabras sobre un negocio que repetidas veces ha dado lugar á medidas ruidosas. El gobierno se ha quejado de que sus disposiciones para impedir la ordenacion de españoles en Roma, no son obedecidas; y ha mandado en consecuencia que se tratase con rigor á los contraventores. Si nos hubiésemos hallado en posicion á propósito para aconsejar al gobierno, le hubiéramos recordado una regla que nunca debe perder de vista la autoridad, á saber, que en viendo el que manda muy tenazmente desobedecido alguno de sus mandatos, su deber le prescribe examinar si en las disposiciones desobedecidas se encerraria algo, que estuviese en contradiccion con necesidades muy apremiadoras, públicas ó privadas. Este exámen suele conducir al descubrimiento de las causas que motivan la desobediencia, é inclina al legislador á echar mano de modificaciones, que devolviendo á las cosas su curso ordinario, eviten á las personas situaciones violentas. Y dígannos de buena fe los hombres imparciales y juiciosos, si no es una tentacion bien difícil de resistir, la de marcharse á recibir órdenes en otra parte, ha-

Digitized by Google

llándose un jóven con la carrera terminada, en edad competente, y teniendo en su presencia vacíos los puestos que el nuevo ordenado pudiera ocupar. Los hombres de gobierno deben mirar las cosas, nó al través de la calurosa niebla de las pasiones, sino con razon fria, con espíritu sosegado, con imparcialidad completa, colocándose en cuanto cabe en el lugar de aquellos que deben obedecer, y pesando en fiel balanza los motivos que los impulsan á cumplir la ley, ó los incitan á eludirla. Dicta la prudencia que se abstenga la autoridad de ponerse en abierta lucha con inclinaciones muy fuertes, que no le es dado destruir ni sofocar; mayormente, cuando aquel que manda puede conducirse con esta mesura, sin ofensa de la justicia, ni menoscabo de los intereses públicos. Pero volvamos á nuestro intento.

Se hace tanto mas difícil el salir de la situacion que estamos lamentando, cuanto existe una íntima relacion entre la cuestion religiosa y la política; y antes que se resuelva esta, es poco menos que imposible el terminar completamente aquella. No puede negarse la existencia de esta íntima relacion, y está muy lejos de nuestro propósito el combatir una verdad, que por desgracia salta á los ojos con demasiada evidencia; permítasenos sin embargo indicar, que quizás no esté lejos la época en que sea preciso meditar seriamente, si seria posible excogitar algun medio para separar estas dos cuestiones; pues que continuando el empeño de considerarlas como del todo inseparables, podríase conducir á la nacion á tal estado, que conviene sobre manera evitar. Hasta aquí se ha mirado la cuestion religiosa como una especie de apéndice de la política; dando por supuesto que no se debe pensar siquiera en la posibilidad de un arreglo de los negocios eclesiásticos, hasta que se haya dado completa cima á las dificultades que impiden la cabal solucion de las cuestiones interiores, y el restablecimiento de las relaciones internacionales. Menester es confesar, que en este modo de mirar las cosas hay un gran fondo de verdad y de prudencia; pero conviene tener presente, que se encuen-

Digitized by Google

tran á veces los pueblos en situaciones tan anómalas, que quien se proponga sacarlos de algun atolladero donde los hayan sumido largos años de revolucion y de disturbios, se halla forzado á discurrir medios extraordinarios, desviándose de aquellas reglas que servir pueden en casos diferentes.

A quien se empeñe en sostener, que será en adelante indispensable de todo punto el considerar unidas las cuestiones indicadas, y que es en vano pensar en el arreglo de la eclesiástica hasta que se haya llevado la política á solucion cabal y definitiva, le haremos observar, que esta opinion por mas razonable que á primera vista se presente, adolece de un inconveniente gravísimo, cual es, el que deja en riesgo á la Iglesia española de continuar larguísimo espacio en los males que la affligen; aplazando para un tiempo quizás muy remoto el cumplimiento de la única esperanza, que en su infortunio la alienta y conforta. En efecto, ¿quién es capaz de decir cuándo se resolverá completamente en España la cuestion política? ¿quién sabe cuándo saldremos de esa incertidumbre, que tiene en ansiedad á los hombres y en zozobra las instituciones? ¿quién puede pronosticar cuándo entraremos en ese órden regular, fijo, en que veamos definitivamente señalada nuestra suerte sin oir á cada paso los clamores de los partidos, achacándose mutuamente tramas y conspiraciones que tiendan á cambios fundamentales en la ley política del estado? ¿cuándo será admitida la España en el congreso de las naciones europeas, saliendo de esa situacion de frialdad con unas, y de antipatía y completo aislamiento con respecto á otras? Sean cuales fueren las vicisitudes que estémos condenados á sufrir, ¿será conveniente, ni necesario, que todos los hombres que en el mando se vayan sucediendo, lleven como idea dominante la inseparabilidad de las cuestiones religiosa y política?

Tal debe ser en nuestro juicio, la opinion de muchos; nosotros empero, confesando los sólidos fundamentos en que pueden apoyarla, nos reservamos el derecho de dudar sobre el acierto y conveniencia de la misma. Y tales son las conse-

Digitized by Google

cuencias á que en nuestro entender puede ser por ello conducida la religion en nuestra patria, que el corazon se nos apesadumbra al considerar que siendo muchas las circunstancias favorables á la indicada opinion, es temible no se conforme á ella la conducta de los hombres que se irán sucediendo en el gobierno. Como quiera, y por mas infructuosas que recelemos hayan de ser nuestras palabras, las arrojamos en el campo de la discusion, asemejándonos al labrador que esparce la simiente en un terreno agostado y estéril, levantando los ojos al cielo, y encomendando el resultado á la bondad de la Providencia. Que en la mayor parte de los humanos negocios cábele al hombre mas escasa influencia de la que él se imagina; Dios va conduciéndolos por senderos ocultos á término donde no alcanza nuestra menguada prevision; y sobre todo en tratándose de salvar la Iglesia católica, ó alguna parte considerable de su vasto patrimonio, sabe el Divino Fundador echar mano de medios extraordinarios é imprevistos, diciéndonos en seguida: «*hombre de poca fe por qué has dudado? Modicæ* fidei, quare dubitasti?

Pero volviendo al punto capital de la cuestion, y mirando las cosas bajo un aspecto puramente humano, estremece el porvenir de la Iglesia española, si en efecto no puede esperar remedio á sus males, hasta el definitivo arreglo de los muchos y complicadísimos negocios pendientes en el terreno de la política. Y á la verdad, aun cuando sea muy posible que con algunos acontecimientos imprevistos, ó quizás por el natural curso de las cosas, se dé cumplida solucion á las muchas dificultades que actualmente nos abruman, y á otras no menores, que se columbran en lontananza, no obstante, fuerza es convenir, que la situacion de los negocios se halla tan enmarañada, que es muy de temer no queden frustradas esperanzas tan halagüeñas.

Aun suponiendo que todo se realizará tan prósperamente como esperan algunos, faltan todavía dos años hasta que llegue el ansiado plazo de la mayoría de la Reina, esto es, que

durante cerca dos años continuará la Iglesia de España en el fatal estado de miseria é incertidumbre, de postracion y descaecimiento en que ahora se encuentra. Hasta cumplir el indicado término es poco menos que imposible que se añuden las relaciones con la corte de Roma. ¿Y se ha reflexionado bastante lo que representa este tiempo por mas breve que parezca, cuando viene á reunirse á la serie de calamitosos años trascurridos desde 1834? ¿Ignórase que en casos semejantes se cumple en cierto modo la ley del descenso de los cuerpos graves que bajan con tanta mayor rapidez, cuanto mas distante se hallan del punto de partida y mas cercanos al suelo?

El sentimiento religioso se ha desplegado y avivado en estos últimos tiempos de una manera consoladora, el espíritu de irreligion ha perdido mucho de su fuerza, la antipatía contra el clero ha menguado tan notablemente que el año 43 dista medio siglo del 35; pero esto no hace que la miseria en que se le tiene sumido no continúe progresando, que el número de los ministros de la religion no se reduzca cada dia mas y mas, que los obispos no vayan faltando, que la instruccion eclesiástica no esté desatendida, que la disciplina no sufra lamentables quebrantos; en una palabra, que la Iglesia de España no experimente sin cesar nuevas pérdidas, cuya reparacion sea tal vez mas difícil de lo que generalmente se piensa.

Sucede en estos asuntos que el mal acarreado por una funesta combinacion de circunstancias, no se conoce en toda su extension y gravedad, hasta que se trata seriamente de remediarlo, hasta que se descubre, por decirlo así, la llaga, y se la ve en toda su profundidad é irritacion. Dia vendrá en que la Providencia se apiade de nosotros; y entonces, cuando el celo y la inteligencia de los obispos examinen la situacion de las respectivas diócesis, cuando acometan la empresa de curar radicalmente los males causados á las iglesias respectivas por tantos años de guerra, de revolucion, y por ese estado de ansiedad y de incertidumbre poco menos fatal que las mismas persecuciones, y sobre todo por la tan dilatada viudez en

Digitized by Google

que muchas de ellas se encuentran privadas de sus legítimos prelados; entonces se oirán en las pastorales dolorosos lamentos que nos harán estremecer, entonces se comprenderán los incalculables daños acarreados por la indefinida continuacion de situacion tan funesta.

Lo repetimos, aun dando por supuesto que existiese la seguridad de que en llegando á la mayoría la Reina Isabel, el arreglo de todos los negocios asi políticos como religiosos se habia de presentar muy llano y expedito, fuera un deber de los hombres amantes de su patria el andar preparando la opinion pública y disponer el terreno de una manera conveniente, para que en ofreciéndose la oportunidad saliese la Iglesia española del fatal estado en que se halla. Es necesario no perder de vista, que el arreglo de los asuntos eclesiásticos, aun en el caso mas favorable, pudiera diferirse tres ó cuatro años; porque bien claro es, que llegada la Reina á mayor edad, será regular que transcurra un tiempo muy considerable desde el comienzo de las negociaciones hasta su terminacion; y mas todavía, hasta que sea dable reducir á la práctica las medidas que en ellas se acordaren. Esto se verificaria, aun suponiendo que las negociaciones se entablarán al momento, seguirán sin obstáculo y acabarán con felicidad, y que en la ejecucion no se encontrarán tropiezos de ninguna clase. Si á tales resultados nos conducen las suposiciones mas felices, vean los juiciosos si no hay graves motivos para alarmarse al considerar la presente situacion y el porvenir de la Iglesia de España.

¿Pero se cumplirán suposiciones tan halagüeñas? Cuando la guerra civil estaba tocando á su término, no eran en escaso número los que opinaban que con ella habian de acabar todos los males de la nacion. Los evidentes síntomas de un próximo trastorno, los clarísimos anuncios precursores de gravísimos acontecimientos, nada era bastante á sacarlos de su ilusion, nada les abria los ojos; no veian otro mal que la guerra, no acertaban á temer otro peligro que las contingencias de que ella se prolongase; todo lo demas eran pequeñas dificultades

Digitized by Google

que muy fácilmente debian allanarse, melancólicos recelos de hombres sombríos y suspicaces que la próxima bonanza se encargaba de disipar bien pronto. Los acontecimientos sin embargo se verificaron de otra manera: la guerra terminó, y sin mediar siquiera breve espacio que permitiese á los ánimos algunos momentos de quietud y reposo, sobrevinieron las ocurrencias y mudanzas mas trascendentales que de muchos años á esta parte presenciara la nacion: tan poco valen las previsiónes del hombre!

Con nadie disputaremos sobre lo mas ó menos fundado de gratas esperanzas; dejaremos á los partidos que continúen meciéndose en ellas, prometiendo á la nacion el siglo de oro, el dia que les sea dado poner en planta su respectivo sistema, y desenvolver sus medios de gobierno: por nuestra parte, seguiremos en las convicciones que nos inclinan algun tanto á la desconfianza; y sin perder la fe en el porvenir de la España, nos reservaremos el juzgar á los hombres por sus obras, y á los sistemas por sus resultados. Por lo demas, creemos que la época que estamos atravesando lo es de transicion, y por consiguiente de malestar é incertidumbre; y los hombres que en ella viven, mucho harán si atenúan en cuanto posible sea los males en lo presente, preparando á la generacion venidera un tiempo mas venturoso. Decimos esto para combatir la idea bastante generalizada, de reservar siempre para el dia de mañana el hacer el bien, y de perder de esta suerte un tiempo precioso. Cuando duraba la guerra, el arreglo de la hacienda, de la administracion, de todo, se guardaba para cuando viniese la paz; vino la paz y nada se ha hecho. Ahora, los mas graves negocios se aplazan tambien para tiempos mas tranquilos, en que hayamos salido de interinidades; sin reflexionar que atendida la situacion social y política de España y de Europa, estas interinidades, ora bajo una forma, ora bajo otra, podrán prolongarse medio siglo. Cuando se alcanzan tiempos tan agitados, es una ilusion el prometerse completa bonanza y seguridad; y menester es resignarse á trabajar en medio de esa

Digitized by Google

misma agitacion y de las vicisitudes; como el navegante prosigue en sus tareas, en medio de las alternativas de la mar.

Inferiremos de esto, que siendo muy dudosa la completa solucion de las cuestiones políticas para de aquí á dos años; si las eclesiásticas han de andar siempre identificadas con ellas, es bien posible que su término se aplace para mucho mas adelante. Porque aun cuando se suponga que los acontecimientos caminen por un cauce sosegado y ordinario, no vemos tampoco, cómo las vicisitudes, ó al menos la incertidumbre política, hayan de encontrar su fin en la mayoría, ni en el casamiento de la Reina. Verdad es, segun ya llevamos indicado, que entonces se ofrecerá una nueva oportunidad, donde se combinarán muchas circunstancias para crear una situacion enteramente nueva, y abrir una era que no se parezca á las anteriores; pero desgraciadamente estamos ya tan acostumbrados á ver esas oportunidades desaprovechadas, que si lo pasado hubiese de servirnos de luz para pronosticar lo venidero, escasas esperanzas deberíamos tener de alcanzar mejor ventura. Cuando uno recuerda los años de 1810, 1814, 1823, 1833, 1840, difícil es conservar ilusiones que luego crudos escarmientos se apresuran á desvanecer. ¿Quién nos asegura que los consejeros de la Reina dominarán las circunstancias, comprendiendo plenamente la situacion, y dándole un desenlace tranquilo y afortunado? Pero, habrá el marido de la Reina, se nos dirá; y nosotros responderemos que este marido sea cual fuere, será un mozo de pocos años, quizás extrangero, y que por consiguiente, en lo que de sus prendas personales dependa, alcanzará á poco mas que su Real Esposa que será una niña de 14 años.

Imaginándose enteramente desenlazada la situacion política, y suponiendo que por uno ú otro medio se hubiese apoderado del poder un partido que se muestre favorable á un arreglo de los negocios eclesiásticos, todavía no estamos seguros de que el concordato con Roma fuera el inmediato resultado de la nueva situacion. Lo que está aconteciendo en Portugal es un

Digitized by Google

anuncio de lo que podria suceder en España; pues que nuestros vecinos á pesar de haber vencido la revolucion en el campo de la política, dan no obstante tantas largas al suspirado arreglo, que hasta podrian haberse concebido algunas sospechas sobre la sinceridad de los deseos de aquel gobierno. No se nos oculta lo que se ha dicho de que el Papa era muy exigente; no sabemos hasta dónde llegan estas exigencias, porque no existen documentos oficiales que las manifiesten; pero ciertamente que será difícil que el Nuncio exceda en este punto á cierto alto empleado de aquel gobierno, cuyo voto tuvimos por casualidad algunos momentos á la vista. El lenguage y las obras de los partidos, son muy diferentes, segun se hallan en la oposicion ó en el gobierno; en el primer caso, halagan cuanto puede auxiliarlos para subir al poder, en el segundo recuerdan sus doctrinas, y siguen mas ó menos abiertamente sus instintos. Es necesario no perder de vista esta observacion si se quieren apreciar en su justo valor las palabras y las protestas.

Impide no pocas veces el que lleguen á buen término las negociaciones de esta clase, nó precisamente la mala voluntad de los hombres políticos que en ellas intervienen, sino la preocupacion ó la mala fe de aquellos á quienes consultan como inteligentes. Los hombres mas eminentes en política pueden ser muy medianos en historia eclesiástica y en legislacion canónica; y tienen no pocas veces la mala ventura, de dirigirse cándidamente á personas que ellos juzgan imparciales é ilustradas, entregándose en sus manos quizás con buena fe, pero que no deja por esto de ser altamente funesta á la religion y al estado. ¿Hubiera Napoleon firmado el concordato, si reuniendo un consejo de hombres preocupados de lo que se llamaban las libertades de la Iglesia Galicana, y que celaban con mas cuidado contra las pretensiones de la Curia, que contra las doctrinas de Lutero, ó la filosofía de Voltaire? es bien cierto que nó. Lo propio sucederá á nuestros gobernantes, sea cual fuere el color político á que pertenezcan: mientras intervengan en el negocio hombres que sepan de memoria para recitarlos

á cada paso todos los motivos de queja que han tenido contra Roma los reyes de España, desde Pelayo hasta Isabel II, mientras los encargados de negociar reciban sus inspiraciones de teólogos cavilosos, de canonistas tercos, que quizás al discutirse los grandes intereses de la nacion saquen á plaza sus pequeños rencores, queriendo tambien poner en balanza los agravios que se imaginen haber recibido; mientras esto se verifique, los negocios con Roma no se arreglarán jamas; á unas desavenencias seguirán otras, y no se alcanzará otro resultado que enconar los ánimos y aplazar indefinidamente un arreglo decisivo. Es menester grabar profundamente en el ánimo, de que en semejantes circunstancias no se trata de disputar sino de negociar, que no se trata de salir airoso en los escaños de una academia, sino de sacar una nacion de un estado sumamente peligroso, restituyendo á las conciencias la calma perdida, y extirpando un vivo gérmen de discordias civiles.

En vista de lo que está sucediendo en Portugal, y teniendo en cuenta otras consideraciones que no es oportuno exponer aqui, abrigamos algun recelo de que aun cuando se suponga resuelta la cuestion política en un sentido favorable á lo que desean las altas potencias de Europa, no fuera tan seguro como algunos se figuran, el feliz desenlace de la cuestion eclesiástica. Mucho nos engañamos si los manejos de la Inglaterra y las susceptibilidades de un monarca del Norte, heridas por la reciente alocucion del sumo Pontífice, no se hacen sentir algun tanto en este negocio; y hacemos de antemano esta observacion para que no se extrañen las nuevas complicaciones que impensadamente se podrian ofrecer. ¿Quién sabe cuál es la mano oculta que impide la definitiva reconciliacion de Portugal con la Sede Apostólica? Esta misma mano, ¿no podria tambien dañarnos á nosotros? ¿Seria imposible que existiese un plan de arrancar la Península entera á la influencia de Roma, ora introduciendo abiertamente el cisma, ora procurando el establecimiento de diferentes religiones, que aun cuando

Digitized by Google

no encontrasen ningun eco en la generalidad de la nacion, sirviesen á lo menos para quebrantar esa inestimable unidad que es tan precioso tesoro, hasta limitándonos al órden puramente social y político?

Lo hemos dicho y lo repetimos, consideramos como poco menos que imposible el restablecimiento de las buenas relaciones con Roma, hasta llegada la mayor edad de la Reina; pero opinamos que es muy prudente y hasta necesario el preparar con tiempo los ánimos para que entonces se verifique el ansiado acuerdo con la mayor prontitud posible. En otro artículo desenvolveremos mas extensamente nuestras ideas sobre tan grave é importante materia.

J. B.

MEDIOS MORALES

QUE DEBE EMPLEAR CATALUÑA

PARA

EVITAR SU DESGRACIA Y PROMOVER SU FELICIDAD.

Explicando en otro lugar la verdadera inteligencia de la palabra *civilizacion*, y señalando un tipo al que debiera encaminarse la sociedad para perfeccionarse mas y mas cada dia, dijimos que esta perfeccion consiste: *en la mayor inteligencia posible, para el mayor número posible; en la mayor moralidad posible, para el mayor número posible; en el mayor bienestar posible, para el mayor número posible.* La sociedad que descuida uno cualquiera de estos extremos falta á su instituto y labra su propia ruina. La inteligencia no está reñida con la moralidad, y ambas pueden enlazarse con el bienestar; en desapareciendo uno de ellos la sociedad está enferma, y para mas ó menos tarde, su sosiego está en peligro.

Sin la inteligencia falta la luz, y por consiguiente el acierto en la direccion; sin moralidad, falta la ley, es decir, la regla; sin el bienestar, hay descontento, desazon, inquietud, gérmenes de injusticia, violencias y trastornos.

Recorriendo la historia á la luz de estos principios echaríase de ver, que no pocos de los males que han afligido la humanidad, han tenido su orígen en el descuido del simultáneo fomento de uno de estos bienes: y de que se promovia el uno, sin dar al otro el conveniente impulso. No es menester un profundo conocimiento de las ciencias sociales y políticas

para convencerse de la verdad y exactitud de estas observaciones, basta el simple sentido comun; y una mediana atencion á lo que nos está enseñando la experiencia. Tomad un individuo cualquiera, y suponed que en él se haya desarrollado mucho la inteligencia, sin que al propio tiempo se haya arreglado y fortalecido su espíritu con las creencias religiosas y las máximas morales; ¿qué sucederá? es muy obvio: cuanto mayor sea su inteligencia, mayores serán los recursos que sabrá excogitar para satisfacer sus pasiones; y por consiguiente, á igualdad de circunstancias, será mas perverso que otro que no posea en tanto grado la inteligencia. Imaginaos ahora un individuo en quien la moralidad se halle muy arraigada, pero que esté falto de las luces necesarias para el desempeño de las funciones de su profesion ó estado: este individuo podrá ser tan apreciable, tan respetable como se quiera, por las buenas calidades de su corazon; pero adolecerá del inconveniente de no servir para el objeto á que está destinado: no obrará mal, pero tampoco producirá bien, á no ser en la esfera de su persona, y con relacion á aquellos actos para los cuales bastan la rectitud de intencion y los buenos deseos. Dad á un individuo la inteligencia ó la moralidad, pero de manera que le falte el bienestar y que se halle acosado por imperiosas necesidades; si posee la inteligencia sola, estad seguros que echará mano de cualquier medio para procurarse lo que necesita; y si tiene la dicha de hallar un freno en la moralidad, no dejará por esto de sentirse vivamente tentado de desviarse de sus reglas, y corre no poco peligro de sucumbir tarde ó temprano. Si al contrario suponeis en un hombre el bienestar, faltándole empero la inteligencia y la moralidad, entonces vereis la brutal estupidez que se entrega sin tasa á todo linage de placeres, que no levanta su vista mas alto de lo que le señalan sus goces; y que considera limitado el mundo entero al estrecho ámbito en que se revuelve su miserable egoismo. Aun cuando el bienestar se considere unido con la inteligencia, es un gérmen de vicios y de maldades, si está separado de la moralidad.

Digitized by Google

Disfraces astutos cubren entonces la corrupcion mas asquerosa; pero el mal nada pierde de su repugnante realidad, por mas que se le apellide con hermosos nombres, y se le oculte con velos brillantes.

Fácil es inferir que los resultados que dan para un individuo las combinaciones arriba indicadas, deben producirlos igualmente con respecto á la sociedad; y que una vez conocida la direccion que á esta se comunica en uno ú otro sentido, puédese conjeturar el término á que será conducida.

Aplicando estos principios á Cataluña, claro es que no debe satisfacerse con el empleo de los medios materiales, ni limitarse á una prudente conducta en el órden político; pues que ni uno ni otro de ambos extremos llenan las condiciones requiridas para la perfeccion de su estado social. El fomento de la agricultura, de la industria y del comercio, si bien no dejará de contribuir al desarrollo intelectual de los moradores del Principado, considerándole empero aisladamente, quedará circunscrito á determinada esfera, servirá á lo mas para aumentar algun tanto el bienestar material; mas no conducirá por si solo á la mejora de las costumbres, ni á extender y afirmar la moralidad entre los pueblos. El mismo adelanto creará nuevas necesidades, ofrecerá complicaciones difíciles, presentará problemas de escabrosa resolucion relativos á la organizacion del trabajo, y á la justa y equitativa distribucion de sus productos; sin que por esto suministre por sí solo ninguna precaucion contra los peligros, ni remedio ó alivio en los males que de él se habrán originado.

Conviene pues sobre manera no limitar la vista al órden puramente material, es preciso extender mas allá la mirada, y ver si mientras es tiempo, nos seria dable preservarnos de las calamidades que por semejantes causas estan sufriendo otras naciones. La experiencia que nos ofrece la Europa en aquellos paises donde mas se han desarrollado los intereses materiales, puede servirnos de mucho, recibiendo escarmiento en cabeza agena.

Generalmente hablando, puede decirse que las sociedades modernas se ocupan con demasiado ahinco del desarrollo de la inteligencia y del bienestar material, sin atender cual conviene al fomento de la moralidad. Y aun no es exacto el decir que se afanan por adquirir ese bienestar, entendiéndolo con relacion al mayor número; pues si bien se observa, lo que procuran es *producir*, y miran como objeto secundario la saludable y equitativa distribucion de los productos. No desconocemos los muchos trabajos que han visto la luz pública en estos últimos tiempos para remediar un mal de tanta gravedad y trascendencia; pero es preciso confesar que el movimiento está por ahora limitado en demasía á la region de las ideas, que no ha descendido bastante á la práctica, y que las sociedades obedeciendo al funesto impulso que se les ha comunicado, prosiguen en su peligrosa carrera.

La Inglaterra y tambien la Francia nos dicen lo que será de nosotros, si continuando empeñados en promover exclusivamente la industria y el comercio, nos olvidamos de comunicar al pueblo una ilustracion sana, fundada en principios religiosos y morales; si no atendemos como es menester á la preparacion de combinaciones justas y oportunas, que sin atacar la propiedad, sin herir ningun derecho, sin menoscabar intereses legítimos, no permitan que la clase pobre se sumerja en aquel estado de abatimiento, postracion y miseria, en que la contemplamos sumida en las naciones que se jactan de marchar á la cabeza de la civilizacion, y particularmente en aquella que se aventaja á las demas en adelantos industriales.

Aun prescindiendo de los inconvenientes y peligros que semejante situacion acarrea, es doloroso por cierto que los adelantos y prosperidad de la industria hayan de comprarse con la miseria de infinidad de familias. Desgraciado progreso de la sociedad el que produce la desdicha de tan crecido número de individuos; triste aumento de la poblacion si se aumenta proporcionalmente el número de los infelices. A pesar

Digitized by Google

de toda la brillantez, de todo el oropel que en los paises muy adelantados oculta el infortunio del mayor número, á pesar de la prosperidad y poderío que ostentan esas naciones, nosotros no concebimos la humanidad sin los hombres, no vemos verdadera prosperidad y ventura en aquella, cuando estos viven sumidos en la postracion y abatimiento de la miseria.

Afortunadamente no existe todavía entre nosotros el pauperismo propiamente dicho: el pais no está saturado de poblacion, y los abundantes veneros de riqueza que nos restan aun por explotar, serán bastantes á preservarnos de este mal durante largos años. Si nos referimos á la generalidad de las provincias del reino, dedicadas casi exclusivamente á la agricultura, claro es que no encontraremos ni aun la posibilidad del pauperismo moderno, hasta que comiencen á tomar movimiento y á dar alguna mayor importancia al desarrollo y aumento de la riqueza. No sucede empero asi con respecto á Cataluña; y si bien es cierto que el Principado participa todavía de ese desahogo en que vive la clase popular en España, es evidente tambien que andando los años se presentarán entre nosotros los mismos problemas sociales que agobian á otros paises y amenazan comprometer su porvenir.

Ni será parte á librarnos de esta calamidad la situacion excepcional en que nos encontramos con respecto á las otras provincias de la monarquía; antes bien esta circunstancia podria agravar el mal y dificultar su remedio. En Inglaterra notamos que en ciertos distritos manufactureros se experimentan á menudo la mayor carestía y miseria, cuando otras comarcas distan mucho de hallarse con necesidades tan apremiadoras; y hasta en Francia se echa de ver, que en los departamentos del norte donde ha progresado la industria, sufre la clase pobre privaciones mucho mas duras que la del mediodía, ocupada principalmente en el cultivo de los campos. De la propia suerte fuera muy posible, que mientras las provincias del centro y norte de España, y las de Andalucía, Valencia y Aragon se encontrasen á corta diferencia con los

Digitized by Google

mismos medios que disfrutan ahora, hubiesen sobrevenido en Cataluña complicaciones graves é infaustas que le acarreasen la miseria que tan lastimosamente aflige á otros paises.

La España se ha quedado muy rezagada en todo lo relativo al fomento de los intereses materiales y particularmente de la industria; y si bien es verdad que semejante atraso es bajo ciertos aspectos un mal, podríase fácilmente trocar en un bien; pues que de esta manera tendremos la oportunidad de observar lo que ha sucedido á los que iban delante, y tomar con tiempo las debidas precauciones. No cabe duda en que la necesidad estimula y precisa á resolver los mas difíciles problemas, y que no siempre es ventajoso para ocuparse cual conviene de ellos, el mirar todavía muy lejanos los peligros; pero tambien es cierto que los apuros y agobios extravian no pocas veces el juicio, y hacen cometer las mayores imprudencias. Ademas que el ser tan lejanos los males indicados solo tiene lugar por lo que toca al resto de España, pero nó por lo relativo á Cataluña, pues aquí van ya tomando las cosas el mismo sesgo que en los demas paises. Por lo que está sucediendo ahora, no es difícil calcular lo que sucederá en lo venidero, cuando la gravedad del daño venga á exasperar los ánimos, agriando las querellas presentes y suscitando otras nuevas.

Los hombres que se interesan por el bienestar y prosperidad de la industriosa Cataluña, aquellos que sin olvidar su título de españoles, recuerdan con orgullo y placer el de catalanes, es necesario que atiendan con particular cuidado á los indicados riesgos; mayormente siendo muy probable que en España no se verificará lo que en otras naciones, á saber, que de la capital salen los proyectos, los planes, los medios de ejecucion para remediar ó atenuar esta clase de males; sino que es muy regular y poco menos que cierto, que los catalanes seremos entregados á nuestra propia suerte, sin que haya siquiera quien nos aconseje y dirija. Conviene no perder de vista que Cataluña es la única provincia que participa pro-

Digitized by Google

piamente hablando del movimiento industrial europeo: y asi solo en ella se presentarán los nuevos problemas sociales; nó en las demas, que á excepcion de cierto movimiento febril y somero que se observa en la estrecha esfera de la política, continúan en todo lo demas como allá en el reinado de Cárlos II. Cuando se pasa de Cataluña al extrangero, nada se observa que no sea una especie de continuacion de lo que aqui se ha visto. Diríase que el viage se hace dentro una misma nacion, de una á otra provincia; pero al salir del Principado para lo interior de España, entonces parece que en realidad se ha dejado la patria y se entra en paises extraños.

Desgraciadamente se ha introducido en Cataluña el gérmen de funesta discordia, y se ha presentado de esta suerte bajo aspecto muy difícil y en extremo desagradable, el problema de la organizacion del trabajo, aun antes que lo apremiador de las necesidades nos pusiese en apuros semejantes á los que estan sufriendo otros paises. A pesar de esta observacion no desconocemos la gravedad del mal, y conceptuamos que quizás no siempre le han comprendido en toda su extension, aun los mismos que mas han declamado contra él. Por de pronto se echa de ver, si se reflexiona sobre el negocio con ánimo sosegado, con sinceridad y buena fe, que han andado muy errados los que han pretendido encerrar en la esfera política la cuestion que aqui se agitaba. Verdad es que las circunstancias en que se ha encontrado y se encuentra todavía la nacion, y la posicion excepcional de Cataluña, hacen excusable la equivocacion indicada; pues que han dado márgen á que se confundiesen las ideas y no pudieran deslindarse cual conviene dos órdenes de hechos, que á pesar de haber estado y estar todavía contiguos, son no obstante del todo diferentes.

Las revoluciones son para los pueblos una escuela de durísimos escarmientos, y asi no pocas veces aprenden en ellas lo que de otra suerte hubiera sido difícil enseñarles. Por desgracia es muy raro que la generacion que las atraviesa pueda aprovecharse de la costosa leccion; porque envuelta en la pol-

vareda de los disturbios y aturdida con la gritería de los combatientes, se le hace muy difícil el ver las cosas como son en sí, y mucho mas el poner en planta los consejos de la prudencia. Los hechos desfilan á sus ojos en tan confuso tropel, tan desfigurados por la exaltacion de las pasiones y los intereses de los partidos, que llega á serle tarea extremadamente penosa el empeño de formar juicio verdadero y cabal sobre lo mismo que está presenciando.

Es muy dañoso al tratarse de aplicar un remedio, el no conocer debidamente el carácter y la extension del mal; y sobre este particular llamamos muy especialmente la atencion de todos los interesados en este asunto, amonestándolos de la necesidad en que se encuentran de examinar á fondo la situacion y relaciones de las dos clases: ricos y pobres, amos y jornaleros. El error arriba insinuado ha hecho que en ciertas ocasiones las miradas de unos y otros se fijasen quizás demasiado en la arena política, esperando que de la derrota ó victoria en este palenque habia de resultar por precision la resolucion adversa ó favorable en todo lo demas que se disputaba. No altercaremos sobre las ventajas ó desventajas que á estos ó á aquellos traer pudiera este ó aquel sistema político; no nos detendremos en señalar los yerros que en esta materia se hayan cometido, ni tampoco queremos entrometernos en dar consejos á ninguno de los contendientes, sobre la línea de conducta que les importa seguir; pero sí que nos permitiremos observar á unos y á otros, que no deben alimentar esperanzas de encontrar en el terreno de la política la resolucion del problema, y que es menester buscarla en otra parte.

Se nos dirá que en vano nos empeñaríamos en separar estas dos cuestiones, puesto que es mas claro que la luz del dia haber corrido parejas repetidas veces, sirviendo ora de lazo de fraternidad para unirse y formar alianzas mas ó menos duraderas, ora de palanca para conmover y de ariete para derribar. Por andar juntas dos cosas, no se infiere que sean una misma; ni que la existencia de la una tenga con la otra

Digitized by Google

necesario enlace. Las turbulencias y revoluciones políticas no siempre crean los hechos que en ella se presentan; sucede á menudo que no hacen mas que revelarlos, aumentarlos, irritarlos tal vez; pero tanto distan de ser aquellas las causas de estos, que antes al contrario estos son las causas de aquellas. Así por ejemplo, nos lamentamos del despilfarro de la administracion, del sinnúmero de empleados, de la infinidad de cesantes, achacando á la revolucion el habernos traido tan funesta plaga; pero no advertimos que si bien esto es verdad hasta cierto punto, no lo es menos que ese desgobierno, ese desórden administrativo, esa muchedumbre de empleados han originado en buena parte las revoluciones mismas, y son en la actualidad su pábulo principal, cuando no el único. Quien confundiese el sistema administrativo con el sistema político por haberlos visto siempre juntos durante nuestras discordias, se equivocaria lastimosamente cuando buscase el remedio de nuestra administracion en el terreno de la política. De la propia suerte acontece en lo demas; siendo de advertir que en tiempo de discordias civiles, se emplea para herir al enemigo lo que primero viene á la mano; y asi es necesario distinguir siempre lo que hay de verdad en el fondo de las cosas, y lo mas ó menos que se las exagera cuando se las hace servir como arma de oposicion. Ni conviene dar excesiva importancia á la hiperbólica ponderacion de los partidos ó facciones, ni es justo ni prudente despreciar lo que sus quejas y reconvenciones encierren de fundado y verdadero.

No basta hacerse ilusiones achacando á hombres turbulentos las conmociones populares, ni tampoco el atribuir á interesados designios de nacionales y extrangeros la discordia funestamente introducida; todo esto podrá ser tanta verdad como se quiera, pero quejas semejantes adolecen del inconveniente de no ser mas que palabras, de no conducir á nada.

Si se examinan á fondo todas las revoluciones, todas las turbulencias que nos presenta la historia, notaremos que siempre se ha verificado que algunas cabezas volcánicas y am-

Digitized by Google

viciosas les daban el primer impulso y les comunicaban movimiento y brio; que las naciones rivales ó enemigas, interesadas en dividir para debilitar, se aprovechaban de las coyunturas y procuraban atizar el fuego de la discordia. Pero ¿cuál es el deber, cuál el interes, cuál la necesidad de los que sufriendo el daño tratan de evitarle ó de atenuarle? este deber, este interes, esta necesidad, son el buscar con la detencion debida las causas interiores del mal, aplicarle el conveniente remedio, que si radicalmente no lo cura y extirpa, al menos lo alivie y disminuya. Asi, y solo asi, se neutralizan, se desbaratan las intrigas interiores y exteriores; asi, y solo asi, se remedian los males presentes y se precaven los futuros.

La clase rica de Cataluña y particularmente la de Barcelona, debe elevarse á la altura indicada en las observaciones que preceden, considerando que su situacion es mas crítica de lo que á primera vista pudiera parecer. Si la industria catalana recibe el temido golpe, si un tratado de comercio ó una imprudente modificacion del arancel, destruyen en un dia el fruto de tantos sudores, y disipan el objeto de tan halagüeñas esperanzas; si en consecuencia se halla Cataluña en apremiadora estrechez, en agobiador apuro, no sabiendo en qué ocupar á millares de brazos, ni cómo acudir al socorro de innumerables familias condenadas á perecer de hambre, atravesaremos necesariamente una crisis formidable que no nos dejará siquiera el consuelo de su brevedad. Los capitales que no naufraguen se verán precisados á tomar nueva direccion ó á esconderse volviendo otra vez á las arcas; pero el desgraciado jornalero que no cuenta con otro recurso que el trabajo de sus manos, que para sustentar su numerosa familia no tiene otro auxilio que sus brazos, este infeliz no podrá aguardar en calma el fruto que resulte de las especulaciones que en adelante se excogiten, no podrá suportar largo tiempo la incertidumbre, las dilaciones, los sacrificios que exigirá la creacion de nuevas industrias; al dia siguiente de faltarle el trabajo se hallará sin pan: y entonces volviéndose á las clases ricas las dirá:

Digitized by Google

«mis hijos tienen hambre y yo tambien: ni yo ni ellos no pebemos perecer.»

Si al contrario la industria catalana se salva, si atraviesa sin notable daño la crisis que sufre y el riesgo que corre, si alcanzando los capitales alguna mayor seguridad, afianzándose algun tanto el órden público, y presentando la generalidad de la nacion un aspecto mas lisonjero ó siquiera menos repugnante, llegamos á tener un gobierno sabio y previsor, firme sin obstinacion, fuerte sin violencia, prudente sin debilidad, si á favor de tal conjunto de circunstancias la industria catalana es protegida y fomentada cual conviene, y se desarrolla y progresa en el alto grado de que todas las apariencias la muestran susceptible, entonces la clase rica de Cataluña y especialmente la de Barcelona, podrá encontrarse en nuevos compromisos que le importa precaver á tiempo. Entonces conjeturando lo que sucederá aqui por lo que en otros paises ha acontecido, con el aumento de la industria crecerá la poblacion, será mayor el número de los pobres, y mas dura su pobreza. No es este el lugar, ni cumple tampoco á nuestro propósito, de señalar las causas de tan doloroso fenómeno; bástanos consignarle aqui para llamar la atencion de los interesados y convencerlos de la importancia de tomar las precauciones convenientes evitándose males de la mayor trascendencia.

¿Cuáles son, se nos preguntará esas precauciones? ¿cuáles son los medios de que puede echarse mano para lograr el deseado objeto? ¿cuál es la conducta que deben observar los ricos con respecto á los pobres? reservándonos para otro artículo el desenvolver mas nuestras ideas, las formularemos por hoy en breves palabras: *hacerlos buenos, y hacerles bien.*

J. B.

POLÉMICA RELIGIOSA.

CARTA SEGUNDA

A UN ESCEPTICO EN MATERIAS DE RELIGION.

MULTITUD DE RELIGIONES.

Voy á pagar, mi estimado amigo, la deuda que en mi anterior contraje, de responder á la dificultad que V. me proponia, relativa á la permision de Dios, sobre tantas y tan diferentes religiones. Este es uno de los argumentos que sin cesar reproducen los enemigos de la religion, y que suelen proponer con tal aire de seguridad y de triunfo, como si él solo bastara á echarla por tierra. No se crea que trate yo de desvanecer la dificultad, eludiendo el mirarla cara á cara, ni de disminuir su fuerza presentándola cubierta con velos que la encubran y disfracen; muy al contrario, opino que el mejor modo de desatarla es ofrecerla en toda su magnitud. Añadiré ademas, que no niego que haya en esto un misterio profundo, que no me lisonjeo de señalar razones del todo satisfactorias en esclarecimiento de la objecion indicada; pues estoy íntimamente convencido de que este es uno de los incomprensibles arcanos de la Providencia, que al hombre no le es dado penetrar. Me parece no obstante que les hace á muchos mas mella de la que hacerles debiera; y tan distante me hallo de creer que en nada destruya ni debilite la verdad de la Religion Católica, que antes juzgo que en la misma fuerza de dicha dificultad podemos encontrar un nuevo indicio de que nuestra creencia es la única verdadera.

Es cierto que la existencia de muchas religiones es un mal gravísimo; esto lo reconocemos los católicos mejor que nadie, pues que somos los

que sostenemos que no hay mas que una religion verdadera, que la fe en Jesucristo es necesaria para la eterna salvacion, que es un absurdo el decir que todas las religiones puedan ser igualmente agradables á Dios, y por fin los que tal importancia damos á la unidad de la enseñanza religiosa que consideramos como una inmensa calamidad la alteracion de uno cualquiera de nuestros dogmas. Por donde se ve que no es mi ánimo atenuar en lo mas mínimo la fuerza de la dificultad ocultando la gravedad del mal en que estriba; y que á mis ojos es mayor este daño que no á los del mismo que me la ofrece. Nadie aventaja ni aun iguala á los católicos en confesar lo inmenso de esa calamidad del humano linage; porque sus creencias los precisan á mirarla como la mayor de todas. Los que consideran como falsas todas las religiones, los que se imaginan que en cualquiera de ellas puede el hombre hacerse agradable á Dios y alcanzar la eterna salud, los que profesando una religion que creen única verdadera, no profesan el principio de la caridad universal sin distincion de razas, pueden contemplar con menos dolor esas aberraciones de la humanidad; pero esto no es dado á los católicos, para quienes no hay verdad ni salvacion fuera de la Iglesia, y que ademas estan obligados á mirar á todos los hombres como hermanos, y desearles de lo íntimo del corazon que abran los ojos á la luz de la fe, y que entren en el camino de la salud eterna. Bien se echa de ver que no trato como suele decirse de huir el cuerpo á la dificultad, y que antes procuro pintarla con vivos colores. Ahora voy á examinar su valor, presentándola bajo un punto de vista, en que por desgracia no se la considera comunmente.

Tienen los dialécticos un principio que dice, *quot nimis probat nihil probat; lo que prueba demasiado no prueba nada;* lo que significa, que cuando un argumento cualquiera no solo concluye lo que nosotros nos proponemos, sino tambien lo que á las claras es falso; de nada sirve para probar ni aun lo que nosotros intentamos. La razon en que este principio se funda es muy clara: lo que conduce á un resultado falso, ha de ser falso tambien; luego por mas especioso que sea un argumento, por mas apariencias que tenga de solidez, por el mismo hecho de llevarnos á una consecuencia falsa, nos da una infalible señal de que, ó entraña alguna falsedad en las proposiciones de que se compone, ó algun vicio de razonamiento en el enlace de las mismas, y por tanto en la deduccion á que nos lleva. Si por ejemplo, me propongo demostrar que la suma de los ángulos de un triángulo es mayor que un recto, y

con mi demostracion pruebo que dicha suma es mayor que dos rectos, esta demostracion de nada servirá, porque con ella pruebo demasiado, es decir, que es mayor que dos rectos, lo que no puede ser: y este resultado será para mi una infalible señal de que hay un vicio en la demostracion, y que no puedo aprovecharme de ella para probar nada.

Otros ejemplos: si examinando un antiguo manuscrito, pretendo desecharle como apócrifo, y señalo para ello una razon crítica, de la que resulten condenados tambien, códices cuya autenticidad no admita duda, claro es que debo apartarme de mi razonamiento, seguro de que está mal concebido; prueba demasiado y por lo mismo no prueba nada. Si examinando la veracidad de la narracion de un viagero, me empeño en que se ha de dar fe á sus palabras alegando razones de las que se infiriese que es menester dar crédito á otras relaciones conocidamente falsas; mi manera de discurrir seria mala tambien porque probaria demasiado.

Perdone V., mi querido amigo, si me he detenido algun tanto en desenvolver este principio que en muchísimos casos sirve, y de que pienso hacer uso en la cuestion que nos ocupa: y con esto entenderá V. que no juzgo del todo inútiles las reglas para bien discurrir, y que mi desconfianza en los filósofos no se extiende á todo lo que se halla en la filosofía.

Apliquemos estos principios. Se nos objeta á los católicos la multiplicidad de religiones, como si á nosotros únicamente embarazara la dificultad, como si todos los que profesan un culto, sea el que fuere, no debiesen sobrellevar *in solidum* todos los inconvenientes que de ahí puedan resultar. En efecto: si la multiplicidad de religiones algo prueba contra la verdad de la católica, lo mismo prueba contra la de todas; tenemos pues que no solo viene al suelo la nuestra, sino cuantas existen y han existido. Ademas: si la dificultad que se levanta contra la permision de este mal significa algo, es nada menos que una completa negacion de toda providencia, es decir la negacion de Dios, el ateismo. La razon es obvia: el mal de la multiplicidad de religiones es innegable; está á nuestra vista en la actualidad, y la historia entera es un irrefragable testimonio de que lo mismo ha sucedido desde tiempos muy remotos; si se pretende pues que la Providencia no puede permitirlo, se pretende tambien que la Providencia no existe, es decir que no hay Dios.

Infiérese de aquí, que la permision de la muchedumbre de religiones, es una dificultad que embaraza al católico y al protestante, al idólatra y al musulman, al hombre que admite una religion cualquiera, como

Digitized by Google

al que no profesa ninguna, con tal que no niegue la existencia de Dios. Por ejemplo: si se me presenta un mahometano con su Alcoran y su Profeta, pretendiendo que su religion es verdadera, y que ha sido revelada por el mismo Dios, le podré objetar el argumento y decirle: «si tu creencia es verdadera, ¿cómo es que Dios permite tantas otras? si se engañan miserablemente los que viven en religion diferente de la tuya, ¿por qué permite Dios que todos los demas pueblos del mundo permanezcan privados de la luz?» A quien no niegue la existencia de Dios, imposible le ha de ser el no admitir su bondad y providencia; un Dios malo, un Dios que no cuida de la obra que él mismo ha criado, es un absurdo que no tiene lugar en una cabeza bien organizada; y basta me atreveré á decir, que menos imposible se hace el concebir el ateismo en todo su horror y negrura, que no la opinion que admite un Dios ciego, negligente y malo. Suponiendo pues la existencia de un Dios con bondad y providencia, queda en pie la misma dificultad arriba propuesta; ¿cómo es que permita que el humano linage, yerre tan lastimosamente en el negocio mas grave é importante que es la religion? Si se nos dijera que Dios se da por satisfecho de los homenages de la criatura, sean cuales fueren las creencias que profese, y el culto en que le tribute la expresion de su gratitud y acatamiento, entonces preguntaremos, ¿cómo es posible que á los ojos de un Ser de infinita verdad, sean indiferentes la verdad y el error? ¿cómo es dable concebir que á los ojos de la santidad infinita sean indiferentes la santidad y la abominacion? ¿cómo es posible que un Dios infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente próvido, no haya cuidado de proporcionar á sus criaturas algunos medios para alcanzar la verdad, para saber cuál era el modo que le era agradable de recibir los obsequios y las súplicas de los mortales? Si las religiones solo tuviesen entre sí diferencias muy ligeras, el absurdo de darlas todas por buenas, fuera menos repugnante; pero recuérdese que casi todas ellas estan diametralmente opuestas en puntos importantísimos, que las unas admiten un solo Dios, y otras los adoran en crecido número; que unas reconocen el libre albedrío del hombre, y otras lo desechan, que unas asientan por uno de los principios fundamentales la creacion, y otras se avienen con la eternidad de la materia; recórrase la enorme variedad de sus respectivos dogmas, de su moral, de su culto, y dígase si no es el mayor de los absurdos el suponer que Dios pueda darse por satisfecho con adoraciones tan contradictorias.

Vea V., mi estimado amigo, cuán bien se aplica á esta cuestion el

Digitized by Google

principio dialéctico que mas arriba he recordado; y cómo una dificultad que algunos se empeñan en dirigir exclusivamente contra los católicos, no les toca á ellos únicamente, sino á todos los hombres que profesan una religion, y aun á los puros deistas. ¿Qué debe hacerse en semejantes casos? ¿Cómo se pueden obviar tamañas dificultades? Hé aqui el camino que en mi concepto debe seguir un hombre juicioso y prudente; hé aqui la manera de discurrir mas conforme á razon: «El mal existe, es cierto; pero la Providencia existe tambien, no es menos cierto; en apariencia, son dos cosas que no pueden existir juntas; pero supuesto que tú sabes ciertamente que existen, esta apariencia de contradiccion no te basta para negar esa existencia; lo que debes hacer pues es buscar el modo con que pueda desaparecer esta contradiccion; y en caso de que no te sea posible, considerar que esta imposibilidad nace de la debilidad de tus alcances.»

Si bien se observa, en los negocios mas comunes de la vida, hacemos á cada paso un raciocinio semejante. Nos encontramos con dos hechos, cuya coexistencia nos parece imposible, á nuestro juicio se excluyen, se repugnan; pero ¿nos obstinamos por esto en negar que los hechos existan, cuando tenemos bastantes motivos para darnos la competente certeza? De seguro que nó. «Esto es para mi un misterio, decimos, no lo entiendo, me parece imposible que así sea, pero veo que así es.» En seguida, si la cosa vale la pena, buscamos la razon secreta que nos explique el misterio; pero si no damos con ella, no por esto nos creemos con derecho de desechar aquellos extremos, de cuya existencia no podemos dudar, por mas que nos parezcan contradictorios.

Por donde verá V., mi estimado amigo, que una inconcebible ceguera nos impide á menudo, el emplear en el exámen de las verdades mas importantes, que son las religiosas, aquellas reglas de prudencia de que nos valemos en los negocios mas comunes; y rechazamos como ofensiva de nuestra independencia y de la dignidad de nuestra razon, aquella conducta que no vacilamos en seguir á cada paso en la direccion y arreglo de nuestros mas pequeños asuntos.

Tan grabados tengo en mi ánimo estos principios enseñados por la buena lógica, y por la mas sana prudencia, que me sirven sobre manera en muchas otras dificultades pertenecientes á la religion, y no dejan que se perturbe mi espíritu á la vista de la oscuridad que en ellas descubro, y que en mi debilidad no soy bastante á desvanecer. ¿Qué consideraciones mas espantosas que las sugeridas por la terrible dificultad

Digitized by Google

de conciliar la libertad humana con los dogmas de la presciencia y predestinacion? Si el hombre no atiende á mas que á la certeza é infalibilidad de la presciencia divina, quédase sobrecogido de horror, erízansele los cabellos á la sola consideracion de la fijeza del destino; la sangre se le hiela en las venas al pensar que antes de nacer él, ya sabia Dios cuál habia de ser su paradero; pero, tan luego como reflexiona un instante, sobreponiéndose al terror y á la desesperacion que se apoderaban de su alma, encuentra abundantes motivos para sosegarse, halla aquí un misterio pavoroso es verdad, pero que no le abate ni desalienta.

«¿Eres libre, se dice á sí mismo, para obrar el bien y el mal? sí, dudarlo no puedes, te lo enseña la fe, te lo dicta la razon, lo experimentas por un sentido íntimo, y con experiencia tan clara, tan infalible, que no quedas mas cierto de tu existencia que de tu libre albedrío. Luego nada importa que no comprendas cómo esta libertad se concilia con la presciencia de Dios.»

«Este misterio que yo no comprendo, ¿debe alterar en algo mi conducta, volviéndome flojo para el bien, y poco cuidadoso de evitar el mal? ¿es prudente, es lógico el pensar que haga yo lo que quiera, siempre se verificará lo que Dios tiene previsto, y que por consiguiente son vanos todos mis esfuerzos en seguir el camino de la virtud? Nó. ¿Y por qué? porque lo que prueba demasiado no prueba nada; y si este raciocinio valiera, se seguiria que tampoco he de cuidar de mis negocios temporales, porque al fin no será de ellos mas que de lo que Dios tiene previsto; que por la misma razon, no he de comer para sustentarme, ni guarecerme de la intemperie, ni andar con tiento al pasar por la orilla de un precipicio, ni medicarme cuando me halle indispuesto, ni retirarme cuando se me viene encima un caballo desbocado, ni salir de una casa que se está desplomando, y cien y cien otras locuras por este jaez; es decir, que el atenerme á tal regla me privaria de sentido comun, hasta de juicio, haria de mí un loco rematado. Luego la tal regla es falsa, luego de nada debe servirme, luego lo que he de hacer es dejarle á Dios sus incomprensibles arcanos, y portarme yo como hombre recto, juicioso y prudente.»

A esto vienen á parar muchas de las dificultades que contra la religion se proponen: miradas superficialmente ofrecen una balumba abrumadora; examinadas de cerca, al tocarlas con la vara de la razon y del buen sentido, desaparecen cual vanas fantasmas.

Veamos ahora si se puede encontrar la razon de que Dios permita

Digitized by Google

tal muchedumbre de religiones, tal masa de informes errores en el punto que mas interesa al humano linage. La explicacion de este misterio, yo no alcanzo que pueda encontrarse sino en otro misterio, en el dogma de la Religion Católica sobre la prevaricacion y consiguiente degeneracion de la descendencia de Adan. *El pecado*, y como su consiguiente castigo, *las tinieblas en el entendimiento, la corrupcion en la voluntad;* hé aqui la fórmula para resolver el problema; revolved la historia, consultad la filosofía, nada os dirán que pueda ilustraros, si no se atienen á este hecho misterioso, oscuro, pero que como ha dicho Pascal, es menos incomprensible al hombre que no lo es el hombre sin él.

Esta es la única clave para descifrar el enigma; solo por ella alcanzamos á explicar esas lamentables aberraciones de la mayor parte de la humanidad; no hay otro medio de dar una explicacion plausible á esta calamidad inmensa, como ni á tantas otras que afligen la infortunada prole de los primeros prevaricadores. El dogma es incomprensible, es verdad; pero atreveos á desecharle, y el mundo se os convierte en un caos, y la historia de la humanidad no es mas que una serie de catástrofes sin razon ni objeto, y la vida del individuo es una cadena de miserias; y no encontrais por do quiera sino el mal, y el mal sin contrapeso, sin compensacion; todas las ideas de órden, de justicia, se confunden en vuestra mente, y renegando de la creacion, acabais por negar á Dios.

Sentad al contrario este dogma como piedra fundamental, el edificio se levanta por si mismo, vivísima luz esclarece la historia del género humano, divisais razones profundas, adorables designios, allí donde no viérais sino injusticia, ó acaso; y la serie de los acontecimièntos desde la creacion hasta nuestros dias se desarrolla á vuestros ojos, como un magnífico lienzo donde encontrais las obras de una justicia inflexible, y de una misericordia inagotable, combinadas y hermanadas bajo el inefable plan trazado por la sabiduría infinita.

Si entonces me preguntais ¿por qué tan considerable porcion de la humanidad está sentada en las tinieblas y sombras de la muerte; os diré que el primer padre quiso ser como un Dios sabiendo el bien y el mal, que su pecado se ha transmitido á toda su descendencia, y que en justo castigo de tanto orgullo está el género humano tocado de ceguera. Esta calamidad, grande como es, no necesita que se le señale otro manantial que á todas las otras que nos afligen. Las terribles palabras que siguieron al llamamiento de Adan cuando le dijo Dios: « Adan dónde

estás?» resuenan dolorosamente todavia despues de tantos siglos; y en todos los acontecimientos de la historia, en todo el curso de la vida, siempre se trasluce el terrible fulgor de la espada de fuego, colocada á la entrada del paraiso. El *sudor del rostro*, *la muerte*, se os ofrecerán por do quiera; en ninguna parte notareis que las cosas sigan el camino ordinario; siempre herirá vuestros ojos la formidable enseña del castigo y de la expiacion.

Cuanto mas se medita sobre estas verdades mas profundas se las encuentra: *in sudore vultus tui vesceris pane*, comerás el pan con el sudor de tu rostro, dijo Dios al primer padre; y con este sudor lo come toda su descendencia. Recordad esa pena, y haced las aplicaciones á cuantos objetos os plazca, y no hallaréis nada que de ella se exceptúe. *No vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios;* no se verifica pues la terrible pena, solo con respecto al pedazo de pan que nos sustenta, sino en todo cuanto concierne á nuestra perfeccion. En nada adelanta el hombre sin penosos trabajos, no llega jamas al punto que desea, sin muchos extravíos que le fatigan; en todo se realiza que la tierra en vez de frutos le da *espinas y abrojos*. ¿Ha de descubrir una verdad? no la alcanza sino despues de haber andado largo tiempo tras extravagantes errores; ¿ha de perfeccionar un arte? cien y cien inútiles tentativas fatigan á los que en ello se ocupan, y á buena dicha puede tenerse si recogen los nietos el fruto de lo que sembraron los abuelos. ¿Ha de mejorarse la organizacion social y política? sangrientas revoluciones preceden la deseada regeneracion; y á menudo, despues de prolongados padecimientos, se hallan los infelices pueblos en un estado peor del en que antes gemian. ¿Se ha de comunicar á un pueblo la civilizacion ó cultura de otro? la inoculacion se hace con hierro y fuego: generaciones enteras se sacrifican para alcanzar un resultado que no verán sino generaciones muy distantes. No veréis al genio sin grandes infortunios; nó la gloria de un pueblo sin torrentes de sangre y de lágrimas; nó el ejercicio de la virtud sin penosos sinsabores; nó el heroismo sin la persecucion; todo lo bello, lo grande, lo sublime, no se alcanza sin dilatados sudores, ni se conserva sin fatigosos trabajos; la ley del castigo, de la expiacion, se muestra por todas partes de una manera terrible. Esta es la historia del hombre y de la humanidad: historia dolorosa ciertamente, pero incontestable, auténtica, escrita con letras fatales donde quiera que los hijos de Adan hayan fijado su planta.

Digitized by Google

Yo no sé, mi estimado amigo, por qué no ha llamado mas la atencion este punto de vista, y por qué han debido escandalizarse tanto los filósofos, de los dogmas de la religion que tan en armonía se encuentran con lo que nos estan diciendo los fastos de todos los tiempos y la experiencia de cada dia. La prevaricacion y degeneracion del humano linage es el secreto para descifrar los enigmas sobre la vida y los destinos del hombre; y si á esto se añade el adorable misterio de la reparacion, comprada con la sangre del Hijo de Dios, forma el mas admirable conjunto que imaginarse pueda; un tan sublime sistema, que á la primera ojeada manifiesta su orígen divino. Nó, no pudo nacer de cabeza humana combinacion tan asombrosa; no pudo el espíritu finito idear un plan tan vasto, tan estupendo, donde se trabaran de tal suerte unos arcanos con otros arcanos, que del fondo de su oscuridad pavorosa arrojaran rayos de vivísima luz para esclarecer y resolver todas las cuestiones que sobre el orígen y destinos del hombre andaba hacinando la filosofía.

Esto es lo principal que tenia que decirle sobre las dificultades propuestas; ignoro si V. quedará enteramente satisfecho; sea como fuere, lo que puedo asegurarle con toda la sinceridad y conviccion de que soy capaz, es que, en las obras de todos los filósofos desde Platon hasta Cousin, no hallará V. sobre este particular nada con que un espíritu sólido pueda contentarse, si no está tomado de la religion. Ellos lo saben, y ellos propios lo confiesan. Una vez han llegado á dudar de la divinidad del cristianismo, no saben de qué asirse: acumulan sistemas obre sistemas, palabras sobre palabras; si su espíritu no es de alto temple, abandonan la tarea de investigar, fastidiados de no divisar en ningun confin del horizonte un rayo de luz; y se abandonan al *positivismo*, ó en otros términos, procuran sacar partido de la vida disfrutando de las comodidades y placeres. Si su alma es nacida para la ciencia, si sedienta de verdad no quiere abandonar la tarea de buscarla, por grandes que sean las fatigas, y patente la inutilidad de los esfuerzos, sufren durante toda su vida, y acaban sus dias con la duda en el entendimiento, y la tristeza en el corazon.

En la actualidad, entusiasta como es V. de la filosofía, y admirador de ciertos nombres, no comprenderá fácilmente toda la verdad y exactitud de mis palabras; pero dia vendrá, en que recuerde mis avisos aun mucho antes de que blanqueen su cabeza las canas. Nó, no necesitará V. que la tardía vejez cargada de escarmientos y desengaños, venga á

abrirle los ojos: no sé si los abrirá V. para ver y abrazar la verdadera religion, pero sí al menos para conocer la futilidad de todos los sistemas filosóficos en lo tocante al orígen, vida, y destino del hombre. ¿Qué mas? ni siquiera necesitará V. estudiarlos á fondo para quedarse profundamente convencido de la impotencia del espíritu humano, abandonado á sus propios recursos: en el vestíbulo mismo del templo de la filosofía, encontrará la duda y el escepticismo; y penetrando en su santuario oirá el orgullo disputando sobre objetos de poca entidad, ocupándose en juegos de palabras simbólicas é ininteligibles, y procurando en cuanto le es posible ocultar su ignorancia, eludiendo con una afectada pretericion las cuestiones que mas de cerca nos interesan, cuales son las relativas á Dios y al hombre. No se deje V. deslumbrar con los vanos títulos con que se adornan los diferentes sistemas, ni se abandone á superticiosas creencias con respecto á los pretendidos misterios de la filosofía alemana, ni tome V. por profundidad de ciencia la oscuridad del lenguage. No olvidemos que la sencillez es el carácter de la verdad; y que poco fia de sus descubrimientos quien no se atreve á presentarlos á la luz del dia. Estos tan ponderados filósofos, que rodeados de tinieblas viven como trabajadores que estuviesen explotando riquísimas minas en las entrañas de la tierra, ¿por qué no nos manifiestan el oro puro que han recogido? Otro dia, si la oportunidad se brinda, entraremos de nuevo en esta discusion; entre tanto disponga de su afectísimo

J. B.

Digitized by Google

EL DOCTOR NEWMAN,

EL PUSEISMO,

Y UNA RETRACTACION EXTRAORDINARIA.

Repetidas veces hemos llamado la atencion de nuestros lectores sobre la revolucion religiosa que se está verificando en Inglaterra, cayendo mas y mas en descrédito la iglesia establecida, y aumentándose las tendencias hácia el catolicismo. Sabido es que el célebre doctor Pusey teólogo de Oxford, y sabio distinguido, ha dado el nombre á una escuela, que sin condenar decididamente el anglicanismo le abre sin cesar profundas heridas; asi como de otra parte va haciendo en cierto modo la apología de la Iglesia Católica, sin que se resuelva á entrar en su seno. Al lado de Pusey figura un escritor que se ha señalado sobre manera en promover el desarrollo de esas doctrinas que tanto se aproximan al catolicismo; teólogo de la misma universidad, y ejerciendo con sus escritos poderosa influencia sobre el clero anglicano, se encuentra en excelente posicion para servir de instrumento á la Providencia, el dia que la infinita bondad de Dios se digne conducir de nuevo al redil las ovejas extraviadas.

Este doctor se llama Newman, y acaba de ofrecer á la Inglaterra y á la Europa, un espectáculo tan singular, que nos atreveríamos á decir que carece de ejemplo. En un trabajo que tiene por título *Lyra Apostólica* habia llamado á la iglesia romana *iglesia perdida*; en una obra sobre los Arrianos habia hablado de la *apostasía papal*; en otra titulada *Tracts for the Times* declaraba que Roma era *herege*, que habia apostatado en la época del Concilio de Trento, que la *comunion romana se habia ligado para siempre con la causa del Anti-cristo*, *que habia sustituido la mentira á la verdad de Dios y que era menester huir de ella como de una peste*. Las expresiones que se acaban de leer no las

habia soltado el autor en sus mas recientes publicaciones, dadas á luz con mas conocimiento de causa y con mas espíritu de justicia en favor de la verdad. Sin embargo lo que habia dicho en los últimos años en favor del catolicismo, no ha sido bastante para apaciguar su conciencia con respecto á lo que se habia permitido en los anteriores; y asi ha creido de su deber borrarlas de sus obras en cuanto le es posible, destruyendo de esta suerte el mal efecto que pudieron causar en el ánimo de los lectores. Para esto ha apelado al medio mas sencillo y expedito, y al mismo tiempo muy honroso á la rectitud de sus intenciones, publicando en los periódicos una solemne retractacion de cuanto habia dicho.

Conócese que el doctor Newman sentia no leves escrúpulos al permitirse tan destempladas expresiones contra la Iglesia Romana; y es curioso el oirle cuando nos explica con cándida sencillez lo que á la sazon estaba pasando en su espíritu. «Si me preguntais cómo puede permitirse un simple individuo pensar y mucho menos publicar semejantes cosas, sobre una comunion tan antigua, tan extendida, y que ha producido tantos santos, responderé con el mismo lenguage de que me valia entonces para mí mismo, cuando me decia: «las palabras que »yo publico non son mias, yo no hago mas que seguir las opiniones de »los teólogos de mi iglesia, quienes sin exceptuar ni aun los mas dis»tinguidos y mas sabios, han hablado siempre contra Roma en térmi»nos extremadamente violentos; yo deseo adoptar su sistema; cuando »repito lo que ellos han dicho estoy en toda seguridad, pues que en »nuestra posicion el abrazar sus miras es cosa poco menos que nece»saria.»

«Tengo tambien, continúa el doctor Newman, razones para temer que este lenguage pueda ser atribuido en gran parte á un carácter ardiente, y á la esperanza de ver mi conducta aprobada por personas que respeto. Ademas, queria al mismo tiempo, ponerme á cubierto de la nota de *Romanismo.*»

Las palabras que preceden no necesitan comentarios, mayormente cuando se sabe que este hombre no se ha convertido todavía al catolicismo; mientras hace estas confesiones tan consoladoras, oimosle que dice, que no entiende por esto retractar lo que ha escrito en defensa de la iglesia anglicana. Tal vez nos engañemos, pero nos parece columbrar aqui algunos indicios de vastos designios de la Providencia. Los enemigos del catolicismo siguiendo su acostumbrado sistema de difama-

cion y de calumnia, se empeñan en presentar los triunfos de la religion verdadera como resultados de sórdidas intrigas, ó efectos de un fanatismo desatentado. Si la Inglaterra se hubiese convertido repentinamente, hubiérase dicho á no dudarlo, que no mediaba en ello el dedo de Dios, que no debia atribuirse á la gracia el prodigioso acontecimiento, sino que era necesario buscar su origen en miras y combinaciones políticas, que con mas ó menos especiosidad se hubieran indicado desde luego, dejando al porvenir la aclaracion de lo demas que se habria supuesto oculto en las sombras. La Providencia ha querido que las cosas marchasen por otro sendero: se hubieran atribuido las conversiones á la influencia política, y Dios ha mantenido tan separados estos extremos, que lejos de aliarse han vivido enemistados. Se hubiera dicho que el cambio se habia verificado por medio de sorpresa, que los ánimos no habian podido prepararse, que el tiempo no habia madurado las cosas, y que por tanto las nuevas convicciones se resentirian de la precipitacion con que habian sido concebidas; y Dios ha querido que el tiempo demandado trascurriese en abundancia, que despues de siglos de error y de fanática exaltacion, comenzase la saludable mudanza, primero calmándose los ánimos, cediendo de su primitiva irritacion, examinando con menos parcialidad é injusticia la causa de los católicos, y llamando al tribunal de una razon ilustrada las calumnias de que se los agobiaba; que en seguida se pasasen á investigar los motivos que se habian tenido para separarse de la Iglesia Romana, y que se palpase la sinrazon de un cisma que solo han podido sostener las imposturas de los interesados en prolongarle; y que en fin ora por abiertas conversiones, ora por confesiones mas ó menos explícitas, se anduviese propagando la doctrina católica, preparándose el afortunado dia en que segun la expresion de un grande escritor, la Inglaterra se hará católica, y deshecho tambien el cisma de Oriente, la Europa asistirá al Te Deum que se cantará en Santa Sofía.

Ved lo que está indicando la célebre universidad de Oxford, lo que nos está diciendo la escuela de Pusey, lo que nos está revelando la notable retractacion del doctor Newman. Las palabras, las ingenuas confesiones del distinguido escritor, nos hacen asistir á una conversion sosegada, lenta, en que la Providencia se complace en manifestar la transformacion que se va realizando en los espíritus con el auxilio de las luces y de la gracia. En efecto: notamos en primer lugar, que el doctor Newman al escribir sus invectivas contra la Iglesia Católica, el

llamarla iglesia perdida, apostata, y de la cual era necesario huir como de una peste, siente ya en el fondo de su alma una voz que está clamando contra tanta injusticia; puede apenas sosegar su espíritu agitado por un vivo remordimiento; viéndose precisado á apoyarle en la autoridad de los hombres mas *distinguidos de la iglesia anglicana, quienes al hablar de la iglesia católica se han expresado con la mayor violencia.* Es decir que el doctor no se sentia ya con bastantes fuerzas para atacar por sí solo la Iglesia Romana, ya no estaba seguro de lo mismo que decia, sus convicciones eran tan débiles que habian menester el sosten de la autoridad agena. Ademas, ya no procedian de lo íntimo del alma, ya no eran la expresion del pensamiento, eran un medio para congraciarse con las *personas á quienes respetaba, y para precaver la tacha de romanismo.* Malo como era semejante proceder, anunciaba no obstante que la obstinacion no tenia asiento en el ánimo del escritor, que sus ojos comenzaban á abrirse, que la luz de la verdad descendia del cielo sobre su cabeza; y que Dios al permitir su estravío, no queria sin embargo dejarle en aquella horrible tranquilidad, que disfrutada en medio del mal, es señal funesta de que el nombre del culpable está borrado del Libro de la Vida.

La retractacion que acaba de hacer el doctor Newman, de las proposiciones vertidas contra la iglesia católica, tienen mas peso en la actualidad, que si lo hubiese verificado despues de su conversion que con tan fundados motivos esperamos. Si un paso semejante lo hubiese dado despues de abrazada decididamente la fe de la Iglesia Romana, seria una consecuencia muy legítima de su cambio de religion, y quizás no ofreceria tan abundante pábulo de serias reflexiones á los que estan observando la marcha de los espíritus. Un hombre que se acabe de hacer católico, natural es que manifieste profundo respeto á la verdadera iglesia, y que repruebe lo que antes habia aprobado. Pero un protestante, que permaneciendo todavía en su falsa secta, retracta lo que ha dicho contra la Iglesia Católica, y lo retracta de una manera pública y solemne, es el espectáculo mas raro que en este género pueda ofrecerse, es una clarísima señal de que la verdad se va abriendo paso al traves de todos los obstáculos, y que la Providencia va adelantando su admirable obra por caminos incomprensibles al hombre.

Y esta resolucion del doctor Newman es de tanta mas importancia, cuanto que atendida la situacion de los espíritus en Inglaterra, no podrá menos de acarrearle un diluvio de insultos y sarcasmos por parte de

los protestantes, que vivamente alarmados del progreso del catolicismo en aquel pais, y de las buenas tendencias que se manifiestan en la escuela puseista, claman con la mayor violencia contra los males que estan amenazando á la iglesia anglicana. Se ha trabado ya una ardiente lucha sobre este punto; y los escritos contra los católicos y los puseistas se derraman con gran profusion para atajar la corriente de las sanas ideas, que de tal modo perturba el reposo de los discípulos del error. Entre los muchos folletos publicados últimamente, se nota uno que merece ser copiado por lo que dice y por lo que deja entender. Lo insertamos tal como lo hemos visto en los periódicos extrangeros. « Miembros de la Iglesia: llamamos seriamente vuestra atencion sobre una confesion hecha recientemente con respecto al verdadero objeto que se propone el partido cismático, que de algun tiempo á esta parte ha perturbado y dividido de una manera tan lamentable la iglesia nacional. Este manifiesto se encuentra en el British Critic. n.º 59 p. 45. Hélo aqui.

« Nosotros debemos separarnos mas y mas de los principios, si tal » nombre merecen, de la Reforma Inglesa. » « El que lee, entienda; en vano se para la red á la vista de las aves. »

Continúa el celo protestante recomendando la circulacion de dicho folleto, el que se halla de venta en todas las librerias de Londres, á razon de un shelling cada cien ejemplares, para hacer frente de esta manera y á favor de la baratura, á las tentativas de *los agitadores eclesiásticos, que no se avergüenzan de comer el pan de la iglesia protestante mientras trabajan por arruinarla.* Manifestando finalmente en cuánto apuro se halla la causa del error, exclama el autor del folleto: « Dios, en su misericordia, conserve entre nosotros la verdadera religion protestante. »

Echase de ver la indignacion con que se levantarán contra el Doctor Newman los sostenedores del Anglicanismo, y que agotarán el diccionario de injurias de la rencorosa Reforma, para presentarle á los ojos del público con los mas negros colores. Pero Dios, cuya gracia le ha dado fuerza bastante para dar en el camino de la verdad un paso tan costoso, se la otorgará tambien para sufrir con resignacion los insultos que se le prodiguen, preparando poco á poco su espíritu para que se decida de una vez á abrazar la fe de esa Santa Iglesia, á cuyo seno el Señor le está llamando con tan patentes señales. Entre los que participan de las ideas puseistas, la resolucion del Doctor Newman ha encontrado muy lisonje-

ra acogida, y hasta se añade que ese acto tan recomendable hallará bien pronto imitadores. Ya que, la infinita misericordia sufre tan benignamente las dilaciones, y la indecision de esas ovejas extraviadas, sufrámoslo tambien nosotros; aguardemos con paciencia el dia de bendicion en que brillará con toda claridad á sus ojos la luz divina, y entre tanto oremos por ellos, como estan orando los católicos de aquel pais, y de otras partes, para que el Señor se digne consolar su Iglesia con la conversion de tantos desgraciados, tanto mas dignos de compasion, cuanto han nacido en un reino envuelto en las tinieblas del error, y donde las preocupaciones contra la fe católica habian echado mas profundas raices. No preguntemos por qué tarda tanto el cumplimiento de nuestros deseos y esperanza: ¿qué es el hombre para pedir cuenta á Dios?

La retractacion del Doctor Newman nos ofrece un modelo que debieran imitar todos los católicos, que habiéndose deslizado en algun error ó permitido expresiones mal sonantes, han podido escandalizar á los sencillos, poniendo quizás en peligro su fe, ó disminuyendo el respeto que deben profesar á la Iglesia. Si Newman, todavía protestante, que declara expresamente no ser su ánimo el cambiar de comunion, reprueba de una manera pública y solemne las expresiones vertidas contra la Iglesia Romana, no porque esté ya adherido á ella, sino por conceptuar injustos los cargos que le habia hecho, y calumniosas las calificaciones con que la habia ofendido; ¿con cuánta mas razon deberán los verdaderos católicos proceder con mucho cuidado en desfigurar la historia eclesiástica, desencadenándose contra los sumos Pontífices y contra la Sede Romana ó contra el cuerpo del Episcopado en general? Por desgracia no siempre se anda en estas materias con el tiento debido; y libros existen de autores que se apellidan católicos, y á quienes nosotros no negaremos tampoco este título hasta que la Iglesia se lo haya tambien negado, que se expresan con tanta desenvoltura en estas materias, que difícilmente pudiera creerse que fuera autor católico quien no ha reparado en consignar semejantes palabras en sus escritos. Y no pretendemos por esto que al examinar la historia de la Iglesia, se proceda con parcialidad, ni se dispensen elogios á quien no los merezca, ó se trate con excesiva indulgencia al que de ella se haya hecho indigno por su conducta; pero sí es bien claro, que al tratarse ciertos puntos delicados, no asienta bien á un hombre que se apellida hijo de la Iglesia, el desatarse en invectivas contra este ó aquel Pontífice, esta ó aquella

clase. Conviene recordar que sin faltar en nada á la verdad histórica, sin torcer la rectitud del juicio, y hasta sin escasear el correspondiente vituperio de las malas acciones, cabe emplear cierto lenguage en que se trasluzcan á un mismo tiempo el amor de la verdad y el celo de la justicia, hermanados con el cuidado de conservar el decoro y buen nombre de la Iglesia; cabe emplear cierto lenguage en que se conozca que al narrar los excesos, al exponerlos á la reprobacion pública, se cumple con un deber doloroso, como el hijo que se ve precisado á confesar la ignominia de su padre. Los que conocen estas materias juzgarán si es oportuno lo que acabamos de indicar. El curso de los acontecimientos ha puesto demasiado en claro los resultados de semejante conducta para que sea excusable nadie que en adelante la siga. Hubo un tiempo en que algunos católicos poco avisados, ó seducidos quizás por el prurito de hablar con entera libertad manifestando un espíritu superior á las preocupaciones vulgares é inaccesible á la lisonja, pudieron creer que no era mucho el daño que ocasionaban, dando á luz escritos que sin reparo habrian podido adoptar como suyos los protestantes y los incrédulos. Pero en la actualidad la situacion se ha aclarado de tal manera, se ha manifestado con tanta evidencia cuál era el blanco de los que aplaudian estrepitosamente estas publicaciones, que la falta de circunspeccion es un verdadero delito á los ojos de Dios.

Es ya muy consolador para un ánimo fiel y piadoso, el observar que se van convenciendo de estas verdades todos los hombres de intenciones leales y sinceras. Fíjese la atencion sobre el lenguage de los escritores católicos, y se notará que se van desviando del errado camino de insistir demasiado sobre ciertos puntos en los que les parecia desahogar inocentemente su celo, cuando en realidad contribuian al descrédito de las instituciones mas augustas, y por tanto dañaban gravísimamente los intereses de la fe católica. Antes de los horrorosos acontecimientos presenciados en revoluciones recientes, habian llegado las cosas á un punto escandaloso; siendo difícil de concebir cómo se habia apoderado de los ánimos tan funesto prurito de exageracion y maledicencia.

Es menester desengañarse; si se declama mucho contra los Papas al fin se vendrán á suscitar dudas sobre la legitimidad del Vicariato que ejercen; si se habla incesantemente contra sus pretendidas usurpaciones temporales y espirituales, al fin se llegará á poner en cuestion su primado de jurisdiccion y de honor. No ignoramos, lo que á esto suele responderse, no desconocemos que los vicios y las faltas de un Papa

nada tienen que ver con el pontificado; pero tampoco se nos oculta que cuando las cosas se llevan hasta cierto punto, hay distinciones que es mas fácil hacerlas de palabra que de corazon, y que cuando nos hayamos acostumbrado á mirar á una serie de hombres con aversion y desprecio, se nos hará difícil el acatarlos como vicarios de Jesucristo.

Cuando ocurra calificar los procedimientos de este ó aquel Papa, cuando sea menester designar y condenar un abuso que en este ó aquel tiempo se hubiere introducido, quien sienta que su pluma destila amarga hiel, quien llevado por el celo indiscreto se exalte en demasia, y se deje arrastrar á expresiones exageradas, recuerde que un protestante nos ha dado el ejemplo del respeto con que debe hablarse de la Iglesia, y que no solo no ha tenido reparo en desaprobar su anterior conducta, sino que antes bien ha llegado á esponernos con la mayor sencillez los motivos que le hacian obrar de aquella suerte, sin callar ni aun aquellos en cuya ocultacion se interesaba vivamente su amor propio. Al reflexionar sobre la elocuente y saludable reflexion que resulta de hecho tan sigular como el que hemos consignado, ocúrrenos naturalmente aquella profunda sentencia de S. Agustin, á saber: que Dios es tan bueno, que no permitiria el mal, si del mismo mal no pudiera sacar un bien.

J. B.

EL HUERTO DE GETHSEMANÍ.

I.

Estaba la noche en la mitad de su carrera: la luna despidiendo sus lúgubres resplandores, parecia en la inmensidad de los cielos la pálida antorcha de vasto panteon, donde reposan los restos de un poderoso monarca. Divisábanse acá y acullá en la azulada bóveda algunas estrellas cuya vibrante luz se eclipsaba de vez en cuando con el brillo del astro nocturno; la ciudad de David, sus baluartes, sus encumbradas torres, sus alcázares, su templo, presentábanse confundidos en tenebroso grupo, cual fúnebres espectros que en las sombras desplegaran sus miembros de gigante. Los metales heridos por los rayos de la luna, relumbraban tal vez con algun reflejo, como feble llamarada que se exala de la lobreguez de las tumbas, ó siniestro fulgor de acero blandido en las tinieblas. Las aguas del Cedron murmullaban sordamente, y los ecos del valle respondian al ruido: hubiérase dicho que los reyes enterrados allí despedian algun lamento desde la hondura de sus sepulcros.

II.

Con ala medrosa, leve airecillo osa sacudir apenas las ramas de los árboles; divísanse tres hombres en un grupo, que medio tendidos en el suelo, manifiestan dificultad de mantenerse velando. ¿Qué hacen allí? ¿son viageros extraviados á quiénes sorprendiera la noche en medio de su camino? ¿abrigan quizás malvada intencion, acechando el momento oportuno de satisfacer una venganza, ó de acometer al desprevenido viandante?.... Mas allá, no muy lejos, cuanto alcanza el breve trecho de una piedra arrojada, descúbrese una sombra inmóvil.... acercaos; veréisle en humilde compostura, hincado de rodillas, orando con fervo-

rosa plegaria; pintado en su semblante el raudal de tristura y de dolor que inunda su angustiado pecho: su alma esta triste hasta la muerte. Tiene á su vista el cáliz do rebosa la terrible justicia de un Dios indignado: el espíritu está pronto, pero la carne es flaca. Levanta al cielo sus ojos, y dirigiéndose al Padre Celestial, con inefable ternura le dice: « Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya » asi dijo, y sumido otra vez en el silencio de la meditacion, apuraba ya en espíritu las acerbas heces del cáliz mas terrible.

III.

Entre tanto no olvida su amor á sus predilectos discípulos: se levanta, se les acerca, y reconviniéndolos con dulce cariño, les exorta á que velen con él siquiera un momento: « una sola hora no pudisteis vigilar conmigo? » Indulgente, se aparta el mansísimo Cordero, los deja que disfruten de reposo, mientras él para salvarlos tiene destrozado el corazon. Enderézase de nuevo al punto escogido, y comenzando otra vez la sentida plegaria, invoca á su Padre Celestial para que aparte si es posible el formidable cáliz. Y otra vez se les acerca, y los encuentra tambien dormidos; y dejándolos, torna de nuevo á orar, para qué pase de él, si es posible, el amargo cáliz; pero de tal manera, que no se haga su voluntad, sino la de su Eterno Padre.

IV.

¡Qué pensares tan dolorosos ocupan su mente! ¡qué agobio tan angustioso oprime su pecho! ¡qué congojas de mortal agonía despedazan su alma, pues copioso sudor de sangre baña el sacro rostro y corre en arroyo hasta el suelo! Ay! que está viendo del Gólgota la borrorosa cumbre, y la afrentosa muerte del madero, y la burla del soldado, y el escarnio y feroz insulto del desapiadado fariseo! ay dolor! y está viendo tambien las angustias de una Madre amorosa, que sin alivio, sin consuelo, sin amparo, andará confundida entre las oleadas del numeroso pueblo, oyendo los furiosos alaridos de una plebe sedienta de sangre! De una Madre que está oyendo el ruido de las armas y el sonar de las trompetas, y sufriendo el brutal empujon de fiero satélite que con desprecio y altivez le veda acercarse al Ajusticiado! Marcha á morir, á padecer el último tormento; pero ya conserva apenas la figura de hombre; no tiene parte sana, desde la planta de los pies hasta la

coronilla de la cabeza. Le desnudan, dislocan sus huesos de manera que pudieran contarse; echan la suerte sobre sus vestidos, le retan á que descienda de la cruz y se salve.......

V.

Pero ah! que no son únicamente los dolores que va á sufrir su cuerpo lo que llena hasta rebosar el terrible cáliz de amargura. El porvenir preñado de infaustos sucesos, negro como nube tempestuosa, prometiendo todavía triunfos al infierno, merced á la ceguera y perversidad del hombre, se despliega con toda claridad á los ojos de Jesus; y la luz divina que penetra hasta lo mas hondo de aquella oscuridad, sirve á presentar en toda su viveza la ingratitud y los crímenes que desperdiciarán para tantos y tantos el infinito precio del rescate pagado con la sangre de un Dios.

VI.

¿Véis cuál destrozan la túnica inconsutil las sacrílegas manos de un soberbio, que con vano cavilar atenta contra el cielo, blasfemando de aquella *Generacion* que la lengua del mortal no *puede narrar*, de aquel Verbo que era ya en un principio, y estaba ante Dios, y era Dios, por quien se han hecho todas las cosas? ¿no veis como en la astuta maraña se encuentra enredado el mundo entero, y asombrado del error en que ha caido, se apesara y gime? ¿no véis como beben el mortífero veneno numerosos pueblos llamados á la luz de la verdad, preparando larga serie de desastres á la Esposa del Cordero? De entre los escombros de escuelas pulverizadas renacen como pestíferos insectos los febriles delirios que en su fiera altivez apellidara el hombre prodigios de concepcion vasta y elevada: el Hijo de Dios padece y muere para iluminar y salvar el mundo; y la vanidad, y el orgullo, y la ambicion se conjuran para hacer inútiles tanta dignacion y misericordia!.....

VII.

Allá en la ilustre Bizancio, inmortalizada por Constantino, está mirando al hombre de perdicion que vano de su saber ostenta los dones que le otorgara el cielo. En la cátedra de almo templo, revestido con pomposa magnificencia, enarbola el estandarte del cisma, arrastrando gran tropel de pueblos que extraviados por la señal pérfida y deslumbradora, desoyen las amonestaciones y consejos que les dirige la Cátedra

de la ciudad eterna. Oh! ¡quién fuera capaz de concebir el profundo y agudísimo dolor que atormentaria el corazon del Salvador del mundo, al contemplar tal cúmulo de males, al sentir en un momento toda la fuerza del daño causado en el trascurso de largos siglos! ¡quién mirara con él, tanto orgullo, tanta blasfemia, tanto error é insensatez, tanta ilusion y seduccion, tantos medios, tantos afanes y fatigas, para perder millones de almas! ¡quién considerara la vanidad, la disipacion, la corrupcion, el fraude, la violencia, la injusticia, los odios, las venganzas, reinantes todavía entre los cristianos; ellos que se glorían de no haberse apartado de los muros de la Jerusalen militante para abrazar las profanaciones de las gentes!

VIII.

Ay! aparta tu vista, que bastante sufriera ya tu pecho; no los mires; del Occidente desvia tus ojos; no contemples cual rompen con desprecio tus leyes mas sagradas, cual despedazan de tu Esposa el seno, cual, ¡ingratos! olvidan hasta el ternísimo recuerdo de amor que á los humanos dejaste, en la víspera de tus tormentos y de tu muerte. No contemples cual dispersan tu rebaño lobos rapaces; cual en nombre tuyo siembran entre hermanos discordia horrible; cual á cien pueblos incautos el mortal veneno propinan, preparando dias de luto y llanto.

IX.

Abandonado á tanto padecer, ¿es posible que te mire el alto cielo, sin darte siquiera alivio en tanta pena, en angustia tanta? nó: que el amoroso ruego que elevaste al Padre Celestial, en cuyo seno fuiste engendrado, subió ya hasta las gradas de su trono; de entre las nubes que acá y acullá estan sembradas, se desgaja con portento un hermoso grupo que semeja la peana de celeste mensagero. Debilísimos reflejos despide la vision maravillosa, y descúbrese melancólico y sombrío el ángel encargado de la mision tremenda. En su semblante está pintada la tristeza; su mirada es respetuosa y de ternísimo amor; toca apenas al suelo, cuando hincada la rodilla, se prosterna ante el Hijo del hombre, y abatida la frente, besa la tierra regada con el sudor de sangre. Ya despliega sus labios; ya le habla; ¿qué le dice? Mortal, no pretendas saberlo: retírate, mantente lejos... no oses escuchar las palabras que articula el mensagero divino, al proponerse confortar al que criara al mensagero y el mundo.....

J. B.

SITUACION
DEL CLERO ESPAÑOL
Y
URGENTE NECESIDAD DE UN CONCORDATO.

Artículo 2.º y último.

Dijimos en el número anterior, que era conveniente separar en cuanto posible fuese, las cuestiones eclesiásticas de las políticas; y que era muy arriesgado el asentar por inmutable base, la necesidad de aplazar la resolucion de las primeras, hasta que las segundas estuviesen decididas en todas sus partes. Las razones que á esto nos inclinan estan ya expuestas; y resumiéndolas en dos palabras pueden reducirse á que no existe una necesaria dependencia entre estas dos cuestiones; que las políticas podrian prolongarse indefinidamente, y llevan visos de no tocar todavía á su fin: que la misma resolucion de las políticas no fuera una segura garantía de la satisfactoria resolucion de las eclesiásticas; que en esto podríamos tener adversarios en lo interior, y recibir dañosas influencias de lo exterior.

Ha llegado el abatimiento del culto y clero á un punto tan alarmante, es tal la complicacion que se ha formado en los negocios eclesiásticos, son tantos y tan varios y tan difíciles los asuntos que se han de arreglar, que ya se ha hecho imposible salir de situacion tan apurada, sin mediar la autoridad pontificia, sin preceder un amistoso acuerdo con la Santa Sede. Mírese la cosa bajo el aspecto que se quiera, dése rienda suelta

á la imaginacion, entregándose á las suposiciones mas caprichosas, prescíndase si place, de los intereses de la religion misma, atendiendo tan solo á las miras de conveniencia pública; no hay tranquilidad posible para las conciencias, ni seguras garantías de una paz sólida y duradera, sin el restablecimiento de las relaciones con la corte de Roma. Esto no es simplemente la expresion de los deseos de un espíritu católico; es ademas, un pensamiento social y político, cuya realizacion reclaman de consuno las necesidades mas apremiadoras y urgentes que afligen nuestra desgraciada patria; pensamiento que ha servido de guia á las naciones católicas cuando han tratado de repararse de dilatadas catástrofes; pensamiento que concebido y ejecutado por Napoleon á pesar de los murmullos de los Volterianos, y de otros enemigos de la Santa Sede, sirvióle admirablemente para restablecer y asegurar el órden en Francia, para calmar la irritacion de los ánimos é inclinarlos á la concordia, levantando de esta manera el robusto pedestal desde el que sojuzgó la revolucion, é impuso respeto á todos las potencias de Europa. Tan pronto como se desvió de esta línea de conducta, empezó su decadencia. Si esto se verificó en Francia, ¿qué no sucederia en España, donde la religion católica se conserva todavía con tanta fuerza, donde la inmensa mayoría no ha participado aun de las ideas impías?

Es por consiguiente de la mayor importancia que todos los hombres amantes de su patria, aúnen sus esfuerzos para que se calme la irritacion que en este punto se habia introducido; **haciendo de manera que los gobiernos, sean cuales fueren sus ideas en política, vayan participando del mismo espíritu que se observa en la sociedad; el cual consiste en que la inmensa mayoría de la nacion desea vivamente la reconciliacion con la silla de Roma, y el resto, aunque poco ocupado de los intereses religiosos, lo desea tambien, para asegurar la tranquilidad de las conciencias, afianzar el órden público, y acabar de una vez con esa serie de altercados, que solo sirven á nu-**

Digitized by Google

trir la discordia, y á perpetuar el predominio de pasiones y rencores que debieran haberse olvidado para siempre.

A los que juzguen que lo que estamos escribiendo son meras utopias, que solo tienen posible su realizacion en los deseos del escritor y en su anhelo para que la religion salga de la penosa situacion en que se encuentra, les recordaremos el ejemplo de América, donde las cuestiones políticas se han separado de las eclesiásticas, donde á pesar de la anarquía, de las guerras civiles y hasta de las pretensiones de los monarcas de Europa, se halla afianzada la unidad católica, y en buen pie las relaciones de los gobiernos con la cátedra de San Pedro. ¿Qué seria de la religion en América, si los asuntos eclesiásticos se hubiesen vinculado con las cuestiones interiores y exteriores, de manera que no se hubiesen restablecido las relaciones con la Sede Apostólica, hasta haberse decidido cuál habia de ser la forma de gobierno que en definitiva debia prevalecer, cuál el partido que debia dominar, cuál el resultado de las negociaciones con los gobiernos de Europa al efecto de alcanzar el reconocimiento de la independencia? Estas cuestiones no se han resuelto todavía completamente; y si á este paso hubiera debido caminar la cuestion eclesiástica, no estarian ahora las repúblicas de América, enviando á Roma sus embajadores para alcanzar del Santo Padre colonias de misioneros, con la mira de fecundar de nuevo aquella tierra que tiene sed de verdad, y que no se la puede proporciouar cual desea, por falta de operarios que le suministren la divina palabra.

No desconocemos que la situacion social y política de España, por lo tocante á lo interior y exterior, es muy diferente de la de las repúblicas de América; pero nó por esto deja de ser verdad, que es tal la complicacion de nuestros negocios, que bien posible seria que al fin se haga necesario prescindir aqui como se hizo allí, de las cuestiones políticas en el arreglo de las eclesiásticas.

Preciso es no perder de vista que la religion católica tiene en España bastante vigor para sostenerse por sí misma, sin

Digitized by Google

que haya menester como auxiliares indispensables, las ideas y los intereses políticos de ningun partido. La Providencia se ha dignado manifestarlo de una manera admirable; Dios se ha complacido en hacernos palpar, que para conservar su obra no necesitaba de nuestro débil concurso, que le bastaba su omnipotencia. Véase lo que nos enseñan los acontecimientos que hemos presenciado, y dígase si no ofrecen un cúmulo de graves reflexiones á un espíritu que contemple las cosas bajo un punto de vista religioso. ¿Dónde estan los auxilios materiales con que haya podido contar la Iglesia de España de muchos años á esta parte? ¿dónde el escudo humano que la haya cubierto contra los formidables golpes que ha tenido que sufrir? ¿dónde el valimiento de los partidos que le prometieron apoyo? Perdidos sus bienes, destruida su influencia política, contrariado su ascendiente sobre el pueblo, blanco de innumerables ataques, se ha encontrado sola, abandonada á todo el rigor de su suerte, sin mas esperanza que la misericordia del Dios, cuya fe proclamaba y cuya causa defendia. Y sin embargo, á pesar de tanto desamparo, á pesar de tantos enemigos, no ha perecido; consérvase todavía en medio de la sociedad; y sus mismos adversarios se llenan de asombro al contemplar cual sale radiante y pura de en medio de tan amargas tribulaciones.

Infiérese de lo dicho, que la fuerza de la religion católica en España es muy superior á la de todos los partidos políticos; y que ninguno de ellos puede gloriarse de que sin su apoyo y auxilio esté necesariamente condenada á perecer. Con lo que se manifiesta mas claro, que no es tan extraña la idea que hemos emitido, de la separacion de las cuestiones eclesiásticas y políticas, y de que las cosas pueden llegar á tal extremo, que bajo una ú otra forma se haga preciso resignarse á adoptarla.

Quizás sea mas hacedera esta separacion, de lo que algunos se figuran; pues que es evidente que se va realizando por sí misma, antes de que en ella hayan pensado los hombres. Al

Digitized by Google

principio de la revolucion, las cuestiones eclesiásticas eran el caballo de batalla de los partidos; en todo entraba el clero, en todo figuraban sus rentas, en todo se mezclaban las desavenencias con Roma; en la actualidad sucede muy de otra manera; y si bien los mismos objetos se ofrecen á la vista todos los dias cuando se abraza el conjunto de la situacion, se conoce inmediatamente que no figuran como principales, y que no pocas veces, no tienen mas que un valor aparente y facticio, que les dan el interes y las miras de los partidos. Este fenómeno es muy natural: la revolucion destructora por esencia se ensañó contra todo lo que presentaba cuerpo, y ofrecia algun cebo á las pasiones que ella representaba. En este caso se encontraba el Clero: y asi es que fue la primera víctima del empuje revolucionario. Pero las circunstancias han variado completamente; las comunidades religiosas han desaparecido, sus bienes se hallan en buena parte en manos de nuevos poseedores, y sus individuos andan dispersos, ó peregrinando en pais extrangero, ó viviendo en su patria en la oscuridad y en la miseria. El clero secular ha sufrido tambien dolorosos quebrantos, no tan solo con la supresion del diezmo y con la incorporacion de sus propiedades al erario, sino tambien por el abatimiento á que le llevara el ascendiente de las nuevas ideas, el cambio del sistema político, la falta de sus pastores, el decremento del número de sus individuos, la falta de medios para procurarse la instruccion correspondiente, la imposibilidad de repararse con nuevos ordenados, y los cien y cien contratiempos y humillaciones que ha tenido que sufrir durante los calamitosos y turbulentos años que hemos atravesado. Ha resultado de aquí, que la revolucion no ha visto ya en el clero, ni un enemigo que abatir, ni un opulento que despojar; y por lo mismo enderezando sus miras á otros puntos, á ellos ha dirigido sus golpes cuando le ha sido posible, y sus dicterios y amenazas cuando para mas no se ha sentido con fuerza.

Es digno de notarse el curso que en este particular han seguido las ideas y los acontecimientos. Luego de la muerte

Digitized by Google

del Rey, al comenzar la guerra civil, cuando se temia que la generalidad del clero no se abalanzase á la causa de Don Cárlos, y estaba muy reciente el antiguo órden de cosas, mostraron cierta antipatía contra el clero todos los matices mas ó menos subidos del partido liberal; creemos que nadie lo habrá olvidado; pero si álguien llevase á mal nuestro aserto, le remitiremos á los periódicos de la época y á los hechos del gobierno y de sus subalternos. Arreciando la revolucion, enardeciéndose la guerra, y presentándose la situacion de una manera muy distinta de lo que se habia esperado, comenzó á cejar una parte considerable del partido liberal, y á manifestar simpatías que antes no se le habian conocido. Anduvieron en aumento estas simpatías, á medida que la division entre los liberales se hacia mas fecunda; siguiendo en progresion ascendiente con notable rapidez, segun en sentido opuesto se desenvolvia con mas fuerza el elemento revolucionario. No sabemos si se ha parado bastante la atencion en este movimiento, que mas ó menos se verifica y debe verificarse, en todos los paises colocados en situaciones semejantes; pero á quien no recordare cuáles han sido las sucesivas transformaciones que en esta parte se han presenciado, le aconsejamos que recorra las sesiones de Córtes del año 35, 38 y 40. Tres épocas, en que dominó el mismo partido, y en que por los mismos ó por distintos órganos, pudo manifestar sus ideas, sus instintos, sus medios de gobierno. En el año 35, era poca la distancia que separaba los dos partidos; atrevíanse apenas á confesar diferencia en las doctrinas, ni divergencia en el objeto; solo disputaban sobre los medios, la cuestion era únicamente de oportunidad; en el año 38, se habian alejado ya mucho mas; y en el año 40 difícilmente se hubiera podido señalarles algunos puntos en que estuvieran de acuerdo. De donde ha resultado, que el partido conservador ha ido apartándose de la escuela, en que mas ó menos se habian formado sus principales individuos; hallándose por fin en tal situacion, que lejos de mostrar contra el clero ninguna antipatía, se ha

declarado su ardiente defensor, dejando entrever que no se desdeñaria de contraer con él una verdadera alianza.

Por lo que toca al partido opuesto, abrazando en él todos los matices mas subidos del partido liberal, tambien son notables las variaciones que ha ofrecido con respecto al clero. En el año 35, colocado á la cabeza del arranque revolucionario, dirigia sus esfuerzos contra la existencia del clero regular, y contra las propiedades y el poderío del secular; como que en esto veia un recuerdo de lo pasado, y un obstáculo á las innovaciones en el porvenir. En el año 37 cuando destruidas ya las comunidades religiosas, y quebrantada la influencia del clero secular, la revolucion triunfante no veia delante de sí un adversario temible, contentábase con apoderarse de sus propiedades, sin valerse ya de aquel sañudo lenguage que poco antes empleara. Ya en las Córtes constituyentes se pronunció por uno de los principales prohombres de este partido, un notable discurso en favor de la unidad religiosa, que indicaba el nuevo curso que iban tomando las ideas. Posteriormente, y dejando aparte la cuestion de las propiedades en que la naturaleza del asunto debia ofrecer un carácter especial, por mas esfuerzos que se hayan hecho no se ha podido recabar que la revolucion propiamente dicha, escogiese al clero por blanco de sus ataques. Todo cuanto se ha visto en esta parte ha sido facticio, no ha sido popular, no ha participado de aquel calor que en un círculo mas ó menos extenso se veia en el año 35; no parece sino que la revolucion ha dicho: «los que quieren atizarme contra el clero, tratan de distraerme; yo me complazco en derribar al poderoso, y el clero ya no lo es.»

A este propósito es sumamente digno de observarse lo que sucedió con el proyecto del Sr. Alonso. Prescindamos de cuál seria la mira del Sr. ministro en arrojar en medio de la nacion esa tea incendiaria; dejemos aparte, si efectivamente abrigaba la idea de captarse popularidad, halagando las ideas revolucionarias, y mostrando que el gobierno se proponia

Digitized by Google

marchar á la cabeza del movimiento, arrojándose de golpe á los últimos extremos en las materias mas delicadas; pero de cierto que si tal fue su intencion, halló un amargo desengaño, asi en la prensa como en la tribuna: Donde no encontró oposicion el malhadado proyecto, fue recibido con frialdad, con indiferencia; y la mas suave leccion que alcanzó el desacuerdo del ministro, fue el silencio. Este fenómeno es grave, gravísimo, sumamente significativo, pues que indica la situacion de las ideas, y que toda tentativa de cisma no encontraria el apoyo que algunos creen, ni en el mismo elemento revolucionario. Desde los acontecimientos del año 40, se han presentado desembozadamente en la arena política los partidarios de una libertad mas lata, llegando hasta el punto de proponer la abolicion de la monarquía y el establecimiento de la república; pues bien, esos nuevos campeones, á quienes de seguro no se puede aplicar el título de retrógrados, tampoco se han dirigido contra el clero, tampoco han mostrado particular tendencia á envenenar las cuestiones religiosas.

Esto demuestra la exactitud de lo que hemos observado, de que naturalmente, por el mismo peso de las cosas, va separándose la cuestion religiosa de la política; y que los partidos y las personas contendientes se inclinan á mirar aquella, como agena á sus altercados y enconos. Y de esto nos alegramos sobre manera, porque asi se logrará que ningun partido explote la influencia del clero, en provecho de intereses mezquinos, y los ministros de la religion podrán quedar en una posicion alta é independiente de que nunca deben descender. El clero en España no ha de perder nunca de vista esta verdad; y sus deberes y hasta su interes exigen, que sordo á los halagos como á las amenazas no se prostituya jamas á las exigencias de ningu partido, que no se presente como instrumento de ambiciones de ninguna clase. Porque conviene no olvidar, que la influencia del clero, aun caido como está, es mucha, muy poderosa; y los partidos, que no carecen de sagacidad y prevision, no ponen en olvido este elemento con

Digitized by Google

la idea de aprovecharle cuando les sea útil ó necesario.

Importa tanto mas que el clero siga esta conducta, cuando disueltos en la guerra y revolucion todos los partidos, han venido á parar en buena parte en facciones y pandillas, sin que se descubra ninguna que pueda gloriarse de poseer un pensamiento verdaderamente nacional, y que cuente con los medios para realizarle. Pero con la disolucion de los partidos no ha muerto la nacion; conserva todavía en su seno un fondo de vitalidad y energía; y observando atentamente el curso de las ideas y de los acontecimientos, se nota que se va rejuveneciendo aun en medio de los desastres, y de ese marasmo en que actualmente se halla; presentando no escasas esperanzas de que volverá á recobrar un dia el puesto que le corresponde en el congreso de las naciones.

Las grandes ideas, que para su triunfo no han menester sórdidos manejos, ni mezquinos apoyos, deben reservarse puras, intactas, sin descender al inmundo fango de las pasiones, seguras de que la Providencia les tiene señalado en el porvenir la hora en que hayan de brillar de nuevo con todo su esplendor y hermosura. Y entre tanto no quedan estériles, obran todavía en el corazon de la generalidad de los españoles; y su influencia es tanto mas eficaz, cuanto se ve con toda claridad que sacan de sí mismas toda la fuerza, que no la mendigan á los gobiernos, que no la obtienen de los recursos materiales, pues que se ven obligadas á ejercer su accion en medio de la pobreza y del abandono de la clase que las representa.

Tan profundamente convencidos estamos de estas verdades, y de que las ideas religiosas no deberán su triunfo á combinaciones políticas, que antes bien esperamos, que si la lenta reaccion que decididamente se ha manifestado en su favor, fuese secundada por una medida que tranquilizando las conciencias, hiciese desaparecer de una vez todos los temores del cisma, proveyese á las iglesias de pastores, fijase definitivamente la suerte del clero, y restableciese en todos los puntos

Digitized by Google

la buena armonía con la corte de Roma, podria esta reaccion aprovechar sobre manera para calmar la irritacion política, conciliar los ánimos, y preparar un desenlace pacífico al gran drama que estamos presenciando. Porque, no se curan los males de una nacion con golpes de estado, no se cierra la sima de las revoluciones con reacciones violentas, no se conquistan los corazones con la fuerza de las armas, no se cambia la situacion social de un pueblo con una intriga diplomática ó con un meditado protocolo, no se allanan como por encanto todos los obstáculos, ni se salvan todos los inconvenientes, ni se sueltan todas las dificultades con la mayoría de un monarca, ó con su casamiento; el mal que tiene causas profundas, necesita duraderos y eficaces remedios, lo que trae su orígen del estado social de un pueblo no se muda por un simple cambio de personas.

Encarados unos con otros los partidos, librándose reñida batalla en el campo de la discusion, no sin riesgo una que otra vez de llegar á las manos, no suelen expresar con toda franqueza sus principios y sus proyectos, porque estan recelosos de que los adversarios no tomen acta de las palabras, sacando de ellas consecuencias que pudieran perjudicar la causa que respectivamente defienden. Pero si fuera posible oir á los prohombres de todos ellos, formulando cada cual su sistema de gobierno, y manifestando cándidamente la mayor ó menor confianza que del buen éxito alimentan, á buen seguro que no se encontraria ese tono decisivo que parece indicar una inalterable certeza de los principios, y una firme seguridad de alcanzar felices resultados. Todos andarian perplejos, vacilantes, todos participarian de esa incertidumbre, de esa ansiedad sobre el porvenir, que todo el mundo siente, aun cuando sean muchos que no aciertan á darse razon de sus causas.

No es la política la que ha de salvar la religion; antes bien la religion ha de salvar la política; y bajo este supuesto deben caminar todos los hombres leales y concienzudos que de una

Digitized by Google

á otra manera pueden influir en los destinos de la nacion. Cuando los pueblos han llegado á la triste situacion en que se encuentra el nuestro, es necesario obrar sobre ellos por medios mas eficaces que los suministrados por la política. Véase como es esta la senda que sigue la parte mas escogida, la menos preocupada, la menos corrompida, la juventud; véase como en su aficion al estudio, en su alejamiento del bullicio político, en su templanza precoz, está dando una leccion severa á los hombres que en edad mas provecta la están escandalizando con sus doctrinas disolventes, con sus máximas de desgobierno, con sus odios, rencores y venganzas; véase como esta juventud se está preparando en silencio para una nueva era que mas bien presiente, que prevé; y como apartada de todos los partidos, ó mas bien despreciándolos, les deja que se la apropien, reservándose desmentirlos solemnemente el dia que se encuentre llamada á hablar y obrar.

Que los hombres sedientos de oro y de mando, continúen disputándose el poder cubriéndose con este ó aquel distintivo, que las pasiones políticas prosigan revolviéndose en la arena que les es propia, tan manchada ya con lodo y con sangre; pero al menos que se extienda, que se generalice por la nacion la idea de que conviene, de que urge pensar seriamente en separar la cuestion religiosa de la política, de que es altamente dañoso el mirar aquella como un apéndice de esta, y de que tan lejos está la primera de ser dominada por la segunda, que antes bien ella prepondera sobre todas las demas, y su resolucion podria quizás conducir á un desenlace suave y venturoso.

Lo repetimos, alimentamos pocas esperanzas de que por ahora nuestras palabras produzcan ningun fruto; y tal es la situacion de las cosas que estamos bien seguros de que es poco menos que imposible que los negocios sigan un curso diferente. Pero en el arrebatado torbellino que lleva revueltos los acontecimientos, son tantas las situaciones que pueden presentarse, que quizás en alguna de ellas podria aprovecharse alguna de nuestras indicaciones. Por lo mismo que ofrecen algo de sin-

Digitized by Google

gular, tememos que con el tiempo no sea menester apelar á algun medio mas ó menos análogo á los aqui apuntados; pues que tan anómala consideramos la situacion, tan negro el porvenir, que dudamos mucho que se desenvuelva sin sucesos extraordinarios; y nos quedaríamos agradablemente sorprendidos, si como esperan cándidamente algunos, todos nuestros males se hubiesen de remediar con el simple advenimiento de una época no muy lejana. No podemos participar de opinion semejante, pero envidiamos la dicha de los que se deleitaren con ese hermoso sueño. . . . .

No concluiremos este discurso sin insistir en lo que de suyo está indicando su título; á saber, que para remediar los males de la Iglesia de España no hay otro remedio, que el restablecimiento de las buenas relaciones con la Santa Sede, que un *Concordato*. Tal es la complicacion de los negocios, tales son las novedades ocurridas, que el concordato es absolutamente necesario; si alguien ha podido imaginarse que hay otro camino para salir del mal estado en que nos encontramos, se engaña lastimosamente; y todo proyecto basado sobre persuasion tan funesta conduciria la nacion á un abismo. No ignoramos del todo lo mucho que se ha disputado sobre las modificaciones sufridas por la disciplina eclesiástica en el negocio de la confirmacion de los obispos, no nos son enteramente desconocidas las cuestiones que sobre este particular se han ventilado entre los canonistas; pero sea de esto lo que fuere, no concederemos jamas, que pueda sobrevenir una extrema necesidad que legitime el proceder á dicha confirmacion sin la autoridad pontificia. Esto lo consideramos ilegal, injusto, subversivo de la disciplina general de la Iglesia, atentatorio á los derechos de la supremacía de la Sede Apostólica, y un medio seguro para dar principio al cisma y hacer de la iglesia española una iglesia semejante á la anglicana. Y en efecto, cuando todas las naciones católicas del mundo reconocen en el Soberano Pontífice este derecho de confirmacion, cuando se ejerce aun en los paises donde mandan gobiernos de otras sectas,

cuando sean cuáles fueren las discusiones que sobre gravísimos puntos han mediado entre los soberanos y los Papas, al fin siempre se ha venido á parar en reconocer este derecho, dejándole libre y expedito; ¿qué papel representaria una iglesia particular, que contra la disciplina de la Iglesia universal se propasase á darse obispos, haciéndolos confirmar por el metropolitano ó por otro, so pretexto de extrema necesidad? Desde entonces, ¿qué vínculo le quedaria que la enlazase con la Santa Sede? ¿dónde estaria la unidad? Una medida semejante, lejos de tranquilizar las conciencias, lejos de curar los males de la Iglesia, perturbaria mas y mas las primeras, y agravaria é irritaria los segundos, arrojándonos de golpe á una sima de la que no saldríamos sin un milagro de la Providencia. Estaríamos abiertamente en el cisma; sí, en el cisma; y no bastarian á variar la naturaleza del hecho, ni en sí ni á los ojos de la generalidad de los españoles, todos los recuerdos de antigua disciplina, todo el aparato doctrinal que tan fácil es ostentar en este linage de materias.

Al tratarse del arreglo de los negocios eclesiásticos, y de las desavenencias con la corte de Roma, han hablado algunos de *necesidades extremas*, de *restablecimiento de la antigua disciplina*, de *confirmacion de los obispos por el metropolitano*, recordando hechos intempestivos, y permitiéndose indicaciones altamente dañosas. Lo hemos dicho y lo repetimos, no se trata de investigar cuáles son las modificaciones que sobre puntos semejantes haya podido sufrir la disciplina de la Iglesia, sino de saber cuál es la actual de la que no es lícito desviarse: no se trata de disputar sino de negociar; no se trata de traer á colacion particulares rencores ó resentimientos en los que nada tiene que ver el público, sino de buscar los medios á propósito para tranquilizar las conciencias, y asegurar sobre bases sólidas la paz de la nacion. Que no lo olviden los hombres que en adelante hayan de mediar en este gravísimo negocio; mientras no se eleven sobre esa esfera, que lo menos malo que tiene es el ser mezquina, nada se conseguirá, no será posi-

Digitized by Google

ble dar un paso en el camino de la reconciliacion deseada.

Aun prescindiendo de los principios de dogma y de disciplina, aun dejando aparte el cisma, el evidente cisma, en que se precipitaria la iglesia española si consintiese la alteracion de la disciplina universal sobre el negocio de la confirmacion de los obispos; aun olvidando por un momento la afliccion que acongoja á todo espíritu católico á la sola idea de que pudiera intentarse un paso tan criminal; parécenos imposible que semejante medida ocurra como realizable á nadie que conozca medianamente la situacion de España. En efecto, suponed que se acomete la desatentada empresa, que se procede á la confirmacion de los obispos por medio de los metropolitanos. En primer lugar, ¿cuáles serán los metropolitanos que á tanto lleven su atrevimiento, que hasta tal punto prostituyan su conciencia, que de tal suerte arrostren la fea responsabilidad en que incurren á los ojos de Dios, de la Iglesia y de la nacion? ¿conoceis muchos metropolitanos, ni lo que se llama *obispos antiquiores*, que á esto se prestasen? Difícil es penetrar en el corazon de los hombres; solo Dios sabe lo que alcanzarian á recabar las promesas ó las amenazas; pero nosotros tenemos la firmísima conviccion de que fueran muy contados: y abrigamos la esperanza de que no se hallaria ni uno solo. Sí, ni uno solo; porque sean cuales fueren las doctrinas particulares que profese esta ó aquella persona, cuando se llegaria al caso de aplicarla, cuando se alzaria la voz del vicario de Jesucristo condenando el atentado y á los que de él se hiciesen cómplices, cuando de todos los ángulos de la nacion eminentemente católica se levantaria un grito de reprobacion y de horror, cuando la totalidad del clero, fiel á sus deberes, se resignaria al destierro antes que hacer traicion á su conciencia, entonces, no lo dudamos, tambien se sentiria detenida la mano preparada para consumar el sacrilegio, tambien el hombre extraviado cejaria del camino de perdicion, y se reuniria de nuevo al redil de la Iglesia, si es que por algunos momentos en su corazon se hubiese apartado de ella.

Pero, demos por supuesto que no se verificase de esta suerte, y que ademas hubiese algunos hombres bastante obcecados para recibir la confirmacion de una mano cismática; ¿qué sucederia? Cuando se presentarian á las diócesis para regir una grey que no les fuera encomendada por el Espíritu Santo ¿cómo los mirarian los pueblos? ¿cómo se acatarian sus disposiciones? ni los sacerdotes ni los fieles consentirian en rendir obediencia á un intruso, que sin mas mérito que su ambicion, ni mas títulos que los librados por potestades incompetentes, se sentaria en la cátedra episcopal, siendo de continuo una manzana de discórdia y una piedra de escándalo. Y aconteciendo lo mismo no tan solamente en esta ó aquella diócesis, sino en casi todas las de España, pues son ya muy pocas las que no cuentan ó difunto ó ausente su legítimo pastor, ¿quién no concibe el desórden, la confusion, el caos que se introduciria por todas partes? ¡cuánta turbacion de conciencias! ¡cuántos y cuán violentos esfuerzos para sostener la desatentada medida! ¡cuántas delaciones, cuántos procesos, cuántas persecuciones, cuántos desastres! Vano fuera hablar de *necesidades extremas*, vano recordar la antigua disciplina, vanos tódos los preámbulos de los decretos en que se prescribiese la sumision á los intrusos, vanas todas las pláticas y pastorales y discursos de estos para convencer de su legitimidad; mil y mil plumas demostrarian la infraccion de los sagrados cánones, la subversion de la disciplina, el quebrantamiento de la unidad; mil y mil lenguas se emplearian pública ú ocultamente en combatir el funesto error; y el pueblo español, católico por ideas, por costumbres, por hábitos; este pueblo dotado por la Providencia de un admirable tino para discernir al lobo aun cuando se cubra con la piel de oveja: el pueblo, repetimos, dirigiéndose á los falsos pastores les diria; «nosotros no sabemos de estas cosas tanto como vosotros; pero lo que no podemos ignorar es, que no os hemos visto entrar por la puerta; y quien por ella no entra, es un ladron, según la enseñanza del Divino Maestro.»

Digitized by Google

Hé aquí los resultados que sin duda alguna acarrearía el arrojarse á resolver las cuestiones eclesiásticas sin la intervencion de la Santa Sede; hé aquí una perturbacion universal, profunda, duradera, á la que no seria dable ponerle término sino volviendo las cosas á su estado primitivo. Porque en vano esperan algunos que se pudiese consolidar entre nosotros el establecimiento cismático, formándose una iglesia separada á manera de la de Inglaterra; los tiempos han cambiado, el violentar las conciencias se ha hecho mas difícil, las circunstancias en que se encuentra la España en nada se parecen á las del reinado de Enrique VIII. Ademas, para mudanzas de esta naturaleza es preciso contar con la prevaricacion de una parte considerable del clero; solo de esta manera se consigue arrastrar numerosos partidarios del pueblo incauto, que extraviado traidoramente por sus guias, abraza la destruccion bajo el nombre de la reforma, y se entrega á la licencia apellidando libertad. Gracias á la infinita bondad del Todopoderoso, esto no se verificaria en España; y cuando lo decimos, no hablamos con ánimo de lisonjear al clero, ni con la mira de alentarle para las crisis que puedan sobrevenir; consignamos un hecho generalmente reconocido, y que la desgracia de los tiempos ha evidenciado hasta el mas alto punto, cubriendo de gloria á la iglesia de San Leandro y de San Isidoro, consolando el corazon de todos los fieles del orbe católico, é infundiendo las mas legítimas esperanzas de que todos los sufrimientos que ha padecido esta escogida porcion de la sagrada grey, servirán para sacarla triunfante de todos sus enemigos, y prepararla más y mas para cumplir la divina mision que le está encomendada.

Convénzanse de estas verdades todos los hombres públicos que fueren en adelante llamados al gobierno de la nacion, sean cuales fueren sus opiniones políticas, y hasta sus ideas religiosas; penetrándose de que este complicadísimo problema que aqueja y abruma á la nacion española no tiene otra solucion posible que un concordato. Y ya que desde luego se

Digitized by Google

echa de ver el punto á que es necesario enderezarse, conviene caminar hácia él con sinceridad y buena fe, cuando se trate seriamente de poner término á los males de nuestro infortunado pais.

Por de pronto, fuera de la mayor importancia, que todos los órganos de la opinion pública, sean cuales fueren sus diferencias políticas, se pusiesen francamente de acuerdo sobre este punto, asentando el concordato como una de las bases primordiales de los programas que vayan formulando. Han llegado ya las cosas á tal extremo, son tantos los desengaños y escarmientos que se han recogido, es tanto el cansancio que produce en los espíritus una situacion tan penosa, es tan profunda la conviccion que se han formado todos los hombres pensadores de que los asuntos eclesiásticos no pueden continuar en esta lamentable interinidad, sin resultar daños de gravísima trascendencia, es tan decidida la reaccion que del modo mas natural y espontáneo se está verificando en los ánimos hácia las ideas religiosas, que seria muy agradable á la inmensa mayoría, mejor diremos á la totalidad de la nacion, el que por medio de declaraciones francas, explícitas, terminantes, se manifestase la decidida voluntad de una reconciliacion con la Santa Sede, cerrando de esta manera la puerta á toda tentativa cismática. ¿Quién puede tener interes en oponerse á esa reconciliacion? solo cabe suponer tan maligna voluntad en quien se complazca en tiranizar las conciencias, en oprimir á un clero abatido y despojado, en ver como se desmoronan los magníficos templos que nos legara la piedad de nuestros mayores, en detener el torrente de las ideas de la generalidad de la nacion, en falsear la libertad, en violentar el curso de los acontecimientos, en envenenar todas las cuestiones esparciendo abundante semilla de agitacion estéril, de discordia funesta.

Nuestras palabras indican bastante que no hablamos con designios interesados, ni con intento de secundar las miras de ninguna bandería política: el amor á la religion católica, el vivo deseo de que se conserve y prospere entre nosotros, el

anhelo de que se restablezcan la paz y la concordia entre los españoles, afianzándose sobre bases sólidas y duraderas; hé aqui los motivos que nos han impulsado á dar á luz estos artículos, hé aqui el norte que ha guiado nuestra pluma. Si de algo pudiese servir alguna de las indicaciones emitidas, rogamos á los aventajados escritores que se distinguen en nuestra prensa, que procuren desenvolverlas y aclararlas con mayor felicidad de la que á nosotros nos fuera dado; entre tanto los invitamos á que secunden nuestras miras de reconciliacion, y que no se avergüencen, viviendo en la patria de Recaredo, de proclamar altamente que la nacion española no ha olvidado todavía la sublime escena del Pontificado de San Gregorio, y que desea presenciar otra semejante en el de Gregorio XVI.

J. B.

Digitized by Google

CATALUÑA.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CONDUCTA QUE DEBEN OBSERVAR LAS CLASES RICAS CON RESPECTO Á LAS POBRES.

En el mundo social como en el físico, todo está ordenado admirablemente por la mano de la Providencia; solo que, asi como en este reina una absoluta necesidad, por estar compuesto de seres que faltos de razon y por consiguiente de eleccion, obedecen ciegamente al impulso de las leyes á que estan sometidos; en aquel, estando de por medio el libre albedrío del hombre, se ha dejado al ejercicio de esta facultad una anchurosa esfera, donde pudiese obrar con entero desembarazo, escogiendo el bien ó el mal, la vida ó la muerte. No marchando el mundo á merced del acaso, sino bajo la direccion de aquella mano todopoderosa que se extiende de *uno á otro extremo*, *y lo dispone todo con suavidad*, claro es que la sociedad ha de estar regida por ciertas leyes, que establecidas por el mismo Criador, sean independientes de la razon y de la voluntad del hombre. Estas leyes pueden ser quebrantadas; pues que Dios imponiéndolas no quiso despojarnos de la libertad, y nos ha dejado lugar para tomar el camino que mas nos agradare; pero tambien se ha reservado el restablecer el equilibrio perdido por la infraccion de la ley, castigando severamente al culpable, ora fuese el individuo, ora una clase, ora la sociedad entera.

Asi vemos, que de la propia suerte que el individuo comienza en esta misma vida á experimentar las funestas consecuencias de su mala conducta, ya echándose á perder su salud, ya mancillándose su honor, ya disipándose su fortuna, ya con los padecimientos del corazon, que vive atormentado de agudos remordimientos y angustiosa pesadumbre; asi tambien la sociedad tan pronto como se aparta del camino que le señalaran la infinita sabiduría y la inagotable bondad del Criador, sufre desde luego la pena merecida: comenzando primero á sentir la inquietud, el desazon, los disturbios pasageros; hasta que al fin si se empeña en no volver de su extravío, en no tornar al buen sendero, se llena la medida de la indignacion del Altísimo, y la terrible copa de la Justicia Divina se derrama sobre las generaciones culpables como torrentes de encendida lava.

Entre estas leyes impuestas por el Criador á la sociedad, figura una cierta, clara, evidente, indeclinable, y es la obligacion de las clases poderosas de emplear en bien de las necesitadas, los medios de que disponen. Ley inspirada por la misma naturaleza, dictada por la razon, enseñada por el cristianismo, purificada, sancionada, elevada á un órden superior por esa religion divina en la que *toda la ley y los profetas penden del amor de Dios sobre todas las cosas, y del amor profesado al prójimo como á nosotros mismos.* Ley formulada en una palabra sublime, que un mundo orgulloso y ciego se desdeña de emplear; en una palabra cuyo alto significado en vano se intenta suplir con los nombres de humanidad y filantropía; en una palabra que abarca lo terreno y lo celeste, que no cabe en los límites de la vida, que se extiende hasta las regiones de la eternidad, que es dulce en rededor de la cuna, consoladora en las angustias del lecho de la muerte, que atraviesa como brillante centella la lobreguez de las tumbas, que une á los vivientes con los finados, que enlaza la presente Jerusalen con la Jerusalen de la gloria, que une á las generaciones presentes con las pasadas y las

venideras, que intenta dar á todo el linage humano un solo corazon, una sola alma, sumergiéndole en un piélago de luz y de amor en el seno del mismo Dios; esta palabra es la *caridad*.

Recórrase la historia, consúltese la experiencia, y se echará de ver, que todas las clases que han alcanzado riqueza, comodidades, honores, influencia y predominio en los negocios de la sociedad, han recibido estas ventajas y prerogativas, como una especie de compensacion de los beneficios á ella dispensados; y tan pronto como olvidaron las causas de su elevacion y el objeto á que esta debia servir, comenzaron á enflaquecerse y al fin perecieron.

Aqui, como en muchos otros puntos del mundo civilizado, el ascendiente y la pujanza del elemento popular han ido abatiendo todas las eminencias, echando sobre todos los rangos sociales un verdadero nivel; por cuyo motivo, consérvanse á duras penas leves vestigios de la antigua aristocracia, como trozos de vieja armadura que mas bien sirven de objeto á la curiosidad de un arqueólogo, que á los usos del guerrero. Esto no embargante, existe todavía una verdadera aristocracia, que cuenta poco tiempo de duracion y funda las razones de su superioridad en otros títulos que su antecesora. Bien se deja entender que hablamos de la industrial y mercantil, de la aristocracia del oro; cuyos blasones se consideran tanto mas ilustres cuanto mayores son los capitales de que dispone, cuyos pergaminos son los billetes de banco; y que en vez de presentar como los antiguos nobles un salon cubierto de armas y otras insignias que recordáran los hechos y hazañas de sus ascendientes como medida de la nobleza de la alcurnia, muestran cual decisivo título de hidalguía, las grandes dimensiones de la caja de hierro donde guardan el numerario.

Por la misma naturaleza de las cosas, y especialmente por la organizacion de la sociedad actual, la existencia de dicha clase es una verdadera necesidad, un hecho que no fueran parte á destruir los trastornos de cualquiera clase, cuanto

menos las vanas declamaciones. Aplicad los principios mas injustos, valéos de las teorías mas absurdas, ensayad los sistemas mas insensatos, nivelad en consecuencia todas las fortunas repartiendo entre los pobres los bienes de los ricos, estableciendo la mas completa igualdad; cuando esta se lograse, que lograrla es imposible ni por un solo momento, cuando se realizase este delirio criminal, al dia siguiente, mejor dirémos, á pocas horas de la reparticion, la igualdad hubiera desaparecido, existiera de nuevo un monstruoso desnivel; la prodigalidad y la codicia, la necedad y la prudencia, el juego y otros vicios se encargáran de destruir bien presto la insensata igualdad; las riquezas habrian cambiado de manos, algunos de los antiguos ricos quedáran tal vez pobres para siempre, así como otros alcanzáran quizás en poco tiempo el restablecimiento de su primera fortuna; pero hecha abstraccion de las personas, la situacion de las cosas quedara en realidad la misma; entonces como ahora, habria pobres y ricos.

Resulta de estas observaciones, que no se ha de buscar el remedio de los males de la sociedad en descabelladas doctrinas que atacándola en sus fundamentos tienden á destruirla y hacerla imposible. Sean cuales fueren las teorías con que las diferentes escuelas pretendan explicar el derecho de propiedad, y dejando aparte las modificaciones que en su aplicacion hayan sufrido ó puedan sufrir; lo cierto es que este derecho existe, que es inviolable, sagrado, reconocido en todos tiempos y países, fundado en la ley natural, sancionado por la divina, consignado en todas las humanas, y reclamado por los mas caros intereses del individuo y de la sociedad. Así es que en tratándose de mudanzas, de reformas, de innovaciones de cualquiera clase, es importante y muy necesario, el tener siempre los ojos fijos en este precioso derecho, no atacarle nunca, guardarse hasta de herirle en lo mas mínimo; que una vez pisado el delicado linde, se encuentra una pendiente rapidísima, en la que es muy difícil sostenerse.

Pero la misma importancia del derecho de propiedad, es

Digitized by Google

decir la misma altura del trono en que se encumbra la justicia, hace mas patente la necesidad de que al lado de esa diosa inflexible, tome su asiento otra mas dulce, mas amable, mas benéfica: la *caridad*. Dios no ha criado el humano linage, no ha cubierto esa tierra que habitamos de tantos objetos indispensables á nuestra conservacion, y útiles á nuestras comodidades y regalos, para que un reducido número se aproveche de estas ventajas, sin ni aun pensar en el socorro de los infortunados á quienes adversa suerte colocara en posicion diferente. Los que poseen, tienen un derecho de justicia á conservar su propiedad; pero tambien pesa sobre ellos la rigurosa obligacion de cumplir aquellos deberes que les impone el amor de sus semejantes.

La religion cristiana se ha adelantado de muchos siglos á la filosofía en la proclamacion de la fraternidad universal; y al paso que se declaró siempre, y se declara todavía, y se declarará hasta la consumacion de los siglos, contra todo atentado en que se violen los santos derechos de la justicia, asi tambien inculca incesantemente la obligacion en que estan los ricos de hacer participantes de sus bienes á los pobres, por medio de la caridad. Al infeliz y necesitado le dice: «Sufre con paciencia» al rico le dice: «Dá con largueza» si este se niega, la religion no irrita á aquel, no le excita á la usurpacion y á la venganza; pero volviéndose al hombre de entrañas duras, le recuerda que su Señor y su Juez está en los cielos, que hay un Dios vengador que escucha hasta los *deseos de los pobres*, que el clamor del desnudo, del hambriento, del enfermo que padece y espira en el desamparo y en la miseria, sube hasta las gradas del trono del Altísimo; y que el Altísimo presta atento y bondadoso oido á los lamentos del infortunio, y se reserva castigar en la otra vida á los corazones desapiadados; si es que ya en esta no hace sentir los efectos de su terrible cólera permitiendo espantosas catástrofes.

La rivalidad entre las clases pobres y las ricas, no es un hecho peculiar de nuestra época, sino general á todos los

Digitized by Google

tiempos y paises; solo que en la actualidad la discordia es mas ruidosa, á causa de la mayor libertad que se disfruta para levantar el grito, exponiendo cada cual las sinrazones é injusticias que en realidad sufre ó se imagina sufrir. Media ademas otra causa nacida de los mismos principios difundidos en la presente época, en los que se inculca continuamente la igualdad; no consintiéndose que asome siquiera nada que pueda presentar alguna semejanza con las antiguas clases. Es de aqui, que los pobres no ven en los ricos, ni títulos de nacimiento, ni prerogativas originadas de privilegios, ni un tenor de vida que ofrezca la idea de un apartamiento premeditado que impida la mezcla de lo noble con lo plebeyo. El pobre no descubre entre él y el rico otra diferencia que la del oro; extendiendo su vista por los distintos órdenes que forman la gerarquía social, salta á sus ojos que las gradaciones que en ella existen dependen únicamente del oro: y está seguro, que si mañana un golpe de próspera fortuna le proporcionase en abundancia el precioso metal, pasaria de repente, sin preparacion, sin títulos de ninguna especie, de la clase mas inferior á la mas encumbrada. Esto engendra por necesidad en el ánimo de las clases menesterosas un deseo ardiente de mejorar de fortuna, cierta envidia hácia las mas acomodadas; y faltando los motivos que en otro tiempo inspiraban respeto y veneracion se originan fácilmente el desprecio, el rencor y el odio.

Cuando las clases superiores se hallan sostenidas en su respectiva posicion por el ascendiente de las ideas de una época, por la organizacion social, ó por el sistema político, pueden por algun tiempo descuidar sus deberes con respecto á las inferiores, sin verse amenazadas de inmediata ruina. El reparo que las cubre suple por espacio mas ó menos dilatado, el vacío que deja su negligencia; pero no mediando estas circunstancias, cuando las clases se hallan unas en presencia de otras sin mediador, sin valla que las separe, sin mas vínculo que el formado por los respectivos intereses, ó los beneficios que mutuamente se dispensen, entonces es indis-

pensable que procuren estrechar estos lazos, combinando y aliando sus intereses, y promoviendo el espíritu de fraternidad á fuerza de beneficios.

Claro es que este impulso debe partir principalmente de las ricas, puesto que ellas tienen á la mano los medios de darle; cuando las otras, faltas de recursos, y atareadas en procurarse el sustento de cada dia, no tienen lugar comunmente de pensar en proyectos de mejora, y mucho menos el poder de ejecutarlos. Fuera de desear que los hombres inteligentes y honrados que abriga esta capital, se ocupasen detenidamente en examinar la verdadera situacion de las cosas, reflexionando si tal vez no habria varios medios justos y suaves, para hacer el bien á las clases pobres, previniendo desavenencias desagradables que dañan asi á estas como á las ricas.

No es poco el interes que en este punto tiene todo gobierno que en algo estime la felicidad, ó cuando menos la tranquilidad pública. Las lamentables escisiones que se han visto en esta capital, hubiéranse podido quizás evitar, saliendo al paso á las causas que las motivaban; siendo esto tanto mas hacedero, cuanto que afortunadamente las clases pobres, si bien sufrian algunas privaciones, inseparable patrimonio de su posicion desgraciada, estaban empero muy lejos de encontrarse sumidas en aquella espantosa miseria que aflige á las de otros paises, no dejándoles mas que dos extremos: ó un estúpido embrutecimiento ó el furor de la desesperacion. Hasta ahora la Providencia nos ha librado de esta horrible plaga; y por lo mismo conviene sobre manera aprovechar el tiempo en que viviéndose con menos escasez y ahogo, se hallarán mas dispuestos los ánimos á escuchar los consejos de la prudencia. Un gobierno cuerdo y previsor debiera tomar la iniciativa en este negocio, planteando por sí mismo los establecimientos é instituciones conducentes al deseado fin, y fomentando y protegiendo los proyectos y tentativas que á este saludable objeto se encaminasen. Porque no basta sojuzgar con la fuerza de las armas; es necesario ejercer ascendiente sobre los espí-

Digitized by Google

ritus, convenciendo el entendimiento, cautivando el corazon, y obligándole á reconocer los beneficios, á fuerza de dispensarlos grandes y en crecido número.

Pero si seria muy lisonjero que nuestros gobernantes fijasen sobre este particular la consideracion, dándole toda la importancia que merece, fuéralo todavía mucho mas, el ver que las clases interesadas en este asunto se adelantasen al mismo gobierno, comenzando de propio movimiento la obra de su salvacion. Cuanto dimana del gobierno, adolece del inconveniente de ser cosa mandada; y por tanto corre inminente riesgo, que su ejecucion ande descuidada y floja, si es que no se olvida y abandona del todo. En España el desgobierno se ha hecho ya tan habitual, y se ha mostrado tan de bulto á los ojos de los pueblos, que apenas se presentan una ley, un decreto, órden, circular ó un mandato en la forma que se quiera, cuando ya se trata de arrumbarlos ó se excogitan artificios para eludirlos. Las palabras, *reformas*, *mejoras* y otras de esta naturaleza, han llegado ya á ser miradas como fórmulas de estilo que en los documentos públicos solo se emplean á manera de expresiones de cortesía y de buen parecer. Es ya tan sabido el curso que entre nosotros siguen los negocios relativos á promover alguna mejora, que ya nadie se deja deslumbrar con vanas palabras y pomposas promesas. Salido el decreto que habla de la mejora, adivínase desde luego que uno de sus artículos ha de ser el nombramiento de una comision compuesta de *personas ilustradas, juiciosas y amantes del bien público*, que en otro artículo se encarga á las mismas que se dediquen con *actividad y celo* al desempeño de su cometido; que en efecto la comision se reunirá, que comenzará á recoger noticias, á recibir informaciones, instruyendo el oportuno expediente; que hasta se llegará tal vez á extender una memoria que dé conocimiento al gobierno de las diligencias practicadas; pero sábese con no menos certeza, que al fin se atravesará de por medio alguna dificultad, que por ligera que sea, será obstáculo bastante á volver ilusorios los mejores

Digitized by Google

proyectos, á desbaratar los planes mas bien concertados, y á inutilizar trabajos que quizás costáran largo estudio, dilatada observacion, y penosas fatigas.

Por esta causa fuera de desear que la clase rica de Cataluña, y especialmente la de Barcelona, no esperase nada de nadie, y acometiese por sí misma la generosa empresa de adoptar aquellas medidas que su deber le dicta y su situacion le aconseja. Que no olvide la verdad que otro dia le dijimos, y que todavía le repetiremos mas de una vez: su deber y su interes le prescriben de consuno la conducta que con respecto á los pobres debe observar: *hacerlos buenos y hacerles bien*. Hacerlos buenos, procurando arraigar en las clases menesterosas la moralidad; y cuando de esta hablamos, entendemos una moralidad sólida, duradera, fundada en los principios religiosos. Hacerles bien, manifestando en su favor un espíritu de desprendimiento, haciendo cuando la oportunidad se ofrezca, los sacrificios que la caridad reclama, y que la naturaleza misma nos inspira con la compasion excitada en nuestros pechos á la sola vista del infortunio. Ved que el pobre al pensar en vosotros recuerde el socorro que le dispensasteis en la enfermedad, los auxilios que le proporcionasteis para la educacion y colocacion de sus hijos, que palpe el interes que os tomais por el trabajador imposibilitado, por el huérfano desvalido, por el anciano á quien se quebrantan las fuerzas, y tarde ó temprano recogereis el fruto. En el mundo hay ingratos, pero la ingratitud no es la ley de la humanidad.

J. B.

Digitized by Google

UN CRISTIANISMO EXTRAÑO.

Hay en Europa una escuela absurda en sus principios, errónea en sus doctrinas, falaz y seductora en sus apariencias, que se ha propuesto combatir el cristianismo á fuerza de apologías filosóficas, destruirle con incesantes reformas, y disiparle y anonadarle con radicales transformaciones. Habladle de Jesucristo, bienhechor de la humanidad, regenerador de las sociedades, destructor de los antiguos errores, defensor de la dignidad humana, y fundador de un nuevo órden de doctrinas y hechos que han cambiado y mejorado de una manera asombrosa la faz del mundo; y la peregrina escuela os oirá con muestras de adhesion y hasta de respeto, quizás llegará al punto de participar de vuestro entusiasmo, y repetirá las elocuentes palabras que ofreció en homenage al Hombre Dios el filósofo de Ginebra. Habladle de los beneficios dispensados á la humanidad por el cristianismo, y convendrá en que son indecibles, inmensos, que la gratitud con que le corresponden numerosas generaciones hace ya largos siglos, es un tributo de justicia que no podian negarle; hasta si quereis se os permitirá hablar con elogio de la Iglesia Católica, refiriéndoos empero á determinadas épocas; y ya que no se os escuche con placer, á lo menos se os dispensará el favor de la tolerancia. Proseguid ponderando los destinos del cristianismo en los siglos venideros, y de la influencia que le está reservada en la suerte de la humanidad, tampoco se rechazarán vuestras esperanzas; antes las veréis acogidas con ardor, y oiréis saludados los nuevos tiempos con fervientes cánticos de alborozadas albricias. Vendrá un dia, un afortunado dia, en que reinarán señoras en el mundo, la fraternidad y la caridad predicadas por el hijo del hombre, ese bello pensamiento importado en el mundo por Jesu-Cristo, inoculado por los apóstoles á la sociedad, propagado y arraigado con los sublimes ejemplos de los primeros cristianos,

y esterilizado despues, notadlo bien, esterilizado despues por la superstición y el fanatismo, y explotado en provecho de la ambicion, de la corrupcion y de la holgazanería. ¿Comprendeis toda la fuerza de estas palabras? ¿sabeis lo que con ellas indican esos filósofos que á su manera se pretenden cristianos? hélo aqui.

Segun esa escuela, la humanidad progresa siempre marchando sin desviarse hácia la perfeccion, que allá en lontananza está envuelta en misteriosos destinos; destinos ignorados de todo el mundo excepto de algunos genios privilegiados á quienes concediera el cielo en momentos de sublime inspiracion, asistir al inefable espectáculo que ha de ofrecer la humanidad, llegado el venturoso siglo en que pluguiere á la Providencia trocar en encantado paraíso esa tierra de infortunio y de miseria. ¿No alcanzais todavía qué parte pueda caber al cristianismo en el simbólico sistema, y no atinais qué lugar le está reservado allá cuando se descifre el misterioso enigma del porvenir de la humanidad? escuchad y aprended.

El linage humano que se dirige á su destino por senderos incomprensibles, posee un cierto caudal de civilizacion que se transmiten fielmente unas á otras las generaciones que pasan y desaparecen. Esa civilizacion, ese precioso depósito encierra una idea que lo anima y vivifica, cual es la perfectibilidad, el progreso indefinido, el presentimiento de sus destinos. Si no concebis esas fatídicas palabras dignas de los antiguos oráculos, contentaos con haberlas oido, con haber visto al filósofo semejante á la antigua sibila que con el cabello desordenado, y los ojos desencajados, os clamaba señalando azorada las sombras del pavoroso santuario: *Dios hé aqui el Dios; Deus ecce Deus.*

Antes de la venida de Jesucristo se agitaba el humano linage en busca de una idea grande, de un pensamiento sublime que encerrase y compendiase lo pasado, descifrara y mejorara lo presente, formulara y fijara el porvenir. ¡Cosa singular! extraordinaria coincidencia! Moyses y Homero, Salomon y Sócrates, todos se afanaban en pos del indicado pensamiento, rebullia en sus cabezas como un mal formado embrion; tenia ya la vida pero le faltaba el desarrollo competente, porque el género humano no se lo consentia. Las ideas eran tan groseras, las costumbres tan duras y feroces, los pueblos vivian en tanto aislamiento, era tal la imperfeccion de las diferentes organizaciones sociales, tan extrañas é injustas las condiciones del poder público, tan mal reconocidas y deslindadas las atribuciones del doméstico, tanto en una palabra, el atraso de

Digitized by Google

la verdadera civilizacion, que lanzada en medio del mundo la sublime idea, de nadie fuera comprendida, por todos menospreciada y conculcada, verificándose lo de las preciosas perlas arrojadas á los pies de animales inmundos.

La antigua filosofía, á pesar de sus errores, de sus extravagancias, de sus absurdos y lo que es todavía mas doloroso, de sus infames doctrinas repugnantes á la sana moral, trabajaba si hemos de creer á la indicada escuela, en la promocion y fomento de los grandes intereses de la humanidad, en la vindicacion de los derechos del hombre; preparando asi la era venturosa en que la verdad oculta entre las sombras, solo conocida en tenebrosos conciliábulos, y presentada al pueblo con indescifrables enigmas, podria salir á la luz del sol, apellidarse con su propio nombre, y pasear triunfante por la faz de la tierra.

Necesitábase empero para la grande obra un hombre extraordinario, que concibiese con viveza y fuerza la idea, que la formulase, que se mostrase él propio como una personificacion de la misma, y que antes de descender al sepulcro acertase á cubrirla con misterioso velo que dejando entrever su hermoso resplandor la salvase de la profanacion de manos impuras. Hé aqui el mote del enigma, hé aqui el secreto de esa funesta escuela. Segun ella, la religion no es mas que la filosofía, Jesucristo no es mas que un hombre, los dogmas por él establecidos no son mas que mudables formas en que se envuelve la verdad, hasta el dia en que habiendo progresado bastante el humano linage sea capaz de contemplarla cara á cara como la vista del águila los rayos del sol.

Desde el momento que en medio del cristianismo se levanta una autoridad, esa autoridad evidentemente instituida por el Divino Fundador, se comete la mayor de las usurpaciones; las heregías que en diferentes sentidos y bajo distintos nombres surgen y se rebelan contra las pretensiones de la Iglesia, son una protesta de la razon contra la fe, de la filosofía contra la religion, de la legitimidad contra la usurpacion, de la libertad contra el despotismo. Cuando al cabo de quince siglos alza su voz un fraile apóstata en el corazon de Alemania, y con labio profanado con escandaloso sacrilegio, se llama apóstol del Señor, enviado para convertir á las gentes, para destruir á la *Prostituta de Babilonia*, para echar por el suelo una autoridad reconocida durante quince siglos, ese apóstata, ese seductor, es á los ojos de la funesta escuela un grande hombre, á pesar de todos sus vergonzosos extravíos. Los arrebatos de su cólera

no son mas que el noble acento de una indignacion justa, generosa, y santa; sus esfuerzos para derrocar el poder temporal y espiritual del Romano Pontífice corresponden á los vivos y ansiosos deseos que abriga la Europa entera; la adulteracion de los dogmas, la destruccion de toda disciplina, la relajacion de costumbres predicada en sus palabras y en sus ejemplos, el vértigo fatal que introduce en Europa en todo lo perteneciente á las mas elevadas cuestiones religiosas, sociales y políticas, todo se ensalza con los mayores encomios, todo se pondera como un inmenso beneficio dispensado á la humanidad.

¿Qué importan los dogmas, qué la disciplina, qué la gerarquía? Esto eran formas gastadas en que se hallaba envuelta la idea antigua, primitiva, que servir pudieran quizás allá en otros tiempos, pero que á la sazon era indispensable rasgar con mano osada, dejando que se entretuvieran con los despreciables fragmentos, el fanátismo y la ignorancia. Pasan dos siglos, los funestos principios se desenvuelven, se llevan hasta el extremo sus fatales consecuencias, la impiedad se erige en dogma, y arrojada la hipócrita máscara con que se cubriera, niega abiertamente la divinidad de la religion cristiana, declara absurdas sus augustas doctrinas, ridiculiza sus venerables prácticas, y se esfuerza en hacer objeto de befa y escarnio la santidad del sacerdocio. Nada importa todo esto, á los ojos de la escuela que nos está ocupando: la filosofía del siglo 18 con sus errores, con sus blasfemias, con su olvido de la historia, con su odio á todo lo antiguo, con su encarnizamiento contra lo existente, bañada de la sangre que hiciera verter á torrentes en todos los puntos de Europa, goteando todavía sus manos la inocente que derramara con sus puñales y sus cadalsos, esa filosofía que se presentara como reparadora de todos los males de la humanidad, mientras se hallaba reducida á la modesta mansion de un gabinete, que se convirtió en feroz Medea tan pronto como pudo escalar la cumbre del mando, esa filosofía es tambien un inmenso beneficio dispensado á la sociedad y al individuo. Ella quebrantó las cadenas que aprisionaban el humano pensamiento, ella derribó las barreras que separaban unas clases de otras clases, que defendian la usurpacion de las poderosas, que servian para la opresion de los pobres, que monopolizaban en manos de pocos el fruto del trabajo de todos, que explotaban en beneficio de los goces del fuerte los sudores y las penalidades del débil. Los mayores extravíos, los mas grandes excesos, los mas horrendos crímenes, todo se excusa, todo se disculpa, con inconcebible indulgencia, en obsequio de la utilidad y

Digitized by Google

grandor de los resultados. Si los filósofos del siglo 18 desconocieron no solo la verdad, sino el mérito mismo del cristianismo, si negaron que hubiese acarreado ningun género de beneficios á la sociedad, á la familia, al individuo, si le calumniaron de la manera mas atroz, si le convirtieron en objeto de mofa con la mas indecente impudencia, esto no quita que la escuela filosófico-cristiana, los reconozca como sus ilustres progenitores, que les tribute rendidos homenages, que les obsequie con aquellas muestras de reverencia, de respeto y gratitud, con que los buenos hijos honran á sus padres.

Hemos trazado con rápidas plumadas los rasgos característicos de esa engañosa y funesta escuela, de esa escuela que se ha empeñado en cubrirse con ciertas apariencias de cristianismo, cuando hace ostentosa gala de mostrarse heredera de todas las heregías, de todas las escuelas de impiedad con que ha luchado el cristianismo por espacio de 18 siglos. ¿Quereis conocerla á fondo? quereis una evidente señal de cuales son sus intenciones? ¿quereis saber el blanco de sus tiros? esa misma escuela que todo lo excusa, todo lo tolera, solo en un punto se muestra intolerante, en lo relativo á la Iglesia Católica. A esta iglesia no se le conceden treguas ni descanso; fortuna si se le otorga que á pesar de su supersticion, su fanatismo, su corrupcion, produjo quizás algunos bienes allá en los siglos bárbaros; pero en llegando á los modernos, en tratando del actual, en hablando del venidero, no menteis ni catolicismo, ni iglesia católica tales como los entienden los verdaderos fieles; son nombres gastados que nada expresan, nada significan; sino es algo de repugnante á la causa de la civilizacion, á los intereses de la humanidad. El cristianismo, el único cristianismo que podrá servir para labrar el siglo de oro á que se encamina el humano linage, es ese cristianismo indefinible, fluctuante, aéreo, del modo que le han dejado el exámen protestante y el análisis filosófico; ese cristianismo, esa religion inconcebible, que carece de dogma, es decir de doctrinas, que no admite formas exteriores, es decir que no consiente culto, que no necesita ministros que enseñen y practiquen, dado que ella abdica toda enseñanza, y no prescribe ninguna práctica.

Ocúltase bajo ese indigesto fárrago, bajo ese tejido de absurdos é incoherencias, la mas profunda hipocresía: es la impiedad, el indiferentismo, que llevados de un sentimiento egoista encubren con mentidos velos sus asquerosas formas, y procuran seducir con vanas palabras á los pueblos incautos. Las creencias cristianas están todavía en el cora-

Digitized by Google

zon de las naciones europeas, y de cuantas han participado de su espléndida civilizacion; hasta los pueblos arrastrados por el cisma y la heregía, y arrojados despues en un piélago de errores, de dudas é incertidumbre, conservan en el fondo de su alma el sentimiento cristiano, echan menos la verdad que perdieran en aciago dia, y con la Biblia en la mano recorren afanosos y sedientos aquellas páginas divinas, ininteligibles á sus ojos velados con las tinieblas del error. Eso lo ha comprendido la escuela que estamos combatiendo, y ha dicho para sí: « no hostilizemos cara á cara el cristianismo, manifestémonos sus ardientes defensores, no desaprovechemos la dura experiencia que nos ofrece la filosofía del pasado siglo, que por su frenesí anticristiano, manifestado de una manera prematura é imprudente, si bien logró deslumbrar por algunos momentos, se atrajo y se está atrayendo cada dia mas la execracion universal; digamos que en el fondo del cristianismo hay verdad, distingamos entre ella y las formas que la cubren, afectemos tanto respeto por aquella como desprecio manifestamos por estas, inculquemos la necesidad de mudarlas segun las circunstancias y los tiempos, hablemos sin cesar de símbolos, de emblemas, de enigmas, de transformaciones, hagamos que en todo intervengan los arcanos del porvenir; así confundido y mezclado en inextricable laberinto lo pasado, lo presente y lo futuro, engañaremos á nuestro sabor á los pueblos; y cuando esperen el nuevo cristianismo que cual otro fénix ha de renacer de las cenizas de la pira que nosotros le levantamos, se hallarán bastante preparados para recibir sin rodeo, sin disfraz, nuestra enseñanza, que consiste en absoluta abdicacion de todo linage de creencias, en completo escepticismo sobre el orígen y los destinos del hombre, en un culto de los intereses materiales, en la divinizacion del goce, en el entronizamiento del principio de utilidad privada; mas breve, en la ruina de toda religion y de toda moral. »

No es menester mucha penetracion para conocer lo que se abriga bajo el transparente velo; y descubierta la falsedad hipócrita, deja de ser tan peligrosa para los que aman de veras la sinceridad. Una vez desenmascarada la escuela á que nos referimos, queda evidente su error y su mala fe; y por consiguiente, está juzgada en el tribunal de la sana filosofía. Sin embargo y á pesar de que estas consideraciones podrian dispensarnos de impugnarla, lo haremos á continuacion atacando sus dos ideas capitales: primera, la transformacion sucesiva que segun ella ha experimentado el cristianismo: segunda, la necesidad de

Digitized by Google

que el catolicismo desaparezca por motivo de su supuesta impotencia de satisfacer las necesidades de la generacion presente y de las venideras.

Para transformarse una cosa es menester que exista: los Aristotélicos admitiendo las formas sustanciales suponian una materia prima que las perdia ó adquiria; experimentando de esta suerte las correspondientes mudanzas. Si pues hay en el cristianismo algo que dura al traves de los siglos, pero que se transforma, es decir que muda de formas, les preguntaremos á los pretendidos filósofos exigiéndoles que nos respondan categóricamente á la pregunta: ¿en qué consiste eso que permanece y sufre la mudanza de las formas? ¿qué se entiende por estas formas? Consecuentes á sus principios que estan en oposicion con los dogmas admitidos por la Iglesia católica, nos dirán que esos mismos dogmas no son mas que puras formas, que lo son ahora como lo fueron siempre, y que las pretendidas tradiciones no fueron mas que la transmision de los enigmáticos emblemas con que se disfrazara la verdad. Entonces nos han de confesar, que los cristianos de todos los tiempos que no miraron esos dogmas como formas enigmáticas, sino como positivas expresiones de la realidad, fueron ó engañados ó engañadores. Si lo primero, los cristianos no conocieron jamas el cristianismo; si lo segundo, fueron una turba de miserables impostores, á quienes en mala hora dispensais no merecidos encomios. Léanse todos los documentos modernos y antiguos, donde se declara la fe de los cristianos, consúltense los anales de aquellas épocas que tan afectadamente se califican de posesoras de la verdad primitiva; á cada paso se conocerá, se palpará, que los hombres que hablan, que escriben sobre los dogmas, que las generaciones que los profesan, los héroes que por ellos sufren y mueren, todos á una entienden que esos dogmas expresan la verdad, todos miran como horrendo pecado la negacion ó la duda, todos se estremecerian al oir que sus creencias versan sobre cosas sujetas á reformas y mudanzas.

Ademas, ¿qué son los dogmas de una religion? son sus doctrinas; la que los tiene falsos tiene su enseñanza falsa; y tanto dista de merecer el nombre de religion, que con dificultad podrá vindicar el de escuela. Al menos una escuela se apoya en raciocinios, no finge revelaciones, apellídase hija del entendimiento, nó del cielo; si yerra, se equivoca y no engaña: pero una religion falsa es un tejido no solo de errores sino de imposturas; es un insulto dirigido á un tiempo contra

Dios y los hombres, pues que á estos los engaña abusando sacrílegamente del nombre de la eterna verdad. Ni vale para excusar esa impostura el decir, que allí hay alegoría, y que esta significa, mas no engaña; ¿qué será una alegoría que nadie entiende, de la cual nadie sospecha que no sea la sencilla exposicion de la realidad de las cosas? ¿podrá merecer el título de tal, la alegoría que no comprenden ni los ignorantes ni los sabios, ni los enseñados ni los que comunican la enseñanza? Si versara sobre objetos de escasa importancia, si el error de maestros y discípulos se limitase á proposiciones de poca entidad, de ninguna consecuencia, entonces seria menos absurda la suposicion que estamos impugnando; pero se trata nada menos que del mismo Dios, de los augustos misterios que en cuanto al mísero mortal le es dado entender, explican la Divina Naturaleza, las Personas, las relaciones de estas entre sí; se trata nada menos que del hombre, de su naturaleza, de su orígen, de su destino, de sus relaciones con Dios, de los medios que le han sido concedidos para alcanzar su fin; se trata de saber si existe una prevaricacion primitiva, si de ella ha participado todo el humano linage, si en efecto sufrimos ó nó la pena de un primer pecado, si hay ó nó una degeneracion del estado en que Dios nos criara, si la Redencion es una verdad, si el Hijo de Dios se dignó descender por nosotros á la tierra para lavar nuestras manchas, rescatarnos con su sangre, y abrirnos las puertas del Paraíso: se trata de saber si existen algunos conductos por los cuales se nos comuniquen los tesoros de la gracia de la redencion; en una palabra, en los dogmas se encierra lo mas grande y mas importante que el hombre puede imaginar, lo que mas de cerca le interesa, lo que está íntimamente enlazado con su suerte, aquello de que esta depende, aquello que no nos es dado ignorar, sin ignorar al propio tiempo lo que somos, de dónde venimos, á dónde vamos. Si en esto caben alegorías, si cuanto se propone en las creencias que á tales puntos se refieren puede calificarse de emblemático y simbólico, si nos es dado sospechar que aquí no se encierran mas que sublimes mentiras para indicarnos una verdad terrena, que el mundo hasta ahora no conoce, y que solo columbran ciertos filósofos; dígase que por espacio de 18 siglos una considerable porcion de la humanidad ha sido víctima del mas grosero engaño, añádase que todavía lo es; y no se dispensen hipócritas elogios al cristianismo, que en tal caso no fuera mas que un conjunto de extravagancias sin objeto, de palabras sin sentido, de enigmas indescifrables, estériles, completamente estériles para producir el triunfo

de la verdad. Al error no se añada el amaño, á la falsedad la astucia seductora. Si no creeis en el cristianismo, si os empeñais en combatirle continuando la impía tarea de la escuela de Voltaire, no digais por lo ménos que os proponeis explicar lo que tan abiertamente negais, que intentais perfeccionar lo que deseais destruir. Entonces si conquistais alumnos, sabrán al menos á qué atenerse; y desde el momento en que abracen vuestras doctrinas no podrán ignorar que abandonan su fe.

«La moral cristiana, dirán esos filósofos, es lo único que se encuentra verdadero en las doctrinas de la religion; esa moral pura, santa, sublime es lo único que conviene salvar; no debe á la humanidad pesarle de haber vivido en piadosos errores, si con estos ha podido adquirir tan inestimable tesoro. Esa moral se aviene con todas las creencias, con todas las organizaciones sociales, con todas las formas políticas; es elevada, ilustrada, tolerante, grande como el mundo, digna de señorearle, digna de reinar sobre el individuo, sobre la familia, sobre la sociedad, digna de presidir á la resolucion de los actuales problemas y de marchar al frente de las generaciones venideras, conduciéndolas al destino que les señalara la Providencia.» Oyense á cada paso estos encomios tributados á la moral cristiana, hasta por los mas declarados enemigos del cristianismo; pero ¿son sinceras esas alabanzas? ¿salen del fondo del corazon? ¿No podrian á veces envolver un amaño, procurando adormecer con lisonjas la víctima que se intenta sacrificar? ¿Es verdad que vuestro entusiasmo por la moral del Evangelio sea tanto como afectais? Si es asi, ¿cómo no andan mas conformes con ella vuestras doctrinas? vosotros divinizais la materia, el Evangelio la anonada; vosotros predicais incesantemente el goce, el Evangelio el sufrimiento y la abstinencia; vosotros excusais todos los extravíos del corazon, el Evangelio ordena circuncidarle con mano severa; vosotros ensalzais y excitais el orgullo, el Evangelio prescribe la humildad; vosotros inculcais como base de la moral el amor propio, el egoismo, el principio de la utilidad privada, el Evangelio prescribe la abnegacion, el desasimiento de los intereses terrenos, el amor de Dios, el del prójimo, el sacrificio por el bien de sus semejantes; vosotros ridiculizais, ó al menos tachais de extremado rigor, la virtud sublime que nos hace vivir la vida de ángel, el Evangelio la aconseja como una de las ofrendas mas agradables al Señor, como el incienso mas puro que alzarse pueda del humano corazon hácia las gradas del trono del Eterno.

¿Qué hay de semejante entre vuestra moral y la del Evangelio? la de

Digitized by Google

este formaba anacoretas, la vuestra forma sibaritas, la de este corrigió las costumbres del mundo pagano, la vuestra corrompe las del mundo actual; la de este desterró el egoismo para entronizar la caridad, la vuestra protestando una fraternidad estéril, produce en los hombres un horrible aislamiento, levantando en los corazones el mezquino ídolo del interes propio; la de este organizó la familia, santificó el matrimonio, la vuestra desordena la familia, y relaja ó quebranta el lazo conyugal; donde quiera que ha prevalecido la moral evangélica, se ha verificado un cambio prodigioso, desterrándose la corrupcion de entre los fieles; donde se ha introducido vuestra filosofía, han degenerado las costumbres de una manera lastimosa, distinguiéndose en la perversidad, á proporcion de lo difundidas que estaban vuestras doctrinas. Ved, contemplad vuestra obra; no os señalaremos un punto oscuro, donde alegar pudiérais que no ha penetrado en toda su plenitud el caudal de vuestras luces; no os indicaremos un pueblo bárbaro del que os sea dado decir que en su torpe grosería no comprende el sentido de vuestra enseñanza; queremos que fijéis vuestras miradas sobre la ciudad rica, populosa y floreciente, emporio de las artes y de las ciencias, orgullo de una gran nacion, capital del mundo civilizado. Hace poco menos de un siglo que vuestra filosofía reina allí con ilimitado imperio, allí vivieron y murieron, allí viven todavía vuestros grandes hombres, allí ha resonado y resuena todavía vuestra voz con mas elocuencia, con mas seductor acento, que en ningun punto del globo; allí habeis hecho en grande vuestros ensayos, allí lo que no alcanzarais con la persuasion lo conseguísteis con la fuerza de las armas, allí vinieron las guillotinas en apoyo de los argumentos y el estruendo del cañon en sosten del clamoreo de vuestra prensa, allí triunfásteis, y sin embargo, dolor causa decirlo ¿qué habeis hecho de aquella sociedad? ¿en qué habeis convertido aquel gran pueblo? ¿quereis que levantemos el velo que encubre la ignominia de vuestra obra? nó, no lo haremos; contentarémonos con recordar un hecho que no podreis contestarnos, que es público, que depone del modo mas concluyente contra vuestros sistemas; en Paris la tercera parte de los niños que nacen no son de legítimo matrimonio.

Id ahora y predicad la excelencia de vuestra moral, decid si os place que está conforme con la del Evangelio; ¿creeis por ventura que las máximas de la moral se formulan en bandos de policía? ¿que la saludable vigilancia sobre las costumbres se ejerce bastante con los tribunales de correccion? ¿creeis que la civilizacion es la cultura, que la perfeccion

Digitized by Google

de las leyes es el adelanto de las artes, que la sensatez, y el buen juicio son lo mismo que el progreso de las ciencias, que la pureza de la conducta consiste en la finura de los modales? ¿Creeis que desaparece la corrupcion por solo cubrirla con velos resplandecientes?

No es esto lo que dicta la razon, no es esto lo que enseña la religion cristiana; una y otra nos dicen en alta voz que para reformar el corazon del hombre y conservar en él las mejoras, no bastan reglamentos, no bastan libros, no bastan declamaciones; sino que son necesarios medios vivos y eficaces que penetren en lo interior, que ejerzan directamente su influencia sobre el entendimiento y la voluntad, que enflaquezcan el ascendiente de las pasiones, que quebranten su ímpetu y abatan su vuelo! Para conseguir esos efectos son indispensables motivos superiores á los que se encuentran en la esfera terrena, son insuficientes los que se fundan en combinaciones del interes privado, pues desde el momento que este se entroniza, se concede á las pasiones rienda suelta. La razon y la religion estan acordes en que la sana moral y la práctica de la virtud no se oponen al interes propio bien entendido; pero sostienen al mismo tiempo que el ejercicio de la virtud demanda, exige una y mil veces el sacrificio del placer de momento, de la utilidad presente, y tal vez de la utilidad de toda la vida; sostienen que la moral para ser firme, sólida, duradera, á la prueba de los ataques de las pasiones y de la inconstancia de la humana flaqueza, debe arrancar del cielo y dirigirse al cielo; debe fijar sus miradas mas allá del sepulcro, debe salir del tiempo y extenderse á la eternidad; no debe limitarse á la estrecha esfera de la criatura, sino levantarse hasta las regiones infinitas donde mora el Criador. Ved si es esta la enseñanza de vuestros libros, si algo tiene de semejante la tendencia de vuestras doctrinas; descended al exámen de vuestros principios, pesad sus consecuencias, dad una mirada á las aplicaciones que de ellas haceis; jamas hablais sino de la tierra, jamas hablais de los destinos del hombre, sino ciñéndoos á esa vivienda pasagera, hablais siempre del género humano, nunca del Dios que lo crió y que lo llama á sí; y cuando una que otra vez mentais el nombre del Ser Supremo, si una que otra vez pronunciais ó escribis Providencia, bien se conoce que tributais un estéril homenage á una divinidad que no ve ni oye, que se pasea por las alturas del cielo sin considerar las cosas de la tierra. Si una que otra vez recordais los destinos del hombre mas allá del sepulcro, y la inmortalidad que nos espera en regiones desconocidas, lo haceis de paso, solo para hermosear vuestras páginas,

para dar realce á vuestra palabra, porque no ignorais que la tumba, la inmortalidad, la eternidad, encierran una sublime poesía y esmaltan y realzan cuanto tocan.

La filosofía anticristiana divaga perdida por las vanas regiones de la duda y del escepticismo, abrazada con mentidas sombras, brillantes de lejos, negras y repugnantes de cerca; desásese á cada instante de los brazos de una para correr en pos de otra que la deslumbra, y á su turno la engaña. Varia sin cesar, continuamente se transforma, y por lo mismo pretende que todo se transforme y varie como ella; por esto no conociendo su propia flaqueza, su impotencia para alcanzar la verdad, se levanta desvanecida y orgullosa, se erige en juez de todas las religiones, las prescribe el camino que deben seguir, les indica los escollos que deben evitar, pesa los grados que les quedan de fuerza y de vida, pronostica magistralmente el término de su duracion, decide que esta ha muerto ya, que aquella está en agonía, que la una ha menester cierta transformacion, que la otra es del todo inútil, que es necesario arrumbarla para que no entorpezca la rápida marcha de los pueblos. Nada hay nuevo debajo del sol, ha dicho con profunda sabiduria el Sagrado Texto; y no es nueva tampoco esa loca vanidad, ese insoportable orgullo del espíritu humano. Tambien en otro tiempo condenó el cristianismo como absurdo, como criminal, como contrario á las leyes del imperio, como incompatible con el órden público y la existencia de la sociedad, como religion despreciable, envilecedora, propia únicamente de miserables y esclavos; y sin embargo el cristianismo vió disipar á su presencia las escuelas filosóficas como ligera niebla tocada de los rayos del sol; y se arraigó, y se propagó, y se apoderó del solio de los Césares, y resplandeció en el lábaro de los señores del mundo, y sojuzgó y civilizó á los bárbaros, y triunfó de los árabes y creó la Europa moderna. Tambien en otro tiempo el mismo orgullo con la Biblia en la mano pretendia marcar la caida de la Ciudad eterna, el fin de la Cátedra de San Pedro, con la misma precision y exactitud con que señalan los astrónomos el momento de un eclipse; y no obstante esa Cátedra permanece y vive, acatada por numerosos pueblos, y la palabra del Divino Salvador no se encuentra fallida. Tambien en el siglo anterior, en la época de la pujanza filosófica del hombre de Ferney, se pronosticaba con tono de seguridad y de certeza, que estaba por sonar la hora extrema para la *supersticion y el fanatismo*: sonó sí una hora terrible, pero no fue mas que la hora de persecucion; semejante á la

que saliera de la urna del Eterno en los tiempos de los Nerones, de los Decios, de los Diocleciano. Sonó la hora en que Dios quiso probar á la Iglesia como el oro en el crisol, para presentarla mas resplandeciente á los ojos de las naciones y sacarla victoriosa y triunfante de las manos de sus enemigos: cubierta de tanta mayor gloria é inspirando interes tanto mas vivo, cuanto eran mas anchas y profundas las cicatrices recibidas en el terrible combate.

J. B.

POLÉMICA RELIGIOSA.

SOLUCION DE LA DIFICULTAD QUE SE OBJETA AL CATOLICISMO SOBRE LA DOCTRINA QUE NO CONCEDE SALVACION SINO Á LOS QUE PROFESAN LA RELIGION VERDADERA.

Combatido ya en los números anteriores el escepticismo religioso, y deshecha la dificultad que se objeta á la Religion verdadera fundándose en la pretendida imposibilidad de que Dios permita la existencia de tantas otras, vamos ahora á examinar la fuerza de otro argumento que es el Aquiles de todos los incrédulos y escépticos. Sin fe, decimos los católicos, no hay salvacion; en no perteneciendo á la Iglesia, nadie puede entrar en el reino de los cielos. Contra estas verdades levantan nuestros adversarios un sentido grito de reprobacion, achacándonos que presentamos á Dios como un tirano que erige la ignorancia en crímen, y que se complace en castigar la inocencia con eternos tormentos. En verdad, que si semejante cargo no careciese de fundamento, bastaria él solo para derribar y anonadar nuestra Religion convenciéndola de falsa; dado que no seria posible que fuese verdadera la que adórase un Dios cruel é injusto. La bondad y la justicia son atributos tan esenciales á la divinidad, van de tal modo embebidos en la idea que de ella nos tenemos formada, que quien intente separarlos destruye la idea misma de Dios. Hasta los discípulos de Manes admitiendo dos principios, uno bueno, otro malo, han tributado en cierto modo un homenage á la verdad arriba indicada, cuando al parecer la contrariaban con su errónea doctrina. Admiten un principio causa de todo mal; pero ¿sabeis por qué? porque no conciben cómo el principio bueno, es decir

Dios, puede causar el mal sea del género que fuere; porque confunden y adulteran las antiguas tradiciones del ángel caido, obstinado en su perversidad, en hacer daño por todos los medios posibles, en oposicion, en insensata lucha con un Dios de infinita bondad é inefable amor. Asi, cuando los incrédulos llegasen á probarnos que nuestro Dios es injusto y cruel, quedaríamos convictos de no tener ninguno; la Religion católica seria falsa por absurda; y como las demas religiones que tributan homenage á dioses imposibles, seria imposible tambien por ser atea.

Veamos pues en qué estriba el cargo con que se intenta abrumarnos, examinándolo por partes y sujetándolo á riguroso análisis.

En primer lugar, se nos dice que Dios no puede castigar al inocente, que muchos hombres se encuentran en imposibilidad de conocer la verdad católica, y que por tanto no deben ser condenados por esta falta de conocimiento. Esa dificultad que tan fuerte parece á primera vista, es sin embargo de ningun valor; pues que toda ella estriba en un falso supuesto, atribuyendo á los católicos una doctrina que no profesan, y que antes al contrario les está prohibido el profesarla. En efecto, no solo reconocen los católicos que seria injusto condenar á un inocente, sino que ademas tienen por cierto que la infidelidad puramente negativa, no es pecado; esto es, que aquellos que carecen de fe, porque no tienen conocimiento de la verdadera religion, no son por esta falta culpables á los ojos de Dios. Échase de ver que con esta sola observacion viene al suelo toda la dificultad que se nos objeta: se nos dice que Dios es justo, que no puede condenar al inocente; y nosotros convenimos que fuera una blasfemia afirmar lo contrario: se nos opone, que quien ignora invenciblemente la religion no puede ser castigado por esta ignorancia; y nosotros estamos de acuerdo en esta verdad, y condenamos á los que se atreven á decir que la infidelidad negativa es un pecado. Se nos calumnia pues achacándonos errores que somos los primeros en reprobar.

Para mayor inteligencia de lo arriba dicho, conviene distinguir la ignorancia de una cosa, en vencible é invencible: nombres por los cuales se expresa lo que ellos ya de suyo estan indicando, á saber: la ignorancia vencible es aquella que el hombre puede desterrar de su entendimiento empleando la correspondiente diligencia; y la invencible es aquella que no está en mano del hombre el evitarla. Cuando se falta al cumplimiento de un deber ignorado con ignorancia vencible, esta no excusa de la culpa; de otra suerte fuera muy fácil eludir todas las

obligaciones, privándose con plena voluntad del conocimiento de ellas. Este es un principio fundado en el derecho natural y reconocido por todas las leyes divinas y humanas: en ningun tiempo, en ningun pais, en ninguna sociedad, se ha creido nunca que la ignorancia voluntaria de un deber eximiese de su cumplimiento, ni excusase de la culpa al transgresor.

Al contrario, cuando la transgresion es de un precepto que involuntaria é invenciblemente se ignora, no es ni puede ser culpable á los ojos de Dios. La razon de esto es muy sencilla: el pecado segun enseña San Agustin, *ha de ser voluntario, de suerte que si no es voluntario ya no es pecado;* y esta voluntad no existe, ni aun puede concebirse, donde hay absoluta falta de conocimiento, donde la adquisicion de este no estuvo en la facultad del transgresor, donde por consiguiente no hay ningun acto ni omision, en que pueda suponerse contenida la voluntad expresa ó tácitamente, ni como suele decirse en términos teológicos, formal ó virtualmente.

Aplicando esta doctrina á la cuestion que nos ocupa, direinos que es enteramente cierto que el infiel que ignora la religion cristiana con ignorancia invencible, no será castigado de Dios por no haberla abrazado. Con esta asercion se desvanece en primer lugar la dificultad que con tal aire de triunfo proponen los incrédulos. Nó, el Dios de los cristianos no castiga al inocente. Nosotros creemos que nuestra religion es la única verdadera, creemos que solo en ella hay salvacion; pero como al mismo tiempo nuestra fe nos enseña que Dios es infinitamente justo, miramos como horrenda blasfemia el decir que pueda imponer penas al que no es culpable, aun cuando se trate del caso en que no se profese la verdadera religion.

«Pero entonces, se nos dirá, ¿qué destino señalais á tantos desgraciados, que por no profesar la religion verdadera, no pueden segun vosotros mismos entrar en el reino de los cielos?» Esta es una nueva fase que presenta la objecion; la juzgamos de tan alta importancia que nos esforzaremos en presentar las ideas con la mayor claridad y precision que alcanzar pudiéremos. En primer lugar, nos dice expresamente el sagrado Texto que no se ha dado á los hombres otro nombre en que puedan salvarse sino el de Jesucristo; de lo que se infiere, que no es posible entrar en el reino de los cielos, sino por la fe en el Mediador; y que por tanto todos los que de ella carecen, no tendrán parte en la heredad celestial. Asentada esta verdad, de la que á ningun católico es

lícito dudar, pasemos ahora al exámen de lo que sucede á los que se hallan fuera del redil de la Iglesia. Para mayor claridad los distinguiremos en dos grandes clases: 1.ª, los que no han llegado al uso de la razon, desarrollada lo bastante para hacerlos capaces de la deliberacion y consentimiento, necesarios para cometer pecado grave, es decir digno de eterna condenacion. 2.ª, los que llegan á dicho estado. Por lo que toca á los primeros, decimos, que no se condenarán por no haber profesado la fe; se hallarán en el mismo caso de los niños que fallecen sin bautismo; los cuales si bien no disfrutan de la gloria del cielo, tampoco sufren las penas del infierno. Cuál es el estado de estas almas en la otra vida, cuál será la suerte de esa inmensa muchedumbre despues de la resurreccion de los cuerpos, dónde vivirán, cómo correrá su existencia, esto Dios no lo ha revelado; espesas sombras encubren tales misterios solo conocidos del Altísimo; por ellos nada puede objetarse contra la fe católica; pues que la fe nada nos dice sobre los mismos, manteniéndose en una prudente reserva. Establece sí, que no gozarán de la vision beatífica, esto es, que no verán á Dios cara á cara, que no gozarán de aquella inefable dicha de conocer intuitivamente la esencia divina; pero como este conocimiento, esta vision, son de todo punto sobrenaturales al hombre, perteneciendo á un órden á que solo podemos elevarnos porque el Señor se ha dignado otorgárnoslo con inestimable dignacion, se sigue que el hombre que no alcance tanto beneficio por hallarse falto de las condiciones señaladas por Dios como indispensables, nada puede objetar á la justicia divina; porque no es injusto quien deja de satisfacer lo que no debe; no cabe tampoco la queja de que haya mediado acepcion de personas, pues que esta supone que se hallan algunas injustamente postergadas, y atendidas otras por sola la consideracion á títulos ilegítimos ó inconducentes; tampoco el hombre tiene derecho á lamentarse de que se le haya aplicado una pena sin haberla merecido, porque dejando aparte el castigo general que sufre el linage humano por la prevaricacion del primer padre, de la que son aplicaciones y consecuencias estos daños, no hay aquí una pena especial impuesta por actos personales; hay el cumplimiento de una condicion que el Eterno ha tenido á bien establecer, y de la cual nadie será bastante temerario para pedirle cuenta.

Infiérese de lo dicho últimamente que una inmensa muchedumbre de individuos que mueren sin haber profesado la religion católica, no quedan condenados á las penas del infierno. Échase de ver que se com-

Digitized by Google

prenden en este número no solo todos los niños que fallecen entre los cristianos antes de haber recibido el bautismo, sino tambien los del universo entero.

Ademas, surge aqui otra cuestion importante, que segun se resuelva con mas ó ménos latitud, puede ofrecer pábulo á reflexiones muy consoladoras. Pueblos hay en muchas regiones del globo donde la inteligencia tiene un desarrollo escasísimo, donde aun atendiendo á la edad en que aquella se encuentra en el grado de mayor actividad y desenvolvimiento, es tan poco el brillo que despide esa hermosa centella que nos asemeja á la divinidad, que de ahí han tomado orígen erradas teorías que suponen á aquellos hombres de especie diferente é inferior, colocándolos en un grado intermedio entre nosotros y los brutos. Claro es que no puede admitirse esta suposicion sin destruir la verdad de la narracion del Génesis, y por tanto sin minar por su misma base todo el edificio de la Religion Católica. En otro lugar, y cuando el órden de esta *Polémica Religiosa* lo exija, demostraremos á la luz de la filosofía, y de la historia de la naturaleza, lo falso é infundado de dicha doctrina; mas nó por esto nos es dable poner en duda el hecho en que pretende apoyarse, á saber: el escasísimo desarrollo que en aquellos desgraciados pueblos tiene la inteligencia, y la inmensa distancia en que se halla el estado de su espíritu comparado al del nuestro. Cuando toda la industria de algunos de ellos para proporcionarse habitacion consiste en guarecerse debajo los árboles, doblando sus ramas y fijándolas en el suelo; cuando para procurarse alimento no alcanzan á mas que á coger los frutos que espontáneamente les ofrece la naturaleza, ó á tender emboscadas á los rinocerontes y elefantes, matándolos y haciendo secar su carne al sol, á perseguir los avestruces, á recoger los enjambres de langostas arrojados por el viento, y á buscar los inmundos restos de los cocodrilos y caballos marinos; ¿cuál será el estado de su entendimiento con respecto al órden intelectual y moral?

Entre nosotros, un niño no se considera que haya llegado á este punto, aun cuando se vea chispear su inteligencia en muchos de los actos que ejerce, y se trasluzca cierta especie de deliberacion que sus padres y maestros juzgan á veces necesario reprender y corregir con severidad. Compárese un niño de cuatro ó cinco años que comienza á leer con bastante perfeccion, que sabe ya los rudimentos de la doctrina cristiana, que responde atinadamente á las preguntas que se le hacen sobre sus obligaciones con respecto á Dios, á sus padres, á sus supe-

Digitized by Google

riores de todas clases, á sus iguales, á los dependientes de su familia, sobre los premios y los castigos reservados al hombre despues de esta vida segun haya sido buena ó mala su conducta; compáresele, repetimos, con uno de esos salvages á que poco antes estábamos aludiendo, y véase si fuera una paradoja el decir, que atendido el estado de embrutecimiento en que viven, para muchos de ellos llega muy tarde el uso de la razon necesario para hacerse reos de culpa grave á los ojos de Dios; que el número de los que nosotros apellidamos imbéciles y fatuos, sea quizás entre ellos mucho mayor de lo que pudiéramos imaginar; y que por consiguiente es muy aventurado el determinar con alguna precision, ni el número de los que entre ellos se condenan por la infidelidad, ni cuándo comienza para gran parte de los mismos el uso completo de la razon, ni si son muchos los que viven en tal estupidez que no llegan jamas á disfrutarlo. Estas consideraciones son aplicables no solo por lo tocante á la falta del conocimiento de la verdadera religion, sinó tambien por lo perteneciente á otras clases de pecados; porque es cierto que no puede cometerlo grave quien no tiene el correspondiente uso de las facultades necesarias para deliberar y consentir.

Ciñéndonos empero al punto principal que consiste en la pena que pueda provenir de no profesar la religion verdadera, claro es que tienen mas aplicacion las observaciones que se acaban de hacer; dado que es mas difícil que el hombre distinga cuál es la verdadera religion, que no el conocer que es malo el robar, el matar, y el cometer otros actos semejantes. De lo que inferiremos, que siendo tan escaso el desarrollo de la inteligencia en los hombres de quienes estamos tratando, la infidelidad puramente negativa y por consiguiente sin culpa, tendrá lugar para gran número de ellos; y asi no hay motivo de achacarnos que los condenamos siendo inocentes; pues que al contrario, somos los primeros en afirmar que por este solo motivo, ni se condenan ni pueden condenarse.

Si se nos pregunta qué destino señalamos á aquellos hombres, la respuesta es muy sencilla. O llegaron al uso de razon ó nó; si no llegaron, estan en el caso de los niños que mueren sin bautismo, de los cuales afirmamos que no entrarán en el reino de los cielos; pero guardándonos de establecer que por la simple culpa original, única de que estan infectos, hayan de ser entregados á eterno suplicio. Estarán privados de un gran bien, es decir de la vision de Dios, pero hasta qué punto les afligirá esta privacion, hasta qué punto se les hará sensible,

Digitized by Google

cuál es la clase de vida que les está reservada á aquellas almas inmortales, de qué manera existirán con sus cuerpos por toda la eternidad, son cuestiones que no resuelve el dogma católico, sobre las cuales guarda la Iglesia un prudente silencio, dejando libre campo á las opiniones y conjeturas. Si estos hombres han alcanzado el uso de la razon, tal como se necesita para que sean capaces de hacerse reos de pecado grave á los ojos de Dios; entonces, ó lo han cometido ó nó; si lo primero, y continuan en la impenitencia hasta la muerte, por esto se condenarán, y nó por haber dejado de profesar la religion verdadera, en el supuesto que no les haya sido dable el conocerla; si no lo han cometido, volvemos á un caso semejante al anterior, solo que en este último supuesto, por lo mismo de no obrar el mal, se deja entender que de un modo ú otro el individuo de que se trata practicará el bien, no omitiendo el cumplimiento de aquellos deberes cuya omision basta para constituir el mal. ¿Qué hará Dios con ese hombre? no lo sabemos á punto fijo. Es conocido el célebre dicho de Santo Tomas quien afirma que de un modo ú otro no dejaria Dios de iluminarle, aun cuando fuera enviándole un ángel. Si esta iluminacion extraordinaria que expresa en general el Santo Doctor por la mision de un ángel, se ha verificado pocas ó muchas veces, no es dado al mortal conocerlo: pero fuera tambien presuncion temeraria el decir que esto no se realiza nunca, ó que solo tiene lugar muy contadas veces. ¿Quiénes somos nosotros para señalar límites á la omnipotencia de Dios, ni á su inagotable misericordia? ¿qué nos sabemos nosotros de la profundidad de sus insondables arcanos, y sobre los infinitos medios, que ocultos á nuestra vista, estan patentes á sus ojos, para alcanzar objetos que en nuestra pequeñez consideramos inasequibles? todos los teólogos estan de acuerdo que un hombre que desee sinceramente recibir el bautismo, puede salvarse y se salva en efecto, si mediando imposibilidad de obtener el objeto de su ardiente deseo, ofrece á Dios un corazon humillado y contrito. Ahora bien ¿qué derecho tenemos para negar que la infinita misericordia de Dios haya otorgado este beneficio tal vez á mayor número del que nosotros pensamos? Estos son secretos acerca de los cuales debemos nosotros mantenernos en sobria y prudente reserva, sin arrojarnos á decir temerariamente en ningun sentido; ya que el Señor no se ha dignado aclarárnoslos satisfaciendo nuestra curiosidad. Como quiera, bastante terribles son de suyo estos misterios; no procuremos aumentar el pavoroso horror que los circuye; reconozcamos nuestra ignorancia y flaqueza, y adoremos con humildad los designios del Altísimo.

Digitized by Google

Volviendo á la dificultad que á los católicos se objeta, y reasumiendo en pocas palabras lo dicho hasta aquí, estableceremos algunos puntos de doctrina, que rogamos al lector no pierda nunca de vista, siempre que se trate de esta grave é importante materia.

1°. Es falso que el dogma católico condene á ningun inocente, por ningun título, por ningun motivo, bajo ningun pretexto. Rechazamos como una calumnia lo que nos achacan nuestros enemigos, de que adoramos á un Dios injusto y cruel. La justicia y la misericordia son atributos que reconocemos como inseparables de la idea de Dios; y que estan manifestados de una manera sublime en el augusto misterio de nuestra redencion, donde un Dios con infinita *misericordia* muere para salvarnos, satisfaciendo con su muerte á la infinita *justicia*.

2°. Los infieles que no han tenido conocimiento de la Religion Católica, no se condenarán por el mero hecho de no haberla profesado. Si cometen pecados graves, por esto sufrirán el infierno, nó por la falta de una fe cuya existencia no hayan conocido.

3°. La infidelidad voluntaria es un pecado gravísimo; pero está sujeto á las mismas condiciones generales de todos los demas, es decir que no existe sin conocimiento, deliberacion y consentimiento.

4°. La fe católica no determina á punto fijo, ni cuando llega para este ó aquel individuo el uso de razon necesario para cometer el pecado de infidelidad, ni señala con precision cuáles son las circunstancias en que el individuo ha de encontrarse para que pueda decirse que ha llegado el caso de hacerse reo del mismo. Estas son cuestiones de moral práctica, agenas al dogma, y susceptibles de varias modificaciones, por la misma variedad de las cosas.

5°. De lo dicho se infiere, que el dogma católico bien mirado, enseña una doctrina que ningun hombre razonable puede desechar. No condena la infidelidad, sino cuando es voluntaria, y por consiguiente culpable; es decir que no aplica á este punto otro principio que el que tiene establecido en general, á saber, la responsabilidad que el hombre por sus actos *libres* tiene á los ojos de Dios.

6°. Cuando no exista culpa en la infidelidad, por ser involuntaria, cuando por otra parte el infiel no se haya hecho reo de pecado grave á los ojos de Dios, entonces la fe católica no dice que el infiel será entregado á las penas del infierno. De qué manera obrará Dios en semejante caso, permite que los teólogos lo conjeturen; pero ella se abstiene de decirlo.

Meditad sobre esta doctrina, y ved si algo se encuentra en ella que no pueda sufrir el exámen de la sana razon. *J. B.*

Digitized by Google

ALIANZAS DE ESPAÑA.

Articulo 1.°

ALIANZA CON LA INGLATERRA.

Se ha difundido bastante en España la dañosa persuasion de que estamos precisados á tener alianza con la Francia ó con la Inglaterra. De los dos partidos que actualmente se disputan la arena, ninguno está exento de haber contribuido á la propagacion y arraigo de tan funesto error; dado que por mas protestas que hayan hecho, es claro como la luz del dia que uno de ellos se ha inclinado excesivamente á la Gran Bretaña, mientras el otro ha manifestado demasiado sus simpatías en favor de la política francesa. Los términos que empleamos son por cierto los mas comedidos que usarse pueden; y hacémoslo de propósito, porque deseando esclarecer la cuestion y no ensañar las pasiones, no queremos, sea cual fuere nuestra opinion sobre este asunto, echar en cara á ninguno de los contendientes la dependencia, el servilismo, el absoluto abandono del honor nacional, de que recíprocamente se acusan. Y cuando esta conducta observamos, no lo hacemos ciertamente para blasonar de una imparcialidad que tenga por objeto conciliarse la benevolencia de ninguno de los adversarios; nuestras convicciones son conocidas; cuando se trata de decir la verdad sabemos expresarnos sin rodeos, y decirla toda entera. Pero como en la materia que nos ocupa,

de la propia suerte que en tantas otras, nos parezca que ambos anduvieron desacertados, necesario se nos hace no ponernos del lado de ninguno de ellos.

La alianza con la Inglaterra está ya desacreditada hasta tal punto, y tiene en contra de sí tan fuerte antipatía en la inmensa mayoría de la nacion, que no es necesario esforzar mucho el discurso para convencer y persuadir, que á mas de inútil, nos es en extremo perjudicial y peligrosa. A excepcion de un número muy reducido de hombres, que por sus principios, antecedentes, ó particulares designios, muéstranse decididos sostenedores de la influencia inglesa, la generalidad de España sin excepcion de ningun partido, se manifiesta abiertamente contraria de toda alianza con Inglaterra, y propende visiblemente á desconfiar de aquella potencia, aun cuando no se mantengan con ella mas que las indispensables relaciones de buena armonía. Y no es difícil descubrir la causa de semejante aversion, puesto que no es menester un profundo conocimiento de la política y de la diplomacia, para ver desde luego lo que puede prometerse la Península de su intimidad con la Gran Bretaña.

Examinando la respectiva posicion de las dos naciones, échase de ver que no existe ningun vínculo que pueda mantenerlas unidas, y que todo cuanto en esta materia se intentase, ha de ser por necesidad facticio, y por consiguiente poco duradero. Porque conviene no perder de vista, que la solidez y estabilidad de las alianzas no depende de la voluntad de los gobiernos aliados; entran para mucho los pueblos, y no es posible de ellos desentenderse, si se ha de conseguir algo que ofrezca garantías de buenos resultados.

Aplicando este principio á la alianza de la España con la Inglaterra, notaremos que no existe ninguna de las condiciones que en semejantes casos conducen á estrechar y fortificar los lazos que pudieran formar los gobiernos.

En primer lugar, los dos pueblos no solo hablan idioma muy diferente, sino que tambien ha faltado entre ellos la

Digitized by Google

comunicacion precisa para difundir algun tanto la inteligencia de la lengua respectiva. Esto es no leve obstáculo para la buena amistad de pueblo á pueblo; obstáculo que no existe con la Francia por la propagacion de su idioma entre nosotros, originada de la menor dificultad que de suyo presenta, de la mayor frecuencia de relaciones de unos naturales con otros, y muy especialmente del predominio alcanzado en España por la literatura francesa desde que ocupara el trono la descendencia de Luis XIV.

La religion profesada por los españoles es diferente de la que en Inglaterra domina; mediando ademas la particular circunstancia de las tradiciones poco favorables á la amistad que todavía conservan ambas naciones: no se han olvidado aun los reinados de Felipe II, defensor acérrimo del catolicismo asi en España como en el resto de Europa; y el de Isabel, encarnizada perseguidora de la Religion Católica en sus dominios, que afirmó ademas la iglesia anglicana, y apoyó el protestantismo en los demas paises, cuanto le fue posible.

Las costumbres de las dos naciones no tienen ningun punto de semejanza: al pisar el suelo de la Inglaterra, se conoce, se siente instintivamente esta diferencia profunda. Como quiera que los dos pueblos han vivido en completo apartamiento el uno respecto del otro, no se encuentra ningun punto de contacto ni aproximacion; las leyes de los dos paises, el sistema de gobierno á que durante largo tiempo vivieron sometidos, la ninguna analogía de su administracion, vienen á sancionar esta diferencia que otras causas de suyo harto poderosas tienen establecida; resultando que asi se parecen en lo intelectual y en lo moral, ingleses y españoles, como las nebulosas orillas del Támesis á las risueñas márgenes del Guadalquivir y del Tajo.

A pesar de tamaños inconvenientes, no se podria llamar temeraria la tentativa de acercar á las dos naciones, fomentando la amistad y fraternidad entre los dos pueblos, y preparando de esta suerte alianzas sólidas y duraderas entre los dos ga-

binetes, á no mediar otras circunstancias que los hacen de todo punto imposibles.

Nunca, durante la situacion actual de las dos naciones, podria ser la alianza de la España con la Inglaterra otra cosa que la sumision del gabinete de Madrid al gabinete de San James, que el sacrificio de nuestros intereses á los intereses de la Gran Bretaña. Las compensaciones recíprocas no serán otra cosa que velos mas ó menos trasparentes, para cubrir este sacrificio de nuestro bienestar y prosperidad á los intereses de la pretendida amiga.

La razon de lo que se acaba de decir no es difícil de adivinar: existe una verdadera oposicion de intereses entre las dos naciones, el progreso de los unos será por necesidad en menoscabo de los otros. No ignoramos las hermosas utopias de la comunidad é identidad de intereses de todas las naciones; nosotros sin negar que hay ciertos puntos generales en que efectivamente esta utilidad se enlaza y hermana, opinamos que hay muchísimos otros en que se hallan necesariamente encontrados; y por tanto siendo indispensable la rivalidad, cada cual debe procurar sacar de su posicion el mejor partido posible, promoviendo su conveniencia sin apartarse dela justicia. Tan sencilla es la razon en que se funda la verdad de las observaciones que preceden, como lo es que estan en oposicion los interesesdel vendedor y los del comprador, los de dos vendedores que concurren á un mismo mercado, los de dos aspirantes á un mismo empleo, los de dos ambiciones que tienen fija su mirada en un destino en que ambas no pueden tener cabida á un mismo tiempo.

La Inglaterra bajo el aspecto político y mercantil, está en oposicion con la España; el aumento y desarrollo de los verdaderos intereses de la una, dañará por indeclinable necesidad los de la otra. Dejemos aparte por un momento los mercantiles, por no repetir lo que mil y mil veces se ha dicho ya, y miremos la cuestion bajo un punto de vista de mayor extension y altura, y en que no sea dable sospechar interesadas miras de provin-

cialismo. ¿Conviénele á la Gran Bretaña que la nacion española se levante de la postracion en que yace, que tome aliento y brio para ocupar de nuevo el rango que le corresponde entre las naciones europeas? ¿no es cierto, certísimo, que nó? Quien lo contrario pretenda, si quiere dar á su opinion tan solo un débil viso de probabilidad, necesario es que borre del mapa de la Península el importantísimo punto de Gibraltar, en cuyas fortalezas ondea el pabellon británico; necesario es que haga desaparecer del mismo mapa el vecino reino de Portugal, casi reducido á una simple colonia de Inglaterra; menester le será probar, que nada le importan á la Inglaterra tan preciosas joyas, ó que sus hombres de estado serán tan imbéciles que no prevean el peligro que las amenazaria, desde que la España recobrase su antigua pujanza; menester le será probar que aun dado caso que no se hallara en la misma situacion topográfica del pais, una razon poderosísima para formar de toda la Península una sola nacion, no es al menos la influencia española la que por todos títulos debiera prevalecer en Portugal; menester le será probar, que un reino que se sintiese con fuerzas bastantes para arrostrar grandes compromisos, no excogitaria todos los medios, no tantearia mil y mil combinaciones, no emplearia cuantos recursos tuviese á la mano, no andaria á caza de favorables coyunturas, para apoderarse nuevamente de Gibraltar, echando de la propia casa ese centinela de vista.

Aun cuando no mediaran otras causas que engendrasen oposicion de intereses entre ingleses y españoles, las indicadas fueran por cierto poderosas en demasía para producirla fuerte, viva, intransigible. La historia y la experiencia enseñan de consuno, que motivos de muchísimo menos valer ocasionan rivalidades inextinguibles, acarreando á menudo guerras sangrientas. La posesion de una pequeñísima isla en lugares al parecer insignificantes, la demarcacion mas ó menos escrupulosa de una frontera, una fortaleza colocada en un punto de suyo poco influyente en las operaciones militares, un pedazo

Digitized by Google

de tierra junto á una remotísima ensenada, el mayor ó menor ascendiente en los negocios del gobierno de un pais situado á larguísima distancia, y cien y cien otras causas menos poderosas, motivan los mayores esfuerzos de la diplomacia, y provocan estrepitosos rompimientos; ¿qué será pues tratándose de la influencia sobre un reino situado en posicion ventajosísima, para todas las operaciones políticas, militares y mercantiles que se intenten sobre el occidente de Europa, Mediterráneo, y costas de Africa? de un reino, que entre los restos de su pasada grandeza, conserva todavía grupos de preciosas islas, muy bien situados para servir de escala en el tránsito de Europa á América, al Africa y al Asia? ¿qué será tratándose de un punto como Gibraltar, llave del Mediterráneo, punto de apoyo para operar sobre la Península, el Africa y el Atlántico? Nó; la astuta, la previsora Inglaterra no es tan torpe, tan ciega, que no vea lo que es mas claro que la luz del dia; á saber, que desde el instante que la España volviese á su antiguo esplendor y poderío, desde el instante que el Leon de Castilla pudiese medir sus fuerzas con el Leopardo britano, comenzaria la rivalidad, siguiendo despues las hostilidades, hasta haber reconquistado lo que la naturaleza misma le está indicando como de su pertenencia. Cuando lord Clarendon y sir Roberto Peel, nos estan halagando con sus sentidas promesas del deseo que abrigan de nuestra prosperidad, de nuestra dicha, de nuestra libertad é independencia; reflexionemos que los que hablan no son escritores entusiastas, no son poetas de quienes pueda suponerse que se mecen en doradas ilusiones, en sueños cándidos y puros, en galanas utopias por el bien de la humanidad: reflexionemos que son hombres de estado de la Gran Bretaña, encargados de la defensa y fomento de los intereses de su pais, colocados á manera de atalayas para acechar cuanto puede favorecerle ó dañarle; reflexionemos que son hombres que consagran su vida entera á combinar, á negociar, á intrigar; á maniobrar en pro de la prosperidad, de la grandeza, de la

influencia y poderío de su patria; fijemos entonces nuestras miradas sobre Portugal y Gibraltar, y de seguro que sin necesidad de otra consideracion, se disiparán en un momento las impresiones agradables, que causarnos pudieran las mas graves protestas, las mas ardientes expresiones de buen afecto y desinteresada amistad.

Si lo dicho hasta aqui basta y sobra para convencer de que la Inglaterra tiene un interes poderoso en que la España no se levante del abatimiento en que yace, existen todavía otras razones que llevan la expresada verdad á una evidencia que no consiente réplicas de ningun género. Hasta ahora nos hemos ceñido á considerar los intereses británicos y españoles, con relacion á Europa; pero extendiendo nuestras miradas á la América y al Asia, encontraremos no menos graves motivos de incesante rivalidad.

¿Quién podrá persuadirse que sea conveniente á la Inglaterra que la isla de Cuba esté bajo el dominio del gobierno español? ¿quién no ve que debe de encontrar en esto un obstáculo, un estorbo, que de todos modos le importa remover? Si no le es posible adquirir aquella preciosa colonia, por medio de negociaciones ó de un golpe de mano, ¿no seria para ella muy ventajosa la emancipacion, que produciendo primero larga serie de desastres y turbulencias, viniese á parar al fin á una independencia precaria, forzada á demandar humildemente el acogerse á la sombra de un alto protectorado? no abriria de esta suerte la Inglaterra un nuevo desahogo para sus sobreabundantes productos? ¿no mejoraria la situacion de sus colonias destruyendo la prosperidad de un rival temible? Las tentativas que se estan haciendo para arrebatarnos aquel inestimable tesoro, los tenebrosos manejos que se emplean para provocar una insurreccion, cubriéndolos con el hermoso velo del amor de la humanidad, y aparentando un entusiasmo por el bien de sus semejantes que raya en la demencia, como hemos visto recientemente en el ex-cónsul Turnbull, son la respuesta mas decisiva que darse pueda á las indicadas cues-

tiones; esto revela bien á las claras, cuáles son en las Antillas los intereses de España y cuáles los de Inglaterra.

Volviendo al Oriente nuestros ojos, nos encontramos con el pabellon de la Gran Bretaña flotando victorioso en los puertos de la China, y descubrimos vivo movimiento de sus diplomáticos y de sus emisarios, para aprovechar lo que tan felizmente ha comenzado la suerte de las armas, y explotar las riquezas de aquellos inmensos paises, cerrados hasta el presente á la ambicion y codicia de los europeos. Un ancho porvenir extendiéndose en vasto horizonte cuyos límites no alcanza la vista, se abre de par en par á la actividad, al febril ardor de esa gran nacion que no cabe en el mundo. Las puertas de hierro que mantuvieran á los innumerables habitantes del imperio celeste separados del resto del mundo durante treinta siglos, cayeron bajo los cañonazos de la armada inglesa; y los mandarines que creyeran inexpugnables sus baluartes, viéronse obligados á pedir de rodillas la paz, y á pasar á bordo de las vencedoras naves, para firmar los tratados que con altivo ademan les prescribiera el almirante.

El interes de la Gran Bretaña despues de tan señalado triunfo, consiste en asegurar por todos los medios posibles esa nueva conquista, continuando las negociaciones, y empleando de nuevo si menester fuere las armas, para ir recabando cada dia concesiones mas ventajosas. Conviénele no dejar encomendado á la buena fe de los chinos el cumplimiento de los tratados; y asi es probable que discurrirá todos los medios imaginables para estar pronta á todo linage de complicaciones que puedan ocurrir. Si bien para grangearse el renombre de filantrópica, y adquirir el título que ambiciona de protectora de la causa de la civilizacion y de la humanidad, aparenta procurar que las ventajas que reporte se extiendan tambien á los demas pueblos civilizados, esforzándose en acallar de esta suerte las quejas y murmullos que de todas partes se levantan contra su ambicion y codicia; no dejará de cuidar que le quede la mayor parte del pingüe botin, y

de vigilar cautelosamente los pasos de cuantas naciones se presenten en la nueva arena. El mismo movimiento europeo que allá en Oriente se promoviere, no se olvidará de explotarlo en provecho de los intereses propios; y mucho será si su diplomacia apoyada en las colosales posesiones de la India, y en los ventajosos tratados de la China, no tiende á sus adversarios y rivales nuevas é inextricables redes.

En vista de esta posicion de la Gran Bretaña en los paises y mares de Oriente; ¿hállanse por ventura sus intereses hermanados con los nuestros? Aun cuando se suponga que no le conviene la posesion de las islas Filipinas, y que prefiere dejarlas en nuestro poder á cargarse con los compromisos de otra colonia, siempre es cierto que no puede serle agradable que la nacion que las posee, levante demasiado el vuelo convirtiéndose en rival temible.

De la reseña que acabamos de presentar, se deduce con toda evidencia, que la Inglaterra tiene en todas partes sus intereses en oposicion con los nuestros; resulta que es un absurdo el suponerle sinceros deseos de nuestra prosperidad, y que por tanto es preciso escuchar con la mayor desconfianza sus protestas de amistad afectuosa, no hacer ningun caso de sus ardientes votos por el fomento y desarrollo de nuestra riqueza, por el aumento de nuestro bienestar, por el restablecimiento de nuestra independencia y poderío. En todas las alianzas que con ella hagamos, llevaremos por necesidad la peor parte; ella poderosa se aprovechará de nuestra debilidad; ella rica se aprovechará de nuestra pobreza; ella codiciosa explotará nuestro suelo todavía virgen; ella previsora y astuta se aprovechará de nuestra imprevision; ella activa se aprovechará de nuestra negligencia; ella interesada en nuestro abatimiento y postracion, procurará envolvernos mas y mas en la red que nos tiene tendida, y en la que estan ya nuestros pies; ella sagaz conocedora de nuestro orgullo nacional, disfrazará con brillantes y seductores velos los progresos de su usurpacion, como el réptil que con mirada fasci-

nadora va atrayendo á su inflamada boca la cándida avecilla.

Cuando sostenemos los daños que nos traeria toda alianza con la Inglaterra, y los peligros que consigo lleva su amistad demasiado íntima, no es nuestro ánimo inducir á que se ponga España en desacuerdo con aquella nacion, provocando su enemistad y su odio. Muy al contrario, creemos que semejante conducta seria imprudente en extremo; y hasta nos atrevemos á indicar, que entre las faltas cometidas por el partido moderado en España, haya sido quizás una y no despreciable, el no observar con respecto á Inglaterra una conducta mas atinada y previsora. En efecto: si la amistad de aquella gran nacion no nos es provechosa, tampoco nos es favorable su enemistad; y así fuera una imprudencia en los hombres que dirigiesen los negocios del pais, el darle por causas livianas, motivos de queja y descontento, y el herir su susceptibilidad, inclinándose á favor de otra nacion, que ella ha mirado siempre y mira todavía, cuando nó como enemiga, al menos como rival.

Al débil no le es regularmente muy provechosa la alianza con el fuerte, porque acontece casi siempre lo que se significa en la famosa fábula que anda en boca de todo el mundo. Los escasos recursos de que el débil puede disponer, se aprovechan para el logro del objeto; pero cuando se trata del repartimiento de los beneficios obtenidos, cábele al fuerte la parte principal cuando nó la totalidad, por la sencilla y convincente razon de que es fuerte. Por mas que esto sea de una verdad incontestable, no se sigue que al débil le sea provechoso el excitar contra sí la animadversion del fuerte; la prudencia aconseja la línea de conducta que debe observarse cifrada en dos palabras: ni alianza ni enemistad.

Basta tener una idea del inmenso poderío de la Gran Bretaña para convencerse de cuán imprudente fuera, ni provocar abiertamente su cólera con atrevidos desmanes, ni irritar su orgullo otorgando á otra potencia cualquiera, no diremos decisiva preponderancia, pero ni aun una predileccion demasiado

Digitized by Google

marcada. La Inglaterra tiene á la mano muchos medios de dañarnos; y si bien estamos convencidos que en todo evento los empleará porque asi cumple á sus intereses, opinamos no obstante que no es poco lo que pueden contribuir la sagacidad y cordura del gobierno español, en que ni se empleen en tanta abundancia esos medios, ni se active con tanto ahinco su eficacia. Desde el momento que el gabinete de San James se convenza que el de las Tullerías predomina en el de Madrid, y que la política de Luis XIV se ha restablecido abatiendo de nuevo los Pirineos, desde entonces será no solo nuestro rival, sino nuestro enemigo, tenaz, irreconciliable: pues que su interes y hasta su honor no le permitirán contemplar sin indignacion profunda un estado de cosas que tan mal parados los dejara. En tal caso echaria mano de todos los medios imaginables para perturbar nuestra tranquilidad en lo interior, para insurreccionar nuestras colonias, para destruir nuestra industria y comercio, apelando quizás á recursos que en las carteras ministeriales deben de tener apuntados sus hombres de estado, para sacarlos á plaza en el último extremo.

¿Qué interes podemos tener nosotros en prestarnos á servir de arena en la lucha de dos poderosos rivales, en entregarnos como un cordero á quien dos fieras que se disputan la presa matan y descuartizan? Si no nos conviene la alianza de la Inglaterra, ¿podrá sernos útil la de la Francia? ¿será verdad que restableciendo la política de Luis XIV, trabajemos por nuestra dicha, por nuestra prosperidad é independencia? ¿será verdad que ni en el estado normal ni en situaciones extraordinarias, pueda sernos útil el constituirnos en satélites de la política francesa? mucho lo dudamos, ó mejor diremos, opinamos en sentido muy diverso. Creemos que por muchas razones le importa á la España el no vivir en amistad demasiado íntima y exclusiva con la Francia; creemos que lejos de sernos provechosa esta línea de conducta podria acarrearnos perjuicios de mucha cuenta; y que fuera lo mas á propósito

para empeñarnos en una nueva serie de calamitosas consecuencias. Hemos manifestado nuestro pensamiento sobre la alianza inglesa, y por cierto que no la hemos favorecido; pero debemos añadir, que poco falta si con igual aversion no miramos la francesa. Tambien de esta opinamos, que bienes no puede traérnoslos; males sí, y de mucha gravedad. El exámen de la respectiva situacion de las dos naciones, y los escarmientos de la historia y de la experiencia vendrán en confirmacion de lo que acabamos de decir.

La demasiada extension que va tomando este artículo nos impide desenvolver estas indicaciones en el presente número; harémoslo en uno de los inmediatos, con la extension y detenimiento que reclama la importancia de la materia.

J. B.

LA PRENSA.

La prensa comenzó dando á luz la Biblia, y ha descendido hasta el lenguage de las verduleras; como la música, la poesía, la pintura nacieron en los templos, y han bajado hasta los burdeles y tabernas. Pero de la propia suerte que los poetas ramplones no desacreditan á Homero, Virgilio y Tasso, que las sonatas de un mal instrumento nada quitan á los acentos de Rossini y de Mozart, y los prodigios de Miguel Angelo y de Rafael, nada pierden de su mérito sublime por existir mamarrachos en patios y esquinas; tampoco debe caer en desprecio la prensa porque algunos la hayan desacreditado por sus desmanes y excesos. El abuso y el uso son cosas que no deben confundirse jamas; si para destruir aquel se debiera prohibir este, apenas existiera nada sobre la tierra. ¿De qué no abusa el hombre? abusa de su entendimiento, de su voluntad, de todas sus potencias y facultades, de sus sentidos, de su cuerpo, de su fortuna, de su reputacion, de sus relaciones, de todo cuanto le rodea: porque no hay mal que no se consume abusando del bien: hasta el blandir aleve acero que desgarra un pecho inocente, es un abuso de la mano y de un metal; instrumentos preciosos que nos ha concedido el Criador para labrar nuestra dicha.

Si bien se observa, la prensa no es mas que una manera de hablar: es una especie de lengua que solo se diferencia de la comun, en que suena mas alto, se hace oir con mas rapidez y universalidad, y deja consignado é indeleble para mucho tiempo, todo lo que dice. Es una perfeccion del órgano que nos ha dado la naturaleza; es un suplemento á su

debilidad, á su poco alcance, á la breve duracion de sus sonidos; como lo es tambien la escritura, como lo son todos los signos de que el hombre se ha valido para extender y conservar su palabra; no siendo otra cosa que el mas perfecto entre estos signos, una manera mas perfecta de escribir y por tanto de hablar. La imprenta es á la escritura lo que son al dibujo el arte daguerreotípico, y todos los demas que tienen por objeto trasladar de un golpe al lienzo, al papel ú otra tabla cualquiera, lo que la mano del dibujante no podria hacer, sino con mucha lentitud, y procediendo por partes.

Con estas observaciones se deja en claro el mérito que encierran las declamaciones que en pro y en contra de la prensa se estan oyendo todos los dias: es un hecho como los demas que existen en el mundo; es un bien cuyo abuso constituye un mal; si por esta razon se intenta condenarla, condénense la pintura, la escultura, la poesía, la música; condénense todas las ciencias, todas las artes; condénense el cuerpo del hombre, sus sentidos, su voluntad, su entendimiento, su espíritu inmortal; condénese todo cuanto hay mas respetable, mas santo, mas augusto sobre la tierra; pues que desgraciadamente el hombre de todo abusa. Se habla de inconvenientes; ¿y dónde no existen? se lamentan los males; ¿cuántas cosas hay que no los acarreen directa ó indirectamente, cuando no sea por otra causa, por la manera con que de ellas nos valemos? El lenguage cuyo auxiliar es la prensa, á la par de sus buenos efectos ¿no los produce tambien malos, y de trascendencia incalculable? ¿han podido olvidarse los proverbios en que la sabiduría de la experiencia ha compendiado el bien y el mal que hace la lengua, segun el modo con que la empleamos?

Se habla mucho de esta *lepra de las sociedades modernas*, de ese *elemento disolvente*, usándose á cada paso expresiones semejantes. Reconocemos como el que mas, los daños acarreados á las sociedades modernas por ese instrumento terrible, por ese formidable agente, órgano del entendimiento, é imágen de su inmensa actividad, de su fuerza expansiva, de su in-

Digitized by Google

creible rapidez; pero tampoco podemos echar en olvido los bienes de que le son deudoras las ciencias, las artes, la sociedad, la religion misma. Asi miramos como un singular favor del Cielo la sublime inspiracion que tantos beneficios nos trajera; estando de acuerdo sobre este particular con el gran Papa Leon X en el concilio de Letran celebrado en 1515, cuando proponiéndose remediar y precaver los males acarreados por la prensa ya en aquella sazon, tributaba no obstante los mayores elogios al sublime descubrimiento, mirándole como un favor particular del cielo: *»ars imprimendi libros, temporibus potissimum nostris divino favente numine, inventa, seu aucta et perpolita, plurima mortalibus attulerit commoda etc.* Es notable que ya en aquella época, aun antes de la aparicion del protestantismo, y cuando el arte de imprimir estaba todavía tan próximo á su cuna, se cometian notables y numerosos excesos, que la autoridad apostólica se ve precisada á reprimir. En diversas partes se publicaban *libros en idioma latino y vulgar; ya originales, ya traducidos del griego, del hebreo, del arábigo, del caldeo, en los que se propagaban errores y perniciosos dogmas, contrarios á la Religion Cristiana; y lo que es todavía mas particular, se dirigian ataques contra las personas aun las mas condecoradas por su elevada dignidad; resultando de esto grandes errores en la fe, y en la vida y costumbres, originándose repetidos escándalos, cuya gravedad enseñaba ya la experiencia, y temiéndose para en adelante otros mayores.* Ya entonces se recelaba que *una invencion saludable, destinada á la gloria de Dios, al robustecimiento de la fe, y á la propagacion de las buenas artes, no sirviese para todo lo contrario, dañando á la salud de los fieles, haciendo crecer espinas junto con las semillas buenas, y mezclando el veneno con la medicina.* No cabe apreciar con mas pulso, con mas prudencia, los efectos buenos y malos de la prensa; no cabe mas moderacion en distinguir el abuso del uso, y en reconocer en el descubrimiento un gran beneficio de la Providencia, á pesar de la

Digitized by Google

manera dañosa con que de él se servia la malicia de algunos hombres.

Recordamos con mucho placer las graves sentencias de aquel Sumo Pontífice, para que se vea que la cuestion de la prensa es ya muy antigua, para hacer notar que lo que han dicho posteriormente de mas grave y juicioso, los publicistas y legisladores, lo habia compendiado en pocas palabras mucho antes que ellos un Papa, y al mismo tiempo para evidenciar cuánta prudencia, cuánta prevision manifestaron en este negocio los Romanos Pontífices. Es por cierto muy curioso é interesante, el ver ahora como luchan con la agobiadora dificultad los mismos que miraran tal vez *como horrendos atentados contra la libertad humana*, las providencias de los Papas en que se procuraba contener el abuso de esa arma terrible, poniéndole algunas limitaciones, para que no atacase la fe, no corrompiese las costumbres, y respetase *el decoro de las personas constituidas en dignidad*. Ya en aquellos tiempos el mal era mucho y el peligro mayor; ya desde entonces la cátedra de San Pedro, depositaria de la verdad, y vigilante atalaya de los mas sagrados intereses de las naciones, las amonestaba de los riesgos que consigo traeria esta invencion en los siglos futuros. (1)

---

(1) Hemos presentado ya las sentencias del citado Papa; pero deseosos que los lectores se formen clara idea de la prudencia, moderacion y prevision que encierra el indicado documento, transcribiremos original su preámbulo.

LEO X. IN CONCILIO LATERANENSI.

Inter sollicitudines nostris humeris incumbentes, perpeti cura revolvimus, ut errantes in viam veritatis reducere, ipsosque lucri facere Deo, (sua nobis cooperante gratia) valeamus; hoc est quod profecto desideranter exquirimus, ad id nostræ mentis sedulo destinamus affectum, ac circa illud studiosa diligentia vigilamus. Sane licet litterarum peritia per librorum lectionem possit faciliter obtineri, *ac ars imprimendi libros, temporibus potissimum nostris, divino favente numine, inventa seu aucta et perpolita, plurima mortalibus attulerit commoda, cum parva impensa, copia librorum maxima habeatur, quibus ingenia ad litterarum studia percommode exerceri, et viri eruditi in omni linguarum genere, præsertim autem catholici, quibus Sanctam Romanam Ecclesiam abundare affectamus, facile evadere possunt, qui etiam infideles sciant et valeant sacris institutis instruere, fideliumque collegio, per doctrinam christianæ fidei salubriter aggregare*: quia tamen multorum querela nos-

La accion de la imprenta se ha extendido á todos los órdenes ha obrado en los sentidos mas diferentes, no siendo posible señalar ninguna institucion sobre la cual no haya ejercido notable influencia. La religion, la sociedad, la política, las ciencias, la literatura, las bellas artes, todo se ha resentido de la portentosa invencion: todo tiene mucho que agradecerle, y no poco de que acusarla. Mas por lo mismo que la accion del nuevo agente era tan universal y eficaz, necesario es resignarse á encontrar el bien al lado del mal: el mismo sol que alumbra, fecunda y embellece la tierra, agosta con sus ardores las campiñas, corrompe las lagunas, y levantando exalaciones pestilentes, siembra la desolacion y la muerte por extendidas comarcas.

Mucho tiene que lamentarse la religion, pero en cambio, no poco de que alegrarse; pues si bien es verdad que la imprenta ha servido para difundir los errores, y preparar esa era de incredulidad y escepticismo que nosotros alcanzamos; tambien lo es, que la ciencia religiosa se ha levantado á un punto á que de otra manera le fuera difícil llegar; y que la misma contradiccion que ha sufrido la fe católica, ha hecho que se demostrase la solidez de sus fundamentos con una evidencia, con un caudal de erudicion y de saber, que sin el poderoso vehículo de la imprenta quizás no se hubiera logrado. Sin este auxiliar, ¿cómo seria posible que disfrutásemos de

---

trum et sedis apostolicæ pulsavit auditum, quod nonnulli hujus artis imprimendi magistri, in diversis mundi partibus, libros, tam Græcæ, Hebraicæ, Arabicæ et Caldeæ, linguarum in latinum translatos, quam alios latino, ac vulgari sermone editos, errores etiam in fide, ac perniciosa dogmata, etiam Religioni Christianæ contraria, *aut contra formam personarum, etiam dignitate fulgentium* continentes, imprimere, ac publice vendere præsumunt, ex quorum lectura non solum legentes non edificantur, sed in maximos potius tam in fide, *quam in vita et moribus prolabuntur errores, unde varia sæpe scandala* (prout experientia rerum magistra docuit) *exorta fuerunt et majora in dies exoriri formidantur.* Nos itaque, ne id, quod ad Dei gloriam et fidei argumentum, ac bonarum artium propagationem, salubriter est inventum, in contrarium convertatur, ac Christi fidelium saluti detrimentum pariat, super librorum impressione curam nostram habendam fore duximus, ne de cætero cum bonis seminibus spinæ coalescant vel medicinis venena intermisceantur.

esa muchedumbre de ediciones de la Biblia, hebreas, caldaicas, siríacas, griegas, y en tantos otros idiomas? ¿cómo seria dable que los sabios tuviesen á la mano aquellos riquísimos depósitos, que todos contribuyen á manifestar la verdad de nuestra santa religion, su augusta antigüedad, y los demas títulos que la acreditan de divina? ¿y las innumerables paráfrasis, y las interpretaciones, y los comentarios, y tantos trabajos como se han hecho sobre el Sagrado Texto por los Santos Padres y Doctores eclesiásticos, ¿cómo se hubieran podido generalizar, y muchos de ellos, ni tal vez conservar, sin el socorro de la imprenta? ¿y qué diremos de las ediciones de los concilios, de las obras de los Santos Padres, de las decisiones pontificias, de los escritos de los teólogos y canonistas, de los apologistas de la religion que la han defendido á la luz de las tradiciones, de la crítica, de la historia, de la cronología, de la filosofía, de las ciencias naturales y exactas, que han interrogado la inmensidad del cielo, han preguntado á las entrañas de la tierra, han sondeado los misterios de la metafísica, han penetrado en la noche de los tiempos, han evocado los antiguos pueblos, con sus legisladores, sus sabios, sus sacerdotes, y ora recogiendo la preciosa verdad, ora señalando la negrura del error, se han aprovechado de todo para defender la augusta religion del Crucificado, y desbaratar á sus obstinados enemigos? Reflexionemos que si la imprenta ha sido arma terrible cuando la ha manejado el genio del mal, tambien ha sido un beneficio inestimable en manos de la Providencia. ¿Quién es capaz de calcular el daño acarreado por la propagacion de los malos libros? ¿pero quién calculará tampoco el bien producido por los buenos? Extendiéronse las obras de Lutero, de Calvino, de Melancton, de Teodoro de Beza, de Ecolampadio, de Jurieu, pero á su vez se difundieron de la propia suerte las de los antiguos padres, las de Santo Tomas de Aquino, de Melchor Cano, de Belarmino, de Suarez, de Petavio, de Natal Alejandro, de Bossuet, y otros innumerables con cuyos nombres se honra la causa de

Digitized by Google

la verdad. En tiempos mas cercanos se han hecho numerosas ediciones de las obras de Voltaire y de los filósofos de su escuela; pero ¿son pocas acaso las que se han publicado tambien de los apologistas católicos? Voltaire se propuso mostrar el cristianismo como cosa despreciable, ridícula, enemiga de la ciencia, de las bellas artes, é inconciliable con todo adelanto social; Chateaubriand acometió la noble empresa de manifestar todo lo contrario; demostrando que la religion de Jesucristo está en inefable armonía con todo cuanto hay de grande, de sublime, de bello, de tierno; y preguntaremos nosotros; ¿qué obras se han difundido mas; las del filósofo de Ferney, ó las del Cantor de los Mártires? ¿cuáles se han traducido á mayor número de lenguas? en igual tiempo, ¿de cuáles se han tirado y expendido mayor número de ejemplares? ¿cuáles andan en manos de mayor número de personas? esto lo saben los versados en la bibliografía; pero hasta cierto punto no puede ignorarlo quien alcance siquiera á leer. Entrad en un gabinete, ora pertenezca á un sabio, ora á una persona medianamente instruida; recorred los estantes de sus libros; pocas veces encontraréis á Voltaire, casi siempre á Cateaubriand.

Los que han dicho que la imprenta habia sido un golpe de muerte para la causa de la *superstición y del fanatismo*, es decir segun ellos, para la causa de la Religion Católica, se han mostrado bien poco conocedores de la historia científica y literaria de Europa desde la invencion de Guttemberg. Sucédeles á no pocos de los adversarios de la religion, que habiéndose formado en un pequeño círculo de hombres y de libros, se imaginan que no existe otro mundo que aquel donde han vivido; manifestando á menudo tan crasa ignorancia de lo que ha pasado y está pasando todavía fuera de los estrechos límites de la region en que se han encerrado, que bien han menester la tolerancia de otros que han alcanzado mayor extension de noticias, y mas elevacion de ideas. No les hableis á esos hombres de tal ó cual ilustre apologista de la religion, no les menteis los trabajos que se están haciendo en este ó

Digitized by Google

aquel sentido; nada saben de cuanto les decis; paréceles bien extraño que haya todavía necios que se ocupen en defender una causa que creian *fallada sin apelacion*. Saben el nombre de Bossuet, pero quizás nunca abrieron sus obras; conócenle porque han visto acá y acullá que se habla del ilustre obispo de Meaux, porque han oido apellidar su escuela, ó porque en las obras de literatura le han hallado en el catálogo de los oradores eminentes. ¿Pronunciais el nombre de Belarmino? quizás ignoran hasta la existencia del insigne cardenal; ó si á tanto no llega su falta de noticias, tal vez no tienen de él otro conocimiento que el haber oido hablar de no sé qué doctrinas sobre la potestad temporal de los Papas. Si recordais el nombre de Santo Tomas de Aquino, notareis desde luego que no lo reputan bueno para otra cosa que para alimentar la curiosidad de los escolásticos; y si citais algun Santo Padre, conocereis que sin haber visto nunca sus obras, las miran como antiguallas, solo respetables por el tiempo que sobre las mismas ha trascurrido. Asi, imaginándose que los católicos viven en estrechísima esfera donde no se respira otro aire que el de los seminarios conciliares ó de los claustros, paréceles inconcebible que haya todavía hombres *ilustrados*, que sostengan ó *aparenten* sostener doctrinas que caducaron para no rejuvenecer jamas.

A los ojos de estos hombres, verdaderamente preocupados por la impiedad, y dignos de lástima por su ceguera, la imprenta fue la muerte de la Religion Católica, y es en la actualidad y será en adelante la mas segura garantía de que no podrá resucitar. Lejos de participar de semejantes temores, abrigamos la firme conviccion de que la misma imprenta será uno de los medios de que Dios se servirá para hacer triunfar la religion verdadera, haciéndole reconquistar el terreno perdido; esperamos, que asi como la Providencia ha hecho ya que por este vehículo se esclareciesen admirablemente las mas profundas cuestiones, y se diese solucion cabal á las dificultades con que los enemigos de la religion se proponian abru-

Digitized by Google

marla, asi tambien hará en adelante, que en la profusion con que se derraman los libros de todas clases, prevalezcan en número y en atractivo, los útiles y los saludables; y pues que atendido el curso ordinario de las cosas, no es dable impedir la circulacion del veneno, al menos se propinará en abundante cantidad el preservativo, con las sanas doctrinas que forman el verdadero alimento de los espíritus. Nó, no nos asusta ese prodigioso movimiento que en las sociedades modernas se despliega, y que se hace sentir particularmente en las producciones de la prensa; no nos asusta el ver sustituido á la fuerza del hombre el vapor dando impulso al admirable mecanismo que con rapidez instantánea lanza y fija sobre el papel las concepciones del humano entendimiento, multiplicándolas en escasísimo tiempo de una manera asombrosa; aquellas máquinas que estampan los pensamientos del genio del mal, estampan del mismo modo las revelaciones hechas por Dios al hombre, conservan las augustas tradiciones de los tiempos primitivos, consignan los descubrimientos que la historia y la filosofía estan haciendo en pro de la causa de la verdad, reproducen en abundancia los libros de educacion donde encuentra la niñez sanos principios que le enseñan la verdadera fey la purísima moral de Jesucristo, y cien y cien otros escritos que bajo diferentes formas, en distintos aspectos, en variados estilos, en todas las lenguas, cuentan como los cielos la gloria del Señor, y anuncian como el firmamento las obras de sus manos.

Es indigno de espíritus católicos el asustarse á la vista de semejante movimiento, y el abrigar desmedidos temores con respecto á las consecuencias de tan sorprendente desarrollo: ya que sabemos que la Iglesia Católica ha de durar hasta la consumacion de los siglos, que contra ella no prevalecerán las puertas del infierno, que asi lo tenemos prometido por aquel cuya palabra no pasa sin cumplimiento, y que los hechos han de venir á confirmar y demostrar verdadera, no podemos dudar ni un momento de que tiene preparados los remedios

oportunos para curar el mal que originarse pueda en circunstancias nuevas, ni debemos desfallecer á la vista de los peligros, por mas insuperables que se ofrezcan á nuestra pequeñez y debilidad.

Cuando el Divino Fundador de nuestra religion envió á los apóstoles á predicar el Evangelio por todo el Universo, no ignoraba las revoluciones y mudanzas de que el mundo habia de ser teatro. Patente estaba á sus ojos cuanto habia de suceder en los siglos venideros; y veia ya el momento en que surgiera de la cabeza de Guttemberg la sublime invencion, y veia el profundo cambio que esto habia de producir, el irresistible impulso que con esto habian de adquirir las ideas, y los abusos á que se habian de arrojar la volubilidad, la flaqueza y el orgullo del espíritu del hombre; veia los peligros que la fe estaba destinada á correr en tantos entendimientos, y los naufragios que en muchos sufriria, y las pérdidas que esto debia acarrear á su religion sacrosanta; veia todo esto, y sin embargo dijo; *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella*. Admiremos pues con humilde reconocimiento su inefable dignacion en salvar la combatida nave, hasta el tiempo que nosotros alcanzamos; y por lo tocante á los peligros del porvenir, dejemos al Todopoderoso el cuidado de conservar su obra. ¿Dónde estábamos nosotros cuando establecia los fundamentos de la tierra, cuando señalaba sus límites al mar, cuando extendia el cielo como un magnífico pabellon, y alumbraba la inmensidad del firmamento con torrentes de luz salidos de la nada al imperio de su voz?

La Religion Católica no ha menester envolverse en tinieblas para conservar el legítimo ascendiente que le aseguran los títulos celestiales que puede presentar; jamas ha esquivado la discusion, antes al contrario, se ha esforzado en promoverla por cuantos medios han estado á su alcance. Siglos antes que apareciese la imprenta se habian escrito ya innumerables volúmenes sobre todos los puntos de la religion, y sobre los

fundamentos en que estriba; pero menester es confesar que sin este descubrimiento no hubieran logrado los escritos antiguos la asombrosa propagacion que obtienen ahora, ni habria sido dable tampoco multiplicar de la manera que se ha hecho en los tiempos modernos, las obras de historia eclesiástica, de controversia dogmática, de teología escolástica, de crítica, de filosofía, de ciencias naturales y exactas, formando ese admirable conjunto de erudicion y sabiduría que nos han legado tantos insignes escritores, y del cual brota un raudal de vivísima luz, bastante á convencer á todo hombre sensato de que la Religion Católica es la única verdadera.

En todas épocas, y particularmente despues de la invencion de la imprenta, se ha podido notar cuan diferente es la Religion de Jesucristo, de las demas que han existido y existen todavía. En estas, la discusion religiosa no ha tenido jamas un desarrollo considerable. Obscuras en su orígen, enigmáticas en sus expresiones, tortuosas en su conducta, tiránicas en su gobierno, han tendido su férrea mano sobre la miserable humanidad, condenándola á vivir en el ilotismo, ó cegándola y corrompiéndola con dar rienda suelta á las pasiones mas vergonzosas. La luz era para ellas temible, *porque obraban mal*; y asi procuraban desterrarla del espíritu de sus prosélitos, inclinando al goce los corazones, y pegando al polvo las frentes que debieran mirar al Cielo. Muy al contrario nuestra augusta religion: sin admitir el desatentado y funesto principio de exámen, tal como lo entienden los protestantes, pues que no le era posible sin negarse á sí misma faltando á la institucion del Divino Fundador, ha procurado no obstante que no cesase nunca la discusion sobre las materias mas graves, fomentando ella misma la fundacion y progreso de aquellos establecimientos, cuyo objeto era la conservacion y el lustre de los estudios religiosos.

Lejos pues de que sea justo decir que la imprenta ha sido para el catolicismo un golpe de muerte por haber promovido con mayor extension las controversias sobre las cuestiones

mas importantes, puede afirmarse con el testimonio de los hechos, que ese nuevo medio de propagacion secundaba los designios de la Iglesia Católica; sin que valga lo que en contrario pudiera alegarse, fundándose en el lamentable abuso que de él han hecho y hacen todavía, las falsas sectas, la incredulidad y las pasiones bastardas. Ya hemos visto cuán atinadamente se expresaba sobre este asunto el Papa Leon X, al propio tiempo que se proponia reprimir los abusos que ya en aquella época se introducian. Examínense las palabras del citado Papa, y se echará de ver que no encierran vanas protestas contra los adelantos del siglo, que la Cátedra de San Pedro no forceja como le achacan sus calumniadores para detener el curso de la civilizacion, que no se empeña en hacer que la humanidad vuelva atras, que no anatematiza la obra del genio, ni condena las nuevas alas que acaba de alcanzar la inteligencia. Se propone, sí, refrenar los excesos, precaver los grandes males que amenazan á la religion y á la sociedad si no se acude á tiempo, pero no confunde el uso con el abuso, no desecha el bien por el solo peligro del mal, procura evitar este sin destruir aquel, y reconoce de la manera mas clara y terminante que la invencion de la imprenta ha sido un favor particular del Cielo, *divino favente numine*; que de ella pueden los hombres reportar grandes beneficios, principalmente los sabios católicos de los cuales abunda la Iglesia Romana, *et viri eruditi in omni linguarum genere, præsertim autem catholici quibus sanctam romanam ecclesiam abundare affectamus, facile evadere possunt*, que este descubrimiento habia sido para la gloria de Dios, apoyo de la fe y propagacion de las buenas artes, *quod ad Dei gloriam et fidei argumentum ac bonarum artium propagationem salubriter est inventum*. De esta suerte se habla cuando se procede de buena fe, cuando el espíritu está guiado por intenciones rectas y un sincero amor á la verdad; asi ha procedido siempre la Iglesia Católica, y los que la han achacado otra conducta, ó ignoraron su historia, ó la calumniaron á sabiendas.

Uno de los mas notables efectos producidos en la sociedad por la imprenta, es el haber dado al pensamiento una fuerza é influjo, mucho mayores de los que disfrutara en las épocas precedentes, ni era posible que disfrutase. En efecto, si bien es verdad que la inteligencia, como la primera facultad del hombre, ha ejercido siempre sobre la sociedad una accion muy poderosa, tambien es cierto que habia menester vincularse con algunos intereses ó instituciones, para que pudiera produçir resultados de alguna trascendencia. Esto último se verifica tambien ahora, pues que tambien ahora como antes las ideas necesitan hacerse por decirlo asi palpables, y personificarse de suerte que la sociedad vea en ellas alguna cosa mas que la mera enseñanza de una escuela. Pero no puede negarse que con la imprenta han adquirido las ideas un conducto de expresion, por el cual se ponen desde luego en contacto con todas las pasiones é intereses que tengan con ellas alguna simpatía; y por tanto llegan con mucha mas facilidad á formar un cuerpo que las adopta como propias, que se constituye su representante, que les sirve de brazo para obrar sobre la sociedad saliendo de los límites de meras teorías, y que trabaja para afirmar y extender instituciones á propósito para realizarlas y escudarlas.

De aqui ha resultado esa fuerza terrible que en nuestro tiempo han adquirido las ideas, y el notable efecto que todas producen, aun cuando pertenezcan á aquel número, que faltas de principios de vida estan destinadas á pasar como ligera exalacion que brilla y desaparece. Asi tienen las sociedades modernas un nuevo poder que se combina con los demas, y que obra mas ó menos á las claras, pero siempre con grande eficacia.

Ni se crea que en aquellos paises donde se ejerce una estricta vigilancia sobre la imprenta, deje esta de influir sobre las ideas y hasta sobre el curso de los negocios. Su accion será oculta, lenta, indirecta; habrá menester mas tiempo para consumar sus obras, pero nó por esto será menos real y efectiva. Algunas veces, cuando se extravie de su legítimo

objeto, el daño que le causen las trabas que lleve en su ejercicio, lo compensará con los engañosos velos de que sabrá cubrirse, atrayéndose mas partidarios por lo mismo que en misteriosa reserva se ostentará como víctima de la persecucion, por haberse constituido defensora de la causa de la humanidad.

En Francia, durante el siglo XVIII, estuvo la imprenta sujeta á la censura; y sin embargo difícil fuera señalar una época en que su accion hubiese sido mas terrible. ¿Qué importaban las prohibiciones de imprimir ciertas obras, si por lo mismo que eran prohibidas se propagaban con mas abundancia, y se leían con mayor avidez? Al estallar la revolucion de 1789, se proclamó la libertad de la prensa; pero los miembros de la asamblea constituyente no habian por cierto necesitado esta libertad para adquirir aquel caudal de ideas subversivas con las cuales destruyeron un trono, derribaron todas las instituciones antiguas, é inauguraron la nueva época que nosotros estamos presenciando.

En España, en el último tercio del siglo pasado, la imprenta estaba sometida tambien á vigilante censura, y esto no impidió que se nos inoculasen las ideas circulantes allende el Pirineo, que llegasen hasta las gradas del trono, cerrasen sus avenidas á los acentos de la verdad, y preparasen las trabajosas agitaciones de que es víctima la generacion actual. En tiempo de lo que se llama la *ominosa decada*, tambien es de notar el profundo cambio que en silencio se verificaba, por medio de la lectura pública ó clandestina de libros nacionales y extranjeros. En confirmacion de este aserto véase lo que sucedió á la muerte de Fernando; muchos de los antiguos adversarios de las ideas reinantes ó habian fallecido, ó comian el pan de la emigracion en paises extraños; esto no embargante, se hallaron imbuidos en los nuevos sistemas, una muchedumbre de jóvenes que no habian podido aprenderlos en ninguna de las escuelas públicas, y que por tanto debieron de haberlas bebido en libros, que leerian con tanto mayor placer y con mas viva

curiosidad, por lo mismo que veian su contenido en oposicion con todo cuanto los rodeaba.

Lejos de nuestro ánimo la idea de que no deba trabajarse por medios legítimos en atajar los excesos de la prensa, en impedirle que no acarree daño á las sanas ideas, y á la buena moral; solo queremos dejar consignado el efecto que de todos modos produce, y manifestar de esta manera la pujanza que con ella ha conquistado el pensamiento.

La *opinion pública* es una palabra de que se abusa lastimosamente, sobre todo en tiempo de revoluciones, haciéndola muchas veces consistir en la opinion de unos pocos, que por engaño, pasiones ó intereses, sostienen doctrinas y sistemas que estan en abierta oposicion con el pensamiento y el deseo de la inmensa generalidad de aquellos cuyo nombre se usurpa. Pero no puede negarse que en la realidad existe una verdadera opinion pública, y que no impidiéndoselo la violencia, se da á conocer tan á las claras, que tomándose para observarla el tiempo conveniente, no se la puede equivocar con la gritería y el ruido de las facciones y de los bandos. Entendemos por opinion pública la de la mayoría de los hombres juiciosos; y que ademas sean inteligentes en la materia sobre la que se deba formarla. Con la imprenta, al par que se han facilitado medios de fingir la existencia de esta opinion, tambien se le han proporcionado conductos para mostrarse tal cual es, de manera que alcancen á encontrarla los hombres que la buscan con sinceridad y buena fe.

De aqui ha resultado que la intervencion de la sociedad en los negocios que la interesan, se ha hecho mas continua y eficaz; porque teniendo á la mano un órgano tan expedito para expresarse, le ha sido mas fácil ejercer su accion directa ó indirectamente, segun las circunstancias del pais y las formas políticas establecidas en él. Aun cuando no se suponga la imprenta libre, circulan siempre una muchedumbre de escritos en los cuales se manifiesta cual es la opinion pública sobre los mas graves negocios; y ora se publiquen con permision

del gobierno, ora salgan á luz á pesar de sus prohibiciones, ponen en discusion el asunto de que se trata, ilustran los entendimientos, agitan los ánimos, y fuerzan al poder á dejar los malos caminos en que tal vez se empeñara. Puede asegurarse que la sola imprenta, considerada en sí, y prescindiendo de la latitud que se le concede en los paises regidos por un sistema constitucional, ha dado mayor impulso y desarrollo á la intervencion popular que las formas políticas mas liberales.

Estas llenan tanto mas cumplidamente el objeto de garantizar lo que se apellida *libertades públicas*, cuanto mas expedito dejan el camino para desahogarse en quejas y protestas los intereses vulnerados ó las opiniones contrariadas. Cabalmente la imprenta por su misma naturaleza es un medio seguro para lograr este fin; mayormente no dependiendo como no depende su existencia de las combinaciones de esta ó aquella escuela, ni de las concesiones de un Príncipe. Ella no es propiamente una institucion política, y por lo mismo no está sujeta á las mudanzas de todo cuanto á este órden pertenece. Es una conquista de la industria, un arte de elaboracion de unos productos que siempre encontrarán salida; y por tanto es un hecho social que los hombres pueden modificar pero nó destruir.

Los efectos que esta invencion ha producido en la ciencia son incalculables, y es uno de los trascendentales el que ha vulgarizado el saber, extendiendo las luces verdaderas ó falsas, á un número mucho mayor del que antes las alcanzaba. Prescindamos por ahora del beneficio ó daño que bajo el aspecto de la profundidad hayan recibido por esta causa las ciencias, comprendiendo en este nombre todo linage de conocimientos; pero en lo tocante á la difusion, no puede negarse que la ha aumentado considerablemente. Apenas concebimos nosotros cómo era posible adquirirlos ni aun medianos, por medio de los simples manuscritos; de suerte que cuando no tuviéramos otra prueba de la laboriosidad de los siglos anteriores, bastaríanos recordar el crecido número que contaron de hombres

eminentes en todos ramos, y la noticia de la popularidad que en algunas épocas adquirieron cierta clase de conocimientos. Como quiera es indudable que estos debian limitarse á un número inmensamente menor; y que si los antiguos pudiesen presenciar la sobreabundancia de medios de que nosotros disfrutamos, lejos de admirarse de que los aventajemos en este ó aquel punto, se asombrarian de que en todos no les llevemos incomparable superioridad.

Hay entre los modernos el defecto, de que extendiéndonos á mucho, profundizamos poco; y nó sin razon se nos achaca un superficialismo que nos permite hablar de todo, por escasa que sea nuestra inteligencia en la materia de que se trata. En esto, como en todas aquellas proposiciones generales que expresan el resultado de la induccion de una infinidad de hechos difíciles de reunir y mas todavía de clasificar y apreciar debidamente, se contiene una parte verdadera y otra falsa: y la razon y la prudencia aconsejan mantenerse en sobria reserva, para no encarecer con demasiado entusiasmo, ni vituperar con excesiva acritud. Por mas que se diga, la inteligencia se ha elevado en los siglos modernos á una altura á que no llegó jamas ni en los dias mas nombrados de Grecia y Roma. La admiracion que naturalmente se profesa á todo lo que está separado de nosotros por larga cadena de siglos, hace que nos inclinemos á considerar á los escritores de aquellos tiempos, como hombres de otra raza superior, á quienes es difícil y casi imposible igualar. Respetamos como el que mas el mérito de los antiguos, y nos lamentamos de lo mucho que se descuida su lectura, quizás por algunos de aquellos mismos que les tributan exagerados elogios; pero á decir verdad, al revolverlos una que otra vez, no hemos acertado á descubrir en ellos una sabiduría mayor de la que se ha visto en Europa en los últimos siglos: y debemos añadir que el entendimiento humano nos parece mucho mas grande ahora de lo que era entonces. Cuando esto decimos, fijamos la vista en los mayores ingenios de la antigüedad; pensamos en Platon, en Aristóteles, en Ciceron, en Séneca, en Tácito, y no exceptua-

mos la poesía, ni otro género de literatura; opinando que si bien bajo este ó aquel aspecto, pudieron aventajar á los modernos, estos en cambio los sobrepujan en tantos sentidos, que la compensacion es sobreabundante, y el parangon no puede sostenerse.

No intentamos indicar por medio de las observaciones que preceden, que se deba principalmente á la imprenta la superioridad del entendimiento humano en los tiempos modernos; sabemos muy bien que la causa primaria se encuentra en el cristianismo, el cual dando ideas grandiosas, verdaderas y exactas, sobre Dios, sobre el hombre, y sobre la sociedad, ha generalizado esa sublimidad de pensamiento, que distingue á los pueblos que le profesan. Asi es de notar, que la superioridad de los modernos sobre los antiguos, se hace sentir especialmente en lo que concierne al fondo de las cosas: con el solo catecismo se han hecho comunes entre el pueblo ideas que se hubieran mirado como altas concepciones de recóndita filosofía; y el entendimiento de la generalidad de los hombres ha llegado por decirlo asi á familiarizarse con objetos cuya existencia no pudieron los antiguos ni aun sospechar. Pero reconociendo estas verdades no podemos negar la parte que á la imprenta le ha cabido en el desarrollo y propagacion de las ideas: lo que se prueba evidentemente con el asombroso adelanto que hicieron todos los ramos del saber, tan pronto como vino en su apoyo ese poderoso agente.

De las reflexiones que preceden inferiremos lo que ya desde un principio llevamos indicado, á saber: que los excesos de la prensa no deben exasperarnos hasta el punto de hacernos mirar con aversion el descubrimiento en sí mismo; no perdiendo nunca de vista que son cosas muy diferentes el uso y el abuso, y que por la existencia del uno no debemos condenar el otro.

Pero, se nos dirá, ¿cómo será dable impedir este abuso? ¿qué medios hay para sujetar á ese proteo que toma todas las formas, que elude todos los golpes? problema difícil, com-

plicadísimo, que figura entre tantos y tantos como abruman á las sociedades modernas, y que no es ciertamente de los de menor importancia. Quizás otro dia nos ocupemos de esta gravísima materia; emitiendo nuestras convicciones con la imparcialidad é independencia de que nos preciamos. Como una que otra vez podria parecer severa nuestra opinion, deseosos de que no se nos tache de partidarios de la esclavitud del pensamiento, y de enemigos de la causa de la civilizacion, hemos tributado gustosos el debido homenage al sublime descubrimiento, cuyo recuerdo basta para llenar de entusiasmo á todos los espíritus generosos y amantes de los progresos del entendimiento humano.

J. B.

Digitized by Google

POLÉMICA RELIGIOSA.

CARTA TERCERA

Á UN ESCÉPTICO EN MATERIAS DE RELIGION.

Mi querido amigo: cuando segun me indica V., en su última, veo que llegaremos á entablar una seria disputa sobre materias religiosas; me ha llenado de indecible consuelo la seguridad que me da V., de no haber llegado su extravío al extremo de poner en duda la existencia de Dios: esto allana sobre manera el camino á la discusion, pues que no es posible dar en ella un solo paso sin estar de acuerdo sobre esta verdad fundamental. Y nó sin motivo he querido cerciorarme de las ideas que sobre este particular profesaba V; pues que nunca podré olvidar lo que me sucedió con otro escéptico, de quien sospechando yo si tal vez hasta ponia en duda la existencia de Dios, ó si al menos no la concebia tal como es menester, y dirigiéndole en consecuencia algunas preguntas, me salió con una extraña ocurrencia que fuera chistosa á no ser sacrílega. Advirtiéndole yo que ante toda discusion era necesario estar los dos de acuerdo sobre este punto, me respondió con la mayor serenidad que imaginarse pueda: « me parece que podemos pasar adelante; porque opino que es de poca importancia el aclarar si Dios es una cosa distinta de la naturaleza ó si es la misma naturaleza. » ¡A tanto llega la confusion de ideas trastornadas por la impiedad! y este hombre por otra parte era de mas que mediana instruccion, y de ingenio muy despejado!

Desde luego le doy á V. mil satisfacciones por haberme atrevido á indicarle mis recelos en este punto, bien que dificilmente me arrepiento

de semejante conducta, porque cuando menos ha producido un gran bien, cual es, el que V. se explica sobre este particular de tal modo, que revelando mucho buen sentido, me hace concebir grandes esperanzas de que no serán estériles mis esfuerzos. Una y mil veces he leido aquellas juiciosas palabras de su apreciada, en las que expone el punto de vista bajo el cual considera esta importante verdad. Permítame V. que se las reproduzca en la mia, y que le recomiende encarecidamente que no las olvide jamas. «Nunca me he devanado mucho los sesos en »buscar pruebas de la existencia de Dios: la historia, la física, la me»tafísica servirán para esta demostracion todo lo que se quiera, pero »yo confieso ingenuamente que para mi conviccion no he menester tanto »aparato científico. Saco la muestra de mi faltriquera, y al contemplar »su curioso mecanismo, y su ordenado movimiento, nadie seria capaz »de persuadirme que todo aquello se ha hecho por casualidad, sin la »inteligencia y el trabajo de un artífice: el universo vale á no dudarlo, »algo mas que mi muestra, álguien pues debe de haber que lo haya »fabricado. Los ateos me hablan de casualidad, de combinaciones de »átomos, de naturaleza, y de qué sé yo cuantas cosas; pero sea dicho »con perdon de estos señores, todas estas palabras carecen de sentido.» Nada tengo que advertir á quien con tanto pulso aprecia el valor de los dos sistemas; estas palabras tan sencillas como profundas, las estimo yo en mas que un tomo lleno de razones.

Pasando al punto de que me habla V. en su apreciada, comenzaré por decirle que me ha hecho gracia el que V. abra la discusion religiosa, atacando el dogma de la eternidad de las penas. No esperaba yo que acometiera V. tan pronto por este flanco; y vaya dicho entre los dos, esta anomalía me ha dado á entender que V. le ha cobrado al infierno un poquito de miedo. La cosa no es para menos; y el negocio es grave, urgente; de aqui á pocos años hemos de saber por experiencia propia lo que hay sobre este particular, y dice V. muy bien, que «para los »que se engañan en esta materia, el chasco debe de ser pesado en de»masía.»

No tengo dificultad en abordar por este lado las cuestiones religiosas; pero no puedo menos de observar que no es este el mejor método para dejarlas aclaradas cual conviene. Las doctrinas católicas forman un conjunto tan trabado, y en que se nota tan recíproca dependencia, que no se puede desechar una sin desecharlas todas; y al contrario, admitidos ciertos puntos capitales, es imposible resistirse á la admision de los de-

Digitized by Google

mas. Sucede muy a menudo, que los impugnadores de esas doctrinas escogen por blanco una de ellas, tomándola en completo aislamiento, y amontonando las dificultades que de suyo presenta, atendida la flaqueza del entendimiento del hombre. «Esto es inconcebible, exclaman, la religion que lo enseña no puede ser verdadera;» como si los católicos dijésemos que los misterios de nuestra religion estan al alcance del hombre; como si no estuviéramos asegurando continuamente, que son muchas las verdades á cuya altura no puede elevarse nuestra limitada comprension.

Al leer ú oir la relacion de un fenómeno ó suceso cualquiera, nos informamos ante todo de la inteligencia y veracidad del narrador; y en estando bien asegurados por este lado, por mas extraña que la cosa contada nos parezca, no nos tomamos la libertad de desecharla. Antes que se hubiese dado la vuelta al mundo, pocos eran los que comprendian cómo era posible que volviese por oriente la nave que habia dado la vela para occidente; pero, ¿bastaba esto para resistirse á dar crédito á la narracion de Sebastian de Elcano, cuando acababa de dar cima á la atrevida empresa del infortunado Magallanes? Si levantándose del sepulcro uno de nuestros mayores, oyera contar las maravillas de la industria en los paises civilizados, ¿deberia por ventura andar mirando detalladamente la relacion que se le hace de las funciones de esta ó aquella máquina, de los agentes que la impulsan, de los artefactos que produce, y desechar en seguida lo que á él le pareciese incomprensible? Por cierto que nó: y procediendo conforme á razon y á sana prudencia, lo que debiera hacer fuera asegurarse de la veracidad de los testigos, examinar si era posible que ellos hubiesen sido engañados, ó si podrian tener algun interes en engañar; y cuando estuviese bien cierto de que no mediaba ninguna de estas circunstancias, no podria sin temeridad, rehusar el asenso á lo que se le refiriera, por mas que á él le fuera inconcebible, y le pareciese que pasaba los límites de la posibilidad.

De una manera semejante conviene proceder cuando se trata de materias religiosas: lo que se debe examinar es, si existe ó nó la revelacion, y si la Iglesia es ó nó depositaria de las verdades reveladas: en teniendo asentadas estas dos bases, ¿qué importa que este ó aquel dogma se muestren mas ó menos plausibles; que la razon se halle mas ó menos humillada, por no llegar á comprenderlos? ¿Existe la revelacion? ¿Esta verdad es revelada? ¿Hay algun juez competente para decidirlo? ¿Qué dice sobre el dogma en cuestion el indicado juez? Hé aqui el ór-

Digitized by Google

den lógico de las ideas, hé aqui el órden lógico de las cuestiones, hé aqui la manera de ilustrarse sobre estas materias; lo demas es divagar, es exponerse á perder tiempo en disputas que á nada conducen.

Lejos de mí el intento de huir por medio de estas observaciones, el cuerpo á la dificultad; pero nunca habrá sido fuera del caso el emitirlas para que se tengan presentes cuando sea menester. Voy al punto de la dificultad. Dice V. que «se le hace muy cuesta arriba el dar crédito á lo que nos estan diciendo los predicadores sobre las penas del infierno, y que repetidas veces ha oido cosas que de puro horribles rayaban en ridículas.» Resérvome para mas allá el decirle á V. cosas curiosas sobre esos horrores; por ahora, y no sabiendo á punto fijo cuáles son los motivos de queja que tiene V. sobre el particular, me contentaré con advertir que nada tiene que ver el dogma católico, con esta ó aquella ocurrencia que haya podido venirle á un orador. Lo que enseña la Iglesia es, que *los que mueren en mal estado de conciencia, es decir en pecado grave, sufren un castigo que no tendrá fin.* Hé aqui el dogma; lo demas que puede decirse sobre el lugar de este castigo, sobre el grado y la calidad de las penas, no es de fe: pertenece á aquellos puntos sobre los que es lícito opinar en diferentes sentidos, sin apartarse de la fe católica. Lo que sí sabemos, pues que la Escritura lo dice expresamente, es, que estas penas serán horrorosas: y bien ¿para qué necesitamos saber lo demas? ¡penas terribles, y sin fin!.. no basta esta sola idea para dejarnos con escasa curiosidad sobre el resto de las cuestiones que aqui se puedan ofrecer?

«¿Cómo es posible, dice V., que un Dios infinitamente misericordioso castigue con tanto rigor?» ¿cómo es posible, contestaré yo, que un Dios infinitamente justo, no castigue con tanto rigor, despues de haber procurado llamarnos al camino de la salvacion por los muchos medios que nos proporciona durante el curso de nuestra vida? Cuando el hombre ofende á Dios, la criatura ultraja al Criador, el ser finito al ser infinito, esto reclama pues un castigo en cierto modo infinito. En el órden de la justicia humana es mas ó menos criminal el atentado, segun es la clase y la categoría de la persona ofendida: ¿con qué horror no es mirado el hijo que maltrata á sus padres? ¿qué circunstancia mas agravante que la de ofender á una persona en el acto mismo en que nos está dispensando un beneficio? Pues bien, aplíquense estas ideas; adviértase que en la ofensa del hombre á Dios, hay la rebelion de la nada contra un ser infinito, hay la ingratitud del hijo con el pa-

Digitized by Google

dre, hay el desacato del súbdito contra su supremo Señor, de una débil criatura contra el Soberano de cielo y tierra: ¡cuántos motivos para afear la culpa! ¡cuántos títulos para aumentar la severidad de la pena! Por un simple acto contra la vida ó la propiedad de un individuo, castiga la ley humana al reo con la pena de muerte; es decir, con la mayor de las penas que sobre la tierra existen, esforzándose en cierto modo en aplicar un castigo infinito, pues que priva al ajusticiado de todos los bienes de la sociedad, para siempre; ¿por qué pues el Juez Supremo, no podrá castigar tambien al culpable con penas que duren para siempre? Y nótese bien, que la justicia humana no se satisface con el arrepentimiento: consumado el crímen le sigue la pena, y no basta que el criminal haya mudado de vida; Dios pide un corazon contrito y humillado; no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y no descarga sobre el delincuente el golpe fatal, sin haberle puesto á la vista la vida y la muerte, sin haberle dejado la eleccion, sin haberle ofrecido la mano con cuya ayuda pudiera apartarse del borde del precipicio. ¿A quién pues podrá culpar el hombre sino á sí mismo? ¿Qué tienen de repugnante, ni de cruel esas ideas? Fácil es alucinar á los incautos, pronunciando enfáticamente los nombres de *eternidad de penas*, y de *misericordia infinita*; pero examínese á fondo la materia; atiéndase á todas las circunstancias que la rodean, y se verán desaparecer como el humo las dificultades que á primera vista se habian ofrecido. El secreto de los sofismas mas engañosos, consiste en el artificio de presentar los objetos no mas que por un lado; de aproximar de golpe dos ideas, que si parecen contradictorias, es porque no se atiende á las intermedias que las enlazan y hermanan. Es fácil observar, que los autores mas célebres entre los enemigos de la religion, resuelven á menudo las cuestiones mas graves y complicadas, con una salida ingeniosa, ó una reflexion sentimental. Ya se ve, como todas las cosas presentan tan diferentes aspectos, no es difícil á un ingenio perspicaz coger dos puntos cuyo contraste hiera vivamente el ánimo de los lectores; y si á esto se añade algo que pueda interesar el corazon, no cuesta mucho trabajo dar al traste en el ánimo de los incautos, con el sistema de doctrinas mas bien cimentado.

Ya que acabo de mentar el sentimentalismo, no puedo pasar por alto el abuso que se hace de este linage de argumentos, dirigiéndose al corazon en muchos casos, en que solo se debe hablar al entendimiento. Asi en el asunto que nos está ocupando, ¿cómo resiste un corazon sen-

Digitized by Google

sible al horrendo espectáculo de un infeliz condenado á padecer para siempre? Se ha dicho que los grandes pensamientos salen del corazon; y en esto, como en todas las proposiciones demasiado generales hay una parte de verdad y otra de falsedad; porque si bien es cierto que en muchas cosas es el sentimiento un excelente auxiliar para comprender á fondo ciertas verdades, tambien lo es que no debe nunca tomársele por principal guia, y que no se le ha de permitir jamas que llegue á dominar los eternos principios de la razon. Los derechos y deberes de padres é hijos, de marido y muger, y todas las relaciones de familia, no se comprenderán quizás tan perfectamente si analizados á la sola luz de una filosofía disecante, no se escuchan al propio tiempo las inspiraciones del corazon; pero en cambio, tambien se trastornarán los sanos principios de la moral, y se introducirá el desórden en las familias, si prescindiendo de los severos dictámenes de la razon, solo nos empeñamos en regirnos por lo que nos sugiere la volubilidad de nuestros afectos.

Mucho me engaño, si no se encuentra aqui uno de los mas fecundos manantiales de los errores de nuestra época. Si bien se observa, el espíritu humano está atravesando un período, que tiene por carácter distintivo el desarrollo simultáneo de todas las facultades. Estas pierden quizá bajo ciertos aspectos, absorviendo la una gran porcion de las fuerzas y energía que en otra situacion corresponderian á las otras; pero la que gana indudablemente es el sentimiento; nó en la parte que tiene de desprendimiento y elevacion, sino en cuanto es un placer, un goce del alma. Asi notamos que no prevalece en la literatura la imaginacion, ni tampoco el discurso, sino el sentimiento en sus mas raros y extravagantes matices, llamando en su auxilio la razon y la fantasía, nó como amigos, sino cómo dependientes. De donde resulta que la filosofía se resiente tambien del mismo defecto; y que de su tribunal rara vez salen bien librados los austeros principios de la moral eterna. Este sentimiento muelle se esfuerza en divinizar el goce, busca una excusa á todas las acciones perversas, califica de deslices los delitos, de faltas las caidas mas ignominiosas, de extravíos los crímenes, procura desterrar del mundo toda idea severa, ahoga los remordimientos, y ofrece al corazon humano un solo ídolo, el placer; una sola regla, el egoismo.

Ya ve V., mi querido amigo, que la existencia del infierno no se aviene con tanta indulgencia; pero el error de los hombres no destruye la realidad de las cosas; si el infierno existia en tiempo de nuestros padres

Digitized by Google

existe todavia en el nuestro; y en nada inmutan el hecho, ni la austeridad de los pensamientos de los antepasados, ni la indulgencia y molicie de los nuestros. Cuando el hombre se separe de esta carne mortal se encontrará en presencia del Supremo Juez, y allí no llevará por defensor el mundo. Estará solo, con su conciencia desplegada, patente á los ojos de aquel, á cuya vista nada hay invisible, nada que pueda ocultarse.

Estas reflexiones sobre la relacion entre el carácter del desarrollo del espíritu humano en este siglo, y las ideas que han cundido en contra de la eternidad de las penas, son susceptibles de muchas aplicaciones á otras materias análogas. El hombre ha creido poder cambiar y modificar las leyes divinas, del modo que lo hace con la legislacion humana; y como que se ha propuesto introducir en los fallos del Soberano Juez la misma suavidad que ha dado á los de los jueces terrenos. Todo el sistema de legislacion criminal tiende claramente á disminuir las penas, haciéndolas menos aflictivas, despojándolas de todo lo que tienen de horroroso, y economizando al hombre los padecimientos tanto como es posible. Mas ó menos, todos cuantos en esta época vivimos, estamos afectados de esta suavidad: la pena de muerte, los azotes, todo cuanto trae consigo una idea horrorosa ó aflictiva, es para nosotros insoportable; y se necesitan todos los esfuerzos de la filosofía, y todos los consejos de la prudencia, para que se conserven en los códigos criminales algunas penas rigurosas. Lejos de mí el oponerme á esta corriente; y ojalá fuera este el dia en que la sociedad no hubiese menéster para su buen órden y gobierno el hacer derramar sangre ni lágrimas; pero quisiera tambien que no se abusase de este exagerado sentimentalismo, que se notase que no es todo filantropía lo que bajo este velo se oculta, y que no se perdiese de vista que la humanidad bien entendida, es algo mas noble y elevado que aquel sentimiento débil y egoista, que no nos permite ver sufrir á los otros, porque nuestra flaca organizacion nos hace partícipes de los sufrimientos agenos. Tal persona se desmaya á la vista de un desvalido, y tiene las entrañas bastante duras para no alargarle una pequeña limosna. ¿Qué son en tal caso la sensibilidad y la humanidad? la primera, un efecto de la organizacion, la segunda puro egoismo.

Pero no mira Dios las cosas con los ojos del hombre, ni estan sometidos sus inmutables decretos á los caprichos de nuestra enfermiza razon: y no cabe mayor olvido de la idea que debemos formarnos de

Digitized by Google

un Ser eterno é infinito, que el empeñarnos en que su voluntad se haya de acomodar á nuestros insensatos deseos. Tan acostumbrado está el presente siglo á excusar el crímen, á interesarse por el criminal, que se olvida de la compasion que con título, sin duda mas justo, es debida á la víctima; y de buena gana dejaria á esta sin reparacion de ninguna clase, con el solo objeto de ahorrar á aquel los sufrimientos que tiene merecidos. Táchese cuanto se quiera de duro y cruel el dogma sobre la eternidad de las penas, dígase que no puede conciliarse con la misericordia divina tan tremendo castigo; nosotros responderemos, que tampoco puede componerse con la divina Justicia ni con el buen órden del universo, la falta de ese castigo; diremos que el mundo estaria encomendado al acaso, que en gran parte de sus acontecimientos se descubriera la mas repugnante injusticia, si no hubiese un Dios terriblemente vengador, que está esperando al culpable mas allá del sepulcro, para pedirle cuenta de su perversidad durante su peregrinacion sobre la tierra.

Y qué? no vemos á cada paso ufana y triunfante la injusticia, burlándose del huérfano abandonado, del desvalido enfermo, del pobre andrajoso y hambriento, de la desamparada viuda, é insultando con su lujo y disipacion la miseria y demas calamidades de esas infelices víctimas de sus tropelías y despojos? ¿No contemplamos con horror padres sin entrañas, que con su conducta disipada, llenan de angustia la familia de que Dios les ha hecho cabezas, llevando al sepulcro á una consorte virtuosa, dejando á sus hijos en la miseria, y no transmitiéndoles otra herencia que el funesto recuerdo y los dañosos resultados de una vida escandalosa? No se encuentran á veces hijos desnaturalizados, que insultan cruelmente las canas de quien les diera el ser, que le abandonan en el infortunio, que no le dirigen jamas una palabra de consuelo, y que con su desarreglo y su insolente petulancia abrevian los dias de una afligida ancianidad? ¿No se hallan infames seductores que despues de haber sorprendido el candor y mancillado la inocencia, abandonan cruelmente á su víctima, entregándola á todos los horrores de la ignominia y de la desesperacion? La ambicion, la perfidia, la traicion, el fraude, el adulterio, la maledicencia, la calumnia y otros vicios que tanta impunidad disfrutan en este mundo, donde tan poco alcanza la accion de la justicia, donde son tantos los medios de eludirla y sobornarla, ¿no han de encontrar un Dios vengador que les haga sentir todo el peso de su indignacion? ¿no ha de haber en el cielo

Digitized by Google

quien escuche los gemidos de la inocencia cuando demanda venganza?

Que no es verdad, nó, que el culpable experimente ya en esta vida todo lo bastante para el castigo de sus faltas; atorméntanle, sí, los remordimientos roedores, agréganse las enfermedades que sus desarreglos le han acarreado, abrúmanle las desastrosas consecuencias de su perversa conducta; pero tampoco le faltan medios para embotar algun tanto el punzante estímulo de su conciencia, tampoco carece de artificios para neutralizar los malos efectos de sus bacanales, tampoco escasea de recursos para salir airoso de los malos pasos á que sus extravíos le conducen. Y ademas, ¿qué son estos padecimientos del malvado en comparacion de los que sufre tambien el justo? Las enfermedades le abruman, la pobreza le acosa, la maledicencia y la calumnia le denigran, la injusticia le atropella, la persecucion no le deja sosiego; las tribulaciones de espíritu se agregan tambien, y semejante al divino Maestro sufre en esta vida los tormentos, las angustias, el oprobio de la cruz. Si su paciencia es mucha, si acierta á resignarse como verdadero cristiano, hace algun tanto mas llevaderos sus padecimientos; pero no deja por esto de sentirlos, y á menudo mas duros de los que han caido sobre el hombre manchado con cien crímenes. Sin las penas y los premios de la otra vida ¿dónde está la justicia? ¿dónde la Providencia? ¿dónde el estímulo para la virtud, y el freno para el vicio?

Pregúntame V., mi estimado amigo, si comprendo perfectamente, cuál es el objeto que Dios se pueda proponer en prolongar por toda la eternidad las penas de los condenados; y adelántase á contestar á la razon que podria señalarse de que asi se satisface la divina justicia, y se aparta á los hombres del camino del vicio, con el temor de tan horrendo castigo. Dice V. por lo tocante al primer punto, «que jamas ha podido concebir la razon de tanto rigor; y que aun cuando no deja de columbrar la relacion que existe entre la eternidad de la pena, y la especie de infinidad de la ofensa por la cual se impone, sin embargo le queda todavía alguna oscuridad que no acierta á disipar.» Muy errado anda V., mi apreciado amigo, si se imagina que á todos los demas no les sucede lo mismo; pues que sabido es, que el entendimiento humano se anubla, tan luego como toca en los umbrales de lo infinito. De mí sabré decir, que tampoco concibo estas verdades con entera claridad; y que por mas firme certeza que de ellas abrigue, no puedo lisonjearme que se presenten á mi espíritu con aquella evidencia que las pertenecientes á un órden finito y puramente humano; pero lejos de que me desanime

esta niebla, que procede al propio tiempo de la debilidad de nuestros alcances, y de la sublime naturaleza de los objetos, he considerado repetidas veces, que si por este motivo debiera negar mi asenso no podria prestarle tampoco á muchas otras verdades de las que me sería imposible dudar, aunque á ello me esforzara. Estoy seguro de la creacion, no solo por lo que me enseña la religion revelada, sino tambien por lo que me dicta la razon natural: y no obstante, cuando medito sobre ella, cuando quiero formarme una idea clara y distinta de aquel acto sublime en que Dios dijo: *hágase la luz, y la luz fue hecha*, siéntese mi entendimiento con cierta flaqueza, que no le permite comprender con toda perfeccion el tránsito del no ser al ser. Estoy cierto, y V. conmigo, de la existencia de Dios, de su infinidad, eternidad, inmensidad, y demas atributos; pero ¿nos es dado acaso formarnos ideas bien claras de lo que por estos nombres se expresa? Es bien seguro que nó; y lea V. todo cuanto han escrito sobre ello los mas esclarecidos teólogos y filósofos, y echará de ver que mas ó menos, adolecian del mismo achaque que nosotros.

Si quisiera dar mas amplitud á estas reflxiones, fácil me seria encontrar mil y mil ejemplos de esta debilidad de nuestro entendimiento, hasta en las cosas físicas y naturales; pero esto me empeñaria en largas discusiones sobre las ciencias humanas, alejándome del principal objeto. Ademas, que no dudo bastará lo dicho, para dejar sentado que no debe hacer mella en un espíritu sólido esa oscuridad de que estan rodeados á nuestra vista algunos objetos; y que mientras sobre ellos podamos adquirir por conducto seguro la competente certeza, no convieneabstenerse de prestar asenso por el solo asomo de algunas dificultades mas ó menos graves, mas ó menos embarazosas.

No son muchas las materias en que puedan señalarse, en apoyo de una verdad, razones mas satisfactorias que las arriba indicadas en pro de la justicia de la eternidad de las penas; sea cual fuere el concepto que V. forme de mis reflexiones, al menos no podrá negarme que no son para despreciadas por el simple obstáculo de una dificultad, que mas bien se funda en un sentimentalismo exagerado que en un raciocinio sólido y convincente. Por tanto, solo me resta recordarle, que no se trata de saber si nuestro entendimiento comprende ó nó con toda claridad el dogma del infierno, sino de averiguar si en realidad este dogma es verdadero, y si los fundamentos en que le apoyamos sus sostenedores tienen las señales características que puedan convencer de que

realmente ha sido revelado por Dios. ¿De qué nos serviria el comprenderlo mas ó menos claramente, si tuviésemos el tremendo infortunio de haberle de sufrir?

Por lo que toca al segundo punto que V. indica en su apreciada, no estoy de acuerdo en que una pena de duracion limitada, pudiese ejercer sobre el ánimo de los hombres una impresion equivalente, y de idénticos resultados en cuanto al arreglo de la conducta. Pretende V. que en estando acompañada la pena de mucha duracion, ó de un tormento muy terrible, bastaria para enfrenar las pasiones, poniéndose un límite á los malos deseos; con cuya observacion se da por el pie á la razon que señalamos los cristianos de que la existencia del infierno es una salvaguardia de la moral. Pero á mí me parece que V. no ha sondeado lo suficiente este asunto; y no ha reparado en que si bien es verdad que la idea del tormento nos espanta y atierra, cuando se ha de sufrir en esta vida, nos causa muy ligera impresion si se ha de reservar para la otra. Dos pruebas daré de esto, una experimental, otra científica.

El dogma del purgatorio lleva ciertamente una idea terrible; y asi los libros de devocion, como los predicadores, estan pintando continuamente aquel lugar de expiacion con los colores mas espantosos. Los fieles lo creen asi, lo estan oyendo sin cesar, oran por los parientes y amigos difuntos, que puedan estar detenidos en él; pero hablando ingenuamente ¿es mucho el miedo que se tiene al purgatorio? por sí solo, ¿fuera un dique bastante robusto para oponerse al ímpetu de las pasiones? Dígalo cada cual por experiencia propia; díganlo tambien por la agena, cuantos han tenido ocasion de observarlo. Las penas que para aquel lugar se nos anuncian son terribles, es verdad; su duracion puede ser mucha, es cierto; el alma no saldrá de allí hasta haber pagado el último cuadrante, no tiene duda; pero aquella pena tendrá fin, estamos seguros de que no puede durar para siempre, y colocados en medio del riesgo de largos padecimientos en la otra vida, y de la necesidad de suportar leves molestias en la presente, repetidas veces preferimos aventurarnos á lo primero, para preservarnos de lo segundo.

De esto, que la experiencia nos está mostrando á cada paso, nos señala la razon las causas; bastando para conocerlas una sencilla consideracion de la naturaleza humana. Mientras vivimos en esta tierra, se halla nuestro espíritu unido al cuerpo que nos transmite sin cesar las impresiones de todo cuanto le rodea. Posee á la verdad nuestra alma algunas facultades que elevadas por naturaleza sobre todo lo corpóreo

y sensible, se rigen por otros principios, versan sobre mas altos objetos, y habitan por decirlo asi en una region que de suyo nada tiene que ver con todo cuanto existe material y terreno. Sin desconocer empero la dignidad de estas facultades, ni la altura de la region en que moran, menester es confesar que es tal la influencia que sobre las mismas ejercen las otras de un órden inferior, que á menudo las hacen descender de su elevacion, y en vez de obedecerlas como á señoras, las reducen á la clase de esclavas. Cuando las cosas no lleguen á este extremo, resulta al menos con demasiada frecuencia, que las facultades superiores estan sin funcionar, como adormecidas; de suerte que el entendimiento columbra apenas como en oscura lontananza las verdades que forman su mas noble y principal objeto, y la voluntad no se dirige tampoco al suyo, sino con el mayor descuido y flojedad. Hay un infierno que temer, un cielo que esperar; pero todo esto es en la otra vida, se reserva para una época mas distante; son cosas que pertenecen á un órden enteramente distinto, á un mundo nuevo, en el cual creemos firmemente, pero del que no recibimos impresiones directas, de momento; y asi es que necesitamos hacer un esfuerzo de concentracion y reflexion para penetrarnos del inmenso interes que para nosotros tienen, y de que en su comparacion es nada todo cuanto nos rodea. Viene entre tanto á herir nuestra imaginacion, á excitar nuestros sentimientos algun objeto de la tierra; ora inspirándonos algun temor, ora halagándonos con algun placer; el otro mundo desaparece á nuestros ojos, como objetos que perdiéramos de vista en un remoto confin, el entendimiento vuelve á entrar en su entorpecimiento, la voluntad en su languidez; y si uno y otro se excitan de nuevo es para contribuir al mayor desenvolvimiento de las otras facultades.

El hombre se guia casi siempre por las impresiones de momento; sacrifica lo venidero á lo presente; y cuando pesa en la balanza de su juicio las ventajas y los inconvenientes que una accion le puede acarrear, la distancia ó la proximidad de la realizacion de estos inconvenientes y ventajas es una de las circunstancias mas influyentes en su eleccion. ¿Cómo no ha de suceder esto en lo tocante á los negocios de la otra vida, si se verifica lo mismo con respecto á los de la presente? ¿No es infinito el número de los que sacrifican las riquezas, el honor, la salud, la vida, á un placer de momento? y esto por qué? porque el objeto que halaga está presente, y los males distantes; y el hombre se hace la ilusion de evitarlos, ó bien se resigna á

Digitized by Google

sufrirlos, como quien se arroja á un precipicio con los ojos vendados.

De esto se infiere no ser verdad lo que V. afirma, que bastase el temor de una pena muy duradera para que produjese un mismo ó semejante efecto, que la eternidad del infierno. No es verdad; antes al contrario, puede asegurarse que desde el momento que se separase de la idea de las penas la de eternidad, perderian la mayor parte de su horror, y quedarian reducidas á la misma línea que las del purgatorio. Si los castigos de la otra vida han de producir un temor bastante á contenernos en nuestras depravadas inclinaciones, han de tener un carácter formidable, espantoso, que su mero recuerdo ofreciéndose de vez en cuando á nuestro espíritu, le produzca un saludable estremecimiento que dure aun en medio de la disipacion y distracciones de la vida, como el pavoroso sonido de sonoro metal que retiembla largo rato despues de recibido el golpe.

No pondré fin á esta carta sin contestar á la objecion insinuada por V., y de que en apariencia se halla muy satisfecho, porque segun dice, « si bien no es mas que una conjetura, no puede negársele que es muy » especiosa, muy filosófica, y quizás no destituida de fundamento. » Explica V. en seguida el sistema que tan en gracia le ha caido, y que consiste en considerar el dogma del infierno, como una fórmula en que se expresa el pensamiento de intolerancia que preside á las doctrinas y conducta de la Iglesia católica. Permítame V. que transcriba sus propias palabras, que de esta suerte no mediará el peligro de una mala inteligencia : « Ya se ve : se queria sujetar el entendimiento y el corazon del » hombre ciñéndolos con un aro de hierro : faltaban en lo humano los » medios de realizarlo, y ha sido preciso hacer intervenir la justicia de » Dios. ¿No se podria sospechar que los ministros de la religion cató- » lica, quizás mas engañados que engañadores, han apelado al recurso » comun entre los poetas, de desenlazar una situacion complicada lla- » mando en su auxilio algun Dios : ó hablando en términos literarios, » empleando la máquina? Mucho me engaño, si en la pretendida justi- » cia de un Dios inexorable, no se trasluce el sacerdote católico con su » terquedad inflexible. » Algo duro se muestra V., mi estimado amigo, en el pasage que acabo de insertar, y por mas sorpresa que le hayan de causar mis palabras, me atrevo á decirle que lejos de encontrarle filosófico como acostumbra, le hallo aqui, primero muy inexacto, y despues en demasía ligero. Inexacto, porque supone que el dogma de la eternidad de las penas, pertenece exclusivamente á los católicos, cuando

le profesan tambien los protestantes; ligero, porque ha pretendido convertir en expresion del pensamiento dominante en el cristianismo un hecho generalmente creido por el humano linage.

El prurito, tan comun en nuestra época hasta entre los escritores de primera nota, de señalar una razon filosófica fundada en una observacion nueva y picante, le ha extraviado á V. de una manera lastimosa; haciéndole perder de vista por un momento lo que no ignoran cuantos saben medianamente la historia. En resúmen, queria V. significar que esto era una invencion de los sacerdotes cristianos, bien que salvando su buena fe, con suponerlos víctimas de una ilusion; pero ¿cómo ha podido olvidar que siglos antes de aparecer el cristianismo estaba la creencia del infierno generalmente extendida y arraigada?

Algo satírico está V. con los «buenos frailes que se complacen en »asustar á niños y mugeres con las horrendas descripciones de tormen»tos fraguados en imaginaciones descompuestas y groseras, y que difí»cilmente puede suportar sin reirse ó sin fastidiarse un hombre de sana »razon y de buen gusto.» Bien se conoce que quiere V. hacer pagar caros á los pobres predicadores los ratos que le llevaba al sermon su buena madre, y que sin duda hubiera V. empleado de mejor gana en sus juegos y entretenimientos; pero sea dicho sin ánimo de ofender, y únicamente en defensa de la verdad, da V. aqui un solemne tropiezo, en que solo puede consolarle el tener muchos compañeros de infortunio, entre los que se proponen burlarse con demasiada ligereza de los dogmas y prácticas de nuestra religion. V. se rie de las *exageraciones de los frailes* en esta materia, que se le hacen insuportables por descabelladas y de mal gusto; pues bien, yo le emplazo á V. á que me cite la descripcion que le parezca mas descabellada entre las que haya oido de boca de un predicador, y me obligo á presentarle otra sobre el mismo objeto que no le irá en zaga á la primera, ni en lo feo, ni en lo extravagante, ni en lo horrible. ¿Y sabe V. de quién serán esas descripciones y rasgos? nada menos que de Virgilio, de Dante, de Tasso, de Milton? No advertia V. que á la espalda del buen capuchino á quien tan desapiadamente acometia, tropezase con una reserva tan respetable, en materias de razon y de buen gusto. A veces la precipitacion en el juzgar nos es mas dañosa que la misma ignorancia. Sucédenos á menudo que despreciamos una expresion, en odio ó desprecio de la persona que la dice; expresion que nos pareciera admirable, si la oyésemos en boca de otro que nos inspirase mas respeto. Por esto decia graciosamente Mon-

Digitized by Google

taigne que se divertia en sembrar en sus escritos las sentencias de filósofos graves, sin nombrarlos; con la mira de que sus lectores críticos creyendo habérselas solo con Montaigne, injuriasen á Séneca, y dieran de narices sobre Plutarco.

No es fácil decir á punto fijo la variedad de horrores del infierno, pero lo cierto es que asi cristianos como gentiles han convenido en mostrárnoslo con espantosos colores. Virgilio no era ni fraile, ni predicador, ni cristiano, ni escaseaba de *buen gusto*, y sin embargo difícil es reunir mas horrores de los que nos presenta, no solo en el infierno, sino ya en el camino.

Vestibulum ante ipsum primisque in faucibus Orci,
Luctus & ultrices posuêre cubilia curæ:
Pallentesque habitant Morbi, tristisque Senectus,
Et Metus, & malesuada Fames, et turpis Egestas,
Terribiles visu formæ: Letumque, Laborque:
Tum consanguineus Leti Sopor, & mala mentis
Gaudia, mortiferumque adverso in limine Bellum
Ferreique Eumenidum thalami, & Discordia demens
Vipereum crinem vittis innexa cruentis.
....
Multaque præterea variarum monstra ferarum,
Centauri in foribus stabulant, Scyllæque biformes,
Et centum geminis Briareus, ac bellua Lernæ
Horrendum stridens flammisque armata Chimæra:
Gorgones, Harpyæque, & forma tricorporis umbræ.

Antes de llegar á la fatal mansion, nos encontramos ya con *cabelleras de víboras*, con *hidras que rugen con horrible estridor*, *con monstruos armados de fuego*, y junto con los *gozos vedados*, *mala mentis gaudia*, el llanto y los remordimientos vengadores, *luctus et ultrices curæ*.

Pero sigamos adelante, y el horror se aumenta hasta el extremo.

....
Hinc via Tartarei quæ fert Acherontis ad undas.
Turbidus hic cœno vastaque voragine gurges
Æstuat, atque omnem Cocyto eructat arenam.
Portitor has horrendus aquas & flumina servat
Terribili squalore Charon: cui plurima mento
Canities inculta jacet stant lumina flamma,
Sordidus ex humeris nodo dependet amictus.

Digitized by Google

....

Respicit Æneas subitò; sub rupe sinistra
Mœnia lata videt, triplici circumdata muro:
Quæ rapidus flammis ambit torrentibus amnis
Tartareus Phlegeton, torquetque sonantia saxa.
Porta adversa, ingens, solidoque adamante columnæ:
Vix ut nulla virum, non ipsi excindere ferro
Cœlicolæ valeant: stat ferrea turris ad auras:
Tisiphoneque sedens, palla succinta cruenta,
Vestibulum insomnis servat noctesque diesque.
Hinc exaudiri gemitus, & sæva sonare
Verbera: tum stridor ferri, tractæque catenæ.

....

Gnossius hæc Rhadamanthus habet durissima regna:
Castigatque, auditque dolos: subigitque fateri
Quæ quis apud superos, furto lætatus inani,
Distulit in seram commissa piacula mortem.
Continuò sontes ultrix accincta flagello
Tisiphone quatit insultans: torvosque sinistra
Intentans angues, vocat agmina sæva sororum.
Tum demum horrisono stridentes cardine sacræ
Panduntur portæ. Cernis custodia qualis
Vestibulo sedeat? facies quæ limina servet?
Quinquaginta atris immanis hiatibus Hydra
Sævior intus habet sedem:

....

Necnon & Tityon terræ omniparentis alumnum
Cernere erat: per tota novem cui jugera corpus
Porrigitur; rostroque immanis vultur obunco
Immortale jecur tundens, fœcundaque pœnis
Viscera rimaturque epulis, habitatque sub alto
Pectore: nec fibris requies datur ulla renatis.
Quid memorem Lapithas, Ixiona, Pirithoumque?
Quos super atra silex jamjam lapsura, cadentique
Imminet assimilis. Lucent genialibus altis
Aurea fulcra toris, epulæque ante ora paratæ
Regifico luxu: Furiarum maxima juxta
Accubat, & manibus prohibet contingere mensas,

Digitized by Google

Exurgitque facem attollens, atque intonat ore.
Hic quibus invisi fratres, dum vita manebat,
Pulsatusve parens, & fraus innexa clienti;
Aut qui divitiis soli incubuere repertis,
Nec partem posuere suis, quæ maxima turba est;
Quique ob adulterium cæsi, quique arma secuti
Impia, nec veriti dominorum fallere dextras:
Inclusi pœnam expectant. Ne quære doceri
Quam pœnam, aut quæ forma viros fortunave mersit.
Saxum ingens volvunt alii, radiisque rotarum
Districti pendent: sedet æternumque sedebit
Infelix Theseus; Phlegyasque miserrimus omnes
Admonet, et magna testatur voce per umbras:
Discite justitiam moniti, & non temnere Divos.
Vendidit hic auro patriam, dominumque potentem
Imposuit: fixit leges pretio atque refixit.
Hic thalamum invasit natæ vetitosque hymenæos.
Ausi omnes immane nefas, ausoque potiti.

Triples murallas bañadas con un rio de fuego, gemidos, ruido de azotes, estrépito de cadenas, serpientes y la Hidra con cincuenta bocas, buitre que roe las entrañas, y otros objetos semejantes: hé aqui los que nos presenta el poeta en la mansion, segun él mismo dice, de los *defraudadores, adúlteros, crueles con sus padres, incestuosos, traidores á su patria*, y culpables de otros crímenes. Mucho dudo que V. haya oido cosas mas horribles. Y como si no le bastara el espantoso cuadro que acaba de pintar con inimitable pincel, exclama:

Non, mihi si linguæ centum sint: oraque centum,
Ferrea vox, omnes scelerum comprendere formas,
Omnia pœnarum percurrere nomina possim. *(Eneid. L. 6)*

Cien lenguas, cien bocas, férrea voz, no le bastarian para nombrar siquiera la variedad de penas de aquella mansion de horror!

Como quiera: dentro medio siglo, la cuestion del infierno estará prácticamente resuelta para los dos: ruego al Cielo que lo sea felizmente para ambos; pero si V. tiene la temeridad de aventurarse á lo que pueda suceder, me quedaré llorando su funesta ceguera, suplicando al Señor se digne iluminarle antes no llegue el dia de la ira, en que á la presencia del Juez Supremo, velarán su faz los ángeles tutelares no sabiendo que alegar en descargo de V. para libertarle de la tremenda sentencia. M. de su affmo. *J. B.*

Digitized by Google

ALIANZAS DE ESPAÑA.

ARTICULO 2.°

ALIANZA CON LA FRANCIA.

Cumpliendo lo que en el número anterior tenemos prometido, vamos á tratar de las ventajas ó inconvenientes que puede ofrecernos la alianza francesa. Y para que no se dé á nuestras palabras un sentido que no tienen, advertiremos, que al rechazar la indicada alianza, ni siquiera pensamos en los hombres que actualmente empuñan las riendas del gobierno en aquel pais y en el nuestro, y hacemos completa abstraccion del estado actual de las relaciones del gabinete de Madrid con el de las Tullerías. Colocamos la cuestion en terreno mas anchuroso: cosas de suyo grandes deben ser contempladas en un cuadro mas extenso, en horizonte mas vasto; y se las desnaturaliza y mutila, cuando se tiene empeño en circunscribirlas al estrecho ámbito de las banderías políticas y de los intereses personales.

Parécenos que la cuestion quedará planteada en los términos convenientes, formulándola de la manera que sigue: *¿qué bienes puede traernos la alianza francesa? ¿qué males puede acarrearnos?* Para mayor claridad procuraremos examinar por separado los dos puntos; bien que se roza de tal manera el uno con el otro, que no siempre será fácil conservar el deslinde.

Qué bienes puede traernos la alianza francesa? volvemos los ojos á todas partes, consideramos los objetos bajo el aspecto

religioso, bajo el social, bajo el político, bajo el industrial y mercantil, divagamos por todas las regiones, interrogamos la historia, consultamos la experiencia, conjeturamos sobre el porvenir; en ninguna parte, en ningun sentido, acertamos á ver que pueda sernos provechosa la alianza con la Francia; no descubrimos ninguna utilidad en relaciones demasiado íntimas: solo encontramos que nos es conveniente el vivir en paz con ella, con la buena armonía que de suyo demanda la vecindad.

Nuestra independencia para nada necesita de la Francia; dado que el espíritu del siglo, la actual diplomacia, una posicion peninsular y en el último extremo de Europa, nos ponen á cubierto de todo ataque de la ambicion extrangera. La Inglaterra misma, ni piensa, ni pensar puede en atacar nuestra independencia, sino por medios indirectos, disfrazados, dirigiendo con sus consejos y mandando con sus exigencias. Podria parecer á primera vista que para este objeto es necesaria la alianza francesa, pues que el contrapeso de esta destruiria la preponderancia del gabinete de San James. Pero bien miradas las cosas no es esta la consecuencia que de ahí se infiere: porque no seria dable lograr que desapareciese la preponderancia inglesa, queriéndola matar con el ascendiente de la francesa, sino otorgando á esta última un desmedido valor; lo que por necesidad nos acarrearia una dependencia indigna de una nacion grande y pundonorosa; por sacudir un yugo nos someteríamos á otro no menos ignoble y pesado.

La política española tiene en esta parte bien trazada la línea de conducta que le conviene seguir: mantener en equilibrio las dos influencias rivales. Y cuando de este equilibrio hablamos, no entendemos aconsejar una política vacilante entre los dos impulsos opuestos, que ora se incline á una parte, ora se abalance á la contraria, convirtiendo la nacion en un campo de intrigas, y el gobierno en miserable juguete de ambiciones extrangeras: empleamos la palabra equilibrio para significar aquella actitud independiente é hidalga que cumple

á la monarquía de Isabel y de Felipe II, de aquella actitud que escucha con prudencia y cortesía los consejos agenos, pero que los rechaza con desden tan luego como toman el tono de la superioridad; aquella actitud que hace justicia á las reclamaciones fundadas en derecho, pero que responde con generosa indignacion á exigencias injustas, y que venido el caso sabe tirar la pluma y desenvainar la espada.

Y cuenta que semejante política no es un sueño dorado; es muy realizable siempre que tengamos al frente de los negocios, verdaderos hombres de estado, que comprendan la verdadera situacion de las cosas, y se emancipen completamente de las influencias de las pandillas y hasta de los partidos; que ante todo sean españoles, y únicamente zelosos del honor y de la independencia de su patria. Esta misma rivalidad que existe entre la Francia y la Inglaterra, es un excelente elemento para sostenernos en una posicion libre, desembarazada, propiamente española. Si solo tuviéramos á nuestras inmediaciones una de las dos potencias, fuéranos muy difícil, atendida nuestra desgraciada situacion, que no nos viéramos precisados á rendirle cierta especie de homenage. Pero ahora, cada una de las fuerzas se hallaria neutralizada por la contraria; y cuando en un sistema existen dos de esta naturaleza, nada queda que hacer para mantenerlas en equilibrio, sino cuidar que la una se halle siempre al encuentro de la otra. ¿Pensais que la Inglaterra se empeñaria fácilmente en desavenencias con España que pudiesen acarrear un rompimiento? ¿Pensais que en caso de enemistad con la Francia, viera el gobierno de la Gran Bretaña que el gabinete de las Tullerías toma con nosotros una actitud amenazadora, sin ponerse mas ó menos abiertamente de parte del de Madrid? ¿Pensais que lo propio no sucediera á la Francia en caso de hallarse en situacion semejante? Claro es que repugnando á los intereses de las dos potencias el que su rival alcanzase sobre la España ningun triunfo decisivo que pudiese acarrear un exceso de influencia, procuraria evitarlo por todos los medios posibles, apelando si necesario fuese á la guerra.

Ambas naciones lo meditarian muy detenidamente antes de empeñarse en una lucha con nosotros; pues que aun prescindiendo del temor que mutuamente se inspirarian, la guerra de la independencia ha dejado profundos recuerdos que no hacen muy agradable una tentativa de invasion. El sembrar discordia, el promover intrigas que no nos dejen nunca en sosiego, son cosas muy hacederas, y que no cuestan mas que el tiempo que en la tarea emplean los agentes, ó cuando mas algun sacrificio pecuniario; pero intentar una guerra es asunto mas serio, en que no darian voto favorable, ni Wellington ni Soult. Empresa de que saliera mal parado el capitan del siglo, no es para acometida livianamente.

Aquella guerra inmortal reveló en los españoles una energía y tenacidad que no se ha visto en ningun pueblo de Europa. Se dirá tal vez que la nacion de ahora no es la de 1808, que los elementos constitutivos de nuestra robustez se han debilitado mucho, que las discordias intestinas han trabajado la nacion incapacitándola para grandes esfuerzos; pero sin que pretendamos poner en duda la parte de verdad que en estas observaciones se encierra, no nos parece sin embargo que sean de tanto peso como algunos podrian creer. En primer lugar, no es exacto que nuestros elementos de robustez hayan perecido en su mayor parte; existen todavía, pero dispersos, desparramados, sin punto de apoyo ni reunion, esperando para mostrarse y obrar, el que se adopte un sistema de política nacional, grande, generosa, cual cumple al decoro y prosperidad de tan ilustre monarquía. Y cuando de política nacional hablamos, entendemos que quien ha de adoptarla ha de ser un gobierno verdaderamente nacional, que si propende mas ó menos á las doctrinas de este ó aquel partido, no consienta en ser instrumento de ninguno de ellos, ni olvide que los hombres que gobiernan no deben tener otra guia que las reglas de justicia, y las miras de conveniencia pública. En semejante estado de cosas, es evidente que se trabajaria sin descanso en debilitar y extirpar si posible fuese, los gérmenes

de discordia, en restablecer la nacionalidad, en avivar el espíritu patriótico, en procurar que los partidos si continuasen en su existencia, tuvieran al menos el desprendimiento necesario para acallar la voz del resentimiento y sacrificar sus particulares intereses en las aras del bien comun, siempre que asi lo reclamaran la independencia y el decoro del pais. A este punto va dirigiéndose el espíritu de la inmensa mayoría del pueblo español, por mas que la fiebre política que le agita y perturba parezca indicar lo contrario. Si bien se observa esta fiebre está limitada á un círculo muy pequeño; la generalidad de los españoles no ha adolecido nunca del frenesí revolucionario, ni aun en las épocas en que este se presentaba como mas extendido. Hasta aquellos mismos que participaran de ilusiones, van volviendo en sí; el escarmiento engendra en los ánimos el desengaño, y con el desengaño viene la sensatez, que aprecia los hombres y las cosas en su justo valor.

Tampoco es verdad que la energía de los españoles haya menguado desde 1808, hasta el punto que se quiere suponer. Reflexionando sobre la última guerra de los siete años, y poniendo de un lado todo espíritu de parcialidad, contemplando con los ojos de un extrangero la arena del combate, échase de ver que difícilmente se encontraria pueblo en el mundo que ofreciera por espacio de tantos años y en número tan crecido, las escenas de heroico valor, de inalterable fortaleza, de invicta constancia, que se presenciaron entre nosotros. Olvidemos los actos de barbarie y de atrocidad inspirados por la sed de venganza y por la frenética exaltacion de los partidos que atizaban á los combatientes; olvidemos aquellas catástrofes cuya memoria pasará á la posteridad como negra mancha en las páginas de nuestra historia; que á pesar de semejantes crueldades de que no está exenta ninguna guerra civil, descubriremos en los principales sucesos de la formidable lucha, un fondo de valor, de hidalguía y heroismo que recuerda los descendientes de los vencedores de Pavía y de San Quintin.

Estos hechos no han pasado sin fruto á los ojos de la Eu-

ropa; ella ha tenido el bárbaro placer de contemplar la sangrienta arena sin tomar ninguna medida para restañar la sangre que corria en abundancia, antes bien atizando á los combatientes; pero no lo dudemos, en medio de su aparente indiferencia, se ha estremecido. En Navarra, en Aragon, en Cataluña, ha conocido todavía á los hijos de la nacion impertérrita, que sola, sin mas recursos que su valor, arrostró impávida la colosal pujanza del capitan del siglo, que no dejó las armas de la mano hasta verle derribado de su solio. Asi, por mas que se nos haya motejado, ha conocido la Europa lo arriesgado de una tentativa de invasion; y ni la Francia ni otra potencia cualquiera, se atreverian á semejante paso, en viendo, no diremos una union completa entre todos los españoles, sino tan solo una mayoría algo respetable decidida á oponer resistencia.

Estas consideraciones dejan bien en claro que nuestra independencia no corre riesgo de recibir ataques de mano armada; y asi nada tenemos que recelar de la Francia ni de la Inglaterra; ni para sostenernos y nos es necesario mendigar el apoyo de ninguna de estas dos potencias. Todo lo cual adquirirá mayor fuerza si se advierte, que el contrapeso de las grandes naciones del norte, contribuye sobre manera á ponernos á cubierto de todo ataque por parte de las naciones vecinas; porque es claro que no pudieran consentir ni el desmembramiento del territorio de la Península, ni la sujecion violenta del pabellon español al de Francia ó Inglaterra, sin dar por el pie á la obra del equilibrio europeo, para cuyo sostenimiento se han hecho y se hacen aun, tan costosos esfuerzos.

Supuesto que la alianza francesa de nada puede servirnos por lo que toca á la conservacion de nuestra independencia, que es lo que pudiera halagar algun tanto, y hasta autorizar ciertos sacrificios, veamos ahora si considerando la cuestion bajo otro punto de vista será dable encontrar otros motivos que nos impelan á continuar la obra de Luis XIV. Se está

diciendo á cada paso que brilló en ella el genio de un gran rey; y si mucho no nos engañamos, esto equivale á significar que la Francia salió muy gananciosa con la desaparicion de los Pirineos. Mas como quiera que nosotros no debemos mirar las cosas bajo el punto de vista de la conveniencia francesa, sino española, es necesario si á la alianza se nos quiere inclinar, que se nos muestren las ventajas que de la misma nos han resultado, manifestándonos por ahí las que en adelante podrian resultar. Concíbese muy bien que á la Francia separada de la Inglaterra solo por un brazo de mar, fronteriza al Norte y al Oriente con poderosas naciones, expuesta á menudo á gravísimos compromisos, y á conflictos arriesgados por su misma posicion topográfica y por el estado de las relaciones de las potencias europeas, puede interesarle el tener á sus espaldas un resguardo en la alianza de una nacion respetable, de carácter leal y generoso; alianza que en ningun caso podrá acarrearle daño, ni empeñarla en lances desagradables; antes sí servirle de mucho en las eventualidades de un rompimiento con el resto de Europa. Pero no es asi por lo tocante á España; y recorriendo la historia desde el entronizamiento de la casa de Borbon, dudamos que pueda señalarse un solo hecho en prueba de lo contrario. La España se ha visto repetidas veces empeñada en compromisos por motivo de la Francia; el pacto de familia nos ha traido gravísimos males que no han sido compensados por ningun bien.

Federico el grande decia, que si él se hallase rey de Francia, no se dispararia en Europa un solo cañonazo sin su permiso: este pensamiento expresa la necesidad en que se halla aquella nacion de estar continuamente mezclada en todas las grandes cuestiones europeas, de resentirse y aun participar vivamente de cualquiera agitacion ó acontecimiento que tuviere lugar en las demas naciones, y de producir á su vez estremecimientos ó trastornos en las otras, cuando ella sufra alguna revolucion ó considerable mudanza. Si otras circunstancias no mediaran, bastarian las indicadas para demostrar cuan imprudente fuera

Digitized by Google

el mantener relaciones demasiado íntimas con esta nacion : en tal caso nuestra conducta se asemejára á la de aquellos hombres indiscretos que pudiendo vivir tranquilos en el seno de su familia, se entrometen en casa agena arrostrando disgustos y esponiéndose á perjuicios.

Las razones arriba expresadas, militan tambien con respecto al tiempo anterior á la revolucion de 1789, pero desde aquel colosal acontecimiento, y particularmente desde la última de 1830, son tantas y tan graves las consideraciones que aconsejan prudente cautela, que en presencia de ellas parecen de poca importancia las que acabamos de exponer. Una dinastía nueva, y con ella un orden de cosas enteramente nuevo, traen siempre consigo complicaciones tan difíciles, pueden acarrear eventualidades tan varias é imprevistas, que es menester precaverse con mucho cuidado contra sus consecuencias.

La Europa entera ha reconocido los hechos que fueron el resultado de la revolucion de julio; pero semejante reconocimiento no le ha impedido el mantenerse en cierta actitud de prevencion y desconfianza, cual si temiera, que de un momento á otro, no viniesen sucesos inesperados á dar á las cosas un sesgo peligroso. Y no se crea que siga la Europa esta línea de conducta por motivo de las mayores ó menores simpatías que conserve con la rama caida, ni porque dude de las miras pacíficas y tendencias conservadoras de la reinante; en cuanto á lo primero, pesa muy poco en la balanza de la política actual de los gabinetes el interes de un individuo ni de una familia, paraque alcancen á recabar tanta consideracion, ni influyan en el curso general de los acontecimientos: y por lo que toca á lo segundo, trece años de trabajos y de fatigas en contener la revolucion, y de concesiones y deferencias á los deseos y susceptibilidades de los gobiernos extrangeros, son prueba nada equívoca de que se tiene la voluntad de no permitir en cuanto posible sea, el desbordamiento de las ideas revolucionarias, y que lejos de pensar en propaganda ni en resucitar cuestiones resueltas en 1815, solo se trata de no

perder lo que se posee, añudando lo presente con lo pasado, y esforzándose en hacer mas y mas respetable el hecho, haciendo en cuanto cabe olvidar el orígen. Infiérese de aqui, que la desconfianza que abriga la Europa, y tan visible se presenta á cada oportunidad que se ofrece, nace de la misma naturaleza de las cosas, y de que la Francia está muy lejos de dar sólidas garantías de órden y estabilidad.

Háblase continuamente de la extraordinaria capacidad de Luis Felipe, de los inmensos resultados de su habilidad y prevision; no negaremos al gefe de la nueva dinastía las eminentes calidades que le honran, ni pondremos en duda que la Francia le debe quizás el no haberse despeñado hasta el fondo del abismo hácia donde empezara á rodar con la revolucion de 1830, pero si no nos engañamos, los mismos elogios tributados á Luis Felipe son un tristísimo indicio del mal estado social y político en que debe de encontrarse la nacion que aquel monarca gobierna. En efecto: ¿porqué se pondera tanto su talento? porque ha sostenido el órden: ¡desgraciado pueblo que para sostener el órden necesita un hombre extraordinario!

Reflexionando sobre la línea de conducta seguida por Luis Felipe, notaremos que todo el secreto se reduce á lo que vulgarmente hablando, se llama *tira y afloja*. Hay al rededor del trono dos docenas de hombres de principios mas ó menos parecidos, pero que divergen un tanto en la aplicacion, como deben diverger por necesidad, no cabiendo todos juntos en el ministerio. Quien se arrima un poco mas á la derecha, quien se inclina un tanto á la izquierda, quien procura mantenerse equilibrado y aplomado en el centro, quien no contento de su posicion, pasa de una á otra fila como villano desertor, quien se coliga con opiniones las mas contrarias para el santo objeto de derribar un ministerio con la piadosa intencion de ocupar las sillas vacantes; estos hombres por circunstancias particulares tienen en su mano los destinos de la Francia; el rey que los conoce y conoce tambien la situacion propia y la del pais que gobierna, cree que es necesario contemporizar,

Digitized by Google

sufrir, tolerar, basta que á él, ó á sus hijos, ó nietos, se les ofrezca la ocasion de obrar de otra manera; y asi se mantiene paciente en esta desagradable situacion, sacrificando los unos á las exigencias ambiciosas de los otros, para sacrificar luego á estos últimos á la ambicion de los primeros. ¿Dudais tal vez de la verdad y exactitud de lo que se acaba de decir? á la mano está un medio muy fácil de comprobarlo: contad los muchos ministerios que se suceden, y notad las pocas personas á que los cambios se reducen, y de quienes procede la influencia.

Este hecho revela otro nada lisonjero. Estos hombres algo representan, algun motivo existe para que por espacio de tantos años les esté encomendada la suerte de la Francia; esta situacion algo significa. ¿Sabeis quiénes son esos hombres? examinadlo, y vereis lo que pueden representar, y lo que representan en la realidad. Nos ocuparemos de ellos algunos momentos, nó por lo que son en sí, sino por lo que expresan, por lo que de este conocimiento podemos inferir para formarnos idea de la situacion de la Francia; que si considerarlos debiéramos en su individualidad, y atendiendo á que sean estos ó aquellos quienes en la actualidad ejerzan el mando, ya hemos dicho desde un principio, no ser nuestro ánimo el limitar las miras á un ámbito tan reducido. Ademas, cuando hablamos de las notabilidades influyentes en los destinos de aquel pais, no negamos que existan excepciones honrosas; solo tratamos de los hombres en general, atendiendo mas bien á la atmósfera en que viven, que al pensamiento y voluntad de los individuos.

¿Quiénes son esos hombres, que desde 1830 rigen los destinos de la Francia? ¿de dónde vienen? ¿á dónde van? ¿cuáles son sus principios? ¿cuál la norma de su conducta? ¿cuáles sus lazos con lo pasado, sus miras sobre lo presente, sus trabajos para las generaciones futuras? ¿representan un sistema estable, marchan á un blanco determinado, tienen sus ojos fijos á lo que en pos de ellos ha de venir? Desconsola-

doras reflexiones se agolpan á la mente al proponerse las indicadas cuestiones; tristes pensamientos se apoderan del alma al considerar la terrible evidencia con que se manifiestan los funestos resultados acarreados á una gran nacion por un siglo de impiedad, y medio siglo de ensayos revolucionarios. Las bases sobre que se asienta toda sociedad son los principios religiosos y morales, las buenas ideas sobre el poder, y las relaciones legítimas de este con los súbditos. Ahora bien, ¿qué piensan sobre la religion los hombres que presiden á los destinos de la Francia? para ellos la indiferencia es un progreso social, para ellos las naciones han dado un paso inmenso en la carrera de la civilizacion, cuando se ha desterrado á Dios de la sociedad, cuando la ley se ha hecho atea. ¿Qué piensan sobre el poder? ¿viene de Dios, dimana de los hombres, se origina de la simple naturaleza de las cosas? ¿cuáles son las condiciones de su legitimidad? preguntádselo, y de todo os hablarán excepto de Dios: *la voluntad del pueblo*, *la razon pública*, *la expresion de los intereses procomunales*, *la necesidad social*, y otros nombres semejantes, serán las respuestas que oireis; y en el fondo de todo, qué encontrais? nada mas que el simple reconocimiento de un hecho; hecho que tratan de modificar como mejor les agrada, sobre todo de explotar cual mejor cumple á sus miras é intereses, á su sed de riquezas, á su ambicion desmedida. ¿Dónde estan la *filosofía*, *y la historia*, *y la humanidad*, *y el honor de la Francia*, *y el orgullo nacional*, *y el hermoso porvenir*, y tantas bellas palabras con que durante quince años se halagaban la razon y las pasiones, inspirándoles fuerte aversion á todo lo presente, y preparando la explosion que habia de volcar el antiguo poder, por el altísimo motivo de que en él no tenian cabida algunos periodistas, unos cuantos profesores, y cierto número de comerciantes y banqueros? Cambiadas las condiciones de los hombres, es un mal lo que antes era un bien; es un bien, y un bien necesario á la conservacion de la sociedad, lo que antes fuera un horrendo crimen. Antes la prensa era la voz

Digitized by Google

del pueblo, el eco de la nacion entera, el órgano de la razon pública, la expresion de los intereses mas legítimos, el clamor de las necesidades mas urgentes; el poder que la desoyera se hacia reo de alta traicion, digno de que se le arrojara con violencia é ignominia; ahora es la prensa el alarido de las pasiones bastardas, el grito de la ambicion chasqueada, el respiradero de las sociedades secretas que solo se proponen provocar horrorosos trastornos; el poder que la desoye hace un acto de heroica firmeza, los hombres que se levantan á la altura conveniente sabiendo despreciarla, son los únicos dignos del título de hombres de estado; el honor nacional, la independencia del pais, sus relaciones con el extrangero, son cosas que el público no entiende, son palabras cuya interpretacion está exclusivamente sujeta al juicio del gobierno y de sus dependientes. La opinion de este debe ser preferida siempre, aun cuando lo contrario sea mas claro que la luz del sol en el mediodia. Si la Francia ha descendido del rango de nacion de primer órden, si contempla humillado su pabellon en España y en Siria, si los gabinetes europeos resuelven las grandes cuestiones sin el voto de la Francia, y á pesar del voto de la Francia, si los comodoros ingleses ejecutan los acuerdos de la Europa, asistiendo las flotas francesas á las operaciones que destruyen el poder del protegido de la Francia, si en España no se levanta el dedo sin preceder las insinuaciones de lord Aberdeen, si no se hace caso de las reclamaciones de las Tullerías, hasta que en San James se ha dado la señal de que conviene una ligera contemporizacion; todo esto en nada se opone al honor, á la dignidad, al orgullo de la Francia: un elocuente discurso pronunciado por Guizot, y unos cuantos artículos del Diario de los Debates, bastan para curar el mal en su raiz; y si quedan todavía algunos incrédulos que se obstinen en decir que la Francia no ocupa el alto puesto en que la colocaran Luis XIV y Napoleon, oigan el concluyente argumento de los elogios que tributan á cada instante en presencia de la Europa entera, los desinteresados mi-

Digitized by Google

nistros ingleses á la *política modesta* del gobierno frances.

Hé aquí lo que son esos hombres, hé aquí las manos á que está encomendada la suerte de la Francia, hé aquí la situacion lamentable á que se halla conducida una gran nacion, merced á los que derribando todo lo existente sin edificar nada nuevo que ofreciese suficientes garantías de estabilidad y duracion, han dejado la sociedad como casa cimentada sobre la arena, expuesta á caer á la primera arremetida de los vientos.

Esos hombres gobiernan la Francia, porque en algun modo representan la Francia. Ellos son hijos de la revolucion, y discípulos mas ó menos encubiertos de la escuela filosófica del pasado siglo; y la Francia tal como existe, es tambien hija de la revolucion, y formada tambien en buena parte en la misma escuela; ellos profesan odio á todo lo antiguo, y gran parte de la Francia ha cambiado tambien de ideas y costumbres, apartándose del camino que siguieran sus antepasados; ellos no se atreven á sacar todas las consecuencias de los principios que profesan, y la Francia tampoco se atreve á hacerlo, tambien retrocede espantada á la vista del fantasma aterrador que amenaza arrebatarle su bienestar material, destruyendo el órden público; ellos desean enlazar en apariencia lo presente con lo pasado, sin abjurar empero sus erróneas doctrinas; la Francia se inclina tambien á rehabilitar los siglos anteriores, en la literatura, en las ciencias, en las artes, á manera de distraccion y pasatiempo, no concediéndoles empero sino un lugar muy secundario en las regiones del entendimiento, mas nó ascendiente sobre el corazon; ellos estan inciertos, la Francia está incierta: ellos fluctuan, la Francia fluctua tambien; ellos no piensan en el dia de mañana porque los ocupa el dia de hoy; ellos descuidan la gloria nacional y se ocupan principalmente de los intereses materiales, y en esto imitan á la Francia que trabajada y maleada por una filosofía irreligiosa, ha visto entronizar en su seno el egoismo, que no conoce otros medios que el oro, ni otro fin que el goce. Nó, no tienen la culpa los gobernantes, si aquella nacion desciende

Digitized by Google

del alto puesto que le corresponde. En trece años de paz, con un gobierno representativo de tanta latitud, la prensa libre, la guardia nacional, un numeroso ejército, con un monarca de alta capacidad, no es posible que prevalezca una política que no esté adaptada á las circunstancias del pais, no es dable que se sostengan en el poder unos hombres, si existen otros que posean un sistema mejor, y que al mismo tiempo sea realizable. La Francia sufre esa política, porque la merece.

Ahora bien: ¿qué ventajas puede acarrearnos la íntima alianza con una nacion que en tal estado se encuentre. ¿Qué fruto debemos prometernos de la desaparicion de los Pirineos? Es evidente que el único resultado probable, fuera el contraer compromisos que podemos evitar muy bien, y el de introducírsenos mas y mas la manía de gobernarnos á la francesa. Ambos extremos, nos serian sumamente dañosos; afectando el uno nuestras relaciones internacionales, y atacando el otro la organizacion social y política.

Por lo que toca á lo primero, claro es que pudiera traernos males de mucha trascendencia el ligar nuestro porvenir con el de una nacion, que por su posicion topográfica, y por sus revoluciones tan recientes, puede verle gravemente comprometido; ya sea por el curso ordinario de las cosas, ya por algun acontecimiento imprevisto, que obrando, ó bien directamente sobre la Francia, ó sobre el resto de Europa, cambiase la presente situacion, é hiciese imposible la duracion de ese *statu quo* que tan penosamente se prolonga. La guerra de los Estados-Unidos, la batalla de Trafalgar, la espedicion del marques de la Romana, son hechos que conviene no echar en olvido.

A pesar de la mucha sagacidad y paciencia del monarca reinante, hemos visto mas de una vez bastante cercano el peligro de un rompimiento; estos peligros volverán á presentarse, porque estan pendientes gravísimos negocios, cuya complicacion los puede acarrear. Supóngase que la lucha se traba en las márgenes del Rin, ya sea que la Francia quiera desbordarse,

Digitized by Google

ya sea que los ejércitos aliados intenten marchar de nuevo sobre Paris; ¿cuáles serian para nosotros las consecuencias de semejantes acontecimientos? claro es, que todo dependeria de la actitud que hubiésemos tomado con respecto á la nacion vecina. Si tuviésemos con ella alianzas, pactos de familia, ó relaciones demasiado íntimas por un motivo cualquiera, se nos haria en extremo difícil, si nó imposible, conservar la neutralidad; y nos halláramos precisados á pelear por intereses que no fueran los nuestros. Todos los recursos terrestres y marítimos, los consumiríamos inútilmente con el desprendimiento que caracteriza el leal y generoso carácter de los españoles; y ¿para qué? quizás para recoger en recompensa la mas negra ingratitud.

Al contrario, si sabemos mantenernos en la actitud que nos corresponde, si procuramos conservar con la Francia las relaciones de buena vecindad, sin otorgarle empero ninguna influencia en nuestros negocios, ni ligar nuestros intereses con los suyos, entonces la neutralidad se nos haria no solo posible, sino fácil, natural, y en cierto modo necesaria. Colocados á larga distancia del campo de batalla, y á las espaldas de la misma nacion que en tal caso fuera ó invadida ó invasora, pudiéramos señalar razones gravísimas que nos aconsejarian el abstenernos de tomar parte en la contienda, y satisfacer de esta suerte á las incitaciones que para empeñarnos en la lucha nos dirigieran las demas potencias. La posicion peninsular y en el último extremo de Europa, si bien bajo ciertos aspectos quizás no nos es favorable, puede no obstante servirnos mucho para observar esa conducta neutral que tanto nos interesa, y para librarnos de que á los daños sufridos por tan dilatados trastornos, no se agregasen nuevos conflictos traidos por las complicaciones que pueden sobrevenir, y que á no dudarlo sobrevendrán en el continente.

La España, si bien debe procurar alzarse de nuevo al rango que le corresponde entre las grandes naciones, ha de guardarse con cuidado de tomar parte en los negocios que no le interesan; aun cuando el recobro de su antiguo poderío le

Digitized by Google

brindase con oportunidades halagüeñas. Justo era y muy natural, que la nacion que poseia dilatadas provincias en Italia, y en el norte de Europa, se hallase tambien mezclada en todas las grandes cuestiones continentales, apoyando con respetables ejércitos las negociaciones de sus diplomáticos; pero ceñidos como en la actualidad nos hallamos á nuestros límites naturales, y quizás con grandes ventajas para nuestro sosiego y prosperidad; ¿por qué nos mezclariamos en las cuestiones europeas que en nada afectan nuestros intereses? Enhorabuena que la Inglaterra, la Francia, el Austria, la Prusia, la Rusia, arrostren graves compromisos para hacer que prevalezcan su opinion y voluntad en la resolucion de los negocios que forman el objeto de la diplomacia europea; no es de estrañar que cada cual procure entrometerse en los asuntos que le importan muy de cerca, en cuyo caso se encuentran las indicadas naciones; pero nosotros que nada tenemos que ver con la Alemania, ni con la Polonia, ni con la Italia, ni con la Siria, ni con el Egipto, ni con la India, ¿no cometeríamos la mayor imprudencia si no procurásemos conservarnos en estricta neutralidad, y precavernos ya de antemano de compromisos ulteriores, apartándonos en la actualidad de alianzas y amistades que pudieran traérnoslos?

Por lo que toca á los efectos que nos produciria en lo interior una relacion demasiado íntima con la Francia, que tendiese á asimilar las dos naciones, creemos que fueran tambien sumamente dañosos. Por desgracia, la misma vecindad, la frecuente comunicacion de los naturales de ambos paises, el ascendiente de la literatura francesa sobre la española, y otras causas análogas, reunidas á tradiciones y hábitos arraigados en nuestro suelo desde el advenimiento de la casa de Borbon, predisponen demasiado las cosas para hacernos ciegos imitadores de la Francia, aplicando sin tino y discernimiento lo que allí vemos, sin reparar en la profunda diferencia que media entre nuestra civilizacion y la del reino vecino.

A primera vista el español que visita la Francia y estudia

su organizacion administrativa, quédase agradablemente sorprendido al contemplar la admirable regularidad con que funciona aquella inmensa y complicada máquina que lleva el sello del genio, y conserva todavía las señales de la férrea mano que la construyó y le dió movimiento. La centralizacion por la cual todo sale de un punto, y converge al mismo, es una de las calidades que mas deslumbran al observador; y como las ideas de unidad y de órden ejercen tanto ascendiente sobre los espíritus capaces de abarcar grandes conjuntos, se pega fácilmente á los hombres de gobierno la manía de arreglarlo todo conforme al tipo admirado. Asi se inclinan fácilmente á soñar muy hacedero lo que es imposible, y á considerar como muy útil lo que tal vez fuera dañoso.

Dos naciones se distinguen en Europa por la centralizacion y unidad administrativas; la Francia y la Prusia; ambas suelen ser citadas como modelos, sin advertir que las dos han estado sometidas á condiciones excepcionales, que no se han verificado en ninguna otra, y en España menos que en las demas. La Prusia es una fundacion militar en un pais civilizado, como la Rusia lo fue en un pais bárbaro; siendo tal vez esta diferencia la que da tan distintos caractéres á Federico y á Pedro I. Es verdad que la Francia no se ha creado de esta suerte, y que su monarquía cuenta 14 siglos de duracion, pero esta larga cadena se ha roto; la union de lo presente con lo pasado es solo aparente; la Francia actual es una nacion nueva. Con la inauguracion de la asamblea constituyente se confundieron en indecible caos todos los elementos constitutivos de la sociedad antigua, combinándose para aumentar la confusion, los que se presentaban para formar la moderna. Contrarios como eran, y enemigos irreconciliables, incapaces por de pronto de transigir, trabóse una lucha desapiadada y sangrienta. Fue necesario por decirlo asi, tomar en manos todos los elementos, y arrojarlos en un crisol paraque disueltos con el fuego se amalgamasen y llegasen á formar un todo. Esta es la obra de la Convencion. Bonaparte la recibió de sus

manos en bruto; pero fundida ya: todo su trabajo consistió en pulirla y cincelarla. Napoleon pudo establecer lo que quiso, porque nada existia de lo antiguo, ni era posible restaurarlo en su forma primitiva. El nuevo edificio nunca se levanta con mas unidad y regularidad de plan, que cuando el viejo se ha derribado hasta los cimientos.

En situacion semejante, la centralizacion es no solo posible, sino necesaria, so pena de perecer la sociedad. Cuando los vínculos sociales han desaparecido, natural es que se busque un medio de suplir su falta. La administracion *vigorosa y una*, es entonces un poderoso recurso; asi como en los ejércitos se hace tanto mas indispensable la severidad de la disciplina, cuanto son mas numerosos, mas heterogéneas en sus partes, cuanto mas expuestos estan á la influencia de elementos disolventes, cuanto mas críticas son las circunstancias que los rodean, haciendo mas peligrosa la insubordinacion.

Una de las diferencias capitales entre la España y la Francia, consiste en que allí la fuerza se halla en el estado, aqui en la sociedad; allí la administracion es lo principal, aqui lo accesorio; allí casi podria decirse que la sociedad se conserva interinamente por la fuerza de la administracion, aqui se conserva y se salva, apesar de la ausencia de todo sistema administrativo. Si fuera posible que la Francia se hallase algunos dias con una minoría, con una regencia de breve plazo, con gobernantes desacreditados, y con el desórden total que á nosotros nos aqueja, sumiríase de repente en una nueva revolucion cuyas últimas consecuencias no se divisan.

Con las observaciones que preceden, no intentamos elogiar ni vituperar á ninguna de las dos naciones; sino hacer sentir la inmensa distancia que las separa, y ofrecer pábulo á la reflexion de los hombres pensadores, que con la mejor buena fé podrian creer factible lo que en la práctica encontrarian irrealizable. Quisiéramos que aprovechándose lo bueno que haya en el pais vecino y que sea aplicable al nuestro, se desterrase la peligrosa manía de pretender que cosas tan diferentes se

Digitized by Google

asimilen del todo; y que no se dieran pasos que luego se haga preciso deshacer, consumiendo inútilmente recursos y malgastando un tiempo precioso.

Y á la verdad, ¿sería posible plantear en nuestro suelo una centralizacion semejante á la de Francia? ¿hállanse en España las mismas condiciones que facilitaron y prepararon en el pais vecino, el establecimiento de aquel sistema? es evidente que nó. La revolucion que pasó sobre aquel pais con terrible fuerza arrolladora, ha sido entre nosotros un fenómeno débil, que solo ha podido destruir á fuerza de largo tiempo, mas bien con el auxilio de estremecimientos repetidos, que no á impulso de rudos é irresistibles golpes. En Francia la revolucion pudo obrar con fuerza propia, sin necesidad del trono, antes bien comenzó por derribarlo; en España, la revolucion ha sido débil, siempre que no se ha guarecido á la sombra del mismo trono; cuando no se ha combinado con ella un interes dinástico ha perecido en breve; solo ha podido alcanzar el triunfo cuando ha sabido tomar el título de defensora del trono de la excelsa Hija de cien reyes. ¿Qué es una revolucion, que necesita obrar por medio de reales órdenes.?

Échase de ver por ahi que nuestro estado social y político es muy diferente del en que se encontraba la Francia al salir de su colosal revolucion de 1789; y que por tanto fuera grave desacuerdo tomar por pauta lo que allí se hizo, cuando se trate de plantear el nuevo sistema, que la lenta descomposicion del antiguo ha hecho en cierta manera indispensable.

No abrigamos contra la Francia prevenciones injustas; y nos parece muy ageno de la razon y de la imparcialidad, el rencor que le profesan ciertos hombres; de la propia suerte juzgaríamos si se tratase de otra nacion cualquiera, pues que no creemos que ningun pueblo en masa sea digno de aversion. Pero es preciso tener en cuenta una muchedumbre de circunstancias atendiendo á los resultados que pueden producir, para inclinarse mas ó menos á determinadas alianzas. Y como quiera que el estado político de la Francia nos parezca poco

satisfactorio, y mucho menos todavía el social, es de aqui que consideramos muy dañoso para la España el que resucitando una política que en la actualidad no podria justificarse por ningun título, se establezcan relaciones demasiado íntimas con aquella nacion. Ora procediesen estas del enlace de S. M. la Reina con un príncipe de la dinastía de Orleans, ora dimanasen simplemente de un sistema político, las considerariamos siempre como nocivas; y tanto mas, cuanto se fundasen en un hecho indestructible. Tal seria un casamiento de Isabel II con uno de los hijos del monarca reinante.

Al parecer no faltan algunos que á esto se inclinan, creyendo sin duda que con apoyo tan poderoso, y con las buenas calidades que se suponen á los candidatos, obtendriamos una prenda de estabilidad y de buen gobierno. Sin disputar ninguna de dichas calidades, de las que por decirlo de paso, no fiamos mucho hasta que se hayan probado con la piedra de toque de la experiencia, parece que los partidarios de semejante enlace no han meditado bastante sobre sus resultados.

Ante todo, es muy probable y casi cierto, que no lo permitirian ni la Inglaterra ni las potencias del norte, y si por medios imprevistos allanarse pudiera tamaño obstáculo, lejos de alcanzar asi un principio de estabilidad lo tendriamos de incertidumbre y vaivenes; pues que se combinarian para producirlos, la rivalidad de la Inglaterra, y los riesgos á que está sujeta y lo estará por mucho tiempo, la dinastía de Orleans.

Si la intimidad de dichas relaciones estribase en la semejanza de conducta de ambos gobiernos, la considerariamos tan dañosa como el principio en que se fundaria; que para nuestra patria no deseamos un gobierno de miedo, que ni se atreva á ser revolucionario, ni á defender las grandes tradiciones nacionales, que se límite á un reducido número de ambiciosos cuyas hazañas consistan en derribar á sus rivales por medio de intrigas, y cuyos grandes pensamientos de estado consistan en combinar una mayoría á fuerza de brindar con los

atractivos de que nunca estan faltos los que disponen de todos los recursos de una gran nacion; que halague por una parte á la religion de la mayoría de los gobernados, y sostenga de otra á los encarnizados enemigos de la misma; que se apellide conservador porque conserva lo que hay, formando gran porcion de estas exigencias, los empleos, los honores, las condecoraciones, y sobre todo los pingües sueldos de unos cuantos hombres que se juegan la nacion á dados, por valernos de la enérgica expresion de Mirabeau. A la monarquía de Isabel, de Carlos V, de Felipe II, le deseamos otra suerte; y por muchas que sean las dificultades que en la actualidad la rodean; no miramos como imposible un grandioso porvenir, nuestro único consuelo en medio de tanto infortunio. Nó, no creemos que nuestra prosperidad dependa de alianzas de ninguna clase, ni de imitaciones rastreras; hay todavía en la nacion un fondo de vida, de fuerza, de energía, que explotado y dirigido cual conviene, puede de nuevo levantarla al alto rango que le corresponde.

Otras veces lo hemos dicho y lo repetimos aqui: á esta sociedad no le faltan elementos de buen gobierno, tiénelos quizás en tanta abundancia como cualquier otro pueblo de Europa; pero echa menos una feliz combinacion de circunstancias en que pueda hallarse un punto donde se reunan y armonizen los muchos elementos de bien que posee. Cuando esto se verifique, no se hará esperar mucho un gobierno verdaderamente nacional. Hemos oido repetidas veces que en España es imposible un buen gobierno; y que ese desórden en que hace tantos años nos hallamos sumidos, es una dolencia que no es dable remediar; desconocemos los fundamentos en que se apoya esta opinion, pero nos parece que entra en ella no poco de aquel abatimiento que presenta los objetos mas tristes de lo que son en la realidad. Entretanto, es de la mayor importancia el nutrir y fomentar en los ánimos, este presentimiento de tiempos mas felices; conviene no atajar el vuelo que á ellos nos impulsa, haciendo mediar protectorados de

Digitized by Google

ninguna clase. La Inglaterra y la Francia, sean para nosotros una misma cosa: interesados extrangeros cuya amistad no nos traerá ningun bien, y nos puede acarrear muchos males. No consintamos en servir de campo, donde por medio de intrigas, se disputen la preferencia. La arena de sus rivalidades que la establezcan en otro lugar; y en lo que directamente nos pertenezca, sostengamos nuestro derecho con decoro, pero con dignidad y firmeza. No olvidemos en todos los conflictos que ofrecerse puedan, que las amenazas de una ni de otra, de amenazas no han de pasar: que si pasasen, nunca se muestra mas grande el pueblo español que cuando pelea.

J. B.

Digitized by Google

LA POBLACION.

Articulo 1.°

La poblacion: hé aqui uno de los objetos mas difíciles que ofrecerse puedan á la ciencia. ¿Cuáles son las leyes de su aumento ó disminucion? ¿cuáles los efectos que produce, segun el modo con que se multiplica? hé aqui dos cuestiones á cual mas interesantes, y que sin embargo están muy lejos de haber alcanzado una solucion completa. Los economistas modernos se han dividido en este punto como en tantos otros; asentando cada cual ciertos principios, á los que en su opinion estaban subordinadas la naturaleza y la sociedad. Antes de manifestar nuestras opiniones sobre este punto, se hace necesario dar una ojeada á algunos de estos sistemas, paraque conociendo los errores y equivocaciones de los otros, sea mas fácil al tantear otro camino, encontrar la deseada verdad.

Un distinguido economista español, el Sr. D. Ramon de la Sagra, observa con mucha exactitud que se encuentran en esta materia dos opiniones directamente opuestas: la primera que cuenta entre sus defensores á Montesquieu, Necker, Mirabeau, Adam, Smith, Everett, Morel de Vindé, sostiene que la fuerza y riqueza de los estados son proporcionales al aumento de la poblacion, por considerar á esta como un elemento productor. La otra que defienden Ortés, Ricci, Franklin, J. Stervart, Arthur-Young, Towesend, Malthus, J. B. Say, Ricardo, Destutt de Tracy, Droz, Duchatel,

Digitized by Google

Blanqui, Sismondi, de Coux, Godwin, consideran el aumento de la poblacion como un verdadero mal; y asi lejos de buscar medios para acrecentarla indefinidamente, los excogitan para detener su excesivo desarrollo. De una y otra parte es posible que haya error, como suele acontecer siempre que se trata de opiniones extremas. Lo que importa es fijar el estado de la cuestion; que segun como se la presenta, es tan sencilla que apenas admite dificultad.

¿Es saludable el aumento de la poblacion? no creemos que á esta pregunta pueda responderse sin hacer algunas distinciones. Si la poblacion nueva ha de escasear del alimento necesario, si ha de carecer de los medios para recibir la competente educacion, y por consiguiente, si aumentándose la poblacion, deben aumentarse proporcionalmente la miseria y la inmoralidad, es decir los males del cuerpo y los del espíritu, entonces mejor será que no haya tal incremento; pues que hombres miserables y malos, mejor fuera que no hubieran nacido, ya atendiendo al bien de la sociedad, ya al de esos mismos infelices. En lo dicho, se hallan acordes la razon y la religion; pues que á una existencia que no trae sino daño al mismo que la tiene y á los demas, es preferible la no existencia.

No es necesario elevarse á consideraciones de alta filosofía para comprender la verdad de estas observaciones; basta el simple buen sentido. ¿Qué dice un hombre cuerdo al oir que trata de contraer matrimonio un individuo pobre, y díscolo por añadidura? «Esto es aumentar el número de los desgraciados, es un gérmen de males para la sociedad; ¿qué provechos pueden resultar de que tenga hijos un infeliz que solo puede darles dos consejeros tan pésimos, como son hambre y escándalo?» Resulta de esto, que no puede establecerse en general que el aumento de la poblacion sea un bien; pues que aun cuando no mediaran otras consideraciones, las precedentes bastarian para convencer que en ciertos casos es un mal, y mal gravísimo.

Digitized by Google

No siempre se verificará que el resultado probable del aumento de la poblacion se presente con tanta claridad y limpieza como en la hipótesis anterior; pero de propósito hemos escogido un extremo paraque nos sirviese de norma, pudiendo graduar con respecto á él, lo mas ó menos bueno ó malo que será el aumento de la poblacion, segun tienda mas ó menos á producir aquel funesto efecto. Casos hay en que el resultado pernicioso no se palpará inmediatamente; y entonces toca á la prudencia del legislador, ó de aquellos que por cualquier título ejerzan influencia sobre la sociedad, el precaver á tiempo el daño; no promoviendo imprudentemente un desarrollo progresivo, antes impidiéndolo por medios racionales, legítimos, y sobre todo morales.

Cuando por ejemplo, un pais agricultor se halla saturado de poblacion sin que sea dable aumentar el producto de las tierras, ¿nó dicta la prudencia que se procure mantenerla estacionaria, si para ello hay algun medio? ¿no fuera insensato el empeño de aumentar el número de los hombres, para aumentar en la misma proporcion el de los infelices? Hállase entonces la sociedad en el mismo, mismísimo caso de una familia, que teniendo los recursos necesarios para vivir con decencia y comodidad, desease una desmedida multiplicacion de sus individuos, hasta el punto de no sufragar para su subsistencia los medios de que dispone. No creemos que á verdades tan sencillas y tan claras pueda oponerse nada sólido ni razonable siquiera. La naturaleza ofrece á la humanidad un magnífico banquete; pero sujeto á ciertos límites, á ciertas condiciones; si aumentamos indiscretamente en este ó aquel punto el número de los convidados, nuestra será la culpa cuando la escasez produzca efectos desagradables.

Infiérese de lo dicho, que no pudiendo establecerse en tesis general que el aumento de la poblacion sea saludable ó dañoso, pues que traerá bienes ó males segun la suerte que haya de caber á los nuevos individuos, y los efectos que produzca sobre los existentes anteriormente, lo que principalmente debe in-

Digitized by Google

vestigarse es, cuales serán esta suerte y estos efectos, dado que una vez resuelta la segunda cuestion, lo quedara tambien la primera:

Los economistas que como acabamos de ver, no han sabido convenirse en lo concerniente á la utilidad ó á los perjuicios que acarrea el aumento de la poblacion, tampoco han acertado hasta ahora, á señalar un principio que pudiese servirnos de regla segura para conocer la ley á que estan sometidos, ni ese aumento ni el decremento. Se ha dicho repetidas veces que la poblacion es proporcional con los medios de subsistencia; de lo que se inferiria que donde estos abundan, debe aquella crecer hasta tocar el límite que los mismos le prescriben; y que en menguando estos, debe tambien ella disminuirse hasta que se establezca el correspondiente equilibrio.

A primera vista, nada mas sencillo, ni mas especioso que aquel principio; pero en la realidad no parece que pueda sostenerse, al menos sin algunas limitaciones. Es cierto, que en los Estados-Unidos donde por largo tiempo han sobreabundado los medios de subsistencia, la poblacion ha crecido asombrosamente; pero no lo es menos que en Irlanda donde el hambre devora anualmente millares de víctimas, la multiplicacion ha continuado de una manera notable, contribuyendo este fenómeno á agravar los males que afligen aquel infortunado pais. ¿Cómo es que la poblacion no se haya disminuido hasta nivelarse con los medios de subsistencia? Ni vale el replicar que estos medios existen, pero escasos y groseros; pues que á mas de que esto es falso, como lo demuestran los que perecen de hambre, esta reflexion podria servir para probar que en todos los paises del mundo la poblacion ha de multiplicarse como en Irlanda, dado que no hay ninguno habitado; del cual no pudiese decirse lo mismo.

Es necesario tambien observar, que al tratarse de medios de subsistencia, no se habla tan solo del alimento indispensable para la precisa conservacion; sino que se comprende en esta palabra, todo cuanto el individuo necesita, no solo para no

morirse de miseria, sino para vivir con algun desahogo y comodidad. El vestido, la habitacion, los medios para curarse en las enfermedades, son cosas que la subsistencia del hombre ha menester; y cuando estas falten ó escaseen, no puede decirse con propiedad que tenga lo necesario para subsistir. Entre perecer de hambre ó andar desnudo, y el vivir cual conviene para conservar la salud, las fuerzas y la energía, hay una extensa escala en la cual se hallan distribuidos los necesitados. Verdad es que no puede señalarse á punto fijo, cuando llegan las privaciones al límite de que no puedan pasar; pero hay un cierto espacio en que la prudencia no se equivoca, cuando las conceptúa dañosas, colocando al que las padece en la clase de aquellos de quienes puede afirmarse que no tienen los medios de subsistencia.

El principio que estamos analizando, adolece del inconveniente de todos los demasiado generales; en los que acontece muy á menudo, que aun cuando parezcan muy verdaderos, si se los considera en abstracto, al probarlos con la piedra de toque de la experiencia, resultan ó falsos del todo, ó al menos muy inexactos. Es cierto, que si para determinar la ley que rige en el aumento ó decremento de la poblacion, atendemos tan solo á los medios de conservarse, se presentará el indicado principio como indisputable; pero si reflexionamos, que no solo debe tenerse en cuenta la conservacion sino el número de los nacimientos, y que este depende de muchas causas independientes de los mayores ó menores medios de subsistencia, echaremos de ver que abundando esos medios puede no verificarse un aumento tan grande como seria de esperar; y que escaseando, es dable que concurran otras circunstancias que impidan al decremento el llegar al punto que seria menester, si cumplirse debiera la proporcion contenida en dicho principio.

La verdad de las observaciones que preceden puede demostrarse de varias maneras: pero escogeremos los argumentos mas sencillos, y por tanto mas convincentes. Vemos á cada paso

que familias pobres en extremo, abundan de hijos, mientras otras que disfrutan de pingüe fortuna, ó no tienen ninguno, ó los cuentan en número muy reducido. Aquí se presenta un ejemplo muy obvio para evidenciar que es cuando menos inexacto el decir que el aumento de la poblacion sea proporcional con los medios de subsistencia; pues que en este caso no se hallan en razon directa, sino en inversa. Si se objetare que esto no sucederá generalmente hablando, y que los efectos de una que otra excepcion quedarán compensados con el curso regular de la totalidad, responderemos dos cosas: 1.° que dudamos mucho de que esto sea una excepcion rara, antes la creemos muy frecuente; y que tal vez podria decirse que la excepcion está en el sentido contrario; 2.°: que por mas general que sea la regla, y aun cuando fueran no muy comunes las excepciones, siempre deberian tenerse en cuenta para averiguar, cuales serán los casos en que resultará fallido el principio; pues que es evidente que suponiendo una sociedad en que se reunan circunstancias análogas á las que producen en una familia el aumento en desproporcion con los medios de subsistencia, se verificará de una manera semejante en aquella lo que acontece en esta.

Quizás en estas materias el gusto de mirar las cosas en grande, calculando por los resultados que ofrecian las colecciones de muchos datos, datos siempre sospechosos de inexactitud, ha hecho que se descuidase en demasía el análisis de lo que sucede en cada familia; lo que si bien mas sencillo y aislado, tiene en cambio la ventaja de ser mas susceptible de una observacion minuciosa; y con las modificaciones correspondientes, no deja de poder conducir á resultados generales. De la propia suerte que para conocer bien la naturaleza de un cuerpo es necesario descomponerle en sus partes y elementos, así en el estudio de la sociedad es preciso no descuidar un riguroso análisis de los individuos y familias. Las leyes de la naturaleza suelen ser muy sencillas; no pocas veces nos las hacemos invisibles, á fuerza de sutilizar y cavilar.

Digitized by Google

Este olvido ha extendido sus efectos no tan solo por lo respectivo á la investigacion de la ley que rige en el aumento ó decremento de la poblacion, sino tambien en lo tocante á saber si aquel era siempre provechoso ó no. En efecto: para demostrar las ventajas de una poblacion numerosa se ha dicho; «Ved esa Francia, esa Inglaterra, donde los habitantes no caben en el pais, cuan ricas y poderosas se ostentan. Los talleres rebosan de operarios, los campos abundan de labradores, á todas las carreras les sobran los hombres: ¿no es esto una prueba evidente de que la prosperidad y la ventura de un pais está en proporcion con el número de sus moradores? Supoued por un momento que á las indicadas naciones, y á otras que se hallan en el mismo caso, les falta una parte de su poblacion; bien pronto veréis yermas las mas hermosas campiñas, desiertos los establecimientos fabriles, escasas de concurrentes las profesiones todas; es decir que la sociedad perderá su vida, el estado su nervio; y cayendo rápidamente del alto punto de esplendor y de pujanza en que ahora se encuentran, vendrán á colocarse en el nivel de aquellas, donde la falta de hombres ha producido de mucho antes los mismos deplorables efectos.»

Fácil es, y muy peligroso en semejantes materias, el confundir las causas con los efectos, y viceversa; el suponer íntimas relaciones entre fenómenos que en la realidad no tienen ninguna; y trastornar de tal modo las ideas, que bajo la apariencia de discursos los mejor trabados y mas exactos, no se viertan mas que palabras sin sentido. Esto se verifica sin duda en la plática que acabamos de suponer en boca de los partidarios de una multiplicacion ilimitada, y sostenedores de que la fuerza y la felicidad de las naciones están siempre en proporcion con el número de sus individuos.

Por de pronto se padece en este caso una equivocacion, confundiendo la sociedad con el estado: cosas de suyo muy diferentes. Bajo el nombre de sociedad entendemos el conjunto de los individuos que componen una nacion, considerándolos

con sus ideas, sus costumbres, sus hábitos; y sobre todo para el caso presente, con sus necesidades. La palabra *estado*, significa una cosa muy distinta; pues que haciendo abstraccion de la situacion intelectual, moral y material de los individuos, expresa propiamente hablando, la organizacion política y administrativa, es decir, el conjunto de medios de gobernar y administrar; ó en otros términos, *estado* significa la sociedad, no considerada en sí, sino en cuanto funciona como un cuerpo moral, ora sea en sus relaciones con los mismos miembros que la componen, ora con respecto á otras sociedades.

Asentada esta diferencia que nunca debe perderse de vista, es claro que puede acontecer muy bien que una sociedad considerada simplemente como tal, se halle decadente y desgraciada, mientras sea próspera y feliz, considerada como estado. Si el poder público tiene mucha fuerza, si el erario abunda de caudales, si el ejército es numeroso, disciplinado y aguerrido, si las leyes son robustas y respetadas, si el influjo sobre as otras potencias es extenso, arraigado y bien sostenido, el estado es sin duda alguna próspero y feliz; ¿pero síguese de esto que la sociedad deba serlo en la misma proporcion? Es cierto que nó: y en apoyo de esta verdad estan historia y la experiencia.

En las civilizaciones antiguas, existieron estados que se hallaban en la ventajosa situacion que acabamos de describir: prescindiendo de los reinos de Oriente y de los de Egipto, ahi estan, la Grecia, Cartago y Roma; y sin embargo de ninguna de aquellas naciones, aun refiriéndonos á las épocas de mayor pujanza y ventura, se pudiera decir que la sociedad era próspera y feliz. Sabido es que la base de la antiguaorganizacion, era la esclavitud, escediendo asombrosamente el número de los esclavos al de los libres. Este solo hecho demuestra que la mayor parte de los hombres que formaban parte de aquellos estados, no alcanzaban las ventajas de que el todo disfrutaba; pues que no siendo considerados ni siquiera como *personas*, sino como *cosas*, estaban excluidos

Digitized by Google

no tan solamente del goce de las comodidades y placeres sino tambien de los mas sencillos derechos, que como á hombres les pertenecian. Se dirá que estos esclavos no se entendia que formasen parte de la sociedad, y que por consiguiente, el medir la desdicha de esta por la que sufrian aquellos, es sacar la cuestion de su propio terreno. Pero facilmente se conoce, que con esta réplica tan lejos está de desvirtuarse lo que acabamos de establecer, que antes bien se confirma mas y mas. En efecto: por lo mismo que no se consideraba á esos infelices como miembros de la sociedad, por lo mismo que apesar de que trabajaban en provecho de ella, no participaban del fruto de sus sudores, sino lo indispensable para que subsistiendo pudiesen derramarlos con mas abundancia, por lo mismo que siendo hombres como los demas, iguales á ellos por las dotes de la naturaleza, eran no obstante equiparados con los brutos, por esto mismo repetimos, se hace mas patente que la sociedad era desgraciada por mas venturoso y pujante que se hallara el estado. Si por sociedad se ha de entender el conjunto de hombres que en ella viven, ¿cómo se podrá apellidarla feliz, mientras la mayor parte de estos arrastren una existencia agobiada con todo linage de infortunio? Para disminuir la negrura del hecho ¿bastará alegar que no se los contaba como miembros de la sociedad? ¿cambian los nombres la realidad de las cosas?

Pero, no es solo la esclavitud lo que en las antiguas civilizaciones hacia que á pesar de la prosperidad del estado no pudiese llamarse feliz la sociedad. ¿Ignórase el envilecimiento en que se encontraban, los que, aun cuando no gimiesen en la esclavitud, se veian en la necesidad de ejercer oficios mecánicos? Aristóteles oráculo de la filosofía pagana, y en cuyas obras se refleja todo el pensamiento que animaba las civilizaciones antiguas, considera como despreciables y viles las indicadas profesiones; y no otorga el título de ciudadano, sino á quien absteniéndose de ellas, puede dedicarse al cuidado de los negocios públicos. Así todo individuo que

Digitized by Google

carecia de medios de subsistencia, ó se veia precisado á abdicar en cierto modo el título de ciudadano, si es que se resolviese á ganar el sustento con el trabajo de sus manos, ó á vivir mendigando, ó á mover tumultos en la plaza pública, vendiendo su voto y sus pulmones á los ambiciosos.

Examínense á fondo las civilizaciones antiguas, y se palpará, que aquellos grandes pueblos que han llenado el mundo con la fama de su nombre, se reducen en realidad á un pequeño número que teniendo á sus órdenes una inmensa muchedumbre, ora con el título de esclavos, ora con el de plebeyos, se aprovechaba de sus trabajos y fatigas, explotando en propia y exclusiva utilidad los sudores y la sangre de aquellos infelices. *Humanum paucis vivit genus*, dijo profundamente Julio Cesar.

Con la nueva organizacion social introducida por el cristianismo, con lentitud, pero con justicia y suavidad, se han remediado en parte esos males; y si bien bajo ciertos aspectos es todavía verdadera la sentencia que acabamos de citar, no puede negarse que la suerte de la humanidad ha mejorado en gran manera, y que participa de las ventajas de la sociedad un número tan crecido que á los gentiles les hubiera parecido fabuloso. Abolida la esclavitud, mejor distribuida la propiedad, organizado sobre otras bases el trabajo, quitada la nota de ignominia á las profesiones manuales, establecida y generalizada la beneficencia pública, se ha mejorado considerablemente el estado de las clases mas numerosas; que por mas que se ponderen sus males presentes, que repetidas veces hemos tambien deplorado, es cierto que no salieran gananciosas si cambiaran su suerte con la de los esclavos de la antigüedad ó de los negros de las colonias.

Esto no obstante, todavía se puede palpar con ejemplos de nuestra época la diferencia arriba indicada entre el estado y la sociedad; y naciones hay donde tan de bulto se presenta que casi es inútil indicarla. Considerada como estado, ¿qué nacion hay mas grande, mas poderosa, mas rica, mas feliz

que la Inglaterra? Sus soberbias flotas cubren el Mediterráneo, el Atlántico, los mares del Norte, el Pacífico, los de Oriente; su pabellon es respetado y temido en todos los puntos del globo; sus dominios tienen una extension mayor que no alcanzaran los de la antigua Señora del mundo; en una palabra, no se vió jamas entre las naciones antiguas ni modernas, una potencia que por tan dilatado tiempo se sostuviese en tan alto grado de pujanza; dueña de los mares, señora de inmensos territorios, y prepotente en la mayor parte de los negocios que se agitan en los diversos continentes. Pero este aspecto tan grandioso, tan envidiable que nos ofrece la Inglaterra mirada como estado, ¿nos lo presenta si la consideramos como sociedad? No es necesario insistir en lo que tantas veces se ha repetido sobre la situacion de sus clases pobres, situacion que se agrava cada dia mas, y que tarde ó temprano es muy de temer que no le abra profundas, y quizás incurables heridas.

Lo que de la Inglaterra se ha dicho podríase tambien aplicar á la Francia, bien que con las debidas modificaciones. Pero dejando esta última nacion, ¿qué espectáculo no nos ofrece la Rusia, ese coloso que amenaza en el porvenir la independencia de Europa? La sociedad, pobre, abatida, esclava en buena parte ¿es por ventura rica, floreciente, lozana como el estado? y haciendo por decirlo así la contraprueba; la sociedad española ¿es acaso tan infeliz y miserable como el estado? Luego los que para apreciar los efectos que el aumento de la poblacion produce atienden tan solo á una de ellas, yerran.

Los límites de la Revista nos precisan á interrumpir nuestra tarea, que continuaremos en los números siguientes.

J. B.

Digitized by Google

POLÉMICA RELIGIOSA.

CARTA CUARTA

A UN ESCÉPTICO EN MATERIAS DE RELIGION.

FILOSOFIA DEL PORVENIR.

Mi estimado amigo: mucho me complace que me haya V. ofrecido la oportunidad de manifestarle mi parecer, sobre esa filosofía que V. apellida *del porvenir*; que si bien V. la critica hasta motejarla, traslúcese no obstante que no ha dejado de hacerle mella, mayormente en lo que ella dice sobre los *destinos* del Catolicismo. Llámala V. *filosofía del porvenir*; y en efecto, no cabe nombre mas bien adaptado para calificar esa ciencia estrambótica que sin resolver nada, sin aclarar nada, solo se ocupa en destruir y pulverizar, respondiendo enfáticamente á todas las preguntas, á todas las dificultades, á todas las exigencias, con la palabra *porvenir*. A juicio de esta filosofía, la humanidad ha errado siempre, yerra todavía actualmente; esta filosofía lo sabe, y al parecer es ella sola quien lo sabe; tan grave y magistral es el tono con que lo anuncia. Demandadle ¿dónde está la verdad, cuándo será dado al hombre encontrarla? en el *porvenir*. Como se supone, todas las religiones son falsas, todas son obra de los hombres, un ardid para engañar á las masas, un objeto de risa para los sabios, y muy particularmente para los profesores de esa *elevada filosofía*, únicos que merezcan tal nombre; ¿dónde estará pues la religion verdadera? ¿cuándo podrán los hombres profesarla? en el *porvenir*. Ningun filósofo alcanzó á descifrar el enigma del universo, de Dios, y del hombre; ¿vendrá un dia afortunado en que se verifique el hallazgo de la deseada clave? en el *porvenir*. La organizacion social y

política se ha de cambiar radicalmente, se ignora lo que se ha de sustituir á lo que actualmente existe; ¿quién nos ilustrará para resolver acertadamente tan espinoso problema? el *porvenir*. Las masas populares sufren atrozmente en los paises mas cultos, la desnudez, el hambre, la mas] repugnante miseria, contrastan de una manera escandalosa con el lujo y los goces de los potentados, y la *vita bona* de los filósofos: ¿de dónde saldrá el remedio para situacion tan angustiosa? del *porvenir*. El porvenir para la historia, el porvenir para la religion, el porvenir para la literatura, el porvenir para la ciencia, el porvenir para la política, el porvenir para la sociedad, el porvenir para la miseria, el porvenir para *sí* mismo, el porvenir para lo presente, el porvenir para lo pasado, el porvenir para todo. Panacea de todas las dolencias, satisfaccion de todos los deseos, cumplimiento de todas las esperanzas, realizacion de todos los sueños; siglo de oro cuyos radiantes albores, ocultos á los ojos de los profanos, solo se revelan á algunos espíritus que alcanzaron el inefable privilegio de leer escrito en letras divinas la historia del porvenir. Por esto le saludan con alborozo, por esto se abalanzan á él como niño á los brazos de la madre que le acaricia; por esto atraviesan con irónica sonrisa por en medio de este siglo que *no los comprende*, por esto vivirian gustosos la vida de los desprendidos filósofos de la Grecia, y se retirarian del mundo á guisa de anacoretas, si no fuera necesaria su presencia para anunciar la verdad, si pudiesen prescindir de la *mision* que han recibido sobre la tierra. ¡Desgraciados! víctimas de un destino infausto, no les es dado conceder á su entendimiento todo el vuelo á donde lo ensalzara su *profética inspiracion*, no les es permitido desahogar su pecho con una expansion *humanitaria*, y pegados á esa época de barro, se encuentran forzados á vivir en espléndidos palacios, á ocupar elevadísimos puestos desde donde puedan comenzar á dirigir acertadamente esta sociedad, y no les queda otro consuelo que solazarse algunos momentos, *cantando* lo que su mente divisa y su corazon augura.

Magnus ab integro sœclorum nascitur ordo,
Jam redit et virgo redeunt saturnia regna:
....
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
Occidet: Assyrium vulgo nascetur amomum.
....
Molli paulatim flavescet campus arista,
Incultisque rubens pendebit sentibus uva,

Et duræ quercus sudabunt roscida mella.

....

Non rastros patietur humus, non vinea falcem;
Robustus quoque jam tauris juga solvet arator.
Nec varios discet mentiri lana colores:
Ipse sed in pratis aries jam suave rubenti
Murice, jam croceo mutabit vellera luto,
Sponte sua sandyx pascentes vestiet agnos.
Talia sæcla suis dixerunt currite fusis
Concordes stabili fatorum numine parcæ.

No les pregunte V., mi estimado amigo, cómo han descubierto tantos prodigios, quién les ha revelado tan admirables arcanos: sobre todo no les exija V. pruebas de lo que asientan, ni tratándolos cual si fueran adocenados pensadores, se atreva V. á requirirles para que demuestren lo que afirman. Estas son cosas, que mas bien se *presienten* que no se *conocen;* tienen algo de poético, de aéreo; son previsiones envueltas en figuras simbólicas; y quien con esto no se satisface, es indigno de la filosofía, la llama del genio no ha tocado su frente, no ha brotado en su espíritu la inspiracion creadora. Por lo demas, ¿quién no ve algunas señales de esa transformacion maravillosa? No todos alcanzan á preverla con tanta claridad como aquellos á quienes ha sido revelada en misteriosas apariciones; pero á nadie pueden ocultarse los infalibles síntomas que anuncian una próxima y universal mudanza.

Aspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque tractusque maris cœlumque profundum:
Aspice, venturo lætentur ut omnia sæclo.

Menester es confesar, que el expediente ideado por estos filósofos no es lerdo, y que ademas tiene la indecible ventaja de ser muy cómodo. Maldito el provecho que sacaron los que se propusieron arreglar el mundo presente; lo que conviene es endosarlo todo al porvenir, que al buen pagador no le duelen prendas. Sócrates con su manto rasgado, y luego con su cicuta, Diógenes con su tonel, y su arena abrasada, Heráclito con sus lágrimas, y Demócrito con su risa, no entendian una palabra en achaque de filosofía. Burlarse de lo pasado, gozar de lo presente, y alucinar á todo el mundo con la esperanza de un bello porvenir: hé aqui la fórmula mas cabal que se encontrara jamas para evitarse disgustos y salir airoso de todo linage de compromisos. ¿Y si el porvenir no corresponde á los pronósticos? objetarán algunos escrupulosos. Me-

drados estamos, si hemos de darnos pena por lo que sucederá: el negocio consiente largas, el plazo que tomamos no es breve, y para no aventurar nada lo dejamos indefinido; siempre podremos solicitar una nueva dilacion, y si alguien de nosotros hasta se adelanta á fijar tiempo, no tengais cuidado que no debe de ser tan olvidadizo que no recuerde aquello de

No temais, señor mio,
Respondió el charlatan, pues yo me rio.
¿En diez años de plazo que tenemos,
El Rey, el asno ó yo no moriremos?

Hecha la debida justicia á la filosofía del porvenir, réstame el *nutantem pondere mundum*, quiero decir, la gravísima complicacion de los problemas que pesan sobre la sociedad, y ver hasta qué punto tienen fundamento los filósofos para hablarnos de las trascendentales mudanzas que las futuras generaciones estan destinadas á presenciar. Por de contado, muchos de estos dan por supuesto que no se verificarán estos cambios bajo la influencia de la religion; que al contrario esta va perdiendo terreno, y que una de las principales condiciones de la renovacion del mundo, ha de ser el sustituir á ella la filosofía. Ya se ve, como en sentir de ciertos hombres las religiones, y particularmente el cristianismo, no son otra cosa que «una produccion espontánea de las ideas de las masas, abriéndose paso y encarnándose cuando son maduras, en una imaginacion exaltada, á menudo alucinada por la revelacion que ella anuncia;» (1) se dará un paso agigantado en la carrera de la perfeccion social, cuando las masas sean bastante ilustradas, para contemplar la verdad en toda su pureza, cara á cara, sin necesidad de los símbolos y envolturas que solo convienen á la flaqueza de inteligencias limitadas. Inútil es decir que no convengo yo con M. Jouffroy, en tan peregrina definicion, y que por consiguiente tampoco puedo admitir las deducciones á que ella se brinda. No creo pues que jamas puedan dirigirse bien las masas (y en esta palabra masas, comprendo la sociedad entera), sin la influencia de la religion; y que tan absurdo me parece el que la filosofía llegue nunca á llenar el vacío ocupando su puesto, como el que la religion sea una produccion espontánea de las ideas de las masas.

En este siglo de análisis filosófico-histórico, seria muy curiosa la

(1) Jouffroy, Leccion sobre el destino humano, recogida en sus primeras Miscelíneas.

Digitized by Google

demostracion en que se produjesen los datos fehacientes, de que el cristianismo fue el producto espontáneo de las masas. ¿De qué masas salió el Evangelio? eran las judías, ó las idólatras? Si de las primeras, ¿cómo es que los acérrimos defensores de la ley de Moises fuesen los capitales enemigos de Jesucristo? ¿Dónde hay un solo hecho, una sola palabra, un leve indicio, de que Jesus aprendiese de los judíos su sublime enseñanza? ¿No es al contrario patente que las palabras del Divino Maestro eran recibidas como enteramente nuevas, y que llenaban de asombro y estupor á cuantos le oian, escandalizándose los unos de la novedad, y acogiéndolas otros con transportes de admiracion, y con entusiasta acatamiento? ¡Hombres ciegos! Si habeis leido el sermon sobre la montaña, si habeis reparado jamas en aquel raudal de sabiduría y de amor, que fluye de los labios de un Hombre que no habia aprendido las letras, decidnos: ¿dónde estaban las doctrinas que en él se vierten? Desparramadas nos diréis en medio del pueblo; pero dejando á parte la convincente reflexion que se acaba de indicar, ¿qué prueba señalais para asentar tan extraña paradoja? ¿Mentaréis por ventura la filosofía de la época? pero, ¿acaso sois únicamente vosotros los que de ella teneis conocimiento? ¿creeis que se ha perdido en el mundo, la historia científica contemporánea? Ademas, que ni siquiera otorgais á la religion este honor de nacer de la filosofía; la haceis brotar de la cabeza de las masas! Recuérdese pues para no olvidarse jamas, que la religion mas admirada hasta de sus propios enemigos, por la sabiduría y santidad de que rebosa, fue un producto espontáneo de las ideas de las masas del tiempo de Tiberio y de Herodes. ¡Lo ridículo compite con lo sacrílego!

Hasta ahora se habia creido que las masas estaban en posesion de la ignorancia, que la presuncion en materia de grandes pensamientos, estaba en favor de algunos genios privilegiados, y que de estos debia derramarse sobre aquellas la luz de que necesitaban. Ahora sabremos que esta luz preexiste en ellas, y nó como quiera, sino preparada para ejercer sus efectos, como fruta *madura*, y que cuando un hombre extraordinario surge de en medio de la muchedumbre, á esta muchedumbre debe todo cuanto piensa, y todo cuanto hace. Sin duda que ni aun á los ojos de sus enemigos será el cristianismo menos admirable que los mas elevados sistemas filosóficos; de lo que podremos inferir que estos habrán de tener el mismo orígen. En efecto: la religion no es en tal caso mas que una filosofía disfrazada con símbolos y enigmas; de suerte que la invencion de aquella tiene sobre esta una dificultad par-

ticular, que consiste en excogitar acertadamente los velos con que se ha de cubrir. Podremos pues afirmar sin riesgo de equivocarnos, que la filosofía de Sócrates, de Platon, de Aristóteles, de Bacon, de Descartes, de Malebranche, de Leibnitz, no era otra cosa que una produccion espontánea de las masas; y cosa rara! tambien habrá de caber la misma suerte á la tan ponderada de Kant, Hegel, Cousin, y del mismo Jouffroy.

Bien haya quien tales descubrimientos nos proporciona, quien revela con tan estupenda sagacidad el camino que se ha de seguir para llegar á la mas alta sabiduría. Oh! cuán errado andaba Descartes cuando se condenaba á tan dilatadas meditaciones, comenzando ya desde el colegio, á obtener la dispensa de no madrugar demasiado, y fomentar asi con el suave calor, la fuerza de la contemplacion á que se abandonaba! muy tonto era Malebranche que pasaba sus dias en el mayor retiro, sepultado en su gabinete, y cerradas las ventanas para que la luz no le distrajese! A estos pobres filósofos, y á sus menguados maestros y discípulos, se les habia metido en la cabeza que es *infinito el número de los tontos*, y que quien deseaba ser sabio, ó menos tonto, debia andar cuidadoso en no dejarse contaminar demasiado de la atmósfera del vulgo, y hasta contando por vulgo á tantos como se eximen de este dictado, por mas legítimos títulos que justifiquen su pertenencia á la misma clase. Ignoraban estos buenos señores, que ora sea para idear un sistema de filosofía, ora para inventar una religion, es necesario mezclarse entre las masas, nó precisamente para observarlas, en sus extravíos, en sus errores, en sus pasiones, en sus caprichos, y estudiar asi los resortes del espíritu humano, y aprender á dirigirle, que esto ya lo sabíamos de muy antiguo; sino para ver las ideas que en ellas germinan, para seguirlas en su crecimiento y desarrollo, y en notando que estan *maduras*, aprovechar el momento crítico, formularlas, haciendo que se *encarnen*, y presentar luego el resultado á las mismas masas asombradas, diciéndoles: «hé aqui un presente del cielo.»

Pobres masas! Y no sabrán que adoran un ídolo que ellas han fabricado; que comen cual maná bajado del cielo, la misma fruta que de ellas ha nacido; y de tal manera, que para ofrecérsela el mentido impostor, apenas ha tenido ningun trabajo, solo el de cogerla, pues que ya estaba *madura*.

Si los católicos nos hubiéramos permitido tamañas paradojas, si nos hubiéramos atrevido á emitir semejantes aserciones, contrarias á la

Digitized by Google

buena filosofía, en oposicion con la historia, repugnantes al sentido comun, sin pruebas de ninguna clase, sin indicios los mas leves, sin el mas remoto fundamento para apoyar la conjetura; si mal hallados con el lenguage ordinario, hubiéramos echado mano de expresiones simbólicas, haciendo *encarnar* ideas, y con la peregrina ocurrencia de aplicarles la metáfora de *maduras*, ofreciendo de esta manera un estrambótico contraste, todos los diccionarios de la sátira no hubieran sufragado los apodos necesarios para cubrir de burla semejante atentado contra la filosofía y el buen gusto. Juzgue V., mi estimado amigo, entre nuestros adversarios y nosotros; y juzguen con V. todos los hombres de sana razon.

Infiero de lo que acabo de exponer, que es una pura quimera la profecía de algunos filósofos de nuestra época de que el cristianismo esté destinado á morir, y de que haya de recoger su herencia esa filosofía, de que todos hablan, sin decirnos en qué consiste. En este punto, paréceme astuta y todavía mas cómoda, la conducta de M. Cousin, fundada en los motivos que nos ha revelado M. Pedro Leroux en un número de la *Revista independiente*. El pasage es curioso, y merece la pena de copiarle. «Hace ya muchos años, dice M. Leroux, que conversando con M. Cousin sobre su apología, nó de Sócrates, sino de los jueces de Sócrates, extraña paradoja escrita á lo que parece para hacer una mueca á Platon y á Jenofonte, le echábamos en cara este acto irracional que mirábamos como un crímen de lesa filosofía. Interrumpióse M. Cousin en su respuesta, para preguntarnos: ¿cuánto tiempo os parece que á la religion de nuestro pais le queda de vida?—No es esta la cuestion, le dije yo, trátase de la filosofía, de la verdad; jamas los filósofos hubieran hecho nada bueno, si en vista de la realidad, se hubiesen interrogado de esta suerte para saber lo que debian hacer.—Yo, replicó M. Cousin, creo que el catolicismo tiene todavía alimento para trescientos años, (en a encore pour trois cents ans dans le ventre,) en consecuencia, me quito humildemente el sombrero en presencia del catolicismo, y continúo la filosofía.»

Hubo un tiempo en que cundió entre los protestantes la manía de anunciar la caida del Catolicismo, fijando con tanta precision la época, como pueden hacerlo los astrónomos con un eclipse, ó el paso de un cometa. Seguros de la prediccion, la pregonaban con gran ruido; pero las cuentas debian de estar mal ajustadas, que la época fatal llegaba, y el pronóstico no se cumplia. Esos profetas eran á veces sobrado indis-

Digitized by Google

cretos; pues se atrevian á señalar un plazo breve, cuyo trascurso no era bastante á que se hubiese olvidado el anuncio. M. Cousin recordaria sin duda estos chascos proféticos, y no queriendo llevar las cosas á un extremo á guisa de buen conservador, y proponiéndose por otra parte evitar la burla de ser desmentido, escogió un medio término, entre *los siglos de los siglos de los católicos*, y el corto espacio de los profetas protestantes, y le otorgó al catolicismo un plazo de trescientos años. De esta manera, cuando en todo el presente siglo, y en el siguiente, se admiren algunos de que vaya durando el catolicismo, estará muy á mano la satisfactoria respuesta de que, «esto ya lo habia pronosticado M. Cousin;» y cuando pasados los trescientos años, al expirar el plazo fatal, se vea que el catolicismo no muere por inanicion, y que le queda todavía alimento; entonces ya nadie se ha de acordar de M. Cousin, cuanto menos de su profecía.

En lo moral como en lo físico, el primer síntoma de estar tocado de muerte un ser cualquiera, es no crecer, no producir; la cercana extincion de la vida se muestra siempre por la falta del desarrollo y de la accion del ser que muere. Sécanse al árbol sus hojas, se le marchitan las flores, no le nace el fruto; al animal se le retira el calor, sus facultades funcionan con lentitud, su obrar es lánguido, su fecundidad cesa. Observad el mundo intelectual y moral, y notaréis los mismos fenómenos. Cuando un sistema filosófico caduca, pierde su accion propagandista; lejos de aumentarse el número de sus prosélitos se disminuye; no se hace nueva aplicacion de sus doctrinas, se arrumban las que se han hecho, todo se prepara para hacerle caer en desprecio, y luego en olvido. Una legislacion próxima á perecer, es con frecuencia desobedecida, sus propios sostenedores no se atreven á hacer uso de ella; no se extiende á otros pueblos, es ya un cuerpo exánime á quien solo faltan los honores de la sepultura. Lo propio sucede con las instituciones, sean del órden que fueren, y por mas que haya sido su importancia. La muerte que les amenaza de cerca, se manifiesta por síntomas infalibles. Recórrase la historia entera, fíjese la vista en todas las instituciones sociales y políticas, que por una ú otra causa hayan adolecido de achaque mortal, y se verá que en los últimos períodos de su existencia, se parecian á aquellos edificios ruinosos, de los cuales huyen á toda prisa los habitantes para no ser sepultados en sus escombros.

Nada de esto se verifica con el catolicismo. Arraigado en España, Portugal, Italia, Francia, Bélgica, Austria, en varios paises de Ale-

Digitized by Google

mania, en Polonia, en Irlanda, con dilatados dominios en la América; progresando en Inglaterra, en los Estados-Unidos, desplegando vivísima actividad en las misiones de Oriente y Occidente, difundiendo de nuevo en distintas regiones los institutos religiosos, sosteniendo vigorosamente sus derechos, ora con enérgicas protestas, ora arrostrando la persecucion, defendiendo sus doctrinas con grande aparato de saber y de elocuencia en los principales centros de inteligencia del mundo civilizado, contando entre sus discípulos hombres esclarecidos, que no les van en zaga á los de otra secta cualquiera, ¿dónde están los síntomas de una muerte cercana? ¿dónde las señales que indican la caducidad?

Ya preveo, mi estimado amigo, la dificultad que me va V. á objetar; y por si no le ocurriese, yo mismo cuidaré de presentarla sin quitarle nada de su fuerza. Si tanta es la vida entrañada en el catolicismo, si tan claras y evidentes son las señales con que se muestra; ¿por qué estais lamentándoos de los males que afligen á la Iglesia en este siglo? ¿por qué se recuerdan á cada paso aquellos dias de gloria, que alcanzara en épocas mas felices? A esto responderé en primer lugar, que yo no he dicho que el catolicismo no haya sufrido grandes quebrantos; sino que únicamente he sostenido que en su situacion actual no se descubrian anuncios de muerte. Estas dos aserciones son muy diferentes, nada tiene que ver la una con la otra. Esta contestacion basta y sobra, para desvanecer la dificultad propuesta; pero á mayor abundamiento me permitiré añadir, que tambien suele haber alguna exageracion de los actuales males de la Iglesia, en comparacion de los que sufrió en otros siglos. La decadencia de la fe y de las costumbres, es á menudo ponderada en demasía, no solo por los enemigos de la Iglesia, sino tambien por sus hijos mas predilectos. Estos por celo, y por un santo pesar, aquellos por espíritu de maledicencia y por un secreto placer de anunciar el desmoronamiento de lo que desean ver arruinado, todos contribuyen á que suenen muy alto los ayes en que se lamentan los males de la época, y á que los hombres ignorantes ó poco advertidos, se imaginen, que comparado con los antiguos tiempos el catolicismo ha pasado á ser de un reino pacífico, rico, poderoso, floreciente, una miserable comarca, entregada á un reducido número de moradores, víctimas de la degradacion y de la anarquía.

Con perdon de los que así opinan, y para consuelo de los que desearian ver en la Iglesia un cuadro mas halagüeño, diré que no es esto

lo que enseña la historia; y que cuando tan sentidamente se lamentan los males de nuestro tiempo, es por la sencilla razon de que siempre la enfermedad presente es la peor.

Cuantos desean comprender algun tanto la historia del cristianismo, y no escandalizarse á cada paso por los acontecimientos adversos que en tanta abundancia nos ofrece, no deben jamás perder de vista que la religion de Jesucristo lo es de sufrimientos, de contrariedades, de persecuciones, es una religion de sacrificio, que se inauguró sobre la tierra con la inmolacion del Cordero sin mancilla. Todo lo que á ella pertenece lleva esté formidable sello: el Bautista precursor, es decapitado, y su cabeza sirve de presente en una orgía para abrevar de sangre una horrible venganza; los apóstoles sufren el martirio en las diversas partes del mundo; y viene tras ellos una muchedumbre que nadie puede contar, de todas lenguas, tribus, naciones, condiciones, edades, sexos, que sufren los tormentos y la muerte por la fe, y lavan sus estolas en la sangre del Cordero. ¿Os desalientan las apostasías que estais presenciando, los errores que pululan, el extravío de tantos que ó por interes ó por vergüenza, ó por otras pasiones, niegan al divino Maestro? ¿pero olvidais acaso, la traicion de Judas, y la negacion de S. Pedro?

Vemos, es cierto, muchedumbre de sectas separadas, vemos cual se asestan contra la Iglesia los tiros del sofisma y de la calumnia, pero ¿es esto otra cosa que una repeticion de lo que ha sucedido en todos los siglos desde su fundacion? En el primero, brotan como inmundos insectos las inmorales heregías de Simon, Cerinto, Menandro, Ebion, Saturnino, Basilides, y Nicolao. En el segundo aparecen los Gnósticos, Valentinianos, Orfitas, Archonticos, Cayanos, Helcésitas, Encratitas, Marcionistas, Montanistas y otros. En el tercero encontramos los sectarios de Praxeas, de Sabelio, de Paulo de Samosata, de Novato, de Manes; de suerte que mientras la Iglesia tenia contra sí los potros, los caballetes, la cuchilla, las hogueras, y todo linage de horrendos suplicios; veia salir de su propio seno hijos ingratos que le despedazaban las entrañas, corrompiendo la pureza de la moral y del dogma, levantando cátedra contra cátedra, y propalando cual doctrinas emanadas del cielo, los sueños de la ilusion y de la impostura.

Y ¿qué diremos de los siglos siguientes? Se habla de la paz de Constantino, se ponderan las ventajas que de ella resultaron á la Iglesia; es cierto; pero no lo es menos que aquella paz fue á menudo interumpida, con frecuencia muy amargada, y que el Divino Esposo no le dejó ol-

Digitized by Google

vidar un momento que estaba en tierra de peregrinacion, que era militante, y que no le era dado disfrutar aqui bajo de la calma y felicidad que le estan reservadas, para cuando la Jerusalen de este mundo esté absorvida en la celestial. En el mismo siglo que la cruz se enarboló sobre el trono de los Césares, experimentó la Iglesia tantos sinsabores, que difícilmente se los causaran mas dolorosos los rigores de la persecucion. ¿Quién ignora la turbacion y desastres acarreados por los cismas de los Donatistas, Melecianos, y Luciferianos? Las iglesias de Africa, de Egipto, de Asia, vieron erigido altar contra altar, divididos escandalosamente los fieles, hecha pedazos la túnica inconsútil de Jesucristo. Y ¿qué será si recordamos las muchas heregías que á la sazon se levantaran, y particularmente las de Arrio y Macedonio? Penosas son en nuestra época las tareas de aquellos á quienes puso el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios; pero penosas eran tambien las de los obispos que formaban los concilios de Nicea y Constantinopla. Y no faltaban tambien emperadores que afligian la Iglesia, extralimitándose de sus facultades, y entrometiéndose en los negocios puramente eclesiásticos; y habia tambien un Juliano apóstata que se complacia en abatirla y humillarla, y habia tambien escritores venenosos que derramaban por todas partes sus funestas doctrinas; y los apologistas de la religion se veian precisados á trabajar sin descanso, á multiplicarse por decirlo asi, para hacer frente á los muchos puntos que reclamaban el auxilio de su saber y de su elocuencia en defensa de la religion. San Atanasio, S. Cirilo, S. Basilio, los dos Gregorios, S. Epifanio, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Juan Crisóstomo, y otras lumbreras de aquel siglo, recuerdan los empeñados combates que á la sazon sostuvo la verdad contra el error, supuesto que para alcanzar la inmortal victoria se empeñaron en la lucha tantos gigantes.

Sigue luego la irrupcion de los Bárbaros, y la Iglesia lejos de disfrutar la época bonancible que parecia necesitar para su descanso, se encuentra entre la ferocidad de los invasores, los estragos que en ellos habia hecho el Arrianismo, el ciego y caviloso prurito de disputa de los emperadores de Oriente, y el espíritu de resistencia á la autoridad que se desenvuelve en diferentes heregías. ¡Cuántos concilios! Cuántas decisiones de los papas! Cuántos escritos de varones eminentes por su santidad y sabiduría! Cuántos vaivenes en los pueblos sometidos á la Iglesia! Cuántas oscilaciones en la fe! ¿Dónde está esa calma que algunos echan menos; ese predominio no disputado, esa envidia-

Digitized by Google

ble bonanza en que se imaginan la barquilla de S. Pedro, surcando un mar sosegado y tranquilo?

De esta suerte, y con varia pero siempre agitada fortuna, se llegó al siglo x; en él no hubo heregías, pero en cambio habia una profunda ignorancia madre de la corrupcion, que á su vez engendra tambien los mas detestables errores: «æternam timuere sæcula noctem.» Tomaron cuerpo entonces las violencias de los principes salidos de la barbarie, entronizóse el feudalismo, siguió la lucha de los pueblos contra los señores, y de estos entre sí, y con los reyes; brotando de ese caos, nuevas heregías con un carácter mas práctico, mas invasor, mas amenazador que las antiguas. No necesito recordarle á V., mi estimado amigo, los nombres de los que ora con las armas, ora con la pluma, ora con la predicacion, se desencadenaron contra la Iglesia; la historia de estos errores y contiendas es inseparable de la de Europa; solo diré que la aparicion del protestantismo, si bien fue una catástrofe de imponderables consecuencias, no fue sin embargo un hecho del todo nuevo, sino que tomó un carácter peculiar á causa de la época en que nació.

Grandes males tiene que llorar actualmente la Iglesia; pero mucho dudo que sean iguales á los del siglo décimosexto y siguiente; ni en errores, ni en desastres, parece que nada dejaban que desear al genio del mal. Por lo que toca al siglo pasado, está demasiado cerca de nosotros para que sea necesario mentarle siquiera; baste recordar, que se abrió con las disputas y la terquedad del jansenismo, y se cerró dignamente, con la Constitucion del clero, y las persecuciones de la Convencion.

No me he propuesto hacer ni un ligero bosquejo de las contrariedades que en todos tiempos ha sufrido la Jglesia, para que pudiesen compararse con las que padece en el nuestro: y sí únicamente echar acá y acullá algunas plumadas, que al menos recordasen los principales acontecimientos que tan trabajosa y gloriosa á la vez, nos presentan su historia. Con esto desearia que se consolasen los fieles que con excesiva afliccion contemplan los males de nuestra época, reflexionando que no es tan cierto como ellos quizás se imaginan, que este sea el tiempo en que Dios ha permitido que campease con mas audacia el poder del príncipe de las tinieblas. Al enos por mi parte, abrigo sobre este particular fuertes dudas, que se ofrecerán á cualquiera que repase con atencion los anales eclesiásticos.

Digitized by Google

Ateniéndonos á lo sucedido, durante el siglo pasado y el presente, se me dirá que en Francia la fe ha perdido mucho, y se me recordará que lo propio acontece en Portugal, España é Italia; pero yo replicaré, que tambien ha crecido en Irlanda, que ha ganado mucho en Inglaterra y Escocia; y sin empeñarme en discusiones sobre la exactitud de la compensacion, observaré que la Iglesia ha conquistado en nuestra época una ventaja inmensa, cual es, que entre los paises mas civilizados y cultos, no hay ninguno donde se la mire con hostilidad perseguidora. Y no se me cite en contrario el ejemplo de la Rusia, ni un extravío pasagero del gobierno de Prusia, ni las anomalías de otros paises; la causa de la religion parece mas bella cuando se enlaza con los recuerdos de nacionalidad de un pueblo desgraciado; y la Iglesia se presenta mas hermosa y lozana, cuando tiene por perseguidores el raquitismo en política, y la nulidad en filosofía.

Calculan algunos incrédulos la decadencia de la fe, por lo que observan en las personas de su trato; y como estas son á menudo de las mismas ideas, deducen que la incredulidad es el estado normal de los entendimientos. Acontece en este punto lo mismo que en los relativos á costumbres. El inmoral halla la inmoralidad en todas partes: no hay para él un hombre honrado, una muger honesta, un magistrado íntegro, un comerciante de buena fe; la perfidia, la corrupcion, el soborno reinan en todas las almas; y si bien reparais en su manera de discurrir, sus propios vicios no son mas que el resultado de la profunda conviccion de que es enteramente imposible el ejercicio de la virtud. No le faltan, ni excelente índole, ni buenos deseos, ni la fuerza de ánimo necesaria para practicar el bien; pero ¿qué fruto sacaria de constituirse en única excepcion sobre la tierra? Víctima de las malas artes y de las pasiones de sus semejantes, fuera un estéril holocausto ofrecido en las aras de la virtud, de esa diosa que de tan antiguo abandonó para no volverlas á ver las moradas sublunares. ¿No es verdad, mi estimado amigo, que asi hablan los hombres inmorales, que tienen bastante conocimiento para reflexionar un poco sobre su estado, creando una especie de filosofía que les sirva de comodin contra los remordimientos de su conciencia? Aplique V. á la incredulidad lo que acabo de decir, y hallará una perfecta analogía. Habla el incrédulo con hombres que comparten sus errores, echan una ojeada sobre el estado de las creencias, y como cada cual recuerda haberse hallado con otros de la misma opinion, cuando menos sus maestros ó discípulos, llevan todos

su contingente de incredulidad observada en distintos lugares, é infieren sin vacilar, que la induccion es cumplida, que todos los votos estan recogidos, que la fe no tiene un solo partidario, y está condenada irremisiblemente, desterrada para siempre del mundo. Fulano, dicen, aparenta creer, pero es hipocresía; Zutano lo finge por interes, Menguano por no contristar á una madre, á una esposa devotas; por lo demas, todos los hombres que piensan estan acordes en este punto, el hecho es tan cierto que se halla fuera de discusion.

Con esta seguridad he oido hablar, estos discursos he oido hacer; pero yo que no podia olvidar lo que he visto con mis ojos, yo que tampoco habia descuidado observar y recoger hechos sobre la misma materia, no podia resignarme á abdicar mis opiniones, y á suponer errados todos mis cálculos. Ademas, encontraba tambien otro motivo para no dar mucha importancia á las inducciones de mi adversario; sin apariencias de contradecirle, daba á la conversacion un giro que indicarme pudiera las fuentes donde habia bebido ese profundo conocimiento del mundo, el teatro donde habia hecho sus observaciones sobre el estado actual de las creencias. Desde luego echaba de ver, que de las personas y círculos á que se referia, aun cuando él no me lo hubiera dicho, á la legua hubiera yo sospechado que no abundaban de fe; si es que de antemano no me constaba lo mismo que él me estaba revelando. Hablábale entonces de otra sociedad como suele decirse, de otros hombres, de otras reuniones; no tenia noticia de ellos, no estaban en su cuerda. Traia la conversacion al movimiento religioso de este ó de aquel pais, pronunciaba el nombre de un autor distinguido en esta materia; recordábale un pasage interesante de una obra escogida, á esta literatura no se habia dedicado mucho; siquiera por amor propio, afectaba tener de esto algunos conocimientos, bien que con la modestia de no manifestarlos; pero yo para mis adentros inferia, que aquel hombre hablaba de lo que no sabia, que en sus cálculos deducia de lo particular lo universal, y que todo su aparato de observacion sobre el estado de las creencias se reducia á noticias de que no carece ninguna persona entendida.

Ni la sociedad, mi estimado amigo, está toda en las capitales, ni las capitales se forman exclusivamente de un determinado número de reuniones, por mas que estas sean á menudo las mas presumidas y pretensiosas; necesario es extender la vista algo mas allá, cuando se quiere formar juicio sobre el estado de las creencias. No sucede con ellas

Digitized by Google

lo que con el movimiento político ó mercantil. Estos se limitan á círculos por lo comun muy estrechos; y para juzgar de su situacion y tendencias, basta regularmente colocarse en algunos de los centros en cuyo torno se verifican. En negocios de religion es muy de otra manera; sus ramificaciones son inmensas, sus raices calan hasta las entrañas de la sociedad; la soberbia capital como la miserable aldea, no se eximen de su influjo; y asi es harto arriesgado el juzgar de ellas por lo que se ha notado en círculos reducidos.

Pero ya esta carta va tomando mas ensanche del que conviene; y asi resumiendo mis ideas, diré que lo que V. llama tan acertadamente la filosofía del porvenir, es una de tantas quimeras como sueña el espíritu humano; que ningun problema resuelve, que nada nos dice sobre las altas cuestiones que se propone ventilar; que sus pronósticos no llevan camino de cumplirse, y que el Catolicismo no presenta señales de muerte ni caducidad. Por lo tocante á las profundas mudanzas que en sentir de esos filósofos se han de verificar en la sociedad, convengo con ellos; pero no creo que sea de la manera que los mismos se figuran. No tengo dificultad en reconocer que estamos en una época de *transicion*; pero me inclino á pensar que esta transicion lejos de ser característica de nuestra época, es en cierto modo general á toda la historia de la humanidad; porque es evidente que el género humano está *pasando* continuamente de un estado á otro. La perfectibilidad indefinida de que nos estan hablando sin cesar los *filósofos del porvenir*, es tambien asunto sobre el cual abrigo yo mis dudas; asi como sobre lo que dan por supuesto y enteramente incuestionable, de que la humanidad aun aqui en la tierra, adelanta siempre hácia la perfeccion, haciendo sin cesar nuevas conquistas. El escepticismo *filosófico* de que como le dije en una de mis anteriores, estoy algo tocado, hace que al oir enunciar alguna proposicion demasiado general, no me deje alucinar ni por la celebridad ni el trono magistral de quien la emite; y que en uso de mi independencia, examine si el acreditado maestro podria haberse equivocado. Esto me ha sucedido con la *transicion* actual, y con la *marcha* continua de las sociedades, y con las mudanzas que para lo venidero se nos pronostican; sobre todos estos puntos le diré mis opiniones en otra que pienso escribirle otro dia. Ahora no puedo hacerlo; ya por no alargar demasiado la presente, ya porque «non tantum est otii.» Queda de V. su affmo.

J. B.

Digitized by Google

ESTUDIOS FRENOLOGICOS.

ARTÍCULO 1.°

En el primer número de esta *Revista*, nos ocupamos de la ciencia frenológica en sus relaciones con la espiritualidad del alma; estableciendo algunos principios para precaver que los poco versados en estas delicadas materias, incurriesen en equivocaciones sobre un punto de tan elevada importancia, por afectar muy de cerca uno de los principales fundamentos de la religion, cual es, la distincion entre el espíritu y el cuerpo. Explicamos allí cómo pudiera entenderse en un sentido razonable y nada dañoso, la doctrina que establece que el alma posee diferentes facultades, las cuales ella manifiesta por medio de correspondientes órganos cerebrales; y con esta ocasion expusimos tambien, cuál era la acepcion legítima que podia darse á la proposicion en que se asienta que el alma, mente ó entendimiento, obra por medio del cerebro; aduciendo autoridades respetables, asi en el órden religioso, como en el puramente filosófico. Ofrecimos entonces á nuestros lectores el volver otro dia á la discusion de este asunto; y si bien hubiéramos deseado hacerlo cuando se hubiese publicado una obra mas extensa cuyo prospecto ha visto ya el público, no obstante con la mira de que no nos veamos precisados á dilatar demasiado el cumplimiento de lo que tenemos prometido, entraremos hoy en amplio exámen de la materia. Es tal su importancia, y tan graves y delicados los puntos á que se refiere, que habiéndose ventilado extensamente en esta capital, en

ocasion muy reciente, no podemos permitir que las graves cuestiones que de ella surgen, pasen desapercibidas y sin las correspondientes aclaraciones.

Seis principios asienta el Sr. Cubí, apoyándose en la autoridad de Gall, y mirándolos como la base de toda la ciencia frenológica.

1.° Las facultades ó potencias del alma, son innatas.

2.° El cerebro es el órgano del alma ó mente.

3.° El cerebro es múltiplo; esto es, el cerebro es un compuesto ó agregado de varios órganos por medio de los cuales manifiesta el alma sus varias facultades.

4.° El tamaño de un órgano cerebral, *siendo todo lo demas igual*, es una medida positiva de su potencia mental.

5.° El tamaño y forma del cerebro es, con rara excepcion, idéntico al tamaño y forma de la superficie externa de la cabeza.

6.° Toda facultad del alma tiene su lenguage especial; esto es, todo órgano cerebral, cuando se halla predominantemente activo, produce un movimiento, expresion, gesto ó actitud, que se llama su lenguage especial ó natural. *(Manual de Frenología).*

Antes de pasar á otras consideraciones, examinaremos rápidamente estos seis principios, ó axiomas, ó como se quiera llamarlos. El primero es: las facultades ó potencias del alma son innatas. En esto nos hallamos de acuerdo con el Sr. Cubí; y creemos que en el mismo caso se encuentran todas las escuelas filosóficas. El hombre obra ejercitando sus facultades, pero no produce el mismo principio de su accion, pues que esta supone la existencia de aquel. Es cierto que ora consideremos las facultades del alma como identificadas con su esencia, ora admitamos que son cosa distinta, la razon y la experiencia nos estan diciendo que no podemos dárnoslas á nosotros mismos; lo que en ellas podemos hacer es avivarlas, perfeccionarlas y pulirlas, nada mas. Todo cuanto en este sentido hacemos, supone un cierto fondo de la naturaleza que nos ha sido otor-

gado gratuitamente por el Criador, y que si no nos hubiera sido concedido, tan lejos estuviéramos de poderlo producir, que ni siquiera alcanzaríamos á formarnos de él una idea.

El segundo principio es: el cerebro es el órgano del alma ó mente. Como en el discurso citado nos detuvimos en explicar el sentido en que debia tomarse esta proposicion, si se queria evitar el que se le dieran acepciones peligrosas, bástanos transcribir aquí lo que entonces deciamos.

«Que hay una relacion entre el entendimiento y el cerebro, que este es el centro de las sensaciones, que de su buena ó mala disposicion natural ó accidental, resultan los mas variados fenómenos en el ejercicio de las facultades del alma, es una verdad que no consiente duda; como que está reconocida por todos los filósofos antiguos y modernos, y atestiguada por la experiencia de cada dia. El delirio y la locura que de tal suerte trastornan las funciones del alma, tienen su orígen en afecciones cerebrales; de estas dimanan tambien los sueños mas ó menos variados, mas ó menos extravagantes, habiendo podido notar cualquiera lo mucho que en esta parte influyen la cantidad y calidad de los alimentos, y todo cuanto comunica al cuerpo estas ó aquellas disposiciones, capaces de afectar este órgano. Aun no suponiendo un trastorno tan completo como lo es el de una alienacion mental, ó un estado tan diverso cual el sueño respecto de la vigilia, ¿quién no ha notado la exaltacion de las facultades del alma que se sigue á la inmutacion del cerebro causada por agentes accidentales? una botella de vino de champaña convierte quizás en animado hablador, facundo, variado y chistoso, á un hombre que pocos momentos antes se mostraba indiferente, taciturno y frio.

»Los diversos sistemas psicológicos ideados por las diferentes escuelas filosóficas, fueron excogitados con la mira de explicar la relacion entre el cuerpo y el alma, y muy particularmente entre esta y el cerebro. El influjo físico, las causas ocasionales, la armonía prestabilita, y las demas hipótesis mas ó menos análogas á las sobredichas, todas dimanan de la difi-

Digitized by Google

cultad en que se encontraron las varias escuelas para dar razonada cuenta de una relacion, de una comunicacion, de una recíproca influencia, tan ciertas como incomprensibles.

Así pues ciñéndose como manifiesta ceñirse el indicado profesor á establecer este fenómeno generalmente reconocido, estamos de acuerdo con él en que es un hecho incuestionable.

Bonald copiando á Platon, ha dicho que «el hombre es una inteligencia servida por órganos» y entre estos sin duda debe contarse como principal el cerebro, mayormente en lo tocante al ejercicio de las facultades intelectuales. Sin embargo, para no confundir los límites de la filosofía espiritualista y materialista, atribuyendo á lo que es puramente corpóreo, funciones que de ninguna manera pueden corresponderle, es menester fijar con exactitud el sentido de la palabra *órgano*, para que cuando se dice que el cerebro lo es del alma, no se entienda que por él se ejercen de alguna manera los actos del entendimiento ó de la voluntad. Organo es el medio ó conducto por donde una cosa se comunica á otra, ó por el cual se ejerce alguna funcion; así la lengua será el órgano de la palabra, los ojos serán el órgano de la vision, el tímpano será el órgano del oido, en cuanto sirven estas partes del cuerpo para ejercer aquellos actos que con los indicados nombres se designan. Pero con la mira de evitar la confusion de las ideas en un punto de tanta importancia y trascendencia, emitiremos algunas observaciones que bastan en nuestro juicio á prevenir toda equivocacion. El lector nos dispensará si nos elevamos á consideraciones puramente ideológicas y metafísicas, quizás no muy fáciles de ser comprendidas perfectamente por los no versados en tan espinosas materias; procuraremos no obstante expresarnos con la mayor claridad y limpieza, acomodándonos á la capacidad hasta de los menos inteligentes, en cuanto nos lo permita el objeto que nos proponemos dilucidar.

El instrumento es el medio de que nos servimos para ejecutar alguna cosa; el pincel es el instrumento del pintor, como el

cincel lo es del escultor y la pluma del escribiente. En este sentido el cerebro no es ni puede ser instrumento del alma en el pensar ni en el querer. Si en este sentido se dijese que el cerebro, ú otra parte del cuerpo son instrumentos ú órganos del alma, la expresion seria no solo inexacta sino falsa; porque entonces se daria á entender que el espíritu elabora sus pensamientos por medio del cerebro, que este contribuye inmediatamente á la formacion de aquellos; lo que daria por el pie á todo sistema espiritualista que estriba como sobre su cimiento, en el siguiente principio: el pensamiento y la materia son cosas incompatibles. En efecto, aquel es esencialmente simple, esta esencialmente compuesta; aquel supone por necesidad unidad del sugeto que lo ejerce, esta es por necesidad múltipla, porque en su misma naturaleza entra el ser compuesta de muchas partes; aquel existe en un ser que puede darse cuenta de sus actos á sí propio, que con toda verdad y exactitud pueda decir *yo*, á pesar de todas las modificaciones que sufra por la diferencia de sus facultades y la diversidad de sus actos; cuando en esta es imposible encontrar ese ser *uno*, indivisible, único sugeto de las modificaciones que experimenta; pues lo que sufre una parte no lo sufre otra, y por lo mismo no es dable concebir en la misma ese *yo* uno, simple, indivisible, idea que necesariamente acompaña á todo ser que piensa ó quiere.

Esta es la razon profunda de los singulares sistemas á que han apelado todos los grandes hombres para explicar el misterio indescifrable de la union del alma con el cuerpo, de las relaciones que entre sí tienen, del modo con que recíprocamente se comunican y se afectan. Veian el hecho, lo palpaban en sí y en los demas, el fenómeno de la accion del alma sobre el cuerpo y de este sobre aquella, se les ofrecia fuera de duda; pero no era para ellos menos incuestionable la diferencia esencial de las naturalezas de estos dos seres, no acertaban á darse cuenta de la posibilidad de la accion recíproca, no comprendian como lo simple y lo compuesto pueden influir lo uno sobre

Digitized by Google

lo otro; y por esto, entregados á profundas meditaciones, excogitaban sistemas quizás extravagantes y que provocaban la risa de los poco versados en estas materias. Los hombres vulgares no conocian toda la extension y la fuerza de la dificultad que los primeros se propusieron salvar; y por lo mismo no apreciaban el mérito del esfuerzo extraordinario, indicado por la misma singularidad de las hipótesis.

«Queda pues sentado que no hay inconveniente en que se diga que el alma, mente ó entendimiento, obra por medio del cerebro como por su órgano, mientras con estas expresiones se entienda que dadas ciertas operaciones del alma, resultan determinadas funciones del cerebro; y que afectado el órgano de esta ó aquella manera, resultan estas ó aquellas impresiones en el alma. Y nótese bien, que no tratamos aqui de explicar cómo esto se verifica, ni de señalar preferencia á ningun sistema filosófico; y sí únicamente de dejar en su puesto el hecho fundamental de toda ciencia psicológica, á saber, la imposibilidad de que el pensamiento resida en la materia. De esta suerte queda en salvo la espiritualidad del alma, queda fuera de duda la diferencia esencial entre espíritu y cuerpo, y nos hallamos por consiguiente desembarazados para entrar de lleno en la cuestion frenológica, ó sea en el exámen de los hechos cuyo conjunto unido á las consecuencias que de los mismos se sacan, se propone el distinguido profesor ofrecernos como un verdadero cuerpo de ciencia.» *(Véase pág. 26).*

El tercer principio es: el cerebro es múltiplo; esto es, el cerebro es un compuesto ó agregado de varios órganos por medio de los cuales manifiesta el alma sus varias facultades. En esta proposicion se contienen dos aserciones: multiplicidad de órganos del cerebro, y variedad de las facultades del alma. Examinémoslas por separado. En cuanto á la variedad de facultades, la experiencia propia y la agena nos la dejan fuera de duda, aun refiriéndonos á un mismo individuo; que si se trata de diferentes personas, entonces el fenómeno se presenta tan de bulto que no consiente réplica ni necesita explicacion.

Y esto no se verifica solamente con respecto á las facultades cuya variedad está fundada en la misma diferencia de su naturaleza, como por ejemplo el entendimiento y la voluntad; sinó que es muy fácil observarlo hasta en aquellas que perteneciendo á un mismo órden debieran al parecer presentarnos, sino completa uniformidad, al menos mucha analogía. Asi, es sobre manera curioso el notar los diferentes caractéres que ofrecen las inteligencias, y la asombrosa variedad que en ellas se descubre, no tan solo por lo relativo á sus grados de alcance y de fuerza, sino tambien por lo tocante á su capacidad y disposicion para estos ó aquellos objetos. Hombres hay, y los conoce el que esto escribe, de talento felicísimo en todo lo que concierne á las ciencias políticas y morales, y que sin embargo lo poseen muy escaso en tratándose de las naturales y exactas. Hasta ciñéndonos á un solo género se observa una variedad singular cuando se desciende á las especies. ¿Quién no diria por ejemplo, que uno que posea feliz disposicion para una parte de las matemáticas debe poserla igual para todas? no obstante la experiencia está demostrando que no es asi; y concretándonos á la aritmética universal, se encuentra que unos tienen muy buenas disposiciones para la numérica y no tanto ni de mucho para la algebráica, mientras otros se familiarizan sin ningun trabajo con la expresion abstracta del álgebra, y se sienten embarazados con la concreta minuciosidad de los números. Si comparamos la aritmética universal con la geometría, la diferencia se hace mucho mas sensible; sucediendo á veces que una persona sobresaliente en uno de dichos ramos, no pase en otro de mediana.

En el trato comun de la vida es fácil observar esta misma variedad, ora se pongan en cotejo personas de cortos alcances, ora se comparen hombres de conocido talento. Aun cuando estén acordes en sus principios, y hayan recibido una educacion muy parecida, es sin embargo tan diferente su modo de mirar las cosas, que se muestra clarísimamente la diferencia de facultades de que estan dotados. Quien penetra hasta el corazon

de los objetos, complaciéndose en desentrañarlos, en analizarlos hasta en sus mas recónditos pliegues; quien saca luego deducciones, atendiendo menos á la solidez de los principios ó á la verdad de los hechos, que á las consecuencias que de los mismos pueden inferirse; quien se entretiene en minuciosidades, agenas quizás del punto principal, mientras otro que las descuida, se ocupa especialmente del conjunto de las cosas, dirigiéndose como suele decirse al blanco de la dificultad; quien práctico y positivo, prescinde de todo linage de abstracciones aplicando su atencion á los objetos tales como son en sí; quien eleva al instante su pensamiento sobre lo que tiene á la vista, y pasa á reflexiones generales que hacen perder á la cuestion su aislamiento, y la levantan á la region científica: en una palabra, son tantas y tan variadas las gradaciones que ofrecen los ingenios, que quien las haya observado, se habrá convencido de cuán difícil es, no diremos contarlas pero ni aun clasificarlas. Así opinamos que la palabra *talento* es lo mas vago que darse pueda; y estamos en la profunda conviccion de que seria de la mayor importancia para los adelantos de las ciencias, literatura, industria, y de todo cuanto ocupa el humano entendimiento, el atender algo mas de lo que comunmente se hace, á las disposiciones particulares con que el Autor de la naturaleza ha favorecido á cada individuo. Se abandonan ciegamente los hombres á la carrera que les viene á la mano; sin pensar que quizás se echa á perder un talento superior, que consume toda su vida en trabajar con escaso fruto en un ramo para el cual no habia nacido.

Por mas cierta que sea la multiplicidad de las facultades del alma, y por consiguiente muy verdadera y exacta una de las partes de la proposicion que estamos examinando, no parece que lo sea en igual grado la segunda. Y si bien este punto no pertenece propiamente á nuestro objeto, diremos dos palabras sobre él; no pretendiendo decidir la cuestion, sino manifestando nuestras dudas, en uso del derecho que la

prensa adquiere sobre lo que se sujeta á la discusion pública. En cosas puramente naturales, nos guardaremos de decir *imposible*, á no tener para ello fuertes motivos; ¿qué nos sabemos nosotros de los caminos incomprensibles del Criador y del infinito alcance de su omnipotencia? pero esto no nos dispensa de proceder con la debida circunspeccion aconsejada por la sana lógica; y de que al tratarse de dar asenso á una doctrina no nos demos por satisfechos, hasta verla apoyada en observaciones imparciales, numerosas y ajustadas. Se ha dicho que nuestra conciencia nos hace sentir que observamos con la parte inferior, y reflexionamos con la superior de la frente: ¿quién es capaz de fijar esta clase de fenómenos? es verdad que cuando para la observacion necesitamos ejercer el sentido de la vista, parece que hasta el pensamiento se agolpa por decirlo asi, sobre la parte cercana á los ojos, y que los movimientos que en aquella region se notan, podrian indicar que en ella se verifica no solo el acto de sentir sino tambien el de observar. Pero ¿cómo se deslinda en tal caso lo que toca al sentido y lo que corresponde al pensamiento? ¿quién podrá decir si la reflexion y la observacion se ejecutan por un mismo órgano, aun cuando á causa de las circunstancias indicadas, se note alguna diferencia exterior que podria hacer sospechar distinta localidad en las funciones?

Los sentidos tienen órganos diferentes, y en esto puede fundarse un argumento de analogía para probar que lo mismo ha de suceder en lo tocante á las operaciones íntimas del alma. Sin negar lo plausible que es el argumento indicado, parécenos no obstante que pueden dársele dos respuestas. Es la primera, que las razones de analogía por sí solas valen muy poco; necesitando para que alcancen consistencia, observaciones que manifiesten que es un hecho lo que se tomaba como una hipótesis. El motivo de la debilidad de esta clase de argumentos no es difícil de conocer: estriban en la semejanza, y como esta sea una idea que siempre trae consigo alguna vaguedad, mayormente cuando se trata de fenómenos complicados, resulta muy á

menudo que se juzga equivocadamente del uno por el empeño de colocarlo en la misma clase del otro, que á pesar de algunas apariencias, pertenece á un órden muy diferente. Tal vez no será fácil señalar esta diferencia; pero aun cuando no la veamos no quedamos exentos de la obligacion de mantenernos en prudente desconfianza, sobre la verdad y exactitud de lo que se nos probare con argumentos de pura analogía. Si empero aconteciere descubrir esta diferencia, entonces sube de punto la necesidad de estar prevenidos contra la ilusion. No nos lisonjeamos de haberla encontrado en el caso presente; pero sí que nos atreveremos á presentar una observacion que podria hacer sospechar que la naturaleza ha tenido razones particulares para multiplicar los órganos de los sentidos, las que no existen con respecto al que sirve á las funciones íntimas del alma. Esta será la segunda respuesta que al argumento de analogía vamos á dar.

Sea cual fuere la teoría que se adopte para la explicacion de los fenómenos que nuestros sentidos ofrecen, resulta indudable que los órganos que sirven para el ejercicio de la funcion que apellidamos *sentir*, reciben inmediatamente sus impresiones de los cuerpos que los rodean. De este hecho tan palpable se infiere, que siendo diferentes las impresiones que se habían de recibir, debían serlo tambien los órganos afectados; por manera que á los frenológicos se les puede hacer aquí una reflexion nada despreciable, á saber, que la diferente construccion de los órganos puede haber sido motivada no tan solo por la funcion que se habia de ejercer, sino tambien por la impresion que se habia de recibir. Y como es bien claro que la luz, que el sonido, que los olores y cuanto afecta los sentidos externos, son cosas entre sí muy distintas, aun considerándolas prescindiendo de sus relaciones con todo ser viviente, y mirándolas tan solo como meros cuerpos ó movimientos corpóreos, salta á la vista que en la naturaleza misma de las cosas se encuentra la razon de la multiplicidad de los órganos de los sentidos externos. Ahora bien: cuando se trata de las funciones in-

Digitized by Google

ternas, ¿existen las mismas causas para que debamos suponer una multiplicidad semejante? ¿En el ejercicio de estas se reciben por ventura impresiones de los cuerpos externos directa é inmediatamente? Es cierto que nó, y por tanto queda desde luego evidente una disparidad, que si no destruye de raiz la analogía, al menos la hace muy dudosa.

En prueba de que el cerebro es multiforme se citan tambien los ejemplos de *Vito Mangiamele, que resuelve intuitivamente los mas intrincados problemas de Aritmética, de Lope de Vega que escribia buenos versos á los cinco años de edad, de Gall que á los seis ya formaba raciocinios acertados sobre el carácter de las personas, de Mozart que á los cuatro ya tocaba admirablemente el violin;* «si el cerebro continua el citado escritor, fuese uno y simple, y nó múltiplo y complexo como es, una parte seria absolutamente igual á las demas partes; y por consiguiente Mangiamele debiera ser tan maravilloso poeta como es aritmético; y vice-versa Lope de Vega tan asombroso aritmético como era poeta, lo que dista mucho de la realidad. Igual observacion puede hacerse respecto á cuantos estan dotados de ingenio especial y particular. La pujanza maravillosa que alcanzaron los sabios jesuitás, fue resultado de haber cimentado la educacion que daban sobre este tercer principio frenológico.» *(Man. de Fren.)*

Parécenos que estos hechos, si bien notables por muchas razones, no prueban sin embargo lo que se propone el escritor. El Sr. Cubí afirma que si el cerebro fuese uno y simple y nó múltiplo y complexo como es, una parte seria absolutamente igual á las demas; esto no es verdad, porque la discrepancia entre los frenologistas y sus adversarios, no está en que estos nieguen y aquellos afirmen la diferencia de perfeccion que puede existir y existe en la totalidad ó en determinada porcion de cerebro; sino en que los unos le suponen compuesto de partes, de las cuales cada una es un órgano destinado á una funcion particular, lo que niegan los otros. Resulta de aqui que los anti-frenologistas cuando establezcan que el cerebro es ór-

Digitized by Google

gano único, no se verán precisados á conceder que los cerebros hayan de ser iguales absolutamente, ni en su totalidad, ni en sus partes; de la propia suerte que por ser órgano único el del paladar no se infiere la igualdad de todos los paladares. Es necesario llamar la atencion sobre las equivocaciones á que podrian inducir las palabras *uno y simple*; es cierto que los seres simples en todo el rigor de la expresion, es decir no compuestos de partes, siendo de una misma especie, serán iguales entre sí, en cuanto á su esencia; pero la *unidad* y *simplicidad* del cerebro no pertenecen á esta clase, pues es bien patente que el cerebro es una cosa extensa, compuesta, y que por tanto no se le puede llamar *simple*, sino en sentido muy impropio; es decir, en cuanto se le supondria órgano único y no formado de otros destinados cada uno á su funcion respectiva.

Nadie niega que no existiese diferencia entre el cerebro de Mangiamele y el de Lope de Vega, asi como es indudable tambien que el de los hombres vulgares no debe de asemejarse al de aquellos prodigios de la naturaleza. Creemos que hasta ahora ha estado de acuerdo todo el mundo en dichas verdades; mas de esto no se infiere la variedad de órganos, sino la mayor ó menor perfeccion de uno mismo. Pero entonces se nos replicará, ¿cómo es que Mangiamele no era tan maravilloso poeta como aritmético, y Lope de Vega tan asombroso aritmético como poeta? Si el órgano es uno, y la perfeccion es grande en ambos ¿por qué no producia los mismos efectos? ¿Pero por ventura, responderemos nosotros, la perfeccion no puede entenderse en muchos sentidos? acaso comparados los órganos únicos de dos personas ¿no puede suceder que bajo cierto aspecto cada cual lo tenga de mayor perfeccion? ¿de dos paladares muy delicados ¿no acontece con frecuencia que el uno es mas propio para cierta clase de sabores? Si esto se verifica en el órgano de un sentido externo, sin que por esto se infiera la multiplicidad, ¿quién sabe lo que podrá acontecer, tratándose de los que sirven para las operaciones interiores?

Digitized by Google

«El soñar, dice el Sr. Cubí, es inexplicable sin suponer múltiplo el cerebro. Si esta víscera fuese una y simple, debiera estar ó toda despierta ó toda dormida á la vez; en cuyo caso el soñar se desconociera. Suponiéndola múltipla, ya no es ningun misterio; porque los órganos de la razon pueden estar, y en realidad estan dormidos, cuando los de la imaginacion estan despiertos, que es lo que en efecto constituye el soñar.» Este argumento, á la verdad muy especioso, tampoco parece concluyente del todo. Para que lo fuese, seria necesario demostrar que no es posible que una víscera esté afectada de tal suerte que resulte incapaz de una determinada funcion, mientras al propio tiempo pueda servir para otra. Una observacion muy sencilla arrojará abundante luz sobre la presente materia. El cerebro de un hombre sumido en un profundo letargo no está por cierto destituido de toda funcion, pues que ejerce cuando menos las necesarias para la conservacion de la vida. En tal caso, el individuo no tiene despierto el cerebro lo bastante para pensar ni imaginar, y sin embargo lo conserva con la accion necesaria para vivir: luego no es imposible lo que hemos dicho de que una misma víscera se halle afectada de tal manera, que estando despierta ó en actividad para ciertas funciones, esté dormida ó en inaccion con respecto á otras.

La misma respuesta puede darse á los argumentos que se fundan en la existencia de «la manía y de heridas parciales y afecciones cerebrales en que solo se ven afectadas algunas potencias del alma; quedando las demas en un estado de completa salud.»

Hasta ahora nadie ha podido explicar satisfactoriamente el modo con que es afectado el cerebro á consecuencia de las impresiones de los sentidos y de las operaciones del alma; ni tampoco cómo se verifica que dichas impresiones lleguen á esta por conducto de aquel; asi no podemos tampoco determinar los diferentes estados en que se encuentra y encontrarse puede nuestro cerebro, ni hasta qué punto será dable que hallán-

Digitized by Google

dose en buena disposicion para un órden de funciones, esté impedido para el ejercicio de otras. Pero sea como fuere, no es difícil concebir que este fenómeno puede muy bien acontecer. Lo haremos sensible con algunos ejemplos. El órgano del paladar es *único*, y no obstante vemos á cada paso, que conservando las funciones vitales, tiene trastornadas las sensitivas; y una cosa semejante se observa en los demas sentidos.

Aplicando al cerebro estas observaciones, inferiremos que es muy posible y hasta probable, que acontezca con respecto á él un fenómeno semejante. Atendidos los inconvenientes que consigo trae el sistema en que se pretende explicar las impresiones del cerebro suponiéndolas como una especie de *huellas* que correspondan á las varias sensaciones é ideas, parece mas conforme á razon el decir que solo consisten en movimientos y vibraciones, que modificándose de infinitas maneras llenan el objeto que les ha destinado el Criador de servir para las muchas funciones cuyo auxilio necesita el alma cuando ejerce las suyas. En esta hipótesis, es claro que podrá muy bien suceder que el cerebro esté dormido para una cosa y despierto para otra; porque no hay inconveniente en que se halle afectado de tal manera, que sea capaz de ejercer ciertos movimientos y vibraciones que corresponden por ejemplo á *la imaginacion*, y no lo sea con respecto á movimientos y vibraciones que se refieren á un órden diferente.

El cuarto principio es el siguiente: el *tamaño de un órgano cerebral, siendo todo lo demas igual, es una medida positiva de su potencia mental.* «Este principio, continúa el Sr. Cubí, es en sí mismo evidente. De dos listones de madera aquel tendrá mas fuerza que mas grande sea. Por supuesto, si uno de los listones es de pino y el otro de roble, el tamaño ya no puede servir de norma de comparacion respecto á fuerza. Por esto nunca debe perderse de vista el *siendo todo lo demas igual*, cuando se quiere que el tamaño sea la medida del poder.» Si suponemos que dos cerebros son en todo iguales excepto en el tamaño, de suerte que en perfeccion y delicadeza el uno

no aventaje al otro, parece en realidad que podrá inferirse que el mayor es un indicio de potencia mental mas grande, sobre todo si tenemos presente lo que se observa en el del hombre comparado con el de los brutos animales. Esto, sin embargo, no lo vemos evidente sino probable; porque ignoramos si podrian venir casos en que un tamaño excesivo diese lugar á ciertas afecciones mas ó menos constantes que impidiesen el buen ejercicio de las facultades del alma. Pero la principal dificultad la tenemos en aquellas palabras que restringen la generalidad de la proposicion, *siendo todo lo demas igual;* porque nos parece imposible el determinar cuándo se verificará ó nó semejante condicion. Aun concediendo que el tamaño y forma del cerebro, sea con rara escepcion, idéntico al tamaño y forma de la superficie externa de la cabeza; es claro que la inspeccion de un cráneo solo puede darnos conocimiento del tamaño; pero de ninguna manera nos indicará si todo lo demas es igual ó nó. ¿Quién es capaz de conocer el conjunto de circunstancias de que depende la mayor ó menor perfeccion de un cerebro? y debiendo ser estas tan delicadas, ¿qué indicios externos pueden existir que nos conduzcan á adivinarlas? Si por la inspeccion de una cabeza no podemos inferir otra cosa relativamente al cerebro que su tamaño y configuracion, resulta evidente que aun dada como indisputable la verdad de dicho principio, no puede servirnos de guia para conjeturar las facultades mentales. Los ejemplos aducidos por Gall tampoco prueban lo que se propone. No nos opondremos á lo que dice el Sr. Cubí «que una lengua cubierta de mamilas nerviosas y prominentes, conduce á colegir con certidumbre que el sentido del gusto es mas delicado; que narices grandes y bien abiertas anuncian un olfato esquisito; que un pecho elevado y abovedado nos hace deducir que los pulmones son voluminosos, y que la respiracion es libre; que al contrario un pecho pequeño, hendido y estrecho, indica pulmones chicos y una respiracion difícil, que la anatomía comparada nos enseña que en todos los animales, mientras sean de mas fuertes y gruesos

nervios tanto mas finos son sus sentidos; pero tampoco se disipan con estos hechos las dudas que llevamos expresadas. En primer lugar salta á los ojos, que no es lo mismo observar la lengua, ó el cerebro; aquella la tenemos á la vista, y no se halla como este, encajonada y oculta en el robusto receptáculo dispuesto por la naturaleza. Ademas ¿podria decirse que el sentido del gusto sea proporcional con el tamaño de la lengua? parece que nó; y ni el mismo Gall indica semejante idea, pues que solo habla de la que está cubierta de mamilas nerviosas y prominentes, lo que nada tiene que ver con el tamaño del órgano. No sabemos lo que habrá de cierto en que unas narices grandes y bien abiertas anuncien un olfato exquisito: pero aun cuando esto sea asi, ¿qué paridad hay entre las narices y el cerebro? En cuanto á lo que se añade de que un pecho elevado y abovedado nos hace deducir que los pulmones son voluminosos, y que la respiracion es libre; asi como al contrario, un pecho pequeño, hendido y estrecho indica pulmones chicos y una respiracion difícil, nada tenemos que objetar; pero desde luego ocurre que el argumento no es concluyente; porque si bien es claro que el aire circulará con mas desembarazo en proporcion de la magnitud de los conductos que atraviesa, tambien lo es que no se trata aqui del tamaño del órgano precisamente, sino de su mayor ó menor perfeccion; y no creemos que ni aun ateniéndonos á los pulmones, pueda asegurarse que la perfeccion sea proporcional á la magnitud.

El quinto principio es: el tamaño y forma del cerebro es, con rara escepcion, idéntico al tamaño y forma de la superficie externa de la cabeza. Sobre este nada tenemos que observar, por cuanto hemos emitido ya nuestra opinion sobre las consecuencias que podrian inferirse del mismo, aun en el caso en que se le suponga indisputable, y no se levante contra él ninguna dificultad, de las que quizás podrian levantar los peritos en la materia. Lo propio diremos del sexto, pues tambien nos hallamos de acuerdo con el Sr. Cubí en que las fa-

cultades del alma cuando estan predominantemente activas, tienen su lenguage especial ó natural, mayormente si se trata de las que tienen relacion con las pasiones; pues en cuanto á las demas, el principio debiera quizás modificarse; ¿cuál será el lenguage especial y natural de aquellas facultades que tienen por objeto ideas abstractas?

Por lo que toca á pronosticar las facultades mentales, ateniéndose á la simple inspeccion de la superficie exterior del cráneo, parece que, aun suponiendo verdaderos los principios frenológicos, es operacion sujeta á muchas equivocaciones. El mismo Sr. Cubí confiesa ingenuamente que son trascendentales los efectos que produce el temperamento sobre el tamaño cerebral; que una cabeza proporcionalmente chica, pero que esté bajo el influjo de un temperamento nervioso sanguíneo, muy activo, manifiesta mas actividad y fuerza mentales, que otra proporcionalmente grande, embotadas sus funciones por la demasiada grasa de un prepotente temperamento linfático, ó de un temperamento general poco activo; de lo que inferiremos que cuando se examina una cabeza es preciso no atender únicamente al tamaño de los órganos sino tambien al temperamento de la persona; y como los temperamentos aunque en general reducidos á pocas clases son sin embargo variables en gran manera, combinándose de mil modos el nervioso, el sanguíneo, el bilioso, y el linfático, y siendo infinitas las graduaciones de todos, y las proporciones en que respectivamente pueden encontrarse, resulta que dado el tamaño de un órgano, será muy aventurado el determinar la facultad mental á que corresponde. Preciso es hacer justicia á la ingenuidad del Sr. Cubí en este punto, pues que confiesa sin ningun rodeo que «conviene mucho formarse idea cabal y completa del influjo favorable ó desfavorable del temperamento; de lo contrario se cometerán errores crasos al querer pronosticar carácter y disposiciones mentales por el exámen de la externa superficie de la cabeza.» (*Manual de Frenología pág.* 20.) Esta observacion del Sr. Cubí levanta

una gravísima dificultad contra los pronósticos sobre las facultades mentales, formados por el exámen del cráneo; porque siendo indispensable atender al temperamento, es claro que el simple tamaño no es para el acierto una guia segura.

No se escapó al Sr. Cubí esta consecuencia, y asi conociendo el uso que de su confesion pudiera hacerse, trató de prevenir la objecion añadiendo: «que como el temperamento sea el que fuere, es idéntico en todos los órganos cuyo conjunto forma el cerebro, *su tamaño* es casi siempre una medida exacta de la potencia mental que manifiestan.» Pero esta prevencion del Sr. Cubí no basta á desvanecer la dificultad; y esto por varias razones. Aun siendo idéntico el temperamento en todos los órganos que forman el conjunto del cerebro, podrá resultar que la actividad que les comunique sea igual, comparados entre sí los de una misma cabeza, mas de esto no se sigue que el tamaño sea una medida exacta; pues aqui no se trata de comparar los órganos de una misma persona sino los de diferentes. Expliquémonos con mas claridad, hasta admitiendo hipótesis favorables á la opinion contraria. Supondremos dos individuos de los cuales el uno tenga el temperamento linfático y el otro nervioso; si damos que el temperamento es igual en todos los órganos de cada uno de ellos, y que el efecto que produce con respecto á la actividad es idéntico, resultará que si en el primero, el órgano del cálculo numérico por ejemplo, ateniéndonos solo al tamaño, es como 4, y el efecto causado por el temperamento es como 3, la actividad del órgano vendrá expresada por el producto de los dos factores, y por consiguiente será igual á 12. Entonces si examinamos otro órgano cualquiera del mismo individuo, por ejemplo la localidad, si el tamaño nos da 5, estribando en la misma hipótesis de la igualdad de la influencia del temperamento expresada por el factor 3, la actividad total estará representada por el producto de 5 por 3, ó sea 15; y asi sucesivamente se irian determinando las demas facultades; pero cuando pasemos al exámen de la cabeza del otro individuo, ya no nos servirán para nada las

suposiciones anteriores; entonces habrán cambiado los dos datos del problema; será preciso atender á nuevos tamaños, y á nuevo temperamento, y asi aun suponiendo que en el primero lo hubiésemos hecho con la precision que se ha dicho, lo que es mas fácil de imaginar que de ejecutar, ¿cómo podria verificarse en el otro? Nada importaria que se dijese que en cada uno todos los órganos tienen un mismo temperamento; pues que tratando de diferentes individuos, lo que al uno se aplica podrá no ser aplicable al otro. Asi pues segun esta doctrina siempre será preciso atender á lo menos, á dos cosas: al tamaño y al temperamento, y combinar acertadamente la respectiva influencia; operacion que segun parece, no ha de ser nada fácil.

Contra la indicada prevencion del Sr. Cubí milita ademas **otra razon nada despreciable. Dada la igualdad de temperamento en todos los órganos de una misma cabeza, ¿es bien cierto que la influencia de este sea igual tambien sobre todos ellos, de suerte que pueda estar expresada por un factor constante como mas arriba suponíamos? Esto es lo que se nos deberia probar. Personas conoce el que esto escribe, en quienes se nota para muchas funciones una inaccion, una especie de postracion, que quizás dimanen del temperamento linfático que en ellas predomina; y sin embargo para otras muestran una facilidad, una viveza que contrastan de una manera singular con la apatía de las primeras. Esto, ¿no podria indicar que ciertos órganos se resienten mas del temperamento que otros? y entonces ¿cómo será posible graduar estas diferencias? Es muy natural que el temperamento influya tambien sobre los órganos de los sentidos externos, pero no lo es tanto que esta influencia sea igual para todos. ¿Quién no ve por ejemplo, lo mucho que va de la vista al oido, y lo muy diferentes que deben de ser las causas que contribuyan á la perfeccion respectiva? ¿y qué diremos comparando estos dos sentidos con el del paladar, el olfato y el tacto? ¿por qué no podrá suceder lo mismo con respecto á los órganos internos? Si realmente**

existiesen los dos órganos de la *alimentividad* y de la *sublimidad*; ¿no es muy probable que las causas que los modificarian serian de órden muy distinto? En el caso de influir al mismo tiempo sobre ambos una misma causa, ¿no puede conjeturarse que este influjo obraria sobre el uno de muy diferente manera que sobre el otro? ¿no podria tambien acontecer que lo que para aquel fuese favorable, para este fuese dañoso? Vemos á cada paso que cierta disposicion del cuerpo desarrolla ciertas facultades, mientras embota ó adormece las otras; lo que se verifica accidentalmente, ¿por qué no podrá suceder por ley constante?

Y cuando esto decimos, no pretendemos establecer nuestra opinion sobre ninguno de estos extremos; desde un principio hemos confesado nuestra incompetencia para el fallo, y asi solo nos proponemos apuntar las dificultades que nos van ocurriendo, deseosos de que una discusion mas abundante deje en su puesto la verdad.

Ademas, que el mismo Sr. Cubi conviene expresamente en que es muy difícil el pronóstico, cuando despues de haber sostenido que el tamaño y forma del cerebro es con rara excepcion idéntica al tamaño y forma de la superficie externa de la cabeza, restringe de tal suerte el principio que hace nacer la mayor incertidumbre sobre las probabilidades de acierto del arte en que dicho señor se ejercita. Sus palabras son las siguientes: «Pero no siempre se desarrolla el cráneo de manera que se haga tan patente á la vista el crece ó desenvolvimiento extraordinario de uno ó mas órganos cerebrales. *Las fibras que los constituyen, pueden adquirir mayor vigor, las venas y arterias que los reponen mas ensanche y actividad, sin necesitar mayor espacio para obrar, ó con solo adelgazar el cráneo por la parte interior*, sin que á la vista se haga inmediatamente muy perceptible: bien asi como la textura de una pierna, que se vuelve con el bien dirigido y continuado ejercicio, mas apretada, mas compacta, mas fuerte, sin que de golpe lo perciban los sentidos.» *(Ib. p. 20.)*

Digitized by Google

Aqui tenemos que el Sr. Cubí confiesa dos cosas á cual mas notables: 1.ª que en ciertos casos la fuerza de un órgano puede no depender del tamaño sino del mayor vigor de las fibras que lo constituyen, y del mayor ensanche y actividad de las venas y arterias que lo reponen. Luego al menos en estos casos el tamaño es un signo falible. Lo que sucede en estos ¿por qué no podrá suceder en otros y otros? ¿por qué se ha de suponer que el fenómeno sea extraordinario? ¿no vemos á cada paso que la fuerza de los miembros y de los órganos que tenemos á la vista no es proporcional con el tamaño de los mismos? ¿No es ley general de todos los seres corpóreos, que su actividad y demas calidades no dependen precisamente de su magnitud, sino tambien de la clase de partes y elementos que los forman, y de la manera con que aquellas y estos se arreglan y combinan? 2.ª que el cráneo puede adelgazarse por la parte interior, dejando mayor espacio á los órganos, sin que en la exterior se haga sentir el aumento. Otra prueba de que la configuracion del cráneo puede conducirnos á equivocacion, si por ella queremos pronosticar las facultades del alma.

El Sr. Cubí trata al parecer de disminuir el mal efecto que pudiera producir una confesion tan terminante, continuando: «Digo de golpe; porque á poco que se examine, deben percibirlo; puesto que una pierna, ó una cabeza, ú otro órgano cualquiera, si se ejercitan mucho, tienen otra apariencia y son mas calientes al tacto por la mas rápida circulacion de sangre que hay en ellos, que una pierna, una cabeza ú otro órgano cualquiera, que se mantienen inactivos.» No negaremos que una parte muy ejercitada adquiere mayor fuerza, y que hasta presenta señales que no la dejan equivocar con otra que se mantenga inactiva; como vemos á cada paso comparando las manos que solo manejan libros ó plumas, con las que se ocupan en faenas penosas. Pero fácilmente se echa de ver que lo que puede conocerse muy bien con respecto á miembros, cuya contextura interior se presenta á la vista y al tacto, solo cubierta con endeble cutis, no es ni siquiera

Digitized by Google

posible tratándose de órganos metidos dentro una cavidad tan robusta y tan bien forrada como es el cráneo. No quedará pues otro medio que el mayor ó menor calor que se observe en la parte; pero ¿quién no ve á cuántas y cuán varias causas puede estar sujeto este fenómeno y cuán difícil es apreciar por este medio el desarrollo de los órganos internos? En hora buena que una cabeza muy caliente indique el estado de viva accion en que se hallen las funciones cerebrales; mas ¿qué sacaremos de aqui para formar juicio sobre el estado habitual de las mismas, ni sobre la mayor ó menor extension de las facultades mentales?

El mismo Sr. Cubí, tratando de *las condiciones desconocidas*, viene á confirmar lo mismo que estamos diciendo. «Nótanse á veces fenómenos de prodigiosa, sana actividad, especialmente en los órganos de la region superciliar, *cuyas causas no pueden hallarse ni en su tamaño, ni en ninguna de las favorables circunstancias que pueden modificarlo.* Comparado por ejemplo el tamaño del órgano del cálculo de Vito Mangiamele con el de otra persona que lo tenga normalmente desarrollado, lo consideraremos algo grande, sí, pero de ninguna manera se presentará tan desmedido como debiera esperarse de su milagroso y sobrehumano vigor y rapidísima actividad. *Blaise Pascal* es otro singular fenómeno. A los once años encerrado en un cuarto sin que jamas hubiese saludado á la geometría, inventó casi todas las proposiciones de Euclides, y á los diez y seis ya habia escrito una obra escelente sobre secciones cónicas. Bellini, Paganini y Rossini, no tienen al parecer los órganos, ni las favorables circunstancias conocidas, de cuya combinacion nace la música, mas desarrollados que otras personas, las cuales despues de haber pasado toda su vida estudiando aquella noble arte, nunca llegaron á ser mas que buenos compositores ó ejecutores.» ¿Puede darse argumento mas fuerte para hacer bambolear todo el edificio de la Frenología? Si en los casos mas notables y característicos, donde no caben ilusiones sobre la mayor ó menor

Google

fuerza de una facultad, la naturaleza nos muestra que no hay proporcion entre dicha fuerza y el tamaño del órgano cerebral, ni ninguna de las favorables circunstancias que pueden modificarlo, ¿cómo podremos estar satisfechos con los principios establecidos? Esto, se nos dirá, son raras excepciones; pero ¿quién nos lo asegura? ¿quién sabe si se repiten con tanta frecuencia, que lleguen á formar una regla? ¿cabalmente las leyes frenológicas salen fallidas, en los casos en que mas de bulto debieran presentarse?

Pero oigamos de nuevo al Sr. Cubí. «Se cuentan casos milagrosos de memoria verbal, yo he conocido varios. *A ninguno de estos portentos les he hallado ni el órgano correspondiente cerebral, ni las circunstancias modificativas, tan prodigiosamente desarrolladas, como debieron haber sido*, á no mediar por aquella portentosa retentiva, alguna otra causa ó condicion auxiliar, que aun desconocemos. Walter Scott jamas se olvidaba de lo que habia una vez oido. Cuenta Lockart, su biógrafo, que el caballero Hogg se le presentó un dia con mucha pesadumbre, por haber perdido un poema que hacia algun tiempo habia compuesto. Consolóle Walter Scott diciéndole que creia poderle ser útil en recobrarlo; y en efecto á pesar de que no lo habia oido mas que una sola vez en su vida, lo dictó entero á su mismo autor quien lo habia olvidado. «*Para tamaña retentiva*» confiesa francamente Combe «*no tenemos ninguna señal externa*; si bien depende indudablemente de alguna condicion especial del cerebro.» Nuevos motivos para aumentar las dudas sobre los principios frenológicos. Y nótese bien, que hablando el Sr. Cubí de los casos milagrosos de memoria verbal, dice que el órgano correspondiente cerebral ni las circunstancias modificativas, tan prodigiosamente desarrolladas como debieron haber sido, no lo ha hallado en *ninguno* de estos portentos. Esta confesion que honra mucho la ingenuidad del Sr. Cubí, pues que da una prueba de que no repara en dar armas á sus adversarios, cuando lo exige la verdad, ataca los fundamentos de la Fre-

Digitized by Google

nología; porque nos inclina á creer que debe de ser una ley bastante general, el que los principios de esta ciencia no son aplicables cuando se trata de facultades extraordinarias.

«El presentarse de vez en cuando estos casos milagrosos, dice el Sr. Cubí, en nada afectan ni la utilidad, ni los principios de la Frenología. Nunca se ofrecen donde no existe un desarrollo mas que regular, y casi siempre grande de los órganos cerebrales, y de las circunstancias favorablemente modificativas, de que les supone depender la Frenología, y de que en gran parte realmente dependen.» No podemos convenir en la opinion del citado escritor; y para que se vea la razon en que estribamos, preguntaremos ¿cuál es el principio fundamental de la Frenología? Si no nos engañamos, consiste en suponer el cerebro compuesto de muchos órganos, con cierta proporcion entre el tamaño de estos y las facultades mentales; es asi que segun vosotros mismos una experiencia constante atestigua que esta proporcion no existe en los casos en que precisamente debiera hacerse mas sensible, luego tenemos grandes motivos para recelar que los principios frenológicos no estan fundados en la naturaleza.

Parécenos que si en esta materia se han de hacer experimentos que puedan conducir á resultados verdaderamente científicos, conviene que se escojan objetos en que las cualidades sean algo singulares; del contrario hay el riesgo de no determinar bien ningun fenómeno. En efecto: supongamos que para examinar el órgano del cálculo numérico se eligen cabezas comunes donde esta facultad no tiene mas que un desarrollo ordinario; será imposible adelantar nada. En primer lugar, ni el mismo que la posee, es capaz de darse cuenta á sí mismo, de la graduacion mas ó menos alta que disfruta. Sabrá que aprendió con mas ó menos facilidad, que calcula de la propia manera; pero ¿quién es capaz de formarse ideas exactas sobre esos *mas ó menos?* En segundo lugar, es necesario atender al tiempo gastado en aprender, al empleado en ejercitarse, á la clase de operaciones en que se ha verificado

Digitized by Google

la práctica, y á las circunstancias de vida, de fortuna, de carácter, que pueden haber avivado ó debilitado la atencion; es preciso pesarlo todo, combinarlo, compararlo, y viendo finalmente la destreza adquirida, cotejarla con el tamaño del órgano. ¿Quién es capaz de prometerse ni mediano acierto, teniendo que llevar en cuenta tantos y tan diferentes datos, á no ser que se trate de fenómenos muy marcados, y que ofrezcan, por decirlo asi, abultado cuerpo á la observacion?

«De lo que acaba de esponerse, continúa el escritor, no es difícil deducir que existe la posibilidad de pronosticar fuerza mental por el volúmen, configuracion y apariencia de la cabeza. Porque, si se sabe que el cerebro es la máquina que mueve el alma para manifestarse; si se sabe que las varias facultades del alma se manifiestan por medio de varias partes constitutivas del cerebro; si se sabe que el tamaño de un órgano es una indicacion segura por lo comun de su fuerza mental, y si por fin se sabe que lo mismo es ver ó palpar la superficie externa de la cabeza, para juzgar de la forma y volúmen del cerebro, que el mismo cerebro, salta á los ojos que segun sea el tamaño de un órgano cerebral, examinado en el esterior de la cabeza, asi será la fuerza mental que él sea capaz de manifestar.» Respetamos las convicciones del Sr. Cubí en punto á la certeza de la ciencia frenológica, pero quizás en este pasage se abandona demasiado á su entusiasmo, pues que hasta tal punto lleva la seguridad de los pronósticos que se formen por el mero exámen de la superficie externa de la cabeza. Creemos que las dificultades que acabamos de presentar, si no son bastantes para destruir esta certeza, al menos pueden hacerla vacilar algun tanto; y sea cual fuere el juicio que sobre las mismas se forme, al menos será preciso convenir en que no son para despreciadas.

Y todavía conviene no olvidar, que al suscitar dudas sobre los principios frenológicos nos hemos ceñido á la teoría propiamente dicha; y no hemos descendido al exámen de su práctica, sino relativamente á un solo órgano comparado con

Digitized by Google

su correspondiente potencia. Pero las dificultades propuestas adquieren mucha mayor fuerza, si se tienen en consideracion las complicaciones que por necesidad ha de traer consigo el exámen de muchos órganos á la vez, infiriendo por su tamaño la facultad del alma que indican.

Para no confundir las ideas, agrupando muchas de un golpe, hemos supuesto que el tamaño de un órgano podia examinarse tal como era en sí; suposicion que permitiamos, pero que estamos muy lejos de aceptar, y sobre la cual vamos ahora á decir nuestra opinion. Cuando se examina un órgano por medio del cráneo, aun cuando se suponga que la configuracion exterior corresponda exactamente á la interior, no podrá inferirse que se haya determinado el tamaño del que ocupa la localidad examinada. Para que esto pudiera inferirse con certeza, seria necesario saber si á mas de la parte de cerebro contenida en la concavidad indicada por la convexidad, no hay otra que se prolonga hácia lo interior, en esta ó aquella direccion, aumentándose asi el tamaño del mismo órgano. Aclararemos nuestra idea con un ejemplo. Supongamos que examinando el órgano de la destructividad, hallamos una convexidad en el cráneo, que nos presenta un volúmen de media pulgada cúbica; en la hipótesis de que la parte interior corresponde exactamente á la exterior, deduciremos que existe un órgano del mismo volúmen. Pero como no sabemos que este órgano acabe allí, á no ser que supongamos tambien que todos esten tan limitados á las concavidades del cráneo, como si pasasen planos secantes que les impidiesen extenderse por la parte de dentro, resultará que tendremos muy poco adelantado cuando conozcamos la parte indicada por la convexidad exterior.

Es evidente que asi el cerebro como todas sus partes, no son una mera superficie sino un volúmen; y que cuanto mas múltiplo se le suponga, tanto mas difícil se hará el determinar la porcion que de dicho volúmen corresponde á cada uno de los órganos. Considerando el cerebro como órgano único seria

el exámen mucho mas sencillo; y si el tamaño debiese indicar las facultades mentales, los pronósticos estuvieran menos sujetos á error. Asi por ejemplo, si diésemos que midiendo las dimensiones de un cráneo nos resultasen N. pulgadas cúbicas, para el volúmen del mismo, el valor de N. expresaria tambien el volúmen del cerebro; y como en tal caso no tuviéramos que distribuir esta cantidad entre los demas órganos, solo podríamos incurrir en la equivocacion que proviniese de la poca exactitud de la medida de las dimensiones, ó de la falta de correspondencia que hubiese entre lo interior y lo exterior de la cabeza. Pero suponiendo múltiplo el cerebro, cuando tengámos su volúmen total, nada habremos adelantado para determinar la fuerza respectiva de los órganos; porque el valor del volúmen expresado por N., será menester distribuirlo entre muchos; siendo evidente que semejante distribucion puede hacerse con mas ó menos igualdad y de infinitas maneras.

Para los que gusten profundizar mas la materia, y formarse ideas precisas y exactas, presentaremos la dificultad, valiéndonos de términos geométricos. Supongamos que examinando la superficie, hallemos que un órgano ocupa un casco ó casquete esférico de unas dimensiones cualesquiera; ¿conocemos por esto el tamaño del órgano? ciertamente que nó: porque nó sabemos si está limitado precisamente al segmento esférico, ó si extendiéndose por lo interior, se aproxima mas ó menos á un sector esférico, ó se prolonga en configuraciones irregulares. Y como es evidente que si esto se verifica será mucho mayor el tamaño, resulta que en no teniendo observaciones que nos demuestren cuál es la configuracion de cada uno de los órganos, cuanto se diga sobre el volúmen respectivo estará tan destituido de fundamento, como si por la superficie de un casquete esférico pretendiésemos averiguar el volúmen que corresponde á porciones heterogéneas de una esfera, no sabiendo si por la parte interior se limitan al segmento, ó si llegan á formar sectores, ó conos truncados, ó si tomar otras formas regulares ó irregulares.

Digitized by Google

Cuenta el Sr. Cubí 39 órganos, correspondientes á otras tantas facultades del alma; y como es probable que no se hayan descubierto todos, debemos inferir que en caso de que el cerebro fuese múltiplo, existirian otros que no conocemos, y que nos iria revelando la experiencia. Reflexione el lector si ha de ser poca la dificultad de deslindar los unos de los otros tratándose de una superficie tan reducida como es nuestro cráneo; que si á esto añade las precedentes consideraciones que se refieren á la configuracion interior, á las ramificaciones con que pueden enlazarse, particularmente los que ocupan lugares inmediatos, echará de ver la necesidad de mantenerse en prudente reserva, siguiendo la regla que debe siempre guiar á quien se ocupe del estudio de la naturaleza, no prestar fácilmente asenso, hasta verse obligado á ello por el número y certeza de las observaciones, y por la exactitud de los raciocinios que manifiesten la legitimidad de las consecuencias.

Pues bien, se nos dirá ¿pensais que la Frenología es una teoría destituida de todo fundamento? ¿Opinais que no es mas que un sueño de algunos entusiastas? ¿Creeis que todos los hechos que exponen, que todas las razones que aducen, son puras falsedades y quimeras? No decimos tanto: insiguiendo en nuestro sistema de respetar las convicciones agenas, nos hemos abstenido de calificaciones duras, y hemos hablado de las personas con el debido decoro. Mas diremos: si se nos pregunta si estamos convencidos que el cerebro sea órgano único, responderemos que en nuestra opinion este es todavía un secreto de la naturaleza; si se nos pregunta, si juzgamos imposible la multiplicidad de los órganos cerebrales, responderemos que nó: pues de la propia suerte que todos estamos acordes en que el cerebro es órgano del alma, entendiendo esta expresion en el sentido arriba explicado, tampoco es lícito negar que Dios en vez de darle uno solo, podria haber formado el cerebro compuesto de varias partes de tal manera que cada una ejerciese su funcion peculiar; si se nos pregunta si creemos que bajo este aspecto nada tenga que hacer la

ciencia, y que la observacion de las cabezas se haya de descuidar como cosa enteramente inútil y vana, responderémos que nó; porque es indudable la relacion entre el cerebro y las operaciones del alma, y porque la simple vista de las testas de los talentos extraordinarios, está indicando que hay aqui algo que estudiar. ¿Quién no ha reparado en la espaciosa frente de casi todos los hombres célebres por su elevada capacidad? Las señales que nos da la inteligencia ¿por qué no podrian dárnoslas otras facultades?

Esta confesion está manifestando que escribimos con imparcialidad, con buena fe, deseosos de que la verdad brote radiante y pura del mismo choque de las discusiones. Pero por lo mismo que este fin guia nuestra pluma, somos enemigos de la exageracion, y no podemos consentir que pase por cosa cierta lo que es muy dudoso, y que se dé por fallada la causa cuando pende todavía en el tribunal de la razon.

¿Quién negará que la observacion de las fisonomías no pueda servir en algunos casos para conjeturar sobre algunas cualidades personales? Nadie ignora lo mucho que se ha escrito sobre este particular; como y tambien que la demasiada importancia que se quiso dar á este arte, contribuyó á su descrédito. Somos amigos de la verdad, y por lo mismo no lo somos de la exageracion: que la exageracion mata las doctrinas como los partidos.

Nó alas, sino plomo: máxima que no nos cansaremos de repetir, porque jamas la tiene demasiado inculcada el espíritu humano. Si Bacon volviese al mundo todavía encontrara en qué ocuparse. Hablando el Sr. Cubí de la filosofía de Descartes, dice que si la Frenología no hubiese hecho mas que ahorrar en lo sucesivo el precioso tiempo que ingenios privilegiados emplearian en fútiles especulaciones de esta clase todavía seria acreedora á las alabanzas que se le tributan; creemos que el Sr. Cubí hace á la Frenología un honor que no le corresponde, pues no ignora dicho Sr. que no es Gall quien ha desterrado los sistemas hipotéticos. Como quiera,

Digitized by Google

conviene guardarse de ellos, y en tratando de establecer proposiciones en materia de ciencias naturales, lo que importan son hechos, y no mas que hechos. Esta es nuestra opinion, la misma que manifestamos ya en el primer artículo cuando decíamos: «Como las ciencias naturales, á las que esta pertenece tambien, no deben estribar en meras hipótesis ó en razones de analogía mas ó menos convincentes, sino que han de apoyarse en hechos observados con rigurosa exactitud, será menester primero: que se nos pruebe que el cerebro está distribuido en cierto número de partes de las cuales cada una sirve para una funcion determinada; segundo, que se señale la localidad de las mismas, y la respectiva facultad del alma de que son instrumentos; tercero, que se nos muestre que por la simple inspeccion ó el contacto del cráneo se puede adivinar la existencia y el grado de dichas facultades; cuarto, que se indiquen con alguna precision las causas que puedan inducir á error cuando se trate de formar esta conjetura: quinto; que se explique apoyándolo con hechos ciertos, cuál es el desarrollo y modificaciones que de la educacion, de la instruccion, de las ocupaciones, del tenor general de la vida, ú otras causas cualesquiera pueden resultar: sexto; que al ofrecerse las láminas que señalan donde se encuentran los asientos de los órganos cerebrales, se indiquen las reglas que han presidido á la delineacion: ora se trate de las cabezas en general, ora de las que se hayan desarrollado de una manera particular y notable, natural ó artificialmente.»

Por lo tocante al modo con que debe hacerse uso de la ciencia, repetiremos tambien aquí lo que dijimos allí. «En breve, deseamos que el Sr. Cubí eleve la Frenología á toda la altura que reclaman el mismo decoro y la dignidad de la ciencia, no dejando ningun pretexto á que se la pueda tachar de ilusion y charlatanismo. Deseamos que en lo tocante á la práctica, ni se la quite nada de lo que le corresponde, ni se la atribuya lo que no le pertenece. La exageracion excita quizás un entusiasmo momentáneo; solo la verdad produce un efecto duradero. El crédito de las ciencias debe fundarse en las con-

Google

vicciones arraigadas en el entendimiento, nó en las lisonjas tributadas al amor propio, ó en las frívolas puerilidades de una vana curiosidad.

Otro dia nos ocuparemos de la Frenología en sus relaciones con la Religion y la moral. Procuraremos aclarar las ideas para que los incautos no incurran en errores peligrosos. Ni disimularemos la verdad, ni reprenderemos sin motivo: porque deseamos que nuestros escritos lleven el doble sello, de la austeridad de la razon, y de la imparcialidad de la justicia.

J. B.

POLÉMICA RELIGIOSA.

CARTA QUINTA

A UN ESCÉPTICO EN MATERIAS DE RELIGION.

LA SANGRE DE LOS MARTIRES.

Ya veo, mi estimado amigo, que me ha de ser muy difícil realizar el pensamiento que en un principio me proponia, de dar cierto órden á la discusion religiosa que íbamos entablando, encerrándola en un cauce del cual no pudiese salir, sin perjuicio de dirigirla por paises amenos, y permitiéndole tortuosidades caprichosas, que le quitasen la apariencia de la regularidad escolástica, y diesen á la materia un aspecto agradable y entretenido. Inútiles son todos mis conatos para hacerle entrar en este plan; pues segun parece, le gusta mas el tratar puntos inconexos, divagando como abeja entre flores. Aun cuando conozco muy bien los inconvenientes de este sistema de conducta, y si mal no me acuerdo, se los llevo ya indicados en una de mis anteriores, preciso se me hace el seguirle á V. por el camino que le place señalarme, para que no le venga á V. á la mente que trato de esquivar cuestiones delicadas, y que envolviendo á mi contrincante en una nube de autoridades y de raciocinios teológicos, me propongo ocultar puntos flacos apartando de ellos el peligro de un ataque. Sin embargo esta necesidad fuera para mí mas desconsoladora, si V. no se sirviese advertirme que «no carece del conocimiento de las mejores obras que se han escrito en defensa de la religion, y que reservándose estudiarlas para cuando haya mas tiempo y paciencia, solo intenta en la actualidad aclarar por via de re-

creo y esparcimiento algunos puntos difíciles, como quien quita la broza que impide la entrada á un camino anchuroso. »

A decir verdad, no me desagrada que V. haya traido la discusion sobre el punto de la *sangre de los mártires*, pues es asunto sobre el cual hay mucho que decir, y en el que tarde ó temprano hubiéramos tenido que entrar, si la controversia hubiese seguido el curso que yo deseaba. Esta *sangre* es á no dudarlo, uno de los argumentos mas firmes en apoyo de la verdad de nuestra santa Religion, y así al examinar las razones que los cristianos podemos alegar en defensa de nuestra fe, ó como suele decirse, los *motivos de credibilidad*, tampoco hubiera yo olvidado el presentarle á V. ese prodigio, en que personas de todas edades, sexos y condiciones, mueren con heroica fortaleza, por no profanarse ni con un solo acto, que no estuviese conforme con la fe del Crucificado.

Pero antes de hablar yo, quiero que hable V.; y así para no confundir las ideás, y con la mira de que ni uno ni otro olvidemos el verdadero estado de la cuestion, y de que por consiguiente la respuesta pueda ser mas cabal y ajustada, reproduciré lo que me dice V. en su apreciada. « Respeto como el que mas la fortaleza de ánimo donde quiera que la encuentro; y confieso ingenuamente que el heroísmo del sufrimiento es á mis ojos mucho mas sublime que el heroísmo del combate. Con esto le ahorraré á V. no poco trabajo, pues que así conocerá desde luego, que no tiene necesidad de fatigarse en ponderarme ni el número de los mártires, ni sus atroces tormentos, ni su invicta constancia, ni tampoco en excitar mi entusiasmo, poniéndome delante de los ojos, caducos ancianos, débiles mugeres, tiernos niños, marchando impávidos á morir por su fe. Dudo mucho que en esta parte me exceda V. en sentimientos de respeto y admiracion; así como no tiene V. que recelar que mi escepticismo llegue hasta levantar dudas sobre la inmensa muchedumbre de dichos mártires; no me agrada aguzar mi ingenio para combatir hechos de tan probada verdad. Mis impotentes negaciones no borrarian por cierto las páginas de la historia. Pero dejando aparte, y confesando expresamente la verdad del hecho, no puedo convenir en que puedan sacarse de él las consecuencias que VV. los cristianos pretenden; porque es bien sabido que el entusiasmo por una idea puede producir semejantes efectos; y en cuanto á la propagacion de las creencias cristianas que resultó de la persecucion, bien sabe V. que el secreto de prosperar una causa es el hallarse contrariada, combatida, el poderse presentar sus

Digitized by Google

defensores con honorosas cicatrices que acrediten profundas convicciones, é invicta constancia en sustentarlas.» No he querido cercenarle á V. ninguna parte de su argumento, ni escatimarle en lo mas mínimo el valor de la dificultad; pero tambien me ha de permitir que me extienda en la solucion de la misma, cual reclama la importancia de la materia.

Ante todo, acepto de buena gana la confesion de que el número de nuestros mártires es asombroso, no siéndolo menos las circunstancias de su martirio, ora se atienda á los tormentos, ora á las personas que lo sufren. Y cuando la acepto con gusto, es solamente por la complacencia que me causa, el ver que V. no trata de empeñarse en combatir hechos de tan probada verdad; pero nó porque sea esta una confesion á que yo no pudiese obligar á mi adversario: para lograr mi objeto no hubiera debido hacer mas que abrir las páginas de la historia; y como observa V. muy bien, esas páginas no se borran con *impotentes negaciones*. Las actas de los mártires nó son devotas leyendas, inventadas para nutrir la piedad de los fieles, son documentos que han pasado por el crisol de la crítica mas severa. Ruinart, Mabillon, Natal Alejandro, Fleuri, Tillemon, Papebroche, Holstenio, y otros críticos por cierto nada sospechosos de excesiva credulidad, y cuya inmensa erudicion y refinado discernimiento les aseguran completa competencia, hubieran venido en mi ayuda, si V. no hubiese tenido la prudente precaucion de abstenerse de una contienda, en la que no hubiera llevado ventaja, á pesar de toda la brillantez de su talento: ¿qué valen los raciocinios contra hechos mas claros que la luz del dia? Solo la ciudad de Roma es un argumento irrefragable en confirmacion de la inmensa muchedumbre de los mártires. Se ha dicho que los subterráneos de la ciudad eterna eran un gran sepulcro: ¡digna peana de la Cátedra de San Pedro! «Vimos, en la ciudad de Rómulo, decia Prudencio, innumerables cenizas de Santos; si preguntas, ó Valeriano, por las inscripciones de los túmulos y los nombres de las víctimas, difícil se hace el responderte: ¡tan grande es el número de los justos sacrificados por el furor impío de Roma idólatra! Hay en muchos sepulcros algunas letras que nos indican el nombre del mártir ó contienen breve alabanza; pero hay mármoles mudos que encierran silenciosa muchedumbre, y que solo significan el número. ¡Cuántos cúmulos de cadáveres sin ningun nombre! Acuérdome que en solo un lugar vi las reliquias de sesenta, cuyos nombres solo conoce Cristo.»

Innumeros cineres sanctorum Romula in urbe

Digitized by Google

Vidimus, o Christo Valeriane sacer
Incisos tumulis titulos, et singula quæris
Nomina? Difficile est, ut replicare queam,
Tantos justorum populos furor impius hausit
Quum coleret patrios Troya Roma Deos,
Plurima litterulis signata sepulcra loquuntur
Martyris aut nomen, aut epigramma aliquod,
Sunt et muta tamen tacitas claudentia turbas
Marmora, quæ solum significant numerum,
Quanta virum jaceant congestis corpora acervis
Nosse licet, quorum nomina nulla legas,
Sexaginta illic defossas mole sub una
Reliquias memini me didicisse hominum,
Quorum solus habet comperta vocabula Christus.

Así hablaba en el siglo cuarto este insigne español; por donde se echa de ver, que ya en aquellos tiempos causaban los subterráneos de Roma la profunda y religiosa admiracion que producen en los viageros de nuestra época. Diez persecuciones cuenta la Iglesia bajo los emperadores gentiles, que son la de Neron, Domiciano, Trajano, Antonino Vero, Severo, Maximino, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano; en todas se cometieron horrendas atrocidades; y es necesario tener en cuenta que no se limitaba la persecucion á pocos puntos, sino que se extendia por todo el ámbito del imperio. Espanto causa el leer en los autores contemporáneos las tremendas escenas que ofrecia á cada paso la crueldad de los perseguidores luchando con la firmeza de los mártires: jamas religion alguna se vió sometida á tan dura prueba, jamas se mostró con mas evidencia la humanidad elevada á una altura inmensamente superior á sus fuerzas.

El entusiasmo por una idea dice V. que puede producir semejantes efectos; esta dificultad exige una respuesta detenida. No negamos nosotros que no puedan venir casos en que una persona se exalte de tal suerte por una idea, afecto, ó interes, que sea capaz de sacrificar su existencia : los ejemplos no fueran difíciles de encontrar en la historia de los tiempos pasados, y no faltan tampoco en los nuestros. Pero no se trata aqui de saber hasta dónde pueden llegar la fuerza y energía moral de este ó aquel individuo, vivamente poseido de un objeto; no se intenta disputar la posibilidad de dar gustoso la vida por él, y hasta de sufrir atroces tormentos; la fuerza de nuestro argumento no consiste

en semejantes aserciones desmentidas por la razon y la historia; lo que decimos nosotros es, que atendida la humana flaqueza, no es posible sin particularísima asistencia del cielo, que por espacio de tres siglos, en todos los puntos del orbe conocido, se hayan encontrado en tan asombroso número personas de todas edades, sexos y condiciones, que hayan perdido alegres su hacienda, su honor á los ojos del mundo, y acabado finalmente su vida entre los tormentos mas crueles, solo por no querer abandonar la fe del Crucificado; esto decimos, y á quien nos contradiga, le exigiremos que nos muestre en los fastos de la humanidad un ejemplo semejante; no contentándonos con este ó aquel ejemplo aislado, le pediremos que nos los presente á millares de millares como podemos presentarlos nosotros; y seguros de que no le ha de ser posible, creeremos estar en nuestro derecho cuando afirmemos, que nuestra religion tiene un carácter de que estan destituidas las otras.

Me dice V. «que todo pais ha tenido sus mártires, pues mártires pueden apellidarse los que mueren por la independencia de su patria, sacrificando generosamente su existencia á la felicidad de sus compatricios; y que sin embargo no se ha creido nunca que para semejantes actos fuese necesaria una gracia especial del cielo.» Esta observacion, mi estimado amigo, me hace sospechar que V. no ha meditado mucho sobre el corazon humano, en sus relaciones con los sacrificios, pues que de tal manera confunde las ideas, y no distingue cuáles son los que se nos hacen mas costosos. ¿No ha pensado V. nunca en lo que va de valor á fortaleza, en la inmensa distancia que media entre acometer con denuedo un peligro ó esperarle con calma, entre arrostrar un riesgo pasagero, y tolerar resignadamente una larga cadena de trabajos y tormentos? Los hombres capaces de lo primero son en número muy crecido; pero son muy contados los que alcanzan á lo segundo. La razon lo convence; la historia y la experiencia lo atestiguan.

Es bien sabido que uno de los principales resortes que hacen mover al hombre, cuando obra en el órden puramente natural, son las pasiones; sin ellas, el corazon está frio; la razon combina, pero el brazo no ejecuta. Y cuando de pasiones hablo, no me refiero tan solo á inclinaciones malas, ni á movimientos del ánimo hasta tal punto exaltado, que pierda de vista los principios de la sana razon, y los consejos de la prudencia. Bajo el nombre de pasiones, comprendo tambien todos los sentimientos legítimos y generosos, todas las afecciones del alma, aun las mas tranquilas y templadas; con tal que no pertenezcan al órden de

Digitized by Google

la pura razon, y á los actos de voluntad que solo dimanan de aquella; comprendo todos los impulsos espontáneos que nos llevan á un objeto como instintivamente, prescindiendo de la direccion del entendimiento; en una palabra, y para expresarme en lenguage menos exacto, pero mas llano y quizás mas acomodado al comun de los espíritus; por pasiones entiendo, todo lo que suele llamarse movimientos del corazon.

Sabemos por la experiencia propia y la agena, que cuando estos movimientos existen, nos hallamos mas dispuestos á obrar en el sentido en que ellos nos impulsan; y que cuando faltan, por mas profundas que sean nuestras convicciones, y firme y decidida la voluntad, estamos tocados de una debilidad, de una indolencia, que necesitamos hacer grande esfuerzo para vencerlas, si la accion de que se trata se opone en algo á nuestras inclinaciones naturales. Supónganse dos hombres igualmente persuadidos del mérito de la beneficencia, en igualdad de medios para ejercerla, en idéntica oportunidad para practicarla; pero de tal suerte que el uno esté dotado de un corazon bondadoso y compasivo, mientras el otro lo tenga naturalmente frio. La parte superior del alma, es decir la razon y la voluntad, se hallan en el mismo estado en el primero que en el segundo; y sin embargo ¿quién no ve que para aquel será un verdadero placer el desprendimiento con que socorra el infortunio de sus hermanos, y que para este será un sacrificio? El uno tendrá una pasion, sentimiento, movimiento del corazon, ó llámese como se quiera, que le impulsa á la beneficencia; padecerá si no hace bien, la miseria del prójimo se le ha comunicado en cierto modo, porque dejando intacta su fortuna y su salud, le hace compartir el sufrimiento del desgraciado; cuando le dispense el auxilio, experimentará un desahogo, recobrará el bienestar perdido, renacerá en su alma la tranquilidad disipándose la angustia; percibirá la dulce satisfaccion de haber cumplido un deber, que sentia como una necesidad en el fondo de su alma. Nada de esto se verificará en el hombre de corazon frio, por mas recta que sea su razon, por mas ajustada que á ella conserve la voluntad. Si socorre al infeliz, sera obrando conforme le dicta su conciencia; pero obedeciendo los preceptos de esta, no sentirá aquella expansion, aquella ternura que inunda de gozo y de placer un corazon compasivo; antes al contrario, se verá precisado á luchar con la dificultad, que mas ó menos siempre trae consigo, el desprendernos de lo propio para darlo á los otros.

Este ejemplo hace sensible, y por decirlo así, palpable, la poderosa

influencia que sobre nuestros actos ejercen las inclinaciones del corazon. De esto inferiré que cuando nos encontramos en situaciones en que una pasion cualquiera está vivamente desarrollada y activa, no es extraño que preponderando sobre las demas, y hasta sobre el instinto natural de la propia conservacion, llegue al punto de hacernos acometer arduas empresas y arrostrar los mayores peligros. Asi, un militar que se halla en el campo de batalla, á la vista de sus compañeros de armas testigos de su valor ó de su cobardía, enardecido con el aparato guerrero, con el son de las músicas marciales, de los tambores y clarines, sediento de venganza contra un enemigo que está diezmando á sus inmediaciones á sus amigos y compañeros, no debe parecer tan extraño que con denodado ímpetu se arroje á la muerte gloriosa; mayormente conservando como conserva siempre alguna esperanza de evitarla, y conquistando con su valor el aprecio y la admiracion de cuantos le contemplan. Entonces vemos desplegados, el amor de la patria, el de la gloria, la ambicion halagada con el premio, obrando todos á la vez sobre un ánimo exaltado por lo crítico de las circunstancias, por la presencia de un riesgo inminente, estando ademas el cuerpo en la disposicion mas favorable para mantener en viva actividad y efervescencia las pasiones, con la agitacion y el calor de la refriega. En casos semejantes, hay una verdadera lucha de inclinaciones contra inclinaciones; y natural es que prevalezcan aquellas que estando mas en armonía con la situacion, son mas á propósito para estar en movimiento, influir sobre la voluntad, y sufocar las demas que tiendan á parar ó moderar el impulso.

Estas observaciones manifiestan cómo se verifica que muchos hombres desprecien la vida en defensa de una causa; y nó porque deba entenderse que para llegar á este punto sea preciso que el ánimo se encuentre en la exaltacion que acabo de describir; pueden venir circunstancias en que sin hacerse tan sensible el fenómeno, se verifique de una manera mas ó menos semejante. Asi, un jóven que se halla empeñado en uno de los lances que se apellidan *de honor*, no está en el mismo caso de un militar en el campo de batalla; sin embargo, y por mas que en apariencia la situacion se muestre muy distinta, no lo es tanto en la realidad si la examinamos en sus relaciones con las causas que impelen al desprecio de la vida. Una preocupacion funestísima, pero que por esto no deja de estar arraigada en muchos espíritus, le hace creer, que si no acepta el duelo que se le ofrece, ó si él á su vez no desafia á su adversario, segun es la ofensa recibida, se cubre de ignominia y baldon,

y no podrá presentarse á la sociedad sin la deshonrosa nota de cobarde. En el hombre constituido en esta alternativa, no vemos ciertamente tan de bulto los motivos que le impulsan á arrostrar el peligro, como los hemos visto en el soldado; no se nos muestra tan patente la agitacion del ánimo fluctuante entre el temor y la esperanza, entre el amor de la vida y el del honor; pero no deja por esto de existir la lucha, y tan viva quizás como existir puede en el campo de batalla. Por mas vanidad que entre muchas veces en el sentido de la palabra *honor*, no puede negarse que ejerce sobre nuestro ánimo una influencia tan viva, tan mágica, que ni la salud, ni la fortuna producen en nuestro espíritu un efecto tan fuerte é instantáneo. Dejando á parte el exámen de las causas, consigno aqui el hecho, para manifestar que en el caso supuesto hay tambien una verdadera exaltacion de ánimo, una pasion fuerte que sojuzga las demas, sometiéndolas á su tiránico imperio, y arrastrando el corazon dominado, hasta el deplorable extremo de exponer la vida como cosa liviana.

Creo, mi estimado amigo, que las observaciones que acabo de emitir son bastantes para que se distinga el valor de la fortaleza, y para que resalte cuán diversas cosas son el acometer intrépido un peligro por inminente que se ofrezca, y el sufrir con inalterable calma los mayores tormentos, marchando sereno á una muerte segura, inevitable, erizada de los padecimientos mas atroces. En el primer caso, vemos unas pasiones contra otras, vemos el ánimo sostenido por mil motivos que le impulsan, y que al mismo tiempo le distraen de lo que pudiera apartarle de dar cima á la empresa. Padecimientos, ó no los hay, ó son muy breves, ó compensados con alternativas ó esperanzas de recreo, de placeres, de gloria. En el segundo, vemos la razon y la voluntad luchando con todas las pasiones, vemos al hombre superior en oposicion con el hombre inferior; aquel pertrechado con la idea del deber, con la esperanza de un grande objeto; este con todos los atractivos, todas las amenazas, todos los temores, todas las vicisitudes que se agitan en esa region tempestuosa, que no sabiendo cómo apellidarla, le damos el nombre de corazon.

No intento decir con esto, que no pueda hallarse en el órden puramente natural, un desprendimiento asombroso, ni que en todos los actos que denominamos heroicos deba suponerse una gracia sobrenatural; semejante asistencia no la tuvieron ciertamente los gentiles, ni tantos otros héroes pertenecientes á falsas sectas; sin embargo encontramos

en ellos rasgos sorprendentes que nos entusiasman y admiran. Régulo volviendo á Cartago despues de haber dado un consejo que le habia de costar la vida, Scévola con la mano en el brasero, y otros rasgos que nos ofrece la historia antigua, son en verdad indicios evidentes de lo que puede ejecutar el hombre abandonado á sus fuerzas naturales; pero no destruyen el argumento que nosotros sacamos de nuestros mártires. Los héroes de que estamos hablando son muy contados, los nuestros son innumerables; los héroes eran por lo comun hombres formados, endurecidos con los trabajos de la guerra, agrandado su espíritu con la intervencion en los negocios públicos, ávidos de gloria, colocados en circunstancias críticas, en que el peligro de la patria daba vuelo á su entusiasmo, y energía á su denuedo; entre los mártires se ven ancianos, mugeres, niños, hombres de las condiciones mas humildes, que no habian ocupado jamas puestos distinguidos, y que por tanto no habian podido adquirir aquel fiero orgullo, que siendo una de las pasiones mas poderosas de nuestro corazon, nos comunica á veces una firmeza de que sin él no fuéramos capaces.

Para formarnos una idea del mérito de los mártires acerquémonos á uno de aquellos ilustres presos, tan desgraciados á los ojos del mundo, tan felices en Jesucristo. Su nombre no se sabe, su categoría es oscura; ¿por qué se halla detenido? porque cree que un Hombre que murió ajusticiado en la Palestina, es Hijo de Dios, y verdadero Dios, que tomó nuestra naturaleza para satisfacer por nuestras deudas á la justicia del Eterno Padre. ¿Qué vemos en su alrededor? el desprecio ó la compasion, ó el odio de cuantos le contemplan; unos le miran como insensato, otros le califican de fanático, estos le apellidan iluso, aquellos le achacan los mas feos crímenes. Ni un rayo de gloria mundana, ni un consuelo sobre la tierra. No busqueis en su situacion nada que pueda confortarle, haciendo que su naturaleza obre por reaccion contra los males que le abruman. Todas sus pasiones se hallan amortiguadas con el abatimiento y postracion á que está reducido el cuerpo; y si el orgullo quisiese levantar su frente, nada ve en torno de sí que pueda halagarle ni sostenerle. ¿Qué semejanza se encuentra entre el héroe de la Religion y los héroes del mundo?

Se me dirá que la esperanza de una vida mejor les hacia llevaderos los padecimientos y agradable la muerte; es cierto, y esto no lo negamos los cristianos; pero cabalmente en la misma resolucion de sacrificar á lo futuro todo lo presente, de sobreponerse á todas las inclinaciones

naturales, de menospreciar todo cuanto los rodeaba y hasta su propia existencia, en esta resolucion, repito, se descubre la accion sobrenatural de la gracia divina; pues que á tanto no alcanza la flaqueza humana abandonada á sus propias fuerzas. Ya en otra de mis anteriores hice notar que el hombre propende por naturaleza á dejarse llevar de las impresiones de momento, y que todo lo que mira en lontananza, sea bien ó mal, tiene para él escaso interes. Esto lo estamos palpando por desgracia en buena parte de los cristianos, que creyendo las terribles verdades de nuestra Religion, viven tan olvidados de ellas, cual hacerlo pudieran los gentiles. Por esta causa, al ver que un número tan asombroso de personas de todas edades, sexos y condiciones, se hace superior á esta debilidad de nuestra naturaleza, contrariando sus inclinaciones con decision tan heroica, es preciso reconocer que hay aqui algo que se levanta sobre la region natural, algo en que el Omnipotente se complace en manifestar de cuánto es capaz lo débil cuando su brazo todopoderoso se propone hacerlo fuerte.

No sé, mi estimado amigo, si estas reflexiones le habrán convencido plenamente; pero atendido su buen juicio, me atrevo á esperar que sí. No puedo persuadirme que su claro entendimiento no vea la inmensa diferencia que va de nuestros mártires á los héroes del mundo, sean del órden que fueren; V. no ignora la historia; recapacite cuanto ha leido, y no encontrará nada que á tamaño prodigio sea comparable. ¿Qué causas naturales puede V. imaginar para explicarle? El entusiasmo? pero un sentimiento tan pasagero, ¿cómo es dable que se sostenga por espacio de tres siglos? cómo puede propagarse por todo el mundo conocido? ¿La gloria humana? pero tantos que perecian sin dejar ni siquiera su nombre, ¿cómo podrá decirse que muriesen por la gloria? ¿Y qué clase de gloria será esta que asi atrae al fogoso jóven como al caduco anciano, á la matrona como á la doncella, al adulto como al niño, al sabio como al ignorante, al rico como al pobre, al magnate como al mendigo? Pongámonos de buena fe, y será preciso reconocer que por mas poderoso que sea sobre nuestro corazon el ascendiente de la gloria, no alcanzó jamas á producir un efecto tan grande, tan universal, en situaciones y personas tan diferentes; pongámonos de buena fe, y descubriremos aqui el dedo de Dios.

Si los cristianos hubiesen sido pocos, y habitado todos en paises muy vecinos, viviendo sujetos á las mismas influencias y durando su Religion muy corto tiempo, entonces no fuera tan contrario á razon el decir,

que se introdujo entre ellos cierta exaltacion de ánimo, y que se fue comunicando de unos á otros. Pero, ¡por todo el mundo y por espacio de tres siglos, y siempre la misma fortaleza, y siempre la misma constancia! Reflexione V., mi estimado amigo, sobre esta última observacion, que ella sola basta para disipar todas las dificultades.

Paso ahora al otro punto indicado en la apreciada de V. relativo á la fuerza que puede tener el argumento fundado en la rápida propagacion del cristianismo, á pesar de la horrible persecucion á que por tanto tiempo estuvo sujeto. Dice V. que ya es cosa sabida que el mejor medio de hacer prosperar una causa, y difundir una doctrina, es emplear contra ellas la violencia; pues desde el momento que sus defensores llevan en sus frentes la aureola del sufrimiento, excitan la admiracion y entusiasmo en cuantos los contemplan, y arrastran un mayor número de prosélitos. Mas de una vez he meditado sobre esto que V. y otros afirman sobre la fuerza propagadora entrañada por la persecucion; y confieso ingenuamente, que ora haya escuchado los dictámenes de la filosofía, ora me haya atenido á las lecciones de la historia, jamas he podido persuadirme de que fuese un buen medio de apoyar una causa el perseguirla á sangre y fuego.

En esta parte hay mucha confusion de ideas y de hechos, que es necesario aclarar. Para lograrlo propondré separadamente algunas cuestiones de cuya resolucion depende el formar acertado juicio sobre la principal que se examina. ¿Es verdad que la vista de la persecucion excite entusiasmo ó interes en favor del perseguido? A esta pregunta no se puede responder sin distinguir. O el perseguido es considerado como inocente, ó como culpable: en el primer caso, sí; en el segundo, nó. Lo mas que podrá inspirar será compasion, pero esta nada tiene que ver con el entusiasmo, ni el interes de que se trata. En lo que acabo de asentar no cabe duda; y de ello se infiere, que cuando se afirma en general que la persecucion honra, que ilustra, que excita simpatías, se dice una verdad si se habla del que es mirado como inocente, y solo con respecto á los que le consideran como tal; solo á los ojos de estos es un verdadero perseguido; á los de los otros, no tiene propiamente este carácter, no es una víctima de la persecucion, sino un objeto de la vindicta pública. Resulta de lo dicho, que si en un pais se suscita una persecucion contra una causa ó una doctrina, si estas son consideradas como justas y santas, los que por ellas sufran serán respetados y admirados; pero si son reputadas falsas, injustas,

contrarias al bien comun, entonces el castigo de los criminales lejos de excitar semejante admiracion y respeto, inspirará á lo mas sentimientos de estéril compasion en favor de los que se supongan ilusos, ó como suele decirse, engañados de buena fe.

No se hallaban por cierto los mártires cristianos en situacion favorable, en ninguno de los sentidos que acabo de indicar. Profesando una religion diametralmente opuesta á todas las recibidas en la generalidad de los pueblos, predicando que el culto tributado á los dioses reinantes no era mas que criminal idolatría, apartándose de las diversiones de los gentiles como de abominaciones nefandas, eran mirados con aversion, con odio, con execracion; se los abrumaba de calumnias, se los consideraba como enemigos del resto de los hombres, como perturbadores de la sociedad; y para hacerles apurar las heces del cáliz, se les achacaba que en la celebracion de sus misterios cometian horrendos crímenes. Nadie ignora el frenesí con que se pedia la sangre de los confesores de Jesucristo: *los cristianos á las fieras, los cristianos al fuego:* este era el grito que se levantaba por todos los ángulos del mundo. Cubiertos de insultos, de befa y de escarnio, mientras espiraban entre los tormentos mas atroces, teníase á gran dicha si en las tinieblas podian salir de sus lóbregas moradas algunos hermanos que diesen sepultura al mutilado cadáver entregado por pasto á los brutos carniceros. Ahora, al contemplarlos sobre los altares, al oir que se les entonan himnos de alabanza, al saber que ciñen en el cielo la inmarcesible corona cuyos resplandores se reflejan en los cultos que se les tributan en la tierra, cuéstanos trabajo el concebir todo el horror de la situacion en que se hallaban, en los formidables trances de sus tormentos y muerte. Nó, no veian en torno de sí ese respeto, esa admiracion que nosotros ahora les ofrecemos; veian sí el odio, el insulto, la calumnia, y lo que quizás es mas doloroso para el corazon humano, la burla y el desprecio. Solo Dios era su consuelo, solo Dios era su esperanza; solo Dios era su sosten en aquellos terribles momentos en que luchando con el mundo, y consigo mismos, arrostraban impávidos la muerte por confesar la fe del Crucificado. No bastan para semejantes prodigios las causas naturales, no bastan los esfuerzos de la débil humanidad; á quien no se contente con semejantes razones le opondremos el famoso dilema: ó estaban sostenidos milagrosamente por el cielo, ó no lo estaban; si lo primero, entonces os hallais de acuerdo con nosotros; si lo segundo, os dire-

mos que este es el mayor de los milagros, el hacer sin milagro cosas tan milagrosas.

Inferiremos de esto, que la constancia de los mártires no pudo estar sostenida por el placer de excitar admiracion y entusiasmo; y asi viene al suelo lo que pudiera decirse que los honores de la persecucion ilustrando á las víctimas, contribuian á destruir el objeto que se proponia.

¿Es cierto que el perseguir una doctrina sea buen medio para propagarla? La pregunta se presenta ya algo extraña á primera vista; sin embargo esto es lo que se dice á cada paso, contradiciendo abiertamente la filosofía y la historia. Si se afirmase que la verdad se abre paso al traves de la persecucion, el aserto seria muy diferente; pero pretender que la persecucion misma haya de ser un vehículo, es un absurdo; á no suponer que de este vehículo se sirva para sus altos fines la infinita sabiduría del Todopoderoso.

El hombre ama naturalmente el bienestar, tiene un fuerte apego á la vida, un grande horror á la muerte; luego los tormentos y el patíbulo son poderosos resortes para apartarle de una causa que le exponga al riesgo de sufrirlos. Me habla V. , mi estimado amigo, de «la belleza del sufrimiento, de la brillante aureola que circunda las sienes de la víctima que marcha serena á ofrecerse en holocausto; » todo esto es verdad, pero temo mucho que no sea muy á propósito para influir sobre la generalidad de los hombres; temo mucho que en la práctica no se ha de presentar la cosa tan encantadora y atractiva como se nos muestra en los libros. Y no me eche V. en cara que tengo el corazon poco sensible, que no comprendo toda la sublimidad de las acciones heroicas; la siento y la comprendo muy bien; pero tratándose de examinar la realidad, y nó las ficciones, se me hace preciso atenerme á lo que estoy viendo en las páginas de la historia, y me están enseñando las lecciones de la experiencia. ¿Cuántos son los hombres generosos que sacrifican su bienestar, su fortuna y su vida, por la causa de la verdad y de la justicia? Son ahora, y fueron en todos tiempos, muy pocos; y la misma admiracion que nos inspiran es una prueba evidente de que tan heroica fortaleza no es el patrimonio comun de la humanidad. ¿Quiere V. partidarios? Distribuya honores, prodigue riquezas, abreve de placeres; que si no tiene otra cosa que palmas de martirio, bien pronto verá desaparecer los prosélitos y los amigos, bien pronto se quedará V. con pocos rivales que le disputen la aureola de una vida de padecimientos, y de una muerte afrentosa.

A decir verdad, no creia yo que debiese hallarme en la precision de recordarle á V. estas verdades, que por tristes, no dejan de ser verdades; imaginábame que siendo V. escéptico debia de ser algo mas *positivo;* y que viviendo en épocas de vicisitudes, habria aprendido á conocer mejor á los hombres, y á formarse ideas mas exactas sobre las inclinaciones de nuestro corazon.

El buen sentido de la humanidad ha rechazado en todos tiempos esa invencion filosófica de las ventajas de la persecucion: los tiranos se han engañado algunas veces abusando desmedidamente del hierro y del fuego; pero en medio de sus excesos andaban guiados de una idea verdadera, cual es, que para destruir una causa ó sufocar una doctrina, es un excelente medio el erizarlas de peligros y de males para cuantos intenten seguirlas. Yo ando buscando en la historia los buenos efectos de la persecucion en pro de la cosa perseguida; y no los encuentro. Hallo una excepcion en el cristianismo, pero esto mismo me lleva á pensar que la causa de la excepcion está en la omnipotencia de Dios. El apedreamiento de San Estéban inauguró una era de triunfos, abriendo el glorioso catálogo de los mártires cristianos; pero la cicuta de Sócrates no veo que les inspirase á los filósofos el deseo de morir: la *prudencia* ganó mucho terreno; Platon al anunciar ciertas verdades delicadas cuida de encubrirlas con cien velos.

Pasando á tiempos posteriores, observo el mismo fenómeno: asi por ejemplo la secta de los Prisicilianistas contra la cual se desplegó mucho rigor, veo que se encontró atajada en sus progresos hasta extinguirse casi del todo. Una de las religiones que mas extension han alcanzado, fue sin duda la de Mahoma; y por cierto que sus progresos no se debieron á la persecucion, sino á las armas con que arrolló á sus adversarios, y á los halagos con que arrastró gran número de prosélitos. Cuando las guerras religiosas del mediodia de la Francia en tiempo de los Albigenses, tampoco veo que estos sectarios medrasen con la contrariedad; muy al reves, fuéronse disminuyendo cada dia, hasta llegar á un estado de postracion y casi aniquilamiento.

Me dirá V. que el protestantismo cundió y se arraigó á pesar de todos los contratiempos que tuvo que sufrir; y que asi como la llamada reforma se extendió á pesar de las persecuciones, no es extraño que aconteciese lo propio con respecto al cristianismo. Yo no sé dónde han encontrado VV. estas tremendas contrariedades y persecuciones sufridas por la malhadada reforma; no parece sino que estamos hablando de las

Digitized by Google

épocas de los geroglíficos, pues que de tal manera se trastornan los hechos, y se hacen comparaciones absurdas.

Echemos una ojeada sobre la historia de los primeros tiempos del protestantismo, y veremos que estuvo muy distante de debér sus progresos á las ponderadas persecuciones. En Alemania, desde el momento de su aparicion, contó de su parte muchos y muy poderosos sostenedores: entre ellos varios príncipes que lo manifestaron abiertamente, ora protegiendo por varios medios la difusion y arraigo de las nuevas doctrinas, ora apelando á las armas, cuando creyeron llegado el caso de emplear la violencia. Lo que en Alemania, aconteció á poca diferencia en los demas paises del continente, mas ó menos infestados por el protestantismo; sin exceptuar la Francia, donde es bien sabido que á mas de los patronos que encontró en las clases elevadas, pudo contar durante mucho tiempo, con uno que valia por todos: Enrique IV. No es menester recordar la historia de Enrique VIII de Inglaterra; nadie ignora de cuáles medios echó mano este violento monarca, para propagar y arraigar el cisma á que le lanzara su ciega pasion; y el sistema de este perseguidor continuó en los reinados siguientes, con igual si no con mayor recrudescencia.

A poco de haber nacido el protestantismo ya tenia en su favor grandes ejércitos, poderosos príncipes, naciones enteras; ¿qué punto de comparacion hay entre la propagacion de la llamada reforma y la de la Religion cristiana? Si no le faltaron algunos que se sacrificaron por ella, recuerde que en esto no sucedió sino lo mismo que se verifica en todas las causas civiles: siempre de uno y otro lado se ven fogosos partidarios que ó mueren peleando en el campo de batalla, ó tienen bastante aliento para arrostrar los cadalsos.

Figurémonos que por espacio de tres siglos hubiese debido luchar con las horribles persecuciones de que fue víctima el cristianismo: ¿dónde estaria actualmente? ¿Quereis saberlo? observad lo acontecido en los paises donde se le reprimió con mano fuerte. En Francia, tuvo diferentes alternativas de indulgencia y de rigor; pero tan pronto como se emplearon contra él las medidas severas con alguna perseverancia, fue debilitándose, casi hasta llegar á desaparecer. ¿A qué estaba reducido algun tiempo despues de la revocacion del Edicto de Nantes? Jamás ha podido reponerse de los golpes que le descargó Luis XIV; siendo de notar que aun en la actualidad, despues de tantos años de tolerancia, es todavía muy insignificante. En aquel pais,

Digitized by Google

la inmensa mayoría está dividida entre el Catolicismo y la incredulidad.

Lo sucedido en España, puede darnos una idea de la fortaleza del protestantismo para hacer frente á la persecucion. Sabido es que á mediados del siglo XVI habia alcanzado bastantes prosélitos, siendo tanto mas peligrosos, cuanto pertenecian á categorías distinguidas. La Inquisicion sostenida y alentada por Felipe II, desplegó contra los sectarios el rigor que nadie ignora: al cabo de poco, ya no se hablaba de partidarios de las nuevas doctrinas. ¿Era esta la conducta de los primeros cristianos? ¿Abandonaban tan fácilmente el terreno donde habian logrado hacer algunas conquistas? Dígalo el mundo entero, dígalo especialmente esta misma España, regada y fecundada con la sangre de tantos mártires. Nada vale el alegar el rigor de la Inquisicion; este rigor no podia por cierto compararse con el empleado por los procónsules del imperio; por mas horribles que se quieran pintar las penas aplicadas á los hereges, no se las encontrará semejantes á las que sufriera San Vicente.

Lo que se ha dicho de España, puede decirse de Portugal y de Italia; por manera que el protestantismo no llegó á conservarse en ninguno de los paises en que se vió precisado á arrostrar una contrariedad sostenida. Donde se trató seriamente de extirparle, fue extirpado; presentando un contraste notable con el Catolicismo, que aun en los reinos donde sufrió mayores quebrantos se ha conservado siempre, sin que sus perseguidores hayan alcanzado á lograr su completa desaparicion. En confirmacion de esta verdad recuérdese lo sucedido en la Gran Bretaña.

Yo no sé, mi estimado amigo, qué es lo que puede responderse á las razones que acabo de exponer; paréceme que despues de haberlas leido, se le habrá presentado á V. algo mas robusto el argumento que se funda en la *sangre de los mártires*. Examine V. con detencion é imparcialidad este grande hecho que hace á la vez horrorosas y sublimes las primeras páginas de la historia de la Iglesia; y no dudo que verá en él algo de maravilloso, que no es posible explicar por causas naturales. Creo haber desvanecido las dificultades que le impedian á V. el dar á nuestro argumento toda la importancia que se merece. Como quiera, estoy seguro de que no podrá V. echarme en cara que haya esquivado el tratar la cuestion bajo todos los aspectos, ni procurado disminuir en lo mas mínimo la fuerza de la dificultad, para no hallarme en la precision de deshacerla. Si no he podido avenirme con ideas que daba V. por recibidas, tampoco me he tomado la libertad de rechazarlas, sin

Digitized by Google

aducir las razones en que me apoyaba. Tratando uno con escépticos, es preciso no mostrarse crédulo en demasía; y por consiguiente conviene no aceptar sin examinar, aun cuando sea necesario contradecir autoridades filosóficas que pasan por respetables. Mucho desearía que pudiésemos continuar discutiendo sobre los motivos de credibilidad; pero atendido el curso que va tomando la polémica, no sé si despues de haber andado V. primero por el infierno, y despues por los cadalsos de los mártires, otro dia se me plantará de un vuelo entre los conciertos de los querubines. Entre tanto, vea V. en qué puede complacerle este S. S. S.

J. B.

Digitized by Google

LA POBLACION.

ARTÍCULO 2.°

Dijimos en el artículo anterior que en estas materias, el prurito de mirar las cosas en grande, calculando por lo que resulta de las colecciones de muchos datos, ha hecho que se descuidase el exámen de lo que sucede en cada familia. Esto último, si bien mas sencillo y aislado, tiene en cambio la ventaja de ser mas susceptible de una observacion minuciosa; y con las modificaciones correspondientes, no deja de poder conducir á resultados generales. Creemos tambien, que el deslumbramiento producido por el oropel científico acarrea frecuentemente el olvido ó el desprecio de las lecciones que nos da la simple prudencia: esa prudencia preferible muy á menudo á las concepciones de la razon.

Si bien se observa con tanto discurrir y calcular, al fin los economistas han venido á conformarse con lo que en todas épocas ha estado diciendo el buen sentido de la humanidad. Preguntad al hombre mas rudo si conviene que se aumente la poblacion, y desde luego os dirá, que segun, cómo y de qué manera. ¿Estais en un pais donde hay muchos terrenos que beneficiar y capitales que emplear? desde luego os responderá que sí, que faltan brazos, que si no pueden salir del pais es menester atraerlos de fuera; es decir, os aconsejará la *inmigracion*. ¿Os hallais en una tierra estéril, ó exhausta, ó saturada de hombres? Sin vacilar os dirá, *lo que sobra son brazos, ¿qué haremos de la gente si la que hay no puede vivir?* Todavía mas: continuad preguntándole sobre

las demas condiciones del problema de la poblacion, y veréis como acierta tan bien como el mas sabio economista. — ¿Hay mucha gente en estas comarcas? — Mucha: ¿no ve V. que como es terreno de mucho pan? .... — ¿En tal otro pais no debe de haber tanta? — Hay poca: pero aun hay demasiado; como la tierra no produce...... Hé aqui que el rústico lo habrá dicho todo, resolviendo con las primeras respuestas, las cuestiones sobre las ventajas ó desventajas del aumento de la poblacion; y estableciendo con las segundas, el principio de que este aumento se verifica hasta llegar al nivel de los medios de subsistencia, y que desgraciadamente por lo comun lo excede, produciendo calamidades y miseria. Por lo mismo no nos cansaremos de inculcar que es preciso que la ciencia, sobre todo cuando se trate de estas materias, no se desentienda de ese buen sentido, tanto mas digno de que se le escuche con respeto, cuanto no se ha formado en la engañosa region de la filosofía sino en el terreno de la práctica, con los hechos á la vista, sin vanidad, con buena fe, con aquel deseo del acierto que lleva consigo el hombre en los negocios que le interesan de cerca.

Aprovechándonos de estas indicaciones, ensayemos en este artículo el exámen de la importante cuestion que nos ocupa, sin descuidar empero las luces que nos ofrezca la observacion científica.

Ante todo, propongámonos resolver el primer problema que aqui se presenta sobre las ventajas ó inconvenientes del aumento de la poblacion. Para hacerlo con toda claridad hagamos diferentes suposiciones. Trasladémonos al hogar de una familia muy pobre, que alcance con dificultad á proporcionarse los indispensables medios de subsistencia. ¿Le conviene el aumento de sus individuos? Para saberlo, veamos lo que le sucederá en caso que este aumento se verifique. Por de pronto es evidente que crecerá el número de los consumidores, quedando estacionaria la produccion, si es que no disminuye. Un niño necesita durante muchos años cuidados asiduos, que ab-

sorben una parte del tiempo que las personas útiles gastarian en producir, lo que hace que sea en esta línea lo que se llama una cantidad negativa; y por tanto lejos de traer ningun provecho material á la familia, le acarreará perjuicio. Es claro que no es fácil señalar ni siquiera con alguna aproximacion á cuánto ascenderá el tiempo perdido, ó en otros términos, cuánto trabajo habrán impedido los cuidados que se deben prodigarle; pero es cierto que esta pérdida existe, y que no es de poca consideracion.

Allégase á esto los gastos de manutencion y educacion, lo que cuando el niño llega á la edad en que puede empezar el trabajo, sube á una cantidad mayor de lo que quizás comunmente se cree. El tierno amor de los padres á sus hijos no permite que se noten los continuos sacrificios que se estan haciendo; pero no deja por ello de existir la realidad con todas sus consecuencias. En los hospicios del reino de los Paises-Bajos todos los gastos de un niño desde el nacimiento hasta la edad de doce ó diez y seis años se calculó que ascendian á 1110 pesetas. Para tomar un número redondo fijémoslo á 1000 pesetas, y tendremos que una familia que haya tenido que sostener cuatro por ejemplo, habrá invertido un capital de 4000 pesetas ó sean 16000 reales: capital que para una familia pobre es de mucha consideracion, y de cuya existencia ó déficit estan pendientes las fortunas de esta categoría.

Supongamos en dos situaciones diferentes la familia en cuestion: una en que no hubiese tenido mas que dos hijos; otra en que le hayan cabido seis. Es evidente que asi para los padres como para los hijos, será mucho mas ventajosa la primera situacion; pues que los 16000 rs. que habrian servido para la manutencion de los cuatro, habrán refluido sobre los dos, sirviendo al propio tiempo para que los padres vivieran con mas desahogo.

Estas reflexiones fundadas en datos tan sencillos y tan claros, manifiestan hasta la evidencia, que en el caso de existir en

cantidad muy limitada los medios de subsistencia, lejos de ser saludable el aumento de la poblacion, es perjudicial á los preexistentes y á los nuevamente nacidos.

Se alegará quizás en contra de lo dicho, el que si bien por algun tiempo se verifica que este aumento es una carga, se compensan despues estos daños con la mayor produccion que se alcanza, tan pronto como llegado el niño á la edad de trabajar, no solo gana lo necesario para su subsistencia, sí que tambien reintegra á sus padres de los sacrificios que por él han arrostrado.

Es necesario observar, que cuando llega un niño á la edad en que puede ganar su sustento, adquiere desde luego mayores necesidades, en las que se invierte lo que podria sobrar si se tratase únicamente de atender á los medios mas indispensables de subsistencia. Sin que sea menester mucho cálculo basta dar una ojeada á lo que está pasando continuamente á nuestros alrededores para convencernos de cuán ficticia es la pretendida compensacion. ¿Quereis saber lo que hay en esto de verdad? no apeleis al juicio de los economistas; preguntádselo á los padres de familia.

Sin embargo, si por guarismos se quiere resolver la cuestion tampoco rehusaremos el considerarla bajo este aspecto. Y para que no se diga que exageramos, tomaremos por base del cálculo las suposiciones que menos puedan favorecernos: dividiremos la edad de un niño de doce años en tres períodos, desde el nacimiento hasta cumplir los cuatro, despues hasta las ocho, y finalmente hasta los doce. Demos que en los primeros cuatro años, todos los gastos acarreados á la familia no excedan de 200 rs. al año, lo que da para cada dia poco mas que la insignificante cantidad de medio real. Nadie dirá que el presupuesto sea desmedido, pues al contrario parece cierto, que contando alimento, vestido, gastos de enfermedades, pérdida de tiempo y por consiguiente de trabajo, la indicada cantidad es insuficiente, aun suponiendo no mas que aquellos cuidados que se dispensan á la infancia en las familias mas miserables.

En esta hipótesis tendremos que al llegar el niño á los cuatro años habrá consumido...... 800 reales.

En los cuatro sucesivos es claro que los gastos crecen considerablemente; y aun cuando no sea fácil determinar á cuánto ascienden, ni la proporcion en que se aumentan, por depender de mil circunstancias diferentes, creemos no obstante que no se nos tachará de exagerados, si suponemos que llegan á 400 rs. al año, lo que da para cada dia poco mas de un real.

En este caso desde los cuatro á los ocho habrá consumido el niño........ 1600 reales.

Por razones análogas podremos suponer que el niño en el tiempo trascurrido desde los ocho á los doce necesita para su manutencion y demas necesidades, poco mas de un real y medio al dia, lo que importa anualmente unos 600 reales; asi en los últimos cuatro años habrá consumido 2400 rs.

Reuniendo estas cantidades resultará:

	GASTOS.
Primer período del nacimiento hasta cumplir 4 años.	800 rs.
Segundo período de 4 á 8.	1600.
Tercer período de 8 á 12.	2400.
TOTAL.	4800.

No es regular que nadie sospeche exageracion en este cálculo; pues que muy al contrario, segun todas las apariencias no llega ni de mucho al presupuesto indispensable, aun cubriendo las atenciones con la mayor estrechez y mezquindad; siendo de notar que no iguala al de los hospicios del reino de los Paises-Bajos. Como quiera, no insistiremos mucho sobre este particular, porque los raciocinios que en esto fundaremos, pueden muy bien prescindir de la mayor ó menor aproximacion, estando seguros de que generalmente hablando, la hipótesis peca mas bien por defecto que por exceso.

Tenemos pues, que el niño al cumplir los doce habrá gastado 4800 rs; desde los doce á los diez y seis, puede suponerse que ocupándolos en aprendizage gana su alimento: y tomamos por tipo esta ganancia porque sirve algunas veces

de regla en nuestro pais. Entonces no entran en cuenta ni el vestido, ni las enfermedades ni otros gastos que nunca faltan, y que reduciéndolos á su menor expresion siempre pasarán de 200 reales; con lo que al encontrarse el niño en los diez y seis tendrá contraida una deuda que excederá de 5000 rs.

En semejante edad, aun suponiendo las circunstancias mas ventajosas, el jornal no será crecido; y casi puede darse por seguro que durante los dos ó tres años sucesivos será muy escaso el ahorro que podrá hacerse; mayormente teniendo en cuenta que el alimento ha de ser mas abundante y de mejor calidad, y que es preciso que el trage sea cuando menos decente.

Por ahora no hemos encontrado medio de compensacion, ni sabemos cómo podrán amortizarse los 5000 rs.

No faltando el trabajo y siendo regulares los salarios, puede en algunos lugares el jornalero ahorrar una parte del fruto de su sudor; pero entra luego la edad de las pasiones, apodérase del ánimo el deseo de lucir: á proporcion que cesan las privaciones y la estrechez del tiempo anterior crecen las necesidades, multiplícanse los caprichos, de suerte que generalmente hablando no hace poco el trabajador si alcanza á nivelar los gastos con los ingresos. Esta es la historia de los primeros veinte y cinco años de todo jóven perteneciente á la clase pobre, esto es la pura verdad, esto enseña la experiencia, y estamos seguros de alcanzar en este punto el asenso de todos los hombres juiciosos. Mas que nadie pudiera la clase pobre confirmar la verdad y exactitud de estos cálculos, poniéndonos á la vista su triste experiencia.

Resulta pues que cuando un individuo perteneciente á la clase menesterosa llega á la edad de los veinte y cinco años, si trata de contraer matrimonio, su existencia deja en la familia ó en la sociedad un vacío que representa el valor de 5000 reales; vacío que probablemente no llenará debiendo atender á los gastos que le imponen las necesidades de su nuevo estado.

Ademas, infiérese de lo dicho, que cuando un pais se en-

cuentra escaso de recursos, el aumento de la poblacion no hace mas que acrecentar su miseria. Figurémonos que los nuevos nacidos estén en mucha desproporcion con los que mueren; al cabo de algunos años ¿qué llaga mas profunda no se abrirá á la prosperidad pública teniendo la riqueza total un déficit tan grande como es el que resulta de la multiplicacion de los 5000 rs. por el número de individuos que hayan llegado á mayor edad? Ni vale el decir que el trabajo de estos aumentará sucesivamente la misma riqueza, porque en cambio los nuevos matrimonios con sus hijos irán consumiendo el producto, y dando sucesivamente la desproporcion que por necesidad hemos visto que resulta de la existencia de los consumidores improductivos.

En esta materia se padece una equivocacion por suponerse con harta facilidad que para producir bastân los brazos, cuando al contrario sucede muy á menudo que son los brazos lo que mas abunda, y que lo que falta son capitales y demas circunstancias favorables á la creacion y aumento de la riqueza. Echemos una ojeada sobre lo que acontece á la generalidad de las familias pobres, y nos convenceremos de esta verdad. Vemos á cada paso que asi en la agricultura como en la industria, hay familias donde tres ó cuatro individuos robustos alcanzan á duras penas á procurarse los indispensables medios de subsistencia; ¿son brazos por ventura lo que echan menos? es cierto que nó: lo que les hace falta es la oportunidad de emplearlos con el capital necesario para fecundar sus sudores, es un mercado donde puedan vender lo poco que han producido. Hé aqui en pequeño lo que en la sociedad se verifica en grande: el hombre está condenado á comer el pan con el sudor de su rostro, y para mayor infortunio le acontece muy á menudo, que se ve precisado á derramarlo sobre un terreno que en vez de trigo solo le produce abrojos y espinas.

El aumento de la poblacion en un pais donde escaseen los medios de subsistencia produce resultados tan dolorosos como acabamos de ver; y esto se verifica aun no llevando en cuenta

una de las condiciones que mas aumentan la infelicidad, contribuyendo á destruir la riqueza. El cálculo precedente ha estribado en el supuesto de que los nacidos llegan á mayor edad, y que por tanto la sociedad si no consigue otra cosa, al menos adquiere brazos que podrá emplear cuando la oportunidad se le brinde. Pero desgraciadamente no se cumple semejante condicion con tanta generalidad como pudiera creerse; porque la miseria produciendo sus naturales efectos, acrecienta el número de las enfermedades, las que no pudiendo ser atendidas de la manera conveniente, aumentan la mortandad de los nacidos, sepultándose con ellos todo el capital invertido en su manutencion. En tal caso, aun suponiendo que la vida de los nacidos se prolonga mas ó menos, aproximándose á la edad en que serian útiles para el trabajo, tendremos que todo el aumento de la poblacion será un verdadero daño: pues que al fin no conducirá á mas que á multiplicar gastos, que serán tanto mayores cuanto el consumidor improductivo haya vivido mas largo tiempo.

Se comprenderán mas fácilmente estas verdades, si ateniéndonos al sistema que estamos siguiendo las consideramos con respecto á una familia. Es evidente que lo que á esta conviene en caso de haber tenido muchos hijos, es que lleguen á mayor edad, porque si mueren antes, no quedará ni siquiera la esperanza de que se cubran los gastos de la manutencion. De esto se infiere que si en un pais se verifica el aumento de la poblacion de tal suerte, que solamente crezca el número de los niños, sin que suceda lo mismo con respecto á los adultos por fallecer aquellos antes de llegar á mayor edad, semejante incremento lejos de producir ningun bien solo le acarreará perjuicios. El aumento de los hombres puede compensar el déficit que su manutencion ocasiona, proporcionando brazos aplicables al trabajo, ó á otros destinos del servicio público, que aun cuando no lleven aquel nombre contribuyen al logro del mismo objeto: es decir que la compensacion se verifica, ó aumentando directamente la produccion, ó supliendo á los

que se ocupan en aumentarla. Por lo que, si damos que gran parte de los nuevos nacidos mueren antes de llegar á la edad competente, todo el incremento que resulte en la estadística de la poblacion, no será un signo de riqueza ni de fuerza, sino la expresion de una nueva necesidad, que no lleva consigo ningun medio de satisfacerse.

Por estos motivos es indispensable atender no solo al número sino tambien á la clase de la poblacion, pues de otra suerte estaríamos tan en oscuras con respecto á los resultados que puede producir, como si sabiendo que en una familia hay seis personas, ignorásemos si son aptas todas para trabajar, ó si son niños y ancianos.

Y no se crea que en esta materia se hallen las diferentes edades en una razon fija, de manera que en conociendo los individuos de una, pueda sacarse por regla de proporcion cuántas existen de la otra, ni siquiera con alguna aproximacion; como son tantas las causas que modifican las condiciones de la vida, y que pueden influir en el número de los nacimientos y muertes, conócese desde luego que no hay en este punto una ley constante, y que en los varios paises debe de observarse muy notable diferencia. Asi es en efecto, y los datos recogidos por los economistas han venido á confirmar las conjeturas de la razon. Seria conveniente que distribuidas las edades en una escala de muchos grados, se estableciesen con alguna aproximacion las relaciones en que se encuentran; pero dado que un trabajo semejante para hacerse con alguna perfeccion exige no poco tiempo, será preciso contentarnos con lo que poseemos.

Se han formado estados comparativos entre los individuos de mas de cinco años, y los que no han llegado á esta edad, y por ellos se echa de ver la enorme diferencia de la relacion en los diferentes paises. No deja de ser curioso el que damos á continuacion.

Digitized by Google

	Individuos de menos de 5 años.	Individuos de mas de 5 años.
Gran Bretaña (1821).	4,241	5,758, 5(1)
Irlanda (1821).	4,108	5,895, 5
Inglaterra (1821).	3,891	6,105, 8
Inglaterra y Pais de Gales (1813 á 1830).	3,908	6,092, 2
Francia antes de (1789).	3,121	6,879
Bélgica (1829).	3,332	6,668
Suecia (1820).	3,211	6,782
Estados-Unidos (1830).	4,498	5,500, 2

Buscando ahora la razon en que estan los individuos de dichos paises, y expresándola tambien por decimales, nos da la siguiente tabla......

Gran Bretaña (1821).	1,36
Irlanda (1821).	1,43
Inglaterra (1821).	1,57
Inglaterra y pais de Gales (1813 á 1830).	1,56
Francia (antes de 1789).	2,20
Bélgica (1829).	2,00
Suecia (1820).	2,11
Estados-Unidos (1830).	1,22

De la tabla anterior resulta, que en los paises donde en las épocas respectivas era mayor el número de los individuos que pasaban de 5 años, son la Francia, la Bélgica y la Suecia, figurando en el extremo opuesto la Gran Bretaña y los Estados-Unidos. En 1789 la Francia contaba 25 millones de habitantes, y en la actualidad cuenta mas de 34 millones; pero seria un error el pensar que la fuerza de su poblacion esté

(1) Por si este cuaderno parare á manos de algun lector que no conociese el sistema decimal, advertiremos para facilitarle la inteligencia, que este 5 y los demas guarismos que le corresponden en la misma coluna, á la derecha de la segunda coma, son quebrados decimales que pueden respectivamente expresarse por $^1/_2$, $^4/_5$, $^1/_5$, cantidades que, como veremos despues, casi pueden despreciarse, cuando se trata de buscar la relacion, que es lo que conviene averiguar.

ahora con respecto á dicha época en la razon de 34 á 25, pues antes seria preciso investigar la razon en que se hallan los adultos con relacion á los niños; y como es muy probable que la diferencia estaria en favor del tiempo de 1789, no resultaria ni de mucho lo que á primera vista arrojarian los números donde se hiciese abstraccion de clasificaciones.

En todo pais donde se ha verificado muy recientemente un rápido aumento de la poblacion debe ser por necesidad muy crecido el número de los niños y jóvenes; lo que vemos confirmado con los ejemplos de Inglaterra y de los Estados-Unidos; asi como debe ser comparativamente mucho mayor el de los adultos, en las naciones que no hayan tenido este rápido aumento; lo que acontece en las que han continuado sometidas á circunstancias regulares por no haber tenido ninguna revolucion industrial ni social. Con el mismo sistema de observacion, no perdiendo de vista los datos recogidos por la ciencia económica, continuaremos otro dia el exámen de tan importante materia.

J. B.

Digitized by Google

ESTUDIOS FRENOLOGICOS.

Artículo 2.°

Achaque es y muy antiguo, el deseo de conocer las disposiciones intelectuales y morales del hombre, guiándose por señales exteriores: lo que no es de extrañar, porque siendo la curiosidad una de nuestras inclinaciones mas vivas, natural es que se investigue con empeño, qué es lo que se encierra en ese interior que con tantos velos se encubre. Aristóteles, Aulo Gelio, Ciceron y otros escritores antiguos, nos hablan de los fisonomistas y astrólogos de su tiempo; y el pobre Sócrates á quien parece que los adivinos profesaban enemiga, se vió tratado de necio por un tal Zopiro á quien se le antojó regalarle este dictado, porque diz que tenia la parte anterior del cuello muy carnuda.

Teniendo presente sin duda aquello de

El mentir de las estrellas
Es muy seguro mentir,

se dieron muchos á pronosticar por lo que de sí arrojaban los astros, suponiendo no sé qué relaciones entre ellos y nuestras inclinaciones naturales; y para contrariar este peligroso error, que podia conducir al *fatalismo*, se dijo aquella profunda sentencia *sapiens dominabitur astris*. Contra la vanidad de semejantes supersticiones, nos previno la Sagrada Escritura condenando de la manera mas explícita y terminante las insensatas prácticas de los gentiles, con respecto á pronosticar por medio de los astros, aquellos acontecimientos que dependen de la libre voluntad del hombre.

Las historias antiguas y modernas estan llenas de relaciones en que se echa de ver con cuánto ahinco se ha procurado en todos tiempos excogitar expedientes para aventurar pronósticos sobre los actos de nuestra voluntad; pero ha sucedido con harta frecuencia que la realidad ha venido á disipar las vanas predicciones de la preocupacion ó de la mala fe. Ya entre los mismos gentiles habian caido en mucho descrédito estas artes; y cuéntase que en Roma no podian los agoreros mirarse recíprocamente sin reirse. «¡Cuántos y cuántos arúspices tuve yo! decia donosamente Plauto; si me prometen bien, llega muy tarde; si mal, lo tengo luego encima.»

He heu quam ego habui hariolos aruspices,
qui si quid boni promittunt, pro spisso evenit,
id quod mali promittunt, præsentiarum est.

Estos hechos nos indican la viva inclinacion que se abriga en el corazon humano de buscar por medios extraordinarios el conocimiento de las cosas ocultas, por lo cual es de la mayor importancia aclarar bien las ideas sobre todos los puntos que puedan tener algunas relaciones con cualquier linage de pronósticos. Aun en nuestros tiempos, estamos viendo que el vulgo se deja alucinar fácilmente, cuando el que augura sabe hacerlo con sagacidad; no siendo raro que algunas personas busquen por caminos tenebrosos y extravagantes, noticias y previsiones á que el hombre no puede alcanzar por sus propias fuerzas.

Por lo que dijimos al fin del artículo anterior, se deja conocer, que no consideramos como del todo inútil el estudio y la observacion sobre la configuracion del cráneo en sus relaciones con el tamaño del cerebro, y con las facultades del alma: pero en materias tan delicadas conviene no olvidar que es muy fácil que se traspasen los límites debidos, y que salvando los de la ciencia, se entre en el terreno de la ilusion. Por esto hemos indicado la raiz del mal; pues que una vez conocido su orígen se hace mas fácil atajarle.

Propuestas ya las dificultades que se ofrecen con respecto

Digitized by Google

á la proporcion del tamaño de las partes del cráneo con las potencias del alma, nada nos queda que decir sobre este particular; porque lo que se lleva aplicado á la parte intelectual, puede decirse tambien de la moral; y militará en pro ó en contra de esta lo que milite en pro ó en contra de aquella.

Sin embargo, como la cuestion puede ser mirada bajo distintos puntos de vista, y ademas es mucha la trascendencia de todo cuanto concierne á relaciones morales, bueno será que examinemos la Frenología con respecto á la moral; no sea que deslizándose equivocaciones peligrosas sufra menoscabo alguno de los grandes principios sin los cuales no puede vivir ni la sociedad ni el individuo. En su lugar procuramos evitar que la mala inteligencia no introdujese el *materialismo*; ahora nos proponemos cerrar la puerta al *fatalismo*.

Oigamos primero al Sr. Cubí. «Son las facultades impulsativas i afectivas unos instintos ziegos, que nos impelen i conmueven. Su atribuzion no es perzibir o dar conozimiento de los objetos esternos ni de sus relaziones, sino produzir una tendénzia o propension házia una aczion determinada, i una conmozion o afecto correspondiente al resultado de la misma aczion. La filojenitura, por ejemplo, produze una propension a estar en la compañía de criaturas, i un afecto al mismo tiempo que llamamos «amor de hijos;» que corresponde al resultado de aquella propension satisfecha. *(Manual de Frenología, pág. 25.)*

La experiencia de lo que sentimos en el fondo de nuestra alma, nos está diciendo que en realidad tenemos ciertos movimientos interiores de que no podemos darnos completa razon, sin que sepamos de ellos otra cosa sino que son unos impulsos que nos llevan á buscar un objeto ó á huir de él, aun antes de que hayamos reflexionado. ¿Quién no se ha encontrado de repente con la presencia de una persona amada, de un padre, de un hijo, de un hermano, de un amigo, y no ha tendido involuntariamente los brazos para estrecharle contra su corazon? ¿Quién ignora el hechizo instantáneo con

que obra sobre un pecho juvenil una pasion fascinadora? ¿Quién al verse acometido, no se ha colocado instintivamente en actitud de defensa, ó apelado á la fuga? Que si hablar quisiéramos de los apetitos puramente animales, y exclusivamente dirigidos á la conservacion del individuo ó de la especie, se hace mas sensible si cabe, la existencia de estos instintos. Sin que hayamos menester reflexion, el hambre nos inclina al alimento que tenemos á la vista, y la sed nos hace tender la mano á la copa en que ondea el licor con que podemos apagarla.

Así, no tenemos inconveniente en confesar la existencia de esas *facultades impulsativas y afectivas*, ó *instintos ciegos*, ó como se quiera apellidarlos; y aun creemos que nadie podrá oponer reparos á una verdad que todo el mundo conoce, y á cada paso señala. «Las pasiones son ciegas» «los apetitos deben ser gobernados por la razon, si no queremos asemejarnos á los brutos» y otras expresiones por el mismo tenor, se oyen continuamente hasta en boca de los mas ignorantes.

Pero no podemos estar de acuerdo con el Sr. Cubí en lo que afirma á continuacion, y nos parece que ó este señor se expresa con inexactitud ó que su doctrina entraña errores muy graves. «Las facultades impulsativas, dice, son: unas, animales, i otras, relijioso-morales. Las facultades animales no deséan sino una satisfaczion puramente egoista ó individual, i momentánea. Las facultades relijioso-morales, deséan una satisfaczion que tambien se refiere al bien ajeno o al tiempo futuro, o a ámbos. Las primeras residen en la parte inferior de la cabeza desde las sienes házia atras, i las segundas, en la parte superior de la cabeza, segun se ve marcado en la figura que está en frente de la portada. Los órganos limítrofes partizipan mas o menos de la naturaleza moral i animal, segun su posizion relativa. Entre los impulsos animales i los relijioso-morales, esto es, entre el deséo de mirar esclusivamente para sí en el momento actual, i el deséo de mirar prinzipalmente para otros i lo futuro, hai en el hombre una cons-

tante lucha mental. Si sobrepujan esclusivamente los primeros impulsos, es el hombre absolutamente egoista, obra solo para sus intereses i fines individuales; si sobrepujan absolutamente los morales, se olvida de sí el hombre, i no obra mas que para el interes ajeno. En uno y otro caso se obra mal, i se sufre el irremisible condigno castigo. Ambas rejiones deben obrar simultáneamente, preponderando la relijiosa-moral dirijida por un conozimiento positivo de resultados, que lo subministra el intelecto perzeptivo i reflecsivo bien intelijenziado. Solo en este último modo de obrar se zifra la relijion, la virtud i la moral, lo demas es debilidad, vizio o crímen.»

(Ibid.)

Como son muchas las ideas contenidas en este pasage será conveniente examinarlas por separado. En primer lugar parece muy impropio, por no calificarlo de otra manera, el poner las *facultades religioso-morales* en la clase de los *instintos ciegos*; esto cuando menos exigia una aclaracion de que no se debia prescindir. Si se hubiese dicho que nuestra alma abriga naturalmente sentimientos que pueden apellidarse religiosos y morales por el objeto á que se enderezan, hubiérase dicho lo mismo que tal vez desearia significar el Sr. Cubí; pero la espresion habria sido mas propia, y sobre todo mas acomodada á la capacidad del comun de los lectores, no permitiéndoles confundir cosas que pertenecen á un órden muy distinto. Preséntase de improviso á nuestros ojos un infeliz que nos tiende la mano en actitud de suplicante; nuestro corazon se siente herido, y ó buscamos desde luego el medio de socorrerle, ó tratamos de apartarle de nuestra vista para no padecer. En esta afeccion que experimentamos hay dos cosas que deslindar: la impresion primitiva, dolorosa, que nos hace compartir en algun modo el sufrimiento del desgraciado, sin que nos sea posible evitarlo; y en esto no hay propiamente hablando ni religion ni moral, es una sensacion como las demas, y cuya mayor ó menor viveza depende de la organizacion y otras circunstancias, mas ó menos conocidas. Con aquel sufrimiento

que experimentamos á la vista del infortunio, nace en nuestro pecho el deseo de *socorrer;* socorriendo nos sentimos aliviados, desahogados, el corazon late dulcemente, y asoman á nuestros ojos lágrimas de apacible ternura. Hé aqui otra inclinacion natural, que puede denominarse moral y religiosa, porque nos impulsa á llenar un deber que nos prescriben la religion y la moral; pero que no será verdaderamente digna de tal nombre, hasta que obre dirigida por la razon y gobernada por la libre voluntad. Creemos que esta será la mente del Sr. Cubí; y en tal caso lejos de dirigir un ataque á su doctrina, no habremos hecho mas que aclararla.

Nadie ha negado nunca la existencia de estos sentimientos naturalmente buenos; nadie puede dudar que la inefable bondad del Criador nos ha favorecido con ellos para que nos sirviesen de impulso en el camino de la virtud, para que nos guiasen, recordándonos la senda del deber, cuando nos empeñemos en abandonarla. Vive el rico en medio del lujo, de la disipacion y de los placeres, consumiendo lastimosamente una fortuna que bien empleada, llevaria el alivio y consuelo á centenares de familias; al ostentarse ufano y rozagante con soberbio ademan y costosos aderezos, le sale inopinadamente al encuentro un infeliz cubierto de andrajos y transido de miseria, haciendo resonar á sus oidos un penetrante plañido; el semblante del rico se demuda, y muestra que el corazon padece: ¿negamos nosotros este sentimiento natural, instantáneo? nó: antes decimos que es la voz de la misma naturaleza, que obedeciendo al precepto del Criador le dice: «cumple con tu deber, ó sufre.»

Establece el Sr. Cubí una diferencia muy notable entre las facultades animales y las religioso-morales, la cual consiste en que aquellas no *desean sino una satisfaccion puramente egoista, individual y momentánea, y estas desean una satisfaccion que tambien se refiere al bien ageno, ó al tiempo futuro, ó á ambos.* Si no nos engañamos, esta misma distincion está indicando que tan pronto como obran estas facul-

tades en lo que tienen de instintivo se les agregan algunos actos de la razon y voluntad. En efecto : si asi no fuese, ¿cómo seria dable concebir que tuviesen por blanco el bien ageno, ó el tiempo futuro, de tal suerte que entrasen ya en algun modo en el órden de la religion y de la moral? Tanta verdad es lo que acabamos de decir, que si la doctrina del Sr. Cubí no se modificase con este correctivo, se seguiria de ella que tambien los brutos tienen instintos religioso-morales. La razon de esta consecuencia está en que tambien los brutos estan dotados de ciertos instintos, que miran al bien ageno ó al tiempo futuro: por lo que si estas circunstancias bastasen para constituir el carácter religioso-moral, tambien lo disfrutarian algunos instintos de los brutos. Entre los animales, la madre que da la leche ó de comer á sus pequeñitos, no busca el bien propio, sino el ageno; asi como el ave que forma su nido no mira al tiempo presente, sino al futuro.

No hay pues religion ni moral propiamente dichas en los instintos, en cuanto se consideran con abstraccion de todo acto de razon y de voluntad; y si se quiere darles tal nombre, es preciso no confundir las ideas, no atribuyéndoselo en otro sentido, sino en cuanto son una especie de aguijones y auxiliares que para obrar el bien nos ha otorgado el Criador.

Todavía, á pesar de estas aclaraciones y correctivos, parécenos que resulta muy inexacta la doctrina que estamos examinando; y no podemos convenir en que esten bien calificados ni designados los instintos religioso-morales diciendo que son los que miran al bien ageno, ó al tiempo futuro ó á ambos. ¿Por qué se honra con el dictado de religioso-morales tan solo á los instintos que reunen estas circunstancias? ¿Por ventura no existen otros que no mirando directamente al bien ageno ni al tiempo futuro, se enderezan no obstante á un objeto que puede estar muy acorde con la religion y la moral, y hasta ser un riguroso precepto, de que al hombre no le sea lícito dispensarse? El instinto de apartarnos de un inminente peligro de la vida, ¿no lleva al hombre á un acto á que le obligaria

tambien la razon, si mediase el tiempo de reflexionar? Y sin embargo, entonces no se trata ni de bien ageno, ni de tiempo futuro. En la inclinacion á comer ó como la llama el señor Cubí, la *alimentividad*, se verifica lo mismo, que en el deseo de conservarse ó *conservatividad*, y por cierto que tan obligatorio es á los ojos de la religion y de la moral, el apartarse de debajo de un edificio que se desploma, ó el comer cuando es necesario para conservar la vida, como el dar limosna al pobre que se halla en la necesidad mas extrema.

Si bien se observa, no hay instinto ó sentimiento en el hombre que no pueda servir para el bien como para el mal, segun el uso que de él se haga; y por tanto lejos de calificar á estos ó aquellos de religioso-morales, hablaremos mas exactamente diciendo, que en sí son indiferentes, pero que sus actos son buenos ó malos segun se conforman ó nó con la razon, ó lo que es lo mismo con la ley eterna. ¿Qué cosa mas moral á primera vista que la compasion? y sin embargo en ciertos casos el escuchar sus inspiraciones podria ser una infraccion de las leyes, un atentado contra la sociedad. ¿Qué diríamos de un juez que declarase inocentes á los grandes criminales, por compadecerse del mal que les irrogaria con la aplicacion de la pena? La *acometividad*, que pudiera comprenderse en el nombre de ira, ó en el de alguno de sus efectos, podrá llevar al crímen ó al heroísmo segun las circunstancias que la acompañen. El soldado que cumpliendo con su deber acomete decididamente al enemigo arrostrando todo linage de peligros, ejerce un acto de acometividad, virtuoso y heroico. El mismo soldado arrojándose con espada en mano sobre el compañero de quien se cree ofendido, ejerce un acto de acometividad criminal, digno de ser castigado por las leyes divinas y humanas. La *filogenitura*, ó amor de los hijos, puede ser tambien virtuosa ó culpable segun la manera con que se la pone en práctica. Si conduce á cuidar bien de la manutencion y educacion de los hijos, es digna de alabanza; pero si los echa á perder con desmedidas consideraciones,

si permite ó causa que se desarrollen sus inclinaciones malas, y que vegeten en la ignorancia, entonces es merecedora de duro vituperio.

De esto se infiere con toda evidencia, que hay cuando menos mucha inexactitud en la clasificacion del Sr. Cubí, y que la denominacion de *religioso-moral*, está aplicada con impropiedad. Supuesta la inteligencia y el libre albedrío, es moral todo lo que se conforma con la ley eterna, es inmoral todo lo que se opone á ella: hé aqui en breves palabras cuanto puede decirse en esta materia; lo demas es divagar apartándose de lo que enseña la sana filosofía y de lo que nos está dictando el sentido comun del humano linage. Sin inteligencia no es posible concebir moral, y por esto no se la encuentra en los brutos: cuando el hombre obra sin el uso de ella, no obra como hombre, sus actos no podrán nunca ser considerados como morales. Todas las inclinaciones son buenas y por tanto morales, si de ellas usamos bien, si no les permitimos que nos impulsen á ejercer actos contrarios á la ley eterna, si las empleamos para mayor cumplimiento de nuestros deberes; todas son malas, é inmorales, si dejándoles cual caballo sin freno, consentimos que nos arrastren al olvido de nuestras obligaciones y á la infraccion de la ley.

Nunca se percibe mejor la inexactitud de una definicion fundamental, que á medida que se van desarrollando las doctrinas que en la misma estriban, haciéndose de ellas algunas aplicaciones: entonces se experimenta el vacío ó el error que no se habia conocido á primera vista; como acontece con los instrumentos mal construidos que engañan quizás con su hermosura, pero que ponen de manifiesto sus defectos tan pronto como se los usa. Esto se verifica cabalmente en la definicion del Sr. Cubí: mirada superficialmente es muy especiosa, encierra un no sé qué de filosófico que deslumbra y seduce; pero examinada á fondo se descubre que lo interior no corresponde con la superficie. Vamos á probarlo.

Explicando el citado escritor la lucha de inclinaciones que

Digitized by Google

siente el hombre, dice que esta es constante entre los impulsos animales y los religioso-morales, esto es *entre el deseo de mirar exclusivamente para sí en el momento actual, y el deseo de mirar principalmente para otros y lo futuro.* Hagamos resaltar toda la falsedad que aquí se encierra recordando un ejemplo doloroso y harto frecuente. Hállase un hombre con una pistola en la mano, y se siente inclinado á dispararla contra su frente; el instinto de conservacion le detiene, y hasta, prescindiendo de toda idea de la otra vida, le retrae de su atentado, le aconseja que *mire exclusivamente para sí en aquel momento*: ¿por ventura son inmorales en este caso las inspiraciones del instinto? ¿Dejando de mirar *por sí en aquel momento*, no ejerceria un acto muy malo?

«Si sobrepujan exclusivamente los primeros impulsos (los animales), continúa el escritor, es el hombre absolutamente egoista, obra solo para sus intereses y fines individuales; si sobrepujan absolutamente los morales, se olvida de *sí* el hombre, y no obra mas que para el interes ageno. *En uno y otro caso se obra mal*, y se sufre el irremisible castigo.» Hé aquí la chocante consecuencia á que se halla conducido el Sr. Cubí por la mala definicion de los términos. Siempre se ha creido y se cree todavía, que el absoluto predominio de la parte moral, hacía al hombre bueno, perfecto; pero segun se acaba de ver, la preponderancia absoluta de los instintos morales, hace tambien que el hombre obre mal, que sea digno de irremisible castigo. ¿Querrá significar el Sr. Cubí que el hombre llegue á ser malo obrando muy bien? Estamos seguros que nó; pero antes habia asentado que los instintos religioso-morales eran los que miraban al bien ageno y al tiempo futuro, y como es evidente que por este camino podemos obrar mal, pues tenemos tambien rigurosos deberes que cumplir con respecto á nosotros mismos y al tiempo presente, resulta que tomada la moralidad en sentido tan impropio, podia un hombre hacerse inmoral á fuerza de ser moral. Expresion absurda á no ser que se hablase con aquella

Digitized by Google

discreta indulgencia que empleaba el Papa Inocencio XII cuando despues de haber condenado la obra del inmortal Fenelon decia, *que el piadoso arzobispo habia pecado por un exceso de amor de Dios*

La belleza y sublimidad de las acciones que suponen gran desprendimiento de sí mismo, resplandecen sin duda en primera línea cuando se trata de apreciar acciones morales; pero esto no autoriza para trastornar las ideas hasta tal punto, que no se vea moral sino allí donde el hombre piensa para los otros ó para el tiempo futuro. Debemos amar á los demas, pero tampoco estamos obligados á olvidarnos de nosotros mismos; y esto es tanta verdad, que la ley de Dios al prescribirnos el amor del prójimo, nos dice que lo amemos como á nosotros mismos: *sicut te ipsum.*

No creemos que pueda sostenerse sin restriccion lo que asienta el Sr. Cubí de que el hombre obre mal cuando no obra *sino para el interes ageno;* porque semejante doctrina pudiera conducirnos hasta el extremo de condenar aquellas vidas heroicas que se consagraron enteras al servicio y consuelo de la humanidad. ¿Y quién á tanto se atreviera? ¿quién no pronuncia con respeto los nombres de aquellos santos, que fijo su corazon en el cielo, se miraban á sí mismos como una víctima que se debia sacrificar en provecho de sus hermanos? El cimiento de la Religion cristiana, el augusto misterio de nuestra redencion, ¿no es por ventura un acto de sublime desprendimiento, de negacion de sí mismo, para entregarse sin reserva á los tormentos y á la muerte?

Resulta pues que el error contenido en la definicion del Sr. Cubí, ora le lleva á trastornar la verdadera idea de la moral, no condecorando con este nombre sino aquellas inclinaciones que tienden *al bien de los otros* ó al tiempo futuro, ora le conduce á condenar (sin intencion, sin duda,) aquellas vidas que se consagran enteras al interes ageno. Pero se nos dirá, esos hombres de heroico desprendimiento tambien miraban en algun modo para sí mismos, pues obraban con la

Digitized by Google

esperanza de alcanzar el galardon en la morada de los Santos; mas esta réplica en nada obsta á las dificultades objetadas á la doctrina del Sr. Cubí, porque este escritor cuando habla de mirar *para sí*, se refiere á los instintos *animales, egoistas,* que solo tienden á objetos presentes; luego segun, él, los hombres que no los hayan satisfecho, que los hayan combatido mientras vivieron sobre la tierra, que murieron segun la carne para vivir solo en espíritu, se excedieron dejando prevalecer únicamente los instintos morales, y por lo mismo *obraron mal.* Esto es un error, grave, gravísimo, porque destruye nada menos que el espíritu de perfeccion, aparta á los hombres de la práctica de las virtudes austeras, se opone directamente al Evangelio que no se contenta con imponernos los preceptos cuyo cumplimiento nos es necesario para alcanzar la vida eterna, sino que nos indica el camino de la perfeccion, que consiste en desprenderse de sí mismo, en *negarse* á sí mismo, en *abrazar la cruz y seguir á Jesucristo.* ¿Quién no recuerda los muchos pasages del Evangelio donde se inculca tan sublime doctrina? ¿Quién ignora que la vida de los Apóstoles y de todos los Santos fue una imitacion del ejemplo que les dió el divino Maestro, *siendo el primero en practicar lo que enseñaba?*

Dice el Sr. Cubí que *en uno y otro caso*, ora prevalezcan exclusivamente los instintos animales, ora los morales, *se obra mal*, y se sufre el *irremisible castigo*. ¿De qué castigo hablais, cuando son los morales los que predominan? ¿Os referis tal vez á la extenuacion y á las enfermedades del cuerpo? En tal caso, si no hay mas que una sobreabundancia de moral, el resultado dañoso al cuerpo será un mal físico, mas nó un castigo. Si tuvierais á la vista una Hermana de la Caridad con el semblante flaco y demudado, por haber pasado muchas noches á la cabecera de un enfermo, ¿osariais pensar en castigo descargado por el Criador sobre aquella heroica y angelical criatura? Lejos de hablar de pena hablariais sin duda de altas recompensas, y por vuestra parte

Digitized by Google

se las ofreciérais ya, tributándole la expresion de vuestra admiracion y entusiasmo. Que si se nos dijese que la naturaleza contrariada y trastornada en sus funciones, reclama sus derechos, haciendo sufrir al imprudente que atenta á la armonía de sus leyes, entonces responderemos que no hay culpa y por consiguiente ni castigo, cuando se quebranta la armonía de la naturaleza en fuerza de otra armonía superior, que es á la primera lo que el espíritu al cuerpo, lo que el cielo á la tierra.

Si bien se observa, la admirable armonía de la creacion se sostiene con esos aparentes trastornos que subordinados al plan del Supremo Hacedor contribuyen á la perfeccion y hermosura del Universo. Pierden su vida las plantas, y esta pérdida sirve á conservar la de los animales; de estos, algunos se sustentan con la destruccion de los demas; y el hombre para su alimento y otros usos, se ve precisado á dar la muerte á los brutos y á los vegetales. Asi no hay falta de armonía, no hay culpa, no hay merecimiento de pena; cuando un ser que por su naturaleza está destinado á sacrificarse por otro ser, cumple el objeto que le ha señalado el Criador; y por consiguiente cuando los instintos animales se comprimen y hasta se ahogan en obsequio de grandes fines morales, no hay desórden, no hay falta, no hay nada que castigar; hay si un desprendimiento loable, una abnegacion sublime, que lejos de que merezcan ser calificadas de *mal*, deben al contrario ser miradas como un *bien*; y *bien* muy raro, que dispensa Dios á los hombres privilegiados á quienes se propone distinguir del comun de los mortales.

Es esto tan cierto, es tan conforme á la sana razon, y á los sentimientos del corazon humano, que tan pronto como se ofrece á nuestra vista un fenómeno semejante, le admiramos, le contemplamos con entusiasmo; y el solo pensamiento de condenarle, nos pareciera una profanacion sacrílega.

En todos los pueblos de la tierra se ha reconocido esta verdad, porque en todos se ha rodeado de veneracion y acata-

Digitized by Google

miento la austeridad de la vida, la práctica de las virtudes mas contrarias á las inclinaciones de nuestra naturaleza. Recorred las páginas de la historia, atended á las lecciones de la experiencia, prestad oido á las voces mas íntimas del alma, y en todas partes hallareis la misma enseñanza de que el hombre moral es aquel que domina los instintos animales, el que los sojuzga de tal suerte que nada les consiente de contrario á la ley eterna; y que el hombre perfecto, el hombre por excelencia, es aquel que llega á sufocar esos instintos hasta tal punto, que se olvida de su cuerpo, y solo piensa en el cumplimiento de sus deberes, en sacrificarse por Dios y por sus hermanos.

Y entonces se nos dirá, ¿cómo se cumplen los deberes que cada cual tiene consigo mismo? ¿cómo? muy sencilla es la respuesta. La historia está llena de vidas consagradas al culto de Dios y al servicio de la humanidad, y que sin embargo no duraron menos que las del comun de los hombres. Y es que el ardor de la caridad no destruye la prudencia; ni el secreto de conservar la salud y alargar la vida, está en la satisfaccion de los instintos animales.

Casos hay ciertamente en que el hombre entregado á los impulsos de virtudes superiores quebranta su salud y abrevia su vida; pero recuérdese que no hay profesion, no hay ocupacion de ninguna clase en que no pueda suceder lo mismo. Dominado el hombre por un vehemente deseo, no siempre advierte que se daña á sí propio; pero; dichoso daño el que se acarrea al cuerpo por querer caminar mas á prisa en el camino de la virtud! ¡dichosa abreviacion de la vida, la que nos hace entrar mas pronto en la mansion de los justos! A los hombres de caridad ardiente que sacrificaron sus vidas por el bien de sus semejantes, la religion los coloca sobre los altares, la humanidad agradecida les consagra monumentos y les erige estatuas.

A pesar de la inexactitud de su definicion, el Sr. Cubí ha tributado un homenage á nuestra doctrina. A los instintos

que solo miran al interes propio y presente, los apellida *animales*; á los que tienden al ageno ó futuro, los denomina *morales*; esto como hemos visto ya, es inexacto y hasta falso; pero ¿qué es lo que ha dado ocasion al error? es sin duda, el carácter de sublime moralidad, que consigo llevan la abnegacion y el desprendimiento.

No creemos que el Sr. Cubí tenga nada que objetar á lo que acabamos de exponer; esperamos que abundará en los mismos principios; porque no podemos persuadirnos que profese doctrinas que tiendan á quebrantar el vuelo del espíritu, y á sufocar los mas nobles sentimientos del corazon.

Otro dia proseguiremos nuestra tarea, escribiendo sobre la Frenología el tercero y último artículo.

J. B.

POLÉMICA RELIGIOSA.

No siendo fácil proporcionarse ejemplares de un escrito sobre el Celibato del Clero Católico, publicado por el autor de esta Revista *en* 1839, *y sabiéndose que algunos Sres. suscritores desearian su lectura, se inserta á continuacion, tal como en aquella época salió á luz en el periódico de Madrid, que habia publicado una especie de programa invitando á discutir la importante cuestion sobre las ventajas religiosas, morales y políticas de dicho celibato.*

REFLEXIONES

SOBRE

EL CELIBATO DEL CLERO CATOLICO

EN PARANGON CON LA FACULTAD DE CONTRAER

DE LOS PROTESTANTES.

Alzado en Alemania el grito de revolucion religiosa, proclamada la libertad de conciencia, hollada la autoridad del sumo Pontífice, niveladas las gerarquías, y quebrantados enteramente todos los lazos de la disciplina eclesiástica, fácil era prever que, abandonadas las pasiones á la merced de sus violentos impulsos, sacudirian desde luego el molesto freno de una santa austeridad, y que no serian parte á contener sus arrebatos las consideraciones de puro miramiento. Así fue en efecto; y el hombre que se habia puesto al frente de la pretendida reforma no tardó en dar tan escandaloso ejemplo, consumando con impudente osadía el nefando atentado de un doble sacrilegio. ¡Baldon eterno para la enseña del error y del cisma, que desde el momento de enarbolarse se viera ya rodeada del asqueroso cortejo de la corrupcion y del escándalo! Desbordáronse sin freno las pasiones, quitáronse la máscara

hipócrita con que se habian encubierto, y tratóse de erigir en doctrina lo que no habia sido mas que un crimen. Tal es la condicion del hombre: las pasiones le arrastran hasta el fango de la corrupcion y de la miseria; vuelto en sí se avergüenza de su ignominia; y entonces el orgullo, siempre fecundo en recursos para disculpar un extravío, llamando en su auxilio las cavilaciones de una razon veleidosa y flexible, improvisa un sistema, crea una doctrina, esforzándose de esta manera en sustraer la afrenta del culpable á la severa y penetrante mirada de la virtud y del buen sentido.

A la luz de estas reflexiones, que presentan en toda su desnudez el verdadero orígen del matrimonio de los ministros protestantes, debiera de parecer extraño que se haya querido parangonar semejante miseria con la veneranda austeridad del clero católico. Infiérese tambien de aqui, que á la supresion del celibato entre los ministros protestantes no presidió ningun pensamiento de reforma religiosa moral ni política; sino que todo fue obra del desenfreno de las pasiones, un efecto muy natural de la relajacion que debia de introducirse entre los reformados, una vez sacudido el saludable yugo de la autoridad; siendo despues muy consecuente el que declamasen con furor contra el celibato del clero católico, por la misma razon que las aguas de una avenida impetuosa se embravecen contra el robusto dique que las embaraza en su precipitada corriente.

Tal vez no sea por demas el haber presentado estas reflexiones antes de entrar de lleno en la materia; no fuera que ciertos miopes, que sobre la palabra de *adocenados escritores*, están acostumbrados á mirar la reforma protestante como un pensamiento generoso y fecundo, que derramó sobre la Europa un inagotable raudal de preciosos beneficios, hubieran tambien sospechado en el matrimonio de los ministros protestantes alguna idea sublime y misteriosa, que envolvia en su seno el gérmen de grandes mejoras religiosas, morales y políticas.

Pero entremos en materia: *¿El celibato del Clero* (prescindiendo de las leyes canónicas y civiles) *es mas conducente, política, moral y religiosamente al bien de la sociedad, que la facultad de contraer de los protestantes?*

El sacerdote ¿quién es? ¿cuál es su carácter? ¿cuáles son sus funciones? ¿cuál su mision sobre la tierra? Es un medianero entre Dios y los hombres, un encargado de ofrecer al Dios de Magestad el sacrificio y el incienso, de elevar al trono de la infinita misericordia las oraciones de

los mortales, de aplacar la cólera de la Divina justicia provocada por el crimen, y de recibir de la mano del Eterno las prendas de sus inagotables bondades, para derramarlas en seguida sobre la tierra como un rocío de consuelo y esperanza. Contempladle al ejercer las funciones de su augusto ministerio: rodeado de un pueblo numeroso que humilla compungido su frente ante la magestad del Santo de los Santos, revestido de un ropage misterioso, en pie sobre la grada del altar resplandeciente, envuelto en la nube aromática que se eleva de sus manos hácia el trono del Eterno, articulan sus labios una palabra de oracion, entona con augusta magestad un himno al Dios de Sabaot, levanta con sus manos la Hostia de salud, y presenta á la adoracion del pueblo al Cordero sin mancilla que borra los pecados del mundo. ¿No eleva vuestra alma aquel espectáculo sublime? ¿no os sentís penetrados de un sentimiento religioso que os humilla ante el Señor de magestad, y á la vez os inspira un profundo respeto á la dignidad del ministro? ¿no os place distinguir en el semblante del sacerdote los rasgos de santa austeridad, figurándoos un corazon inundado de bendiciones celestiales, puro como el rayo de la luz, fragante como el aroma del incienso? ¿Sí? pues introducid en el cuadro á la muger, haced que se os ofrezcan los lazos de amor que unen al ministro con hermosura pasajera; y desde aquel momento el cuadro desaparece, el sacerdote se abate, su dignidad se humilla, su gravedad se amengua, su austeridad se relaja: y en aquellos mismos ojos en que poco antes contemplabais conmovidos el divino fuego de un amor celeste, descubriréis un viso de liviana languidez, un reflejo de la llama mundanal que el esposo abriga en su pecho.

Que no debe tacharse, nó, semejante razonamiento de idealismo poético, ni apellidarse vana declamacion sustituida á la solidez del raciocinio, cuando se ajusta exactamente con la experiencia de cada dia, con los sentimientos mas indelebles del alma, con las grandes lecciones de la historia, y con el pensar del linage humano. Es preciso confesarlo: la religion cristiana conoce profundamente el corazon humano, sus pliegues mas secretos, sus relaciones mas delicadas, sus instintos mas misteriosos: todo lo tiene previsto, todo calculado, todo sujeto á una combinacion profunda, de manera que bien podria asegurarse que, estudiando una cualquiera de las instituciones religiosas, se estudia á la vez algun arcano del corazon del hombre. Un instinto, una tradicion, ó sea lo que fuere, habia enseñado al linage humano la existencia de

una estrecha relacion entre la continencia y las funciones religiosas; los antiguos pueblos del Asia, los egipcios, los griegos, los romanos, los chinos, hasta los sectarios de Mahoma, los moradores del Nuevo Continente, en una palabra, cuantos pueblos antiguos y modernos nos han dejado algun recuerdo de sus usos y costumbres, todos han manifestado un misterioso acatamiento ante esa sublime virtud, todos han convenido en mirarla como un aroma precioso, sin cuya exquisita fragancia no podian ser agradables al Eterno las ofrendas presentadas ante su trono por la mano de los mortales. Este es un hecho universal, constante, atestiguado por la historia de todos los pueblos, tiempos y paises; y sin duda que por esta causa, y en obsequio de la brevedad á que debe circunscribirse este discurso, se me permitirá el omitir la muchedumbre de citas con que podria llenarlo, aun contando con un caudal de erudicion mucho menos que mediano.

Ahora bien: ¿qué enseña este hecho? ¿prueba algo en favor de las ventajas religiosas y morales del celibato del Clero católico? Si estuviese aun en su auge la funesta costumbre introducida por los sofistas del siglo XVIII de ventilar las cuestiones religiosas, morales y políticas á la sola luz de especiosas teorías, y prescindiendo completamente de la realidad de los hechos, sin duda que mi pregunta podria contar con resueltas y numerosas negativas; y tal vez por haber tenido el linage humano semejante conviccion, se le prodigaran los apodos de iluso é ignorante. Pero felizmente para esa clase de estudios, las ideas se han modificado algun tanto; y aunque sea lamentable que no esté extendida y arraigada cual debiera la importante verdad de que para conocer la religion, la moral y la política, y para deslindar las profundas y delicadas relaciones que las enlazan entre sí y con el corazon del hombre, no basta soñar en un gabinete, sino que es preciso, indispensable, escuchar, consultar, analizar las grandes lecciones de la historia y del tiempo; sin embargo, tambien se ha de confesar que la frívola escuela del siglo XVIII caduca rápidamente con sus teorías, sus abstracciones y sus nombres; y que empieza á propagarse la saludable conviccion de que fuera vano empeño buscar aquel linage de conocimientos por medio de las cavilaciones de los filósofos; á la manera que nadie estudia ya el mundo físico apoyándose en los sistemas de Descartes, ó en las teorías de Buffon.

Dable será pues el alegar con firme confianza en pro de las ventajas religiosas y morales del celibato del Clero católico, las convicciones y

Digitized by Google

sentimientos del linage humano, y el presentar en consecuencia esa institucion veneranda como la realizacion de una idea sublime, de un sentimiento misterioso, que anteriormente al establecimiento del cristianismo, se hallaban ya difundidos por todo el ámbito de la tierra. ¡Cómo es posible que se haya echado en cara al catolicismo el haber pensado y sentido con respecto á la continencia, lo mismo que de antemano pensaran y sintieran todos los pueblos del orbe! ¡El haber erigido en ley universal y constante lo que antes era un sentimiento vago y confuso, expresado en diferentes formas por mil leyes, usos y costumbres! Estaba reservado al catolicismo el acometer tamaña empresa, y el conducirla á cabo con aquella dignidad y sabiduría que corresponde á la religion de Jesucristo. El celibato del Clero católico es lo que debia ser la continencia en manos de una religion divina; una continencia austera, sin la barbarie con que la afeaban algunos sacerdotes del paganismo, libre de toda supersticion, pura de toda mancha, elevada á una esfera sobrehumana, y sellada con aquel carácter de santidad y pureza, que forma el distintivo de las instituciones católicas. ¿Con qué osadía se ha notado como un lunar del catolicismo uno de sus mas bellos adornos, una de las perlas mas preciosas que esmaltan su aureola brillante? Que en contra del celibato del Clero católico declamaran los corifeos de la reforma, que declamen aun hoy dia sus discípulos los ministros, nada tiene de extraño: los primeros debian de esforzarse para encubrir los vergonzosos motivos de su apostasía, y procurar escudarse en algun modo contra la picante sátira que con tanto desenfado les dirigiera Erasmo; y los segundos, porque es muy natural que miren con aversion y aborrecimiento esa austera institucion del catolicismo, que es y será siempre su reprension mas elocuente, y su condenacion mas severa; pero ¿qué podian encontrar en el celibato del Clero católico esos declamadores apellidados *filósofos*, que se preciaban de observadores imparciales, y con cuya regla de vida nada tenia que ver el celibato del Clero? ¡Ah! No es difícil atinarlo; es que en él veían un muro de bronce contra la corrupcion de costumbres del Clero, un baluarte de la pureza de la moral y de la severidad de la disciplina, un elemento de respeto y veneracion hácia el sacerdocio, un abundante manantial de ventajas religiosas y morales para todos los pueblos que cobija en su seno la Esposa de Jesucristo.

II

Pero ¿cuál es el origen, cuál el fundamento de esa íntima relacion que existe entre la continencia y el ministerio religioso? Reflexionemos sobre ello un momento. Por mas que las pasiones del hombre tengan entre sí muchos puntos de semejanza en su orígen, tendencia y desarrollo, difieren sin embargo en gran manera, nó precisamente por la naturaleza de las acciones á que inducen, sino por el modo particular y característico con que afecta cada una el corazon, por aquella fisonomía, digámoslo así, que cada una comunica al hombre; resultando de aquí que aun en igual grado de culpabilidad de las acciones, es muy diferente el aspecto con que se presenta á sus semejantes el hombre que de ellas se halla dominado, y de consiguiente que es muy diverso el influjo que sobre ellos puede ejercer en la variedad de posiciones sociales en que pueda colocarle su destino. Unas elevan el ánimo, otras le abaten; esta comunica al espíritu vigor y energía, aquella le enerva y enflaquece; tal ensancha el corazon y enardece su fuego, tal otra le apoca, le estrecha, y como que ahoga todo gérmen de sentimientos generosos; en una palabra, todas presentan caractéres tan distintos, cuanto es su número, su combinacion, sus relaciones y circunstancias. No sería difícil el hacer de esta verdad numerosas aplicaciones, y tal vez no dejaria de ser interesante un cuadro en que se viera, con respecto al individuo y á la sociedad, el complicado juego de tan varios y poderosos resortes. Mas como quiera que el solo bosquejo de semejante trabajo excederia los límites á que debe ceñirse este discurso, será preciso contentarse con un solo punto de vista y comparacion, con cuyo medio, á mas de llenarse lo principal del objeto, no se traspasarán los lindes prefijados al escrito.

Funestas como son á la moral y felicidad del individuo, y fatales no pocas veces al sosiego y bienestar de la sociedad, la ambicion y el anhelo de la gloria, ejercen no obstante sobre el corazon del hombre un mágico influjo, que agranda sus ideas, ensancha sus planes, multiplica su actividad y osadía, é inspirándole á menudo grandiosos proyectos, le hace capaz de sostener los trabajos mas penosos, y de acometer impávido las mas arriesgadas empresas. El amor, fiebre ardorosa cuando carece del objeto amado, pueril cuando le posee, frágil y mudable como la hermosura que idolatra, inspira al corazon del hombre la veleidad y la inconstancia, debilita su vigor, afloja su energía, y absorviendo en li-

Digitized by Google

viano sueño todas las potencias, echa á perder con frecuencia el mas exquisito temple de alma. El hombre que trabaja por adquirir un nombre ilustre, ó que abriéndose paso por entre la oscura muchedumbre se esfuerza por ocupar un alto destino, marcha tal vez por el sendero de la violencia y del crimen, y deja en pos de si un reguero de sangre y de lágrimas: es verdad; pero hácelo al menos con la cerviz erguida, con el orgullo en la frente, afligiendo á las personas juiciosas con el amargo pesar de ver extraviadas de un modo lamentable grandes calidades dignas de mejor objeto, é inspirando á los demas hombres ora la admiracion y entusiasmo, tal vez el terror y el odio; mas nó la burladora sonrisa, nó la indiferencia y el desprecio. El amante, olvidado de sí mismo, sin mas objeto que su ídolo, sin mas dicha que el placer; se arrastra con abatimiento y languidez á merced de los caprichos de la belleza que adora; y como que prefiere á cuanto hay de brillante, grande y estimable sobre la tierra los hechiceros halagos de oscuridad voluptuosa, solo ofrece á sus semejantes la imágen de la abyeccion y debilidad; solo les inspira una compasion estéril, si no es que con sus gemebundos plañidos no provoque de vez en cuando la picante sátira del gracejo, ó la penetrante malignidad de mirada burlona. Y hé aqui la causa por qué estan reñidos con esa pasion muelle y enervante todos aquellos cargos cuyos objetos sean algo de árduo, de grave é importante; hé aqui por qué ha sido necesario levantar una robusta valla, un muro de bronce entre sus halagos seductores y las funciones religiosas. ¿Y qué? ¿hay acaso algo en el mundo que demande mas elevacion de ideas, mayor pureza de corazon, mas gravedad de carácter, y mas circunspeccion, dignidad y rectitud en toda clase de procedimientos?

Pero bien, se me dirá, si el sacerdote fuera un ángel, si en su pecho no hirvieran las pasiones como en el pecho de los demas hombres, estaria muy puesto en su lugar cuanto se acaba de aducir en favor del celibato; pero el sacerdote es un hombre, y si no dais al fuego de sus pasiones un respiradero legítimo, provocaréis una explosion criminal, cuando creeréis haberle levantado al nivel de la perfeccion, le veréis precipitarse por la carrera de la corrupcion y del escándalo. Objecion especiosa sin duda por imitar el circunspecto lenguage de la prudencia y buen sentido; pero que es muy fácil disipar con abundantes y robustas reflexiones, y que sobre todo se desvanece en humo con el concluyente testimonio de los hechos.

Digitized by Google

Si el matrimonio del Clero fuera un saludable y preciso desahogo, si el celibato católico fuera una compresion imprudente y peligrosa, obrando de continuo estas dos causas, la primera sobre el Clero protestante, y la segunda sobre el católico; se habria establecido entre la conducta de ambos un terrible desnivel, quedando incalculable ventaja á favor de los ministros protestantes. Ahora bien ¿existe el desnivel? Sí, y muy grande; pero es todo á favor del Clero católico. Díganlo si no cuantos hayan viajado por los paises protestantes, ellos que habrán sido testigos oculares de la poca estimacion en que son tenidos por sus pueblos, de la indiferencia y hasta desprecio con que son mirados en todas partes; y dígalo ese respeto, esa veneracion con que es obsequiado por los católicos el clero católico; y eso á pesar de los inauditos esfuerzos que de un siglo á esta parte se estan empleando á porfía por desconceptuarle y envilecerle. Aun hay mas, y sobre este hecho, aunque muy sabido, llamo muy particularmente la atencion de mis lectores. Cuando la terrible explosion de la revolucion francesa dispersó por toda Europa á los ministros católicos, una porcion considerable de ellos buscaron en Inglaterra un asilo contra el furor que los perseguia en su patria. No era seguramente la Inglaterra un pais en que se hubiese calumniado á medias al Clero católico; presentáronse allí los sacerdotes emigrados: ¿y qué sucedió? Sucedió lo que sucederá siempre cuando las declamaciones se sujeten á la piedra de toque de los hechos: admiraron los ingleses la santa gravedad, la intachable pureza de aquellos sacerdotes que habian visto retratados con tan negros colores; y, á pesar de la extrema suspicacia de los habitantes de aquel pais con respecto á los célibes, se estableció en favor de los sacerdotes católicos la honrosa excepcion de franquearles libre entrada en las casas, y de permitirles con entera confianza la comunicacion con las esposas y las hijas. ¿Dónde están pues los funestos resultados del celibato del Clero católico, cuando en pais extrangero á la sola vista de sus virtudes, se disipan preocupaciones tan arraigadas, se acallan resentimientos tan inveterados y nutridos, y se tranquiliza completamente la delicada suspicacia de sus mayores adversarios?

III.

Cuando las cuestiones se sacan de su verdadero terreno se miran bajo un punto de vista falso; y cuando en la resolucion de un problema se hace abstraccion de ciertos datos que estan por necesidad embebidos

Digitized by Google

en su naturaleza, en vez de dar en el blanco de la cuestion, no se hace otra cosa que derramar vaciedades y desaciertos. El celibato del Clero católico cuenta por principales adversarios á aquella clase de filósofos que no conocen otra basa de la moral que el interes privado, y que desprecian como vana ilusion á cuantos otros agentes se quiera atribuir influjo sobre el corazon humano. Mirados bajo este punto de vista la sociedad y el individuo, reguladas por esta norma las conductas privadas, basadas sobre este cimiento las leyes, sin mas influjo sobre el corazon que los alicientes de los goces materiales, ó el temor de penas pasageras, sin mas freno para la violencia de las pasiones que los consejos de una razon estéril y helada, ó la flaca contextura de una legislacion, obra de combinaciones puramente humanas, en teniendo que luchar con aquellas pasiones que por la naturaleza de la mayor parte de sus extravíos estan fuera del alcance de las leyes del hombre, si no dan por imposible el contenerlas, apelan á vanos paliativos, á remedios ineficaces, á desahogos, á condescendencias funestas: y, en medio de la impotencia y nulidad de sus medios, culpan de vana temeridad las severas disposiciones de una legislacion sabia y profunda. ¿Quiérese una nueva confirmacion de la ligereza con que se ha echado en cara al catolicismo la austeridad de sus instituciones en materia del celibato? Recordaré pues un hecho reciente, público, ruidoso, ya que por su estrecha relacion con la materia que nos ocupa no podria omitirse sin dejar un considerable vacío. ¿Qué no se habia dicho, cuánto no se habia declamado antes de la revolucion francesa sobre la austeridad de vida de las vírgenes consagradas á Dios, de las pretendidas víctimas del claustro? Estalló la revolucion, cayeron de repente al suelo las puertas de los pretendidos calabozos: ¿y qué sucedió? Dígalo la nacion francesa: cuando muchas se hallaban todavía en la edad lozana, en que la naturaleza no ha perdido aun su hermosura, las ilusiones su brillo, y el placer sus hechizos, ¿viéronse acaso aquellos escándalos que con tanta impudencia se prometieran la impiedad y la malicia? Fieles á la santidad de sus votos, sordas á las seducciones de un mundo que las brindara con la dorada copa, retroceden horrorizadas á la sola vista del peligro, y cubriendo sus rostros virginales con el velo misterioso, corren á llorar en soledad los extravíos de aquella generacion delincuente. Pero ¿á qué citar paises extraños? En España ¿no hemos visto nosotros á esas vírgenes heróicas arrostrar generosamente la estrechez, y hasta la miseria, antes que abandonar aquel asilo de soledad y de penosas

Digitized by Google

privaciones? ¿No las hemos visto conservarse en sus retiros corriendo gravísimos peligros sus vidas inocentes, cuando desde la oscuridad de los ángulos del claustro oian la confusa gritería de los asesinos, veian el siniestro reflejo de la tea incendiaria, y llegaba hasta sus oidos el estruendo de los aceros homicidas? ¿Dónde está pues la opresion, dónde la violencia, dónde la imprevision del catolicismo, dónde los funestos resultados de sus instituciones severas?

Cuando se quieren examinar las leyes mas santas y sublimes al traves de un prisma ennegrecido por la corrupcion y los placeres; cuando no se cuenta con otros medios de accion sobre el corazon del hombre que el aliciente de los goces voluptuosos, ó el temor de padeceres momentáneos; nada extraño es que no se comprenda una palabra de esa profunda legislacion, grandiosa en su plan, prudente en sus detalles, fuerte sin violencia, suave sin relajacion, sólida, estable y permanente para resistir á los embates de las pasiones y trastornos, como á la accion roedora de los siglos.

La religion de Jesucristo, como emanada del seno de aquel en cuyas manos estan los corazones de los mortales, se dirige en derechura al corazon, le ocupa, le ablanda, le señorea; y como ejerce sobre todos sus resortes un impulso inmenso, le impera sin vacilar las acciones mas difíciles, le exige los sacrificios mas árduos y penosos; y si tal vez trata de condescender algun tanto á la flaca condicion del hombre, no es doblegándose al gusto de las pasiones, nó relajando la severidad de sus leyes, ni amancillando la pureza de su doctrina, sino que tiene á la mano una infinidad de recursos con que endulza las mas agrias austeridades, siembra flores celestiales en los mas ásperos caminos, é inunda las angustias del corazon con balsámicos lenitivos de amor, de consuelo y esperanza. Enlazando el tiempo con la eternidad, la vida con la muerte, las sonrisas de la cuna con el llanto del sepulcro; sorprendiendo al hombre en medio de su frívola alegría y de sus placeres livianos, vierte en la copa de los goces una gota de saludable amargura, levanta el engañoso velo que encubre la nada de las cosas humanas, recuerda de continuo al mortal la eternidad de su destino, mostrándole con severa mano el polvo de su ser y la lobreguez de la tumba. ¡Cadena misteriosa que une la tierra con el cielo! ¡Digna obra de la omnipotente palabra que crió la luz, que estableció la armonía del firmamento, y que asentó sobre su basa los cimientos de la tierra!

Digitized by Google

IV

Cuantos han impugnado el celibato del Clero católico se han manifestado muy ligeros en el estudio de la religion, y mostrado conocer muy poco su verdadero espíritu y sus mas naturales y espontáneas tendencias. A no ser asi, habrian confesado al menos que el catolicismo en el establecimiento del celibato del Clero ha sido muy consecuente, y que ha planteado una institucion que no podia menos de brotar de su seno. Es esto tan cierto, que aun cuando se supusiera abolido el celibato del Clero, en floreciendo algun tanto la religion, volveria á presentarse desde luego bajo la forma de costumbre venerable; permaneciera mas ó menos en aquel estado, pero puede asegurarse que al cabo de cierto tiempo se colocaria de nuevo en la esfera de las leyes.

Desenvolvamos este pensamiento. Cuando una institucion tiene en sí misma un poderoso elemento de vida la comunica sin cesar á cuantos gérmenes se abrigan en su seno, y si tal vez deja á la accion de largo tiempo el desenvolverlos completamente, no obstante, si la institucion matriz es bastante robusta, nunca deja de llevarlos á completa sazon y desarrollo. Distínguese muy particularmente por este carácter la religion católica, la que, aun mirada bajo un punto de vista meramente humano, es sin disputa lá obra mas robusta que se ha visto sobre la tierra. Asi es que cuantos elementos lleva en su seno, tarde ó temprano llega á desenvolverlos, sin que puedan jàmas impedírselo, ni los planes y pasiones de los hombres, ni la confusion y el trastorno de los siglos. Como el espíritu de esa religion divina es de sublime elevacion á Dios, y por consiguiente de completa abstraccion de las afecciones terrenas, tiene por su misma naturaleza una fuerte tendencia á la vida continente; y si bien ha dejado el ejercicio de esta virtud en los límites de puro cocsejo, la ha siempre distinguido con particular predileccion, y mirádola como una de las bellas azucenas que orlan la hermosa frente de la perfeccion cristiana. Y es muy de notar, que siempre, por do quiera que esa hija del cielo haya fijado su pisada, se ha visto brotar esa virtud como una flor olorosa que naciera al solo contacto de su planta, y que marcara con aromáticos perfumes el sendero de su huella vivificante. Nada han podido contra su accion poderosa, ni la corrupcion mas arraigada, ni el clima mas rebelde; por manera que allí mismo se admiraron los mas inauditos ejemplos de austera continencia, en

donde se habian combinado mas eficaces causas para la molicie del corazon, y la corrupcion de costumbres.

Asentada esta verdad de hecho, preguntaré ahora: si era posible que el clero, esa porcion predilecta y escogida, que por razon de su augusto ministerio debia de sentir mas de cerca todo linage de influencias religiosas, pudiera desentenderse de esa tendencia tan marcada que manifestaba el cristianismo, y si no era imposible que con tan irresistible inpulso dejasen de enlazarse de un modo inseparable la continencia y el sacerdocio. ¿Cómo era dable que se ocultara á la Iglesia la estrecha relacion que las unia, que desconociera lo que demandaba de sus ministros el espíritu de la religion, y que no aprovechara este medio tan obvio, tan natural y edificante de presentar á los fieles una muestra viva, universal y duradera, para que á su imitacion pudieran ellos arreglar y modelar su conducta? ¿No hubiera sido bien extraño, bien irregular, y de consiguiente poco duradero, el que se hubieran visto entre el comun de los fieles, numerosos ejemplos de continencia edificante, mientras que se hubieran entregado á las ilusiones del placer los sacerdotes, ellos que estaban encargados de ofrecer á Dios las oraciones y virtudes de sus hermanos, de dirigirlos por el camino de la perfeccion, y de preservarlos de los amaños y asechanzas de la antigua serpiente? Con un corazon plagado de afecciones voluptuosas, con una fantasía sembrada de imágenes seductoras, y disipada por recuerdos livianos, ¿cómo hubieran comprendido el lenguage puro y celestial de una vírgen cristiana? ¿Cómo hubieran podido elevarse á la necesaria altura para dirigirla con saludables consejos, para confortar su corazon inocente combatido por recios embates, afligido con amargas tribulaciones y angustias? Y si miramos al sacerdote como depositario de los secretos mas sagrados del corazon; cuando se hubiera postrado á sus pies un cristiano humillado que acababa de amancillar su inocencia con un desliz de la debilidad humana; cuando se hubiera dispuesto para comunicar al sacerdote aquel secreto que le era mas caro que su misma vida, ¡cuál se hubiera angustiado su pecho, cuál se hubieran anudado en la garganta sus palabras, al pensar en la curiosidad y ligereza de la muger, dueña de aquel corazon que iba á recibir el depósito de tan delicada confianza!

Subirá de punto la importancia de las ventajas que consigo lleva el celibato del Clero católico, si se considera que el ministro de la religion debe ser todo para todos, y que uno de los mayores embarazos para

cumplir este destino hubieran sido ciertamente los lazos del matrimonio.

Sojuzgado el corazon del esposo por las gracias de su amable compañera, embelesado con las caricias de los hijos de su corazon, lleno de ilusion y esperanzas por sus disposiciones precoces, y de temores y recelos por su suerte venidera, siente que se despiertan en su pecho una muchedumbre de afectos tan tiernos y solícitos, como fuertes é irresistibles; pero todos aislados, concentrados en la esfera de su familia, todos convergentes, por decirlo asi, en la direccion del bienestar y felicidad de su esposa y de sus hijos. Sus necesidades se aumentan, sus afanes se multiplican, cobra á los intereses materiales un apego increible; y mientras absorven su atencion las ocurrencias de lo presente, atormentan á la vez su ánimo con inquietudes y zozobras los azares del porvenir. Nada mas á propósito para corroborar estas aserciones que las siguientes notables palabras del doctor King, ministro de la reforma protestante: « No fue poca desgracia (dice) para la causa del cristianismo en Inglaterra el permiso concedido á nuestro clero de contraer matrimonio cuando la reforma nos separó del papismo, porque ha sucedido precisamente lo que debia necesariamente suceder, y lo que se deberia haber previsto. *Desde aquella época nuestros eclesiásticos no han pensado mas que en sus mugeres y en sus hijos.* » Estas palabras no necesitan comentarios: y ellas dicen de un modo elocuente la elevada prudencia del catolicismo en vedar el matrimonio al Clero, cuyos bienes deben destinarse particularmente á saciar el hambre del pobre, á cubrir la desnudez del mendigo, al socorro de la estrechez de la viuda, y al amparo de la horfandad desvalida: ellas dicen si hubiera sido prudente el embarazar al Clero con las atenciones siempre crecientes de la esposa y de los hijos, para que á este solo recuerdo se helara su corazon, y se cerrara su mano.

Que si miramos el celibato del Clero en cuanto le deja con aquella independencia, con aquella fortaleza de ánimo, con aquel temple elevado, vigoroso y enérgico que requieren las grandes acciones y las empresas arriesgadas, encontraremos mucho mas que admirar en los profundos designios de la Iglesia Católica. Una vez enlazado el hombre con los vínculos conyugales, mira la conservacion de su existencia como una condicion indispensable para la felicidad de su familia; y aun cuando quepan en su pecho sentimientos nobles y elevados, aun cuando palpite de entusiasmo su corazon á la vista de una empresa arriesgada, gene-

rosa y heróica, al pensar en el desconsuelo de su esposa, en la horfandad de sus hijos, siente relajarse aquel esfuerzo varonil que se desplegara en su pecho en un momento de arrebato, y tiembla pavoroso á la vista de los azares y peligros. Y hé aquí por qué entre los católicos, y solo entre los católicos de ambos sexos que profesan la vida continente, se ha visto esa no interrumpida serie de personas dedicadas al consuelo y alivio de la humanidad doliente en los hospitales, en esos admirables establecimientos hijos exclusivos de la caridad cristiana, en esas moradas de dolor en que quedan sepultadas en el olvido tantas acciones heróicas, porque la muerte viene á cerrar los labios del agradecimiento, y el mundo no se digna siquiera dirigir su altanera vista hácia aquellas mansiones de dolor, de miserias y lamentos. Hé aquí por qué solo entre los católicos se han visto verdaderas misiones dignas de este nombre: solo entre los católicos se han visto aquellos ejemplos de inalterable fortaleza, de heróico valor y generoso desprendimiento, en que hombres criados entre las comodidades y suavidad de costumbres de las naciones civilizadas, se despiden para siempre de su patria, de sus amigos y familia para atravesar la inmensidad de los mares, y sepultarse en seguida entre los laberintos de desiertos inmensos, en busca de un hombre á quien no conocen, y que en el exceso de su degradacion y barbarie, pagará con una muerte cruel y horrorosa el celo caritativo que le llevaba el bienestar sobre la tierra, y la eterna felicidad despues de la muerte.

Figuraos ahora á un misionero protestante embarazado con el vínculo conyugal; al abordar una playa lejana y desconocida, teniendo á la vista la inmensidad de un desierto, sin divisar en ninguna parte la mas leve seña de la mano del hombre, rodeado de las colosales producciones de la naturaleza, que en medio de una soledad sublime y de un silencio imponente, desplega á sus ojos una magestad aterradora; si al trepar por fragosos barrancos y entrecortadas malezes, oye el destemplado aullido de la horda salvage, ¿creeis acaso que tendrá valor para dirigirse á su encuentro, cuando en aquel instante no podrá menos de asaltarle el angustioso recuerdo de las lágrimas de su esposa, del llanto de sus hijos, que tal vez en aquel mismo momento lloran en torno de la desolada madre la ausencia de un padre á quien no volverán á ver, y de un padre que va en busca de una muerte oscura, sin testigo siquiera, sin consuelo ni gloria? No extrañemos pues la incomparable distancia de los resultados de las misiones protestantes al fruto de las misiones

católicas; pues que, á mas de la esterilidad que será siempre el patrimonio de las iglesias separadas del fecundo seno de la Iglesia, tienen los misioneros protestantes la gran desventaja de presentarse en las misiones rodeados de sus esposas y de sus hijos, ocupados antes de empezar sus tareas en proporcionar cómoda vivienda á su familia; y con tamaños antecedentes, bien se les ha de alcanzar á los infieles, que aquellos hombres tienen tambien sus aficiones y sus apegos terrenos; y á buen seguro que tampoco encontrarán entre ellos ningun émulo del gran Javier, ni celosos imitadores de los mártires del Japon.

Allégase á cuanto se ha dicho en pro de las ventajas del celibato del Clero, que no solo las empresas arriesgadas y heróicas se avienen muy mal con el estado del matrimonio, sino tambien todo linage de tareas muy asiduas y de trabajos muy penosos, al paso que se hermanan admirablemente con el estado del celibato eclesiástico. Basta haber reflexionado muy ligeramente sobre el renacimiento y progresos de las letras, para conocer los inestimables beneficios de que la sociedad le es deudora. Sin él no hubiera tenido la Europa en medio de la confusion de los siglos bárbaros aquellas reuniones de hombres que en el silencio de sus claustros se ocupaban infatigables en conservar, copiar, ordenar el precioso depósito de los manuscritos antiguos, amontonando un inmenso caudal de materiales científicos que pudieran aprovecharse en tiempos mas felices para derramar una ráfaga de luz sobre las tinieblas que envolvian la Europa. Sin él no se hubieran visto aquellos portentos de laboriosidad, aquellas bibliotecas vivas de costosa erudicion que se admiraron en Europa al renacimiento de las letras, y cuya mayor parte pertenecian al estado eclesiástico.

Aun hay mas: cuando al decaer rápidamente la grandeza del imperio romano, caducaban tambien á igual paso todo linage de conocimientos ¿quién sostuvo el brillo de las letras y la dignidad del saber, sino aquellos grandes hombres llamados por nosotros los Padres de la Iglesia? ¿Y no eran ellos los que mientras llenaban el mundo con la fama de su sabiduría, le edificaban con sus virtudes eminentes y con la estricta observancia de una continencia severa?

Y adelantando un paso mas en aquella época: ya estaba completamente derribado el imperio romano, y los bárbaros del Norte hollaban con su robusta planta la enervada cerviz de los señores del mundo; ya flotaba sobre las ruinas de los antiguos palacios una tienda salvage cubierta de polvo, y salpicada de sangre; ya estaban sepultados entre

montones de escombros y cenizas los monumentos del antiguo saber, y en medio de tanta confusion y tinieblas, inevitable resultado de tan espantoso trastorno, cuando tan difícil debia de ser el procurarse cualquiera clase de conocimientos, aun vemos con admiracion cual resplandecian por su vasto saber un número considerable de eclesiásticos ilustres, que sacando de la austeridad de sus costumbres una infatigable laboriosidad y un elevado temple de alma, habian sabido crearse una posicion tan alta como difícil y aislada, conservándose en pie como robustas columnas de un edificio derribado, como luminosas antorchas que brillasen entre las densas tinieblas de un espacio inmenso.

V

Pero basta ya de esa clase de reflexiones, es necesario acercarse al fin del escrito; que la sobrada extension que va tomando recuerda de continuo la estrechez de los lindes prefijados en el programa. Bajemos ahora á un terreno mas llano y mas al gusto de nuestro siglo: no huyamos de una arena en que rato ha que nos estarán aguardando nuestros adversarios, esperanzados quizá de abrirnos hérida de muerte. Bien se les alcanzará á los lectores que vamos á ventilar el punto en sus relaciones con el aumento de la poblacion, y tal vez esperen ya con impaciencia el ver cómo se sincera el celibato del Clero de los terribles cargos que se le han hecho en tan delicada materia. Por mas que sea bien conocido el saludable influjo que ejerce sobre el aumento de la poblacion la moralidad del pueblo, y por mas que se desprenda de cuanto se llevá dicho la poderosa influencia que sobre esta moralidad debe tener el celibato del Clero; prescindirémos sin embargo de estas consideraciones, no sea que se diga que huimos el cuerpo de la lucha que nos espera en un terreno material y positivo. El celibato del Clero (dicen nuestros adversarios) es altamente nocivo al bien de la sociedad, porque, disminuyendo el número de los matrimonios, es por su naturaleza contrario al aumento de la poblacion. Hé aqui su Aquiles; veamos sin embargo si tendrá tal vez algo de flaco y vulnerable. Por de pronto salta á los ojos que la objecion estriba en el supuesto de que el aumento de poblacion es proporcional al número de matrimonios; pero este supuesto es falso, y juzgado como tal por los mas adelantados conocimientos de la ciencia económica; luego carece de solidez cuanto se edifica sobre semejante cimiento. Por mas que no sea ahora posible el desenvolver la materia con aquella extension que demandan su gravedad

é importancia, será no obstante preciso el dar por lo menos una ojeada á sus principales puntos de vista, ya que serán bastantes pocas palabras para que allí reciban mayor descalabro los enemigos del celibato del Clero, donde se habian prometido mas cumplido triunfo.

Como para aumentarse la poblacion no basta el que sea mayor el número de nacidos, sino que es necesario que lleguen estos á sazon completa, y esto no puede verificarse en careciendo de los medios de proveer á sus necesidades, resulta de aqui que, cuando el número de matrimonios, y por consiguiente el de los nacidos, no esté en proporcion con los medios de substistencia; fallecerá el excedente de la proporcion; permanecerá la poblacion estacionaria, y aun al cabo de cierto tiempo podrá retrogradar de un modo considerable, por las funestas consecuencias que debe de llevar consigo el supuesto desnivel entre los medios de subsistencia, y los individuos que han de consumirlos. Es yá una verdad reconocida por todos los economistas que la poblacion es siempre proporcional á los medios de subsistencia; y Destutt de Tracy afirma resueltamente que estan de acuerdo sobre el particular todos los que han meditado y profundizado completamente esta materia. Es muy digno de observarse que al linage humano, lo mismo que á las demas especies que se multiplican por reproduccion, no es nunca la falta de gérmenes lo que se opone á su aumento, sino la escasez de medios para conservarlos, nutrirlos y llevarlos hasta el último término de sazon y desarrollo. Infiriéndose de todo esto que para aumentar la poblacion nunca deben dirigirse los esfuerzos á multiplicar los matrimonios, sino únicamente á que abunden los medios para proveer á las necesidades de los nacidos; pues en este caso es bien seguro que crecerá rápidamente la poblacion hasta ponerse al nivel de los medios de subsistencia. No quiero omitir una reflexion que me ocurre con respecto á los que juzgan el aumento de la poblacion proporcional al número de matrimonios, y es que me parecen comparables al que tratase de evaluar los productos de varias posesiones agricolas no atendiendo á la fertilidad y naturaleza de las tierras, ni á los medios del labrador para cultivarlas, sino únicamente al número de las fincas y á la extension de su terreno. Hé aqui á qué se reducen en último punto tantas declamaciones; hé aqui lo que valen examinadas á la luz de la razon ilustrada con el analisis de los hechos.

Para que se vea mas y mas la profunda sabiduria con que está concebida la ley del celibato del Clero, y para desvanecer mas completa-

Digitized by Google

mente la tacha de anti-social con que se ha querido afearla, será bien, antes de terminar la materia, llamar la atencion de los lectores sobre un punto de vista en que se presenta la cuestion bajo un aspecto tan hermoso como importante. Demos de barato que el celibato del Clero pudiera mirarse como una fuerza reprimente del aumento de la poblacion, ¿será por esto una institucion nociva á la sociedad? No seré yo quien me encargue de responder á la pregunta, ni será ninguno de cuantos por profesar este estado podriamos tal vez ser tachados de preocupacion y parcialidad; será el protestante Malthus, será el filósofo Destutt de Tracy, dos economistas cuyas simpatías es bien seguro que no estaban á favor del celibato del Clero.

Malthus, es decir, el escritor que ha tratado con mas tino, profundidad y maestría el punto de la poblacion, observa que, aun en el caso mas favorable para su aumento, se halla este con respecto á la multiplicacion de los medios de subsistencia en razon de dos proporciones, la una geométrica, la otra aritmética; sentando en consecuencia que la poblacion es siempre tan grande como puede ser, habida razon de los medios de subsistencia, y que su exceso es el origen de todas nuestras miserias. Destutt de Tracy coincide enteramente con el parecer de Malthus, y despues de haber observado con el citado escritor que, aun considerada la poblacion con respecto á la fuerza, no aumenta la de los gobiernos que la favorecen, porque no pudiendo mantenerse mas hombres que los que permite la cantidad de los medios de subsistencia, no se hace mas con aumentar los nacidos que aumentar á proporcion las muertes prematuras, y el número de niños con respecto al de los adultos, debilitándose de esta manera la poblacion á proporcion de su número, concluye con las siguientes palabras: «Así pues es una verdad demostrada que el interes del hombre, mirese como se quiera, consiste en disminuir los efectos de su fecundidad.»

Infiérese de aquí que existe una fuerte tendencia á elevarse la poblacion sobre el nivel de los medios de subsistencia, y que seria una prenda de seguridad para los estados y de felicidad para los pueblos, una institucion, que hermanando la pureza de la moral con los intereses sociales, fuera una fuerza reprimente de aquella tendencia peligrosa, un preservativo contra aquel funesto desnivel que podria llevar consigo tan aciagos resultados. Ahora bien, todo cuanto haya de provechoso, de posible, de aplicable en esta idea, ¿no está realizado de un modo admirable en el celibato eclesiástico, y combinadas las miras religiosas

Digitized by Google

y morales con los intereses sociales y políticos? Díganlo la buena fe, la imparcialidad y el buen sentido.

Reflexionando Malthus sobre la alta importancia de una restriccion moral que neutralice suavemente el progreso de aquel peligroso aumento, y confesando la dificultad que hay en encontrarla, no se acuerda del celibato del Clero, y apela al establecimiento de ciertas escuelas morales, en que se instruya al pueblo sobre este punto: si no ocurriera desde luego el desagradable pensamiento del lamentable influjo que ejercen sobre las idéas de los hombres mas eminentes, y mas tal vez sobre sus palabras y escritos, las miserables preocupaciones de secta, seria cosa risible por cierto el ver que á la pasion mas violenta é indomable del hombre, y cuyo desarrollo se verifica cabalmente en la edad de la inexperiencia y desacuerdo, se le opone por un hombre como Malthus el endeble freno de ciertas escuelas morales.

VI.

Siempre que uno examina alguna de esas grandes instituciones levantadas por la religion cristiana con tan sabia construccion, y sobre tan robustos cimientos, cuando las mira atravesar inmutables los trastornos y revoluciones de tantos siglos, sosteniendo de continuo los recios embates de cuantas pasiones se agitan en el corazon humano, se siente sobrecogido de un religioso estupor, y brotan á porfía en el ánimo las reflexiones mas graves, al par de los sentimientos de una veneracion profunda. ¿Quién no recuerda los encarnizados ataques de que ha sido objeto el celibato eclesiástico? Seguros sus adversarios de arrancar numerosos aplausos, supuesto que hablaban en pro de las pasiones, manejando una materia que por su elevada esfera no presenta sus mas hermosos puntos de vista á los ojos del comun de los lectores, y que por la profunda sabiduría con que se halla concebida tiene sus delicadas relaciones fuera del alcance de una observacion superficial y pasagera; ofreciaseles ancho campo para esgrimir sus armas favoritas: la declamacion y el sofisma. Indignacion causa y desprecio el oir de la boca de Rousseau que «para saber lo que debe pensarse con respecto á la ley del celibato eclesiástico, basta considerar que si ella se generalizase destruiria el linage humano;» como quien dijera que es muy perjudicial la agricultura, porque si todos los hombres se dedicasen al cultivo de la tierra al fin vendrian á perderse todas las otras profesiones. Cuando un escritor se atreve á estampar semejantes raciocinios, es

Digitized by Google

bien seguro que cuenta mucho con la estupidez ó condescendencia de sus lectores.

Pero ¡vanos esfuerzos! las verdades religiosas que se habian señoreado del mundo á pesar de los violentos esfuerzos y de la obstinada resistencia de las potestades de la tierra, no eran para destruidas aun cuando se levantara en contra de ellas el adversario mas poderoso y temible: el orgullo del saber. Al vivo y disolvente fuego del crisol de las ciencias no resisten jamas las mal trabadas partes del error y de la mentira; pero, impotente ese fuego cuando se aplica sobre la verdad, solo sirve para aumentar su brillo y hermosura, y para que se eche de ver mas y mas la solidez de su masa y la compacta trabazon de su estructura inalterable. Asi es como se halla sobre el horizonte la religion católica, bella y radiante á pesar de la obstinada avilantez con que sus enemigos se han empeñado en ofuscarla; asi es como fija aun las miradas de todos los observadores como un rayo de luz consoladora, como un astro de ventura anuncio de halagüeñas esperanzas. Circula, es verdad, circula por todas las sociedades civilizadas la duda, ese germen de muerte inoculado en sus venas por plumas engañosas y aleves; pero nótase al menos una tendencia al exámen de las grandes cuestiones religiosas y sociales; nótase que la religion es de nuevo el objeto de profundos estudios, y que en torno de esa virgen bajada del cielo se apiñan presurosos un número considerable de observadores, para admirar su amabilidad y hermosura, ya que no para tributarle el homenage de la fe y los obsequios del corazon. ¿Y quién dijera que no sea esto un preludio de mas venturoso porvenir para la religion, que, emanada del seno de las luces, inunda con la luz de sus rayos á cuantos se detienen á contemplarla? ¡Ah! abandonémonos un momento á tan gratas esperanzas, que parece que embalsaman el corazon endulzando la amargura de tan acerbas desdichas.

J. B.

EL PROTESTANTISMO

COMPARADO CON EL CATOLICISMO

EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION EUROPEA.

por

D. Jaime Balmes, presbítero.

Acaba de salir á luz el tomo tercero de esta obra. El público conoce ya los dos anteriores; y asi bastará decir, que el presente está escrito con el mismo espíritu de exámen filosófico y de fe religiosa. Por lo que toca al interes de las materias que en él se discuten, iguala, si no excede, al de las tratadas en el primero y segundo.

Los anacoretas y cenobitas de oriente, los monges de occidente, las órdenes militares, las redentoras, los institutos de san Francisco de Asis, de santo Domingo de Guzman, y de san Ignacio de Loyola, reunidos en un cuadro, comparados entre sí y en sus relaciones con el espíritu humano, con la sociedad y la Religion, ofrecen ciertamente anchuroso campo á las meditaciones de los que consultan la filosofía y la historia. Bajo este punto de vista ha procurado el autor tratar la importante cuestion de las *comunidades religiosas*; y sin descuidar en esta parte el parangon del Protestantismo y del Catolicismo, se ha extendido á considerarlas con respecto al estado actual y al porvenir de las sociedades europeas.

La primera mitad del volúmen está dedicada á este objeto; ventilándose en la otra, las gravísimas y delicadas cuestiones sobre el orígen y facultades del poder civil. Es sobre manera interesante el exámen de los cargos que se han dirigido al Catolicismo, en los que se le inculpa de favorable á la esclavitud de los pueblos. El autor no ha seguido el ejemplo de los adversarios de la Religion; á las declamaciones responde con

hechos; y el lector podrá convencerse de que no se ha perdonado trabajo para disipar la mas insigne calumnia que forjar pudieron la ignorancia y la malicia.

La formacion de la sociedad, la institucion del poder, el *derecho divino*, los *pactos*, son cuestiones en que se han deslizado errores de monta; y sobre las cuales no es tan fácil como se cree, el tener ideas bien claras y exactas. El Protestantismo y la falsa filosofía han procurado enturbiar los arroyos donde podia beberse el agua pura; asi es necesario subir hasta los manantiales mismos. Los hombres de buena fe, sean cuales fueren sus opiniones, no deben contentarse con la autoridad de un oráculo de las escuelas opuestas. Nada nos importan Rousseau ni Bonald; lo que nos importa es la verdad.

Ni se crea por esto que el autor haya ideado un nuevo sistema; muy al contrario, quizas por su trabajo se quedará convencido el lector de que en estas materias hay mas novadores de lo que algunos se imaginan. Con mucha frecuencia no hace mas que exponer el pensamiento ageno; porque no tanto se trataba de examinar un cuerpo de doctrinas como de saber en que consistian. Era por decirlo asi un punto histórico del espíritu humano; y las cuestiones históricas se resuelven con hechos.

¿Y DESPUES?

I.

Los sucesos se precipitan, el desenlace se acerca; ¿el dedo misterioso habrá escrito en la pared las palabras fatídicas? Mientras los vencedores entonan ya el himno del triunfo, y los pueblos se entregan al entusiasmo y alborozo, necesario es dar una mirada al porvenir, preguntando, *¿y despues?* Porque despues de haber derribado, es necesario construir; despues de removidos los obstáculos, y limpiado el terreno, es indispensable levantar un edificio sólido, regular, acomodado á su objeto; y que de aqui á poco tiempo no se vea la nacion en la triste necesidad de derribarle tambien. Que semejantes derribos salen muy caros; y una nacion no puede subsistir en medio de tan crueles alternativas. La administracion se disloca y trastorna lastimosamente, la hacienda se dilapida, la disciplina militar se relaja, el pueblo se acostumbra á la insurreccion, la autoridad se envilece, las ambiciones se despliegan, y con el tiempo..... ¡Ah! las fronteras y las playas españolas han oido un doloroso adios de tantos y tan diferentes proscritos!.... En el curso de las revoluciones el observador filósofo descubre un fatal encadenamiento de sucesos formidables; el hombre religioso una serie de expiaciones tremendas: ¿habremos llegado al último eslabon? Dios no nos ha revelado sus arcanos.

II.

Un viajero que abandonó hace muchos años el pacífico techo de la casa paterna, sufre una larga cadena de vicisitudes é infortunios; con malos encuentros en la tierra y tempestades en la mar, salva con trabajo su existencia, merced á su complexion robusta, á su constancia invencible, á su intrepidez: pero acabando de superar los peligros de la mas deshecha tormenta, se halla arrojado sobre una playa solitaria; allí despues de haber recogido á duras penas algunos restos de su antigua fortuna, se concentra, medita, echa nna ojeada sobre los caprichos de su suerte, recorre con plácida melancolía los azares de su vida, acabando por preguntarse, *¿y ahora?*

¡Cuántos cambios, cuántos trastornos desde la muerte de Fernando! La Monarquía pura, el Estatuto, la Constitucion de 1812, la Constitucion de 1837, dos regencias, diversos sistemas, innumerables ministerios...... Se ha destruido todo lo antiguo: ¿dónde estan las creaciones nuevas? ¿Se ha mejorado la administracion del reino ni de las colonias? ¿ha dado un paso nuestra hacienda? ¿se gloria de un adelanto la instruccion pública? ¿Y continuariamos en tanta mezquindad de pensamiento, en tanta nulidad de ejecucion? Hay un gran pueblo que solo espera una voz, para levantarse y hacer prodigios reconquistando su primitivo grandor; pero esta voz le ha faltado, anda errante, sin guia. ¿Quién se lo dará?

III.

Todavía existe el trono: ¿Cómo se ha salvado?

Tal vez los huracanes se desencadenan y barren los bosques de pinos y de encinas; la lluvia cae á torrentes, los riachuelos se convierten en rios, y los rios en mares, las comarcas se inundan, los viejos castillos bambolean, y la vivienda del labrador es arrebatada por la corriente como pequeña góndola que el pescador se olvidara de amarrar á la orilla; una

Digitized by Google

cuna va flotando sobre las aguas, y en aquella cuna hay un niño que duerme tan tranquilo como en el regazo de su madre. Asi al fijar la vista sobre las tormentas de la revolucion española, nos hemos figurado á la inocente Isabel, respetada por las borrascas, mecida por la tempestad.

Poesía!..... Oh! poesía, séalo; pero en esa poesía se abriga un hecho histórico y social de la mas alta importancia, en esa poesía viene expresado el fenómeno que revela uno de los principios que pueden reorganizar la España; en esa poesía se manifiesta uno de los mas poderosos sentimientos que se albergan en el corazon de los españoles; en esa poesía está la clave de la situacion, nuestra estrella política; quien la pierda de vista sumirá el pais en nuevos abismos; quien se guie por ella, lo salvará.

Se lo habíamos dicho, y no lo escucharon; asi lo esperábamos, porque bien sabíamos que «cuando las pasiones rugen con feroz bravura, cuando los partidos se disputan la arena con tanto encarnizamiento, difícil es que puedan hacerse escuchar ni siquiera oir, los templados acentos de la razon y de la imparcialidad.» Mas, ¿qué importaba? lo que convenia era decir la verdad; las palabras desoidas tenian un seguro garante que debia justificarlas: *el tiempo*. Para acertar no siempre es necesario ser profeta: fundad vuestras convicciones sobre principios eternos, y sea vuestra lengua el órgano fiel de vuestro espíritu: este es un talisman muy sencillo, pero seguro.

IV

A los tribunos de los pasados tiempos, á los paladines de la libertad, se les apareció una vision aterradora. Han salido corriendo de la mansion sombría. Azorados, fuera de sí, gritando: lo vimos, lo vimos! Hé aqui lo que refieren. Al hombre á quien levantaran hasta la cumbre del poder, al hombre á quien desposaran con la diosa *libertad*, le sorprendieron que habia destrozado á su consorte. Rodeado de

los miembros palpitantes de la víctima, desgarrando hojas del pacto que se creyera sagrado, revoloteaban sobre su cabeza genios maléficos, que es fama le fueron enviados de la region de las nieblas. Inquieto, agitado, atormentado por un pensamiento terrible, cuentan que estaba acechando con ávida y devorante mirada, el regio dosel á cuya sombra dormia la inocencia. Recuerdan que son españoles; se horrorizan al ver que el sangriento espectro les hace algunas señas como invitándoles á ser cómplices en la obra nefanda: entonces se estremecen, dan un grito, y ¿qué grito? *Dios salve la libertad, Dios salve la Constitucion?*..... Nó...... *Dios salve el pais, Dios salve á la Reina!*

Antes hablábais como hombres de partido, entonces hablásteis como españoles: la nacion oyó el grito, no se curó de quién lo daba. «¿Ois? dijo; nos venden á los estrangeros, la Reina está en peligro, corramos; Dios salve el pais, Dios salve á la Reina!» El leon de Bailen ha sacudido su melena, y el viento de las bonanzas y del cielo sereno no disipa mas pronto la huella de la tempestad.

¡Qué cuadro para los corazones generosos! ¡qué leccion para los hombres políticos!

V

Hemos visto muchos alzamientos; pero ¿quién se atreverá á decir, «yo he visto otro como el presente?» ¿Quién habrá visto mezclados, confundidos, al hombre de las ciudades con el hombre de los campos, al morador de las campiñas feraces con el habitante de las hórridas montañas? Solo se vió tamaño entusiasmo en la inmortal lucha contra el capitan del siglo; y es que entonces se gritó tambien: ¡nos arrebatan la independencia! ¡nos han robado el rey! Tambien entonces se decia: «talaremos vuestros campos, destruiremos vuestros hogares;» «*¡qué importa!* contestaba el generoso español: nuestros hogares estan en nuestro corazon; nuestra patria estará allí donde podamos vivir con independencia» Tambien

ahora se ha dicho: «incendiaremos vuestras riquezas, arrasaremos vuestra capital;» y el entusiasmo ha respondido: «pegad fuego á las mechas, ¡qué tardais!........... ¡Dios salve el pais, Dios salve á la Reina!»

VI.

Todos saben ahora lo que no quieren; pocos saben bien lo que quieren; en lo primero no hay discordancia, en lo segundo sí: pero en el fondo de todos los espíritus honrados y sinceros se agita un deseo que presentado bajo mil formas, y revestido de diferentes colores, viene á parar á una misma cosa: á la satisfaccion de una necesidad que todo el mundo siente, aunque no se la explique: *gobierno*.

¿Sabeis lo que significa la situacion actual? os alucinais mucho si pensais que hay entusiasmo por estas ó aquellas personas, que hay predileccion por uno ú otro sistema; la situacion actual, esa agitacion que con tanta fuerza tiende á derribar lo existente, es la expresion del profundo malestar en que la nacion se encuentra, es la condenacion de todos los ensayos que se han hecho hasta aqui. Hombres apellidados de gobierno, á vosotros os tocaba enseñar á la nacion su camino, pero ella ha tenido que enseñároslo á vosótros: ¿qué? ¿os atreveréis á negarlo, ni á dudarlo siquiera? Ved ahí la prueba. Hasta ahora habiais adoptado nombres exclusivos, os habiais envanecido con ellos cual con nobles blasones; y la nacion acaba de decir: «no quiero mas dictados propios, no quiero otro que el de *españoles*» el mas lato que se habia oido hasta aqui, era el de *liberales*. Cotejad y juzgad.

«Pero nosotros, diréis, hemos levantado esta bandera de reconciliacion, y la nacion acogiéndola con entusiasmo, ha sido dirigida por nosotros:» no es verdad; antes que vosotros enarboláseis la enseña, el hermoso nombre de reconciliacion estaba escrito en todos los corazones generosos, se albergaba en todos los entendimientos pensadores, y se agitaba en el seno de las masas haciéndolas mas dóciles y suaves, como el

aura benéfica que aplaca y extiende sobre el lecho las olas alborotadas. En una revolucion reciente, que quizás no esté bien juzgada, se notó este fenómeno de un modo admirable. La sangre habia corrido en abundancia, los enemigos estaban á la vista, las intrigas contra el movimiento eran mas claras que la luz del dia; todo al parecer debia contribuir á exasperar los ánimos, á irritar los enconos, á crear una situacion suspicaz y perseguidora; y sin embargo solo se habló de *españolismo*, de *reconciliacion*, de *union* : comparad el noviembre de 1842, con el noviembre de 1841.

VII

No nos hacemos ilusiones con la palabra *reconciliacion*; creemos que expresa un sentimiento hermoso, un pensamiento de alta política, pero no un sistema de gobierno; y quien la adopte por bandera diciendo que basta predicar la *fraternidad* para hacer una obra maestra de política, bien puede asegurarse que ó procede de mala fe, ó que vive en las poéticas regiones de la fantasía.

El exclusivismo es aborrecido, los partidos son detestados por su perversidad ó despreciados por su impotencia; los nombres con que procuraban engalanarse á sí propios ó denigrar á sus adversarios, van cayendo en desuso, son mirados como enseña gastada por el tiempo, y manchada ademas con polvo y sangre; pero no deja por esto de existir la diferencia de opiniones, la oposicion de intereses ; y estos y aquellas saldrán de nuevo á la arena tan pronto como hayan derribado al que miran como enemigo comun. De aquí la necesidad de pensar en el porvenir, de no fiar la reconciliacion á sentimientos que por generosos, no dejan de amortiguarse tan pronto como desaparecen las circunstancias que los inflaman. Conviene excogitar un sistema que ofrezca garantías de proteccion á todo lo bueno, á todo lo legítimo; conviene aprovechar los primeros momentos, porque la ocasion pasa como un relámpago. Los hombres políticos no deben confiar en esas

reconciliaciones de teatro, que se ejecutan entre los aplausos de una entusiasmada asamblea, los brindis de un banquete, y las orquestas de un festin. Hállanse tal vez frente á frente ejércitos enemigos; algunos soldados salen de las opuestas filas, se adelantan unos hácia otros, se saludan, se estrechan la mano, se abrazan, comen, beben, danzan, en la mas perfecta armonía; ¿sabeis lo que vale tanta cordialidad? un momento despues, cada cual vuelve á estar en su puesto; en toda la línea resuena un récio *quién vive*! y el fuego se rompe, y la refriega se empeña, y la batalla se hace general, y los mismos hombres que se abrazaban, se disparan con encarnizamiento el plomo mortífero, ó se pasan á cuchillo. Fiaos en apariencias.

VIII

Es preciso no perder de vista que en la actualidad (téngase presente que no hablamos de la nacion sino de los partidos) hay *coalicion*, lo que es muy diferente de *fusion*; los coligados pueden tener muy bien largas cuentas que liquidar; el reservarlas para despues, no es lo mismo que darlas por saldadas.

«¿Pero, no veis se nos dirá, que actividad está desplegando la *coalicion?* ¿os parece que ha trabajado poco?» No por cierto; ¿mas no veis de que se trataba? ¿no veis que clase de trabajo es el que os alucina? Muy torpe fuera, ó muy corto de vista, quién creyese que van á levantar algun grande edificio los cuerpos de ingenieros, de zapadores, y de artilleros, cuando construyen baterías.

IX

Si quereis comprender á fondo una situacion, examinad tambien á fondo el estado de las opiniones, indagad todavía mas á fondo, que intereses juegan, y cual es su posicion respectiva; atended en fin á los medios de que disponen los campos opuestos; juzgad por los datos que sobre estos extre-

Digitized by Google

mos recojais : lo demas son bellas palabras, que el tiempo cuida de desmentir con hechos bien feos. Esto es triste, desconsolador; pero la realidad suele serlo tanto!..... Por lo demas, si alguien gustare de correr sin tino por un camino hermosamente tapizado, es un deber advertirle el abismo que pueden encontrar sus piés. Las víctimas iban al sacrificio coronadas de flores.

X.

Hay en España un hombre que durante el curso de la revolucion ha representado un papel singular. Siempre en las Córtes, siempre en los círculos políticos, siempre en las filas ó á la cabeza de partidos ruidosos. Se han sucedido innumerables ministerios, se han librado para escalarlos reñidas batallas, ora en el parlamento, ora en las calles y plazas; una secretaria del Despacho ha sido el bello sueño de todas las ambiciones; varias oportunidades se han ofrecido á ese hombre para sentarse en una de las codiciadas sillas, que mas de una vez hubiera podido ser la de la presidencia. A pesar de todo, este hombre no ha querido ser ministro. ¿Será por no abandonar el puesto de tribuno? nó: pues ha sabido resignarse á perder la popularidad, á eclipsarse por algun tiempo, no haciendo resonar su voz sino de vez en cuando, como para impedir que la posicion de sus rivales no prescribiese. ¿Será porque desprecie los puestos elevados, y no quiera percibir nada del erario? nó: largo espacio ha estado ocupando uno, en el cual el brillo de la categoría compite con el emolumento del sueldo.

Se ha dicho que este hombre está dotado de un gran talento; es bien posible que asi sea, y nos inclinamos á otorgárselo; no por sus discursos parlamentarios, en los que aun juzgando favorablemente, no le conocemos superioridad con respecto á muchos otros; no por su táctica en las negociaciones, pues no sabemos que hasta ahora haya llevado á cabo ninguna que merezca la pena de anotarse en los fastos diplomáticos; no por

la voz y fama pública, pues sabemos que en materias de reputacion, sobre todo por breve tiempo, no faltan numerosos ejemplos de usurpaciones: talento político se lo reconocemos en no haber querido ser ministro. Siéndolo, es preciso *gobernar*; y cuando el *gobernar* es muy difícil, el *descrédito* es inminente. Este será sin duda el pensamiento dominante del Sr. Olózaga: habrá dicho para sí: «tienes reputacion de hombre de gobierno; el mejor medio de conservarla, es no ponerla á prueba.» El penetrarse de la verdadera situacion de las cosas, el conocerla con claridad, con limpieza, es uno de los caractéres distintivos del talento: estas calidades las ha manifestado el Sr. Olózaga en su obstinado alejamiento de las sillas ministeriales: si semejante conducta es una señal de franqueza y desprendimiento, esto es otra cuestion.

El derribar en España, suele ser muy fácil: pero no lo es tanto el acertar en el momento oportuno. El Sr. Olózaga no carece de tacto en esta parte: en ciertas ocasiones su aparicion en la escena ha tenido algo de fatídico. Todos sabemos la historia de los años pasados: cuando ahora dió el famoso grito: ¡Dios salve el pais, Dios salve á la Reina!, Espartero y sus amigos debieron de comprender perfectamente lo que aquello significaba.

En los dias de crisis se dijo que Olózaga era el hombre de la situacion; y su nombre andaba siempre al lado del de Lopez: seria curioso saber los pormenores de la negociacion entre los caudillos de las fracciones del Congreso. Como quiera, siempre es muy notable que un ministerio Lopez-Caballero encontrase un ardiente defensor en el Sr. Olózaga. ¿Seria posible que en las entrevistas con Espartero se hubiese convencido de que el ministerio debia ser de breve duracion, y que el programa no tendria mas efecto que el de una gran palanca?

Se entenderá mejor la verdadera posicion del Sr. Olózaga, si se observa que el Sr. Sancho, quien en las filas del progreso comparte con él la nombradía de hombre de gobierno, ha

Digitized by Google

seguido una línea de conducta bastante parecida. La oposicion siempre, el ministerio nunca. La presidencia del consejo para Don Antonio Gonzalez ú otro cualquiera; las embajadas de Lóndres y de Paris, para Sancho y Olózaga. Esta conducta es sagaz y sobre todo muy cómoda; pero los hombres de todos los partidos deberian saber tambien á qué atenerse. Nuevas complicaciones sobrevendrán, para las que conviene estar en guarda. «Señores embajadores, seria menester decirles, ó gobernad ó dejad gobernar; el criticar es muy fácil; el ejecutar no tanto; aquello de Talleyrand: *Servidor fiel, pero reservándose el derecho de mudar al amo*, no queremos que se aclimate en España.»

XI

Se habla mucho del *despotismo*, de la *tiranía* de Espartero, se pinta con fuertes colores la opresion en que gemia el pueblo; se habla de infracciones de la Constitucion, de ataques á la libertad de imprenta, de planes ambiciosos, de designios encubiertos, de venta de las colonias, de sacrificio de la industria: cuando venga la historia con su calmosa imparcialidad, buscando una calificacion con que caracterizar la época de la Regencia única, no hallará en la figura de Espartero aquellos rasgos terribles pero grandes, que suelen distinguir á los hombres de fortuna que se apellidan *déspotas* y *tiranos*. El carácter dominante de la Regencia única no ha sido la tiranía, sino la *impotencia gubernativa*. Nada de osadía, nada de arrojo; el valor que segun es fama tenia Espartero como soldado, no lo ha tenido como gobernante.

A esta impotencia gubernativa deberá Espartero su caida; y en el peligro inminente en que se halla de verse precisado á buscar un asilo en pais estrangero, puede agradecer su desgracia á los hombres que le han rodeado en su fortuna. Consejeros hay escelentes para ayudar á subir al poder; pues para esto basta *intrigar;* logrado el objeto es necesario *gobernar*: cosas por cierto muy diferentes.

Digitized by Google

El espíritu de pandilla lleva consigo la impotencia gubernativa; y esta impotencia fomenta á su vez el espíritu de pandilla. Quien no gobierna no tiene ni tener puede el apoyo de la nacion : el instinto de conservacion propia hace buscar ese apoyo que se echa menos; y de aquí el pandillage que es una compañía de seguros mutuos : la fórmula del contrato es : «apóyame, y te dejaré hacer.» Pacto sencillo, pero peligroso.

Dicen que en España todo ha de ser anómalo; y ciertamente que lo ha sido hasta el extremo la Regencia única. Creemos que este período es realmente original, al menos no es conocido el tipo. Un general que por un conjunto de circunstancias afortunadas logra colocarse á la cabeza de una gran nacion, contando con medios tan poderosos como supone el haber lanzado á tierras estrangeras á la Gobernadora del Reino, Viuda del Rey, y madre de la Reina; este general repetimos, inaugurar la época de su mando con un ministerio que se presenta á las Córtes diciendo que quiere gobernar con ellas, y solo con ellas, sufriendo en seguida repetidas humillaciones, hasta que al fin no dándose por entendido, se le dijo : «anda que no te queremos;» este general continuar con paliativos, como prolongando las horas de la agonía; y por fin, en el momento crítico, decisivo, al sonar la hora de la insurreccion, dar golpes de estado tan estupendos como nombrar un ministerio Mendizabal-Becerra, resignarse á no cobrar contribuciones, abolir los derechos de puertas, y acabar con la prensa de la oposicion, *no admitiendo al franqueo*; todo este conjunto es incomprensible, parece un absurdo. Algun periódico ministerial habló de *gobierno á caballo*; mejor hubiera dicho *gobierno en cama*.

XII.

Hace diez años que todos nuestros gobiernos adolecen del mismo mal : *la impotencia*. Todos han caido bajo el dictado de *tiránicos*; y en realidad mas bien podian llamarse *débiles*. Y

es cierto que tiranizaban en pequeño, que oprimian á su modo, que á veces hasta hacian un esfuerzo algo alarmante: pero todo era facticio. Sentian que se andaban muriendo de languídez, y era muy natural que se irritasen algun poco contra los que les entonaban el canto fúnebre, y con mofa y sarcasmo les mostraban la tumba. Del mismo modo perecerán en adelante todos los gobiernos que imiten semejante conducta. Si en vez de colocarse á la cabeza de la nacion, se hacen gefes de partidos, si en vez de apellidar vagos nombres, no invocan la ley y la justicia; si en vez de fomentar ambiciones halagando servilmente al primero que ofrece apoyo, no trazan con mano fuerte un círculo del cual no permitan á nadie salir, y en el que se encierren ellos mismos; si en vez de contar con propios actos merecedores de la aprobacion y del aplauso, cuentan con la fidelidad y decision de este ó aquel general, con el respeto que impone tal ó cual fortaleza, con el auxilio parlamentario de este ó aquel orador, perecerán como sus antecesores, perecerán bajo la execracion y el desprecio público.

XIII

Imagínanse algunos que el medio de prevenir los levantamientos, y perpetuarse en el poder es lisonjear á los pueblos con palabras blandas, humildes, que mas bien que órdenes parezcan súplicas. Grave error: los pueblos no sufren el ser oprimidos; pero tampoco quieren un gobierno que les hable de rodillas: las humillaciones rastreras, les hacen creer que hay traicion y perfidia; y cuando nó, piensan con razon que es incapaz de mandar quien no abriga el sentimiento de la dignidad propia.

«Pertrechémonos en el terreno de la ley, dicen otros; con la ley seremos fuertes, sin la ley caeremos.» Esto es una verdad, pero susceptible de sentido mezquino, miserable, que lejos de producir la salvacion causará la ruina. Hablais sin duda de la ley fundamental; y bien, hemos visto caer gobiernos que la respetaron; mas diremos, ninguno ha caido por

Digitized by Google

haber faltado á su letra. «Pero faltaron á su espíritu.» ¿cuál es este espíritu? el respetar las mayorías; Cristina fue echada por haberse conformado á la voluntad de las mayorías parlamentarias; Espartero es derribado por haberlas desoido; ¿á qué se reducen pues las mayorías? ¿Sabeis cuál será el gobierno que las tendrá en su favor, nó facticias, nó aparentes, nó prontas á caer al primer golpe? Será el que se apoye en principios é intereses verdaderamente nacionales, que arregle la administracion, que saque del caos la hacienda, que afiance el órden, que afirme el poder, cerrando para siempre el cráter de las revoluciones. Mientras todos los destinos de la nacion estén á merced de un corto número de hombres que distribuidos en las capitales puedan con facilidad ponerse de acuerdo para promover nuevas insurrecciones, mientras la masa de la nacion sea mirada con desden, tratada como ilota, vedándosele de diferentes maneras el tomar parte en los negocios que le interesan, y esto, cuando se pronuncian incesantemente las palabras *libertad, igualdad;* mientras no se procure que entren como elemento de gobierno, opiniones razonables é intereses legítimos, que hasta aqui han llevado un sello de condenacion inapelable, por la sencilla razon de que esta política era necesaria para sostener y fomentar el exclusivismo; mientras, repetimos, se siga esta deplorable línea de conducta, los gobiernos caerán; ó combatidos por la voluntad nacional, ó abandonados por ella. En el primer caso el levantamiento será poderoso por su fuerza intrínseca; en el segundo, lo será por no haber quien lo contrareste. En ambas suposiciones, el resultado será fatal para los gobernantes.

XIV

Se habla mucho de la *Constitucion verdad;* si esto significa algo, expresará sin duda, *cumplimiento exacto de lo que la Constitucion prescribe.* Mas como quiera que ahora se distingue *entre la letra y el espíritu* de la ley fundamental, y entre

el *texto y las prácticas*, como ademas se ha dicho, que *dentro la Constitucion se puede perder el pais*, y como se ha establecido por principio que las mayorías pueden ser *facticias*, si la cosa no se remedia, lleva camino de hacerse mas difícil el acierto que el descifrar los enigmas del esfinge.

Si os apartais de la letra de la ley se os dirá que la infringis; si os ateneis estrictamente á sus palabras, se os achacará que cumpliéndola la falseais; ¿cómo será posible gobernar? Aclaremos las ideas, ateniéndonos á los últimos sucesos.

Supongamos que en las últimas elecciones el ministerio hubiese llevado la mejor parte; logrando una mayoría tan indulgente que le hubiese absuelto del bombardeo, de la *erogacion* de los doce millones, y de las demas medidas arbitrarias; viniendo por fin á declarar solemnemente, que el gabinete merecia la confianza de las Córtes, y que aquellos hombres eran los verdaderos salvadores de la patria. El gefe del Estado conformándose con el voto de los cuerpos legisladores y conservando á su lado á los ministros, hubiera seguido las prácticas parlamentarias, observado la ley de las mayorías, y atenídose rigurosamente á la Constitucion. Supongamos ademas que mientras ministros y diputados se habrian dado recíprocamente gracias y enhorabuenas, algunos hombres de cabeza ardiente y corazon audaz, se hubiesen presentado á Cataluña y dando el grito de alarma, hubiesen levantado una nueva bandera: á pesar de las *mayorías* y de las *prácticas*, ¿os parece si habrian encontrado simpatías? creemos firmemente que las mismas que ahora; y estará con nosotros quien conozca la opinion del pais. ¿Qué significa esto? una cosa muy sencilla. Significa que sobre las mayorías, sobre las prácticas, sobre la Constitucion, está la evidencia de los hechos.

Hagamos la contraprueba. Demos que un congreso corrompido y un ministerio apoyado por él, ambos dominados por pasiones ignobles, y vendidos al oro extrangero, se hubiesen propuesto sacrificar nuestras colonias á la ambicion inglesa;

demos que Espartero resistiéndose á tamaña vileza hubiese disuelto las Córtes, pero que por un fatal concurso de circunstancias hubiese prevalecido la intriga, presentándose de nuevo en los escaños del congreso los mismos hombres apoyando con el mismo calor á los ministros traidores. Si entonces Espartero dejándose de rodeos y contemplaciones hubiese disuelto de nuevo las Córtes, y dispersado con una compañía de granaderos á los diputados renitentes; si levantando su voz hubiese dicho al pais: «se mequiere forzar á ser traidor, se quiere que venda á los extrangeros la independencia de la nacion; los traidores abusando de la Constitucion se han parapetado en ella, yo no he tenido otro medio de salvar la patria que pasar por encima de la ley;» ¿pensais que el pais se hubiera sublevado para castigar semejante acto de dictadura? Es evidente que nó: y porqué? por la misma razon arriba indicada; porque sobre las leyes escritas, y las prácticas mas arraigadas, están la conveniencia pública, y los principios de eterna justicia.

«Entonces, ¿qué se habrá hecho de la *legalidad?*» no lo sabemos; tiempo hace que la estamos buscando; apenas descubrimos su huella en ninguna parte: al parecer habrá seguido el camino de Astrea. En los tiempos que corren es gracioso oir que se habla de legalidad. Van ya largos años que la situacion es *extraordinaria;* y bajo mil formas diferentes, á la sombra de distintos velos, siempre las cuestiones vienen á decidirse en el terreno de las medidas *excepcionales.* La excepcion se ha elevado á regla. Ni es probable que salgamos de semejante estado tan pronto como fuera de desear. Bermudez cayó legalmente, merced á indicaciones que podian hacerse respetar, Martinez de la Rosa sucumbió bajo la legalidad de los amagos de levantamiento, y de las insinuaciones del puñal; Toreno fue derribado con la legalidad de la insurreccion; Isturiz en fuerza de la legalidad, tuvo que salvarse disfrazado de correo; y con él vino á tierra el Estatuto revisado y por revisar; Mendizabal dejó legalmente su silla, porque los sables le hicieron una seña desagradable;

Digitized by Google

Castro se embarcó legalmente por una significativa renuncia apoyada por cien mil bayonetas; y dejando cien otros incidentes que se han visto en el gran drama, á la hora en que escribimos estas líneas, estarán sobre Madrid los ejércitos pronunciados; si Espartero no ha tomado el camino de la emigracion, estará tambien allí con el resto de sus fuerzas, y se probará la legalidad con lo certero de las descargas, y lo recio de los sablazos.

Asombro nos causaba la candidez de ciertos hombres que consideraban posible un desenlace legal y tranquilo. No fuera poca fortuna que á tanto alcanzase la situacion venidera. Van ya nueve años que la España está en revolucion; las revoluciones para cambiar la organizacion del país, comienzan saliendo del terreno de la ley, y ninguna termina en el terreno de la ley. Ahí está la historia. ¿Quereis columbrar el porvenir? dad una ojeada sobre ese suelo volcanizado; y recordad que la Excelsa Huérfana que ocupa el trono no llega todavía á los 13 años.

J. B.

ESTUDIOS FRENOLOGICOS.

ARTÍCULO TERCERO Y ULTIMO.

En el artículo anterior indicamos que la Frenología, segun como se la explicase, podia conducir al *fatalismo;* vamos ahora á desenvolver aquella indicacion, procurando aclarar las ideas, y dejando en su puesto la verdad.

Dicen los frenologistas que el hombre está dotado de diferentes propensiones, inclinaciones, instintos ó llámense como se quiera; que á cada una de estas facultades corresponde un órgano cerebral, y que del tamaño y demas calidades de este dependen la mayor ó menor energía de aquellas. Cuando asientan la diversidad de inclinaciones, nada afirman los frenologistas en que no esten de acuerdo, no diremos las escuelas filosóficas, sino el linage humano. Escuchad al padre de familia mas sencillo y mas rudo, y le oiréis que hablando de sus hijos os dice: «este es de un genio pronto y ardiente, que por una friolera se irrita;» «aquel es terco, que no sabemos cómo regirle, ni desviarle de sus temas;» «ese otro es dócil, blando como una cera, se deja llevar como uno quiere.» Quien se queja de que tiene un niño atolondrado, quien se congratula de que el suyo es sosegado y quieto; quien se lamenta de que en tierna edad ya se descubren los gérmenes de vicios funestos, que podrán perder al individuo y quizás cubrir de afrenta á la familia; quien se complace en hacer notar cómo despuntan ya en un corazon infantil los pimpollos de virtudes generosas y bellas.

No hay pues aqui nada que combatir, ni tienen los frenolo-

gistas nada que probar: los hombres nacen con inclinaciones muy varias, que influyen mucho sobre el curso de su vida. La instruccion y la educacion fundadas en la religion y en la moral, son las que han de corregir lo malo, y fomentar y perfeccionar lo bueno. En esto nos hallamos de acuerdo; y con nosotros el mundo entero. La Frenología no puede lisonjearse de haber descubierto estas verdades, sin ponerse en ridículo por su vanidad.

Ademas, que á dichas inclinaciones correspondan órganos diferentes, que haya cierta relacion entre aquellas y estos, que existan ó nó ciertas señales para conjeturar en este punto, nada tienen que ver con ello la religion y la moral, como no tienen que ver en las opiniones de los que fundan la diferencia de inclinaciones é índoles en las diversas clases de temperamento; atribuyendo á este la melancolía, á aquel la alegre vivacidad; á uno la ira, á otro la pacífica calma, y otras cosas por este tenor. Cuestiones semejantes pertenecen á las ciencias puramente filosóficas; cada cual puede abundar en su sentido, sin herir los principios religiosos y morales. Pero desde el momento que la Frenología nos quiera explicar los fenómenos del órden moral y religioso como simples resultados de la organizacion, desde el momento que nos quiera explicar la vida entera del hombre como el simple efecto de las combinaciones de las partes del cerebro, desde aquel momento será la frenología contraria á la sana razon, á la experiencia, á la historia, á la religion y á la moral, destructora de todos los cimientos de la sociedad, opuesta á lo que nos dicta el sentido íntimo, repugnante á la dignidad humana, merecedora de que la rechacen todos cuantos abrigaren en su pecho el noble sentimiento del grandor de su naturaleza, de la altura de su orígen y de la elevacion de su destino.

Los hombres dominados de una idea suelen echar á perder lo que podria encerrarse en ella de verdad ó utilidad, exagerándola, y haciéndola por lo mismo inadmisible. Forman un sistema, y todo ha de caber en él:

Digitized by Google

Cual refiere la fama de un tirano
Que á su bárbaro lecho de tormento
Ajustaba por fuerza el cuerpo humano.

Disimúlenos el Sr. Cubí si le decimos francamente que ha caido en este defecto: defecto de que no hablaríamos siquiera si en ello no se interesasen los principios fundamentales de la sociedad. ¿Quién por ejemplo podrá sufrir que ponderando la fuerza de la organizacion, se llegue al extremo de afirmar que *la costumbre de quitar la vida á los que cometen actos de violencia es inmoral á la par que injusta*? Sabemos lo que se ha dicho sobre la abolicion de la pena de muerte, sabemos lo que se ha trabajado y se trabaja para suavizar la legislacion penal, sabemos lo muy conveniente que es el procurar que los encerrados en cárceles y presidios no se desmoralicen mas, y la necesidad de hacer de manera que la pena sirva al propio tiempo de escarmiento á los demas y de correccion y enmienda al que la sufre; pero de aqui á declarar *inmoral é injusta y en oposicion directa á lo que claramente se ve ser la voluntad del Supremo Legislador, la costumbre de quitar la vida á los que cometen actos de violencia, ni aun de encerrarlos en cárceles y presidios*, hay una distancia inmensa que no se puede salvar, sin atacar la moral, sin combatir todas las legislaciones que han existido inclusa la de los israelitas, sin ponerse en abierta contradiccion con la misma Biblia, con esa Biblia que manifiesta acatar el señor Cubí y en la cual pretende apoyarse una que otra vez.

Pero dirá el Sr. Cubí, «yo hablo del caso en que la destructividad *está enferma ó muy pervertida*;» pero bien, ¿hablais del hombre en sano juicio ó del hombre loco? si del primero, queda en pie la objecion; si del segundo, ninguna legislacion lleva al suplicio á los dementes. Es cierto que al principio habla de la destructividad *enferma ó muy pervertida*, y por consiguiente se podria entender que se refiere tan solo á un estado de exaltacion cerebral que ó constituya la demencia, ó esté muy próxima á ella; pero luego arrastrado

por su pensamiento dominante se expresa en general con las palabras que acabamos de citar, hasta adelantarse á decir que «ha visitado presidios, cárceles, penitenciarías en todas las naciones del mundo civilizado, y apenas ha hallado en *cada cien presos convictos, uno solo de cuyo crímen real ó imputado no tuviese la culpa la misma sociedad, por su desgobierno y voluntario moral desquiciamiento.*» Todos cuantos se interesan en los progresos de la religion y de la moral se lamentan de que no sean mas favorecidos los establecimientos en que se las fomenta; pero ¿qué tiene que ver esto con descargar tan ligeramente de la culpa al individuo, y achacarla toda á la sociedad? ¿puede avenirse semejante doctrina ni con el libre albedrío del hombre, ni con la seguridad pública? Así podrá el criminal marchar al patíbulo con la frente erguida diciendo á la sociedad: «yo soy inocente, el verdadero culpable eres tú; yo no soy mas que una víctima, á quien con refinada crueldad, haces expiar tu propio crímen.»

Tan penetrado está el Sr. Cubí de que la culpa de los criminales debe recaer sobre la sociedad, hasta tal punto hace pesar sobre ella la responsabilidad de los delitos, que llega á afirmar que está en manos de la misma el evitarlos todos. «Los inútiles millones, dice, que hoy se gastan en levantar monumentos que deberian caer en desuso, *despues de los descubrimientos frenológicos*, sobrarian para establecer instituciones correctivas y educativas, cuyo sosten nada costaria al erario nacional, y *desterrarian de una vez y para siempre hasta el nombre del crímen.*» ¿A tanto alcanzar pueden *los descubrimientos frenológicos?* ¿Se ha olvidado el Sr. Cubí de que el *corazon* del hombre está *inclinado al mal desde su adolescencia?* ¿Hasta tal punto desconoce la naturaleza humana? Al leer semejantes expresiones, nos sentimos inclinados á recordarle aquellas palabras que le decia Demodoco á su hija, cuando «en los dias de invierno, apoyada en una coluna se ocupaba en hilar á la luz de una lámpara resplandeciente. «O hija de Epicaris, *temamos la exageracion que destruye el*

buen sentido: pidamos á Minerva que nos conceda la razon que formará en nosotros aquella *moderacion*, hermana de la verdad, sin la cual todo es mentira(1).»

Si algo de verdad se encerrase en la Frenología seria la multiplicidad de órganos cerebrales correspondientes á otras tantas facultades y propensiones, siendo la utilidad que podria reportar, un conocimiento conjetural de las disposiciones intelectuales y morales otorgadas por la naturaleza á cada in-

(1) Para que en ningun caso sea dado tacharnos de que alteramos ó truncamos el texto del autor, fingiendo adversarios á quienes podamos combatir, insertamos por entero el pasage á que nos referimos. «Cuando la destructividad está enferma, dice el Sr. Cubí, o es mui pervertida, produze una aczion ecsaltada, i entónzes no se respiran sino muertes, asesinatos i destruczion, ni se profieren mas que maldiziones, blasfémias i terribles desatinos. Muchos han sufrido un castigo infamante en un patíbulo por algun acto produzido a causa del estado anormal de este órgano. Mientras dure la inmoral a la par que injusta costumbre de quitar la vida a los que cometen actos de violénzia, o de enzerrarlos en cárzeles i presídios donde todavía se desmoralizan mas, en vez de colocarlos en instituziones represivas, educativas, i curativas; haziéndoles produzir un valor igual o mayor al que consumen, la lejislazion criminal se hallará en un lamentable estado de atraso, i en oposizion directa a lo que claramente se ve ser la voluntad del Supremo Lejislador. Los inútiles millones, que hoi se gastan en levantar monumentos, que deberían caer en desuso, despues de los descubrimientos frenolójicos, sobrarían para establezer instituziones correctivas i educativas, cuyo sosten nada costaria al erário nazional, i desterrarían de una vez i para siempre hasta el nombre de crímen. Yo he visitado presidios, cárzeles penitenziárias en todas las naziones del mundo zivilizado, i apénas he hallado en cada zien presos convictos, uno solo de cuyo crímen, real ó imputado, no tuviese la culpa la *misma soziedad*, por su desgobierno i voluntario moral desquiziamiento. ¿Hasta cuando, hasta cuando creerán los lejisladores que pueden hazer leyes para el gobierno moral del hombre sin conozer ni estudiar su naturaleza? Jamas podrá repetirse bastante que ahora, el lejislador militar solo considera al hombre como una máquina de destruír, el lejislador economista, como una máquina que es tanto mas perfectamente organizada cuanto mas produze i ménos consume, el lejislador despótico, como una máquina de pasiva obediénzia, el legislador cortesano, como una máquina de disimular i engañar; pero la realidad del hecho es, que el hombre es una criatura animal, relijiosa-moral e intelectual, quien, aunque debe constantemente activar sus pasiones sin que jamas salgan del dominio de la razon y la moral, está sujeta a vezes, por la ignoránzia de la soziedad que no ha sabido o querido dirijir bien su educazion o colocarla en el própio lugar donde la tenía Dios destinada, a lo que se llama *crímen*. Toda lejislazion cuyas tendénzias no conduzcan a hazer las pasiones del hombre mas poténtes i énérjicas, sus sentimientos relijioso-morales mas fuertes i vigorosos para que puédan siempre dominar a las pasiones, y el intelecto mas ilustrado, para guiar todas las poténzias mentales á los fines de satisfaczion i dicha porque fuéron creadas, es una lejislazion imperfecta.» *(Manual de Frenolojia. pág. 15.)*

Digitized by Google

dividuo. Es claro que nada de esto llegaria á mas que á ilustrar sobre el modo con que se debiera instruir y educar á los hombres segun su índole y capacidad; pero no desaparecieran la ignorancia y las malas inclinaciones, no seria dable satisfacer todas las necesidades; por tanto quedarian los gérmenes de vicio y de crímen, que mientras viva el hombre sobre la tierra, se podrán debilitar mas nó destruir.

Dése á la instruccion y educacion moral y religiosa toda la importancia que se quiera, nadie nos excede en encarecerla; pero no debemos olvidar que sus saludables lecciones encontrarán siempre grandes obstáculos con que luchar, y que por mas puras y elevadas que se las suponga, su aplicacion dependerá del *libre albedrío*, de esa noble facultad de que el hombre tan á menudo abusa.

Si directa ó indirectamente se ataca el *libre albedrío*, si atribuyendo sobrada influencia á los órganos cerebrales, se establece la existencia de propensiones *irresistibles*, la buena moral se destruye, la sociedad peligra, la dignidad del hombre desaparece. Nada importa que se diga que en tales casos el individuo está tocado de una especie de demencia; porque en extendiendo esta enfermedad mas allá de los límites que le señalan la razon y el sentido comun del humano linage, se viene á parar al *fatalismo orgánico*, sean cuales fueren los nombres con que se le revista. En tal caso los asesinos de profesion estarán tocados de la demencia que procederá de la preponderancia del órgano de la *destructividad;* los rateros, y los salteadores de caminos, de la demencia que dimanará del órgano de la *adquisividad*; los licenciosos, de la que resultará del órgano de la *amatividad*; los glotones y borrachos de la que nacerá del órgano de la *alimentividad;* y así andaremos excusando todos los crímenes, declararemos injustas todas las leyes penales, se convertirán los hombres en máquinas, que si funcionan mal, será porque se ha desarreglado alguna rueda. ¿A qué castigar una máquina? solo se debe tratar de componerla.

Google

Ese *fatalismo* que estamos combatiendo se derrama por diferentes partes de la ciencia frenológica; y se lo haremos notar al Sr. Cubí con tanta mayor confianza, cuanto nos inclinamos á creer que dicho señor quizás no haya reparado en ese veneno que se va filtrando en su doctrina. Asi, cuando le parece que asienta principios favorables á la religion, la hiere sin advertirlo.

Pondera mucho el Sr. Cubí los beneficios que la frenología ha dispensado á la religion, probando que el hombre está dotado de una *tendencia innata á adorar*; sin duda que al decir esto se habrá olvidado de que hace ya mas de diez y seis siglos que proponiéndose Tertuliano expresar la inefable armonía que existe entre la religion y el alma, dijo que esta era *naturalmente cristiana;* y que mucho antes Ciceron y Platon y todos los filósofos de la antigüedad, habian reconocido que los hombres tenian sentimientos naturales que los impulsaban á la adoracion de un Ser Supremo. Al traves de los extravíos de la supersticion y de las groseras falsedades y ridiculeces de la idolatría, no hay quien no descubra una idea verdadera pero adulterada y desfigurada, una inclinacion buena pero pervertida; si esto nos ha enseñado la Frenología, nada nuevo nos ha enseñado. ¿Qué añade á la realidad del hecho, bajo su aspecto moral y religioso, el que se nos diga que en tal ó cual lugar de la cabeza hay un órgano que corresponde á estas facultades que nos inclinan á reconocer y adorar al Criador?

Establece el Sr. Cubí diferentes grados de *veneracion*, ó como él la define, *propension religioso-moral á obrar con deferencia, sumision ó respeto hácia nuestros semejantes, á obedecer á los que tienen autoridad, y adorar un supremo Hacedor.* Del tamaño y demas calidades del órgano cerebral hace deprender el que esta veneracion sea grande ó pequeña, llamándola *devocion*, cuando se halla en *vigorosa actividad.* Nadie desconoce las equivocaciones á que puede prestarse una explicacion semejante. Segun ella, la reverencia que tributamos á Dios, nace de un órgano, que del mismo modo nos

inclina á respetar á nuestros semejantes; la diferencia está en que el órgano se halle en un grado mas ó menos alto de la escala.

La misma conciencia se reduce á una funcion orgánica; los remordimientos no son el resultado natural de las malas acciones, son una funcion de un órgano que se apellida *concienciosidad*; y el Sr. Cubí se adelanta á decir, que *nada es mas erróneo que la idea de que todo el mundo padece remordimientos despues de haber cometido una accion mala*. Hasta aqui se habia creido que esos remordimientos eran el gusano roedor del corazon de los mayores criminales, las furias que los perseguian de dia y de noche, sin otorgarles tregua ni permitirles descanso; en adelante habremos de decir, que los hombres faltos ó escasos de cierto órgano, pueden arrojarse á los mas horribles delitos sin que padezca su alma despues de haberlos cometido. ¿Quién os ha asegurado que haya hombres que no sienten remordimiento, despues de haber obrado mal? los grandes criminales ¿os han abierto su corazon? ¿Ignorais por ventura que todos cuantos han cambiado de vida, han confesado unánimes que habian recobrado la tranquilidad, que sentian en el fondo de su alma un placer indecible, que habian alcanzado una felicidad desconocida?

Si tanta influencia se atribuye á los órganos, no siendo posible que estos sufran notable alteracion en muy breve tiempo, ¿cómo será dado explicar las mudanzas, ora lentas, ora súbitas, que estamos viendo á cada paso, ya en bien, ya en mal? ¿cómo es que el hombre que ayer era religioso se ha hecho hoy incrédulo, el que poco tiempo antes era devoto, ha pasado despues á ser un impío que se burla de todo dogma y de todo culto? Y al contrario: ¿no se ha visto y no se está viendo todavía, que hombres que han pasado largo tiempo en la incredulidad y en el libertinage, se mudan de repente, abrazan la religion, lloran sus extravíos, y pasan quizás á expiarlos con una vida de penitencia en las soledades del

claustro? ¿quién se atreveria á explicar esos fenómenos, aplicando los dedos á esta ó aquella parte de la cabeza?

«*La maravillosidad*, dice el Sr. Cubí *que es la realizacion de y consiguiente creencia en lo nuevo, lo grande, lo sobrenatural, lo misterioso, lo extraordinario, lo incomprensible; añadiendo que la maravillosidad pone al hombre en relacion con cuanto el intelecto no puede comprender, que realiza los misterios que Dios no ha querido revelar á su razon, y que sin embargo existen; que por ella cree el hombre lo que no puede probarse, ó cuyas pruebas no puede comprender.*» ¡Tambien un órgano para la fe! ¿*qué significa el realizar misterios que Dios no ha querido revelar á la razon*? ¿cómo será que el hombre crea hoy y no crea mañana, y que hoy tenga fe viva y ardiente el que ayer se mofaba de ella? «Hay en el hombre, dice el Sr. Cubí, y por lo tanto en la sociedad una natural tendencia á excitar y aplacar órganos especiales en épocas determinadas, lo cual explica las guerras políticas y las religiosas, los tiempos de escepticismo, de fanatismo, y de verdadero espíritu religioso, el ensalzamiento y derribo de personas determinadas, las opiniones ya en favor ya en contra de una misma institucion.» Está visto: todo se explica por los órganos; lo hemos dicho y lo repetimos, se quiere hacer de la Frenología el lecho de Procusto.

Seria curioso el investigar la diferencia que va de las cabezas de ahora á las de los siglos medios; siendo nuestra época de duda y escepticismo, y aquella de fe apasionada y viva. Por cierto, que si tanto valen los órganos hasta en materias religiosas, los de veneracion y de maravillosidad deben de haber sufrido una disminucion considerable: si entonces eran tamaños como una nuez, no serán ahora como una almendra.

Hablando el citado escritor de la *individualidad ó sea facultad intelectual que percibe aquella cualidad de los objetos que los separa unos de otros, dando á cada uno de ellos una existencia particular, única, aislada, individual;*

explica el origen de las visiones de un modo alarmante, nó tan solo para los católicos, sino tambien para cuantos acatan las narraciones de la Biblia. Despues de haber observado cómo *se concretan las ideas abstractas*, cómo *se crean imágenes que no se apartan de lo verosímil, ó que corresponden á un estado de adelanto realizable*, despues de haber dicho que la *virtud, la belleza la esperanza, son sentimientos abstractos, impulsos ciegos á que las facultades intelectuales movidas ó inspiradas por la idealidad, la sublimidad, dan una bella y sublime existencia individual, material y positiva*, continúa : « estas pocas observaciones explican el hecho real y verdadero de que podemos tener y hay quien en efecto ha tenido visiones. » Dejemos aparte la incalificable proposicion, que cuenta la *virtud*, la belleza, la esperanza entre los *impulsos ciegos*, y parémonos tan solo en la manera peregrina de explicar las visiones. Al parecer, no serán estas otra cosa que un simple efecto de los órganos: pues que las observaciones que solo versan sobre ellos, *explican el hecho real y verdadero de que podemos tenerlas, y hay quien en efecto las ha tenido*. Podríamos tolerar muy bien, que se disputase sobre la mayor ó menor autenticidad de visiones particulares de esta ó aquella persona virtuosa, y que se atribuyese á una imaginacion exaltada lo que parecia efecto de una revelacion divina : semejantes cuestiones son del dominio de la crítica, y la misma Iglesia nos enseña con su ejemplo, á no entregarnos imprudentemente á una credulidad excesiva. Pero pretender explicar por meros principios frenológicos todo linage de visiones, contarlas entre las funciones de un órgano, sin hacer ninguna excepcion, es cosa que no debiera hacerse, siquiera por respeto á la Biblia que con tan terminantes palabras nos refiere muchos prodigios de esta clase. Las visiones de los Apóstoles, de los Profetas, de los Patriarcas del antiguo testamento, ¿deberán explicarse por el órgano de la maravillosidad? quien lo tuviese como Isaías, Jeremías, Ezequiel ó Daniel,

¿disfrutaria tambien de las mismas visiones de que ellos disfrutaron? Para saber si un hombre será favorecido del cielo con misteriosas apariciones, ¿será preciso examinar su cabeza para conocer hasta qué punto está desarrollada su maravillosidad? O bien, todo cuanto se nos refiere en el sagrado texto sobre estas materias, ¿deberá ser considerado como la simple narracion de meras ilusiones, que solo tenian de real y efectivo el ser uno de tantos fenómenos de la naturaleza? No podemos creer que á tal extremo quiera llegar el Sr. Cubí, mayormente cuando en su *Manual* protesta tan á menudo de su afecto á la Religion, empeñándose además en persuadir, que entre esta y las doctrinas frenológicas existe una íntima alianza. Pero, esto no nos dispensa de hacer notar las funestas consecuencias de su doctrina, si no se la entiende con las debidas restricciones; porque con buena intencion se confunden á veces lastimosamente las ideas, se destruyen las creencias, y se introducen errores de gran monta.

No reprobamos que se encarezca que la religion es en cierto modo natural al hombre; al contrario consideramos muy saludable que se hagan resaltar las sorprendentes armonías que existen entre el mundo de la naturaleza y el mundo de la gracia; obras inmortales se han escrito bajo este punto de vista; y cada dia están saliendo á la luz pública en todos los paises, innumerables escritos que tienden al mismo objeto; pero guardémonos de hacer de la religion un simple juego de sentimientos naturales, de *impulsos ciegos*, nacidos de la disposicion mas ó menos favorable de estos ó aquellos órganos. En hora buena que reconozcamos la hermosa índole de algunas almas privilegiadas, que con su candidez nativa y sus inclinaciones rectas, parecen destinadas de una manera particular á recibir los favores del cielo; no negamos nosotros estas verdades; no decimos que el Criador en sus profundos designios no disponga de una manera privilegiada la naturaleza que intenta inundar con los raudales de su gracia; no decimos que por ejemplo el alma de santa Teresa no fuera

naturalmente mas hermosa, no estuviera enriquecida de mas preciosos dones naturales que la de Jorge Sand; en una palabra, no nos proponemos limitar en ningun sentido la omnipotencia del Criador; pero no luchando con la evidencia de los hechos naturales, sean los que fueren, no podemos consentir que la Religion y la moral se conviertan en fenómenos físicos, es decir, que se las destruya por su base.

Sobre todo recelamos mucho que la exageracion del poder de los órganos no conduzca á la negacion del libre albedrío, y que caiga de esta suerte toda religion, toda moral, toda ley, toda sociedad. Asi temblamos por estos sagrados objetos cuando despues de lo notado mas arriba, vemos que el señor Cubí dice sin rodeos: «La demencia, el *vicio*, el *pecado*, las impropiedades *de toda clase*, son hijas de la accion de algun organo ú órganos, al cual la voluntad ó intelecto *no puede* poner coto ó freno, ya por debilidad, ya por ignorancia, ya por enfermedad del órgano afectado.» *(Ibid. pág. 72)*.

Reasumiremos en breves palabras lo dicho hasta aqui. En primer lugar: *la espiritualidad del alma*, dogma de la religion y teorema filosófico, debe quedar á cubierto de todo ataque. Nada prueba contra ella la multiplicidad de órganos cerebrales que intenta demostrar la Frenología. La experiencia enseña que existe una relacion entre el cerebro y algunas funciones de nuestro espíritu. Que este órgano sea uno ó múltiplo, nada tiene que ver ni con la naturaleza del alma, ni con el carácter de sus operaciones. No se pierdan nunca de vista estas ideas; distíngase bien entre el órgano y el ser que se sirve de él, entre el cuerpo y el espíritu; en lo demas queda espedito el camino al raciocinio y á la observacion, sin que tengan de que quejarse ni la religion ni la psicología.

En segundo lugar, es necesario respetar delicadamente la existencia del *libre albedrío*. Admítanse diferentes inclinaciones, distribúyaselas en tantas clases como se quiera; señálese la causa de esta diferencia en los órganos, en el temperamento, ó explíquese por otro sistema que plazca imaginar:

todo esto poco importa: sobre semejantes puntos se ha disputado siempre; si por medio de sus observaciones la Frenología puede suministrarnos mas luces de las que se han tenido hasta ahora se lo agradeceremos. Establézcase que hay hombres que tienen fuerte propension á determinados vicios; pero no se llegue al extremo de suponerles *imposibilidad de resistir*; á no ser que estén en la imbecilidad, ó en la demencia. Encárguese á la sociedad la instruccion y educacion moral y religiosa, encarézcase la conveniencia de atender á la capacidad y á la índole de cada individuo; añádase si se quiere, que la Frenología puede suministrar luces para conjeturar ó pronosticar las disposiciones naturales; échese en cara con generosa libertad á los gobiernos y á la sociedad, el descuido de la instruccion y de la educacion, permitiendo el desarrollo de las inclinaciones perversas; pero, por un celo excesivo no se llegue hasta el punto de disculpar al criminal, no se le suponga sometido á una necesidad *orgánica*, no se diga que no *pudo* resistir á la propension, no se ensanche tanto el número de los dementes que la mayor parte de los hombres culpables de un delito puedan alegar el descargo de que al cometer un acto criminal obraban por *necesidad, estaban faltos de razon*.

Asiéntese si place, que entre las razas humanas hay diferencias notables, hijas de la accion del tiempo, de los climas, ó de otras causas; dígase que unas estan dotadas de mayor inteligencia que otras; afírmese que las semillas naturales de virtud ó de vicio, se hallan en mas actividad en estas que en aquellas: lo que sucede entre los individuos de una nacion y aun de una familia, no negaremos que acontezca ó acontecer pueda, entre razas diferentes. Lo que haya en esto de verdad ha de decidirlo la observacion. Pero no se condenen á vivir en la estupidez y en el embrutecimiento á ninguna de las ramas que por mas que se diferencien en la actualidad, sabemos que procedieron todas de un mismo tronco. La luz de la razon, el libre albedrío son patrimonio de la humanidad entera; son facultades del alma que Dios nos comunicó al

inspirar en nuestros rostros el soplo de vida. El hombre puede en diferentes paises encontrarse degradado, mas no deja por eso de ser hombre. Cuando suene la hora señalada en los arcanos de la Providencia, no lo dudeis, levantará al cielo su frente, diciendo con nobleza: «yo tambien fui criado por Dios y para gozar de Dios; mi destino en la tierra es un viage de breve duracion, mi fin es Dios en las inmensidades de la eternidad.»

Advertimos esto porque sabemos que el Sr. Cubí ha dicho que ciertos misioneros hablando de pueblos cuyo nombre no recordamos, habian afirmado que *era imposible cristianizarlos antes de civilizarlos;* nosotros creemos al contrario, que el órden es inverso, y que el medio mas seguro para introducir en un pueblo la *civilizacion* es hacerle *cristiano*; si se nos contradice, ahí estan la filosofía y la historia que vienen en nuestro apoyo. Por lo que toca al dicho de los expresados misioneros, preguntaremos si eran católicos, ó si pertenecian á alguna de las sectas separadas; en este último caso no respondemos de nada, porque entre los disidentes hay tantas opiniones como cabezas; pero si eran católicos, exigiremos las pruebas del hecho, y hasta que se produzcan no daremos fe á semejante relacion. El Sr. Cubí no lo habrá oido de boca de los mismos misioneros, su buena fe habrá sido engañada. Que si se nos demostrase que realmente uno ó mas misioneros católicos han soltado semejante expresion, tampoco se concluye nada contra esta doctrina. Jamas los católicos han dicho que este ó aquel misionero particular fuesen infalibles.

Jesucristo al enviar á sus Apóstoles á predicar el Evangelio, no les previno que mirasen si los pueblos eran civilizados ó nó; no les encargó que examinasen la forma de las cabezas para ver si los órganos de la Religion estaban desarrollados ó nó; sino que les dijo que *fuesen por todo el universo, que enseñasen á todas las gentes, que predicasen el Evangelio á toda criatura, que bautizasen,* sin distincion de razas, *en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu*

Digitized by Google

Santo. La Iglesia católica no ha olvidado nunca esta sublime doctrina. Cuando la codicia y la crueldad han querido suponer á los negros ó á los indios como de una especie inferior como de una raza destinada á servir á las demas, «nó, nó, ha respondido la Iglesia, esto no es verdad, esto es una infamia; todos los hombres son iguales ante Dios, todos son hermanos en Jesucristo, por todos vertió la sangre el Salvador en la cima del Calvario; los desgraciados que viven en las tinieblas y en las sombras de la muerte, son por esto mismo mas dignos de que la caridad cristiana redoble su solicitud y su celo para llevarles las luces de la fe, y con ellas el sentimiento de su dignidad.» Que no lo olvide el Sr. Cubí: estas son las doctrinas verdaderamente generosas; los que por codicia ú otros motivos estan interesados en que continúe el infame tráfico de los negros y el embrutecimiento de otras razas, pueden sostener lo contrario; los cristianos, los verdaderos amantes de la humanidad, nó.

La idea de Dios, y los eternos principios de la moral, son de todos los tiempos y de todos los climas: donde hay hombres, allí están, porque allí ha llegado el soplo del Criador, allí ha hecho descender la luz para que pudiera ser reconocida su augusta imágen. ¿Qué importan contra esta verdad algunos tristes ejemplos de embrutecimiento y degradacion? ¿Qué importan esas hordas que al parecer han caido del rango de hombre para colocarse entre los brutos? Nada; porque tambien en otros tiempos y en otros paises andaban otros hombres con el entendimiento en tinieblas y el corazon en el polvo; compadecióse de ellos el cielo, iluminólos con un rayo de sus inefables resplandores, y de en medio del caos salió de repente un mundo lleno de órden, de regularidad y hermosura. Nó, no debemos atrevernos jamas á decir «estos hombres son incapaces de la religion cristiana: en ellos no tienen cabida ideas tan sublimes como en la misma se encierran:» no olvidemos que la sublimidad de la religion está hermanada con la sencillez; grande con los grandes, sabe en

Digitized by Google

cierto modo hacerse pequeña con los pequeños. El que dijo de los niños, *dejadlos venir á mí, de ellos es el reino de los cielos*, se complace en acomodarse á todas las inteligencias, no se desdeña de hablar con lenguage que comprendan los mas rudos é ignorantes. No busqueis pues si el órgano está muy desarrollado, si será capaz de recibir estas ó aquellas impresiones; recordad que el Todopoderoso sabrá *suscitar de las mismas piedras hijos de Abrahan*; no digais: «el alimento es demasiado fuerte, esos hombres no podrán digerirlo.» Dios hará que el pan de los adultos, sea leche para los niños.

J. B.

Google

POLÉMICA RELIGIOSA.

CARTA SEXTA

A UN ESCEPTICO EN MATERIAS DE RELIGION.

Mi apreciado amigo : si no tuviera otras pruebas de la verdad que se encierra en aquella doctrina de los católicos, de que la *fe es un don de Dios*, no me inclinaria poco á tenerla por cierta la experiencia de lo que he visto en V, y otros que han tenido la desgracia de apartarse de la fe de sus mayores. Disputan, escuchan, al parecer con docilidad, hacen concebir las mayores esperanzas de que van á rendirse á la evidencia de los argumentos con que se los apremia, pero al fin salen con un frio *qué sé yo*, que hiela la sangre, y disipa de un golpe todas las ilusiones del fiel que estaba anhelando el momento de ver entrar en el redil la oveja extraviada. Asi lo hace V. en su última : nada tiene que objetarme á lo que he dicho sobre la *Sangre de los Mártires*, confiesa que ninguna religion puede presentar un argumento semejante, manifiéstase satisfecho del contenido de mis anteriores con respecto á los varios puntos que formaban el objeto de sus dudas; y cuando me saltaba el corazon de alegría pensando que iba V. á decidirse, no diré á entrar de nuevo en el número de los creyentes, pero sí á engolfarse mas y mas en la discusion con el deseo de hallar definitivamente la verdad, me encuentro con la desolante cláusula que me ha llenado de una profunda tristeza. « ¿Qué nos sabemos nosotros, dice con un abatimiento que me penetra el corazon, qué nos sabemos nosotros? ¡El hombre es tan poca cosa!.... volvemos la vista en rededor y no vemos mas que tinieblas. ¿Quién sabe

dónde está la verdad? ¿quién sabe lo que será con el tiempo de esa fe, de esa Iglesia que V. cree que ha de durar hasta la consumacion de los siglos? Yo no desprecio la religion, veo que el Catolicismo es un hecho tan grande que no acierto á explicarle por causas ordinarias; V. apela á la historia, V. me apremia á que le cite algo de semejante; ya le he dicho otras veces que no me agrada atrincherarme en impotentes negativas, que no me gusta resistirme á la evidencia de los hechos; pero ¿qué quiere V. que le diga? *no puedo creer*. Estoy contemplando la sociedad actual, y me parece que su inquietud está dando indicios de que el mundo se halla en vísperas de acontecimientos colosales; con una revolucion intelectual y moral debe inaugurarse indudablemente la nueva era, y entonces quizás se aclare un tanto ese negro horizonte donde nada se descubre sino error é incertidumbre. Dejemos que trascurra esa época de transicion, que tal vez nuevos tiempos nos descifrarán el enigma.»

En medio de mi afliccion, no crea V., mi estimado amigo, que yo extrañe semejante lenguaje; no es V. el primero de quien lo he oido; pero permítame cuando menos que le haga advertir, que con sus palabras á nada responde, nada prueba, nada afirma, nada niega; no hace mas que desahogarse esterilmente pintando con pocas palabras el verdadero estado de su espíritu. Tiene á la vista la verdad y no se siente con fuerza para abrazarla; se abalanza hácia ella un momento, y luego dejándose caer desfallecido, dice «*no puedo*». Entonces habla V. de ese porvenir de que V. mismo se reia en una de sus anteriores, habla de esa *transicion* que no sabe en qué consiste; duda, fluctúa, aguarda para mas allá el resolverse, lo aplaza para los tiempos futuros, para esos tiempos, ay! en qué V. habrá ya dejado de existir!.... Triste consuelo! Engañosa esperanza!

Pero si V. desfallece, mi querido amigo, no debo yo desfallecer; Dios ha comenzado la obra, él la acabará; yo tengo un dulce presentimiento de que V. no morirá en brazos del escepticismo. V. dice que desea de corazon encontrar la verdad; persevere V. en su propósito; yo confio que no dejará de mostrársela el que vertió su sangre por V. en la cima del Calvario.

Bien se deja conocer que no estará V. muy dispuesto para recibir una contestacion que verse principalmente sobre asuntos puramente religiosos; el escepticismo del siglo ha vuelto á ejercer su ascendiente sobre V. de una manera lastimosa, y saliendo de golpe del terreno de la dis-

cusion se ha echado á divagar por las regiones del *socialismo* y del *porvenir*, hablándome de *transiciones*, de época *crítica*, y de no sé cuántas cosas por este tenor. Dicho le tengo que le seguiré por donde á V. le pluguiere; si hoy no le gusta que tratemos de dogmas, los dejaremos á un lado; y toda vez que me habla de *transicion*, de transicion le hablaré yo.

Díjele á V. en una de mis anteriores que no creia característico de nuestra época la transicion, y que esta habia sido comun á todos los siglos; por lo que no puedo convenir en que bajo este concepto se verifique ahora algo que con mas ó menos semejanza no se haya verificado siempre. Pero cuando esto afirmo, hablo principalmente de los pueblos que se mueven en uno ú otro sentido, nó de aquellos que helados en medio de su carrera, permanecen fijos como estatuas al traves de la corriente de los siglos. Si á estos exceptuamos, y dirigimos á los demas nuestras miradas, veremos en primer lugar, que los griegos y romanos vivieron en perpetua transicion. Nada tiene que ver el siglo de Dracon con el de Solon, ni el de este con el de Alcibíades; y ni á uno ni otro se parecen el de Alejandro y el de Demetrio. Y sin embargo estos siglos estaban muy cercanos unos de otros, lo que nos indica que la sociedad griega *pasaba* incesantemente de un estado á otro muy diferente. No es muy largo el espacio transcurrido entre Bruto que arrojó á Tarquino y Bruto matador de César; pero véase cuántas y cuán variadas fases presenta el estado social y político de los Romanos. Observaciones análogas podrian hacerse con respecto á otros pueblos antiguos; y aun por lo tocante á los que llamamos inmóviles, es menester no olvidar, que nos son poco conocidos, que su historia íntima, la que nos retrataria sus ideas religiosas, sus costumbres domésticas, su organizacion social, su legislacion, ha quedado en la mayor parte oculta á nuestros ojos, sepultada en los escombros de los tiempos, sin que hayamos adquirido apenas otras noticias que las transmitidas por historiadores extrangeros, que nunca pudieron tener del verdadero estado de aquellos pueblos, mas que un conocimiento muy superficial y ligero. La ciencia moderna se esfuerza en suplir este defecto, pero ¿cuán difícil no es acertar en la verdad, á tanta distancia de épocas, en lenguas tan poco parecidas, en ideas y costumbres tan desemejantes? Como quiera, todavia puede afirmarse que dichos pueblos han estado muy distantes de hallarse en completa inmovilidad; y que ademas de lo que sobre los mismos nos manifiestan las escasas noticias que de ellos poseemos, la simple reflexion

sobre la naturaleza de las cosas es bastante para inducirnos á conjeturar que los cambios y modificaciones han sido en mayor número de lo que sabemos, y de mayor importancia de la que nosotros calculamos; y que por tanto se ha verificado tambien entre los mismos el hallarse á menudo en estado de *transicion*.

Pero dejando los pueblos antiguos ó poco conocidos, y pasando á los modernos á contar desde la aparicion del cristianismo, salta á los ojos el cambio y las modificaciones que incesantemente han experimentado; sin que sea dable pronosticar ninguna mudanza á la sociedad actual, que no se haya realizado equivalente ó mayor en las anteriores. Aun cuando diéramos por supuesto que se han de cumplir las mas exageradas predicciones de algunos socialistas, y poner en ejecucion los planes que nos parecen mas descabellados, no fuera mas diferente del actual el estado social nuevo, del que lo son los varios por donde han pasado los pueblos cristianos.

Si los hombres que vivian cuando la esclavitud era general, y se la consideraba como una condicion indispensable en toda sociedad bien organizada, hubiesen oido hablar de un estado semejante al que disfrutan los pueblos europeos, no habrian acertado á concebir ni cómo podia mantenerse el órden público, ni distribuirse el trabajo, ni proporcionarse comodidades y placeres á las clases ricas; en una palabra, creyeran imposible que sociedades tan numerosas pudiesen subsistir faltándoles esa base, para ellos tan necesaria é imprescindible. Decid á un señor feudal encastillado en su fortaleza, que vendrá un dia en que todos sus títulos serán menospreciados, en que su nombre y el de todos los de su clase caerá en olvido, en que sus descendientes andarán confundidos en medio de los descendientes de esos vasallos pobres y desvalidos que mira con orgulloso desden, sumisos y humillados al pie de sus álmenas, decidle que ese mismo pueblo se levantará contra él, y peleará por largo tiempo, y triunfará, y llegará á ser rico, poderoso, influyente, eclipsando todo el esplendor de sus señores, y llenando el mundo con la fama de sus hechos; decídselo, y os escuchará con asombro, y se imaginará que le referis cuentos de hadas, y que no le hablais de veras, ó que no estais en sano juicio. ¿Qué mas? No es necesario que las metamórfosis sociales las tomeis tan de lejos, para que parezcan increibles; á esos nobles del tiempo de Cárlos V y de Francisco I, á esos descendientes de los antiguos señores, que van trocando ya la independencia de sus antepasados en heroica fidelidad á sus reyes, que se

van trasladando de los campos á las capitales, y caminan rápidamente á pasar de guerreros á cortesanos, anunciadles que dentro tres siglos no serán ellos los que ocupen los altos puestos del estado, los que guien los ejércitos á la victoria, los que ejerzan las funciones de la magistratura, y que su voto en los grandes negocios no será considerado como de mas valer que el de los descendientes de esos plebeyos que riegan con su sudor las tierras, que ejercen los oficios humildes, y que reunidos en modestos gremios, parecen contentarse con la posicion social que les ha cabido despues de las guerras de sus antepasados los Comunes; y bien puede asegurarse que esos nobles no os comprenderán, que no creerán nada de cuanto les pronosticais; y por mas que os esforceis en mostrarles las señales que ya bien claras se divisan nó en mucha lontananza, pensarán que tomais por una realidad las ilusiones de vuestra fantasía.

Trasladaos á la Europa de los siglos XI y XII, á la Europa de Suger y de san Bernardo, y anunciad á los hombres de aquella época, que los ricos monasterios, las opulentas abadías que compiten en esplendor y magnificencia con los castillos de los señores feudales, desaparecerán con el tiempo, y que en épocas no muy remotas no quedarán de ellos mas que algunas ruinas, objeto de la curiosidad de los arqueólogos, que ese clero cuya influencia en todos los negocios es inmensa, y cuyo poder y riquezas no ceden á los de otra clase cualquiera, se verá limitado al recinto de los templos, despojado de sus privilegios, privado de sus bienes, escatimados sus derechos á la enseñanza, considerado el ministro de la Religion en la categoría del mas humilde ciudadano, si es que todavía no se le rebaja de este nivel, negándole lo que á todos se concede; anunciadles repito esa mudanza, y veréis como la dan por imposible, como no conciben su realizacion á no ser suponiendo que la invasion sarracena ha conseguido sojuzgar el poder cristiano, ó que nuevas hordas de pueblos desconocidos se han derramado por la Europa, y cambiado su faz. No alcanzarán á concebir que sin irrupciones de pueblos bárbaros, sin conquista de sarracenos, antes bien despues de su completa derrota, se llegase por el simple curso de las ideas y de los acontecimientos, á producir cambios tan profundos en la sociedad.

Todas las revoluciones que pueden sobrevenir, al fin no podrán llevar á otro resultado que á alterar la posicion y relaciones de los individuos y de las clases. Supónganse las mudanzas que se quieran, y difícilmente se imaginará ninguna ni con respecto á la propiedad, ni á la organizacion del trabajo, ni á la distribucion de sus productos, ni á la condi-

cion doméstica, ni al rango social, ni á la influencia política, que sea de mas importancia y magnitud que las verificadas en los tiempos que nos han precedido. La *transicion* ha existido antes como existe ahora; las naciones europeas han *pasado* incesantemente por diferentes estados, ó dejando completamente el que tenian, ó modificándole de mil maneras hasta transformarle en otro que en nada se le parecia.

Yo desearia, mi estimado amigo, que V. anduviese haciendo suposiciones hasta las mas arbitrarias y caprichosas, y las cotejase con los hechos históricos que nadie ignora; y estoy seguro que se quedaria V. convencido de la verdad de lo que acabo de establecer. ¿Se quiere suponer que las clases menesterosas saldrán del abatimiento en que se hallan, acercándose mucho á las medias, y aun á las superiores? Véase si los jornaleros de ahora, distan mas de sus dueños, que los esclavos de sus amos, y los vasallos de sus señores; es cierto que nó; y sin embargo, ni rastro queda en Europa de la antigua esclavitud, y solo se conservan leves vestigios del vasallage, y los descendientes de los que vivian sometidos á estas condiciones, se hallan en la misma categoría que los nietos de aquellos que un dia se vieran colocados á inmensa distancia, así por lo tocante á riquezas, como á honores, consideraciones, y todo linage de distincion y poderío. ¿Se quiere suponer que la propiedad sufrirá modificaciones profundas, que su distribucion estará sometida á leyes muy diferentes? compárense los siglos medios con el nuestro, parangónese por ejemplo, la Francia de Carlo-Magno, con la Francia de Napoleon, la de San Luis con la de Luis Felipe. ¿Se quiere imaginar una nueva organizacion del trabajo, sujetando á otras reglas al operario y al capitalista, alterando notablemente sus relaciones, y variando las bases actuales sobre la reparticion de los productos? Comparad al colono de ahora con el vasallo del señor feudal, al jornalero de nuestros tiempos con el esclavo de los tiempos antiguos. ¿La industria y el comercio, deben estar en el porvenir sujetos á nuevas leyes que alterarán la organizacion interior de los pueblos y sus relaciones en lo exterior? Abrid nuestros códigos de comercio, dad una ojeada á nuestros usos y costumbres sobre este particular, y cotejadlo todo con lo que estaba en práctica entre nuestros mayores. Por vasta que sea la escala en que estos ramos se desenvuelvan, por mayor pujanza y poderío que lleguen á adquirir, ¿distarán mas del estado actual que el que dista este del en que se encontraban cuando la Iglesia en sus concilios atendia paternalmente á la proteccion del naciente tráfico mercantil? Las poderosas

compañías comerciales de Francia, de Bélgica, de Alemania, de Inglaterra, de los Estados-Unidos ¿no le parece á V. que distan algo de aquellas carabanas de mercaderes, cuya seguridad en los caminos podian afianzar á duras penas las excomuniones de la Iglesia? No le parece á V. que en esto ha habido no pequeña *transicion?*

¿Y qué no podriamos decir, si atendiéramos á las mudanzas sociales y políticas, á la diversidad de posiciones que respectivamente han perdido ó conquistado las diferentes clases? Un abismo tan profundo nos separa de nuestros antepasados, que si ellos se levantaran del sepulcro, nada comprenderian de lo que estamos presenciando. ¿Dónde está el poder del feudalismo, de la nobleza y del clero? ¿Qué se hicieron las prerogativas, los privilegios, los honores que disfrutaban? ¿En qué se parecen los tronos de ahora á los tronos de entonces? ¿Qué tienen de semejante nuestras formas de gobierno con las antiguas? ¿Qué nuestra administracion? ¿qué nuestros sistemas de hacienda? ¿qué nuestras guerras, y nuestra diplomacia? Pensamos de otra manera, sentimos de otra manera, obramos de otra manera, vivimos de otra manera; nuestra condicion asi particular como pública se ha cambiado tan completamente, que para comprender lo que fue, nos vemos precisados á hacer un esfuerzo de imaginacion, la que sin embargo solo es bastante para ofrecernos cuadros muy imperfectos y descoloridos. ¿Por qué nos parecen tan poéticos aquellos tiempos, mi estimado amigo? ¿por qué figuran tanto en nuestra literatura? porque distan inmensamente de la realidad que tenemos á la vista.

Quiero yo inferir de aqui, que cuando se nos anuncian grandes mudanzas en la organizacion de los pueblos, no debemos resistirnos á creerlas por la sola razon de que nos parezcan muy extrañas; porque si bien se observa, la sociedad actual no dista menos de las anteriores de lo que distaria de la presente la venidera, en las varias combinaciones que se pueden concebir y ensayar. La instabilidad es uno de los caractéres distintivos de las cosas humanas; y poco ha reflexionado sobre la naturaleza del hombre, poco se ha aprovechado de las lecciones de la historia y de la experiencia, quien pronostica demasiada duracion á lo que de suyo es tan flaco y deleznable. Que la sociedad esté bajo un poder revolucionario ó conservador, que se procure impulsarla ó detenerla, ella varia siempre, pasa sin cesar de un estado á otro, ora mejor, ora peor.

Esta alternativa entre mejor y peor, me lleva, mi querido amigo, á otra cuestion, á que segun se deja entender es V. un poco aficionado,

como no puede menos de serlo, atendido el espíritu de nuestra época. Dícese á cada paso, que el progreso es la ley de las sociedades; que no se desvian jamas de ella, y que en medio de las mas terribles revoluciones y catástrofes camina la humanidad hácia un destino, que no sabiéndose cuál es, se tiene cuidado de envolverle con un velo dorado. No seré yo quien desaliente el movimiento de la humanidad, disipando lisonjeras esperanzas; bien que tampoco puedo consentir que se establezca con demasiada generalidad y sin las correspondientes aclaraciones, una proposicion que segun como se entiende, se halla en contradiccion con la filosofía, la historia y la experiencia.

Es muy frecuente hablar de perfeccion, de perfectibilidad, de ley de progreso, sin distinguir nada, sin fijar nada; sin expresar si se trata de las sociedades tomadas en particular ó en conjunto; es decir sin determinar si la ley cuya existencia se afirma, rige en toda sociedad, ó tan solamente es propia del género humano, considerado con abstraccion de esta ó aquella de sus partes. A los que digan que el progreso hácia la perfeccion es la ley constante de toda sociedad, yo me atreveré á preguntarles, ¿cuál es el progreso que se descubre en el norte del África, en las costas de Asia, comparado su estado actual con el que tenian cuando nos daban hombres como Tertuliano, san Cipriano, san Agustin, Filon, Josefo, Orígenes, san Clemente, y otros que seria largo enumerar?

Esto no tiene réplica; así como por otra parte nada prueba contra los que afirman que si bien esta ó aquella sociedad decae, la humanidad progresa, que la civilizacion transmigra, que unos pueblos adquieren lo que otros pierden, y que de esta suerte existe una verdadera compensacion. Así por ejemplo en el caso presente, se ha resarcido é indemnizado la humanidad de sus pérdidas en África y en Asia, con el inmenso desarrollo que ha logrado en Europa y América; pues si se contaran los millones de hombres que viven actualmente bajo un régimen civilizado, seria incomparablemente mayor el número á lo que era entonces; y si se añaden las ventajas que la civilizacion moderna lleva á la antigua, no solo por traer consigo un mayor y mas perfecto desarrollo intelectual y moral, sino tambien por ofrecer mayor suma de comodidades materiales, y disminuir sobre manera los males que afligen á la triste humanidad, será tanta y tan palpable la diferencia que no será posible siquiera establecer un razonable parangon.

Confieso, mi estimado amigo, que estas reflexiones son de gran peso:

y que á mi juicio deciden la cuestion, bajo el punto de vista histórico, considerando en masa la humanidad, y habida razon de las compensaciones arriba indicadas: por manera que tengo por demostrado que la humanidad ha progresado siempre, que su estado fue mejor en los siglos medios que durante la civilizacion antigua, y que actualmente se aventaja en mucho á la de todos los tiempos anteriores.

¿Cómo, me dirá V., es posible olvidar la confusion y las calamidades de la época de la irrupcion, y la tenebrosa ignorancia, la asquerosa corrupcion que la siguieron? ¿Podrémos decir que la humanidad del tiempo de Atila era comparable con la del siglo de Augusto? Yo creo sin embargo que esto, tan falso y absurdo á primera vista, es rigurosamente verdadero, y ademas susceptible de una demostracion tan cabal, que nada deje que desear. La difusion de las verdaderas ideas sobre Dios, el hombre, y la sociedad, y las relaciones que entre sí tienen, la propagacion de la civilizacion á un sinnúmero de pueblos que antes vivian en la mas abyecta barbarie, la abolicion de la esclavitud, la extension á la generalidad de los hombres del goce de los derechos de hombre, esto se andaba realizando en la época de que tratamos, y nada de esto se realizaba en el siglo de Augusto; con perdon pues, de los manes de Virgilio y de Horacio, opto desde luego por los tiempos apellidados bárbaros.

¿Se sonrie V. de la paradoja, mi estimado amigo? ¿Imagínase tal vez que ni yo mismo creo lo que acabo de decir? Pues viva V. seguro que hablo de todas veras, y que mis palabras son la expresion de convicciones profundas. Ya le indicaba en una de mis anteriores, que en ciertas materias, quizás no llevaba V. tan lejos como yo, el espíritu de exámen, y que estaba medianamente tocado de escepticismo; esto produce que en cuanto se me alcanza, no me dejo deslumbrar por nombres, ni por *opiniones recibidas*; y por mas seguridad con que oiga afirmar una cosa, me ocurre desde luego un *¿quién sabe?*... que me pone desconfiado y meditabundo. A pesar de todo, paréceme que difícilmente me absolverá V. de la blasfemia que acabo de proferir contra el siglo de Augusto; y así menester será alegar descargos. Escúchelos V. sin prevencion, que al fin, no fuera extraño que se conformase con mi modo de opinar.

Y á la verdad, deslumbradores son los rayos de la ciencia, hechiceros los cantos de la poesía, seductor el brillo de las artes; pero si nada de esto sirve para el bien de la humanidad, si únicamente se limita á realzar

el esplendor, y acrecentar y avivar los placeres de unos pocos que moran en opulentos palacios, comiendo del sudor del pueblo, disipando los tesoros que se han amontonado de las provincias estrujándolas con la mayor crueldad, ¿qué gana en ello el humano linage? ¿Esta civilizacion y cultura son acaso mas que bellas mentiras? Hay paz, pero esta paz es el silencio de los oprimidos; hay goces, pero son los goces de unos pocos, y la abyeccion de todos; hay ciencias, bellas artes, pero postradas á los pies del poderoso, no llenan su mision que es mejorar la condicion intelectual, moral y material del hombre; todo es vicio, prostitucion, lisonja; perezca pues todo, diria quién desde entonces pudiera extender sus miradas á los tiempos futuros; haya guerra, pero guerra regeneradora que ha de cambiar la faz del mundo, llamando á la civilizacion cristiana cien y cien pueblos bárbaros, destronando á la opresora del orbe, y dando principio á las grandes naciones que nos asombrarán con sus adelantos y poderío; haya calamidades públicas, que al menos no serán ni tan sensibles ni tan afrentosas como esa esclavitud que pesa sobre el mayor número de los individuos, que forman la sociedad antigua, y se andará preparando la era dichosa, en que para disfrutar de los derechos de ciudadano bastará ser hombre; perezcan, nada importa, las ciencias y las bellas artes, si estan reservados á los siglos venideros genios prodigiosos como Tasso, **Milton** y **Chateaubriand**, **Miguel Angelo** y **Rafael**, **Descartes**, **Bossuet** y **Leibnitz**; hágase trizas esa civilizacion falsa, esa cultura raquítica que sancionan el monopolio de las ventajas sociales, y cedan su puesto á otra civilizacion y cultura mas grandiosas, mas espléndidas, y sobre todo mas justas y equitativas, que llamen á la participacion de ellas un mayor número de individuos, abriendo las puertas para que puedan disfrutarlas todos, en cuanto lo consienta la naturaleza del hombre, y de los objetos sobre los cuales ejerce su actividad.

En pos de la irrupcion y undulaciones de los pueblos bárbaros, vino el feudalismo; sistema social y político contra el cual podrá decirse todo lo que se quiera, pero que indudablemente fue un verdadero progreso, supuesto que erigiéndose por decirlo así, en soberanía la propiedad territorial, se asentaba un principio que modificado y corregido con el trascurso del tiempo, podia servir mucho para la organizacion de las sociedades modernas. Habia desórden, opresion, vejaciones, males sin cuento, es verdad; pero al menos se comenzaba á establecer un sistema, se daba asiento á los pueblos vencedores, se arraigaba el amor

Digitized by Google

á la vida agrícola y el respeto á la propiedad, se desarrollaba el espíritu de familia; y las inclinaciones del corazon encontrando objetos mas estables y apacibles se hacian por necesidad menos turbulentas, se preparaban á la tranquilidad y á la dulzura. Malos como eran los tiempos de los siglos XII y XIII, ¿quién no los preferiría á los que siguieron despues de la disolucion del imperio de Carlomagno?

Nadie negará que hasta principios del siglo XVI las sociedades europeas andaban mejorándose rápidamente; por manera que no verificándose en ningun otro punto del globo decadencia notable, ya que los demas pueblos puede decirse que en general permanecieron estacionarios, todavía debemos confesar que el linage humano progresaba. Los grandes descubrimientos que tuvieron lugar en el siglo XV hacian esperar que en el XVI se inauguraria una era de prosperidad y ventura que rebosando en Europa, se derramaran por todas las regiones de la tierra. Desgraciadamente el cisma de Lutero vino á desvanecer en buena parte tan halagüeñas esperanzas, y las calamidades que han caido sobre la Europa durante los tres últimos siglos, podrian hacernos dudar de la proposicion que llevamos establecida.

Como quiera, aun llevando en cuenta los males acarreados por los cismas religiosos, y la incredulidad é indiferentismo que han sido su consecuencia, no me parece que pueda negarse que la humanidad en general haya carecido de la compensacion arriba indicada. Tomando las cosas en su raiz, es decir desde que Lutero y sus secuaces dividieron en dos la gran familia europea, debe considerarse que las sucesivas conquistas que ha ido haciendo el catolicismo en las Indias orientales y occidentales, resarcen quizás con ventaja, las pérdidas que en Europa ha sufrido la unidad de la fe. Si á esto añadimos que allí donde no se ha establecido la Religion Católica, al menos se han propagado algunas luces del cristianismo por medio de una ú otra de las sectas disidentes, lo que tal como sea siempre es muy preferible á la idolatría y embrutecimiento en que estaban sumidos aquellos paises, si atendemos á los progresos que allí mismo han tenido el desarrollo intelectual, moral y material del individuo y de la sociedad, resultará que aun dando á la historia de los tres últimos siglos en Europa los mas negros colores, la humanidad no ha perdido, antes se halla recompensada con usura.

Y no es verdad tampoco que la Providencia haya de tal suerte castigado el orgullo europeo en los tres últimos siglos, que al propio tiempo no haya derramado sobre nosotros un raudal de inestimables beneficios.

El pais donde nacieron hombres tan eminentes en todos los ramos de conocimientos, que cuenta en todas regiones asombrosos genios, y que bajo el aspecto de la religion y de la moral puede ofrecer un san Ignacio de Loyola, un san Francisco de Sales, un san Vicente de Paul, y cien y cien otros de heroicas virtudes que realizaron sobre la tierra la vida de los ángeles, no puede quejarse que sea poco favorecido de la Providencia, no puede lamentarse en medio de sus revoluciones materiales y morales, de que le haya cabido mayor parte en el infortunio, de la que caber suele en todas partes á la desgraciada humanidad.

Esta última consideracion, mi estimado amigo, me lleva á examinar cuál es la causa de este desazon que de continuo nos atormenta á los europeos, y á cuantos han participado de nuestra civilizacion. A oirnos cual nos quejamos de la suerte, cual afeamos nuestra situacion presente, cual ennegrecemos el porvenir, diriase que suportamos mayor suma de males que ningun pueblo de la tierra; y aun comparándonos con nuestros antepasados, pareceria que fueron mucho mas dichosos. Nunca hablaron ellos tanto de *transicion*, de *necesidad de nuevas organizaciones*, de *insuficiencia de todo cuanto existe*, nunca anunciaron como nosotros esa época que ha de venir realizando el siglo de oro, so pena de hundirse el mundo en un caos, precediendo una conflagracion espantosa.

Cada época ha sufrido sus males, y ha tenido mas ó menos cercanas mudanzas profundas; cada época se ha encontrado con necesidades ó del todo desatendidas, ó mal satisfechas; cada época ha llevado en su seno un gérmen de muerte para lo existente que debia ceder su puesto á lo que se adelantaba con el porvenir. Añadiré ademas, que dudo mucho que los tiempos presentes deban en nada posponerse á los pasados, considerando los pueblos civilizados en general, y prescindiendo de dolorosas excepciones que por necesidad deberán ser pasageras; y me inclino á creer, que no son mayores nuestros males, sino que se abultan en gran manera por dos motivos: 1.° porque reflexionamos demasiado sobre ellos; semejantes al enfermo que aguza sus dolencias haciéndolas objeto continuo de sus pensamientos y palabras: 2.° á causa de que tenemos mayor libertad para quejarnos, asi de viva voz como por escrito; añadiéndose ademas que la prensa, no siempre con recta intencion, lo exagera todo.

Se habla por ejemplo de pauperismo; convengo en que es una llaga dolorosa y que merece llamar la atencion de todos los hombres amantes

de la humanidad; pero lo que desearia saber es, qué resultado nos daria el mismo asunto, si lo examinásemos con respecto á los tiempos que nos precedieron. ¿Qué mayor, y mas doloroso pauperismo que la antigua esclavitud? ni en el número de los infelices, ni en el grado de su infelicidad, ¿es comparable aquel estado con el de las clases inferiores de nuestra época? Ya sé que algunos se han adelantado á decir que la suerte de los esclavos negros es preferible á la de nuestros jornaleros; no negaré que si se consideran no mas que algunos extremos excepcionales, asi en el bien como en el mal, si se toma un esclavo negro, á quien le haya cabido un amo racional, prudente, compasivo, que se guie por las inspiraciones de la sana razon y de la caridad cristiana, y se le compara con algunos de los jornaleros mas desgraciados, se podrá sostener quizás el parangon; pero hablando en general, y poniendo de una parte la masa de los esclavos negros, y de otra la de los jornaleros europeos, ¿será preferible la suerte de aquellos á la de estos? ¿podrá ni siquiera comparársele? no lo creo; y aun cuando no fuera dable señalar hechos positivos, que por cierto no faltan, bastaria la simple consideracion de la naturaleza de las cosas, para no quedar indeciso el juicio.

Cuando abolida la esclavitud en Europa le sucedió el feudalismo, durando largos siglos con mas ó menos pretensiones, no creo tampoco que la clase pobre se hallase en mejor estado del en que actualmente se encuentra: léase la historia de aquellos tiempos, y no quedará sobre esto ninguna duda. Figurémonos por un momento que las innumerables legiones de folletistas, periodistas y escritores de obras que actualmente inundan los paises civilizados, hubiesen aparecido de repente en medio del feudalismo, que hubiesen podido recorrer el castillo del orgulloso señor, examinando sus cómodos aposentos, su lujoso aparato; que le hubiesen visto salir á una partida de caza, con sus briosos caballos, sus gallardos escuderos, sus innumerables perros, insultando con la riqueza de los aderezos la miseria y la desnudez de sus vasallos; que hubiesen presenciado las injustas exigencias, las arbitrariedades, la crueldad con que vejaban á sus súbditos; y supongamos por un momento que en las reducidas poblaciones que acá y acullá se andaban formando, y que conquistaban tan trabajosamente su independencia, hubiesen hallado por ensalmo las prensas de Paris y de Londres, y aprendiendo tambien de repente los pueblos á leer, se hubiesen hallado con infinitos escritos donde se narrasen y pintasen con los colores que suponer se dejan, las violencias, las injusticias, el destemplado lujo de

los señores, y la opresion, la miseria, las calamidades de los vasallos; ¿no os parece que el cuadro resultaria negro, que un clamor general se levantaria de los cuatro ángulos de la tierra, pidiendo venganza? ¿no os parece que se pondria tambien de acuerdo todo el mundo en que jamas fueron mayores los males de la humanidad, que jamas fue mas urgente aplicarle un remedio, que jamas fue mas necesario, mas inminente una profunda mudanza en la organizacion social?

Volvamos la medalla, y miremos su reverso: imaginémonos, que en nuestro siglo callan de repente la prensa y la tribuna, que se desvia de la política la atencion pública, que no se piensa en las cuestiones sobre la organizacion social, que los amos se ocupan únicamente de sus negocios, los jornaleros de su trabajo, que nadie cuida de contar cuántos pobres hay en Inglaterra, en Francia y los demas paises, que no circulan las narraciones de los padecimientos de las clases menesterosas, con el cálculo de las onzas de pan ó de patatas que tocan al infeliz trabajador y á sus hijos, y con la descripcion de la triste y mugrienta habitacion en que se ve precisado á albergarse, y que con todo siguiese como ahora el movimiento de la industria, y se ocupasen los mismos brazos, y fuesen los mismos los salarios, y el mismo el precio de los alimentos y vestidos, ¿no es claro que nuestro estado social no se mostraria con tan negros colores, ni veríamos tan amenazador el porvenir?

Véase pues, mi estimado amigo, con cuánta razon he dicho, que nuestros males eran mayores porque pensábamos demasiado en ellos, porque hay mil medios y motivos de recordarlos, de exagerarlos, y porque el estado actual de la civilizacion lleva necesariamente consigo el acto reflexo de ocuparse de sí misma. Y no crea V. que yo esté mal avenido con que se dé la conveniente publicidad á los sufrimientos del pobre, ni que desee que se imponga silencio á la clase que sufre para que no cause siquiera el padecimiento de algunas molestias y zozobras á la clase que goza; solo he querido indicar un carácter de nuestra época, señalando la razon de que parezca tener otras particularidades, que se le atribuyen como propias, no obstante de serle comunes con todas las que la han precedido. Que por lo tocante á las simpatías en favor de la clase menesterosa á nadie cedo; y respetando como es debido la propiedad y demas legítimas ventajas de las clases altas, no dejo de conocer la sinrazon y la injusticia que á menudo las deslustra y las daña.

Me inclino á creer que si V. no ha adoptado mis opiniones en todas sus partes, al menos convendrá en que no son para desatendidas, su-

puestos los argumentos en que las he apoyado ; y estoy seguro de que en adelante se parará V. algo mas en el verdadero sentido de la palabra *transicion*, y no le dará tanta importancia como antes le concedia. Ciertamente no alcanzo cómo se ha podido meter tanto ruido con estas y otras expresiones semejantes, cuando bien analizadas no se encuentra que signifiquen otra cosa que la instabilidad de las cosas humanas; instabilidad cuyo conocimiento no data ciertamente de los tiempos modernos.

Asi, tampoco concibo cómo se atreven algunos á pronosticar la muerte del Catolicismo, fundándose en que el nuevo estado á que van á *pasar* las sociedades, no podrá consentir ni los dogmas ni las formas de esta Religion divina; como si el mundo hubiese permanecido durante XVIII siglos sin ninguna clase de mudanza; como si la fe y las augustas instituciones que nos dejó Jesucristo, necesitasen para conservarse de las obras del hombre.

¿Acaso la organizacion social del primer siglo del cristianismo, no era muy diferente de la del tiempo de Teodosio el grande? ¿Acaso la Europa de los bárbaros se parecia en nada á la Europa del imperio? ¿Acaso la época del feudalismo se asemejaba á los trastornos de la irrupcion de las hordas del Norte, ni la prepotencia de los barones á la pujanza de la monarquía? ¿Acaso el siglo de Francisco primero, fue el siglo de Luis catorce, ni este el de Luis Felipe? Verificáronse en ese espacio de XVIII siglos, revoluciones colosales, pasaron sobre la sociedad europea vicisitudes innumerables, la vida pública y privada de los pueblos se modificó, se cambió de mil maneras; y sin embargo la religion permaneciendo la misma sin prestarse á ninguna de aquellas transacciones que la destruirian por su base, ha podido y sabido acomodarse á lo que demandaban la diversidad de tiempos y de circunstancias; sin hacer traicion á la verdad no ha perdido de vista el curso de las ideas; sin sacrificar á las pasiones la santidad de la moral ha tenido en cuenta las mudanzas de los hábitos y de las costumbres; sin alterar su organizacion interior en lo que tiene de inalterable y de eterno, ha creado infinita variedad de instituciones acomodadas á las necesidades de los pueblos sometidos á su fe.

¿Ignora V. estos hechos, mi estimado amigo? ¿hay en ellos algo que consienta ni disputa siquiera? Deje V. pues esas palabras vanas que nada significan, que solo sirven á nutrir con vagas generalidades ese fatal estado de duda y de escepticismo que es la verdadera agonía del espíritu.

Bien conoce V. que no aborrezco el progreso de la sociedad, que lo miro como un beneficio de la Providencia, que no soy pesimista, ni me complazco en condenar todo cuanto existe y todo cuanto se columbra en el porvenir; pero deseo que se distinga lo bueno de lo malo, la verdad del error, lo sólido de lo fútil; deseo hacer lo que Vds. los escépticos nos exigen, y que sin embargo no practican: *examinar con buena fe, juzgar con imparcialidad*. Queda de V. S. affmo. Q. B. S. M.

J. B.

MISCELANEA.

I

«¿Cómo hemos podido llegar á tamaño estado de desconcierto y desórden? ¿por qué no tenemos gobierno» preguntan algunos; «cómo no hemos llegado todavía á un estado peor? ¿cómo hemos tenido ni sombra de gobierno?» debiera preguntarse. *Minoría, guerra de sucesion, revolucion:* cada uno de estos males basta por sí solo para trastornar una sociedad. ¿Qué no habia de resultar de los tres reunidos?

La sola minoría de Cárlos II llevó agitados los pacatos tiempos del último período de la dinastía austríaca; la sola guerra de sucesion inundó de sangre la Península al entronizarse la rama borbónica; la sola revolucion nos trajo la lucha civil y la invasion extrangera en 1823; nada pues mas natural que los males sin cuento que hemos sufrido, ya que la Providencia quiso que se combinasen y obrasen á un tiempo sobre nuestra patria tres elementos, todos tan poderosos para trastornar.

En la *minoría*, el trono está desocupado; bajo sus doseles está la regia cuna. Las funciones del monarca las ejercen otros; pero cabalmente la fuerza del poder monárquico está vinculada principalmente á la misma persona del monarca. El monarca es inamovible, la regencia no lo es; la monarquía es perpetua, la regencia es temporal; el monarca obra en nombre propio, la regencia en nombre ageno. La autoridad

es débil porque es *emanada*, no sale inmediatamente del orígen; y la ambicion no tiene cerradas las puertas porque hay *eventualidad* de cambio en el poder supremo, y por consiguiente existen *esperanzas* de usurparlo. Durante el funesto período, experimenta la nacion los males de una monarquía electiva. La ley que en Francia acaba de declarar hereditaria la regencia, encierra un pensamiento de bien alta política.

La *guerra de sucesion* supone cuestionable el derecho, y encomienda la decision á los trances de las armas. Mientras dura la sangrienta lid, se levanta trono contra trono; no existe pues la *unidad*, está privada la monarquía de su carácter esencial; quedando en cierto modo aplazada su existencia para cuando se ha decidido la lucha.

La *revolucion* ataca el principio mismo del gobierno, porque tiende á cambiar las formas políticas, y la organizacion social. Por naturaleza es enemiga del poder, se esfuerza sin cesar en enflaquecerle, porque su fin es derribarle. Relaja todos los vínculos con que está formada la sociedad, porque son un obstáculo á sus designios; y el poder supremo es el objeto de sus iras, por el doble motivo de ser poder, y de servir de centro y ñudo á la organizacion social que se intenta destruir.

En la última época, la revolucion hubiera sido impotente, como lo fue en las anteriores, á no haberla secundado la minoría y la guerra de sucesion. Siempre que se hubiese empeñado en una lucha contra el trono, cuerpo á cuerpo, habria sucumbido: porque el trono es nacional, la revolucion nó.

Cuando la revolucion ha conocido sus verdaderos intereses, y la debilidad de sus fuerzas, se ha colocado siempre á la sombra del trono. Necesitaba un escudo, y en este escudo esculpió los blasones de la monarquía.

II.

Alguna vez hemos pensado, si nos hubiera dañado mas que una revolucion monárquica, un monarca revolucionario. Optamos por la primera, porque al mal no le deseamos jamas un elemento de pujanza. Un monarca revolucionario que con las modificaciones del espíritu de la época, se hubiese arrojado por el sendero de Enrique VIII ó del emperador José, quizás nos hubiera perdido para siempre. Recuérdense ciertos períodos críticos del tiempo de Cárlos III y de Cárlos IV. El desórden de la revolucion destruye pero nada edifica, ni bueno ni malo, y trae en pos de sí el peor enemigo: un incurable descrédito; pero la accion ordenada, regular, firme, con que funciona la monarquía, derriba de un golpe, y edifica en un instante: ¡ay de los pueblos, si el derribo y la construccion estan dirigidos por el genio del mal!

En adelante, ¿qué podria suceder? Las circunstancias han cambiado: si en una de las infinitas combinaciones que es dado imaginar se apoderasen del trono influencias maléficas, su accion seria nociva, pero nó omnipotente. Hace ya muchos años que los buenos principios estan acostumbrados á no deber su salvacion á nadie. Su fuerza propia, intrínseca, esencial, está en ejercicio; no hay poder sobre la tierra que pueda esclavizarlos, y mucho menos destruirlos. Sin embargo, conviene que sus defensores no esten desaperoibidos: la España es un campamento en desórden, donde cada cual guarda lo suyo como mejor puede, y no escrupuliza mucho en tomar lo ageno: no tomemos nada de nadie, pero velemos en torno del *arca santa*.

III.

La guerra de sucesion cesó, la minoría se acerca á su fin, la revolucion ha llegado al término de su carrera, porque desgraciadamente ha logrado su objeto, en cuanto le era posible; ¿qué es lo que puede impedir el establecimiento de un gobier-

no? Lo iremos diciendo en el presente artículo, y en los venideros.

¿Cómo sabeis que la revolucion ha llegado á su término? porque no vemos en pie nada de lo que ella queria destruir, escepto las cosas indestructibles. Estamos sentados en medio de ruinas, esto nos garantiza de que no nos engañamos.

Despues de lo que se ha hecho, todo lo que en adelante se apellide revolucion no merecerá tal nombre. Será el designio de impedir que se quiten los escombros, que se despeje el terreno, y se levante un edificio. Para ciertos actos, es muy conveniente tener á la mano montones de polvo para oscurecer la atmósfera y privar la luz.

En una vasta llanura, entrecortada por suaves colinas, existia en otros tiempos un magnífico edificio que levantaba hasta las nubes su gallarda cúpula y sus torres gigantescas. La amenidad del pais, la feracidad de los campos, la hermosura del cielo, el despejo del horizonte, parecian decir que allí no podia faltar la vivienda del hombre. Sin embargo, el tiempo que todo lo destruye, habia desmoronado el edificio, consumido sus techos, desmantelado sus paredes, minado y destrozado sus cimientos. Aqui un enorme paredon que amenaza desplomarse de un momento á otro, allí una bóveda cuyos estribos se van cayendo á pedazos; arcos aislados, columnas que no sostienen nada; grandes aberturas en los parages antes cerrados, montones de escombros sobre el lugar de las antiguas entradas; descomunales boquerones en el suelo, todo confusion y desórden, todo ruinas. El hombre no vive en aquellas estancias, pero la habitacion no está desierta. Los zorros, los jacales, las hienas, los tigres, todas las alimañas y fieras del desierto han hallado allí su cueva; las sabandijas, los dragones, y todo linage de réptiles encuentran cómoda guarida en las numerosas y profundas hendiduras; y los buitres, las lechuzas, los murciélagos tienen su nido en los restos de las torres y almenas.

Un viagero recorria silencioso los alrededores de las ruinas,

y contemplaba con dolor aquel cuadro de destruccion. Resonaba el rugido del tigre en el mismo lugar donde antes se oyera el ladrido del perro fiel; donde antes colgaba una linda jaula con un pájaro de pintados colores, y de melodioso canto, asomaba la facha del buho, con su pico corvo, y sus plumas en forma de orejas; por las ventanas donde se recostara en otro tiempo una gallarda matrona ó hermosa doncella, sacaban de improviso la cabeza el zorro, el oso, el tigre; y en los lugares en que jugueteara con bulliciosa alegría la candorosa niñez, silvaba la horrible sierpe, mostrando su lengua de sangre y sus ojos de llama.

« Por respeto á los manes de los antiguos señores, dijo el viajero, es preciso que desaparezca tanto horror; es preciso quitar esas ruinas, y construir un edificio. » Y es fama que difundiéndose esa voz por todo el ámbito de las ruinas, las fieras, las alimañas, los réptiles, y las aves nocturnas, temiendo perder su habitacion se helaron de espanto; cada cual á su manera dió un grito horrible; y el silvido, y el rugido, y el ahullido, y el chirrido, resonando todo á un tiempo, resultó un ruido fatídico y aterrador.

IV

Una señal bastante segura de que las revoluciones se aproximan á su fin, es cuando los tribunos se convierten en cortesanos, y los agitadores muestran pretension de parecer hombres de gobierno.

Cuando la revolucion invoca la legalidad, es un indicio de que el enemigo está fuera de combate, y de que es tiempo ya de tratar del reparto y seguridad del botin. Entonces vienen de molde los *hechos consumados;* y como suele decirse, se *consolida la situacion.* En tiempos revueltos es necesario no contentarse con saber y entender el Diccionario de la Academia.

Se ha clamado mucho contra un centenar de ancianos y hombres de mediana edad, porque se han mostrado tercos

sostenedores de las leyes hechas por ellos, y de la situacion, tambien creada por ellos como se supone. «Vosotros, les decian sus adversarios, vosotros los antiguos tribunos, los fogosos antagonistas de la monarquía, los autores de la revolucion, los padres de la Constitucion del año 12, los incorruptibles enemigos de las camarillas cortesanas, los hombres del pueblo, de las eternas ponderaciones de sus derechos, vosotros os habeis prostituido á los caprichos de un poder nuevo, obra de vuestras manos, que ni brilla con la llama del genio, ni resplandece con el reflejo de un gran nombre, ó de recuerdos históricos, y en cuyo porvenir no hay mas que oscuridad. ¿Y preferis una mirada lisonjera ó una sonrisa de ese poder, al clamor de los pueblos, al voto de los parlamentos, al grito unánime de la prensa? ¿Habeis cambiado de principios, modificado vuestras creencias políticas, disipado vuestras ilusiones, secado vuestro corazon? ¡Qué mudanza tan inesperada! Antes las sociedades patrióticas, ahora los salones diplomáticos; antes desprecio de la aristocracia, ahora insaciable sed de condecoraciones y títulos; antes al pasar por delante del regio alcázar le mirábais con altivo desden y con ojo centelleante, ahora habeis ocupado todas las antesalas de las reales estancias, y vestis la librea de los cortesanos, y os dejais arrastrar en soberbias carrozas; antes haciais gala de vuestra pobreza, blasonábais de espartano desinterés, á fuer de pechos generosos no ansiábais otro fin, no os impulsaba otro móvil que la prosperidad, y sobre todo, sobre todo, la libertad, la idolatrada libertad de vuestra oprimida y gemebunda patria; ahora, ¡oh pensamiento desconsolador! habeis aceptado pingües sueldos, en retribucion de vuestros servicios, y habeis desvanecido de un golpe el mas bello de los encantos: habeis cometido una profanacion sacrílega; habeis colocado el oro junto al entusiasmo.....» Esto les dicen sus adversarios, de los cuales no pocos fueron sus amigos y auxiliares. Los comentarios y las consecuencias no son difíciles de alcanzar, no sabemos si lo siguiente podrá servir para nada.

Digitized by Google

En tiempo de las Constituyentes de 1812, y de la inauguracion de la escuela revolucionaria y volteriana en nuestro suelo, salieron á defender la religion y la monárquía algunos escritores, haciéndolo cada cual como mejor entendia, distinguiéndose uno que otro por casualidades mas ó menos relevantes, pero abundando los mas de doctrina y raciocinio. A parte la exaltacion de los ánimos, muy natural en el primer momento de la lucha, y atendidas las insolentes provocaciones de los amantes de novedades, prescindiendo ademas de los manejos y venganzas de los partidos, lo que decian los mas aventajados adalides de aquella lucha podia formularse en estos términos: «Nacion Española, esos hombres que apellidan *libertad* y te prometen el siglo de oro, te engañan. Sus doctrinas son las ensayadas en Francia; mira lo que estas han producido allí, é infiere lo que producirán aquí. Se quiere derribar un ídolo para colocarse en su lugar; el incienso que te forzarán á rendirle, te será repugnante, y las ofrendas que te obligarán á presentarle te saldrán muy caras. La ambicion y la codicia se cubren con el manto de la libertad y de la economía; no les prestes oidos, que el tiempo vendria á castigar tu imprudencia con dolorosos escarmientos.» Y bien, ¿qué decian aquellos escritores que no se haya dicho ahora? ¿qué fué la prensa de entonces, en comparacion de la prensa de ahora? Los hombres son los mismos, hasta llevan el apellido de la época, se llaman doceañistas; entonces hablaba la prevision, ahora habla la experiencia..... ¡Cuán amargos desengaños traen consigo las revoluciones! Hombres que estudiais su historia; no os fieis de los libros, escritos en buena parte por los autores ó los cómplices del mal; atended á los hechos, y á nada mas que á los hechos; mirad lo que habia, ved lo que hay; mirad lo que eran los revolucionarios antes de la revolucion, mirad lo que son ahora: el esplendor ha sucedido á la obscuridad, la opulencia á la pobreza: hé aquí descifrado el enigma.

Digitized by Google

V

«Todas las reputaciones se gastan, exclaman ciertos hombres, es imposible gobernar; la capacidad mas aventajada, la probidad mas incorruptible, son inútiles; porque á poco tiempo de figurar, caen en el mayor descrédito. Esas revoluciones son un monstruo que se lo traga todo: no sabiendo que devorar consumen reputaciones.» No tenemos costumbre de apadrinar la causa de la revolucion, ni tampoco solemos encarecer la facilidad de gobierno, pero en esta parte no podemos sufrir que á la revolucion se le achaquen nuevos delitos; bastantes ha cometido que no consienten disputa; no la calumniemos. Nuestra opinion en este punto podrá parecer peregrina: como quiera no la tenemos por desacertada. La revolucion no gasta las reputaciones, lo que hace es ponerlas á prueba; y esto es cosa muy diferente. Nos inclinamos á que la opinion pública lejos de ser injusta ni severa, ha sido y es todavía demasiado indulgente. Hay capacidades que no pueden conservar su *alta* nombradía sino manteniéndose en misteriosas sombras. En dándoles de lleno la luz, el prestigio desaparece. ¿Quién tiene la culpa? Hay virtudes hipócritas, hay *probidades* que no sirven para la hora de la tentacion; el cebo brinda, el peligro amenaza; la *probidad* sucumbe; ¿quién tiene la culpa? Las revoluciones sacuden, y agitan la sociedad; el mal campea, el bien se ve precisado á defenderse; se forman diferentes bandos, se ofrecen situaciones difíciles, la lucha se enciende, y en ella es preciso mostrar el temple de la espada, el córte de la pluma, el tino gubernativo, la prevision política, la firmeza de carácter, la energía de la voluntad, la elevacion de sentimientos, los quilates de la honradez: se hacen trasparentes los entendimientos y los corazones; ¿quién tiene la culpa si son pocos los que salen airosos de la dura prueba?

¿Cuántos son los hombres eminentes, ni aun distinguidos, á quienes la opinion pública no haga justicia? Pocos son los

que reunen muchas cualidades sobresalientes, cada cual está dotado de las suyas; y en estas el público no es tan injusto como se quiere suponer. Lo que hace es distinguir, clasificar, otorgar lo merecido, y negar lo que se pretende sin razon. Acabamos de atravesar una guerra civil, y estamos atravesando disturbios políticos; y sin embargo recórrase el catálogo de los hombres que se han señalado por sus talentos, por su honradez, por su carácter, ó por otras cualidades buenas ó malas, en cualquiera de los partidos, y se hallará que la verdadera opinion pública está fijada sobre su mérito. En ciertas cualidades hay discrepancia; pero es de temer que en tal caso no serán ellas muy aventajadas. Cuando el sol brilla todos lo ven; aun aquellos á quienes ofende.

«Mas, ¿no sabeis lo que suele decirse, que la justicia no la hacen los contemporáneos, sino la posteridad?» Es cierto; pero en tiempos de revolucion, la posteridad se adelanta, los años son siglos, las generaciones viven muchas vidas, y antes que las *notabilidades* desciendan al sepulcro, suele llegar para ellas el fallo de la historia. ¿Qué se ha hecho la *divinidad* de un famoso diputado de las constituyentes de Cádiz? y este diputado vive aun; pero ha llegado ya para él el fallo de la historia. Varias cualidades se disputan á Martinez de la Rosa; pero ¿quién pone en cuestion su honradez y su elocuencia parlamentaria? Quién niega á Galiano su ímpetu, á Isturiz su firmeza, á Lopez su fogosa facilidad, á Toreno su hábil travesura? A Córdova y Zumalacárregui, quién los desconoce?

Todas las caricaturas del mundo no destruyen un hecho; todos los artículos de fondo no lo crean. ¿Qué pudieran las caricaturas contra Napoleon, á la vista del órden público restablecido, de la administracion organizada, y de las banderas tomadas al enemigo? ¿qué valian los artículos de un periódico ministerial, para realzar el prestigio de Espartero? Se le ha llamado *ilustre*, *invicto*, *honrado*, *patriota*, *modesto*, *desinteresado*, y de esto cada cual ha creido lo que

Digitized by Google

le pareciera bien; pero no se le ha llamado *grande hombre*, *hombre de genio*; él propio nos ha dicho en un reciente manifiesto, que no ambicionaba tal título, que no lo merecia; ¡Tanta es la fuerza de un hecho evidente!

Si todo el mundo supiera que sois un defraudador de los caudales públicos ¿de qué os sirve tener asalariados dos ó tres escritores para que os llamen sin cesar, honrado, puro, desinteresado, hasta el fastidio?

Todo se ridiculiza, y se hace objeto de desprecio á un hombre quizás muy respetable, es verdad; pero esto no afecta la reputacion tanto como se pudiera creer. A un político eminente que haya probado con hechos su elevado talento, ¿qué le importa que un papel sin firma le diga cuatro desvergüenzas sacando á plaza su enorme nariz, su joroba, la corvatura de sus piernas, su calva, pantuflas y leviton? El mundo está lleno de piernas derechas y de figuras airosas y elegantes, en las que nadie piensa; Talleyrand era cojo y dominaba la diplomacia europea.

En épocas turbulentas, si se llega de un modo ú otro á inutilizar por una temporada los talentos de hombres capaces de salvar el pais, el interes público es lo que sufre; la reputacion si es sólida, queda intacta. Cuando se examina la conducta de un general desgraciado, se atiende al número y clase de tropas de que disponia, y á la situacion en que se encontraba; cuando una nave no ha podido salvarse, no siempre se achaca el naufragio á la impericia del piloto.

Ahora se abre una nueva era; van á ponerse á prueba ciertos hombres; seria bien posible que tuviésemos gran consumo de reputaciones.

VI

Los ejércitos pronunciados acaban de entrar triunfantes en Madrid. ¿Cuál es la situacion de la capital de la monarquía? Estan allí mezclados los generales de octubre con los tribunos de 1840. Muy en breve estarán en movimiento todos

Digitized by Google

los elementos políticos que se agitan en la Península; si no se crea pronto y muy pronto un gobierno fuerte, comenzará la discordia y seguirá la anarquía. ¿Cómo puede crearse este gobierno? Es necesario un centro; y centro no hay otro que la augusta Huérfana, esa Huérfana que se arrebata sucesivamente la fuerza armada! .... esa Huérfana que en la Granja se ha visto asaltada por sargentos y entregada á manos de la revolucion; que se ha visto arrebatada de los brazos de su Madre por el general de los ejércitos reunidos; que en octubre ha oido las descargas en las escaleras y salones de palacio; y que al resonar los vítores de los que acaban de libertarla, á las órdenes de Azpiroz y Narvaez, ignora lo que hay, tiembla, llora y pregunta, si efectivamente gritan *Viva la Reina!* .... Hombres de la situacion, reflexionad sobre lo que os dicen estos hechos; y si sois hombres de estado, acreditadlo de una vez.

Se necesita un gobierno fuerte, no nos cansaremos de repetirlo; sin él, tendremos arbitrariedad con pretexto de órden, licencia con nombre de libertad. No bastan reconciliaciones entusiastas, no bastan abrazos; los individuos ni los pueblos no viven de escenas de teatro; los síntomas que estamos viendo, nos indican la gravedad de un mal que en vano se trataria de encubrir.

La susceptibilidad y los intereses de Inglaterra han quedado heridos, la vanidad y la ambicion de la Francia se habrán dispertado, los pretendientes á la mano de la Reina se pondrán en movimiento; los partidos temerosos de perder demasiado en la transaccion, suscitarán cuestiones sobre las cláusulas del contrato; quien posee no querrá desasirse, y quien no tiene deseará adquirir; hay la cuestion de la mayoría, la del reconocimiento de las potencias del Norte, los negocios de Roma; hay un desgobierno espantoso, un desquiciamiento administrativo que da vahidos; y descuella finalmente, como un fantasma aterrador, esa hacienda, que para mayor infortunio acaba de salir de nuevo de las manos de Mendizabal.

Bien se echa de ver que no disminuimos los obstáculos que hay para bien gobernar, y que los pintamos con sus verdaderos colores; los hombres de la situacion no podrán quejarse de que no les suministremos excusas para los errores que puedan cometer; pero en cambio les diremos tambien los elementos favorables con que cuentan, que serán sus cargos, si con ellos no salvan el pais y á la Reina.

Hay un gran pueblo entusiasta de la monarquía, firmemente adherido á la Religion de sus padres, amante del órden y de la justicia, sediento de paz y estabilidad, enemigo de teorías, despreciador de los charlatanes, amaestrado con larga y costosa experiencia; hay un pais abundante de recursos, hay innumerables veneros de riqueza por explotar, hay muchas rentas que beneficiar; hay una situacion topográfica que brinda á la independencia, y hay un carácter fiero y brioso para hacerla respetar; ¿qué falta pues? Falta una cosa muy sencilla, y sin embargo difícil; falta que los hombres que se coloquen á la cabeza de la nacion se convenzan de su fuerza si se apoyan en los elementos de bien, y que no se crean forzados á tener contemplaciones á los elementos de mal; falta que acierten á mostrarse como protectores de las grandes ideas nacionales, que de esta manera exciten el interes de la inmensa mayoría del pueblo español; de ese pueblo que hace años está esperando que un verdadero gobierno le llame en su auxilio, para hundir en el polvo á esas pandillas que le atormentan, le despojan, y por añadidura le insultan.

Ved lo que ha sucedido, y conjeturad lo que sucederá. Habeis clamado *¡El pais y la Reina estan en peligro!* y el pueblo español se ha levantado como un solo hombre, y os ha dicho: «¿dónde estan los enemigos del pais y de la Reina?» Se los señalasteis; un instante despues ya no existian.

El pueblo español, ese pueblo que no sabe sino pelear y vencer, se retirará con la generosa confianza que abrigan los pechos nobles y valientes; despues de haber disipado con un

Digitized by Google

soplo á vuestros adversarios os dejará hacer; muy desleales é ingratos fuerais si la engañaseis tambien.

No ignora la nacion que la situacion es extraordinaria, que en medio de la insurreccion desaparece la legalidad; y que no puede reclamarla estricta en los momentos críticos de la victoria; cuando ha quedado una Reina menor de edad, sin regencia, sin ministerio nombrado por los trámites legales; por lo mismo no os pedirá cuenta de si habeis puesto ó nó el pie sobre el linde de la ley, sino de si habeis salvado el pais ó nó. Salvadle y no temais: el pais que sufre tantos *estados de sitio, tantas medidas de salvacion pública, tantos velos echados sobre la estatua de la ley*, tolerará sin duda que le salveis, sea ó nó en el terreno de la estricta legalidad; de esa legalidad que años hace ha desaparecido, que todos invocan y que nadie observa. *Las revoluciones comienzan saliendo del terreno de la ley, y ninguna termina en el terreno de la ley*; se empieza clamando por las garantías legales, y se acaba por hacer necesario un poder discrecional. ¿Qué importa que lo ejerzan las juntas ó los militares, las convenciones ó los dictadores? Si en tanto abuso como se ha hecho en España del poder discrecional, se hallase quien lo empleara en salvar la patria, á buen seguro que en lugar de la Roca Tarpeya, le esperaria el Capitolio.

VII

Si no se quiere un gobierno fuerte, si se oponen obstáculos á su establecimiento so pretexto de combatir la tiranía, tendremos á centenares los tiranos; porque lo hemos dicho y lo repetimos: los gobiernos opresores no son los fuertes sino los débiles. El fuerte puede marchar á la luz del dia, no ha menester las maquinaciones tenebrosas; no necesita medidas violentas, porque cuenta con la debida fuerza para hacer observar las leyes; no es suspicaz ni perseguidor porque puede despreciar á sus enemigos, estando seguro como está de anonadarlos si se atreven á levantar la cabeza. Esto enseñan la

Digitized by Google

razon, la experiencia, la historia; que no lo pierdan de vista todos los hombres amantes de su patria, nuestra necesidad urgente, apremiadora, es un poder fuerte; sin él no hay esperanza de salvacion, sin él sufriremos la mas bastarda y la mas estéril de las tiranías, que es la impuesta por las pandillas y facciones; sin él, no saldrémos jamas de estados de sitio, de medidas dictadas por la *salud del pueblo*; y este mal será irremediable, porque su raiz no estará en los hombres sino en las cosas. Colocad en el gobierno á hombres de opiniones templadas, y de intenciones rectas y pacíficas; si su poder es débil, ó serán echados de sus puestos, ó abdicando sus opiniones, y olvidando sus hábitos, se convertirán en opresores.

VIII

Salgamos del terreno de la política, que está volcanizado; mientras permitais que se revuelva, temblará el suelo bajo vuestras plantas. Siempre se habla de Constitucion, siempre de leyes orgánicas, siempre de gobierno y oposicion, siempre de sistemas políticos; nunca de buena administracion, de arreglo de hacienda, de instruccion pública; siempre del instrumento, nunca del artefacto. Olvídase que las formas políticas son un *medio*, y se las considera como *fin*; mejor dirémos, se aparenta considerarlas como tal; porque en el fondo de las cosas, en la realidad, patente ya á los ojos de todo el mundo, lo que obra, lo que remueve, lo que agita y perturba, son la ambicion y la codicia; y tal vez, y sin tal vez, mas la codicia que la ambicion.

Un hombre que tenia inmensos caudales, no sabiendo en qué emplearlos, dió en la tarea de hacerse fabricante. A costa de muchos sacrificios adquirió una máquina, que en su concepto era lo mas admirable que imaginarse pudiera. Fuerza motriz muy poderosa, combinaciones ingeniosas y elegantes, mucho tino del constructor en acomodarla al objeto para hacerla elaborar en abundancia productos los mas exquisitos; todo este conjunto tenia embelesado al dueño, y le hacia es-

perar que los capitales invertidos en la compra, estarian muy bien empleados; y no se arrepentia de haber dejado vacías sus arcas. Rodeado de amigos que le felicitaban por su adquisicion, embriagado de gozo y desvanecido de orgullo, se felicitaba á sí propio por el acierto de su plan; y ya solo pensaba en buscar un hombre de habilidad y confianza para encargarle de la direccion de la máquina. Aqui fue donde tropezó el buen especulador. Directores encontraba muchos, pero bueno ninguno. Se allanaba y nivelaba el terreno, se mudaban los operarios, se hacian continuas reformas, la máquina no funcionaba. Los directores renunciaban, ó el dueño los despedia; la máquina no funcionaba. Quien luchaba con un inconveniente, quien se excusaba con otro; pero ninguno se olvidaba de decir que la envidia no podia perdonar la introduccion de la máquina, y que por mil medios tenebrosos y pérfidos procuraba embarazar su movimiento para que no diese productos. Seis años habian trascurrido y todavía el pobre fabricante, sin haber visto un producto, estaba arreglando la máquina; los gastos eran muchos, los cuidados sin cuento, la desesperacion estaba en su colmo. Consultaba un dia á uno de sus amigos, y este compadecido de su situacion y viendo la trama infernal de que era víctima el desgraciado capitalista, le dijo: «si la máquina funciona, los efectos fabricados deberán salir con regularidad; los gastos estarán sujetos á cálculo si nó riguroso, al menos aproximado; y los salarios asi del director como de los operarios, serán fijos. Ahora todo es arbitrario: ¿quién puede saber lo que cuesta una reforma en la máquina, y sobre todo el desbaratar los manejos de los que intentan seducir á los operarios, y quizás se proponen destruirla? ¿Quién examina si los que se meten á directores ó á reformadores, estan adornados de los conocimientos suficientes para el desempeño de su tarea? Todos se apellidan maquinistas, todos tienen su voto, y lo que es peor, todos cobran su salario. Estableced una regla muy sencilla: nadie percibirá un maravedí hasta que la máquina funcione; y al

Digitized by Google

dia siguiente, ó la máquina funcionará ú os habreis quedado libre de directores y maquinistas.» Dicen que se puso en planta el consejo y el pobre capitalista se vió libre de trampas.

En tan delicada materia conviene no fiarse de colores, ni pretextos, ni apariencias las mas inocentes; que como decia Cervantes: «de todo hay en el mundo; y esto de la hambre, tal vez hace arrojar los ingenios á cosas que no estan en el mapa.»

Cuando las revoluciones estan en el período de caducidad, lo que se llama *pasiones políticas*, no suelen ser mas que *pasiones particulares*.

J. B.

Digitized by Google

LA POBLACION.

Artículo 3.º

Afírmase comunmente que el aumento de la poblacion se verifica en progresion geométrica: esta proposicion asentada en general no significa nada; porque el valor de la progresion depende de la razon de la misma, y varia con ella en una escala infinita. Si formamos una en que el primer término sea **1** y la razon **2**, tendremos la siguiente: **1**: **2**: **4**: **8**: **16**: **32**: etc.; pero si la razon es **10**, resultará esta otra: **1**: **10**: **100**: **1000**: **10000**: **100000** etc. etc.; donde siendo uno mismo el primer término, nos encontramos ya en el sexto con una diferencia tan enorme como va de **32** á **100000**. Sea cual fuere la razon que se señale á la progresion, cuéstanos trabajo el creer que en esta materia pueda establecerse nada fijo: porque son tantas las causas que en ella se combinan, y deben de existir tantas otras cuyo concurso no nos es conocido, que muchas veces resolveremos el problema faltándonos datos muy esenciales. La emigracion y la inmigracion pueden fácilmente sujetarse á cálculo; pero ¿quién verifica lo mismo con respecto á los medios de subsistencia, y la accion del clima é influencia de las leyes y costumbres del pais? Estos son datos sujetos á mil y mil modificaciones por su misma naturaleza; y ademas, el primero y el último cambian muy á menudo, hasta con respecto á un mismo pueblo.

Asi, para apreciar el verdadero estado de los medios de subsistencia, y el influjo que su abundancia ó escasez puede ejercer sobre la poblacion, es necesario atender al estado de la riqueza del pais, á la manera con que se halla distribuida, y á las necesidades del pueblo que es objeto del exámen. De poco serviria el saber la suma total de la riqueza, si se ignorase el modo con que está repartida; porque seria posible que de dos paises donde los productos de la tierra fuesen muy desiguales, abundasen mas los medios de subsistencia en aquel cuyos productos fuesen menores. Esto que á primera vista podria parecer una paradoja, es sin embargo una verdad muy sencilla. Demos que en el pais A sean mayores los productos que en el pais B; si en este último son repartidos de una manera mas equitativa, sin arrendatarios que estrujen, sin amos que exijan mas de lo razonable y justo, cuando en aquel los sudores del infeliz labrador van á parar á manos improductivas, para ser luego consumidos lejos de la tierra, claro es que con mucho ménos productos vivirán los naturales con mas holganza, y por consiguiente propiamente hablando, los medios de subsistencia serán mayores. Aun supuesta la igualdad de medios de subsistencia, será muy diferente el efecto que producirá sobre la poblacion, segun las necesidades de los habitantes. Los pueblos son como los individuos: unos son mas delicados, otros mas sufridos; lo que para unos es suficiencia para otros es escasez; lo que para unos es una comodidad, para otros es necesidad imprescindible.

La accion del clima no será tampoco tan uniforme y constante como se pudiera creer: porque es evidente que segun sea la naturaleza del cultivo, y la mayor ó menor policía sanitaria, se pondrán ó removerán causas favorables ó contrarias al aumento de la poblacion, con respecto al número de los nacimientos y al de los muertos. La experiencia nos enseña que á veces la diseccacion de un terreno pantanoso produce efectos admirables sobre la salud de una comarca antes enfermiza; y que hábitos de mayor limpieza, y algunas precauciones en

Digitized by Google

la calidad de los alimentos, hacen desaparecer rebeldes dolencias que eran miradas como propias del clima. Asi el determinar la accion de este sobre el aumento de la poblacion ha de ser por necesidad un problema sujeto á una muchedumbre de datos, todos muy variables; porque siempre será muy difícil el discernir hasta qué punto provienen directamente de la accion del clima los efectos buenos ó malos, que se experimentan. Ademas, estamos viendo que ciertas comarcas antes muy pobladas, se hallan en la actualidad casi desiertas; y al contrário, otras que en tiempos anteriores escaseaban de poblacion, abundan ahora de ella. La raza humana no es como la de ciertas plantas y animales, que para vivir han menester un determinado grado de latitud; se multiplica en el Norte como en el Sur, en los hielos del Polo como en los ardores del Trópico; porque el Criador que ha hecho al hombre señor de la tierra, no ha querido quitarle la libertad de establecerse donde mejor le agradara.

La influencia de la legislacion y de las costumbres no es menos difícil de apreciar; bastando para convencerse de ello, dar una ojeada sobre los objetos que abarcan. Considérese que podrán ejercer influjo sobre la poblacion no solo las leyes económicas, sino tambien las políticas; y añadiéndose á esto que las costumbres no se han de mirar únicamente con relacion á la moral, y que bajo otros aspectos podrán tambien contribuir al aumento ó á la disminucion, se infiere que son muchos y muy varios los puntos de vista que la cuestion puede presentar.

Volviendo á la progresion geométrica que algunos aseguraron ser la ley del aumento de la poblacion, dudamos mucho que se pueda apoyar semejante opinion en sólidos fundamentos. ¿Dónde estan las razones que la sostienen, ni los datos que la confirman?

Ya hemos dicho que los que hablan simplemente de *progresion geométrica* nada significan, porque las hay tan varias, cuantas son sus razones; ó lo que es lo mismo, cuantos son

los valores por los cuales se multiplican los términos de la progresion. Pero ni aun suponiendo establecida una razon fija, lo que es muy difícil, tampoco queda bien claro lo que se expresa con el aumento en progresion geométrica: porque entonces será necesario saber el número de años á que se refiere la progresion, pues llegaremos á resultados muy diferentes, segun este número sea mas ó menos grande. Asi, admitiendo la progresion geométrica 1: 2: 4: 8: 16: ú otra cualquiera, es claro que si los términos expresados se distribuyen en períodos de 10 años, por manera que el cumplimiento de cada término se realice en este espacio, será el resultado mucho mas favorable á la poblacion, que si se los distribuyese en períodos de 20 años, ú otro mayor. Siendo los períodos de 10 años, al fin de un siglo, estaríamos en el término décimo de la progresion, ó sea 512; cuando si fuesen de 20 nos hallaríamos en el quinto ó sea 16.

Se ha dicho, que el aumento de la poblacion y el de los medios de subsistencia, estan entre sí como dos progresiones geométrica y aritmética, expresándose el aumento de la poblacion por la geométrica, y el de los medios de subsistencia por la aritmética. Si esto fuese verdad tomando por razon de la geométrica el número 2, y para la aritmética el 1, tendriamos:

Aumento de la poblacion. . . . 1 : 2 : 4 : 8 : 16 : 32 : 64 :
De los medios de subsistencia. . 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7.

Pero si tomamos el 2 para ambos, nos dará:

Aumento de la poblacion. . . . 1 : 2 : 4 : 8 : 16 : 32 : 64:
De los medios de subsistencia. . . 1. 3. 5. 7. 9. 11. 13.

Si tomásemos por razon el número 3, los resultados serian todavía mas diferentes.

Aumento de la poblacion. . . . . 1 : 3 : 9 ; 27 : 81 : 243 :
De los medios de subsistencia. . . 1. 4. 7. 10. 13. 16.

Es evidente que los resultados pueden variar hasta lo infinito, segun la razon que se elija, y segun sea para ambas progresiones una misma ó nó.

Digitized by Google

¿Cómo se determinan estas condiciones? Creemos que por lo que la ciencia ha podido adelantar hasta el presente, deberia mantenerse en prudente reserva, esperando el acopio de mayor número de datos, y que á la luz de estos hubiese podido adquirir mayor vigor el raciocinio. Se ha querido aplicar el cálculo al problema de la poblacion: pero es de temer que en el ensayo no alternen con demasiada frecuencia las hipótesis con la realidad. Es bien sabido que al cálculo se le hace producir el resultado que se quiere, con tal que al calculador se le permita una suposicion; pero en faltando esta, ó convenciéndola de arbitraria, el edificio viene al suelo.

Mr. Quetelet pretende haber descubierto que la resistencia ó la suma de los obstáculos que se oponen al desarrollo de la poblacion, se halla representada por el cuadrado de la velocidad con que ella tiende á aumentarse. Notable fuera que la ley que en el mundo físico rige con respecto á la resistencia de los medios por los cuales atraviesan los cuerpos en movimiento, se observase tambien en el movimiento de la poblacion; pero la hermosura de una analogía no responde de su verdad.

Segun la ley indicada, tendríamos, que si en un pais la tendencia al aumento de la poblacion fuese como 5, la suma de los obstáculos vendria expresada por 25; y suponiendo otro pais donde la tendencia fuese como 10, la suma de los obstáculos vendria representada por 100. De aqui se ha pretendido inferir, que conocida la ley del aumento, podemos conocer la suma de los obstáculos y vice-versa; porque no será menester mas sino representar por un número, uno cualquiera de los términos, y formar su cuadrado ó sacar su raiz cuadrada, segun sea la cantidad que se trate de averiguar. ¿La velocidad con que la poblacion tiende á aumentarse, es 6? la suma de los obstáculos será 36. ¿La suma de los obstáculos es 49? la velocidad será 7. Todo esto es muy hermoso, muy sencillo para escrito; quizás no lo sea tanto para practicado.

Digitized by Google

Sean cuales fueren los datos y combinaciones en que se funde semejante proposicion, datos y combinaciones que, sea dicho de paso, deben ser mirados con mucha desconfianza, échase de ver á la primera ojeada, que se encierra en la pretendida ley un vicio radical que ninguna modificacion es bastante á corregir. Distínguense en ella dos cantidades que en rigor no pueden distinguirse: la tendencia al aumento, y la resistencia que se le opone. En efecto, la tendencia al aumento no es ni puede ser una cantidad fija, independiente de toda otra, porque estando necesariamente enlazada con las circunstancias favorables ó contrarias, no se la puede suponer en accion con una fuerza propia y aislada. Uno de los obstáculos mas visibles al aumento, es la falta de medios de subsistencia, asi como uno de sus mejores auxiliares es la abundancia de dichos medios; luego cuando se considere la tendencia al aumento no se puede prescindir de la abundancia ó escasez, pues que esta escasez ó abundancia entrarán como factores ó de otra manera, en la formacion de la cantidad expresiva de la indicada tendencia.

Si damos que el aumento sea como 8, ¿cuánta será la *tendencia* al aumento? si es el mismo 8, entonces no es necesario excogitar semejantes leyes, porque siendo la tendencia igual al aumento, sabido este, se conocerá tambien aquella. Será pues necesario decir, que el aumento será menor que la tendencia, por estar la accion de esta debilitada por la resistencia de los obstáculos; y en tal caso nos hallarémos con la dificultad de haber de determinar el valor de la tendencia. Pero como no la podemos conocer *à priori*, habremos de apelar á lo que de sí arrojan las tablas estadísticas, es decir que habremos de tropezar con la misma dificultad. Por el aumento buscaremos el valor de la tendencia, sin saber hasta qué punto se combinan en formar semejante aumento, la tendencia y los obstáculos.

Este será un problema de los que se apellidan indeterminados, en que para determinar una incógnita es necesario

Digitized by Google

suponer valores á las demas. Asi el número 8, expresion del aumento, podrá haber dimanado de infinitas combinaciones. Para no complicar mas la cuestion y presentarla bajo un punto de vista al alcance de todas las inteligencias, haremos patente esta verdad, valiéndonos únicamente de cantidades positivas y negativas combinadas tan solo por via de adicion ó sustraccion; porque aun cuando no sea este el modo con que se combinen, en nada obsta á lo que nos proponemos; pues las combinaciones por multiplicacion ó division harian el problema mas complicado, lo que favoreceria á nuestro intento. Demos que la tendencia sea 12 y la suma de los obstáculos 4, resultará 12 – 4 = 8; si suponemos que la tendencia sea 16, y la resistencia 8, tendremos 16 – 8 = 8; si damos que la tendencia sea 30 y la resistencia igual á 22, resultará 30 – 22 = 8. Es evidente que por el mismo tenor se podrian formar infinitas combinaciones; luego teniendo el 8 y sabiendo que ha provenido de una combinacion de valores opuestos, ó sea de tendencias y obstáculos, no podremos conocer el uno, sin que hayamos determinado los otros.

Todavía mas: si se quiere suponer la espresada tendencia como un valor independiente de los obstáculos, se la podrá tambien mirar como independiente de las causas auxiliares; entonces será preciso atender al concurso de las circunstancias favorables y contrarias, lo que aumentará la complicacion del problema.

Ya prevemos que se nos dirá que la *tendencia* no es una cantidad abstracta, sino que está formada de la reunion de las causas favorables al aumento; pero en este caso se ve todavía con mas claridad, con cuánta razon afirmamos que hay aquí confusion de ideas. Porque las circunstancias favorables reducidas á espresion muy pequeña pasan á ser contrarias, ó en otros términos, la ausencia ó la disminucion de las mismas es un verdadero obstáculo; asi los medios de subsistencia en cantidad crecida son circunstancia favorable, la escasez de los mismos es circunstancia contraria. Luego es cierto lo

que hemos afirmado de que la *tendencia* no puede considerarse aislada de los obstáculos, pues que estos entran por necesidad cuando se trata de fijar el valor de aquella.

Solo en un caso podríamos suponer independiente esta tendencia, á saber, si en la naturaleza existiese una ley fija que pudiese tomarse por tipo; pués entonces refiriéndonos á ella tendríamos para el cálculo una base. Pero esta ley no existe, ni existir puede; dado que tampoco prescinde la naturaleza de las circunstancias que rodean al ser que se ha de multiplicar. El problema de la poblacion no recibe su complicacion extremada del estado social; ora viva el hombre en sociedad culta ó bárbara, ora divague por los bosques en hordas salvages, á la manera de los brutos, siempre resultará muy difícil el determinar la ley del aumento de la poblacion, ó mejor diremos, siempre será este un problema en que entrarán muchas variables cuya determinacion dependerá de mil y mil circunstancias locales, sobre las que es muy arriesgado establecer una proposicion general.

No se nos diga que el fenómeno del mundo físico al cual se refiere la analogía incluye tambien variedad de circunstancias, las que si bien deben tenerse presentes cuando se trata de un caso particular, no impiden que pueda asentarse un verdadero teorema científico. Cuando se dice que la resistencia de los medios está espresada por el cuadrado de la velocidad de los cuerpos que los atraviesan, es cierto que la aplicacion de la regla general dependerá de la diversidad de dichos medios y de la velocidad de los cuerpos; pero es evidente que esta velocidad y esos medios son cosas enteramente distintas, independientes, que nada tienen que ver la una con la otra, sino cuando se encuentran en accion combinada sus fuerzas respectivas. El cuerpo que atraviesa un medio luchando con la resistencia que este le opone, ha salido de un punto con una velocidad propia y que solo dependia del impulso ó de la atraccion que se la ha comunicado. Cuando esta velocidad lucha con la resistencia del medio, lucha con fuerza

propia; y lo que de ella pierde á causa del obstáculo, lo tenia independientemente del medio por el cual atraviesa. Hé aquí reducida á pocas palabras la dificultad que estamos esponiendo. En el fenómeno físico hay una fuerza primitiva, fija, sometida á una ley; en el fenómeno social, nó.

Al proponer estas objeciones no lo hacemos por el prurito de suscitar dudas, ni de apartarnos de la opinion de los otros, sino espresando nuestras íntimas convicciones y con el deseo del adelanto de la ciencia. Es preciso no perder de vista, que la economía política por mas importancia que se la quiera dar, no ha salido todavía de la edad infantil. En lo que tiene de ciencia propiamente dicha, es invencion muy moderna; y no es regular que á este ramo del humano saber la haya cabido mejor suerte que á los demas, los que para dar algunos pasos hácia la perfeccion han tenido que esperar largos siglos. Échese una ojeada por el horizonte de las ciencias, y se verá confirmada de una manera patente esta observacion: solo á fuerza de sudores y afanes va conquistando el hombre sus progresos; en rededor de él se halla la verdad, pero no acierta á encontrarla sino despues de haber abrazado una y mil veces el fantasma del error. Diríase que la naturaleza se complace en ocultarle sus secretos, en cubrirlos con cien velos, en encerrarlos con cien llaves: justo castigo de haber prestado oidos á la palabra de orgullo: *seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal*.

Las lisonjas tributadas á la ciencia producen un efecto semejante á las que se dispensan al hombre; lo que es muy natural, porque en último resultado el hombre mismo es quien las recibe. Si al presentarse un principio se le abraza desde luego como cierto y evidente, el que lo presenta no se tomará la pena de examinarlo de nuevo; y pasará como cosa averiguada y que no consiente disputa, lo que en realidad es un aserto arbitrario. Si al ofrecerse un raciocinio se le admite por ligereza como una demostracion inconcusa, el que lo habrá formado no cuidará de someter á exámen las propo-

Digitized by Google

siciones que contiene, ni el enlace de las mismas; y tal vez el sofisma mas grosero quedará reconocido por argumento indestructible. Los enemigos de la ciencia no son los que no admiten sino con mucha dificultad los principios y las deducciones; antes al contrario, ellos contribuyen tanto mas al progreso de las mismas, cuanto mas escrupuloso es el rigor con que las obligan á caminar sobre un terreno firme y seguro.

Cuando se trata de resolver un problema, no siempre conviene engolfarse desde luego en cálculos complicados; un ojo esperimentado descubre quizás á la primera mirada, que todos los cálculos son inútiles, porque el problema no encierra bastantes datos para llegar al descubrimiento de la incógnita ó incógnitas que se buscan. En tal caso, el que mejor resuelve el problema es el que dice, que no se puede resolver.

¿Y cómo se quiere que nos demos por satisfechos de lo que se afirma sobre la poblacion, cuando los datos escasean, los que se tienen son mal seguros, y por otra parte conducen á resultados muy diferentes del que pretenden los mismos que nos los ofrecen? Ya que á números se apela, apelemos tambien á números, y veamos qué es lo que de los mismos se infiere.

Examinando el curso que ha seguido la poblacion en Inglaterra durante 130 años hé aqui el estado que resulta:

AÑOS.	POBLACION.
1700	5.134,516
1710	5.066,337
1720	5.345,351
1730	5.687,993
1740	5.829,705
1750	6.039,684
1760	6.479,730
1770	7.227,586
1780	7.814,827
1790	8.540,738
1800	9.187,176
1810	10.407,556
1820	11.957,565
1830	13.840,751

Basta echar una ojeada sobre el estado que precede, para ver que no existen, ni por asomo, las pretendidas progresiones aritmética ó geométrica. En el primer decenio la poblacion disminuye, en el segundo vuelve á crecer, recobrando lo que habia perdido, y escediendo en cantidad bastante considerable de lo que era al principio del primero. Por manera que durante medio siglo no se aumenta la poblacion mas que de unas 900 mil almas, y esto sin ninguna regla fija. 50 años se necesitaron para dicha cantidad, cuando notamos que en los 20 siguientes el aumento fue de cerca de 1.200,000 almas, creciendo considerablemente en los decenios sucesivos, pero sin que tampoco se descubra en el aumento ninguna regla constante.

Desearíamos que se nos manifestase verificada aqui ninguna de las leyes que se establecen; y supuesto que se tiene el aumento, se sacase la suma de los obstáculos que á él se oponian.

Hé aqui otro estado curioso sobre los Estados-Unidos.

AÑOS.	
1780	2.051,000
1790	3.929,326
1800	5.306,035
1810	7.239,703
1820	9.654,415
1825	10.438,000

Es asombroso el aumento de poblacion que arroja el estado precedente; pero es fácil observar que el desarrollo no sigue tampoco una ley constante. En el primer decenio cuasi se duplica la poblacion; en el segundo, si bien no deja de ser mucho el aumento, no lo es ya tanto como en el anterior; y mucho menos lo es en los siguientes. En tan pocos años no vemos ninguna regla fija; ¿qué seria pues si pudiésemos observar el fenómeno por espacio de algunos siglos?

Digitized by Google

A mas de todas las dificultades propuestas contra las reglas generales, y las proposiciones gratuitas, media en estas materias una poderosísima, la que no diremos que deba desalentar, pero sí inspirar suma desconfianza á los amantes de la verdad. De ello quisiéramos que se persuadiesen profundamente los aficionados á la ciencia, para resignarse mas fácilmente al papel de meros investigadores, y á preparar materiales con los que en los siglos venideros pueda levantarse el edificio de que algunos pretenden ser desde ahora los arquitectos. Hablamos de la dificultad de recoger los datos, siquiera con alguna aproximacion: condicion imprescindible si se quiere dar un paso seguro.

Desgraciadamente, hay muy favorable disposicion para aceptar como positivos y exactos, todos los que se ofrecen por un conducto cualquiera, porque con esto queda salvada una de las tareas mas penosas y prolijas, y el autor se pone á cubierto en la conciencia de los demas, y tal vez en la suya propia, cerrando los ojos, y desvaneciendo así los escrúpulos que pudieran ocurrir. ¿Quién ignora lo difíciles que son semejantes operaciones? ¿Y quién no ve que cuando un gobierno habrá llenado ya su principal objeto que es saber á cuánto se eleva la poblacion, todavía le queda al economista mucho que saber, pues necesita varias clasificaciones cuyo conocimiento no les es tan necesario á los gobernantes, y ademas ha menester el cotejo de unas épocas con otras, para que no le suceda el tomar por regla lo que tal vez sea una rara excepcion?

Así por lo tocante á la poblacion como con respecto á todo lo demas, es preciso que la economía política se resigne por ahora al puesto que le corresponde. Todavía no han pasado sobre ella los siglos, todavía sus trabajos no han sido fecundados con el sudor de largas generaciones de hombres ilustres. Ella tiene ademas otro inconveniente, cual es, el necesitar el auxilio de los gobiernos; porque cuanto mejor organizada se halle la administracion pública, tanto mas fácil le será el

Digitized by Google

adquirir los datos sobre que esta ciencia debe cimentarse.

Y no basta que estos datos se recojan en dos ó tres naciones; es preciso que la experiencia se haga en muchos y varios lugares, que la vida y la reproduccion sean observadas bajo condiciones muy diferentes; porque de otra suerte se corre peligro de tomar por regla lo que no es mas que excepcion. Esto es difícil, penoso, desconsolador; es cierto; pero tal es la ley de la humanidad: en la carrera de las ciencias; se siembra hoy, pero el fruto no se recoge hasta pasados muchos siglos.

J. B.

Digitized by Google

POLÉMICA RELIGIOSA.

EXISTENCIA DE DIOS.

Cada dia nos estamos dirigiendo á los escépticos; justo es que pensemos tambien en los incrédulos. Y nó porque los argumentos con que son combatidos los primeros no militen contra los segundos; supuesto que unos y otros carecen de fe; sino porque distinguiendo como distinguimos entre el estado de sus espíritus, conviene, segun se disputa con estos ó aquellos, presentar reflexiones diferentes, ó al menos ofrecerlas bajo diversa forma. Al abrir en el primer número de esta Revista la *Polémica Religiosa*, los clasificamos de esta manera: «El escéptico dice: no sé... dudo... qué sé yo...... » «El incrédulo dice: «no creo nada» cuidando luego de desenvolver con alguna latitud el significado de estas fórmulas (1). Vamos ahora á examinar ese orgulloso dicho; vamos á demostrar con toda evidencia en una serie de artículos, que ese «no creo nada» que tan satisfechos pronuncian ciertos hombres es el colmo de una frívola vanidad que no se hermana muy bien con la ciencia, ni siquiera con el sentido comun.

Si dijerais que dudais, si dijerais que vuestro espíritu disipado por el escepticismo de la época, y distraido con las ilusiones de un mundo seductor, siente un descaecimiento, una postracion que no le permiten levantarse á la altura necesaria para creer, sabríamos lo que significais; sabríamos que sin que la Religion sea verdadera, tampoco afirmais

(1) Véanse las páginas 39 y siguientes.

Digitized by Google

que sea falsa; fuerais como soldados que habiendo abandonado su bandera, no tienen bastante avilantez para declararse en rebeldía y se contentan con andar errantes; mostraríais en la incertidumbre de vuestros pasos que recelais haberos extraviado, y que abrigais algun deseo de tornar al verdadero camino. Pero cuando proferis el orgulloso «no creo nada» dais á entender algo mas que la ausencia de la fe; calificais de falsa la eterna verdad; y los dogmas mas venerandos é inconcusos los mirais como cuentos á propósito para divertir la infancia, como antiguas leyendas salidas de imaginaciones exaltadas y enfermizas. Este suele ser el comentario con que ampliais vuestra seca negativa.

I.

Es imposible entablar discusion religiosa de ninguna clase, sin tener antes asentada la existencia de Dios; porque sin Dios no hay religion, y cuanto sobre ella pudiera decirse no fuera mas que una serie de necedades y absurdos. Temerosos pues de que los que *no creen nada*, cuenten tambien la existencia de Dios entre las invenciones del hombre, será preciso detenerse en este punto. Desgraciadamente, en nuestros tiempos es preciso probar hasta aquellas verdades, que por ciertas y evidentes no debieran entrar en el terreno de las disputas; como todo se contradice, todo necesita pruebas.

Los que niegan la existencia de Dios, no pueden haber abrazado semejante doctrina arrastrados por la fuerza de la autoridad agena; contra ellos está el linage humano. Por lo mismo debieran al parecer estar apoyados en razones poderosas, ya que se creen con derecho de aislarse de todos los demas hombres, negando lo que estos han admitido. ¿Y qué razones son esas? son la negacion de todas, son el caos en las ideas, el anonadamiento de la inteligencia. Si para convencerse de que hay un Dios fuese necesario penetrar los misterios de la naturaleza, ahondar en las profundidades del cálculo, poseer extensos conocimientos históricos y filosóficos, no seria tan extraño que la pereza de examinar, ó la incapacidad de comprender, llegasen á tanto extravío; pero cuando basta levantar los ojos al cielo para conocer al Criador del firmamento, cuando la tierra con sus innumerables maravillas nos está presentando á cada paso de mil maneras diferentes, á cuál mas claras y mas obvias, la mano del Supremo Hacedor, el profesar el ateismo es un abuso lamentable de las facultades intelectuales y morales; mejor diremos, es empeñarse en embotarlas todas, en dejarlas sin uso,

para que no vean al que está en todas partes, y en *quien vivimos, nos movemos y somos.*

Como quiera no nos contentaremos diciendo que es cierta, que es evidente la verdad que sustentamos; procuraremos demostrar que lo es. En cuanto nos sea posible hablaremos al alcance de todas las inteligencias; sin dispensarnos jamas del rigor dialéctico; pero si alguna vez nos engolfamos en cierta clase de argumentos que no todos comprendan; recuérdese que los ateos han preguntado al cielo y á la tierra de todas las maneras imaginables, para arrancarles una respuesta que negase al Criador.

II.

Si Dios no existe, el universo y cuanto hay en él ha sido hecho por casualidad: es decir sin designio, sin plan, sin inteligencia. Todo está sujeto á una fatalidad ciega, que no es nada, que no significa nada. De nada se puede dar razon; y cuando nos parezca ver en alguna parte dos seres ó dos fenómenos que se enlazan admirablemente, que manifiestan tener relaciones íntimas, que el uno se endereee al otro, deberemos afirmar que todo aquello es casual, que no hay órden, que no hay direccion á un fin, que es así porque es así. ¿Existe el mundo? = ciertamente = y por qué? y para qué? = No hay respuesta. Los astros recorren sus órbitas con asombrosa regularidad; la observacion y el cálculo demuestran que sus movimientos estan sometidos á leyes constantes de que no se han desviado jamas; ¿quién les ha señalado esa marcha? ¿quién ha establecido esas leyes? = Nadie; la misma naturaleza. = Qué es la naturaleza? = El conjunto de todos los seres = Entonces los mismos astros son los que se han dado sus leyes; ¿tenian acaso inteligencia? = Nó. = Estando destituidos de onocimiento ¿cómo ha sido posible que se diesen leyes tan admirables, y que se pusiesen de acuerdo de una manera tan asombrosa?

Suponiendo el Universo tan ordenado como le admiramos, salido del caos, será preciso que haya llegado al estado en que ahora se encuentra pasando antes por muchas otras combinaciones. Como no hay ninguna razon porque ciertos átomos hayan debido unirse entre sí con preferencia á otros, ni colocarse de suerte que diesen por resultado esta ó aquella configuracion, ni distribuirse en porciones que formasen cuerpos situados á tal ó cual distancia, si nos trasladamos á las épocas que precedieron la de un mundo arreglado, es indispensable imaginar una

Digitized by Google

confusion espantosa, en que agitándose toda la masa de la materia en la inmensidad de un espacio tenebroso, andaban los átomos revueltos en torbellinos, sin mas órden que la falta de todo órden, sin mas ley que la ausencia de toda ley. Que sin la direccion de la inteligencia, haya podido formarse de esta suerte el universo, es cosa tan absurda que á la primera ojeada se descubre la monstruosa imposibilidad, no diremos con las reflexiones de la sana razon, sino con las sugestiones del sentido comun. Por manera, que aun dando por supuesta la existencia de la materia sin haber precedido la accion del Criador, es decir concediendo gratuitamente á los ateos un punto de apoyo en que estribar, no les es posible levantar el edificio de su ruinoso sistema.

El *acaso* es nada, y por lo mismo es tan incapaz de ordenar como impotente para crear. Quitad á los ateos el primer obstáculo que es el de la creacion, dejadles suponer que la materia existe, que es eterna y necesaria, á pesar de que es evidentemente finita y accidental, y que por tanto ha debido ser criada; no les opongais por un instante otras dificultades que las que resultan de la imposibilidad de ordenar sin inteligencia; y veréis que á pesar de tamaña concesion, nada adelantan.

Es general el convencimiento de que la palabra *acaso*, aplicada á la formacion del mundo nada significa; sin embargo creemos que puede desenvolverse esta verdad hasta tal punto, puédese demostrar con tal evidencia lo absurdo del sistema que pretende, ordenado el mundo de una manera fortúita, puede hacerse sentir y palpar de tal suerte la necedad que aquí se oculta, que no sea posible pensar en ella sin indignacion ó desprecio.

Para verificarlo echaremos mano de las ciencias matemáticas, acomodándolas á la capacidad de toda clase de lectores. Tomemos por ejemplo el sistema planetario donde los cuerpos son pocos; y veamos como se pueden arreglar por una simple casualidad los doce cuerpos que los astrónomos apellidan planetas: el Sol, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Tierra, Urano, Ceres, Palas, Juno y Vesta. Bien se echa de ver que no es poco el trabajo que ahorramos al ateo que se proponga arreglar el mundo por medio de combinaciones fortúitas, cuando le concedemos ya no solo la materia en desórden, sino que le entregamos los cuerpos formados; y cuerpos como el Sol, la Tierra, Júpiter y los demas, en cuya construccion es cierto que no le faltaria que hacer, si se los hubiese de formar él propio con el solo auxilio del *acaso*. Pero esta concesion redundará en pro de la verdad; porque

Digitized by Google

manifestado con evidencia el absurdo de las combinaciones casuales, con respecto á lo fácil, crecerá de punto la fuerza de la demostracion, cuando se pase á lo difícil. (1)

Demos en primer lugar que para acertar en la verdadera combinacion de que resultase la armonía que estamos presenciando, no fuese necesario considerarlos ni en el espacio, ni siquiera en un plano, sino que el arreglo hubiese de limitarse á colocarlos con cierto órden en una línea recta. Es decir que el ordenador los tuviese ya formados tales cuales son, sin otro cuidado que encontrar el órden en que habian de colocarse. O mas claro; expresaremos los doce cuerpos por las doce mayusculas siguientes:

A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, y supondremos que toda la habilidad del artífice debiese limitarse á descubrir cierta situacion respectiva de las mayúsculas, estando empero colocadas siempre en línea recta.

Salta á los ojos que asi como empieza la línea por: A; B, C, D,

---

(1) El argumento que objetamos á los incrédulos no es nuevo; pero quizás lo podremos presentar con mayor desarrollo y claridad de lo que han hecho algunos otros. Por lo demas, ni los modernos deben lisongearse de haberlo inventado; pues que se halla en Cicèron el siguiente notabilísimo pasage. «¿Cómo podré menos de admirarme de »que haya quien se persuada que ciertos cuerpos sólidos é indivisibles, se mueven por »su fuerza y gravedad, y que de su concurso fortúito se ha formado un mundo tan »adornado y hermoso? Quien se imagina que esto es posible, paréceme que del mismo »modo diria que arrojando á la ventura por el suelo innumerables caractéres de oro, »ú otra materia, que representasen las veinte y una letras, pudieran caer ordenados »de tal suerte que resultasen formados los Anales de Ennio: yo dudo que la casualidad »llegase á darnos un solo verso.» «Hic ego non mirer esse quemquam qui sibi per»suadeat corpora quædam solida atque individua vi et gravitate ferri, mundumque »effici ornatissimum, et pulcherrimum ex eorum corporum concursione fortuita? Hoc »qui existimat fieri potuisse, non intelligo cur non idem putet si innumerabiles unius »et viginte formæ litterarum vel aureæ vel quales libet, aliquo conjiciantur, posse ex »his in terram excusis annales Ennii, ut deinceps legi possint effici. Quod nescio an ne »in uno quidem versu possit tantum valere fortuna.» (Cic. De Nat. Deor. II) Si bien se observa, este argumento es dictado por el simple sentido comun: no es patrimonio de los filósofos, está al alcance de todas las inteligencias, es propiedad del linage humano. Lo que puede hacerse de nuevo es presentarle con claridad, con viveza, sujetando por decirlo asi á riguroso cálculo la inmensidad del absurdo en que caen los ateos cuando pretenden que el mundo ha sido formado por casualidad. Esto es lo que nos proponemos ejecutar.

Los *caractéres de oro, ú otra materia: formæ litterarum vel aureæ, vel quales libet,* de que habla Ciceron; ¿podrian haber inspirado la invencion de la imprenta? es posible, y no falta quien lo ha dicho.

Digitized by Google

podria empezar por A, C, B, D, por A, C, D, B, por A, B, D, C, por B, A, C, D, por C, A, B, D, y así sucesivamente, y que lo propio acontece con respecto á la disposicion de la totalidad de las letras. Pero no queremos que el lector se quede con la idea confusa de la dificultad que habria en acertar en la verdadera colocacion; y así le pondremos á la vista el número de las permutaciones que pudieran hacerse, mayor sin duda de lo que él se imagina. En obsequio de la importante verdad que nos proponemos demostrar creemos que nos será permitido aducir aquí algunas luces matemáticas. Los ateos no reparan en llamar en su auxilio todas las ciencias; los que defendemos la existencia de Dios no debemos ser de peor condicion.

Si tenemos dos letras por permutar A, B; es evidente que las podremos colocar de dos maneras: A, B; y B, A. Luego el número de permutaciones que podremos hacer será 2. Si las letras son tres A, B, C: podremos colocar la A al principio, en medio y al fin. Poniéndolo al principio, nos dará las dos combinaciones siguientes:

A, B, C,
A, C, B.

Puesta en medio, colocando al principio la B resultará:

B, A, C,

Colocando al principio la C, tendremos:

C, A, B,

Poniendo al fin la A, si tomamos por primera la B, nos dará:

B, C, A,

Tomando por primera la C, resulta:

C, B, A,

De esto inferiremos que las combiciones serán:

A, B, C,
A, C, B,
B, A, C,
C, A, B,
B, C, A,
C, B, A,

Con dos letras teniamos dos combinaciones, con tres tenemos seis; es decir que así como antes era 2 ó bien 2×1, ahora será 6 ó lo que es lo mismo: $3 \times 2 \times 1$.

Si nos dan á permutar 4 letras, A, B, C, D, es claro que dejando la A, al principio, podemos disponer de seis maneras las tres restantes

Digitized by Google

B, C, D, observando la regla del caso anterior. En seguida si ponemos al principio la B, las restantes A, C, D, podrán ordenarse de seis maneras, de las que ninguna se confundirá con las tres primitivas. De la propia suerte tomando por primeras la C, ó D, nos darán cada una seis diferentes colocaciones: y asi resultará un total de 24 combinaciones ó 4 × 6, ó 4 × 3 × 2 × 1.

Continuando el mismo raciocinio es fácil alcanzar que con cinco letras A, B, C, D, E, poniendo cada una de ellas al principio, tendremos 24 combinaciones con las cuatro restantes, ó sean en todo 5 veces 24. El resultado pues vendrá espresado por 5 × 24=5 × 4 × 3 × 2 × 1.

Observando la ley que siguen estos factores inferimos; que expresando por m el número de las letras, el de las permutaciones se expresará por (m-1) (m-2) (m-3) (m-4)......3 × 2 × 1; ó en otros términos: si el número de las letras es por ejemplo 100, el número de las permutaciones será igual al producto que resulte de la siguiente multiplicacion: 100 × 99 × 98 × 97 × 96 × 95 ×......3 × 2 × 1.

Aplicando esta teoría al caso que nos ocupa resulta que las colocaciones de que en solo una línea recta son susceptibles los doce planetas, expresados por las doce mayúsculas, son:

12 × 11 × 10 × 9 × 8× 7 × 6 × 5 × 4 × 3 × 2 × 1.

que ejecutando la operacion da; 479001600.

Quien pues hubiese de encontrar una combinacion determinada, se hallaria en el mismo caso del que hubiese de sacar una bola determinada, de una urna en que el número de estas fuese: 479001600. Los jugadores de loteria saben por experiencia cuan difícil es que les caiga la suerte, aun no siendo mas que de 25 ó 30 mil el número de los billetes y habiendo muchos centenares de suertes; ¿qué sería pues si estas quedasen reducidas á una sola, siendo el de los billetes de 479001600.?

Para hacer sentir mas vivamente lo improbable que fuera el acertar en el número deseado, ó en la combinacion sobredicha, pediremos prestadas algunas luces á la *Teoría de las probabilidades*. Cuando se quiere conjeturar el grado de probabilidad que tiene un suceso casual, se atiende al número total de los eventos posibles, y en seguida se llevan en cuenta los favorables y los contrarios; deduciendo de la comparacion de unos con otros, la conjetura que se trata de formar. Asi, suponiendo en una urna cien bolas, de las cuales cincuenta sean blancas y cincuenta negras, la probabilidad seria igual, con respecto á sacar blanca ó ne-

Digitized by Google

gra; porque el número total es 100; y el número de las blancas igual al de las negras. Entregando pues el evento á la suerte, podríase apostar con igual probabilidad por una y otra parte. Pero si de las 100 bolas las 75 fuesen negras y las 25 blancas, la probabilidad de sacar una blanca disminuiria: estando la de las negras con respecto á la de las blancas como 75 á 25. De esto se deduce que si tomamos un quebrado cuyo denominador sea el número de la totalidad de los casos, y el numerador el de los favorables, expresará exactamente la probabilidad buscada. Asi en los dos ejemplos anteriores tendríamos en el primero 50/100 para las blancas como para las negras; y en el segundo; 75/100 en favor de las negras, y 25/100 en favor de las blancas.

Aplicando esta doctrina al objeto principal resultará, que la probabilidad de acertar en la verdadera combinacion estará expresada por este quebrado 1/479001600, cantidad tan pequeña que en ella no se podria fundar ninguna conjetura razonable; por manera que quien apostase que no saldria, la combinacion deseada, tendria 479001600 veces mas de probabilidad en su favor, que quien apostase que saldria. Y fuera de temer que se estuviese haciendo la prueba por los siglos de los siglos sin obtenerse el resultado apetecido.

Hasta aquí hemos supuesto que la colocacion de los cuerpos fuese en una línea recta sin relacion á ningun espacio ni plano, lo que simplificaba mucho el poblema: pero como es evidente que los cuerpos no estan en disposicion semejante, veámos ahora las nuevas complicaciones que consigo traerían las otras condiciones que necesariamente van envueltas en la cuestion. Para proceder gradualmente, supondremos todavía que los doce cuerpos se hallan en una línea recta, pero de manera que esta línea despues de ordenados en ella los cuerpos, ha de tener una posicion determinada en el mismo plano. Entonces la dificultad de dar por casualidad en la verdadera posicion, crece hasta un punto á que la imaginacion no alcanza. Demostracion. Si suponemos que los cuerpos estan en un plano elíptico, y que el extremo de la recta en que se hallan los cuerpos se confunde con el centro de la elipse, es evidenteque tomando dicha recta como radio se la podrá hacer girar en torno, obteniendo infinidad de posiciones diferentes, medidas por el ángulo que formará la recta con uno cualquiera de los ejes de la elípse. Y como ademas es evidente que podremos tomar por centro del movimiento de rotacion uno cualquiera de los puntos del eje mayor ó menor ú otro de los infinitos que se contienen dentro la superficie encerrada

en la curva, tendremos que para encontrar al acaso una posicion determinada deberiamos divagar entre una infinidad de combinaciones de las que fuera imposible salir. Si pues la probabilidad venia antes expresada por un quebrado tan insignificante como 1/479001600 entonces lo seria por una cantidad infinitamente menor. La razon es clara: el caso favorable fuera uno, es decir una posicion determinada, y por tanto el numerador del quebrado fuera el mismo; y como la totalidad de los casos posibles seria tanto mayor cuanto serian las posiciones posibles de la línea en el plano; resultaria que habríamos de multiplicar el denominador por una série de cantidades infinitamente grandes: lo que daria un quebrado infinitamente pequeño; ó bien una cantidad igual á cero.

Todavía mas: aquí suponemos los cuerpos colocados en una línea recta, es asi que no lo están; luego se añaden las dificultades que consigo trae el acertar en el polígono que ha de resultar de la union de los puntos en los que pueden suponerse colocados respectivamente los cuerpos. Agréguese á todo esto, que los cuerpos no estan en un mismo plano sino en el espacio, y la imaginacion se pierde en calcular lo difícil del acierto. En efecto: sobre la dificultad de la línea y del plano, vienen entonces las infinitas posiciones que asi el plano como la línea pueden ocupar en un espacio. Para concebirlo, imaginemos que el plano gira al rededor de una recta: es evidente que las posiciones que puede tomar son infinitas; pues son tantas cuantos son los ángulos que es dable hacerle formar con otro plano que se halle fijo, los que son infinitos. Considérese entonces que la recta que serviria de eje de rotacion puede estar colocada tambien en infinitas posiciones, y resultará una série de nuevos factores, por los cuales multiplicado el denominador del quebrado que ya lo teníamos infinitamente pequeño, si cabe disminuirá todavía.

He aquí reducida á cálculo riguroso la misma verdad que á todos los hombres está dictando el sentido comun; he aquí la razon porque al proponerse semejantes efectos de la casualidad á un hombre sano de juicio, exclama desde luego, sin reflexionar; imposible! absurdo! Y es que el Criador nos ha otorgado la intuicion de ciertas verdades, no queriendo que hubiésemos menester el andarlas buscando por medio de dilatados raciocinios. Sin embargo, ¡dolor causa el decirlo! Todavía es necesario insistir en probar lo que el Autor de la naturaleza ha querido que viésemos y sintiésemos como una iluminacion instantánea; todavía

Digitized by Google

hay quien hace fuerza á su propia razon, á los sentimientos mas íntimos, para hacerlos deponer contra la existencia del que se os ha otorgado.

Para completar la demostracion precedente, la presentaremos de manera que sin mediar esfuerzo de razon ni de imaginacion, alcancen á comprenderla las inteligencias mas limitadas. Supóngase un vasto campo donde se hallen colocados doce blancos con su numeracion respectiva, y que allí son llevados de la mano doce tiradores con los ojos vendados, teniendo cada uno su número correspondiente á uno de los blancos. ¿No seria el mayor de los despropósitos el creer posible que disparando todos á la ventura, el tiro de cada cual fuese á dar por casualidad en el número que le corresponde? ¿quién no ve que es mas que probable que repitiendo los disparos por espacio de siglos no se llegaria á obtener que cabalmente, á un mismo tiempo, el tirador de número 1 acertase en su blanco de número 1, el de 2 en el número 2, y así sucesivamente? Reflexiónese ahora que no se trata de un campo de algunos centenares de varas, sino de un espacio de millones de leguas, y dedúzcase la imposibilidad de arreglar en él doce cuerpos, en una combinacion determinada, sin mas auxilio que el ciego *acaso*.

Las observaciones presentadas hasta aquí, bastan y sobran para demostrar lo que nos hemos propuesto; sin embargo todavía queremos llevar á mas alto punto la evidencia de la verdad. Toda la fuerza del argumento presentado estribaba en que se hubiese de encontrar en el espacio una determinada combinacion de doce cuerpos, siquiera por un solo instante; y sin que se supusiese que habian de continuar en la misma, ó bien en un movimiento arreglado, sometido á reglas fijas, lo que ciertamente es todavía mas difícil de alcanzarse por una simple casualidad. Dando pues que la deseada combinacion se encontrase, entonces preguntaremos: ¿por qué los cuerpos habian de continuar en ella, y lo que es aun mas admirable, prosiguiendo en un movimiento perenne, sin desviarse jamas de una ley fija y constante? ¿Al acaso, al ciego acaso, á esa palabra que nada significa, deberán atribuirse tambien las admirables leyes que rigen el movimiento del universo? En viendo una combinacion por ligera qũe sea, un artefacto por sencillo que se presente, preguntamos instintivamente, sin reflexionar, ¿quién lo ha hecho? ¿quién lo ha inventado? La casualidad no se ofrece siquiera á nuestra mente, como un recurso para explicar la causa del artefacto: porque la casualidad es nada, y la nada no produce nada. Donde hay un ser,

Digitized by Google

hay razon suficiente de su existencia, donde hay artefacto hay artífice, donde hay combinacion hay inteligencia.

¡Casualidad, un mundo donde se descubren por todas partes cálculo y Geometría! ¡Casualidad, unos movimientos sujetos á la ley de la razon directa de las masas, é inversa del cuadrado de las distancias! !Casualidad las revoluciones de los planetas, describiendo los radios vectores áreas proporcionales á los tiempos; !Casualidad, el que los cuadrados de los tiempos de las revoluciones de los planetas sean entre sí como los cubos de los ejes mayores de sus órbitas! Asómbranos la vista de un *planetario* en que el ingenio del hombre haya llegado á representar el movimiento de un sistema; ¿Y no reconoceremos inteligencia, no veremos la mano de la sabiduría infinita al levantar los ojos al planetario real y verdadero, con sus cuerpos de colosales dimensiones, recorriendo órbitas inmensas, con velocidad inconcebible, con precision rigurosa?

Acabamos de ver que el solo arreglo del sistema planetario es un palpable absurdo, si se le encomienda á la casualidad: y sin embargo este sistema con todo su grandor, es nada comparado con el universo. Las estrellas fijas observadas hasta el presente no bajan de *cien millones*; y para formarse alguna idea de esta inmensidad basta recordar que segun los cálculos astronómicos, distan de nosotros lo que la imaginacion no puede concebir. Observadas con telescopios que aumentan hasta 200 veces el tamaño del objeto, no se nota diferencia en su magnitud, y solo se presentan como puntos luminosos: ¿cuánta no será una distancia sobre la cual nada significa el que se la haga doscientas veces menor? ¿Qué serán aquellos cuerpos? ¿serán centros de otros tantos sistemas planetarios semejantes al en que vivimos? ¿Qué habrá en aquellas regiones en que los soles son á nuestros ojos y á nuestros instrumentos, puntos casi invisibles, donde las distancias de millones de leguas, se convierten en espacios de pocas pulgadas? El entendimiento se abruma bajo el peso de tanta inmensidad: la imaginacion se fatiga, y el espíritu se abate y anonada bajo la omnipotencia del Autor de tantas maravillas.

J. B.

Digitized by Google

CARTA SEPTIMA

A UN ESCEPTICO EN MATERIAS DE RELIGION.

Mi estimado amigo: mucho me complace lo que V. se sirve insinuarme en su última de que si bien mis reflexiones no han podido decidirle todavía á salir de esa postracion de espíritu que se llama *escepticismo*, al menos han logrado convencerle de un hecho que V. consideraba poco menos que imposible; esto es, que fuese dable aliar la fe católica con la indulgente y compasiva tolerancia con respecto á los que profesan otra diferente, ó no tienen ninguna. Bien se conoce que V., á pesar de haber sido educado en el catolicismo, se ha dejado imbuir demasiado en las preocupaciones de los impíos y de algunos protestantes, que se han empeñado en pintarnos como furias salidas del averno que únicamente respiramos fuego y sangre. V. me da las gracias porque «sufro con paciente calma, las dudas, la incertidumbre, las variaciones de su espíritu»: en esto no hago mas que cumplir con mi deber, obrando conforme á lo que prescribe nuestra sacrosanta religion; la cual da tan alta importancia á la salvacion de una alma, que si toda una vida se consagrase á la conversion de una sola, y esto se consiguiese, debieran tenerse por bien empleados los trabajos mas penosos.

Mis profundas convicciones, ó hablando mas cristianamente, la gracia del Señor, me tienen firmemente adherido á la fe católica; pero esto no me impide el conocer un poco el estado actual de las ideas, y la diferencia de situaciones en que se encuentran los espíritus. Un escéptico me inspira una viva compasion, porque desgraciadamente son muchas en los tiempos que corren, las causas que pueden conducir á la pérdida

de la fe; y así es que al encontrarme con alguno de esos infortunados, no digo nunca con orgullo *non sum sicut unus ex istis*, «no soy como uno de estos». El verdadero fiel que está profundamente penetrado de la gracia que Dios le dispensa, conservándole adherido á la Religion Católica, lejos de ensoberbecerse ha de levantar humildemente el corazon á Dios, exclamando de todas veras: *Domine propitius esto mihi peccatori*; «Señor tened misericordia de este pecador.»

Acuérdome que al seguir mi curso de Teología, se explicaba en la cátedra aquella doctrina de que la fe es un don de Dios; y que no bastan para ella, ni los milagros, ni las profecías, ni otras pruebas que demuestran claramente la verdad de nuestra religion, sino que ademas de los motivos de credibilidad, se necesita la gracia del cielo; á mas de los argumentos dirigidos al entendimiento, es menester una *pia mocion de la voluntad, pia motio voluntatis*; y confieso ingenuamente, que nunca entendí bien semejante doctrina, y que para comprenderla me fue necesario dejar aquellas mansiones donde no se respiraba sino fe, y hallarme en situaciones muy varias y en contacto con toda clase de hombres. Entonces conocí perfectamente, sentí con mucha viveza, cuán grande es el beneficio que dispensa Dios á los verdaderos fieles, y cuán dignos de lástima son aquellos que en apoyo de su fe solo reclaman el auxilio de los motivos de credibilidad; solo invocan la ciencia y se olvidan de la gracia. Repetidas veces me ha sucedido encontrarme con hombres, que á mi parecer, veian como yo las razones que militan en favor de nuestra religion; y sin embargo yo creia, y ellos nó; ¿de dónde esto? me preguntaba á mí mismo: y no sabia darme otra razon, sino exclamar: *misericordia Domini quia non sumus consumpti.*

Con este preámbulo conocerá V., mi querido amigo, que sus dudas no han debido cogerme de improviso, ni ocasionádome aquel estremecimiento que naturalmente me causaran si no hubiese tenido á la vista las reflexiones que preceden; bien que de paso me permitirá V. que no apruebe la dura invectiva á que se abandona contra las personas intolerantes. ¿Sabe V. que en sus palabras se hace culpable de intolerancia? y que un hombre no llega á ser perfectamente tolerante sino cuando tolera la misma intolerancia? Pongámonos por Dios de buena fe, y no miremos las cosas con espíritu de parcialidad. Me hace V. el favor de decirme que «ya me conceptuaba con bastante conocimiento del mundo, para no imitar el ejemplo de aquellas personas que no pueden suportar la menor palabra contra su fe, y que constituyéndose

desde luego los heraldos de la divina justicia, no aciertan sino á mentar la hora de la muerte, el infierno, y que acaban por romper bruscamente con quien ha tenido la imprudencia ó poca cautela, de franquearles su espíritu.» Refiéreme V. la historieta de aquel buen eclesiástico que antes le distinguia á V. con particulares muestras de aprecio y de amistad, y que se horrorizó de tal suerte al saber que trataba con un incrédulo que fue preciso cortar toda clase de relaciones. Paréceme, mi querido amigo, que en las própias palabras de V. encuentro yo la apología de la persona á quien V. tanto inculpa; y á los ojos de quien mire las cosas con verdadera imparcialidad no se le hará tan extraña semejante conducta. «Era, dice V. mismo, un jóven de conducta irreprensible, de costumbres severas, de un celo ardiente; pero tenia la desgracia de no haber tratado jamas sino con personas devotas, de no haber manejado otros libros que los del seminario, y apenas le parecia posible que circulasen en el mundo otras doctrinas, que las que se le habian enseñado por espacio de algunos años en el colegio de donde acababa de salir. Tuve la imprudencia de responder con una burlona sonrisa á una de sus observaciones sobre un punto delicado, y desde entonces quedé perdido sin remedio en su opinion.» Y bien, V. se queja en sustancia, de que aquel jóven no tuviese hábitos de tolerancia; ¿dónde queria V. que los hubiese aprendido? El espíritu de aquel hombre, ¿podia estar dispuesto para el ataque, que contra sus creencias se permitió su contrincante, con la significativa sonrisa? ¿No es demasiado exigente quien pide serenidad á un hombre que quizás por primera vez, mira combatido ó despreciado lo que él considera como mas santo y augusto?

Es grave desacuerdo y ademas una solemne injusticia, el inculpar la conducta de quien guiado por un entendimiento convencido y un corazon recto, se porta cual por necesidad debe portarse, atendida la educacion é instruccion que ha recibido, y las circunstancias que le han rodeado en todo el curso de su vida. Nuestro espíritu se forma y se modifica bajo la influencia de mil causas, y á ellas es preciso atender, cuando se quiere formar exacto juicio sobre la situacion en que se encuentra, y el sendero que probablemente haya de seguir. Lo demas es empeñarse en violentar las cosas, sacándolas de su quicio. ¿Pretenderia V. que un misionero encanecido en su santa carrera, tenga el mismo modo de mirar los objetos que cuando salió de los estudios? ¿no fuera esta una pretension extraña? es cierto que sí; pues no menos lo seria el exigirle ya en su primera juventud el mismo compor-

Digitized by Google

tamiento que le han enseñado largos años de trabajos apostólicos en lejanos y variados paises.

Es poco menos que imposible sin larga práctica del mundo, saber colocarse en el puesto de los otros, haciéndose cargo de las razones que los impelen á pensar ú obrar de esta ó aquella manera; y es mucho mas difícil en materias religiosas, refiriéndose estas á lo que hay de mas íntimo en el alma del hombre: cuando estamos vivamente poseidos de una idea, se nos hace inconcebible que los demas puedan mirar con indiferencia lo que nosotros contemplamos como lo mas importante en esta vida y en la venidera. Por cuyo motivo, no hay asunto que mas á propósito sea para exaltar el ánimo; y es de aqui que las guerras que se han hecho á título de religion, han sido siempre muy obstinadas y sangrientas. Quisiera yo que de estas reflexiones se penetrasen, los que á roso y velloso, como suele decirse, hablan contra la intolerancia; pues que de esta suerte no sucediera tan á menudo que hombres en extremo intolerantes en todo lo que concierne á la religion, no quieran sufrir la intolerancia con que á su vez les corresponden las personas religiosas.

Bien comprenderá V., mi querido amigo, que no deseo yo prevalerme de estas reflexiones para mostrarme intolerante; pues que si me he extendido algun tanto sobre el particular ha sido con la idea de desvanecer la prevencion con que por algunos es mirada la intolerancia de ciertas gentes, resultando que se estiman en menos personas por otra parte muy dignas de aprecio.

Me habla V. de la dificultad de entendernos, siendo tan opuestas nuestras ideas, y habiendo sido tan diferente nuestro tenor de vida, es bien posible que dicha dificultad exista; sin embargo por lo que á mí toca no alcanzo á verla. ¿Creeria V. que hasta llego á comprender muy bien, esa situacion de espíritu en que se fluctúa entre la verdad y el error, en que el espíritu sediento de verdad se encuentra sumido en la desesperacion por la impotencia de encontrarla? Imagínanse algunos que la fe está reñida con un claro conocimiento de las dificultades que contra ella pueden ofrecerse al espíritu; y que es imposible creer desde el momento que en él penetran las razones que en otros producen la duda; no es asi, mi querido amigo: hombres hay que creen de todas veras, que humillan su entendimiento en obsequio de la fe con la misma docilidad que hacerlo puede el mas sencillo de los fieles, y que sin embargo comprenden perfectamente lo que pasa en el alma del incré-

Digitized by Google

dulo, y que asisten por decirlo asi á sus actos interiores, como si los estuvieran presenciando.

Es una ilusion el pensar que no se puede tener idea clara de un estado sin haber pasado por él, y que no alcanza á comprender un cierto órden de ideas y de sentimientos sino quien haya participado de ellos. Si asi fuese, ¿dónde estarian los escritores capaces de inventar en literatura? Mucho se siente que no se consiente; y cuando no se llega á sentir, hay la imaginacion que en muchos casos suple por el sentimiento. Nosotros los cristianos podemos traer á este propósito las tentaciones, materia que si á V. no le parece muy filosófica, no dejará de interesarle su aplicacion. Leemos en las vidas de los Santos, que Dios permitia que les asaltase el demonio con pensamientos y deseos tan contrarios á las virtudes que ellos con mas ardor practicaban, que les era necesario llamar en su auxilio toda su confianza en la misericordia divina para no creerse abandonados del cielo, y culpables de los mismos pecados que mas detestaban en el fondo de su alma. Cuando tan violenta era la acometida que les hacia concebir temores de haber sucumbido, cuando tan vivas eran las imágenes con que á su fantasía se presentaban los objetos malos, que á pesar de la aversion que les profesaban, se los hacian tomar como una realidad, bien se concibe que no dejarian aquellas santas almas de comprender el estado de un hombre que se hallase encenagado en los mismos vicios. Esto que allá, en los primeros años de su edad, habrá V. leido en alguno de aquellos libros que no debian de escasear en el colegio, le hará conocer como nosotros que ni por asomo podemos lisonjearnos de santos, habremos sentido una y mil veces germinar en nuestra alma algunas de las innumerables miserias intelectuales y morales de que adolece la triste humanidad; y que siendo una de estas el escepticismo, fuera muy raro que no se hubiese presentado á las puertas de nuestra alma como huésped de mal agüero. Cerradas las conserva el verdadero fiel, y ayudado de los auxilios de la gracia, desafia á todas las potestades del infierno á que las rompan si pueden; pero acontece entonces lo que nos dice el apóstol San Pedro: « anda dando vueltas el diablo como leon rugiente buscando á quien devorar. » Créalo V., mi estimado amigo: *resistiéndole fuertemente con la fe*, no ha podido mordernos, pero conocemos bien su rugido.

Sobre todo en el siglo en que vivimos, es poco menos que imposible que esto no suceda á los hombres que por una ú otra

causa se hallan en contacto con él. Ora cae en las manos un libro lleno de razones especiosas y de reflexiones picantes; ora se oyen en la conversacion algunas observaciones en apariencia juiciosas y atinadas, y que á primera vista parece que hacen vacilar los sólidos cimientos sobre que descansa la verdad; tal vez se fatiga el espíritu y se siente como sobrecogido por una especie de tedio, desfalleciendo algunos momentos en la continua lucha que se ve forzado á sostener contra infinitos errores; tal vez al dar una ojeada sobre la falta de fe que se nota en el mundo, sobre la muchedumbre de religiones, sobre los secretos de la naturaleza, sobre la nada del hombre, sobre las tinieblas de lo pasado, y los arcanos de lo venidero, desfilan por la mente pensamientos terribles. Angustiosos instantes en que el corazon se inunda de cruel amargura, en que un negro velo parece tenderse sobre cuanto nos rodea, en que el espíritu agobiado por el aciago fantasma que le abruma, no sabe á dónde volverse, ni le queda otro recurso que levantar los ojos al cielo, y clamar: *Domine salva nos, perimus.* «Señor, salvadnos, que perecemos.»

Así permite el Señor que sean probados los suyos, y hace mas meritoria la fe de sus discípulos; así les enseña que para creer no basta haber estudiado la religion, sino que es necesaria la gracia del Espíritu Santo. Mucho fuera de desear que de esta verdad se convenciesen los que se imaginan que no hay aquí otra cosa que una mera cuestion de ciencia, y que para nada entran las bondades del Altísimo. ¿Sabe V., mi querido amigo, lo primero que debe hacer un católico cuando le viene á la mano algun incrédulo en cuya conversion se proponga trabajar? Cree V. sin duda que se han de revolver los apologistas de la religion, recorrer los apuntes propios sobre las materias mas graves, consultar sabios de primer órden, en una palabra, pertrecharse de argumentos como un soldado de armas. Conviene en verdad, no descuidar el prevenirse para lo que en la discusion se pueda ofrecer; pero ante todo, antes de exponer las razones al incrédulo, lo que debe hacerse es orar por él. Dígame V., ¿quién ha hecho mas conversiones, los sabios, ó los santos? San Francisco de Sales no compuso ninguna obra que bajo el aspecto de la polémica se llegue á la Historia de las variaciones de Bossuet; y yo dudo sin embargo que las conversiones á que esta obra dió lugar, á pesar de ser tantas, alcancen ni de mucho á las que se debieron á la angélica uncion del santo Obispo de Ginebra.

Por ahí puede V. conocer, mi querido amigo, que no las ha con lo que suele llamarse un disputador, ni un ergotista; y que por mas que

aprecie en su justo valor la ciencia, y particularmente la eclesiástica, tengo muy grabada en el fondo del alma la saludable verdad, de que los caminos de Dios son incomprensibles al hombre, de que es vano confiar en la ciencia sola, y que algo mas que ella se necesita para conservar y restaurar la fe.

Pedia V. tolerancia y tolerancia le ofrezco, la mas amplia que encontró jamas en hombre alguno; se arredraba V. por la dificultad que habia de mediar en entendernos; y no dudo que con mis aclaraciones se le habrá desvanecido semejante recelo; como no temo tampoco que se figure V. en adelante que le haya yo de salir al paso, con lo que apellida *argumentos valederos para personas ya convencidas*, y *sutilezas de escuela*. Si V. pues se sirve continuar proponiéndome las principales dificultades que le impiden volver á la Religion que comienza á echar menos, á los pocos años de perdida, yo procuraré responderle como mejor alcanzare; pero sin pretender ninguna palma si quedare V. satisfecho, ni darme por bochornado si continuare en su incredulidad.

Cuando se combate contra los enemigos de la Religion, que solo buscan medios de atacarla, valiéndose de cuanto les sugiere la astucia y la mala fe, entonces la disputa puede tomar el carácter de un combate en regla; pero cuando tiene uno la fortuna de encontrarse con hombres que si bien han tenido la desgracia de perder la fe, desean no obstante volver á ella, y buscan de corazon los motivos que puedan conducirlos á la misma, entonces el hacer alarde de la ciencia, el mostrar espíritu de disputa, el pretender el laurel del vencimiento, es un insoportable abuso de los dones de Dios, es un completo olvido de los caminos que segun nos ha manifestado, se complace el Señor en seguir, es sacar á plaza el orgullo, es decir, el enemigo declarado de todo bien, y el mas grave obstáculo para que puedan aprovecharse las mas felices disposiciones.

Si se hace de la disputa religiosa un asunto de amor propio, ¿cómo podemos prometernos que la gracia del Señor fecundará nuestras palabras? Los apóstoles convirtieron el mundo, y eran unos pobres pescadores; pero no confiaban en la sabiduría humana, ni en la elocuencia aprendida en las escuelas, sino en la omnipotencia de aquel que dijo: «*hágase la luz*, y la luz fue hecha» Bien comprenderá V. que no por esto desprecio la ciencia; el mejor medio de conservarla y ennoblecerla es señalarle sus límites no permitiéndole el desvanecimiento del orgullo.

Esa *impotencia* para creer de qué V. se lamenta no debe confundirse con la *imposibilidad;* es una flaqueza, una postracion de espíritu, que desaparecerá el dia que al Señor le pluguiere decir al *paralítico.* «Levántate, y camina por el sendero de la verdad.»

Entretanto yo oraré por V.; y si bien el estado de su espíritu no es muy á propósito para hacer lo mismo, sin embargo todavía me atreveré á decirle, que ore V., que invoque al Dios de sus padres, cuyo santo nombre aprendió á pronunciar desde la cuna, y que le suplique le conceda llegar al conocimiento de la verdad. Quizás, oh pensamiento de horror! quizás pensará V. ¿cómo puedo llamar á Dios, si en ciertos momentos, abatido por el escepticismo, hasta siento flaquear mi única conviccion, y no estoy bien seguro ni de su existencia?..... No importa: haga V. un esfuerzo para invocarle; él se le aparecerá, yo se lo aseguro: imite V. al hombre que habiendo caido en una profunda sima, no sabiendo si es capaz de oirle persona humana, esfuerza no obstante la voz clamando auxilio. Cuente V. con el entrañable afecto, y la consideracion de este S. S. S., que B. S. M.

J. B.

Digitized by Google

CONSIDERACIONES

FILOSÓFICO-POLÍTICAS.

I.

Sin unidad no hay concierto, sin concierto no hay órden, y sin órden no pueden subsistir el mundo físico ni el moral. Estas son verdades inconcusas, eternas, aplicables á la sociedad como al individuo. ¿Qué es la virtud? un órden, un concierto, subordinados á la grande unidad, á la ley eterna, á Dios. ¿Qué es la ciencia? un órden, un concierto, dependientes de la unidad, del principio generador de los conocimientos. Cada ciencia en particular se asienta sobre una verdad que le sirve de base; y estas verdades fundamentales examinadas en su orígen, se halla que convergen todas hácia otra que es como el punto fijo en que está afianzado el primer eslabon de la cadena. ¿Qué es la salud? un órden, un concierto, dependientes de la unidad, que armoniza las funciones y las hace contribuir á un mismo objeto, cada cual á su modo. ¿Qué es este universo que nos admira y asombra? Es el órden, el concierto, sometidos á la unidad. Suponed que la unidad desaparece; el concierto y el órden dejan de existir; y el universo se convierte en caos.

Todos los seres, asi que se apartan de la unidad á que estan sometidos, pierden en cierto modo su naturaleza; porque esta no consiste precisamente en la esencia que los constituye, sino que abarca todas las facultades cuyo ejercicio forma el

complemento del mismo ser, y le hace alcanzar el objeto á que está destinado. El hombre demente, es ciertamente un hombre; pero le falta el uso de la razon, y asi de poco le sirve el tener esa noble facultad radicada en su alma. El díscolo, el perverso es hombre; tiene el libre ejercicio de su entendimiento y voluntad; pero abusando de las potencias que le ha otorgado el Criador, y desviándose de su fin, es un hombre incompleto, que trunca, por decirlo asi, su propia naturaleza, privándola de su parte mas bella.

Por esta causa todos los seres que existen fuera del órden que les corresponde, que han dejado de estar sometidos á la unidad, se hallan en situacion violenta, y forcejan por volver á su estado normal. En el mundo físico, el cuerpo separado de su centro, tiende sin cesar hácia él; abandonado á sí mismo, marcha rápidamente á buscarlo; detenido por un obstáculo cualquiera, lucha por vencerle: con el choque, si antes estaba en movimiento; con la presion, si se ha conseguido detenerle. ¿Qué busca ese aire, que se agita con tanta violencia, que se convierte en huracan y arrasa los bosques, destruye los edificios, y siembra el espanto por dilatadas comarcas? su ley, su regla, su unidad, el equilibrio. ¿Qué buscan esas olas alborotadas que braman furiosas contra la roca inmóvil, que tragan cual leve paja la grandiosa nave? su ley, su regla, su unidad, el equilibrio. ¿Qué tiene ese hombre que pálido y convulsivo se agita entre tormentos atroces? un pequeño órgano se ha *desarreglado*; le ha faltado la armonía de las funciones, la unidad; y el desgraciado invoca la muerte como un alivio á sus crueles dolores, prefiere la no existencia á una existencia desordenada. ¿Qué mal experimenta ese otro de la frente torva, y del mirar inquieto, que lleva pintado en su semblante el sello de la maldicion, que anda errante por la faz de la tierra sin encontrar consuelo ni descanso? Se ha apartado del órden, ha perdido de vista la unidad de su regla, ha cometido un crímen. El remordimiento comienza ya el castigo que la Justicia divina consumará.

II.

Tan pronto como la sociedad se aparta de su regla, ya sea dejando extraviar las ideas relativas al órden moral, ya sea permitiendo que se derribe el poder sin sustituirle otro que le reemplace completamente, se siente fuera de su quicio, le falta la unidad que armonizaba todas sus partes, y se agita tambien entre mortales agonías á la manera del individuo atacado de crueles padecimientos. Tal vez se levanta con fuerzas extraordinarias y arrolla cuanto encuentra á su paso; pero un instante despues yace de nuevo en el lecho de dolor, lánguida, abatida, moribunda, escuchando con ávida confianza las palabras halagüeñas que se le dirigen para hacerla creer que saldrá presto de tan infeliz estado, que la aguardan dias venturosos en no lejano porvenir. ¿Qué valen los paliativos si la raiz del mal queda intacta? ¿esperais crear un poder fuerte? sí ó nó? Ahí está la dificultad; en no superándola será inútil cuanto se haga.

A los políticos entendidos debe de causarles espanto esa falta de unidad que se nota en España: háblase mucho contra los siglos pasados; y esos siglos sin embargo nos salvan todavía en la actualidad: que si ellos no hubiesen formado ese espíritu de rectitud, de justicia y cordura, ese apego á la monarquía que distingue á la inmensa mayoría del pueblo español, despues de atravesar una revolucion cien veces mas terrible que la presente, correríamos á hundirnos en un abismo sin fondo.

III.

La Europa se agitó durante muchos siglos, buscando esa armonía que se afianza en la unidad. Entregados los elementos sociales á su propio impulso se revolvian en tenebroso caos; pero tan luego como se establecieron centros con gran fuerza, en torno de los cuales se arregló el movimiento, nacieron los diferentes sistemas que forman el hermoso y variado conjunto de las naciones europeas.

Un inmenso continente que en los tiempos modernos ha venido acrecentando el número de los pueblos civilizados, se halla actualmente dividido en dos partes, sujetas á condicion muy diferente. En la una reina el órden, es acatado el gobierno, y las ideas é intereses sociales han constituido un centro que los enlaza y armoniza. Allí hay prosperidad y poderío. En la otra la anarquía campea, los gobiernos caen como las hojas de los árboles, las formas políticas son monstruosos embriones, á los que no se concede el tiempo necesario para desarrollarse, y manifestar con la experiencia si es posible ó nó que se conviertan en un viviente de organizacion regular, y miembros proporcionados. No hay órden, no hay unidad; allí hay infortunio, descaecimiento, postracion.

Presentamos este cotejo porque tambien contribuye á demostrar lo que nos hemos propuesto; pero no intentamos comunicar á nuestros lectores, entusiasmo por las formas políticas de los Estados-Unidos. Semejante entusiasmo mal puede trasmitirlo quien no lo siente. Ni aprobamos ni reprobamos; nos abstenemos de juzgar; solo nos permitiremos una observacion que conviene no dejar en olvido. La vida de una nacion se compone de muchos siglos; quien juzgue de un sistema político por los efectos que produce durante setenta años, se parece á quien ponderara las ventajas de un régimen con respecto á un individuo, por haberle sido saludable una corta temporada. Ademas: ¿quién sabe si se atribuye equivocadamente al sistema político lo que ha dimanado de causas muy diferentes? Es probable que se incurre en este error; quizás podrian señalarse razones que apoyarian esta sospecha; de todos modos el tiempo será el juez mas competente. Lo que ahora sucede ya, es un indicio de lo que podrá acontecer en el trascurso de un siglo.

IV

Las naciones que han estado sometidas á la unidad de la monarquía hereditaria por espacio de mucho tiempo, pre-

Digitized by Google

sentan un fenómeno digno de notarse: al través de las revoluciones mas profundas, conservan la fuerza de reorganizarse sin perder ni menoscabar su independencia. Casi todos los reinos de Europa muestran de bulto esta verdad: la Francia y la Inglaterra ofrecen ejemplos recientes; y segun todas las apariencias la España está destinada á ofrecerlo tambien. La Constitucion de Polonia era una excepcion por tener adoptado el sistema electivo; la Polonia sufrió revoluciones no tan grandes como las de otros paises, y no obstante pereció en ellas.

¿Qué seria actualmente la España sin trono hereditario, sin esa institucion que neutraliza tan poderosamente los elementos de mal, á pesar de que las circunstancias no le han dejado apenas otra accion que la fuerza moral de sus recuerdos y esperanzas? Viéramos reproducidas las tristes escenas de nuestras colonias de América, donde pasa continuamente el poder de unas manos á otras, sin que alcance á fijarse ni robustecerse en ninguna.

V

Ya que hemos hablado de la *unidad* hablemos un poco de la *libertad*. El uso continuo que se está haciendo de esta palabra inclina naturalmente á meditar sobre su sentido.

Alguna vez hemos pensado sobre la realizacion que la libertad tiene en todos los seres; y á decir verdad, no la hemos encontrado en ninguna parte sino con muchas é indeclinables limitaciones.

Echemos una ojeada sobre el mundo material: todo está sujeto á reglas fijas. Los astros de inmensa mole como los átomos mas imperceptibles se hallan sometidos á leyes constantes de las que no pueden desviarse. En el reino vegetal no es menos evidente el encadenamiento de los seres, no es ménos sensible la *falta de libertad*. Las plantas han menester el calor del sol, los rayos de la luz, la humedad del rocío, el agua de las lluvias, el oreo de los vientos; y no pocas el

asiduo cultivo de la mano del hombre. En su nacimiento, en su auge y desarrollo, en su conservacion, estan dependientes de la tierra, de la atmósfera y del cielo. Se ponen lozanas, ostentan vistosos colores, producen sabrosos frutos, exhalan suavísimos aromas; pero todo á condicion de estar sometidas á una regla, de *carecer de libertad.*

Los animales nacen, crecen, se reproducen y mueren, siempre con sujecion á las leyes de su respectiva naturaleza. Su existencia está ligada con las reglas que le prescriben la organizacion, los alimentos, el clima, y todo cuanto la afecta. Conservan la salud bajo la condicion de vivir sometidos á las leyes naturales; cuando de ellas se desvian, primero sufren, y si se obstinan, mueren.

Elevándonos á la region de las criaturas racionales encontramos la libertad de albedrío, hallamos que no estan sometidos los actos de la voluntad ni á la violencia ni á ninguna necesidad interior; pero fuera de este círculo ¿qué significa para el hombre la libertad? Examinémoslo con alguna detencion. La libertad tomada en su sentido mas general, es la ausencia de obstáculos ó trabas que impidan ó restrinjan el ejercicio de alguna facultad. Veamos si son pocos esos obstáculos y esas trabas, que ó embargan completamente el uso de nuestras facultades, ó las limitan de mil maneras diferentes.

Luego de nacido el hombre, ¿cuál es su libertad? La frágil contextura de su cuerpo recien formado mantiene en inaccion todas sus facultades intelectuales y morales, y permite escaso ejercicio á las sensitivas; en cuanto á la satisfaccion de sus primeras necesidades, no tiene en sí propio otro recurso sino el que le ha otorgado la próbida naturaleza para excitar la ternura y la compasion de cuantos le rodean: el llanto.

Adelantando en edad, continúa sometido á infinitas necesidades; la libertad es para él una palabra vana. Habiendo adquirido la fuerza necesaria para tomarse los alimentos, carece de inteligencia y robustez para proporcionárselos. Vive

Digitized by Google

pues dependiente de sus padres durante muchos años, y sin el auxilio ageno pereceria. Sin luces en su espíritu, sin la enseñanza de la experiencia, ha menester que se las comuniquen otras personas; de ellas depende en su instruccion y educacion: el *libertarse* de semejante dependencia fuera para él, sinónimo de ignorancia, inmoralidad y estupidez. Dejadle *libre*, no contrarieis en nada sus inclinaciones, permitid que se entregue á sus arrebatos, no le preciseis á resistir á la pereza forzándole á dedicarse al estudio ó á otras tareas, y experimentaréis los dolorosos frutos que le producirá la *libertad*. Veréisle crecer cual los brutos animales, con violentos instintos, con inclinaciones torcidas; no empleando el escaso desarrollo de su razon, sino para excogitar medios de satisfacer sus pasiones desarregladas.

¿Dónde está la libertad del hombre cuando llega á la edad de la razon, haciéndose capaz de dirigirse á sí mismo, y de ser útil á sus semejantes? Ademas de la precisa dependencia en que se halla con respecto á las necesidades inseparables de la vida, se encuentra encajonado por decirlo asi en un estado y profesion, que le imponen innumerables obligaciones restringiendo de mil modos su libertad. Dejemos aparte al infeliz jornalero encadenado á su trabajo desde que el sol nace hasta que se pone; al dueño de establecimientos agrícolas, industriales ó comerciales, esclavizado todo el dia por la vigilancia que reclaman la conservacion y prosperidad de sus intereses; al militar constreñido por las severas leyes de la ordenanza, abdicando á cada paso su voluntad para obedecer los mandatos de sus gefes, renunciando á sus comodidades y placeres en cumplimiento de sus obligaciones; al facultativo llamado á todas horas al socorro de la humanidad doliente; al eclesiástico abandonando su familia para ir á ocupar el puesto que le señalan sus superiores, dejando sus ocupaciones mas gratas ó el descanso de la noche, para trasladarse junto al lecho del dolor y recibir el último suspiro del moribundo. Considerando no mas que aquella clase de hombres que por su fortuna ó particular

Digitized by Google

profesion pueden pasar la vida con mas ensanche y desahogo; ¡cuántas limitaciones no sufre su libertad! El estado de los negocios domésticos, las relaciones de familia, la índole y el carácter de los padres, de la esposa, de los hijos, la influencia que sobre su situacion ejercen las vicisitudes políticas, las leyes y costumbres del pais en que mora, y cien otras causas que directa ó indirectamente le afectan, todo contribuye á restringir su libertad.

VI

Los pueblos que se dice que la disfrutan mas amplia, viven no obstante rodeados de tantas circunstancias que la coartan, que apenas puede decirse en qué se diferencian de otros que se cuentan sumidos en la esclavitud. ¿Se *libra* nadie de contribuciones? se *libra* de las vejaciones de la policía? se *libra* de las leyes que arreglan las profesiones agrícolas, industriales, comerciales ó científicas? Dónde está pues su libertad? En qué lleva ventaja á los que estan privados de ella? Comparad un francés con un prusiano ó austriaco, cotejad las restricciones que á la libertad de cada cual imponen las leyes del respectivo pais y hallaréis que la diferencia no es tanta como algunos se imaginan.

El francés se cree libre, porque nombra sus representantes que toman parte en la formacion de las leyes y en el señalamiento de las contribuciones; se cree libre porque todas las mañanas al levantarse, encuentra en su bufete un papel donde se leen dilatados discursos, en que se atacan con virulencia ó se ridiculizan sin miramiento, los actos ó las perso de los gobernantes.

Examinemos imparcialmente á qué se reduce tan decantada libertad. El derecho de nombrar sus representantes no compete propiamente á la nacion francesa, sino á un número tan reducido, que puede considerársele en la misma categoría de las antiguas clases privilegiadas. Mas de treinta y tres millones de habitantes cuenta aquel reino, y el derecho electoral está

Digitized by Google

limitado á unos doscientos mil; por manera que para cada ciento y sesenta y cinco franceses, hay un solo individuo revestido de este derecho, quedando privados de él los ciento y sesenta y cuatro restantes. De los doscientos mil electores es preciso cercenar una parte muy considerable que no usará de su derecho por imposibilidad ó falta de voluntad; con lo cual resultarán compuestos los colegios electorales de una porcion tan escasa, que será casi nula con respecto á la totalidad de los moradores. ¿A qué se reduce pues con respecto á la mayoría de la nacion, la libertad fundada en el derecho electoral?

Los ardientes partidarios de la democracia hacen resaltar con vivos colores esa decepcion con que se encubre un sistema falseado por su base; y de esta manera esparcen el descontento y la indignacion en el pueblo, el cual se queja de que se le engaña. Bien se deja entender que no somos partidarios del sufragio universal, y que no creemos que en Europa pueda ensancharse sin gravísimos peligros la arena donde por desgracia luchan las opiniones, los intereses y las pasiones con doloroso encarnizamiento; pero menester es confesar que los hombres que se han apoderado del gobierno de la sociedad despues de haberla conmovido hasta sus cimientos, no admiten las consecuencias de los principios que ellos mismos establecieron. Si creian irrealizable el ejercicio de la soberanía popular, ¿por qué la proclamaron? ¿por qué ensalzaron en teoría lo que rechazan en la práctica? Si anatematizaron la dictadura gubernativa ¿por qué la entronizaron tan pronto como pudieron ser ellos los gobernantes? Si era imposible que la ley fuese el producto de la voluntad general, ¿por qué asentaron esa voluntad como única fuente de todo poder? Si algunos de entre ellos decian que no siendo dable ni justo que la ley fuese la expresion de dicha voluntad, debia representar la razon pública; ¿cómo es que la consultan en un círculo tan reducido? ¿cón qué derecho excluyen un sin número de *capacidades*, de esas *capacidades* que ellos un tiempo ensalzaron hasta el extremo, y á cuyo órden pertenecian, ostentando

Digitized by Google

ufanos ese título para fundar la pretension de tomar parte en los negocios públicos, y combatir á las clases privilegiadas? Inconsecuencia chocante! clamaron contra todo linage de privilegios, tronaron contra todas las desigualdades, condenaron la antigua organizacion por injusta, por contraria á derechos sagrados, por degradante de la humana naturaleza, por sostenedora de barreras que impedian la completa mezcla, la confusion, la identificacion de todas las clases en una sola que debia apellidarse *pueblo*; y sin embargo tan pronto como realizaron sus sistemas, empezaron renegando de la decantada igualdad, escarneciendo la adulada soberanía, estableciendo distinciones entre clases y clases, creando verdaderos privilegios. «Pero se nos dirá, ¿creeis que era posible obrar de otra manera? ¿creeis que era realizable el sufragio universal? ¿podíamos poner en planta nuestras doctrinas en toda su extension sin desencadenar sobre la tierra las mas tremendas tempestades?» Nó; pero confesad al menos que sois inconsecuentes, confesad que vuestras declamaciones eran arietes para derribar, no enseñanza para construir; confesad que cuando los pueblos os echan en cara que les habeis engañado, que cuando os exigen el cumplimiento de vuestras promesas, y colocados á su frente los tribunos os llaman apóstatas, y os amenazan con haceros correr la suerte que vosotros deparásteis á vuestros antecesores, nada podeis responderles que no deje en descubierto, ó insigne mala fe, ó veleidosa inconsecuencia.

Hé aqui una de las causas mas radicales de la inquietud que atormenta las sociedades modernas: los principios se extienden mas allá de los hechos; cada vez que estos se comparan con aquellos se palpa la contradiccion: este es el fruto de la exageracion y del error.

VII

En esta clase de materias, la libertad, si ha de ser digna de tal nombre, ha de suponer dirigido por la razon el ejercicio de los derechos otorgados por la ley, ha de suponer qne no existe

Digitized by Google

coaccion física ni moral, y que no median otras trabas que las que consigo lleva la obligacion de hacer buen uso de sus facultades, tomando por única regla la justicia, por único norte la conveniencia pública. Con tan hermosos colores se presenta ciertamente el derecho electoral en los libros que tratan de las teorías constitucionales; pero ¿qué hay de todo esto en la realidad? No hablemos de aquellos paises donde la ley enmudece y solo campea la fuerza: donde se infringen sin miramiento de ninguna clase asi las leyes fundamentales como las secundarias: que en tan aciaga situacion el derecho electoral no existe; esta palabra es un sarcasmo cruel con que insulta á los pueblos la impudente desfachatez de las facciones; es un instrumento de que estas se valen para realizar sus dañados intentos, estableciendo la mas insuportable de las tiranías, que es la ejercida en nombre de la ley. Limitámonos á la coaccion moral, á la que dimana de las amenazas ó amagos del poder, ó de aquellos que tienen probabilidades de alcanzarlo; á esa clase de coaccion que no falta en ningun pais, y que es inevitable atendida la condicion humana, y los procedimientos que estan en uso para lo que se llama explorar la voluntad de los pueblos. ¿Quién osará decir que el resultado de las urnas la expresa genúinamente? cuando se verifica la eleccion, todos los partidos se achacan recíprocamente intrigas y cohechos; y en estando concluida puede asegurarse que todos la darán por nula, excepto el que la habrá ganado.

Al mayor número de los electores les falta el conocimiento necesario para llenar debidamente su objeto. Trátase de elegir nada menos que un legislador; y si de estos hay pocos, tampoco son muchos los capaces de distinguirle entre la multitud de candidatos. Quien se deja preocupar por el don de la palabra, creyendo muy equivocadamente que el que lo posee ha de ser por necesidad muy entendido en la formacion de las leyes; quien se deslumbra con el brillo de los conocimientos manifestados por un escritor, imaginándose no menos equi-

vocadamente que las luces en un ramo arguyen una ciencia universal, ó que el talento teórico es lo mismo que el tino práctico; quien prefiere la incorruptible honradez, no advirtiendo que esta puede muy bien aliarse con un natural candoroso que sea fácilmente víctima de la solapada perfidia, y que no siempre excluye la debilidad de carácter que confunde la prudencia con la pusilánime timidez, y toma á veces por cuerda contemporizacion la reprehensible condescendencia que raya en fea complicidad; quien se alucina con la hoja de servicios de un hombre encanecido en una carrera respetable; sin reflexionar que el arte de la formacion de las leyes no debe aprenderse en el reducido ámbito de una profesion, y que hay muchos individuos que han consumido largos años sirviendo quizás muy bien á la causa pública, sin haber por esto adquirido las dotes que constituyen un buen legislador. ¿Cómo quereis que en medio de este laberinto elija con tino y discernimiento, el hombre que no llega ni de mucho á la mediana altura en que estan los candidatos entre los cuales ha de escoger?

Para esto se nos dirá, la opinion pública es ilustrada por la prensa periódica; para esto se pesan los méritos y calidades de los pretendientes; y ya que no sea dable acertar siempre en el verdadero punto, por lo menos existen probabilidades de hacerlo con alguna aproximacion. Pero es muy fácil pulverizar esta réplica. Segun las teorías modernas, y atendido el mismo curso natural de las cosas, en la prensa como en el parlamento, existen siempre dos campos: el del ministerio y el de la oposicion. En todos los asuntos, sea cual fuere su gravedad y carácter, está siempre conocida de antemano la opinion de los contendientes. Para los ministeriales, el ministerio es impecable, para los de la oposicion el ministerio está desatentado, es imposible que acierte en nada; y cuando se trate de conjeturar sobre sus actos futuros, el yerro es indudable; solo cabe la dificultad en si será mas ó menos dañoso, mas ó menos disparatado. Llega el tiempo de las elecciones;

Digitized by Google

¿deseais saber cuales son á los ojos de la prensa sostenedora del ministerio, los hombres mas sabios, mas cuerdos, mas desinteresados y puros, los hombres que labrarán, á no dudarlo, la felicidad pública? buscad quienes son los que probablemente votarán en favor del ministerio; aquellos son, no lo dudeis; y con este dato; bien podeis ahorraros el trabajo de leer los periódicos ministeriales. ¿Queréis saber cuales son los Aristides, los Catones, los Cicerones que os presentará la oposicion? ved quienes son los que la componen ó los que por sus antecedentes y compromisos es probable que la refuerzen; sabido esto, podeis tambien ahorraros el trabajo de ulteriores investigaciones.

Es necesario no haber visto nunca de cerca esas cosas para ignorar que se miente sin pudor, que se calumnia sin miramiento, que se adula con bajeza; es necesario no tener otras ideas que las miserables vulgaridades de ciertos libros para ignorar que el medio mas seguro para no acertar en la eleccion es el dar importancia, ni aun mediano crédito, á lo que escriben plumas interesadas.

Generalmente hablando, toman parte en las elecciones muchos empleados, ó que desean serlo: en tal caso la influencia del gobierno no conoce límites; y esta influencia sirve no para hacer que formen parte de la representacion nacional los mas virtuosos y entendidos, sino los mas decididos defensores del sistema que á los ministros les plugo adoptar, y de cuya ejecucion gravita tal vez una buena parte de responsabilidad sobre los mismos candidatos. Es verdad que la influencia del gobierno está neutralizada un tanto, y no pocas veces vencida por la de los partidos que aspiran á serlo; pero en este caso lo que se hace no es destruir la corrupcion, sino multiplicarla. Esta corrupcion ha llegado en Inglaterra á un extremo escandaloso; y allí no ejerce el gobierno una influencia tan grande como suele acontecer en los paises no acostumbrados al sistema representativo.

La ignorancia y la malicia falsean pues por su base el

derecho electoral; la libertad política por él expresada, pesa en la balanza de la razon mucho menos de lo que se cree. Las cuestiones sobre esta gravísima materia, son uno de los objetos que mas debieran llamar la atencion de los pensadores. Cuando se trata de leyes electorales se procede por rutina, y esta rutina es funesta.

VIII

Nombrados los representantes, al poner en ejercicio las facultades que se les han otorgado, ocurren todavía nuevos inconvenientes que desvirtúan mas y mas el valor del derecho electoral. Si esto ha de ser algo mas que un nombre sin sentido, es menester que los diputados representen ó la voluntad pública ó la razon; esto es que sus actos ó sean la fiel espresion de lo que es realmente la voluntad de sus comitentes, ó al ménos lo que debiera ser, si se consultasen los dictámenes de la justicia y de la conveniencia. Ora tomemos por base el falso principio de Rousseau, de que la ley es el producto de la voluntad general; ora adoptemos el de otros que la miran como el resultado de la razon pública; siempre encontraremos que el derecho electoral tan atropellado y desvirtuado ya en su mismo orígen, sufre nuevos y considerables quebrantos.

Las leyes formadas por los representantes de la nacion no pueden ser la expresion de la voluntad general, por dos razones muy sencillas: 1.ª porque esta voluntad no existe con respecto al mayor número de casos: 2.ª porque cuando existe es muy difícil si no imposible el conocerla. Gran parte de las leyes versan sobre materias en que el público no entiende: no cabe pues voluntad, no habiendo conocimiento de lo que se ha de querer.

Es tambien muy difícil que las leyes sean la expresion de la razon pública arreglada por los principios de justicia, y dirijida por miras de utilidad general. No sabemos la suerte que en los siglos venideros está preparada á las formas políticas

que rigen una gran parte de las naciones cultas, pero sí creemos que la experiencia mas cuerda que las teorías, introducirá reformas muy trascendentales en lo concerniente á explorar la voluntad de los pueblos, y á recoger el voto de la razon pũblica. Los sistemas electorales de nuestra época tienen el gravísimo inconveniente de aguijonear las ambiciones existentes y crear de continuo otras nuevas; de llevar agitada la vida de los pueblos, y de exponerlos á cada paso á ser víctimas de intereses y pasiones particulares que nada tienen que ver con la conveniencia pública; de estar cimentados sobre bases que con facilidad pueden ser falseadas; de estar sujetos á una movilidad continua incompatible con el sosiego y bienestar del pais; de ser demasiado elásticos para prestarse ora á servir de instrumento á los designios perturbadores de ambiciosos tribunos, ora á revestir de un carácter legal y popular, medidas arbitrarias é injustas. Con los sistemas modernos la anarquía vive sometida á regla, la tiranía se ejerce por medio de leyes.

Como quiera, apreciemos las cosas en su justo valor, y no les atribuyamos mas mérito del que encierran. Resignados con los males é inconvenientes que siempre traen consigo las instituciones humanas, procuremos mejorarlas en cuanto cabe, sin olvidar que el tiempo es un factor indispensable á todos los productos que salen de la mano del hombre; y que sin su concurso, no es dable edificar nada sólido y duradero. Pero la misma prudencia que nos aconseja miramiento y circunspeccion siempre que se trata de mudar ó innovar, nos prescribe tambien el deber de no preocuparnos en favor de lo que poseemos, de no dejarnos llevar del entusiasmo que inspiran bellas apariencias, de penetrar en el fondo de las cosas para examinar su íntima naturaleza.

IX

Los límites á que debemos ceñirnos, nos precisan á contentarnos con las indicaciones que preceden, obligándonos á

pasar al decantado punto de la votacion de los impuestos. Y para que no se crea que estimamos en poco derecho tan precioso, nos apresuramos á declarar, que lejos de abrigar semejante opinion, estamos convencidos de que regularizado y ejercido cual conviene, es una de las mejores garantías de la prosperidad de los pueblos, y un freno muy saludable para la codicia, la prodigalidad y las dilapidaciones de los gobiernos malos. Cuando otras razones no nos impulsaran á opinar en este sentido, inclináranos á ello el observar, que nuestros antepasados tan famosos por su reposada cordura, establecieron y conservaron este derecho, como el paladion de las libertades públicas y la mas segura prenda del respeto debido á la propiedad. En las leyes de Cataluña, de Aragon, de Valencia, de Castilla ó mejor diremos en las de toda Europa, se encuentra consignado este precioso derecho de nna manera mas ó menos explícita; pudiendo asegurarse que uno de los mas bellos distintivos de la civilizacion europea fue el que ya desde su cuna tendió á precaver que el poder público no dispusiese de la hacienda de los ciudadanos, sin que estos interviniesen en el negocio de una ú otra manera.

Esta consideracion es de mucho peso; porque manifiesta que el principio que asegura al cuerpo de la nacion una intervencion mas ó menos directa en la votacion de los impuestos, no trae su orígen de las doctriaas revolucionarias, sino de los mismos elementos constitutivos de las sociedades modernas. Por cuyo motivo, conviene andar con tiento en destruir este principio; por mas que en la práctica por razon del modo con que se le aplica, dé lugar á gravísimos inconvenientes, que á menudo son mayores que las ventajas.

Es mas claro que la luz del dia, que con los sistemas electorales vigentes, y las costumbres que se apellidan constitucionales y parlamentarias, no reportan los pueblos los beneficios que debieran prometerse de aquel principio; es hasta imposible que puedan alcanzarlo por los caminos seguidos hasta aqui. Una de las ocupaciones mas privilegiadas de las

Digitized by Google

asambleas deliberantes debieran ser los negocios de hacienda; y estos son los mas descuidados. ¿Se habla de asuntos políticos? las sesiones estan muy concurridas; largos y acalorados debates se empeñan, en que toman parte muchos oradores, haciendo ostentacion de su saber, y luciendo las galas de su elocuencia; ¿pero llega la época del exámen de los presupuestos? la discusion es fria, descolorida, lánguida; las comisiones presentan su dictámen por cumplir con la rutina; y si una que otra vez los oradores se enardecen, es porque alguna de las cantidades se roza con las pasiones ó intereses de la esfera política.

¿Cuáles son las causas de esta frialdad é indiferencia en materia tan importante? no es difícil adivinarlas: la completa ignorancia en el asunto sujetado á discusion, y el escaso interes que en él pueden tomar los que deben dilucidarlo. De los hombres que figurar suelen en las candidaturas ¿cuáles son los que poseen conocimientos profundos, prácticos, atinados, en negocios de hacienda? Esta ciencia tan exigente en materia de datos, no es posible que se conquiste el agrado de esos hombres públicos que con tanta facilidad se improvisan en nuestro siglo de oro. Para formar un gefe político, un ministro del tribunal supremo, un embajador, ó un secretario del despacho ¿de qué sirve esta ciencia? Para semejantes cargos, basta el arte de estender un programa con soltura y desembarazo sobre el tema que ofrezcan las circunstancias, basta el talento de pronunciar en las Córtes un discurso bueno ó malo, en pro ó en contra de un ministro; pero de nada sirven los conocimientos sobre las desagradables materias rentísticas, que no ofrecen atractivo sino cuando toca el turno de percibir el pingüe contingente. Ademas, que si el hombre público raya muy alto en la categoría política, de manera que el no tomar parte en alguna de las discusiones haya de servirle de mengua y desdoro, bástale ocuparse breves ratos en la lectura de alguna obra de economía política, buscando los capítulos en que se trate de la produccion y distribucion

de las riquezas, y los otros en que se ventila directamente el asunto de las contribuciones, para quedar desde luego habilitado, si fuere menester desatarse en una estupenda improvisacion, ó escribir el magnífico preámbulo de un dictámen. Que si en apurado caso llegase la notabilidad política á verse encargada de la formacion de un ministerio, encontrados los cuatro individuos que serán como los satélites del afortunado presidente, no faltará tiempo para buscar entre los antiguos empleados del ramo, ó los agiotistas y jugadores de bolsa, alguna medianía que se prestará dócil á todas las voluntades de sus colegas, y que contentándose por lo que toca á los asuntos de su incumbencia con dar rutinario curso á los espedientes, no saldrá de su somnolencia habitual, sino cuando se trate de discurrir arbitrios para satisfacer necesidades urgentes: arbitrios que á pesar de sus distintas formas y variados nombres, todos se reducen al arte vulgar y funesto de los dilapidadores de la hacienda pública ó privada: sacrificar el porvenir á lo presente; hipotecar por una cantidad mezquina, productos cien veces mayores.

Es cosa de ver la facilidad con que una provincia nombra por su representante á quien tal vez no pisó nunca el terreno cuyos intereses está encargado de proteger; lástima causa, y á veces congoja y despecho, el mirar entregadas á manos de un miserable aventurero, las riquezas de millares de familias, con libre facultad de dar su voto sobre las cargas que deben imponérseles.

Hemos pensado alguna vez que seria un buen medio para evidenciar los defectos de las leyes electorales el practicar, si fuese posible, la operacion siguiente. Reunidas las Córtes podríanse dividir los cuerpos colegisladores en tantas secciones cuantas son las provincias representadas. Entonces aplicando la regla de que para cuidar de un patrimonio es necesario conocerle, sabiendo en qué consisten sus productos y sus cargos, se deberia obligar á cada diputado á estender en el

término de veinte y cuatro horas, á guisa de opositor á cátedra ó canongía, un informe que contuviese la descripcion del pais por él representado, en que se detallase cuál es su riqueza agrícola, industrial ó mercantil, cuáles son los nombres de las contribuciones directas ó indirectas que suporta, cuáles las bases que por ley ó costumbre se adoptan en los repartimientos, cuáles los males que los pueblos lamentan, cuáles las reformas locales que podrian hacerse, cuál el estado de los principales caminos, canales y demas medios de comunicacion ó de cultivo, cuál el de la instruccion y educacion, cuál el estado de los establecimientos de beneficencia, los males ó inconvenientes de que adolecen y los remedios mas oportunos para neutralizarlos ó curarlos, cuáles los sistemas que se practican y los fondos con que se mantienen; en una palabra, deberia someterse al diputado á un exámen que pusiese de manifiesto si posee ó nó los conocimientos necesarios para votar, si nó con mucha probabilidad de acierto, al menos con mediano conocimiento de causa. Estendidos los espresados documentos, firmados por sus respectivos autores, debieran sujetarse á la censura del público por medio de la imprenta. Parécenos que el resultado seria gracioso, y que el mayor número manifestaria que nada entienden de lo que qan de arreglar.

Los pueblos salieran sin duda mas gananciosos, si en gobernarlos se empleara menos ciencia y mas buen sentido, menos teoría y mas observacion práctica. ¡Cuántos y cuántos asertos pasan por indudables en un Congreso de legisladores que un hombre sencillo pero experimentado, miraria como solemnes despropósitos! ¡Cuántos proyectos, llenos al parecer de ciencia y discrecion, resultan sueños irrealizables cuando se trata de ponerlos en planta! ¿y qué medios se practican para precaver que los cuerpos legislativos no se compongan de esos hombres que tienen la funesta facilidad de hablar de repente sobre todas las materias, y cuya ignorancia es tanto mas peligrosa cuanto se oculta bajo el oropel de la ciencia?

Observad los resultados y fácilmente conjeturaréis cuál debe de ser el sistema que á ellos nos conduce.

Desde 1810 lleva la España 17 años de gobierno representativo; ¿cuál es el fruto? En los 9 años trascurridos desde 1834, en cuyo tiempo no se ha interrumpido nunca, las Córtes han presentado una arena donde han luchado sin tregua ni descanso las pasiones políticas; pero la instruccion pública, la educacion, los sistemas de beneficencia, la administracion, la hacienda, los códigos, todo está intacto, todo yace en el mas profundo desórden. ¿Qué sucederá en adelante? continuarán las recriminaciones, la desconfianza, la irascibilidad de los partidos, la perfidia y las turbulencias de las facciones? ¿Nos atreverémos á deshojar la bella ilusion que abrigan las almas cándidas é inexpertas, las que ni preven el mal futuro ni recuerdan el pasado, por ser tan fuerte y vivo el impulso que las inclina al bien?

Creemos que á las naciones como á los individuos no se les daña haciéndoles conocer su verdadera situacion; no se remedian los males si se ignora que existen; no se los precave si no se teme que vengan. Quien escribe para el público debe decir siempre la verdad por dura que sea; y cuando no le sea posible, condénese al silencio antes que permitirse el engañar á los pueblos.

J. B.

Digitized by Google

TODAVIA HAY TIEMPOS PEORES QUE LOS DE REVOLUCION.

Estraña paradoja les parecerá á no pocos, proposicion tan peregrina; recio se les hará de creer, que la revolucion, hija de la corrupcion y del error, terrible personificacion de la fuerza levantada contra la ley, no traiga consigo el peor de los tiempos, y que no sea su época la mas calamitosa que pasar pueda sobre una sociedad. Ella destruye todo lo existente, amontona escombros y ruinas, relaja los vínculos sociales y domésticos, rompe los lazos políticos, acostumbra á la insurreccion, mina la disciplina de los ejércitos, esparce abundante semilla de inmoralidad, sume á los pueblos en el caos mas espantoso; ¿pueden acaso darse mayores males? ¿es posible concebir otro tiempo en que los pueblos sufran mayores calamidades, y en que se reunan mas causas para preparar nuevas desventuras en lo venidero?

Es cierto que las épocas de revolucion son las mas estrepitosas, es verdad que los daños producidos por ella, se hacen sentir con gran fuerza, se ofrecen de bulto á los ojos de todos, se hacen palpables á todas las manos: no hay familia que no llore sensibles pérdidas, ora de fortuna, ora de personas queridas que perecieron en los vaivenes de los disturbios civiles ó en las sangrientas refriegas de fratricidas luchas; no hay clase, no hay interes, no hay opinion que no haya sufrido contradicciones, persecuciones, desastres; no hay pueblo que no haya presenciado escandalosas escenas, y tal vez dolorosas catástrofes: cual furibunda Medea la revolucion anda esparciendo en todas direcciones los miembros de sus propios

hijos; y experimentan sus furores tanto sus amigos como sus enemigos: los despojos, la proscripcion y el cadalso, no respetan clase ni persona.

Por esta causa al salir los pueblos de esa época turbulenta y azarosa, al entrar en un régimen legal, al ver establecido un gobierno templado y suave, abominan del tiempo pasado, detestan hasta el nombre de lo que tantos males les acarreara, no alcanzan á comprender cómo bajo un sistema regular, sometido á las leyes, bonancible, sosegado y tranquilo, sea dable que sufran mayores quebrantos que durante la revolucion; y sin embargo nada hay mas cierto: las revoluciones de los pueblos son enfermedades agudas que consigo traen exaltacion, fiebre, delirio, pero toda enfermedad proviene de causas que afectaron y desarreglaron la organizacion, y acontece muy á menudo que un errado plan de convalecencia al paso que aparenta restablecer la salud y las fuerzas, mina sordamente la existencia del enfermo conduciéndole á la muerte por halagüeños caminos.

Sí, este es el peligro que amenaza á los pueblos despues de la revolucion, este es el mal que ha caido y pesa todavía sobre la Francia, este es el mal que se columbra en el porvenir de la agitada España, este es el mal que difícilmente evitaremos, si no cuidamos de ponernos luego en vigilante guarda.

No es para una nacion el mayor de los infortunios el que por algun tiempo se vierta en los campos de batalla la sangre de sus hijos: despues de guerras formidables que diezmaron la juventud, levántanse á veces los pueblos con mayores fuerzas, con mas vigor y lozanía. Asi el adalid que ha tomado parte en cien batallas, que ha derramado á menudo su sangre en peligrosas refriegas, blande el acero con tanto mas brio y energía cuanto mayores son las cicatrices de la mano que lo empuña y del brazo que lo esgrime.

No es tampoco el mayor infortunio de una nacion, el que haya venido al suelo un sistema político, y que desmontada é inutilizada la antigua máquina del estado, sea preciso echar

Digitized by Google

mano de otra mas adaptada á las circunstancias, mas propia para el objeto á que se destina; Dios no ha dejado tan infecunda la sociedad que no sea capaz de gobernarse sino por un medio y bajo un sistema; la razon, la historia y la experiencia nos estan enseñando, que salvos los principios tutelares de que en ninguna situacion se desentiende impunemente la humanidad, son varias las combinaciones que pueden idearse para establecer un gobierno que afiance el órden, proteja los intereses públicos, y labre la prosperidad y ventura de los pueblos.

No es para una nacion el mayor de los infortunios, el que en medio de las revueltas y azares de una época tormentosa hayan salido gravemente vulnerados respetables intereses materiales; ni que algunos de estos hayan sido destruidos en su totalidad. En la vida, en las fuerzas de las naciones, entran ciertamente los intereses materiales; pero rara vez acontece que la pérdida ó la desaparicion de algunos de ellos acarreen la ruina de la sociedad. Esta como el individuo, no vive de solo pan; si no satisface sus necesidades materiales de una manera, acude á ellas de otra; el antiguo vacío se llena con algun medio de nueva invencion; el tiempo cuida de revelar los defectos del sistema que se ha sustituido al anterior; la esperiencia va amaestrando en su manejo, hasta que al fin se llega á desenvolver y regularizar lo que en un principio se presentaba cual embrion informe y monstruoso. La misma injusticia de las antiguas destrucciones va borrándose de la memoria á medida que el tiempo trascurre; las avenencias y las transacciones van legitimando mas ó menos el nuevo órden de cosas; hasta que vienen los siglos con su prescripcion, con aquella prescripcion que no necesita de la autoridad de las leyes, sino que está dictada por el buen sentido del humano linage y justificada por la aquiescencia de todos los pueblos.

Grandes son los infortunios que acabamos de indicar; entráñanse en ellos irritantes injusticias, escándalos feos y re-

Digitized by Google

pugnantes, inmoralidades asquerosas, vilezas, manejos, corrupcion y todo lo mas detestable que abortar puede sobre la tierra el genio del mal; pero sobre estos infortunios hay todavía otros mayores, sobre tan terribles males hay otros todavía mas terribles. Y son esos males, cuando la vida intelectual y moral de los pueblos es atacada en su misma raiz, cuando en medio de las delicias de la paz, de la prosperidad de los intereses materiales, y de la engañosa ilusion producida por un facticio aumento de las fuerzas del estado, se destruyen las creencias religiosas, se estravian las ideas morales, se enervan los ánimos con voluptuosos goces, se nutre un desmedido orgullo, se fomenta la vanidad, aflojándose de esta suerte todos los lazos sociales y domésticos, entronizando el culto de los intereses materiales, divinizando el vicio con la prostitucion de las bellas artes, sustituyendo á la virtud el egoismo, á los sentimientos nobles y elevados la mezquindad y villanía de pasiones astutas y rastreras.

Es muy temible que terminada la desastrosa revolucion que nos agita y atormenta, entremos en una era que se apellidará de regeneracion, en la cual se mostrará de una parte recelosa esquivez con respecto á las doctrinas demasiado populares, y de otra mucha prevencion contra las reacciones que tiendan á resucitar los principios y sistemas antiguos. La alianza del órden con la libertad será la bella fórmula en que se compendiará el pensamiento dominante: nada de anarquía, se dirá, nada de exageraciones democráticas, *nada tampoco de despotismo, nada de superstición, nada de pretensiones fanáticas.* Fuerza en el gobierno, vigor en la administracion, centralizacion de todos los ramos; pero libertad en las ideas, indulgencia en las costumbres. Vigilante inspeccion sobre la enseñanza, pero completa tolerancia y disimulo en todo lo que dimane de excesivo celo por la ilustracion y el adelanto. Proteccion á la Iglesia, pero proteccion desconfiada, suspicaz, que se alarme fácilmente por la firmeza de un párroco ó la pastoral de un prelado; proteccion que haga respetar los tem-

Digitized by Google

plos, pero que procure encerrar en ellos la religion, de suerte que no salga de allí, y no alcance á ejercer influencia sobre la sociedad; permision de defender el dogma y la moral contra sus enemigos, pero *dignidad y severidad* contra los que se atrevan á revelar malas tendencias del gobierno, pésimo influjo de altos magistrados, aviesas miras de un plan de instruccion, abusos de profesores que propinen funestas doctrinas á la juventud. Asi con pocos años de paz y de orden se cambiarán radicalmente las ideas, se modificará el carácter nacional, y la España adelantada y culta conservará apenas un recuerdo de lo que fuera en tiempo de nuestros antepasados.

Es menester no hacerse ilusiones, es preciso no haber visto las cosas y tener escaso conocimiento de los hombres, para no columbrar que nos amenaza tan triste porvenir; es necesario no haber observado la influencia que de un siglo á esta parte ha ejercido la Francia sobre nosotros, para no conjeturar la que andara ejerciendo en lo venidero: y á nadie se oculta que el sistema de gobierno que acabamos de describir, es el que prevalece entre nuestros vecinos. Hay empero entre la Francia y la España una diferencia profunda, y es, que el indicado sistema es allí la expresion bastante fiel de la sociedad, cuando aqui fuera una importacion exótica que se hallaria en abierta oposicion con las ideas, las costumbres, los hábitos de la inmensa mayoría de la nacion. Allí la sociedad es escéptica, aqui es católica; allí estan volcanizadas muchas cabezas con las teorías democráticas, aqui conservan todavía profundo arraigo los principios monárquicos; allí las costumbres han sido afectadas y modificadas en sentido popular por una revolucion imponente y aterradora, que á vuelta de injusticias, de crímenes y catástrofes, trajo al fin la gloria militar y la organizacion administrativa, aqui una revolucion miserable y raquítica, inaugurada con intrigas y desmanes, continuada con despreciables motines, sostenida en su término por un poder militar incalificable, ha producido

una fuerte reaccion en los espíritus, ha hecho desertar de la nueva bandera á muchos incautos que en ella se afiliaran de buena fe; resultando que la generalidad de los hombres honrados, y no pequeña parte de los mas entendidos, contemplan ora con indignacion, ora con desdeñosa sonrisa, esas impotentes tentativas, esos estériles ensayos, con que se obstinan algunos en conducir la nacion por caminos que ella aborrece á un estado que detesta. Malo como es el sistema seguido en Francia, quizás sea ahora el único posible, porque dudamos que tuviese probabilidad de triunfo ni mucho menos de duracion, cuanto tendiese por medios violentos á dar ascendiente y preponderancia á las sanas doctrinas; pero aqui tan lejos estamos de hallarnos en tan deplorable situacion, que muy al contrario, si algo ha de encontrar poderosa resistencia, y dar tal vez lugar á choques y conflictos, será el intento de plantear en nuestro suelo el sistema francés.

Y cuando esto decimos, no se nos oculta que en una nacion vieja, y que por añadidura ha sido trabajada por largos años de guerra extrangera é intestina, y por interminable serie de revueltas, debe de haber mucho que reformar, que corregir y ordenar; no se nos oculta que el siglo XIX es muy diferente de los anteriores, que es otra la situacion de Europa, que no es el mismo el curso de las ideas, que se han variado sobre manera las costumbres, y que por fin el pueblo español de hoy no es el de Felipe II, ni tampoco el de Carlos III, ni aun el de 1808; sabemos que el tiempo ha ejercido tambien sobre nosotros, su influencia modificadora, que no han pasado en vano las revoluciones, que no han circulado sin producir su fruto los libros modernos, que no han dejado de afectar el carácter nacional la prensa y la tribuna, y que por fin el aliento del siglo que se nos está comunicando incesantemente por infinitos conductos ha descompuesto en parte la fuerte contextura que dieran á la nacion sus instituciones antiguas; nada de esto ignoramos, y por lo mismo estamos muy lejos de soñar en tiempos que pasaron ya; conocemos

Digitized by Google

que hay nuevas necesidades y que es preciso satisfacerlas; que hay nuevos bienes que no debemos desdeñar; que hay nuevos males por ahora indestructibles que es preciso tolerar; pero creemos que una conducta prudente y templada, que procure armonizarlo todo del mejor modo posible, nada tiene que ver con un sistema funesto, intolerante con el bien, indulgente con el mal, con un sistema en que para nada se aprovecharian los restos de nuestra antigua civilizacion, en la cual, digan lo que quieran la ignorancia y la mala fe, no deja de encontrarse mucho de útil y de admirable.

El empeño de fundir de nuevo la nacion entera como arrojándola en un crisol, ha perdido y desacreditado á la revolucion, y perderá y desacreditará á cuantos se obstinen en tan errada conducta. Si quien la adoptase fuese un gobierno regular, establecido sólidamente, y que por un concurso de circunstancias contase con muchos elementos de fuerzas, seria su accion mucho mas dañosa que no la de la revolucion; pero tambien abrigamos la esperanza de que se estrellaria contra los obstáculos que en abundancia le suscitaran las creencias religiosas y las costumbres públicas, apoyadas y robustecidas por ese buen sentido que es uno de los caractéres que distinguen á esta gran nacion. Sin embargo, bueno es que todos los hombres de sanas ideas, de intencion recta y de corazon honrado y amante de su patria, estén prevenidos contra el riesgo que acabamos de indicar; es preciso que los elementos de bien que tanto abundan en nuestro suelo, se pongan en vivo movimiento, que se acerquen y combinen acertadamente para formar una masa compacta, en torno de la cual se agrupen todas las fuerzas para resistir á su debido tiempo y en el terreno de la justicia y de la ley, á los ataques que disfrazado de mil maneras no dejará de dirigirnos el genio del mal.

La instruccion y la educacion son los dos ramos que conviene no perder nunca de vista para no permitir que el impuro aliento de la corrupcion y del error estravie entendi-

Digitized by Google

mientos desprevenidos, y mancille corazones inocentes. Conviene mantenerse en vigilante guarda contra las innovaciones, que si fueren malas, serán tanto mas dañosas, cuanto mas fuerte sea el gobierno que las introduzca y mas regular y ordenada la accion con que se las plantee y fomente.

Este cuidado y vigilancia imponen obligaciones gloriosas, pero pesadas; porque los que se propongan resistir al mal, es necesario que conozcan el bien; y nó el bien en su aislamiento, en su naturaleza absoluta é independiente, en su generalidad abstracta y vaga; sino en su forma aplicable á las circunstancias, adaptada á las necesidades de la época, acomodada al espíritu del siglo, en armonía con las costumbres dominantes; conviene no dejar á los adversarios el pretexto de que se trata de combatir la ilustracion y el adelanto por medio de declamaciones ignorantes y fanáticas, conviene que los sostenedores de la Religion y de los sanos principios en materias políticas, se presenten á los ojos del público con el prestigio que siempre acompaña al verdadero saber; y que en ofreciéndose la oportunidad, puedan dar á sus adversarios lecciones severas, mostrándoles que tambien se hallan los buenos á la altura de los conocimientos de la época; que cuando aprueban, no es por una deferencia ciega, ni por una parcialidad interesada; que cuando condenan, no es por falta de conocimiento de causa, no es por ignorancia, no es por rencorosa malicia, sino á impulsos de convicciones profundas, á la luz de abundante doctrina. De esta suerte se ha de conquistar un puesto aventajado en la opinion pública; de esta suerte se han de rechazar las calumnias de los enemigos, y desvanecer las preocupaciones de los ilusos; asi, y solo asi, se alcanza influencia legítima en los negocios públicos, se adquiere el derecho de amonestar á los gobernantes con decorosa firmeza; asi, y solo asi, se logra que en circunstancias críticas, en momentos peligrosos, preste atento oido la nacion á una voz independiente que clama por el bien público, que señala los escollos en que corre á zozobrar la nave del estado;

Digitized by Google

asi, y solo asi, se obtiene que un grito de *Alerta* dado con imponente osadía, pare el brazo levantado ya y pronto á descargar el golpe, y haga retroceder á los gobernantes que se empeñaran en caminos de perdicion.

J. B.

POLÉMICA RELIGIOSA.

EXISTENCIA DE DIOS.

En el número anterior demostramos la imposibilidad de arreglarse por el mero *acaso* el sistema planetario; y de consiguiente con mayor razon el del universo. Con riguroso cálculo se puso de manifiesto, que no solo era absurda semejante suposicion tratándose de un movimiento ordenado continuo, sino tambien con respecto á una colocacion momentánea. Pero al esforzar aquel argumento, estribamos siempre en la hipótesis de que los cuerpos celestes estaban ya formados, habiéndose reunido los átomos para constituir aquellas masas enormes. Asi, absurdo como era el supuesto de la ordenada combinacion casual, no lo era tanto sin embargo cual se presentará si abandonamos aquella hipótesis que por un momento permitíamos á nuestros adversarios, pero que no dejaba de ser enteramente arbitraria. En efecto: ¿qué razon existe para suponer por ejemplo las partículas que forman el cuérpo celeste que apellidamos Saturno reunidas ya en una sola masa? ¿la formaron desde toda la eternidad ó nó? ¿qué razon puede imaginarse para apoyar esta sentencia? Se hablará de necesidad, será asi porque es asi; es decir se afirmará gratuitamente la existencia de un hecho que en nada puede afianzarse. Movidos sin duda por esta reflexion los defensores del *acaso*, han sostenido que el universo habia pasado por una infinidad de transformaciones; y de una ú otra manera admitieron el caos primitivo, suponiendo entregados todos los átomos á un movimiento ciego, necesario, perenne, hasta encontrar la conveniente situacion, las leyes de armonía que en la actualidad vemos dominar sobre la materia.

Claro es, que si la probabilidad de situarse los cuerpos en la combinacion correspondiente no existia, ó mas bien, si era infinitamente grande la probabilidad en contrario, será si cabe mas infinita esta última, cuando no supongamos formadas ya las masas; porque entonces los objetos combinables serán en un número infinitamente mayor, y de consiguiente la teoría de las combinaciones y de las probabilidades arrojará nuevos torrentes de luz, haciendo mas sensible y palpable el absurdo que se ven precisados á devorar los que no admiten la existencia de Dios.

El lector recordará el punto de evidencia á que llegó la demostracion del absurdo, suponiendo la combinacion de solos doce cuerpos; ¿qué será si los descomponemos en partes, y recordamos los experimentos que nos manifiestan la inconcebible divisibilidad de la materia? ¿si atendemos á las razones que la prueban tan grande, hasta el punto de que algunos sostienen que es infinita?

Tomemos por ejemplo la tierra; las operaciones geodésicas manifiestan que es un esferoide en que el eje mayor ó sea el diámetro del Ecuador es de 15.254,598 varas, y el eje menor ó la distancia de polo á polo, de 15.209,063 varas. Aplicando el cálculo, resulta que el volúmen de la tierra es de 1,853,116,042,409,079,468,459 varas cúbicas, que evaluado en pies nos da 50,034,133,145,045,145,648,393 pies cúbicos.

Demos que la tierra se hubiese de formar de pequeñas masas, cuyo volúmen fuese un pie cúbico; ¿no se pierde la imaginacion al pretender órden, concierto, en ese número de cuerpos abandonados á la casualidad? ¿y qué será si la evaluacion se hace en pulgadas y luego en líneas y puntos, y así en cantidades menores multiplicando los valores que resulten por el cubo de los antecedentes?

Despues del número inmenso de partes que nos darian esas multiplicaciones sucesivas, todavía no habríamos hecho nada; porque estarian intactas las demas consideraciones físicas que demuestran la estupenda divisibilidad de la materia. Un grano de almizcle llenará de olor un dilatado espacio, durante mucho tiempo; en todos los puntos existirán moléculas de aquel cuerpo, pues donde quiera que se sitúe el órgano que recibe sus impresiones se siente afectado; y no obstante el grano de almizcle no habrá tenido disminucion sensible; tanta es la divisibilidad á que han llegado sus partes ! Suponed una division semejante en el globo de la tierra; ¿podria expresarse en guarismos el número que

Digitized by Google

resultara? arrojad ahora todas aquellas partículas en la inmensidad del caos, hacedlas mover por el tenebroso espacio, sin mas guia que la casualidad, ¿os atreveréis á esperar órden y concierto?

Adviértase ahora, que este cálculo está fundado en el solo supuesto de arreglar las partículas de la tierra; ¿y qué es esta en comparacion del universo? Calcúlase que la masa del sol es 329,630 veces mayor que la de la tierra; añadid á esto la masa de todos los planetas, de todos los cometas, con todos sus satélites, la de todas las estrellas fijas, la de los otros cuerpos que no conocemos, y que vamos descubriendo cada dia, la de la luz desparramada por todo el universo, y la de los demas flúidos que divagan por la inmensidad del espacio; imaginadlo todo descompuesto, reducido á átomos, mezclado, confundido, nadando en la inmensidad; ¿quién se atreverá á pedir órden á ese desórden elevado á una potencia infinita? El espíritu se abate al fijar la mirada sobre semejante caos; la cabeza se desvanece al contemplar aquella espantosa imágen de la confusion que nos figuramos en la eterna noche del averno.

Los ateos nos objetarán que existiendo en medio del caos una ley necesaria que llevaba á los cuerpos á una combinacion armónica habia de brotar el órden del seno del desórden. La materia, dirán ellos, está sujeta á leyes constantes é invariables, como nos lo está mostrando la experiencia; luego entregándola al movimiento, vendria á parar á una combinacion determinada, donde resaltarian el órden y la armonía. Pero, en primer lugar, ¿quién estableció esas leyes? sin Dios, sin inteligencia, habrémos de confesar que son una *necesidad*; es decir afirmaremos gratuitamente un hecho que es de la mayor trascendencia. Cuanto mas poderosas se supongan esas leyes para hacer salir el órden del seno del desórden, tanto mas estan clamando que quien las ha establecido estaba dotado de inteligencia. En todas las observaciones hechas hasta aquí sobre la materia, nunca se ha notado otra cosa que indiferencia para el reposo como para el movimiento. Sometida á ciertas reglas que apellidamos con distintos nombres, pierde la direccion que aquellas le comunican, y aumenta ó disminuye la velocidad que de las mismas recibe, si nuevos motores la impulsan, ó algunos obstáculos la detienen. La asercion pues que atribuye á su íntima naturaleza la propiedad de unas leyes altamente geométricas, es el mayor de los absurdos. Pero demos á los ateos, que existiesen esas leyes anteriormente á la máquina del universo, demos que los átomos revolviéndose en la

Digitized by Google

inmensidad del espacio hubiesen estado sometidos á esa necesidad ciega, orígen de un órden tan admirable; ¿será posible que con ellas se hubiese formado el mundo? Newton que conocia ciertamente las dichas leyes mejor que todos los ateos, confiesa con ingenuidad, que si bien ellas bastan para dar razon del movimiento del universo una vez formado, no son suficientes empero para explicar su formacion. Sabido es que el ilustre geómetra se humillaba al descubrir el dedo omnipotente en aquellas maravillas que su genio contemplaba tan de cerca; no consideraba los movimientos de los astros como efectos de una mera casualidad, sino que señalando las reglas á que estaban sometidos se abstenia de decir cuál era la causa; pero si no entraba en cuestiones metafísicas sobre la naturaleza de la misma, reconocia que fueran cuales fuesen las causas secundarias, al fin era preciso llegar á una primera, á una inteligencia infinita, á un poder sin límites, á Dios.

Una de las leyes que se consideran como fundamentales, es la que se llama de atraccion ó gravitacion universal. Sabido es que esta obra en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias; y que de esta suerte se explican los movimientos de los cuerpos celestes; no siendo las famosas leyes de Keplero mas que aplicaciones ó consecuencias del principio universal. Admitida la verdad de este, tal como suelen establecerle los físicos, y sin descender á ninguna de las cuestiones que en diferentes tiempos han dividido las escuelas, observarémos que suponiendo el mundo entregado al caos es imposible que de él saliera por la mera fuerza de la gravitacion. Para que esta obrase de manera que pudiera producir órden y armonía, seria preciso suponer esta armonía y este órden en las masas y en las distancias; porque de otra suerte no habria probabilidad de que saliese un mundo tan ordenado cual el que tenemos á la vista, sino una de las infinitas monstruosidades que podemos imaginar. ¿Quién nos ha dicho que debieran formarse nunca masas compactas? ¿cómo sabemos que se establecerian determinados centros en torno de los cuales comenzaran á verificarse las revoluciones que dieran al fin por resultado ordenados sistemas? Al Sol ó á las materias de que está formado, ¿quién los constituyó centro de los movimientos de los átomos que componen los otros planetas? Antes que las fuerzas centrípeta y centrífuga se combinasen para producir el movimiento elíptico, ¿por qué no se precipitaron los cuerpos al centro de atraccion, ó escapándose por la tangente no anduvieron corriendo á inmensa distancia? Para que pueda existir la ley es nece-

Digitized by Google

sario que existan los términos de la proporcion que la anuncia; es necesario suponer que estan determinadas las distancias y las masas; en faltando esta condicion, tan lejos estuviera la ley de ser un elemento de armonía, que antes bien lo fuera de nuevo desórden. Atraccion en todos sentidos, centro en todas partes; es decir en ninguna: todo desórden, todo confusion.

Suponiendo existente la fuerza de la atraccion universal antes de ordenarse el mundo y de formarse los grandes cuerpos de que se compone, mediaban obstáculos para que esta ley pudiese producir nada ordenado. Sabido es, que á mas de la dicha atraccion, la experiencia ha manifestado que hay otra que por analogía se apellida *atraccion molecular*, mas conocida generalmente con el nombre de afinidad. Asi como la primera obra á largas distancias, esta ejerce su accion á distancias insensibles, cuando los cuerpos estan en contacto ó en mucha proximidad. Estando todos los átomos que componen la máquina del universo, desparramados por la inmensidad del espacio, claro es que andarian de mil maneras diferentes, revueltos y confusos, de modo que la accion de la afinidad pudiese desarrollarse en varios sentidos. ¿Quién es capaz de calcular las modificaciones que las fuerzas de la atraccíon molecular causarian sobre los efectos de la universal? Ahora formadas ya las masas no es posible que las leyes de la afinidad desconcierten el mundo, porque estando limitada su accion á distancias muy pequeñas, se halla por decirlo asi aprisionada. Pero cuando este obstáculo no existia, cuando divagando sueltos los átomos estaba lleno el mundo de una mole informe de flúidos de naturaleza muy diferente, claro es que debian resultar infinitas combinaciones que modificasen los efectos de la gravitacion universal.

Concebirémos fácilmente la variedad de resultados á que esta concurrencia de causas podia dar lugar, si advertimos que las leyes de la afinidad estan de suyo sujetas á muchas alteraciones. En efecto: la experiencia ha manifestado que para determinar con alguna exactitud sus resultados, es preciso atender nada menos que á siete circunstancias. 1.ª: cantidad relativa de los cuerpos que se ponen en contacto. 2.ª: si los cuerpos son simples ó compuestos. 3.ª: cohesion que entre sí tienen. 4.ª: grado de calor á que se hallan expuestos. 5.ª: cantidad y calidad del flúido eléctrico que contienen. 6.ª: peso específico de las mismas. 7.ª: presion que sufren. Andando los cuerpos revueltos, entregados al mero acaso, es evidente que se cambiarian á cada paso las

indicadas circunstancias, de lo que resultaria una confusion que no es necesario ponderar.

Estrañeza causa, por no decir indignacion, el ver que se echa mano de tamaños despropósitos para eludir las inconcusas razones con que se demuestra la existencia de Dios; imposible parece que el hombre dotado de razon como de un glorioso distintivo, forceje hasta tal punto para desterrar del universo la razon suprema. ¿En tan poco estimais la inteligencia que asi odieis el nombre de ella cuando se trata de ordenar el mundo? Os envaneceis de la vuestra, la mostrais como blason de nobleza, encareceis su alcance y se exalta vuestro orgullo á la sola idea de que se pretende rebajar alguno de sus quilates; ¿y no admitiréis una inteligencia de donde haya dimanado la vuestra, y que haya dado órden y concierto á esa máquina que os asombra con su grandor y sus maravillas?

Sí no existieran otros motivos para convencer que la naturaleza del hombre ha sufrido algun quebranto, el cual la ha rebajado de su dignidad primitiva, y ha oscurecido la mente, y torcido la voluntad, bastarian sin duda á probarlo, los inconcebibles extravíos á que se abandona nuestro espíritu. Se escribe la historia de las naciones, se pintan sus revoluciones y sus guerras, en las que vemos retratada ciertamente la miseria y la iniquidad del hombre; pero quizás en ninguna parte se presente tan negro el cuadro, como en la historia del espíritu, es decir, de las ciencias. En esa region sublime, donde al parecer debiera reinar señora la cuerda sabiduría, donde las pasiones no debieran tener entrada ni ser toleradas en los alrededores, para que no contaminasen la atmósfera con su apestado aliento; allí campean tambien la locura, el orgullo, la ciega presuncion, manifestando al hombre en toda su desnudez, llenando de cruel amargura á quien creyera que habia de encontrar á los sabios á manera de coros de ángeles. Pero nunca, nunca como en el pasado siglo se vió al genio del mal insultar con tanta impudencia al buen sentido de la humanidad; nunca se le vió con tan perversos designios, cubierto con las ínfulas de la ciencia para extraviar á los incautos; nunca se vió tamaño esfuerzo para reducir á sistema la irreligion, estableciéndola sobre su digna base: el ateismo.

La naturaleza, *las fuerzas superiores*, *las leyes necesarias*, *la sucesiva transformacion de los seres*, y cien otras palabras semejantes fueron adoptadas como motes del enigma; ellas no expresaban nada, es cierto;

pero envolvian las ideas en misteriosa oscuridad, hacian que el sencillo lector no advirtiese toda la absurdidad de las hipótesis, sobre que se intentába cimentar el sistema; y quizás se le hacia creer que era científica una explicacion que no estribaba sino en una palabra empleada con la mas insigne mala fe. Las matemáticas, los conocimientos físicos, habian dado grandes pasos. Se explicaban muchos fenómenos de una manera si nó satisfactoria á lo menos plausible; y todo esto se empleaba para alucinar á los ignorantes, haciéndoles creer que la cadena de las causas terminaba en la region de la materia. ¡Ingratos! el haber adelantado en el conocimiento de la criatura, ¿no debia elevaros hácia el Criador?

J. B.

ANTIGÜEDADES.

Con mucho placer insertamos el siguiente documento: porque tenemos satisfaccion cumplida cada vez que podemos contribuir á realzar en algo el lustre de nuestra patria. Felicitamos á los Sres. Subirana y Cerdá por su hallazgo, y nos atrevemos á exhortarlos á que continúen dedicándose á una clase de tareas tan útiles como descuidadas. Sabemos que dichos señores no pierden de vista este negocio; con respecto á las luces históricas que de aqui podrian resultar, nos reservamos hablar de nuevo de este interesante asunto, cuando podamos hacerlo con mayor caudal de datos.

Nuestros lectores descifrarán con poca dificultad el anagrama del Sr. *Don Diego Lorpli;* reconociendo en él al insigne anticuario D. Jaime Ripoll, canónigo de la iglesia Catedral de Vich, uno de esos hombres que honran el pais en que nacen, á pesar de que su extremada modestia los induzca á envolverse en la oscuridad. Teniendo alguna no-

ticia de los muchos trabajos del Sr. Ripoll, nos lamentamos de que los conserve ocultos en su bufete, y siempre tememos no queden perdidos para la historia preciosos apuntes que pudieran ilustrarla. (1)

INSCRIPCION

ROMANO-IMPERIAL,

RECIEN DESCUBIERTA EN EL CONGOST, Y COPIADA POR DOS CURIOSOS INVESTIGADORES DE ANTIGUALLAS. OFRECE UN ENSAYO DE SU INTERPRETACION SUJETÁNDOLE Á LA CENSURA DE LOS MISMOS COPIANTES Y DEMAS INTELIGENTES DIEGO LORPLI.

M
IMP CAES O SSIO
C· TRAIANO CIO
PIO FELICI INV C
TO· AVG· DAC
MAX PONT
MAX OTRIBPOT
IIII PP COS III PRO
COS. ET QHEREN
NIO· ET RVS CO
MESSIO DECIO
COS ET O \
HOSTIL

Descubrióse la presente lápida en febrero de 1842 abriéndose los cimientos para construir una calera en frente de la casa ó quinta propia de la casa de Terrés de la Garriga, sita á igual distancia de la

(1) Al corregir las pruebas de este pliego, hemos sabido el fallecimiento del señor Ripoll; el clero ha perdido un individuo ejemplar por sus virtudes, y la ciencia arqueológica uno de sus mas ilustres profesores.

villa de Centellas y pueblo de Ayguafreda, llamada el molino de las Canas, al pie y junto á la actual carretera de Barcelona á Vich. Examináronla y copiáron por primera vez los diligentes anticuarios D. José Subirana farmacéutico y D. José Cerdá, vecinos ambos de la misma villa de Centellas. Tiene la lápida unos cinco palmos de longitud.

Suponiendo bien copiada la inscripcion, deben enmendarse los defectos del grabador y del tiempo. En la primera línea en vez de la O debe ponerse Q. Luego debe anteponerse la M que está encima y entre la I y la O, y añadirse una E. En la segunda línea debe llenarse el vacío y ponerse DE. En la tercera falta la I. En la sexta falta la P. En la penúltima debe leerse Q y no O, luego Val. y en la última añadirse ILIANO al Hostil. Messio Decio.

Con estas correcciones y añadiduras de las cuales no hay una siquiera que no esté apoyada en otras inscripciones publicadas por nuestro Finestres, Masdeu, Grutero etc., podrá leerse entera la inscripcion en esta conformidad :

IMPeratori CAESari Quinto meSSIO
Caio TRAIANO deCIO,
PIO, FELICI, INVIC
TO, AVGusto, DACico
MAXimo, PONTifici
MAXimo, Principi Optimo, TRIBunitiæ
POTestatis IIII (Quartùm), Patri Patriæ, COnSuli
III (tertiùm) PRO
COnSuli: ET Quinto HEREN
NIo ETRVSCO,
MESSIO, DECIO
COnSuli : et Quinto VALenti
HOSTILiano messio decio....

Estendida así la inscripcion podrá traducirse de este modo: (Memoria erigida) al Emperador Cesar Quinto Messio, Cayo, Trajano, Decio, Pio, Feliz, Invicto, Augusto, Dácico, Máximo, Pontífice Máximo, Príncipe óptimo, condecorado con la potestad tribunicia cuatro veces, padre de la patria, cónsul por tres veces, procónsul: y á Quinto Herenio Etrusco Messio Decio.

El referido Lorpli concluye con estas palabras:

A esta interpretacion en caso que merezca la aprobacion de los eruditos, se seguirán unas notas y observaciones.

Digitized by Google

INDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

PÁG.s

PÁGS.

La suerte de Cataluña. **Crítica situacion del Principado. Peligros y esperanzas. La Inglaterra. Sus miras con respecto á Cataluña y España. Las demas provincias de la Península, y sus relaciones con Cataluña. La capital de la monarquía. Daños que acarrea el que esta sea Madrid. Pérfidos amaños de que** debe preservarse Cataluña.. 60

Estudios históricos fundados en la religion. La religion es la verdadera filosofía de la historia. Moyses. Maldicion primitiva. El Paraiso. Los hijos de Adan y Eva. Henoch. Noé. Nemrod. Su poderío. Observacion sobre el origen de muchos gobiernos. La torre de Babel. Abrahan y Sara en Egipto. Los siglos de oro. Abrahan y Loth. Admirable sentido de la expresion: *no cabian en la tierra.* Aplicaciones á los fenicios, cartagineses, romanos, bárbaros del Norte, y sociedades modernas. Pentápolis. La historia del humano linage, es una espantosa tragedia. Reflexiones sobre el angustioso placer que esperimentamos asistiendo á espectáculos dolorosos. Terribles contrastes de la historia. Hechos históricos de la mas remota antigüedad. Consideraciones filosófico-religiosas. La humanidad y el Calvario.. 69

Polémica religiosa. El Indiferentismo. Disputas religiosas. Sentidos malignos que se dan á esta palabra. Elevada importancia de las disputas religiosas. La muerte y la eternidad. El indiferentismo es insensato y absurdo. Los pueblos mas cuerdos que ciertos filósofos. Sentimiento religioso. Guerras de religion. Supersticion. Fanatismo. Vanidad de ciertas declamaciones contra la humanidad entera. La Europa actual y el indiferentismo. Pruebas de la importancia que tiene todavía la religion en Europa. Reflexiones sobre el insensato egoísmo de los indiferentistas.. 83

Albion. San Pablo. Westminster. El Túnnel. El Támesis. La patria de Gama. *La política modesta de las orillas del Sena.* España. Sus recuerdos y sus destinos. Proyectos de Inglaterra. Su porvenir.. 92

La fuerza del poder y la monarquía. La debilidad del poder es un manantial de tiranía. Principio importante escrito con letras de sangre en todas las páginas de la historia. La monarquía y el despotismo. En qué consiste la fuerza del poder. Reyes de Esparta, de Roma, de los tiempos feudales. Tendencias naturales del poder. La candidez de ciertos escritores cuando juzgan á Luis XVI y á Fernando VII. La dictadura. César y Camilo. Antonio y Augusto. Cromwel y Napoleon. La monarquía europea. Felipe II. Luis XIV. Cárlos III. Las repúblicas de América. El absolutismo de Austria y de Prusia. La opresion dimana mas bien del estado de las ideas y costumbres que de la forma de gobierno. Reflexiones sobre la monarquía hereditaria. Tres partes que envuelve el problema del poder público. Observacion sobre los defectos de los monarcas modernos. La monarquía. Oriente. Contradicciones de los demagogos modernos. El derecho divino. La eleccion. Apóstrofe á los hombres que condenan todo lo antiguo.. 97

Medios que debe emplear Cataluña para evitar su desgracia y acrecentar su prosperidad. Medios materiales. Observaciones sobre la buena inversion de los capitales. Observaciones sobre la enseñanza de las ciencias mecánicas y químicas. Sistema de Inglaterra en la instruccion de los operarios. La agricultura catalana. Canales de riego. Espíritu industrial y mercantil del Principado. Estado de sus comunicaciones interiores. Necesidad de perfeccionar las manufacturas. La cuestion de los algodones ingleses es independiente de la política. Medios políticos. Prudente conducta que debe observar Cataluña. Cuánto debe guardarse de constituirse ciego instrumento de ningun partido.

Digitized by Google

PÁGS.

PÁGS.

El Huerto de Gethsemaní. Meditaciones religiosas.......................... 189
Situacion del clero español y urgente necesidad de un concordato. Artículo segundo y último. Necesidad de la intervencion de la *Santa Sede* para el arreglo de los negocios eclesiásticos. Napoleon. La América. Arraigo del catolicismo en España. Posibilidad de separar la cuestion eclesiástica de la política. Fases de la revolucion con respecto á la Iglesia. Actual situacion de los partidos. Proyecto de Alonso. Conducta que debe observar el clero. La religion para salvarse no necesita de la política. Funesta doctrina la que pretende legitimar la confirmacion de los obispos sin la autoridad pontificia. Reflexiones sobre una insinuacion alarmante. Resultados que daria su aplicacion............. 193
Cataluña. Consideraciones sobre la conducta que deben observar las clases ricas con respecto á las pobres. Orden admirable establecido por la Providencia. Ley de caridad. Nueva organizacion social. La aristocracia del oro. Absurdo de los proyectos de completa igualdad. Cómo entiende el cristianismo la fraternidad universal. La rivalidad entre las clases pobres y las ricas es un hecho muy antiguo. Circunstancias que la distinguen en la época presente. Deberes de las clases ricas. Escisiones de Barcelona. Lo que podemos esperar del Gobierno. Los ricos con respecto á los pobres deben observar la regla siguiente: *hacerlos buenos y hacerles bien*.............................. 211
Un cristianismo extraño. Descripcion de una escuela funesta. El modo con que esta escuela explica el orígen y progresos de todas las religiones. Su manera de considerar el cristianismo. Infalible señal de cuáles son las intenciones de dicha escuela: *su odio á la iglesia católica*. Las transformaciones. Impugnacion de los errores sobre la pretendida transformacion del cristianismo........ 220
Polémica religiosa. Solucion de la dificultad que se objeta al catolicismo sobre la doctrina que no concede salvacion sino á los que profesan la religion verdadera.. 233
Alianzas de España. Artículo 1.° Alianza con la Inglaterra. Los partidos y las alianzas. Descrédito de la alianza inglesa. Los gobiernos y los pueblos con respecto á las alianzas. No existe ninguna de las condiciones necesarias para estrechar y fortificar los lazos que pudieran formar los gobiernos. La ninguna analogía del idioma. La diferencia de religion. La diversidad de costumbres. Oposicion de intereses. Portugal. Gibraltar. Las Antillas y las Filipinas. Nuestra alianza seria provechosa á la Inglaterra; dañosa á nosotros. No conviene tampoco irritarla, atrayéndose su enemistad. Es impolítico manifestarnos inclinados á la Francia, excitando los celos de la Gran Bretaña........ 241
La Prensa. El uso y el abuso. La prensa es una nueva lengua. Palabras notables de Leon X. Universal influencia de la prensa. Sus relaciones con la religion y con la impiedad. Ignorancia de muchos incrédulos. Bienes que resultan de la prensa. Es necesario confiar en Dios. La discusion y la religion. Observaciones sobre el texto citado del papa Leon X. Prevision y prudencia del Sumo Pontífice. Fuerza que el pensamiento ha adquirido por medio de la prensa. Hechos históricos. La opinion pública. Influencia de la prensa en arraigar, fortalecer y extender la intervencion popular en los negocios públicos. Los antiguos y los modernos: excelencia de estos sobre aquellos. Influencia del cristianismo en el desarrollo del espíritu humano...................... 253
Polémica religiosa. Carta tercera á un escéptico en materias de religion. Sencilla demostracion de la existencia de Dios. Eternidad de las penas del infierno. Errado método que suelen seguir en las disputas los enemigos de la

Digitized by Google

PÁGS.

religion. Método que debiera observarse. Dogma de la Iglesia sobre la eternidad de las penas. La misericordia no excluye la justicia. *El sentimentalismo.* Abuso que de él se hace. Reflexion sobresu influencia en los errores de nuestra época. Aplicacion al dogma de la eternidad de las penas. Razones naturales que apoyan el dogma. Imposibilidad de comprender los misterios. Nuestra ignorancia hasta en las cosas naturales. La duracion eterna y la temporal. El purgatorio. Observaciones sobre un carácter distintivo del hombre en esta vida con respecto á las cosas futuras. Necesidad de una impresion aterradora. La explicacion filosófica. Los frailes y los poetas. Magnífico pasage de Virgilio. 272

Alianzas de España. *Artículo* 2.° *Alianza con la Francia.* Qué bienes puede traernos la alianza francesa, qué males puede acarrearnos? nuestra independencia para nada necesita de la Francia. Conducta que debe seguir el gabinete español con respecto á la Francia é Inglaterra. Equilibrio en que deben ser mantenidas las dos influencias rivales. Energía del pueblo español. Necesidad de fomentar el espíritu nacional. Lo que indica la última guerra de los siete años. Leccion que se ha dado á la Europa. Contrapeso de las grandes naciones del Norte para contener á la Francia é Inglaterra. Conducta que debe observar la España con respecto á la política general de Europa. La Francia despues de la revolucion de julio. Luis Felipe. Su mérito, su sistema. Carácter de los hombres que dominan en Francia. La Francia los sufre porque los merece. Daños que nos han producido las alianzas con la Francia. Ventajosa posicion de España para seguir la política que le conviene que es la de neutralidad. Consideraciones sobre los daños que nos produciria en lo interior una relacion demasiado íntima con la Francia. Su centralizacion y administracion. Federico. Pedro el Grande. Napoleon. Diferencia capital entre la Francia y la España. Inconvenientes del planteo de una centralizacion semejante á la de Francia. No conviene el enlace de la Reina con un príncipe de la dinastía de Orleans. Es posible establecer en España un gobierno nacional.. 289

La Poblacion. *Artículo* 1.° Dificultad de la materia. Variedad de opiniones sobre el aumento de la poblacion. Se fija el estado de la cuestion. Dictámen del sentido comun. Ignorancia con respecto á la ley del aumento y decremento. Examínase si la poblacion es proporcional con los medios de subsistencia. Irlanda. Francia. Inglaterra. La sociedad y el estado. Conviene no confundir el significado de estas palabras. Aclaraciones históricas de este punto. Civilizacion de oriente, Egipto, Grecia, Cartago, Roma. Naciones modernas.............. 311

Polémica religiosa. Carta cuarta á un escéptico en materias de religion. Filosofía del porvenir, Descripcion de esta filosofía y retrato de los que la profesan. Pasage de Virgilio. Mr. Joffroy. El cristianismo y las masas. Mr. Cousin. Pasage notable de Mr. Pedro Leroux, sobre las convicciones de Mr. Cousin. Profecía de Mr. Cousin. El catolicismo no está amenazado de muerte. En los cuatro ángulos del universo está dando señales que acreditan su vida y vigor. Observaciones sobre la decadencia de la fe y de las costumbres. Combátese el error de los que pretenden desalentar con la exageracion de semejante decadencia. Reseña histórica de los grandes males que en todas épocas ha sufrido la Iglesia. Su estado actual no es tan desconsolador como algunos creen. Cómo calculan los incrédulos la decadencia de la fe. Conviene no confundir la sociedad con las capitales, ni estas con algunos círculos muy reducidos. La transicion y la perfectibilidad.. 322

Estudios frenológicos. *Artículo* 1.° Examínanse los seis principios asentados

Digitized by Google

PÁGS.

por el Sr. Cubí en su *manual de Frenología*. Observaciones sobre los pronósticos frenológicos. Algunas dudas sobre este arte........................ 337

Polémica religiosa. Carta quinta á un escéptico en materias de religion. La sangre de los mártires. Asiéntase el hecho histórico. Se propone una dificultad contra la fuerza de este argumento. Pasage de Prudencio. Lo que puede el entusiasmo por una idea. Reflexiones sobre la exaltacion de ánimo segun las causas de que procede y el objeto á que se dirige. La guerra. El duelo. El valor y la fortaleza. Régulo y Scévola. Los mártires. Situacion horrible en que se encontraban. La persecucion y el entusiasmo. Disípase un error muy dañoso. El perseguir una doctrina no es buen medio para propagarla. Pruebas tomadas de la filosofía y de la historia. Cotejo entre la propagacion del cristianismo y la del protestantismo.. 368

La poblacion. Artículo 2.° El problema del aumento de la poblacion sometido al fallo de un rústico. Cálculos del déficit que los nacidos producen en la sociedad. Sobran brazos, faltan medios. Estados comparativos entre los individuos de mas de cinco años, y los que no han llegado á esta edad............... 385

Estudios frenológicos. Artículo 2.° Zopiro y Sócrates. Plauto y los adivinos. El materialismo y el fatalismo son dos escollos en que puede tropezar la Frenología. Examínase la doctrina del Sr. Cubí sobre las facultades impulsativas y afectativas ó sea instintos ciegos. Observaciones filosóficas y morales sobre esta materia.. 396

Polémica religiosa. Reflexiones sobre el celibato del clero católico en parangon con la facultad de contraer de los protestantes. Orígen del matrimonio de los ministros protestantes. Fíjase el estado de la cuestion. Idea del sacerdote. El sacerdocio y la muger. La religion cristiana y el corazon humano. Tradiciones y costumbres universales que manifiestan la estrecha relacion entre la continencia y las funciones religiosas. Filosofía del siglo XVIII. Su carácter, su decadencia. El celibato y los filósofos incrédulos. Fundamento de la íntima relacion entre la continencia y el ministerio religioso. Diversos caractéres de las pasiones. La ambicion. El amor. El matrimonio considerado como un medio de precaver grandes males. Combátese el argumento que algunos pretenden fundar en esta consideracion. Cotejo del clero protestante con el católico. Los sacerdotes católicos franceses en Inglaterra. Las religiosas francesas y las españolas. La incredulidad y las pasiones. De qué manera la religion de Jesucristo señorea el corazon. Si el celibato desapareciese, al cabo de cierto tiempo volveria á renacer y se colocaria de nuevo en la esfera de las leyes. El celibato y el espíritu de la religion cristiana. Importancia del celibato para el desempeño de ciertas funciones muy delicadas del ministerio católico. El sacerdocio considerado en sus relaciones con los afectos de un padre de familia. Notable confesion del Doctor King ministro protestante. El celibato en sus relaciones con la poblacion. Errores sobre este punto. Se demuestra que el celibato del clero católico no es dañoso á la poblacion. Esperanzas consoladoras para las almas cristianas.. 411

El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea, por D. Jaime Balmes, presbítero, autor de esta Revista. Breve idea del tomo 3.° de esta obra.. 431

¿Y despues? Efectos de los pronunciamientos. El náufrago. Cambios frecuentes que ha sufrido la nacion española. El trono respetado por las borrascas revolucionarias. Secreto para profetizar en política. Los tribunos y el poder que

Digitized by Google

PÁGS.

PÁGS.

colonias españolas y los Estados Unidos. Fenómeno que ofrecen las naciones que han estado sometidas á la unidad de la monarquía hereditaria. Lo que fuera España sin esta institucion. La libertad. Mal uso que se hace de esta palabra. En el mundo material no hay libertad. Todo está sujeto á reglas fijas. Aplicaciones. El hombre tiene libertad de alvedrio, pero sus actos encuentran muchos obstáculos que los limitan. Aplicaciones. Limitaciones procedentes de la naturaleza, del estado, de la posicion social, de las leyes y costumbres del pais. La libertad en el órden político La que disfrutan las naciones que se apellidan libres. La Francia. Derecho electoral falseado en su base. Lo que objetan los ardientes partidarios de la democracia. El sufragio universal. La soberanía popular. Las capacidades. Inconsecuencia de los demagogos trocados en conservadores. Ejercicio del derecho electoral. Al mayor número de los electores les falta el conocimiento necesario. Causas de su alucinamiento. Influencia de la prensa sobre las elecciones. Los ministeriales y la oposicion. Influencia de los empleados en las elecciones. Lo que sucede cuando el gobierno es vencido. Dificultad de formar debidamente las leyes. La voluntad general. La razon pública. Consideraciones sobre estos estremos. Defectos de los sistemas electorales vigentes. Votacion de los impuestos. Observaciones sobre este derecho. Ignorancia de los legisladores en materias de hacienda. Lo que son muchos candidatos. Como se forman los hombres públicos. Cuan poco se cuida de nombrar buenos representantes. Lo que se debiera hacer para apreciar lo que valen. Lo que ha sucedido en España desde 1810. Tristes presagios. Conclusion........ 529

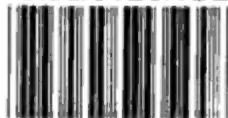
Todavia hay tiempos peores que los de revolucion. Estrañeza de esta paradoja. Efectos de la revolucion. Las épocas de revolucion son las mas estrepitosas. Lo que hacen los pueblos al salir de ellas. Errado sistema que suele seguirse en la convalescencia. Peligro que amenaza á la España. El derramamiento de sangre no es para una nacion el mayor de los infortunios. No lo es tampoco la ruina de un sistema político, ni la pérdida ó desaparicion de algunos intereses materiales. Fórmulas peligrosas. Su funesta aplicacion. Como se ha de combatir el mal. Daños que resultan cuando la vida intelectual y moral de los pueblos es atacada en su misma raiz. Mal sistema que tal vez se intentará plantear. Analogias entre la España y la Francia. Relaciones del estado con la Iglesia. Como se ha de conocer y defender el bien. Es preciso estar al nivel de los conocimientos de la época. Lo que deben hacer los hombres de doctrinas sanas é intencion recta. Como deben prepararse para la lucha. Como se adquiere el derecho de amonestar y contener á los gobernantes.............. 549

Polémica religiosa. Existencia de Dios. Absurdo que resulta de suponer ordenada por el acaso la combinacion de los astros. Nuevas razones que lo hacen mas y mas evidente. Divisibilidad de la materia. Imposibilidad de que el órden naciese del caos. Leyes que rigen los cuerpos del universo. Con ellas no pudo formarse el Mundo. Opinion de Newton. Consideraciones sobre la atraccion universal. Existiendo el caos, nada podia para crear el órden la ley de atraccion que obra en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias. Combinacion de la atraccion universal con la molecular ó sea la afinidad. Complicaciones que esta última acarreaba para que no pudiese ordenarse el caos. Ceguera de los ateos. Esto indica la caida de la especie humana. Consideraciones sobre la historia de las ciencias. Lo que fué la filosofía del siglo pasado.. 561

Digitized by Google

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google


BIBLIOTECA DE
1001979

Digitized by Google